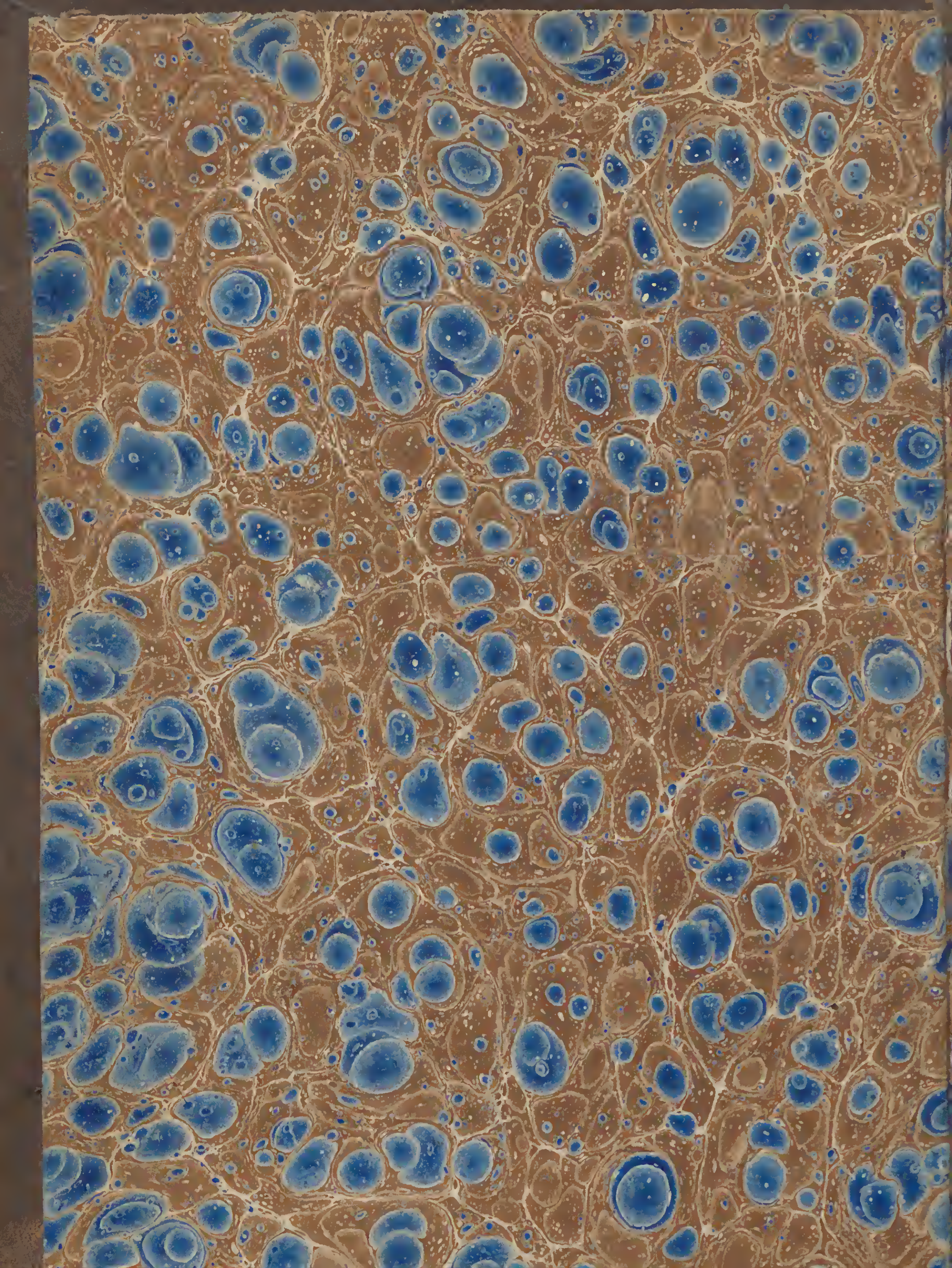
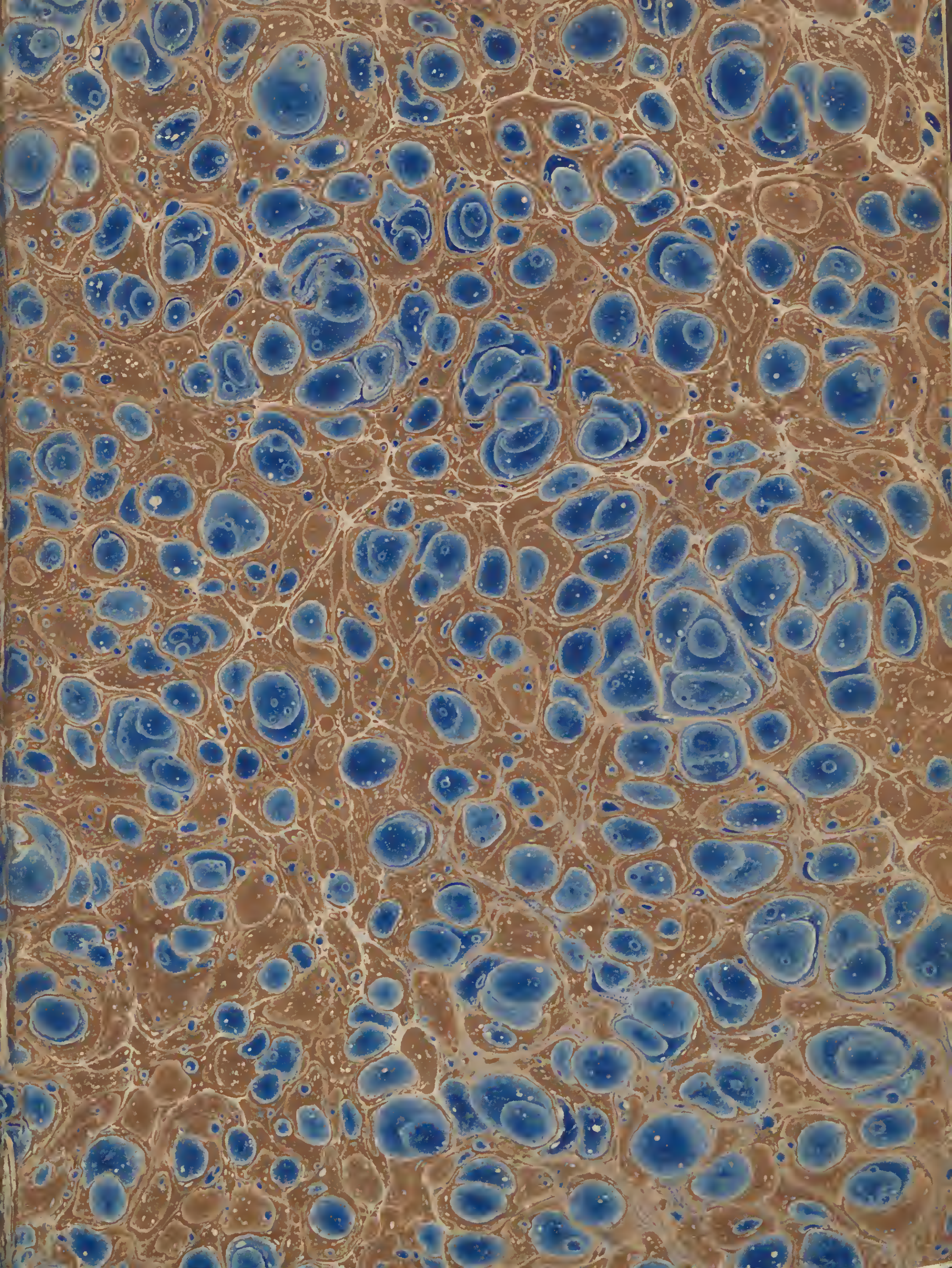






Pedro Indice Comchan

✠

COMEDIAS DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ
DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA
AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO QUINTO.



CON LICENCIA: EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1761.

Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

PEE DE ERRATAS.

PAG. 9. col.1. lin. 33. pata, *lee* para. Pag. 32. col.2. lin.16. eutre, *lee* entre. Pag. 52. col 2. lin.4 rnin, *lee* ruin. Pag. 123. col. 1. lin. 19. qnando, *lee* quando. Pag.126. lin. antepenultima ptimero, *lee* primero. Pag.144. col.1. lin.3. potque, *lee* porque. Pag.150. col.1. lin.3. esſottas, *lee* esſotras. Pag. 188. col.1. lin. 20. como qne, *lee* como que. Pag. 253. col.1. lin.3. ſuerre, *lee* ſuerte. En la miſma pag. y col. lin.20. no hechò, *lee* nos hechò. Pag.283.lin.37. ſolawente, *lee* ſolamente. Pag.459. col.1. lin. 5. inmorral, *lee* inmortal. Pag. 460. en el titulo, Jndas, *lee* Judas. Pag. 470. col. 2. lin. 1. de la mas hnmilde, *lee* de la mas humilde. Pag. 491. col.2. lin. penultima, concuetdan, *lee* concuerdan. Pag. 526. col. 2. lin. 18. ſi lo cumplo, *lee* ſi lo cumplo.

Eſte Tomo de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, Cavallero de el Orden de Santiago, con eſtas erratas concuerda con el que ſirve de de original. Madrid, y Marzo veinte y ſeis de mil ſetecientos ſeſenta y uno.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.
Correct. General por ſu Mageſtad.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el Tomo quinto de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, Cavallero que fue de el Orden de Santiago, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Juan Fernandez de Apontes, vecino de eſta Corte, ha ſido reimpreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego; y dicho quinto Tomo parece tiene ſeſenta y ſeis, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa treſcientos noventa y ſeis maravedis; y à el dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Tomo, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid à primero de Abril de mil ſetecientos y ſeſenta y uno.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

IN-

INDICE
DE LAS COMEDIAS,
que ſe contienen en eſte Tomo quinto.

LA

LA GRAN COMEDIA.
LOS TRES AFECTOS DE AMOR,
PIEDAD, DESMAYO, Y VALOR.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cloris, Dama.
Laura, Dama.
Nise, Dama.
Ismenia, Dama.
Rosarda, Infanta de Chipre.
Seleuco, Rey, Barba.
Pasquin, Gracioso.
Libio, Principe de Gnido.
Celio, Principe de Rodas.
Flabio, Principe de Acaya.
Anteo, Principe de Famagusta.
Lelio, criado de Celio.
Silvio, criado de Flabio.
Musicos, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando Cloris, Laura, y Nise, cada una por su puerta su copla, vestidas en trage de monte, y despues Rosarda, Infanta de Chipre.

Clo.can. SObre el regazo de Venus
descansando estaba Adonis,
en las delicias del valle
de las fatigas del bosque.
Laur. Quando un Satyro, embidioso
de que tantas dichas goze,
desta manera le dice
desde la cumbre del monte.
Nise. De que tan desvanecido
vives, ò engañado joven,

por lograr una hermoſura,
que no es tuya, aunque la logres.
Clor. Si conoces que es ſu dueño
Marte, còmo no conoces,
que favores que ſon zelos,
ni ſon zelos, ni favores?
Laur. Ambos eſtais deſayrados,
ſolo al eco de ſus voces,
tú porque te eſcondes, y ella
porque eſtima à quien ſe eſconde.
Niſ. Oyò Adonis de ſus dichas
los ſatyricos valdones,
y hablando con la Deidad,
aſsi à la fiera reſponde.
Todas. Yà, madre del ciego Dios,
me es tu favor importuno,
que no es dicha para uno,
hermoſura para dos.
Roſ. Yà, madre del ciego Dios,
me es tu favor importuno,
que no es dicha para uno,
hermoſura para dos?
Callad, callad, que penſais
que dais alivio à mi pena,
y es la voz de la Syrena
qualquiera que articulais;
cuyo encanto, de honor lleno,
herir, y alhagar procura,
pues llama con la dulzura,
y mata con el veneno.
Y mas al oír (ay Dios!)
porque no halle alivio alguno,
que no es dicha para uno,
hermoſura para dos.
Sin ſaber por què (ay de mì!)
oìrlo ſiento, quando eſtoy:::
mas què digo? donde voy?
que aqueſto no es para aquí.
Bolved à cantar; mas no,
no canteis, ſino conmigo
ſeguid la ſenda que ſigo
á eſte ſitio, à quien debiò
quanto al Abril acryſola
ſus primores: Dònde vais?
dexadme, no me ſigais:
no he dicho que quiero ìr ſola?
Clor. Señora, dì tu peſar.
Roſ. No tienes que proſeguir.
Laur. Advierte:::
Roſ. Què he de advertir?
Niſ. Mira::: *Roſ.* Què puedo mirar?
Clor. Conſidera:::
Roſ. Es vano intento.
Laur. Repara:::
Roſ. Es hablar acaſo.
Niſ. Que tu pena:::
Roſ. Yo la paſſo.
Todas. Que tu dolor:::
Roſ. Yo le ſiento:
dexadme, pues: qué porfia
tan necia!
Clor. Aunque tù lo ſientas,
todas dignamente atentas
à tan gran melancolìa,
como eſtos dias, ſeñora,
te aflige mas, que otras veces;
padecen lo que padeces,
y aun mas quizà, pues no ignora
nueſtro amor, que ſi decia
allà un Sabio, que entre el vèr
padecer, y el padecer,
ninguna diſtancia avia;
otro, que era mas, probaba
vèr padecer, por decir,
que quien tuvo que ſentir,
alivio en ſentir hallaba:
y quien vìa ſentir no,
pues ſentìa lo que oìa,
ſin templar lo que ſentìa
ſu miſmo ſentir, y yo,

en

en fé de lo que he debido
á tus favores, de parte
de todas à ſuplicarte,
ſeñora, me he preferido,
que nos digas la ocaſion
de tan penoſos eſtremos,
por ſi, por dicha, podemos
con vida, alma, y corazon,
hallar un eſtilo, un medio
con que el dolor divirtamos.

Todas. Todas te lo ſuplicamos.

Roſar. Yo lo eſtimo: mas remedio
no puede hallar en ninguna
mi mal, pues ninguna, es llano,
tiene el bolante en ſu mano
del exe de la fortuna:
fuera de que què podrè
deciros, que no ſepais?
quando complices eſtais
de mis deſdichas, en fé
de que ſoy tan deſgraciada,
que hago que aun otras lo ſean;
mas con todo, porque vean
vueſtras finezas, que nada
reſerva mi hado infelice,
lo que ſabeis os dirè.

Sale Seleuco, y detieneſe à la puerta.

Seleuc. Yà que à eſta ocaſion lleguè,
he de oìr lo que las dice.

Roſ. Hija de Seleuco, Rey
de Chipre, nací, en tan mala
eſtrella, que fue mi dicha
viſpera de mi deſgracia.
Digalo lo que voſotras
miſmas ſentìs, pues en tanta
ſoledad vivìs conmigo
la auſteridad deſte Alcazar,
en cuyos pàramos preſa
deſde mi primera infancia
me ha tenido mi deſdicha,
ſin que yo ſepa la cauſa;
pues ſolo sè que ví apenas
del dia las luzes claras,
quando mi padre diſpuſo
que fueſſe aqui mi crianza,
con tan corta esfera, que
al pie deſtas peñas altas
ſolo permite que llegue,
ſiendo mi linea ſu falda;
pues tal vez, que divertida
en los trances de la caza,
excedí un atomo al coto,
lo embarazaron las guardas,
que el Mar, y la tierra gyran
con tan grande vigilancia,
que no es poſsible, que nadie
ſin peligro entre, ni ſalga;
y aunque es verdad que ſu amor
tan tiernamente me ama,
que en mi vida en ſu ſemblante
ví ſeña, accion, ni palabra,
que una caricia no ſea,
una terneza, y una anſia
de que nada aqui me falte:
con todo eſſo, es coſa clara,
que en ſola la libertad,
todo lo demàs me falta:
porque què le importa al preſo,
que à la cadena que arraſtra
le doren el eslavon,
ſi no le liman la aldava?
de ſuerte, que en la penoſa
deſpoblacion deſta eſtancia,
ſin que aya viſto mas gentes,
mas Cortes, Calles, ni Plazas,
mas tratos, ni mas comercios,
fauſtos, trages, joyas, galas,
que á voſotras, y á la corta
familia que me acompaña
de ruſticos Labradores,

que en estos jardines andan;
racional barbara vivo,
tan hija destas montañas,
que aun siento, que para serlo,
me sobra el uso del alma;
porque què desdicha, como
que no vea en essa vaga
Region de los ayres ave,
que apenas la cubra el ala
la primera pluma, quando
arbitro de la campaña,
las prisiones de la noche
no rompa à la luz del Alva?
Què ansia, como q̃ no encuentre
fiera, que apenas cobrada
la primera piel se vea,
que à buscar al Sol no salga?
Què horror, como que no mire
pez, que la primera escama
arme apenas, quando sulque
vivo baxèl de las aguas?
Y qué rigor, como que
no halle flor, que el primer nacar,
apenas rompa al capillo,
quando yà goze del Aura?
Y que yo con mas instinto,
con mas razon, con mas alma;
y con menos libertad
embidie, sin dàr mas causa,
que el delito del nacer,
ave, fiera, pez, y planta?
Bien hasta aqui à mis tristezas
disculpa el discurso halla:
pero aun no páran aqui,
que mas adelante passan;
pues viendo que yà tenia
mi desdicha tolerancia,
aviendo hecho la costumbre
naturaleza, no falta
quien al todo de mis penas
multiplique circunstancias,
que mas que alivien, aflijan:
ò què facil es, que añada
la fortuna un daño à otro!
el hado una ansia à otra ansia!
Ayer un villano de essos,
con quien es fuerza que hagan
compañia mis desdichas,
bien como el que ciego anda,
que para informarse, es fuerza,
que de qualquiera se valga,
me dixo, hablando en su rudo
labio la voz de la fama,
pension de graves materias,
vèr, que el vulgó las alcanza;
que quantas veces (ay triste!)
à mi padre el Reyno habla
en orden à darme estado,
viendo la suma importancia,
que yà en su anciana edad tiene
dàr successor à su Patria;
pues si dexàra sin èl
en tanto interès, dexàra,
no digo por mì, sino
por su Corona, empeñadas
todas las que en su contorno
el Archipielago baña,
por ser de ellas la mas rica,
mas deliciosa, y mas varia:
con lagrimas le responde,
sin que entender pueda nada
del amor con que me zela,
y el temor con que me guarda:
y aun mas dixera, segun
su politica villana
discurrir quiso, si yo,
previniendo que intentaba
aconsejarme la fuga,
no le bolviesse la espalda.
Esta noticia, añadiendo,

como dixe en mis desgracias,
no solo mal à mal; pero
ira à ira, rabia à rabia,
tanto me lleva tras sì,
tanto tras sì me arrebata,
tanto tras sì me atropella,
y tanto tras sì me arrastra,
que mil veces he querido,
furiosa, y desesperada,
que esse pielago, que fue
à Venus cuna de plata,
túmulo de nieve sea
à mi fortuna; y es tanta
mi desesperacion, que
de venganza de que ayan
declaradose mis quexas,
tan nuevamente me matan;
que enagenada de mì,
desde aquessas peñas altas
tengo de arrojarme al Mar,
por vèr si con esto acaban
de una vez tantos temores,
tantos sobresaltos, tantas
confusiones, y desdichas,
penas, tristezas, y:::

Al irse à entrar, sale el Rey Seleuco.

Seleuc. Aguarda,
que aviendo, como otras veces,
venido á verte, Rosarda,
y llegando en ocasion,
que pude entre aquestas ramas
aver oìdo tus despechos,
es fuerza que à las instancias
del Reyno y tuyas responda,
y que, à mas no poder, abra
de la carcel del silencio
prisiones, que Alcayde guarda
el corazon: oye, pues,
que yà que en pùblico agravian
tus quexas á mi amor, quiero
que en pùblico satisfagan
à la razon de tenerlas,
la disculpa de causarlas.
Yo, Rosarda, heredè joven
este Reyno, en paz tan blanda;
que, sin que me divirtiesse
el manejo de las armas,
pude entregarme à las letras,
llevandome, entre otras varias
facultades, mas, que todas,
curiosa la Judiciaria.
Esta estudiè, con tan grande
cariño à ciencia tan alta,
como frisar con los Dioses,
pues lo futuro adelantan,
que no huvo en todo esse
delineado Globo à Mapas;
Astro, ni errante, ni fixo
de quantos su azul campaña
à imagenes iluminan,
y à caractères esmaltan,
que obedientes al precepto
de lineas, compasses, tablas,
astrolabios, y quadrantes,
no registrasse las causas
en los influxos que inclinan
de los afectos que aguardan.
Esto assentado, passemos
à que casè con Isdaura,
de Famagusta Princesa,
vivimos nuestra dorada
edad en el desconsuelo
de no tener hijos, hasta
que Venus, titular Diosa
de Chipre, de cuya estatua
venera esse Templo, que
sobre la cima descansa
de este monte, enternecida
de mirar siempre sus aras
entre antorchas, que las lucen
las

las victimas que la manchan,
contigo, Rosarda hermosa,
premiò nuestras esperanzas.
Naciste tan desde luego
prodigiosa, que hecha humana
vivora, el materno albergue
de las piadosas entrañas
que te hospedaron, pagaste
inculpablemente ingrata;
dando en precio de una vida,
una muerte (dolor, basta;
y pues que yo no la olvido,
què tienes tú que acordarla?)
A este primero presagio
sucediò observar, que estaba
en oposicion del Sol
la Luna, eclysando avara
la misma luz que mendiga,
y retrogado en la casa
de Venus Saturno, con
malevolo aspecto, infausta
Constelacion, que me hizo
de todo punto apurarla.
Hallè, al pronunciarlo el labio
se turba, el aliento falta,
balbuciente titubèa
la lengua, y perdida el habla,
el corazon en el pecho
despavorido se arranca.
Halle, digo, que teniendo
en tu oroscopo contraria
influencia en tu hermosura,
tu peligro amenazaba
de violenta muerte, siendo
tu gracia ella, y tu desgracia.
Sangriento fiero homicida
contra tì traydoras armas
previene; y aunque es verdad,
que no siempre su palabra
cumple el hado, y que el prudēte
sobre las Estrellas manda:
con todo esso, el amor proprio
de la ciencia que uno trata,
le hace que crea infalible
lo contingente: à esta causa,
viendo ser tu perfeccion
tu peligro, retirarla
quise a los ojos del Mundo;
pues no vista, es cosa clara,
que no tiene la hermosura
riesgo, bien como tyrana
imagen del basilisco,
que con ponzoña del alma,
quando á ella la miran, muere,
y quando ella mira, mata.
En fin, pues, por obviar,
como he dicho, la amenaza
del Astro, que à tì te sigue,
y el temor que à mì me espanta;
te retirè á aquestos montes;
pero viendo quanto clama
por tì el Reyno, y quanto importa
dàr succession à mi Patria,
por una parte, y por otra,
quanto tú apeteces vana
en el fausto que te sobra,
la libertad que te falta:
abandonando, á despecho
de mi ciencia siempre sabia,
el temor, he de poner
en tu mano tu esperanza.
Usa, pues, de tu alvedrio,
en tu libertad te hallas
desde este instante; y porque
yà de tu estrella informada,
lo estès de todo, sabràs
que tres Principes tu blanca
mano à un tiempo solicitan
con mil repetidas cartas.
Libio, Principe de Gnido,
de

de cuya gloriosa fama
lleno el mundo, le publica
siempre invencible en las armas,
es el uno: el otro es
Flabio, Principe de Acaya,
que inclinado à los estudios,
ha merecido alabanza
de ser el mas claro ingenio
destas Islas comarcanas,
que el Archipielago moja:
Celio de Rodas, y Candia
tambien heredero, adquiere
perfeccion igual à entrambas;
pues en dotes personales,
convienen, que no se halla
mas galan joven; de modo,
que en la eleccion q̃ te aguarda,
igualmente se compiten
ingenio, valor, y gala.
Yo, pues, que mas que tu hado,
previene, que si te daba
à uno, à los dos ofendia,
y que era grangerìa vana
perder dos, por ganar uno,
sin que resolviesse nada
mañosamente entretuve
hasta aqui sus esperanzas.
Pero yà que es fuerza que,
à pesar de dudas tantas,
saliendo à luz mi secreto,
à luz tu persona salga,
dueño he de hacerte de todo,
que no quiero ser en nada
complice de tu fortuna.
Y assi, para que tù hagas,
yà que à salir te resuelves,
dando mi ciencia por falsa,
la eleccion, harè à los tres
la entrada à mi Corte franca.
Vengan, pues, à merecer
por sì mismos, que una Dama;
aunque honra quando elige,
quando despide no agravia.
Quexese de su fortuna,
y no de mì, el que se vaya
desayrado, pues poniendo
yo en tres iguales valanzas
el licito galantèo
con que en Palacio se ama;
los tres meritos, no quedo
deudor à sus confianzas.
Piensa tù contigo aora,
si te està mejor, Rosarda;
conservarte en tu retiro,
ò salir dèl, yà que salgas,
à contingencia del hado,
y à ser tu hermosura rara
certamen de amor, y zelos;
que à mì, como puesto aya
en tu mano tu alvedrio,
en tu eleccion tu esperanza;
y en tu arbitrio tu fortuna,
de todo mi amor me salva.
Y porque no te resuelvas
aprisa en duda tan ardua,
para responder, te doy
termino de aqui à mañana.

Rosard. Oye, que dudas, señor,
que conmigo en esta larga
prision crecieron, no tengo
necessidad de pensarlas:
temeroso de un peligro,
con que mi vida amenazan
violentamente los Cielos,
en estos montes me guardas:
pues què peligro, ó violencia
serà possible que aya
mayor, que la prision mia,
con que el dolor adelantas?
Es bueno, que porque el hado

no execute en mì su saña,
la executes tú, sin vèr,
que porque el daño no haga,
antes yà que èl me sepultas,
aun primero que èl me matas?
Demàs, que razon no es,
que facultad, que es tan varia,
que si en un punto dissuena,
yerra infinitas distancias,
sea tan creìda, que
una pena imaginada,
antes que en mì sea precisa;
en tì sea voluntaria.
Dexa que el fracaso venga,
y no al camino le salgas,
que es desgracia desde luego
el esperar la desgracia.
No digo que no la temas,
mas no que la creas: mal aya
ciencia, que ignorada es ciencia,
y sabida es ignorancia.
Y passando à la eleccion,
aunque debiera escusarla,
pues solo es tuya, la aceto,
no tanto, porque inclinada
aya de elegir a uno,
quanto porque altiva aya
de despreciar à dos, que
aunque experiencia me falta,
no tanto, que no conozca
imperiosa mi arrogancia,
que debe de ser sin duda,
en juego de amor ganancia,
que en una mano las quexas
doblen el resto à las gracias:
fuera:::

Seleuc. No de mas razones
tu resolucion se valga:
para qué quieres que sobren,
si las que has dicho me bastan?
y assi, à responder al Reyno,
y à las amantes instancias
de los tres, y à prevenir,
que al punto à la Corte vayas,
me adelantarè. Sagrado
volumen, que de doradas
letras enquaderna el Sol,
mienteme una vez de quantas
verdad me dixiste. *Vase.*

Ros. Yà,
amigas, felice acaba
nuestra esclavitud. *Clo.* A todas
nos dà en albricias tus plantas.

Ros. Venid donde con vosotras
mis lucimientos reparta,
porque todas, prevenidas
de adornos, joyas, y galas,
à la Corte vais.

Laur. Aunque es
accion liberal, y franca,
no tienes que darnos mas,
que Corte à solas nos basta.

Ros. Tanto la deseas? *Laur.* No digo
contenta, alegre, y bizarra;
pero en romerìa, à su estruendo
fuera desnuda, y descalza,
con lo del sapo en la boca,
y el dogal á la garganta.

Ros. El buen ayre de tu siempre
esparcido gusto, Laura,
nunca ha de faltar: venid
diciendo todas ufanas
aquel repetido hymno,
que á Venus sus Coros cantan:

Cant. todas. A la madre del Amor,
à la Deidad soberana,
favor quantos aman piden,
y piedad quantos no aman:
diciendo en voces varias:

Dent. unos. Cielos, piedad.

Otros. Favor Cielos.
Rosard. Oìd, què es esto?
Otros dent. A la mesana.
Otr. A la escota. *Otr*. Al chafaldete.
Unos. Iza. *Otros*. Vira.
Todos. Amayna, amayna.
Ro. Què nuevo estruendo es aqueste?
Sale Libio, vestido de villano.
Lib. A lo que de aqui se alcanza
en los lexanos zelages
con que el Orizonte empañan
aguas de color de nubes,
y nubes de color de aguas,
impelido de las ondas,
y el viento, que le contrastan,
un derrotado baxèl
corriendo viene borrasca.
Rosard. Y siempre aveis de ser vos
quien mas à mano se halla
à darme respuesta? *Lib*. Soy
quien sirve con mayor gana
de servir; y assi, señora,
atenta mi vigilancia,
se halla mas à mano siempre,
y oy quizà con mayor causa,
pues os absuelvo la duda
de quien dice en voces altas:
Dent. Favor, Dioses: piedad, Cielos.
Clo. Y yà á mas corta distancia
se dexa vèr, que sin norte,
sin timòn, vela, ni xarcia,
à discrecion del destino,
desvocado monstruo pàta
desenfrenado en el choque
de essas rudas peñas pardas.
Nise. Yà cascado el pino cruge.
Laur. Yà en fragmentos se desata
el misero buque. *Lib*. Yà,
buelta la quilla à la gavia,
el que fue baxèl, es tumba.
Clor. Y yá á embates, y resacas
los cadaveres que el Mar
no sufre, arroja à la playa.
Dent. unos. Piedad, Dioses.
Rosard. Què desdicha!
Dent. otros. Favor, Cielos.
Cloris. Què desgracia!
Lib. Què assombro!
Nise. Què horror! *Clor*. Què pena!
Todos. Què espanto!
Sale Ismenia, como del mar, cayendo à los pies de Rosarda.
Ismen. El Cielo me valga:
(ay de mì!) que al primer passo
de mi libertad me assalta
infelize una hermosura,
como quien està al mirarla,
diciendo: *Cae desmayada.*
Dent. voces. Rosarda viva.
Rosard. Mas què es esto?
Sale Pasquin de villano.
Pasq. Es, muessa ama,
que os ha alcanzado el indulto:
dadme albricias de que os trayga
mandamiento de soltura,
pues todas essas campañas,
de gentes, y de carrozas
llenas, vuestro nombre aclaman
festivamente, diciendo:
Ismen. Ay de mì!
Dent. voces. Viva Rosarda.
Rosard. O fortuna, alimentado
monstruo, en tan breve distancia,
de dichas, y de desdichas;
y pues tan presto se passa
de la pena à la alegria,
porque acudamos à entrambas,
voy, y en tanto que à gozar
los aplausos que me llaman,
llamad vosotras las gentes

de essas rusticas cabañas,
que à los que puedan, socorran:
Vanse las Damas.
Y vos á essa desdichada
muger tratad, pues no ha muerto,
jardinero, de albergarla,
que me holgarè de que viva,
siquiera porque à mis plantas
infeliz puerto ha tomado;
y si su vida restaura
vuestro amparo, desmintiendo
no sè qué azàr de mirarla
tan pavorosa, verèis
las albricias que os aguardan.
Lib. Què mayores, que saber
que en esso os sirvo? palabra
doy de cuidar de su vida.
Rosar. Yo lo acepto, y aunque vaya
à la Corte, en ella espero
las nuevas. *Vase.*
Dent. voces. Viva Rosarda.
Lib. Llega, ayudame, Pasquin.
Pasq. No sè si podrè, que es carga
pesadissima la mas
ligera muger.
Lib. Levanta,
infeliz beldad, del suelo,
y entre mis brazos descansa.
Ismen. Ay de mì! dònde, piadoso
Cielo, estoy?
Lib. Donde ay quièn parta
contigo su vida, al ruego
de quien la tuya le encarga;
mas, Cielos, què es lo que miro?
Pasq. Con justa razon te espantas;
vive el gran Baco, que es ella.
Ism. Quièn eres, dì, tù, que amparas
vida tan perdida, que
aun no es piedad el hallarla?
mas què es lo que miro, Dioses?
Lib. Si es ilusion que retrata
mi imaginacion.
Ismen. Si es
sombra que fingen mi ansias?
Pasq. Qual se han quedado los dos,
y aun tres, si entro yo en la dãza!
Lib. Delirio de mis sentidos,
Ism. De mis idèas fantasma,
Lib. Frenesì de mis locuras,
Ism. Letargo de mis desgracias,
Lib. Dime si eres tù, ò me mientes;
Ism. Dime si eres tú, ò me engañas;
Lib. Pero no, no me lo digas,
que tù eres, pues que me matas.
Ism. Mas no me lo digas; no,
que tù eres, pues què me agravias.
Lib. Què es esto, fiera enemiga?
Ism. Què ha de ser, traydor, pensabas
que no avia de saber
tus trayciones, tus mudanzas,
tus engaños, tus cautelas,
que tardo en decir infamias?
en Chipre, en Chipre (ay de mì!)
à vista de cuyas altas
cumbres, tormenta he corrido,
te vengo à hallar? es la fama
aquesta de tus victorias?
el laurèl de tus hazañas?
En un monte, en vez de arnès,
en villano trage andas?
pero què me admira? qué
me suspende? què me espanta,
que villana el alma, el cuerpo
se vista el disfràz del alma?
Y pues aborto del Mar,
aun no quiso mi tyrana
suerte, que todo esse golfo
pudiesse apagar la llama
deste volcán, que en mi pecho
yela mas de lo que abrasa,

á

à vozes dirè quièn eres,
y que amante de Rosarda,
essa encantada beldad,
que su padre en montes guarda,
atrevidamente rompes
terminos, que:::
Lib. Ismenia, calla.
Ism. Què es callar? guardas del soto,
de la marina atalayas,
moradores de las selvas,
pastores de essas montañas,
Cielo, Sol, Estrellas, Luna,
verdes hojas, fuentes claras,
cumbres, mares, montes, riscos,
aves, fieras, flores, plantas:::
Pasq. Soltòse la taravilla.
Ism. Sabed que:::
Lib. El acento ataja.
Ism. Traydor Libio:::
Lib. Tèn la voz.
Ism. De Gnido:::
Lib. Suspende el habla.
Ism. Fuerza es, porque ella quiere,
mas no porque tú lo mandas;
pues, ó del passado susto
la congoxa, ò la tyrana
ira del presente assombro,
tanto me yela, ò me pasma,
que del corazon al labio
se me pierden las palabras.
Sabed digo; mas ay triste!
que ciega la luz, turbada
la vista, afligido el pecho,
torpe el labio, yerta el alma,
todo yace, todo espira,
todo sobra, todo falta.
Cae desmayada.
Lib. Ismenia? Ismenia?
Pasq. Si Dios
merced nos hace en que calla,
para què la llamas? *Lib.* Quién
se viò en ansias tan estrañas?
Una vida que aborrezco
guardar la que adoro manda,
aun sin saber que la adoro;
pues hasta aora mi esperanza
ocasion de hablar no tuvo,
que no bolviesse la espalda.
Aquella, Pasquin, se ausenta,
donde no es posible que aya
otro disfráz que la siga,
dexandome à estotra en guarda.
Si la albergo, es abrigar
al aspid en mis entrañas:
si la dexo, es ser dos vezes
ingrato à fineza tanta:
que he de hacer?
Pasq. Qué sutil medio
se me ofrece! *Lib.* Què es?
Pasq. Echarla
al Mar, y porque no buelva,
una pesa à la garganta;
aqui ay piedra, aqui cordel,
vaya al Mar.
Lib. Basta, vil, basta,
que yo puedo cometer
un error, mas no una infamia:
llevemosla entre los dos.
Lib. Pues què es lo que della tratas
hacer? *Lib.* El tiempo lo diga,
como aora el camino parta,
con el enfado de verla,
la obligacion de ampararla.
Llevanla entre los dos, y salen Anteo, y Golilla.
Anteo. Qué me dices?
Golilla. Tú, señor,
puedes salir à mirallo.
Anteo. Buelve otra vez à contallo,
porque lo entienda mejor.

Gol. Apenas el breve espacio
que ay à la Torre, que guarda
la hermosura de Rosarda,
midiò el Rey, qnando à Palacio
bolviò con tal brevedad,
que muchos, quando bolvia,
presumieron que partia;
y esta no es la novedad,
sino que mandò que al punto
carrozas se previnieran,
que por ella al monte fueran;
con que todo el Pueblo junto
sale al camino, por vèr
la encarecida hermosura,
que tantos años, la dura
prision tuvo en su poder.
Anteo. Cómo essas nuevas me dàs,
sin pedirme albricias?
Golill. Quiero
decir lo demás primero,
para ganar las demàs,
que aora en esta mudanza
lo mejor::: *Anteo.* Qué es?
Golill. Que el traella,
es para lograr con ella
todo el Reyno la esperanza
de que su padre, señor,
à Principe la conceda,
de quien prometerse pueda
legitimo sucessor.
Anteo. Otra vez, y otras mil veces
buelvo, Golilla, à decir,
que eres necio en no pedir
albricias.
Golill. Las que me ofreces,
aun quiero que sean mayores:
oye lo demàs.
Anteo. Dì. *Golill.* Pues
para este efecto, entre tres
Principes, que superiores
en su pielago contiene
oy el Negro Ponto, està
la suerte, porque el Rey, yà
que aya de darla, previene
que ellos merezcan por sì,
y que haga la eleccion ella,
porque èl no quiere en su estrell
tener parte; y siendo assi,
que uno ha de ser elegido,
por no hacer á dos agravio,
à Libio, à Celio, y à Flabio,
de Acaya, Rodas, y Gnido,
velozes despachò tres
Urcas, que en crueles alas,
sino les dá el temor alas,
de pluma calzan los pies:
con que vendràn yà, y con que
famosas fiestas tendrèmos,
pues claro es que en los estremos
de la competida fee,
con que el amor Cortesano
permite los galantèos,
avrà fiestas, y tornèos,
justas, y:::
Anteo. Calla, villano,
sino es que morir codicias
por las nuevas que me dàs.
Golill. A quièn se han buelto jamàs
moxicones las albricias?
estas èran las que aqui
prevenidas me tenias,
que tantas veces decias,
que las esperasse? *Anteo.* Sì,
que si truecan tus errores
mi gusto en pesar, por què
yo tambien no trocarè
tus albricias en rigores?
Golill. Pues quàndo, ò còmo troqué
yo en pesar tu gusto?
Anteo. Quando

estan-

estando yo imaginando,
nacer tu alegria de que
se dixesse, que era yo
el nombrado para ser
quien llegasse à merecer
su mano, no solo no
me dices que lo soy; pero
que otros lo son.
Golill. No lo ignoro;
pero esse recado al toro:
y pues soy Golilla, quiero
ir à llevarsele.
Anteo. Quando
echado, y despossèido
de Famagusta, he venido
amparo, y favor buscando
en Seleuco, por creer
que como deudo, me diera
Armada, con que pudiera,
dèl auxiliado, bolver
à castigar à un tyrano,
no solo favor me dà
contra èl, pero aun està
tan contra mí, que la mano
que no me ofrece, le ofrece,
siendo uno de los tres
Libio de Gnido, que es
por quien mi vida padece,
sobre tanto infausto enojo
(ay de mì!) el robo de aquella
tan ingrata, como bella,
que fue el mas noble despojo
en mi tragica fortuna:
vive Jupiter::: *Gol.* Si fuera
posible, señor, que oyera
un amo verdad alguna
de su criado, quizà
dixera, por què no has sido,
ni llamado, ni escogido.
Ant. Pues no lo digas, que yà
sé que me querràs decir,
que mi condicion altiva,
sobervia, aspera, y esquiva;
es la que me hace vivir
de todos aborrecido;
y decirlo, y darte muerte,
que será todo uno, advierte:
Dentro chirimìas.
Gol. Por esso, y porque este ruido
dà à entender que llega yà
Rosarda à Palacio, es bien
que no hable palabra.
Anteo. Quièn
de mi desdicha creerà
los desayres con que fiera
se declara contra mì?
mas mi sentimiento aqui
se explique de otra manera.
Golill. Què ha de ser?
Anteo. Disimulando,
pues entre los tres, sirviendo
tambien yo à Rosarda, entiendo
lograr su favor, fiando
de mis meritos su agrado,
y quizà en este amoroso
duelo harà el amor dichoso,
à quien Marte desdichado.
Golill. En otra razon mayor
lo funda. *Ant.* En què?
Golill. En que muger
à quien la dàn à escoger,
siempre escoge lo peor.
Anteo. Viven los Cielos:::
Dentro instrumentos.
Golill. Aguarda,
no essa aclamacion festiva
mi muerte malogre.
Dentro. Viva
Seleuco.
Otros. Viva Rosarda.

Tocan chirimìas , y sale por una parte los hombres con Seleuco , y por otra todas las Damas con Rosarda.

Sel. Yà en tu Corte , en tu Palacio
estàs , Rosarda : yà deudos,
vassallos , y amigos , veis
cumplidos vuestros deseos:
llegad à besar su mano.

Ant. Ninguno llegue primero,
pues nadie puede conmigo
competir merecimientos.

Ros. Què arrogante , y desabrido
estilo! *A part.*

Seleuc. Espera , que Anteo
es tu primo , y nadie puede
preferirle ; mas què presto
diò à entender su pretension
mi justo aborrecimiento! *Ap.*

Ant. A vuestras plantas , señora,
solo en mis desdichas siento,
que arrojado de mi Patria,
pobre , humilde , y estrangero,
llegue à besar vuestra mano;
pero quizá ha sido acierto
de mi fortuna , porque
para entrar à los pies vuestros,
comparado con un alma,
es poco interés un cuerpo.

Ros. El Cielo os guarde: què hombre
Cloris, tan vano, y sobervio! *Ap.*
horror me ha dado el mirarle.

Sel. Llegad todos.

Uno. Donde puestos
à estos pies , una , y mil veces
bolved à decir el verso:

Tod. Seleuco , y Rosarda vivan.

Tocan chirimìas.

Sel. Yà que en este jardin bello,
que es de tu quarto , y el mio
partido adorno , te dexo,
descansa en èl ; y pues sabes,
que puede el entendimiento
predominar en los Astros,
salve mi temor tu ingenio.

Vase el Rey , y los criados.

Gol. Há señor? mira que todos
se vàn yà.

Ant. Ay de mí! *Gol.* Què es esto?

Ant. No sé , por razon de estado
pensè amar , y al verla , pienso
que anda por vengarse en mì
la verdad del fingimiento.

Vanse los dos.

Laur. Què te parece , señora,
deste tràfago , este estruendo,
esta maquina , este ruido?

Ros. De quanto hasta aqui vì, infiero
que debe de ser , sin duda,
el mayor , el mas supremo,
y el mas noble patrimonio
de los Reyes el afecto:
felice , y mas que felice,
el que amado de su Pueblo,
dia que en publico sale,
vè à sus vassallos contentos.

Clor. De essa regla general
en tanto festivo obsequio
solo fue excepcion tu primo.

Nis. Què àspero , què descontento
llegò à besarte los pies!

Ros. No me acuerdes de su ceño
la estrañeza , que si assi
son los Principes , no crea,
que aya de elegir mi amor,
sino aborrecimiento.

Nis. No , señora , mayormente;
si es , como se dice , Celio
de Rodas tan galàn joven,
pues es sin duda , que el serlo

un

un hombre, es la primer carta
de favor. *Clor.* No digas esso,
que si à la joya del alma
es no mas que caxa el cuerpo,
no ay gala en lo personal,
que iguale al entendimiento,
pues solo sirve de concha
a la perla que está dentro:
Y si es que es Flabio de Acaya,
como dicen, tan discreto,
quién duda que serà suyo
deste certamen el premio?
Lau. Doy que en la primera accion
logre la gala su afecto,
que en la segunda que logre
la discrecion, què tendrémos,
si al galàn, y al entendido
vé desayrado el esfuerzo?
Libio de Gnido al valor
fia su merecimiento,
y para mì, el que es valiente,
es todo lo demàs, puesto,
que el animo es dòn del alma,
y la agilidad del cuerpo.
Nis. Galan de la Dama dicen,
no valiente, ni discreto.
Clor. Qualquiera es galàn que sirve,
y no qualquiera es atento.
Laur. Atento, y galàn lo es todo
el que està ayroso en el riesgo.
Clor. Atengome al entendido.
Laur. Y yo al valiente me atengo.
Ros. Baste la question, que no
hemos de dàr, que sea necio
el galàn, ni el estudioso
cobarde, ni horrible, y fiero
el valeroso, que uno
es, que iguales los sugetos,
sobresalga el uno mas,
que el otro en algun afecto;
y otro es, que aya de quedar,
porque se ilustre un estremo,
para los demàs inhabil;
y assi: mas mirad que es esso.
Hacen dentro salva, y sale Anteo.
Anteo. Yo, señora, lo dirè:
(corazon, dissimulemos,
y mi sentimiento empiece
à hablar sin mi sentimiento)
la salva es, que como amor
navega en ondas de fuego,
y las plumas de sus alas
hacen favorable al viento,
abreviando al tiempo plazos
que huvo menester el tiempo,
de Acaya, y Rodas, dos Naves
vienen entrando en el Puerto:
Flabio, y Celio son, señora,
y yo à deciroslo vengo,
agradecido à ser dos,
que à ser uno, mi silencio
no quedàra para daros
la noticia. *Ros.* Esso no entiendo:
por ser dos? *Ant.* Sì.
Ros. Còmo? *Ant.* Como
llegando dos, será cierto,
que quando uno sea dichoso,
señora, en el juicio vuestro,
sea otro desdichado;
con que tendrà algun deseo,
si al uno para la embidia,
al otro para el consuelo:
y assi, partido:::
Rosard. No mas,
y para que en ningun tiempo,
ni el consuelo, ni en la embidia
os aventure el respeto,
tened entendido, que
una cosa es, que el precepto
de mi padre dè licencia

á publicos galantèos;
y otra, que os la tomeis vos:
y aſsi, baſte por aora eſto.
Ant. Yo, ſeñora::: *Roſ.* Bien eſtà.
Ant. Advertid, Roſarda, os ruego
que vueſtro ceño podrà
quitarme la dicha; pero
no vueſtro ceño el lugar
que á otros concedido vèo,
que tambien es una coſa
la eſtimacion del ſugeto,
y otra el capricho del guſto,
y aunque ſabrè en eſte empeño
ſufrir deſdenes, no sè
ſi ſabrè ſufrir deſprecios. *Vaſe.*
Roſard. Galante corteſanía!
Clor. Què vano, y que deſatento!
Hacen ſalva, y ſale Libio, veſtido de gala, y Paſquin, y ſe quedan al paño.
Lib. Yà que eſta ſalva, Paſquin,
que hacen à Flabio, y à Celio,
con ſu alborozo las puertas
franquèa en Palacio, entrèmos.
Paſq. A eſſo te reſuelves? *Lib.* Pues
ſi aviſo en el monte tengo
de á quien mis disfraces fio,
de ſer al amante duelo
uno yo de los llamados,
què es à lo que me reſuelvo?
pues hallarme aqui, ſe ſalva
con decir que de ſecreto
quiſe entrar.
Paſq. Sì; pero al verte,
no han de conocerte?
Libio. Y eſſo
en què me puede eſtàr mal?
quando ſon malos terceros
anticipados ſervicios?
pues yà ſabrà, por lo menos,
Roſarda, que sè aſsiſtirla,
à coſta de mayor rieſgo.
Paſq. Y què ſe ha de hacer Iſmenia?
Lib. Pues en el albergue nueſtro,
de aquel accidente aun no
convalecida la dexo,
ſegura eſtá por aora,
buelve tú allà, y con deſvelo:::
Paſquin. Què?
Lib. No la pierdas de viſta.
Paſq. Mas quiſiera, vive el Cielo,
ſer guarda de una leona,
que ſuya.
Libio. Yo irè allá luego,
donde, ò por fuerza, ò por grado
avrà de bolverſe. *Paſq.* Eſſo
ſerà como en el capricho
ſe la ponga.
Lib. No ſeas necio:
vè, pues, en tanto que yo
entre el acompañamiento
de los dos, que por dos partes
entran yà en Palacio, eſpero
á la mira de ſu aplauſo,
para declararme á tiempo.
VaſePaſquin, y ſuena otra vez la ſalva
Lau. Tu padre, en ſu quarto aguarda
à recibirlos. *Niſe.* Y ellos
vienen yà entrando en Palacio.
Roſard. Pues de aqui nos retirèmos
noſotras. *Clor.* Yà no podrás,
que como es aqueſte, pueſto
de entrambos quartos jardin,
yà es fuerza que te vean.
Roſard. Cielos,
quién no tendrà à impropriedad
eſte caſo?
Laur. Quien ſea cuerdo,
que à las Infantas de Chipre,
es licito el galantèo,
don-

donde no eſtàn eſtilados
los decoros de otros Reynos.

Salen por dos puertas Flabio, y Celio, con acompañamiento, y Lelio, y Silvio, criados.

Lelio. Aqui eſtà Roſarda. *Cel.* No
me mintiò el harpon de fuego,
que amor flechò en ſu retrato.
Silv. Roſarda es eſta. *Flab.* Yo creo,
no mintiò la fama, à cuyas
voces diſpertò mi incendio.
Celio. Abſorto quedo al mirarla.
Flab. Temeroſo al verla quedo.
Celio. Què perfeccion!
Flab. Què hermoſura!
Celio. Muerto ſoy!
Flabio. Cobarde llego.
Celio. A vueſtras plantas felice:::
Flab. Infelice à los pies vueſtros:::
Celio. Proſeguid primero vos..
Flab. En nada he de ſer primero.
Cel. Pues por ſerlo yo en ſerviros,
lo ſerè en obedeceros:
à vueſtras plantas felice,
pues no es poſsible no ſerlo
quien yà llegò à vueſtras plantas
poſtrado, humilde, y ſujeto,
ſeñora, en ſagrado culto,
como à Deidad deſte Templo,
la victima de una vida
con vida, y alma os ofrezco;
y aunque ſuele peligrar
la eſperanza en lo groſſero,
en mi es honroſo peligro,
porque es verdad que la tengo,
que errores de la fortuna
me la preſtaron, diciendo,
que ella favorece mas
à quien lo merece menos.
Laur. Eſte es Celio.
Niſe. Bien ſu gala
lo mueſtra.
Celio. Mejor ſu ingenio,
pues con eſperanza dice
que viene. *Laur.* Yà dixo en eſſo
el diſparate de novio.
Flab. Yo infelice à los pies vueſtros,
pues es fuerza que infelice
ſea quien mereciò veros
para perderos no mas,
aunque Deidad os contemplo:
no os ofrezco alma, ni vida,
porque vida, y alma pienſo
que al verſe ſin eſperanza,
fueron à buſcarla al viento;
y aunque pudiera embiar
tras ella à mi penſamiento,
en fé de error en la dicha,
no lo harè, porque no creo,
que pueda en vueſtra eleccion
darſe error, que no ſea acierto;
bien la rèplica podrà
arguirme, que à què vengo,
ſi vengo ſin eſperanza?
mas reſponderèle à eſſo,
que à daros que deſechar,
que no es alivio pequeño,
del que eſtà en obligacion
de elegir lo mas perfecto,
que la ſirva el deſahogo
tan à mano los deſechos,
que le deſcanſe la duda
el poco merecimiento.
Niſe. Eſte dicen, Laura, que es
el entendido.
Laura. Y lo creo,
porque la deſconfianza
es madre de los diſcretos.
Celio. Eſperanza que ſe trae
en fé de merecer menos,

esperanza es desvalida,
no estimada.
Flabio. No lo niego,
pero aun desvalida hace
mi fé al desvanecimiento.
Cel. Tenerla para perderla,
no es tenerla.
Flabio. Segun esso,
atajo halla quien la dà
por perdida desde luego.
Ros. Aunque en vuestra cortesana
lid yo quiera poner medio,
no sabrè, que es muy estraño,
muy huesped, muy estrangero.
Idioma esse de mi oìdo,
pues ni le alcanzo, ni entiendo:
mi padre espera en su quarto,
y assi mientras no ay tercero,
que os decida la question,
suspended.
Libio. Si os sirve en esso
un Estrangero, señora,
èl mediarà el argumento:
y no os admire, que ossado
me introduzga, porque siendo,
como soy, Libio de Gnido,
que por no poner à riesgo
lucimientos de mi entrada,
entrar quise de secreto,
terciar podrè, pues llamado,
yà que no escogido, vengo.
Ros. Cloris? Laura?
Laur. Sì señora,
èl es, si à decir vàs esso.
Ros. Pues no os deis por entendidas
jamàs de su atrevimiento.
Lib. Y supuesto que he de ser
el medio entre dos estremos,
feliz, è infeliz, Señora,
la tierra que pisais beso,
con esperanza, y sin ella:
feliz, pues merecí veros,
conformandome con uno:
infeliz, si al otro atiendo,
pues trae de veros la dicha,
la desdicha de perderos;
con que à ser, y à no ser viene
de ambos mi esperanza, puesto
que el no tener esperanza,
es la esperanza que tengo.
Ros. Que no entiendo essos idiomas
otra vez à decir buelvo,
y que mi padre en su quarto
espera mientras à èl llego.
Celio. Dadme licencia de que
os descifren su comento.
Rosard. Quièn?
Cel. Los motes de un sarao.
Flab. Y à mì musicas, y versos
de una Academia. *Lib.* Y à mì
las empressas de un torneo.
Laur. Què presto dexar se lleva
cada uno de su genio!
Ros. Aunque versos, cifras, motes
me hablen, no sè si entenderlos
sabrè, mientras que no traygan
por su interprete al silencio.
Y assi, tened entendido,
si os diere audiencia el respeto,
que este su lenguage ha de ser,
y aun este ha de hablar tan quedo,
que sin ruido de palabras,
se explique con el afecto,
tanto, que si al viento fia
desmandado algun acento,
el viento aun no ha de saber
si se le ha llevado el viento:
la quexa ha de andar tan muda,
tan callado el sentimiento,
la continencia tan sorda,

la embidia tan de secreto,
tan de brujula el cuidado,
el suspiro tan deshecho,
tan de rebozo el dolor:
y al fin, tan sin duelo el duelo,
que aunque uno sepa de otro,
no ha de saber de sì mesmo:
con esto entenderè yo
lo que he de entender; y puesto
que està mi padre empeñado,
id con Dios. *Vase con las Damas.*
Los tres. Guardeos el Cielo.
Celio. Esperanza:::
Flabio. Temor::: *Libio.* Pena:::
Celio. Amor:::
Flabio. Fortuna ::: *Lib.* Deseo:::
Cel. Si es que es de Phebo la gala:::
Flab. Si es de Mercurio el ingenio:::
Lib. Y si es el valor de Marte,
dì à Marte:::
Flab. A Mercurio::: *Cel.* A Phebo:::
Los tres. Pues son afectos de Amor,
que buelvan por sus afectos.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro voces, y Sale Ismenia.
Dent. uno. Echo la lancha à la orilla,
porque antes que amanezca,
podamos bolver al Mar.
Ism. Pues yà me dexais en tierra,
id en paz. Esta vez, Cielos,
no à las doradas arenas
de Chipre tormenta es
la que me arroja violenta,
eleccion sì, mas ay triste!
que en sus fortunas deshechas,
aun con la tranquilidad
corre el infeliz tormenta.
Viòme, pues, convalecida
de aquel accidente apenas,
Libio, quando usando, yà
del ruego, ya de la fuerza,
me persuadiò à que vencida
de uno, y otro, à Gnido buelva;
yo viendo que en su poder
avia de estar expuesta
à ceños de aborrecida,
y à desayres de sujeta,
sin que pudiera mi saña,
sin que mi rencor pudiera
usar, estando à su vista,
de industrias, y de cautelas,
que descompongan su amor,
en favor de mis ofensas,
que es la intencion que me traxo
desesperada, y resuelta,
me dexè vencer, fiada
en que una joya de aquellas,
que conmigo reservè
del Mar, la costa me hiciera
al soborno de su Arraez,
de quien confia mi ausencia.
No mal me saliò el intento,
pues que guiñando la vela,
del interès obligado,
me echò con el Alva en esta
Playa, delicioso Parque
de aquesta fabrica excelsa
del Palacio de Rosarda,
pues me dixo Pasquin, que era
quien, de mi compadecida,
mi vida à Libio encomienda:
dando mi agradecimiento
la ocasion, tengo de verla,
que si acaso introducida
una vez quedo con ella,
yo harè:::mas (ay infelice!)
Libio es este, entre estas peñas
me escondo, en tanto que passa,

que no es justo que me vea,
donde, ò la fuerza, ò el ruego
otra vez al Mar me buelvan.
Escondese, y salen Libio, y Pasquin.
Libio. Con la Aurora, Pasquin, sè
que baxa à aquesta ribera
Rosarda, y asi, en su orilla
me ha de hallar, para que vea,
yà que yo no sè lucir
en saraos, ni Academias,
y para la justa el Rey
no ha querido dàr licencia,
que nadie mas desvelado
girasol de su belleza,
para el uso de adorarla,
logra la ocasion de verla.
Pasq. Siempre vì, que avias de ser
en aquesta competencia
tù el desayrado.
Libio. Por què?
Pasq. Porq̃ el valor q̃ en las guerras,
no es alhaja en los estrados;
aqui galas, y libreas,
versos, musicas, conceptos,
motes, cifras, joyas, telas,
retruecanos, tiquimiquis,
almivares, y xaleas,
passan, no montas, ni abances,
tararas, ni botaselas,
reductos, fosos, ni minas.
Lib. Por esso quiero que advierta,
que sabe amanecer Marte
al umbral de Venus bella.
Pasq. Y podràs decirla tù
lo que otro à una Damisela,
que haciendole en sus desdenes
el cargo de sus finezas,
la dixo: esso, y mas merece
quien madrugò un dia por ella
à las diez de la mañana.
Lib. Luego vì ser frialdad necia.
Pasq. Calentemosla passeando;
y pues los que galantèan
en concurso de acreedores,
no dàn platica, ni audiencia,
que no sea en el terrero;
dìme, si sabe que seas
tù el jardinero.
Libio. Quièn duda,
que al verme la vez primera,
me conociesse? porque esso
de que dos papeles pueda
hacer uno, aun es, Pasquin,
objecion en las Comedias;
mas por tan desentendida
se ha dado, prudente, y cuerda,
de la fineza, por no
agradecer la fineza,
que nunca, para que yo,
en fè de rendido, pueda
alegarla por servicio,
diò lugar. *Pasq.* De essa manera,
nunca te avrà preguntado
por aquella buena pieza,
que su refugio dexò
en nuestro Hospital.
Libio. Yà fuera
darse esso por entendida.
Pasq. Supongo::: *Lib.* Què?
Pasq. Que suceda,
ò porque tù te declares,
ò porque ocasion se ofrezca,
que por ella te pregunte,
què la has de decir?
Lib. Que muerta
quedò al mortal parasismo
en que la dexò ella mesma.
Pasq. Es disculpa doctoral,
que no tiene residencia.
Ism. Y no diràs mal, que solo

esso avrà, en que tù no mientas.
Pasq. Y para todo, señor,
fue dicha que ella quisiera
bolverse à Guido.
Lib. Què avia
de hacer, quando à verse llega
tan desengañada, pues
no ay muger, Pasquin, tan necia,
que aborrecida porfie?
Pensò sin duda, que al verla,
avia de bolver mi encanto
al conjuro de sus quexas;
mas hallandome empeñado
en tan alta competencia,
fue fuerza darse à partido.
Pasq. En mi vida lo creyera
de su condicion.
Libio. Por què?
Pasq. Por què preguntas? ay fiera,
ay aspid, y basilisco,
que, comparado con ella,
fiera no sea de paz,
aspid casero no sea,
y basilisco de falda?
Ism. Què esto mi furor consienta!
Lib. Dexa locuras, porque
yà del Alcazar la puerta
abren, y sale Rosarda,
bien como la Primavera,
que acompañada de flores,
jura à la Rosa por Reyna.
Sale Rosarda con sus Damas.
Ros. Yà que gustais de que el Mar
esta aurora nos divierta,
gozando su orilla à solas,
sin la penosa asistencia
de necios amantes, dad
al ayre la voz, y sea
vuestro Coro al de las aves
armoniosa competencia.
Lau. Què tono, señora, quieres
que te cantemos?
Ros. Qualquiera,
como no sea el que dixo
en necia ruda cadencia,
que hermosura para dos,
no es dicha para uno. *Nis.* Nueva
ay otra, que consta de ecos,
en preguntas, y respuestas.
Ros. Pues vaya essa, por si acaso
ay algo que me divierta.
Cant. Quièn, amor, sabrà decir:::
Ros. Oye, Flora, aguarda, espera,
quièn es quien al passo està?
Lib. Quien no sabe si agradezca
la duda, ò sienta la duda;
sentirla, al vèr que no veas
quien à todas luzes es
viva estatua de tus puertas;
ò agradecerla, si acaso
te ofendes de que yo sea;
pues vivirè el breve instante
que tarde en vèr que te ofendas;
y assi, en tanto que la duda
estè aquel rato suspensa,
fuerza serà estarlo yo
en si la estime, ò la sienta.
Ros. Pues para que no os debais
ni aun la lisonja pequeña
de estimarla, ò de sentirla,
passe la duda à evidencia;
aunque, aviendo de ser otro, *A p.*
que sea Libio no me pesa,
es fuerza dissimular.
Ism. Esto me importa que atienda.
Ros. Què atrevimiento es, q̃ quando
yo con mis Damas pretenda
à solas en esta playa
desahogar de mis tristezas
la causa, vos solo osseis:::
Lib.

Lib. Como no es la vez primera
(animo, temor, y sirva
à dos luzes la respuesta)
que os vì, siendo alva del Sol,
ser Diana de otras selvas,
ser de otros jardines Flora,
ser Venus de otras riberas,
creì que fuera à la ossadia
exemplar la consequencia.
Ros. Pues os engañais, que antes
decirla sobre tenerla,
dobla la culpa; mas yà
que mi presuncion no pueda
durar mas desentendida,
sirvame de algo la ofensa:
què se hizo una infelize
beldad, que à su azar atenta,
ò à mi piedad, fiè de vos?
Ism. Si èl la dice que soy muerta,
no podrè yo parecer,
sin maliciosa sospecha
de que ay segunda intencion:
ò quièn estorvar pudiera
su mentira! *Ros.* Pues no hablais?
Libio. No sé còmo.
Pasq. Bien empieza
à fingir el sentimiento.
Ros. Què puede aver que os suspenda?
Lib. Que esta, señora, la Dama:::
Ros. Dònde? *Sale Ismenia.*
Ism. A vuestras plantas puesta.
Lib. Què es esto, Pasquin?
Pasquin. La mas
bien ensebada apariencia,
que vì, pues sin rechinar
vino, ni vèr còmo venga.
Ism. Que viendo quanto le turba
vuestro enojo, pues no acierta
con las palabras, es bien
dàr yo por èl la respuesta.
A vuestras plantas, señora,
està una vida, que expuesta
à trances de la fortuna,
tanto en vuestra fè se enmienda,
que os trae, como à su Deidad,
la tabla de la tormenta.
Lib. Què esto suceda, Pasquin?
Pasq. Pues què quieres que suceda
si mirandote empeñado
en tan alta competencia,
fue fuerza darte à partido?
Lib. Aora de burlas te acuerdas?
Ism. Y no desagradecida
tardò, señora, la ofrenda,
porque viendo que no os daba
por obligada à la deuda
de las finezas de Libio,
tuve cerrada la puerta
para parecer; y tanto,
que aun estando aora en esta
estancia con èl, al veros,
me dixo, que entre essas peñas
me escondiesse; pero oyendo
la platica tan dispuesta
en mi favor, me atrevì
à salir, donde os ofrezca
ociosamente una vida,
que yà fue dadiva vuestra.
Ros. Alza del suelo, que tanto
estimo saber, que tengan
los hados apelacion,
que sus influxos desmientan,
que te he de dàr en albricias
de verte dellos essenta,
el desenojo de Libio.
Lib. Tus pies beso: què sea fuerza
esforzar yo contra mì
su traycion! *Pasq.* Si tù la huvieras
echado al Mar, quando yo
te lo dixe::: *Ros.* No agradezca

vueſtra voz el deſenojo
à mi piedad, ſino à eſſa
vida que por mì amparaſteis.
Lib. A vos primero, y à ella
deſpues, debo agradecido:::
De rodillas.
Roſard. Què haceis? levantad.
Libio. Ah fiera!
Iſmen. Ah tyrano!
Libio. Ah falſa! *Iſmen.* Ah aleve!
Paſq. Què amoroſos ſe requiebran!
no ay coſa como la paz
entre amantes.
Iſmen. Aunque ſean
tan generoſas albricias
las que por mì Libio tenga,
ſi me atrevo à pedir otras,
quexaos de vueſtra grandeza,
pues ſu liberalidad
la coſta hace à mi verguenza;
noble ſoy, mi anciano padre,
con quien paſſaba de Grecia
à Alexandria de Egypto,
muerto yàze à la violencia
del Mar, con que yo he quedado
ſin padre, patria, ni hacienda.
Paſq. Con què ya oſ miente, y llora
una muger! *Iſmen.* Eſtrangera,
ſola, y peregrina, adònde
podrè albergarme, que ſea
digno ſagrado à una vida,
que yà algun cuidado os cueſta!
Eſclavas tendreis, ſeñora;
y pues viene à hacer entre ellas
poco numero una mas,
no huerfana::: *Roſard.* Ceſſa, ceſſa,
que es de mi piedad agravio
el llanto con que me ruegas;
pues no he de deſamparar
vida que eſtuvo à mi cuenta.
Iſm. Otra vez beſo tu mano.
Roſard. Còmo te llamas?
Iſmenia. Aſtrea.
Paſq. Vive Dios::: *Lib.* Calla.
Paſq. No es peor
el dexar que una embuſtera,
con ſerlo ſe ſalga? *Lib.* No.
Roſ. Yà que ella conmigo queda,
retiraos vos. *Lib.* No ſé
ſi os ſirvo en que os obedezca.
Roſ. Còmo? *Lib.* Como tal vez vì
ſer delito la obediencia.
Roſard. Quando la falſedad manda,
bien puede ſer que lo ſea.
Lib. Aunque mande la verdad,
no ſiempre la porfia es necia.
Roſard. Ni ſiempre la indignacion
ſuele mantenerſe cuerda.
Lib. Para eſſo es bien que un error
el perdon de albricias tenga.
Roſard. Yo perdono el cometido,
pero no el que ſe cometa:
id con Dios. *Lib.* A tanto ceño,
traydora es la reſiſtencia:
valgame el Cielo!
Roſard. Què es eſto?
Lib. Es no atinar con la ſenda
que de vos, ſeñora, aparta;
y es confeſſar con verguenza,
que tiembla de una muger
hombre de quien hombres tiem-
Vèn, Paſquin. (blan.
Paſquin. Còmo, ſeñor,
con Roſarda te la dexas?
Libio. Què he de hacer.
Paſq. Si mi conſejo:::
Lib. Calla, y tomando la buelta,
eſcondido entre eſtas ramas,
conmigo, Paſquin, te queda,
que ya que hablarla me quite,
no

no me ha de quitar el verla:

Escondense los dos.

Ros. Què tiemble de una muger
hombre de quien hōbres tiēblan?
mucho temo: mas què digo?
yo ha de aver cosa que tema?
Pues hemos quedado solas,
el tono empezado buelva.

Cant. voz 1. Quièn, amor, sabrà decir
de triunfos de tu poder,
quàl dexa mas que sentir,
ò la lisonja del vèr,
ò el alhago del oìr?

Voz 2. Pues què ay que dudar,

Voz 3. Pues què ay que arguir,

Voz 4. Si para postrar,

Voz 5. Si para vencer,

Voz 2. *y* 3. De amor el mas noble
peligro es el vèr,

Voz 4. *y* 5. El mas noble riesgo es de
amor el oìr?

Todas. Pues què ay que dudar,
pues què ay que arguir,
si para postrar,
si para vencer,

Hombres dent. De amor el mas noble
peligro es el vèr,
el mas noble riesgo es de amor
el oìr?

Ros. Oìd, reparais, que aunque el eco
siempre responder en medias
razones suele, oy parece
que las buelve mas enteras,
que otras veces?

Clor. Sì señora.

Ros. Proseguid, y estad atentas.

Voz 1. Quando amor de los sentidos
intenta arrastrar despojos,
tal vez entra por los ojos,
y tal vez por los oìdos:
y aunque unos, y otros rendidos
vè à su tyrano poder,
ninguno llegò à saber
à qual deba preferir.

Voz 3. Pues què ay que dudar,

Voz 4. Pues què ay que arguir,

Voz 5. Si para postrar,

Voz 6. Si para vencer,

Voz 2. *y* 3. De amor,

Dent. El mas noble peligro es el vèr,
el mas noble riesgo es de amor
el oìr?

Ros. Yà este no es eco; vè, Cloris,
por essa puerta, y por essa
tù, Laura, sepamos què
Oraculos dàn respuesta;
y porque menos sentidas
vayan, no cesse la letra.

Cantan, y à un mismo tiempo representan, y sale por una parte Celio, y por otra Flabio.

Todas. Quièn, amor, sabrà decir,

Clor. Quièn hablò aqui?

Celio. Quien de mì
mandado, esforzar intenta
la voz, que dice, que en vèr
amor su poder ostenta.

Laur. Quièn aqui responde?

Flabio. Quien,
persuadido de mì, asienta,
que en el oìr el amor
cobra sus mayores fuerzas.

Cel. Y assi, à mi mandato:::

Flab. Y assi, à mi obediencia:::

Celio. Llego à publicar:::

Flab. Llego à repetir:::

Cel. y Mus. Que para postrar:::

Flab. y Mus. Que para vencer:::

Cel. y Mus. De amor el mas noble
peligro es el vèr,

Flab.

Flab. y Muſ. El mas noble rieſgo es
de Amor el oìr.
Roſard. Bien quiſierades que yo
de las contrarias propueſtas
la razon os preguntàra,
por lucir la competencia;
pues no ha de ſer.
Celio. Sin que vos
la pregunteis, la mia es eſta.
Flab. Yo bien callára, ſeñora,
mas ſi èl habla, hablar es fuerza.
Lib. Triſte del que ha de eſcucharlos,
ſin que hablar, ni callar pueda..
Roſard. Porque no pienſen que fue
curioſidad de ſaberla,
cantad: vean que al oirlos
no atiendo. *Cel.* Mas dicha es eſſa.
Flab. Sì, pues la muſica harà
la queſtion menos moleſta.

Suenan los inſtrumentos.

Celio. Por mas que recatò avara
tu beldad inculta esfera,
huvo atencion que te viera,
y accion que te retratàra;
eſta, pues, rara
ſombra de tu roſiclèr
vì en mi poder;
y pues al verla rendì
el alma, y la vida, quièn duda
que en mì,
El, y Muſic. De Amor el mas noble
peligro es el vèr?
Flab. Yo tu retrato no vì,
pero à la fama eſcuchè
tu perfeccion, con que fue
tabla el viento para mí;
y ſiendo aſsi
que el oìr me hizo rendir,
al percebir
tan alto aſſumpto en mi idea,
quièn ay que en mi eſtrago, ni
dude, ni crea,
El, y Muſ. Que el mas noble rieſgo
es de amor el oìr?
Cel. Quien vè una beldad divina,
à ſus miſmos ojos cree,
y realidad en quien vè,
es ſombra en quien imagina;
luego inclina
con mas ſuperior poder
ſér, que es ſér,
que no es ſér, que es fantasia;
y aſsi, en los Imperios, y ſu
Monarquia
El, y Muſic. De amor el mas noble
peligro es el vèr.
Flab. Quien ſus miſmos ojos cree,
poco debe à ſus enojos,
que las Deidades, ſin ojos
ſe han de idolatrar por fé;
luego fue
mas digno afecto el fingir,
para ſentir,
que el vèr, para no adorar;
y aſsi, ſi el oìr es vèr ſin mirar,
El, y Muſ. El mas noble rieſgo
es de Amor el oìr.
Celio. Los ojos del cuerpo ſon
el mas ſuperior ſentido.
Flab. Sì, mas diò el alma al oìdo
las llaves del corazon.
Celio. En mi paſsion
teſtigo ſea el morir.
Flab. En mì el ſentir
ſolo padecer.

Sale Libio de donde eſtaba eſ-condido.

Lib. Y en mì, pues ſiempre he de ſer

quien os llegue à decidir,
ſaber que el peligro mas noble
no es vèr,
ni el rieſgo tampoco mas noble
es oír.
Yo, ni tu retrato vì,
ni de la fama eſcuchè
tu perfeccion: ſolo fue
alto aſſumpto para mì
ſaber de ti,
que como preſa vivias.
entre impìas
montañas, de horrores llenas;
con que tus deſdichas, tus anſias,
tus penas,
oyendolas tuyas, las tuve
por mias.
Ni el pincel de tu beldad,
ni la voz tuya me truxo:
lo impoſsible de un influxo,
que oprimiò tu libertad,
mi voluntad
moviò, por ponerte en ella;
luego al vella
impoſsible, es infalible
que quien à tu eſtrella adora
impoſsible,
es ſolo à quien mas la debe
mi eſtrella.
Flab. Quièn impoſsible la ignora?
Cel. Quièn impoſsible la niega?
Libio. Quien:::
Roſ. No mas, y ſea en los tres
eſta la queſtion poſtrera,
que no es para cada paſſo
afectar la competencia.
Cel. Competencia que no paſſa
de lid del ingenio à tema
de la voluntad, no ay,
ſeñora, porque te ofenda,
pues ni desluce decoros,
ni deſaliña decencias:
y para que atiendas quanto
es digna la atencion nueſtra;
delante de tì palabra
doy à qualquiera que ſea
el felìz, ſi ay alguien que
no, como debe, lo aſsienta,
que me ha de hallar à ſu lado
con armas, vida, y hacienda,
en favor de ſu ventura.
Flab. Y yo hago ante tí la meſma
pleytesìa. *Clor.* Generoſo
competir! *Laur.* Galas, y letras
aman quedito.
Niſe. Què dices?
Laur. Que aunque fue buena novela
la competencia en los nobles,
à mì no me agradò el verla,
yo mas quiſiera en los zelos
cuchilladas, y pendencias,
que hidalguias, que de tibias
merecen, ſin que merezcan.
Roſ. Vos no entrais en la alianza?
Lib. No ſeñora, que aunque ſea
preciſo, que deſdichado
à mi fortuna obedezca,
no lo es, que aya del dichoſo
de ſer amigo por fuerza.
Quien adora lo que adoro,
quien lo que deſeo deſea,
quien ſirve lo que yo ſirvo,
y lo que yo eſpero eſpera,
goze ſu dicha ſin mì,
que yo quiero, gane, ò pierda;
ò conſiga, ò no conſiga,
ò merezca, ò no merezca,
que el que ſirviere à mi Dama;
por ſu enemigo me tenga.
Laur. Bien aya tu alma, y tu vida:
Flab.

Flab. En las vulgares empressas,
que facilita el antojo,
ſuena eſſo bien?
Cel. Y diſſuena
en los ſagrados empleos?
Libio. Siempre es bien, quien ſiente ſienta.
Los dos. Todos ſienten.
Libio. Mas no todos
ſaben ſentir.
Flabio. Quien lo pienſa:::
Celio. Quien lo imagina:::
Roſard. Què es eſto?
Flab. Señora:::
Celio. Señora:::
Roſard. Ea,
bien eſtà. *Libio.* Mortal reſpira
mi aliento! *A part.*
Roſard. Cada uno advierta,
que licencia permitida,
no es concedida licencia:
venid vos conmigo, Celio.
Cel. Sirviendo irè à vueſtra Alteza.
Roſard. Acompañadme vos, Flabio.
Flab. Es dicha para mì inmenſa.
Roſard. Quedaos vos.
Libio. Ninguno hace
mas que yo en que os obedezca.

Vanſe, y queda la ultima Iſmenia.

Iſmen. Y ninguno debe mas,
que quien al viſo dè quexa,
el cuidado no le elige,
y el deſcuido le deſprecia.
Yà por lo menos, tyrano,
no me quitaràs que vea
tus deſayres. *Lib.* Ni tampoco
tù à mí me quitaràs, fiera,
el que veas que la adore,
ſi vieres que me aborrezca.
Iſmen. Pues mas ha de ſer, que yo,
yà en ſu caſa, harè que crea
ſi no baſtan tus trayciones,
mis engaños, de manera,
que no te quede eſperanza.
Lib. Por eſſo, yà que te quedas
atràs, à todas, harè
que tù à ſu viſta no buelvas.
Iſmen. Còmo?
Lib. Ocultandote aora
en eſta inculta maleza,
y llevandote deſpues
donde nunca mas parezcas.
Paſq. Sì ſeñor, aquel conſejo
de marras, cordèl, y peſa.
Iſmen. Primero me haràs pedazos.
Lib. Ayudame, Paſquin.
Iſm. Llega,
veràs ſi es veadad que ſoy
aſpid, baſiliſco, y fiera.
Paſq. Ella lo oyò, el miſmo diablo
que llegue. *Apart.*
Lib. Carga con ella,
mientras la cierro la boca.
Iſm. Aunque tu intento no ſea
matarme, lo dirè à voces:
no ay quien mi vida defienda?

Anteo, y Golilla dentro.

Ant. Voz es de muger; yá que
perdì una ocaſion, no pierda
otra: ſigueme, Golilla.
Gol. Parecen aqueſtas ſelvas
de Cavalleros andantes.

Salen los dos.

Anteo. Quièn ay que à muger ſe atreva?
Lib. Quien lo ſabrà mantener,
quando aya quien lo defienda.
Iſmen. Cavallero::: mas què veo!
Anteo. Què es lo que miro!

Ismen. Anteo? *Anteo.* Ismenia,
tù aqui, y tù:::
Ismen. Nada te assombre,
sino si à ampararme llegas,
olvida quexas, y solo
de ser quien eres te acuerda.
Libio, de quien en la ruina
de tu patria prisionera
fui, sobervio::: *Ant.* No prosigas,
que ay cosas que por sì mesmas
se dicen, quando se callan,
y renovadas las quexas
de los passados rencores,
hace que mi fama buelva
por su honor, y por tu vida:
Libio. Còmo?
Anteo. De aquesta manera:
ponte, Golilla, à mi lado.

Sacan las espadas, y riñen.

Gol. Que solo quando ay pendencia
dè el amo el lado al criado!
Pasq. Enmienda ay à esso.
Gol. Què enmienda?
Pasq. Hacer como que reñimos,
y no reñir. *Golill.* Norabuena.
Ismen. Favor, Cielos, que mi vida
de un riesgo en otro tropieza.
Dentro Rosard. A las espadas, y voces
bolved, y sabed què sea.

Sale Flabio.

Flab. A tu lado, Libio, estoy,
q̃ aunque mi amistad no quieras,
tu duelo me toca, en fé
de que en el seguro vengas,
que todos venimos.

Sale Celio, y ponese tambien al lado de Libio.

Cel. Yo
tambien, por la razon mesma,
estoy à tu lado. *Libio.* Si ambos
cumplìs la obligacion vuestra,
cumpla yo la mia.
Los dos. Què es?
Lib. Que estimandoos la fineza,
à quien diera muerte solo,
acompañado defienda:
teneos los dos.

Ponese Libio al lado de Anteo.

Cel. Quando Anteo,
contra la confianza nuestra,
contigo rompe la fé,
à todos toca la ofensa.
Ant. Avrà mas de sustentar
à todos, y mantenerla?

Sale Rosarda, y las Damas por un lado, y por otro Seleuco, y gente.

Las Damas. Donde buelves?
Rosard. Apartad.
Libio. Perdido estoy.
Ismen. Yo estoy muerta.
Rosard. Què atrevimiento!
Seleuc. Què es esto?
espadas en la presencia
de Rosarda? *Rosard.* No señor,
que tambien al ruido dellas
bolvì yo.
Seleuc. Celio, què ha sido?
Cel. No lo sè. *Seleuc.* Flabio?
Flabio. Aunque quiera
decirlo, tampoco yo.
Seleuc. Libio? *Lib.* El labio titubea.
Seleuc. Anteo? *Anteo.* Falta la voz.
Sel. Què ay que à todos enmudezca?
Ros. Yo, señor, pues el valor
nunca ha aprendido à dàr quexas,

ſino que ſiempre que hable
la eſpada, calle la lengua,
avrè de decirlo: Anteo,
tu fé, y tu palabra quiebra,
en el ſeguro que hiciſte
à los tres, pues ciego intenta
eſtorvar oſſadamente
tu licencia, y mi licencia;
y aſsi, con Libio, en rencor
de las heredadas guerras
de Famaguſta, y de Gnido,
que Flabio, y ~~Libio~~, por eſſa
campaña à mi viſta eſtaban,
es el primero en quien:::

Seleuc. Ceſſa,
que ay es donde llegar pudo
ſu aborrecida ſobervia:
pues, deſvanecido, loco,
à quien no ſufriò ſu tierra,
llamando eſtrangero dueño,
que à tus iras la defienda,
quieres que ſufra la mia,
con eſperanza tan ciega,
como atreverte à mirar
à quien:::

Anteo. Oye, aguarda, eſpera,
que eſto no toca en tus fueros,
ni en mis vanidades: eſta
Dama::: *Lib.* Ay de mì!

Anteo. En Famaguſta,
iluſtre, y noble, es Iſmenia.

Paſq. Deſatòſe la maraña
enmedio de la Comedia.

Anteo. A quien yo amè aborrecido,
y à quien hizo priſionera
Libio en la invaſion:::

Roſard. Què eſcucho!

Anteo. Que tantas anſias me cueſta,
mal Cavallero, no ſolo
rota la fé que profeſſan
los nobles con los rendidos,
ſu fama, y ſu honor afrenta;
pero matarla intentaba;
mira ſi puede en defenſa
de una Dama, y Dama, à quien,
aunque favores no deba,
deſdenes debo, eſcuſar
el empeño, y:::

Roſard. Tèn la lengua,
no de finezas te valgas,
que nunca pueden ſer ciertas:
eſſa Dama arrojò el Mar
à la Playa, en mi preſencia,
derrotada de un naufragio:
pues conociendo à quien ella
debiò alli la vida, es Libio,
es poſsible que aora ſea
quien la dè aqui muerte?

Iſmen. Como,
(yà que mi opinion ſe arrieſga,
arrieſgueſe ſu eſperanza) *Ap.*
porque nunca ſe ſupiera,
que en demanda de mi honor
à Chipre le ſegui, muerta
quiſo fingirme contigo;
y como yo de las peñas,
donde oculta me tenia,
ſali à buſcar tu clemencia,
de miedo de que intentaba
bolverme à Gnido por fuerza,
viendome de tì amparada,
para que de mi no ſepas
ſus engaños, ſus trayciones,
ſus mudanzas, ſus cautelas,
al quedarme ultima à todas,
matarme intentó, y lo hiciera,
à no llegar Anteo.

Libio. Quièn
viò deſdicha como eſta?

Paſq. A eſto llaman los fulleros
caer-

caerse la casa à cuestas.
Ros. Vos, què decís à esto? *Lib.* Yo:::
si::: quando:::
Laur. Aun à hablar no acierta.
Pasq. Què haces, señor, cobra aliento,
y disculpate, aunque mientas.
Seleuc. Tù deste no digno acaso,
y otros muchos que acontezcan,
tienes la culpa.
Ros. Yo? *Seleuc.* Sì,
pues todo quanto entretengas
la eleccion, es fuerza que
nuevos accidentes crezcan;
y assi, resuelvete à que
importa que te resuelvas,
y esto ha de ser tan aprisa,
que dès luego la respuesta.
Ros. Què facil fuera (ay de mì!)
dificil si yà ~~felice~~ no fuera.
Seleuc. Què dices?
Ros. Que quando son
tan generosas las prendas,
equivocada la duda,
tiene la eleccion suspensa:
dame de plazo, señor,
solo hasta que á Venus bella
consulte en su Templo, como
à la auxiliar Deidad nuestra,
porque su inspiracion dicte
mi discurso.
Seleuc. Norabuena,
oy has de vencer la cumbre,
donde su Templo se asienta.
Ros. Pues porque de mì ninguno,
sino de sì, forme quexa,
al que entretanto que yo
el sacrificio la ofrezca,
y en la breve ausencia mia
tenga en mi servicio hecha
mayor fineza, serà
à quien mi mano le ofrezca:
esto es dàr tiempo à que viva
una esperanza tan muerta. *A*
Flab. Aunque no fio de mí,
fio de mi amor, que sepa
lo mejor aconsejarme. *Vas*
Celio. Yo, aunque obligarla no entienda,
fio de mi fé mi dicha. *Vase.*
Lib. Yo del rigor de mi estrella
solo fio mis desgracias.
Pasq. Si à mi parecer deseas
obligarla, tenla::: *Libio.* Què?
Pas. Echada en el Mar à Ismenia. *Va*
Sel. Vos desposseìdo huesped,
Ros. Vos desgraciada belleza,
Sel. Porque vuestras ossadìas,
Ros. Porque las fortunas vuestras,
Sel. No con locas vanidades,
Ros. No con profanas novelas,
Sel. Aventuren los seguros,
Ros. Ultrajen mis assistencias,
Sel. De mi Corte desterrado,
Ros. Desterrada de mi tierra,
Sel. Salid, y à ella no bolvais;
Ros. Id, y no quedeis en ella;
Sel. Que no es bien,
Ros. Que no es decente,
Sel. Que una altiva ambicion ciega,
Ros. Que una liviana hermosura,
Sel. A mirar al Sol se atreva:
Ros. Se atreva à mirarme à mì:
Sel. Y vuestra locura advierta,
que queda deste precepto
fiadora vuestra cabeza. *Vase.*
Ros. Y advierta vuestro desdoro,
que podrà ser, si aqui queda,
que precipitada al Mar,
lo que en vos me diò le buelva;
y una tormenta me lleve

lo que traxo otra tormenta. *Vase.*
Ant. Què esto suceda à mi fama!
Ism. Què esto à mi altivèz suceda!
Ant. Què ira!
Ism. Què rabia! *Ant.* Què furia!
Ism. Què horror!
Ant. Què assombro!
Ism. Anteo? *Ant.* Ismenia?
Ism. Has oído mis agravios?
Ant. Has oìdo mis afrentas?
Ism. No sè si diga que sì,
hasta vèr còmo las vengas.
Ant. Cómo he de vengarlas, siendo
hidra de tantas cabezas
mi desdicha, que no es
possible acabar con ellas,
si Rosarda me aborrece,
si Seleuco me desprecia,
si Libio à tì, y à mì agravia;
si Fabio, y Celio desdeñan
mi igualdad, còmo es possible,
que de cinco agravios pueda
un animo hallar venganza?
Ism. Què fuera, que yo te diera
arbitrio, con que de un golpe,
de todos juntos la tengas?
Ant. De todos de un golpe?
Ismen. Sì,
si no es que tù no te atrevas.
Ant. Esso dudas de mi saña?
Ism. Si es fiera accion?
Ant. Que lo sea.
Ism. Si es temeraria?
Ant. Qué importa?
Ism. Si es horrorosa, y sangrienta?
Ant. Beberà della mi rabia.
Ism. Y si à ser acaso llega
casi sacrilega? *Ant.* Todo
cabe en mì, dila, què esperas?
Ism. Pues lo q̄ hemos de hacer::: pero
no es para aqui esta materia,
sigueme. *Ant.* Contigo voy,
sì bien, dudando que sea
possible, que una venganza
cinco agravios comprehenda.
Ism. Pues no, no dudes el còmo,
quando terrible lo adviertas.

Vanse, y sale Libio, y Pasquin.

Pasq. Sobre un lance tan estraño,
seguir vereda tan ruda,
me dà à entender, que sin duda
vienes à hacerte Ermitaño;
quièn de un risco à otro, señor,
ser arroyuelo te enseña,
saltando de peña en peña,
corriendo de flor, en flor?
quando tus competidores,
al lampion de sus ternezas,
son mauleros de finezas,
con rebusca de primores;
tù à los montes te retiras,
y por veredas que ignoras,
lloras como que no lloras,
y como que sì suspiras?
Libio. No sè, Pasquin, solo sè,
(ay infeliz!) que aun aqui,
si huir pudiera de mì,
de mì huyera.
Pasq. Pues por què?
vè aqui que sabe Rosarda
que una Dama te ha querido,
y tras de tì se ha venido;
esto por què te acobarda?
pues tendera de desvelos
à Doña embidia veràs,
siempre hacer que pese mas
la balanza de los zelos:
buelve à su vista, y preven
fineza à tu afecto igual,
que

que nunca una quiso mal,
porque otra quiso bien.

Libio. Si yo supiera, Pasquin,
què fineza hacer pudiera,
feliz mi fortuna fuera;
mas no lo sè; y assi, à fin
de darme á mi dura estrella,
por vencido, me salì,
sin saber donde (ay de mì!)
à esta selva. *Pasq.* Pues en ella
còmo fruto tu cuidado
podrà coger?

Libio. Por què no?

Pasq. Porque ninguno sembrò
finezas en despoblado,
si yà tus hados molestos
en el sitio que te vès
una no te ofrecen.

Libio. Què es?

Pasq. Ahorcarte de un arbol destos,
y quando al verte, señor,
tus quexas se satisfagan,
diles à los otros, que hagan
otra fineza mayor.

Lib. Què siempre tu humor dispuesto
contra mi suerte estè esquiva!

Dentro la Musica.

Music. La gala de Venus viva,
viva la gala. *Lib.* Què es esto?

Pasq. Bien claro se dexa vèr,
segun su acento previene,
que al Templo de Venus viene
con tan festivo placer,
la rustica vecindad
deste monte, en cuya altiva
cerviz sumptuoso estriva
el Templo de su Deidad:
y como este el passo sea,
la tropa acercar se vè.

Libio. Pues retirate, porque
nadie quiero que me vea,
mientras à mi mal no iguala
la fineza que reciba:

Music. La gala de Venus viva,
viva la gala.

Pasq. No adelante passes, tente.

Lib. Por què? *Pasq.* Porque por aqui
si ay inconveniente alli,
tambien ay inconveniente:
una tropa de vandidos
el monte corren, señor.

Libio. Con esse ruido el temor
los trae, por no ser sentidos,
buscando de la montaña
lo inculto.

Pasq. Entre aquessos ramos
serà bien nos escondamos,
por si importa la maraña,
que ellos tampoco, señor,
nos vèn aqui.

Libio. Dices bien.

Escondense los dos, y salen en trage de vandidos, con mascarillas Anteo, Ismenia, Golilla, y otros.

Ismen. Armas, y gente prevèn,
pues yà el festivo rumor
suena, y no es ocasion mala
para nuestra saña esquiva.

Dentro Musica.

Music. La gala de Venus viva,
viva la gala.

Anteo. De vandido disfrazado,
de mis criados seguido,
y de armas prevenido,
sin saber à què, he llegado
al monte, que passo es
por donde Rosarda viene
al Templo, lo que previene
tu discurso sepa, pues

yà

yá es hora de que advertido
estè de lo que he de hacer.
Ismen. Yo te lo dire, al tener
aquel ribazo escondido,
donde encubierto estarás
mas, que aqui.
Anteo. Pues no es razon,
que sepa yà tu intencion?
Ismen. Tù puedes pretender mas,
que vengarte de Rosarda,
Seleuco, y los tres que yo
te he ofrecido vengar? *Ant.* No.
Ism. Pues què es lo que te acobarda?
Ant. Que es consejo de muger,
y mal de èl llevarme dexo.
Gol. Puede hacer mas su consejo,
que echarlo todo à perder?
pues què novedad serà?
pues de muger, cosa es clara
que en esso el mas cuerdo pàra.
Ism. Pues alto alli han hecho yà:
sigueme, donde embozado
esperes, y no hagais ruido
vosotros. *Vanse.*
Libio. Nada he entendido
de todo lo que han hablado.
Pasq. Pues què te importa, señor,
su platica? *Lib.* Nada à mí.
Pasq. Yà las carrozas alli
han parado en el verdor,
que aròmas el valle exala,
y Rosarda pisa altiva.
Salen villanos cantando, Rosarda, y las Damas.
Music. La gala de Venus viva,
viva la gala;
y segunda Venus de Chipre la
hermosa Rosarda,
que en saliendo à la tarde à los
montes,
les hace creer, que no es, sino
Alva.
La gala de Venus viva,
viva la gala.
Ros. Yà que à la falda del monte
hemos llegado, y lo excelso
de su cumbre no se dexa
hollar de coches, tomèmos
aqui los cavallos. *Clor.* Yá
lozanamente sobervio
uno, que al verse adornado
de Reales paramentos,
parece que ha conocido
la Magestad de su dueño,
te està esperando.
Rosard. Pues id
tomando todas los vuestros.
Nis. Palafrenero, el mas manso
para mí. *Laur.* Palafrenero,
para mí uno de corbetas,
caracoles, y escarceos.
Ros. Deidad de Venus, no admitas
de mí, ni el voto, ni el ruego,
que no me lleva á tus aras
mas, que darle tiempo al tiempo;
para vèr si con èl tienen
enmienda mis sentimientos.
Vase con las Damas.
Vill. Nosotros, aunque del monte
penetre lo mas espeso,
vamos cantando, y baylando,
hasta dexarla en el Templo.
Cant. Viva la gala, &c. *Vanse.*
Lib. Què divinamente ayrosa
de la rienda toma el tiento,
del estrivo la noticia,
y del fuste el igual medio!
Pasq. Soltitura de montado
puede ten en el despejo:
pero què hacemos aqui?

Lib. Harto en mirarla no hacemos?

Sale Flabio à una puerta.

Fla. Aunque ay orden de que nadie
oy ſiga á Roſarda, tengo
de una en otra eſpeſa mata
eſcondido, y encubierto,
no perder ſu viſta; y pues
llegar al Templo no puedo,
deſde aqui, Venus divina;
en ſiempre rendido afecto,
porque felizmente logré
de mi fortuna el empleo,
para que tiren tu carro,
dos blancos ciſnes te ofrezco.

Sale Celio à una puerta.

Cel. Amor, yà que recatado
ſolo permite el deſeo,
que pueda ſeguir la viſta
del Sol que idolatro ciego:
aunque à tus aras no llegue,
recibe en rendido obſequio
el ſacrificio de un alma;
que ſi à tus piedades debo
de mi fineza el dictamen,
veràs, que à ſu culto atento,
te doy de marfil, y oro
un arco, y carcax tan bellos,
que al uſo de ſus harpones,
haga apacible el incendio.

Salen por un montecillo Anteo, Iſmenia, y gente.

Anteo. Yà la retorcida ſenda
del monte viene venciendo
la tropa de los cavallos;
y pues tan cerca los vemos,
no es yà tiempo que me digas
què es tu intencion? *Iſmen.* Sì, yà es tiempo.
Anteo. Què he de hacer? *Iſmen.* La carabina
preven. *Ant.* Diſpueſta la tengo
mas ſepa contra quien. *Iſmenia.* Contra
Roſarda. *Anteo.* Què dices? *Iſmen.* Que eſto
ſolo te puede vengar
de todos, pues con un miſmo
golpe della, y de ſu padre,
de Libio, de Flabio, y Celio,
quedas à un tiempo vengado:
en ella de ſus deſprecios,
en èl de ſus ſinrazones,
y en todos tres de tus zelos;
y pues que yá llega á tiro,
què ay que eſperar? *Ant.* No me atrevo
à un rigor, que nunca pudo
caber en mi penſamiento,
que à entender: *Iſ.* Aora cobarde
tiemblas? *Ant.* De valiente tiéblo,
que matar à una muger,
no es valor. *Iſm.* Pues yo le tengo:
valor es, muera quien mata,
y mueran con ella à un tiempo
las eſperanzas de todos.

Diſpara Iſmenia àzia dentro, y vanſe.

Ant. Barbara muger, què has hecho?
Dent. Roſard. Ay infelice de mí!
Libio. Què oygo! *Flab.* Qué miro!
Celio. Què vèo!
Lib. De Roſarda dexò el tiro
herido el roſtro, y ſangriento.
Flab. Deſatentado el cavallo,
à deſpeñarla vá, Cielos,
acudo à ſalvar ſu vida. *Vaſe*
Cel. Còmo igual traycion no vengo,
muriendo en venganza noble
de

de tan grande atrevimiento? *Vas.*
Lib. Herida Rosarda? còmo?
yo pasmado? yo suspenso?
à socorrerla, à vengarla
no voy? y::: Valgame el Cielo!
Cae desmayado.
Pasq. Dexòse caer: quièn viò
tan trocados los sugetos?
mi amo, que valiente era,
para no meterse en riesgos,
haciendo la mortecina,
hace el papel del discreto:
el discreto el de galàn,
pues và à la Dama siguiendo:
y el galàn el de valiente,
pues entra à matar muriendo;
de suerte, que en un instante
el señor vendado, y ciego
como no tiene que hacer,
se anda trabucando afectos.
Dent. Flab. Desbocado bruto, en mí
tu choque sufro violento.
Cel. dent. Traydora emboscada, todos
à las iras de mi azero
aveis de morir.
Todos. Traycion.

Salen Laura, y Cloris.

Laura. Què prodigio!
Cloris. Qué portento! *Sale Seleuco.*
Sel. Pues que siguiendo à Rosarda
vine, decidme què es esto?
Laur. Esse enmarañado risco,
traydor volcàn de humo, y fuego,
contra su vida flechò
horrible rayo violento,
à cuyo trueno, el cavallo
la despeñàra sobervio,
si Flabio, saliendo al passo
desesperado, y resuelto,
desjarretados los brazos,
no la socorriera.
Cloris. A tiempo
que Celio està en la emboscada,
valiente à morir dispuesto
en su venganza.
Pasq. A mi amo,
para quitarse de cuentos,
echando por el atajo,
yace desmayado, y muerto.
Seleu. Id todos à socorrer
en tan noble acciòn à Celio:
retira tù esse cadaver,
que yo, al proprio amor atento,
irè à acudir à Rosarda,
por si ay en su mal remedio,
al mirar quanto infalible
en los fatales decretos
cumple su amenaza el hado,
cumple su palabra el Cielo.

JORNADA TERCERA.

Dentro el mismo ruido de espadas, y voces en dos partes.

Cel. dēt. Poco importa que yo muera,
como no me quede vivo
traydor ninguno.
Dent. Anteo. Yo muero
à manos de mi delito.
Dent. Rosard. Ay de mì!
Dent. Flab. Pues yà estás libre,
cobra el aliento perdido.
Ism. dent. Gente acude, quien pudiere
la vida escape en los riscos.
Golill. dent. Yo echarè por essos cerros,
yà que no por essos trigos.

 Sale

Sale Seleuco por una puerta, como tropezando.

Seleuc. Nunca à mis cansados años
acusè el peso prolijo,
sino es oy; y pues no puedo
deste intrincado camino
vencer el ceño, y llegar
adonde á Rosarda he oído.

Dent. Libio. Yo, desenfrenado bruto,
pararè tu curso altivo,
yo morirè en tu venganza,
Rosarda infelize.

Sale por otra puerta Pasquin, como assombrado.

Pasquin. A lindo
tiempo recuerdas con esso.

Sale Libio.

Libio. Mas què hago? mas què digo?
donde está quien me enagena
de potencias, y sentidos?
señor, tú aqui? còmo? yo?
Rosarda, si, quando:::

Seleuc. Ay Libio,
que tù buelves de un desmayo,
y yo entro en un delirio,
viendo, sin que mover pueda
mi anciano caduco brio
la planta, alli armas, y alli
lamentos decir, y gritos:::

Sale Flabio con Rosarda en los brazos ensangrentado el rostro.

Rosard. Ay de mi!

Flab. Cobrà el aliento,
otra, y mil veces repito,
pues libre de entrambos riesgos,
tomas puerto en mejor sitio.

Ros. Yà de tu esfuerzo amparada,
con menos temor respiro.

Sale Celio con Ismenia ensangrentado el rostro.

Ismen. Dònde me llevas, tyrano?

Celio. Aviendote conocido
por muger, donde otro sea
quien vengue en tì el homicidio.

Sel. Celio? Flabio? *Flab.* Venturoso
albricias á tus pies pido
de la vida de Rosarda:
el cavallo fue el herido
entre testa, y cuello, y como
barbear el dolor le hizo,
pudo salpicarla el rostro,
en bruta purpura tinto,
creciò entonces la congoxa,
por crecer aora el alivio.

Cel. Yo à tus pies, tan sin aliento,
tan postrado, y tan rendido
de la derramada sangre,
que hace aprecio el desperdicio,
en esta fiera, la causa
de tantas desdichas rindo.

Ism. Pudo mi fortuna, Cielos,
ponerme en mayor conflicto?

Lib. Traydora, tú::: mas què hago?
justamente me reprimo,
que no he de obrar yo lo infame
donde otros obran lo fino.

Flab. Del segundo riesgo yo,
que la librè, no te digo,
porque no lo escuche ella,
que fuera en mi sangre indigno
el beneficio hacer, para
blasonar el beneficio.

Cel. Anteo muerto à mis manos
queda, vengado el delito
de tan barbara traycion;
y porque el aliento mio
fallece, dame licencia

de retirarme, advertido
de que si Flabio amparò
à Rosarda, en su servicio
dì yo la vida; y no sè
què merito sea mas digno,
quien dà otra vida, ó quien hace
de la suya sacrificio. *Vase.*

Flab. Esso lo ha de graduar
la estimacion de su juicio:
y para que no parezca,
que como acreedor la assisto,
tambien yo, con tu licencia,
de tu vista me retiro,
que à mì me basta por premio,
que viva, pues como he dicho,
servicio alegado, fuera
interès, y no servicio. *Vase.*

Lib. Què esto ayan hecho los dos,
mientras en nada la sirvo!

Sel. Perdonadme, Flabio, y Celio,
si à entrambos aora no sigo,
para hacer vuestro primero
laurel de los brazos mios,
que me detiene en Rosarda
la remora del cariño.

Pasq. Què dices desto, señor?

Lib. Què he de decir, quando miro
en la una lo que temo,
en la otra lo que embidio?

Sel. Felice, Rosarda, el dia,
que cumplido el hado esquivo,
lo que prometiò sangriento,
vino á executar benigno.

Ros. Yo le agradezco, señor,
al fatal influxo mio
la admitida apelacion
de mi vida: mas què digo?
que siendo complice Ismenia
en la ley de mi hado impío,
y no Libio quien me venga,
ni me socorre, es preciso
pensar, que un signo me absuelve
à peticion de otro signo,
por dexar en èl flechado
el arco para otro tiro.

Sel. Tú, injusta, traydora, aleve,
á quien han introducido
~~à las~~ alas de bastardo amor,
(perdoneme esta vez Libio,
si tu acusacion le toca
en el mas infiel delito,
que viò el Sol) de mi presencia
te quita, que precipito
tanto mi colera, al verte,
que temo que de mi altivo
valor me olvide: mas desto
otro ha de ser el designio:
Hà Soldados?

Pasq. No ay Soldados.

Sel. Pues toda la gente ha huido,
hasta llegar à la Corte,
de vos essa muger fio.

Pasq. Y quièn ha de fiarla à ella
de que se estarà conmigo?

Sel. Della cuenta aveis de darme,
porque en publico suplicio
muera. *Ismen.* Ay infeliz!

Libio. Què venga
yo à ser complice, y testigo
entre una fiera, y un Angel,
sin que à la una obligue fino,
ni à la otra socorra noble,
pues si à ampararla me obligo,
traydor soy de amor, y honor?

Ismen. Señor, si:::

Seleuc. Aquesto es preciso,
que tan publicas trayciones
piden publicos castigos:
y advertid vos, que si della
cuenta no me dais, el mismo
que

que à ella os aguarda.
Paſq. Señor,
por Baco, abogado mio,
que me vino mas à mano,
que otro Dios, porque me vino,
que me dès à guardar antes
todas las fieras del ſiglo,
que á eſta Dama.
Sel. Lo que mando,
haced. *Paſq.* Pues conſtituìdo
en la ſuma dignidad
de corchete advenedizo
me hallo, vueſſamerced
ſe avenga, y venga conmigo.
Iſm. Aunque no pudo llegar
à mas mi infeliz deſtino,
por lo menos me conſuela,
yà que muera, vèr que Libio,
por mì, y las finezas de otros,
quede à ſus ojos mal viſto.

Vanſe Iſmenia, y Paſquin.

Sel. Yà que el fracaſo, Roſarda,
tanto la gente ha eſparcido,
amedrantada, que nadie
nos aſsiſte, ſino Libio,
à quien como ageno yà
en tu pretenſion le miro,
pues primer movil del todos,
nada en favor tuyo hizo:
por no hablarle, ſerà fuerza
llamar la gente yo miſmo,
para que à Palacio buelvas,
de tanto mortal conflicto
el ſuſto à reparar, que otro
dia haràs el ſacrificio. *Vaſe.*
Libio. Sola ha quedado (ay de mì!)
con què verguenza la miro!
Roſard. Con què confuſion le vèo!
Lib. Ni hablar, ni callar elijo.
Roſard. Eſtabades, Libio, vos
antes de aora en eſte ſitio?
Libio. Sì ſeñora.
Roſard. Quando Flabio,
del noble afecto movido
de generoſa piedad,
reparò mi precipicio?
Quando Celio quiſo, en prueb
de ſu alto valor invicto,
morir en venganza mia,
bueltos claveles los lirios,
qué hiciſteis vos por mì?
Libio. Nada.
Roſ. El deſengaño os eſtimo;
pero como Iſmenia era:::
Lib. Dadme licencia, os ſuplìco,
para anticipar deſcargos
à cargos en mì no dignos,
que ay eſcrupulos de honor
tan raros, para no dichos,
que eſcandalizan aun mas
imaginados, que viſtos.
Yo, entre otras priſioneras,
vì à Iſmenia, ſi mi alvedrio
libre tropezò primero,
que oyeſſe el primer aviſo
de vueſtra eſclavitud, no
fue culpa; y ſi lo fue, afirmo,
que antes que fueſſe memoria,
la hiciſteis vos ſer olvido:
dexèmos aqui diſfrazes,
montes, jardines, retiros:
dexèmos de una muger
iras, rencores, delirios;
y vamos à què oy, al veros
de ſangre el roſtro teñido,
(quièn, ſino yo, equivocàra
lo bruto con lo divino?)
por acudir:::

Den-

Dentro Ismenia, y luego sale luchando con Pasquin.

Ismen. Pues, villano:::
Rosard. Vèd què es aquello?
Ismen. Atrevido,
la mano à mì?
Pasq. O soy corchete,
ò no. *Lib.* Pues còmo aqui?
Rosard. Oìdos,
que yà que yo sé la causa,
á mì me toca el reñirlo.
Ism. En manos di de Rosarda. *Ap.*
Pasq. Yà, en la presencia de Libio,
llegò mi fin. *Ros.* Còmo, loco,
tratarla assi has pretendido?
Pasq Como fue mi ama un tiempo,
aun me duran los cariños
de criado.
Rosard. Pues aquel
alto eminente edificio
es el gran Templo de Venus,
y esse para èl el camino,
salva en èl tu vida, ingrata,
que darte no solicito
mas castigo, que tu vida;
y si dos veces ha sido,
es porque sea dos veces
mas penoso, y mas prolijo,
què darle vida à un ingrato,
es castigarle en sì mismo,
y no quiero mas venganza,
que el que tú vivas contigo:
vete, pues.
Ismen. Si à tus pies::: *Ros.* No
prosigas. *Ismen.* Yo:::
Rosard. Vete, digo.
Ismen. No me arrojo:::
Rosard. Vete, aleve. *Dentro Seleuco.*
Seleuc. La voz de Rosarda he oìdo.
Ros. Mi padre buelve, què esperas?
Ismen. Yà me voy, y no replico,
que no sé por què agradezco
una vida que no estimo. *Vase.*
Ros. Esta vez, Libio, no encargo
su reparo. *Lib.* Ni yo admiro
vuestro valor, por no hacerme
sospechoso agradecido.
Pasq. Y què ha de ser de mì aora?
Rosard. No temas, què yo te fio.

Sale Seleuco, Golilla, y gente.

Seleuc. Vete, aleve, en destemplada
voz te oì decir.
Pasquin. Buen alivio:
por si me fia, ò no, quisiera
escapar. *Sel.* Quando no miro
mas, que à Libio solamente,
en todo aqueste distrito,
què te obliga à que à èl le digas,
vete, aleve? *Ros.* Si le digo *Ap.*
la verdad, han de alcanzarla.
Lib. Qué le dirà? *Ros.* Ingenio mio,
dame favor: yo, señor,
à Libio tal no le he dicho.
Seleuc. Pues à quièn?
Rosard. A este Soldado,
que al verte à tí, se ha escondido,
temeroso de que sepas,
que aquella muger se ha ido
de la guarda que fiaste
dèl, á decirmelo vino,
pidiendo, que en su perdon
intercediesse contigo:
yo justamente enojada
de que se huviesse podido
escapar una tyrana,
y piadosa à un tiempo mismo,
porque en èl no se execute
el castigo merecido,
ni èl se venga à mi sagrado,
vete,

vete, aleve, dixe.
Paſq. Han viſto
què bien me fia? ſi es
tambien diſpenſado eſtilo,
que las Infantas de allende
puedan mentir ſu poquito?
Sel. Pues cómo, traydor, cumpliſte
tan mal mi orden?
Paſq. Si reſiſto, *Apart.*
deſmiento à la dicha Infanta,
que es un duelo nunca viſto,
ni repreſentado. *Sel.* Còmo
ſe huyò, vil?
Paſq. Tomò, y que hizo,
como yo aora, fue echando
un paſsito à otro paſsito,
y à Dios. *Quiere irſe.*
Seleuc. Prended eſſe loco.
Gol. Yo, pues me he introducido
entre la gente, ſerè
de aqueſta cauſa Miniſtro:
date á priſion.
Paſq. Tù me prendes,
aviendo en un deſafio
reñido conmigo en paz?
Golill. Eſto es fuerza.
Paſq. Gracia ha ſido.
Golill. Vamos preſto.
Paſq. Cómo preſo,
mi amo, mi ſeñor, mi Libio,
dexas ir à tu criado?
Sel. Eſperad: de quièn ha dicho
ſer criado? *Lib.* Mio, ſeñor,
Sel. Solo faltaba eſte indicio,
tras vos vino la ocaſion
de tanto traydor delito:
vos, ni à la venganza fuiſteis,
ni tampoco al precipicio;
y vos, al fin, vueſtra Dama
ſalvaſteis, buenos ſervicios;
ſoltad aqueſſe criado.
Lib. Tù, pues que la gente vino,
vèn, tomaràs la carroza:
infame, por tì::: *A Paſquin.*
Roſard. Aunque finjo,
por no darte pena aliento,
confieſſo que yà me rindo
del paſſado ſobreſalto
al ſuſto; y aſsi, te pido,
que porque no ſe adelante
con el Sol, polvo, y camino,
que en la primera Alqueria
de aqueſtos Pueblos vecinos
pueda repararme, fuera
que aviendo, ſeñor, venido
à ſacrificar à Venus,
ir para bolver, prolijo
me parece, y es mejor
llevar hecho el ſacrificio.
Sel. Vèn, y diſpondràſe como
tù determinares. *Vaſe.*
Roſ. Libio?
Lib. Què me mandais?
Roſ. No sè à què
diſcurſo pendiente el hilo
dexo, y por no adivinar
què avrà ſido, ò no avrà ſido,
oìrle quiſiera. *Vaſe.*
Libio. Sì hareis;
pues como tabla à dos viſos,
mueſtra á una parte lo fiero,
mueſtra á otra parte lo lindo:
aſsi mental mi fortuna,
al temple de mis ſuſpiros,
pintò en vueſtro padre ultrajes,
que à vueſtra luz ſon alivios:
vèn acà, infame, por què
dixiſte ſer criado mio?
Paſq. Avia de dexarme ahorcar?
Libio. Què importára?

Paſq.

Pasq. Muchissimo.
Libio. En fin, me motejan, Cielos,
de cobarde, y poco fino?
Pasq. No te desmayàras tù,
que en mi vida no te digo
otra cosa, sino solo
que el desmayarse es de Ninfos;
y que no quieras creerme?
Lib. Pues vèn acà, tù me has visto
desmayar otra vez? *Pasq.* No.
Lib. Pues quàndo, dì, fue el decirlo?
Pasq. Quando me pareciò bien
tenerlo para aora dicho.
Lib. Mal ayas tù; ay, què me abraso!
Pasq. A Junio passa lo mismo,
que al punto que se desmaya,
le entra abrasando el Estìo.
Lib. Dexame, que tus locuras
no son para quando miro
mi credito en opiniones,
viendo à Seleuco ofendido,
à Flabio vanaglorioso,
à Celio desvanecido,
à Ismenia libre, y ingrata,
à Anteo muerto à ageno brio,
y à Rosarda finalmente,
quando yo en nada la sirvo,
forzada à que la merezca
quien mayor fineza hizo.
Pasq. Lupus in fabula. *Libio.* Còmo?
Pasq. Como acabar de decirlo,
y llegar los dos, es uno.
Lib. Pues vente, Pasquin, conmigo,
que me cansa vèr que sean
competidores, y amigos.
Pasq. Pleytear, y comer juntos
un antiguo adagio dixo.
Lib. Pues es tenuta la Dama
para hacer noble el litigio?
Yo bien sé que la perdì,
pero perdida la estimo
tanto, que aun este pequeño
desdèn suyo, en fé de digno,
no quiero vèr; y pues solo
à no verla agena aspiro,
preven Baxèl, mientras yo,
Pasquin, della me despido.

Vanse, y salen Rosarda, y Laura.

Laur. Que no has querido, señora,
despues de tanto peligro,
descansar siquiera un rato?
Ros. No, Laura, que no imagino,
que pueda aver para mí
descanso. *Laur.* Quando lo esquivo
del hado dexò en amago
el golpe, y desvanecido
vèr de tu influxo el aguero,
triste estàs?
Rosard. Tanto, que vivo
sin saber que vivo, Laura.
Laur. O quièn te huviera servido
de suerte, que preguntar
ossàra de què ha nacido
tan nueva melancolía!
Ros. Si yo pudiera decirlo,
sola à tì te lo dixera.
Laur. La confianza te estimo
dicha, mira executada,
què fuera; pero allì Libio
viene. *Ros.* Pienso que à cumplirte
el deseo que has tenido.
Laur. Còmo? *Ros.* Como temo, que èl
diga lo que yo no digo.
Laur. No lo he entendido, y tras esso,
presumo que lo he entendido.
Ros. Discreta eres, Flabio fue
quien me libro del peligro,
Celio quien me ~~librò~~ vengò dèl,
y Libio quien nada hizo

en mi favór. *Laur.* No te cueste,
señora, estudio el decirlo,
no lo digas.
Ros. Pues si llega
à hablarme, (mucho te fio)
has de hacer por mì una cosa.
Laur. Yà sabes como te sirvo.
Ros. Retirate, y à la mira
està de quanto decimos;
y si vès en mì el menor
amago, el menor resquicio,
menor atomo de afecto,
que te parezca no mio,
como que tù acaso cantas
varias letras à tu arbitrio,
adviérteme, porque yo
me cobre con tus avisos.
Laura. Fia de mì.

Vase, y sale Libio.

Lib. Aunque debiera,
de mi verguenza impedido,
de mi temor embargado,
con mi fortuna mal quisto,
escusar bolver à veros,
son para mì tan divinos
vuestros preceptos, que no
me resuelvo à no cumplirlos:
mandasteisme, no sé què
discurso, que dexò el hilo
pendiente, bolviesse à atar:
y asi::: *Ros.* Yà yo avia perdido
essa memoria.
Lib. Yo no,
y aunque pude aver venido
solo à esto, vengo à que tengo
una merced que pediros.
Ros. No me acuerdo en què quedamos.
Lib. Yo sì.
Ros. Por si es relativo
lo uno de otro, proseguid
hasta la merced.
Lib. Pues digo,
señora, (ay de mì!) que al veros
en sangre el rostro teñido,
quièn, sino yo, equivocàra
lo bruto, con lo divino?
aqui quedè.
Ros. Aora me acuerdo.
Lib. Y aora es quando yo me olvido.
Ros. Còmo?
Lib. Como al acordarme,
no me acuerdo de mì mismo:
Al veros, señora, pues,
de bruto matìz el limpio
candor manchado, teniendo
lo casual por preciso,
por acudir à vengaros,
y por llegar à serviros,
piedad, y valor neutrales
partieron tan dividido
el corazon entre sì,
que en dos pedazos distintos,
por acudir à dos partes,
faltò à dos, tan indeciso,
que aun aqui parece aora
que dice, que allà me dixo:
Si imaginas que està muerta,
traycion es estàr tù vivo;
flacamente valeroso,
(si no huviera antes mi brio
dado de sì cuenta, bueno
se hallára aora el valor mio)
Flacamente valeroso,
otra vez, señora, digo,
sin movimiento las alas,
sin calor el fuego activo,
sin eleccion el dictamen,
sin facultad el arbitrio,

enojado Rey del alma,
dàr pudo en tierra conmigo;
y aunque pudiera arguir,
si un corazon oprimido
de gran pena, hace mas, quando
menos hace, pues indicio
de que sobran sentimientos,
es vèr que faltan sentidos,
no lo he de hacer, porque esto
de no palpables martyrios,
si no lo juzgan los Dioses,
no lo alcanza humano juicio,
que entre interior, y exterior,
glossadas coleras, vimos
tal vez padecer lo ardiente
las floxedades de tibio:
y assi, pues à vuestros ojos,
y à quantos guardar me han
visto,
mientras lidian los ossados,
el quartèl de los remissos,
es fuerza estár al desayre
de pretender sin servicios,
de no hallarme con quien sea,
ni aun en lo infelìz conmigo
igual, que aun en lo infelìz,
si sè que sabe sentirlo,
tendré zelos; què será
de lo felìz? os suplìco
me deis licencia, señora,
para no verlo, ni oìrlo.
Yà fletado un baxèl dexo,
en que dando buelta à Gnido,
mis aplausos, mis victorias
sepultadas en olvido
para siempre quedaràn,
al vèr que aviendo venido
à la mas alta conquista,
me hace levantar el sitio,
desmayados los alientos
de los Exercitos mios,
el Real socorro que hicieron
aliados enemigos:
qualquiera sin mereceros
os merece; y pues tan fixo
el rumbo de la fortuna
el movil diò à vuestro arbitrio,
plegue al Cielo, que elijais:::
iba à decir el mas digno,
ambos lo son, el que mas
os ame, constante, y fino,
dure en finezas de amante
las edades de marido.
Con esto, señora, à Dios,
que la licencia que os pido,
no he menester aguardarla,
pues sè que la tengo.
Rosard. Oìdos,
esperad, no os vais, tened.

Canta Laura.

Laur. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Ros. Yà estoy, Laura, en el aviso,
y sè el silencio que importa:
què mirais?
Libio. A quien he oído.
Ros. Dama es, que á sus solas canta.
Libio. Pues proseguid.
Rosard. Ya prosigo:
si en vuestro favor os veis
con la razon que aqui dais,
¿por què sin decirla os vais?
Libio. Porque no la desprecieis.
Rosard. Tan en poco la teneis?
Lib. A ella no, sino à mi suerte.
Ros. Quizà os valdrà, si la advierte:::
Libio. Quièn?
Ros. Alguien que llegue à oìlla.

Canta Laura.

Laur. Despeñada fuentecilla,
detèn el curso, y advierte:::
Ros. Pero digo mal, que no
avrà quien escuchar quiera
razon de quien tarde espera
cobrar tiempo que perdiò.
Lib. Por esso me ausento yo,
porque no espero cobralle.
Ros. Y què se pierde en buscalle?
Libio. Rezelo.
Rosard. Pierde el rezelo.

Canta Laura.

Laura. Despeñado un arroyuelo
baxa desde el monte al valle.
Ros. Mas no le perdais, que fuera
necia en vos la confianza,
que vos tener esperanza
mal podreis.
Libio. De essa manera,
à la pretension primera
buelvo: à Dios quedad. *Ros.* No sè
si haceis bien.
Libio. Por què? *Ros.* Porque
si ay razon::: *Libio.* Es tal:::
Rosard. No es mala.

Canta Laura.

Laur. Guarda corderos, Zagala,
Zagala, no guardes fé.
Libio. Y valdràme essa razon?
Rosard. Poco, ò nada, porque fuera
no justo que la tuviera
tan desnuda pretension
de finezas. *Libio.* Luego son
mis ansias el mejor medio.
Ros. Y no se puede dàr medio
entre un placer, y un pesar?

Canta Laura.

Laur. Era el remedio olvidar,
y olvidòseme el remedio.
Libio. Medio puede aver sin vos?
Ros. No prosigais, que no puede,
si en mì consiste. *Lib.* Pues quede
sin medio el fin en los dos.
Rosard. Còmo?
Libio. Quedandoos con Dios.
Rosard. Y en fin, os vais?
Libio. Què he de hacer?
Rosard. No ay valor para perder?
Lib. Para perder valor? *Ros.* Sì.

Canta Laura.

Laur. Aprended, flores, de mì:::
Rosard. Para què lo he de aprender?
dexame, voz lisonjera.

Sale Laura de donde cantaba.

Laura. A pensar que te enojàra:::
Rosar. Nunca yo te lo mandàra.
Libio. Nunca yo tu acento oyera.

Salen Nise, y Cloris.

Nis. Celio tu licencia espera.
Clor. Flabio, que le dès lugar
te suplìca. *Ros.* Què pesar!
Nise. Què les mandas responder?
Rosard. Lleguen.
Libio. Y yo què he de hacer?
Rosard. Esperar, sin esperar.

Salen Celio, y Flabio.

Celio. Libio aqui? que aun no se dè
por vencido!
Flabio. Que aun no dexe
Libio al ayre su esperanza!
Libio. Que espere, (ay Dios!) sin
que espere?

què

què enigma es esta?

Flabio. Cobarde,
señora, al pensar que pienses
que vengo como acreedor,
ò por cobrar lo que debes
llego à tus pies; pero viendo
que es otro el fin que me mueve,
veràs quànto esta atencion
aquel escrupulo absuelve.
En esta Alquerìa has quedado,
y solo à satisfacerse
vino mi temor, de que,
no del passado accidente
pequeña reliquia sea
la causa, porque no suele
el Sol, sin algun eclypse,
antes que à su centro llegue,
como cansado, tomar
parda nube por albergue.

Ros. Guardeos el Cielo, que es bien
que cuidado, Flabio, os cueste
mi vida, que el que una alhaja
dá generoso, no puede
dexar de tener cuidado
de que lucida aproveche;
que es dàr para no lucir,
dàr como si no se diesse:
mejor me siento despues
que aqui me reparè. *Cel.* Esse
es interès tan de todos,
que todos, señora, deben,
en sus albricias, besar
vuestra mano.

Rosard. Mayormente
vos, que me debeis à mí
(razon es que lo confiesse)
el mismo cuidado, Celio,
que yo à Flabio.

Celio. De què suerte?

Ros. Cuidado èl de mi vida,
por averla dado, tiene;
de vuestra muerte, cuidado
tengo yo; pues igualmente,
quando èl mi vida restaura,
arriesgo yo vuestra muerte;
y assi, de miraros, Celio,
convalecido, mil veces
el parabien que èl me dà,
os doy yo; con que à ser viene
el que doy, y el que recibo,
parabien de parabienes.

Libio. Y querràn que yo sea amigo
de quien de mi Dama llegue
à oìr, ni aun en cortesìa,
favores, y no desdenes?
vive Dios::: mas calle, y sufra
quien tan poca dicha tiene,
que esperar, sin esperar,
es solo lo que merece.

Flab. Aunque es verdad que la deuda
de Celio es grande, no puede
correr paridad, señora,
con la mia, para hacerme
el desdèn de que sea igual
el parabien. *Celio.* Que lo niegue
no es possible, que no ay
paridad en quien excede.

Flab. Sì, mas quièn excede? *Cel.* Yo.

Flabio. Còmo? *Celio.* Assi.

Cloris. Tu padre viene.

Rosard. Quanto me huelgo, porquè
pendiente la question quede!
que no ay cosa mas cansada,
que andar discreteando siempre.

Sale Seleuco, Pasquin, Golilla, y acompañamiento.

Seleuc. Cuidadoso estoy, Rosarda,
de saber còmo te sientes.

Rosard. Mejor, señor.

Seleuc.

Seleuc. Flabio? Celio?
dadme una, y muchas veces
los brazos, que à ser los mios
los de aquel arbol, que verde,
à pesar del rayo, vive
para coronar las sienes,
fuera adorno de las vuestras,
triunfantes eternamente.
Lib. Que no solo no me hable,
Pasquin, mas aun por no verme,
se divierta cuidadoso
con Flabio, y Celio!
Pasquin. Què quieres,
en llegando à desmayar
uno, no ay quien dèl se acuerde.
Flabio. Por la parte que me toca
de tus honras, y mercedes,
me he de animar à pedirte
una merced. *Sel.* Què pretendes?
Flab. Rosarda ofreciò, señor,
que el que en su servicio hiciesse
mayor fineza, serìa
quien mayor premio tuviesse.
Y pues yà el caso llegò
de vèr la fineza, llegue
el de que su blanca mano
à quien mas la sirve premie.
Cel. Esse el empeño de todos
es, señor, y pues presentes
estamos los tres que al duelo
llamados fuimos, no debe
dilatar la dicha à quien,
no digo que la merece,
pero à quien, sin merecerla,
alguna esperanza tiene,
fundada en que su fineza
es la mayor. *Lib.* Solamente
yo pudiera desear
la dilacion, por tenerme
por menos felìz que todos;
mas podrá ser, como alegue
tambien mis razones:::
Seleuco, Celio, y Flabio. Què?
Lib. Que sin esperar espere.
Clor. Què razones podrà Libio
alegar? *Laur.* Una muy fuerte.
Nis. Qual es?
Laur. Que con el desmayo,
Mayo se bolviò Diciembre.
Seleuc. Vuestra pretension es justo;
Rosarda, admita, y acepte,
bien que con admiracion
de vèr que tambien intente
Libio en competencia entrar
con los dos.
Cel. Pues èl què puede
alegar en favor suyo?
Flab. Pues èl què esperanza tiene?
Ros. Fuerza es que con todos haga
yo la deshecha; si al verme
en tal trance, no ay afecto
en vos que me libre, y vengue,
què pretendeis?
Libio. En perder
lo perdido, què se pierde?
y pues yà estàn sospechosos
en esta parte los Jueces,
pues han declarado el voto,
recusandolos, apele
à los Dioses, que ellos saben,
que ama mas el que mas siente:
y assi à la Deidad de Venus,
auxiliar nuestra, es bien lleve
la causa; su Templo sea
Tribunal que me sentencie,
dando sus Sacerdotisas
respuesta, si yà no fuesse
que ella responda en su estatua
con la blanda voz que suele.
Ros. Yo acepto la apelacion,
agra-

agradecida, que al verme
suspensa entre tres afectos,
lleguen iguales à verse.

Descubrese el Templo de Venus, canta la Musica, y aviendose entrado por la una puerta, salen por la otra todos con ramos en las manos, y guirnaldas, y detràs Libio, Celio, Flabio, Rosarda, Seleuco, y por otro lado Ismenia.

Rosard. Alta Deidad soberana,
que en verde, y ceruleo albergue,
para ser madre del fuego,
naciste hija de la nieve:
Coro 1. Los tres afectos de Amor,
que por suyos pertenecen
à tu soberano culto,
en voto à tu Templo vienen,
piadosamente rendidos
à tus aras. *Cor.* 2. Què pretenden?
Seleuc. Yà de sus Sacerdotisas
el Coro responde alegre.
Ros. Saber qual es de los tres
el que mas amante vence
à los dos, porque inspirada,
dellos la eleccion no yerre
quien de tì su afecto fia.
Coro 2. Pues què afectos son?
Rosard. Atiende:
Coro. 1. Al juicio de Venus vàn
los tres afectos de Amor,
piedad, desmayo, y valor.
Flab. A mì la piedad me toca.
Cel. A mì el valor me compete.
Lib. A mí el desmayo me alcanza.
Pasq. Testigo yo, que por verte
desmayado, vengo solo.
Ismen. Muy buena esperanza tienes,
vengada saldrè de aqui.
Flab. Yo, siendo el mas excelente
afecto el de la piedad,
vengo à que Rosarda premie
la mayor fineza en mí.
Cor. 2. De què suerte?
Flab. Desta suerte:
Al imaginar la herida,
viendola en sangre bañada,
yà del cavallo arrojada
al margen, de la caìda
acudiò à salvar su vida
mi piedad; pues si yo fui
quien la diò la vida alli,
contra mi piedad, no fuera
impiedad, si ella à otro diera
la vida que yo la dì?
Celio. Salvar la vida, que quiero
bien, quise en accion activa,
yà es interès de que viva
aquella por quien yo muero;
à mì, que tan solo espero,
viva, ó muera, que una impía
traycion pague su ossadìa,
es bien lo mas se atribuya,
pues tù le diste la suya,
y yo la ofrecì la mia.
Lib. Piedad que la dà la vida,
valor que la dà venganza,
parece que à mi esperanza
la dexan destituida;
pues no, que al juzgar la herida,
fallecer con el dolor
fue la fineza mayor,
que à vista de igual crueldad,
ni es valor tener piedad,
ni es piedad tener valor.
Flabio. Si huviera muerto, tuviera
alguien derecho à su mano?
no, pues la esperanza, es llano,
de ambos con ella muriera:
Lue-

Luego si uno, y otro espera
por mì lograr su favor,
yà soy primero acreedor;
pues fuera obligar aqui
vida que me debe à mì,
estelionato de amor.

Celio. No de nuestro duelo empieza
la question, por quien la diò
mayor dadiva, sino
quien hizo mayor fineza?
yo, ofendida su belleza,
á socorrerla no fui,
sino à vengarla; y asi,
que à tí se te deba, infiero,
la mayor dadiva, pero
la mayor fineza à mì.

Libio. Ni la dadiva mayor
fue, ni la mayor fineza,
el socorrer su belleza,
ni desagraviar su honor:
desmayar todo el valor
de quien Mundos atropella,
al vella herida, y al vella
ofendida, es obligalla
mas, que dexar de vengalla,
y dexar de socorrella:
pues quien no obrò nada, obrò
quanto huvo que obrar, el dia
que muriò, porque moria,
y viviò, porque viviò.

Flabio. Piedad fue librarla yo.

Celio. Valor vengarla yo fue.

Libio. En mì desmayo se vè,
pues sentì lo que sentia.

Flab. Su vida en efecto es mia.

Cel. Mio su honor. *Lib.* Y mia su fé.

Los tres. Con que yà queda probado::

Flab. Que fui yo el mas generoso.

Cel. Que fui yo el mas valeroso.

Lib. Y yo el mas enamorado.

Flab. De amor naciò mi cuidado.

Cel. De amor tambien mi furor.

Libio. Y mi desmayo de amor.

Los tres. Pues diga el Coro en efecto,
qual fue amante mas afecto,
mas noble, y mas superior,

Music. Piedad, desmayo, y valor.

Ros. Yo, pues que yo he de juzgarlo,
lo preguntarè: Eminente
Deidad de Venus, pues dulce
hablar en tu estatua sueles,
à cuenta del Sacrificio,
que humilde à tus pies ofrece
rendida fé de una vida,
que tres acreedores tiene,
una respuesta te deba,
y debate, pues entiendes
lo oculto del alma, que
lo que espero me aconsejes;
deudora es mi voluntad
à un noble afecto.

Music. Piedad.

Rosarda. Y aunque en mì se flechò
el rayo,
resuelto en otro

Music. 2. Desmayo.

Rosard. Siendo tercero acreedor
de quien me vengò

Music. 3 El valor.

Rosard. Pues còmo podrà el favor
de uno ser premio de tres,
si iguales contra mì vès

Mus. y ella. Piedad, desmayo, y valor?

Ros. Si el dàr vida, es compasiva
accion, si vengarla es fiera,
quien muere, porque yo muera,
y vive, porque yo viva,
es bien que el laurel reciba;
y pues en tì es la mayor
piedad, el mas superior

valor,

valor es ſentir ; con que
en un deſmayo ſe vè,
que juntar ſupo el dolor,
Muſ. Piedad , deſmayo , y valor.
Todos. Viva Libio , Libio viva.
Seleuc. Pues à èl Venus le ofrece
el premio que yo en Roſarda
es preciſo que le entregue.
Lib. Cobarde a tocar ſu mano
llego.
Roſard. Pues què es lo que temes?
Celio. Perdì mis felicidades.
Flabio. Malogrè mis intereſſes.
Iſmen. Yo matè mis eſperanzas.
Paſq. Yo , antes que vueſſarcedes
pregunten en què parò
todo eſto , es bien que lo cuente;
Libio , y Roſarda caſados,
Dios los perdone , ſe queden:
Celio , y Flabio , que ſe vayan,
à otra Isla à buſcar mugeres;
Iſmenia , Monja de Venus,
en eſte Templo profeſſe,
y yo , que pida perdon,
diciendo à eſſos pies mil veces:
Todos. Que nos perdoneis las faltas,
de quien mas humilde ſiempre
quando yerra en lo que eſcrive,
acierta en lo que obedece.

***

F I N.

LA GRAN COMEDIA, LA VANDA, Y LA FLOR.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

2

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Enrique, Galàn.
Ponlevì, Gracioso.
El Duque de Florencia.
Octavio, criado suyo.
Fabio, Barba.
Lisida, Dama.
Clori, Dama.
Nise, Dama.
Celia, criada.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, y Ponlevì, vestidos de camino.

Ponl. QUè alegre cosa es bolver,
despues de una gran partida,
à vèr la Patria!
Enriq. En mi vida
tuve tan grande placer.
Ponl. Ni yo tan grande pesar,
pues despues de tanta ausencia,
oy à vista de Florencia
nos quedamos, sin llegar
à saber lo que ay de nuevo.
Enriq. Pues por no saberlo yo,
quise detenerme. *Ponl.* No
culpo el gusto, ni le apruebo,
que ello ay tanto que temer,
y es Dama tan mal segura
doña ausencia, que es cordura
el no llegarlo à saber:
mas porque en cosas tan graves
hables conmigo, sabràs
que sè el estado en que estàs.
Enriq. Pues escucha lo que sabes.
Yo mirè à Lisida bella,
de Clori hermana, es verdad.
Ponl. Yà sè que tu voluntad
vive solamente en ella.
Enr. Pues como son dos hermanas,
flechas de amor, y desdèn,
que siempre juntas se vèn
en passeos, y ventanas,

en el principio encubrì
por qual de las dos hacia
finezas, ni à qual servia:
el fiero rigor vencì
de Clori, era cosa clara
ser Clori, porque si fuera
Clori á la que yo quisiera,
Clori entonces me olvidàra.
Amè à Lisida, y asi
Lisida no se obligò,
que siempre el amor trocò
las suertes: Clori (ay de mì!)
me favoreciò, no es
tiempo de decir, que Fabio
su padre sintiò su agravio;
buelvo à mi discurso, pues.
Favoreciòme en efecto,
con lo qual, luego cerrò
el passo à mi amor, que viò
fiel sepulcro en mi secreto.
Porque no pudiendo ser
con una Dama grossero,
que ser de Clori primero,
ni menos pudiendo hacer
con otra finezas, pues
viendo que estaba su hermana
declarada, fuera vana
mi esperanza, de cortès,
ò cobarde, dividido,
ciego, triste, y mal premiado,
de Lisida enamorado,
de Clori favorecido,
à una miro, à otra quiero,
à una sirvo, à otra adoro,
à una sigo, à otra enamoro,
à una busco, y á otra espero.
Y asi, partido el placer
en dos, y entero el pesar,
ni à Lisida sè olvidar,
ni à Clori puedo querer.

Ponl. Poco cuidado, por Dios,
á mí este lance me diera.
Enriq. Pues què hicieras tù?
Ponl. Què hiciera?
enamoràra à las dos:
y si Lisida me amàra,
por Lisida me muriera,
si Clori me aborreciera,
al punto à Clori olvidàra;
porque no puede tener
mas merito, fama, ò nombre
con una muger un hombre,
que quererle otra muger.

Salen Lisida, Clori, Nise, y Celia con mantos.

Clor. Què apacible el campo està,
Corte de plantas, y flores!
Lisida. Con reflexos, y colores
diversos objetos dà
el Mayo florido yà
à la vista. *Enr.* Aguarda, espera.
Clor. No pudo esta verde esfera
estàr al amanecer
mas hermosa, que al caer
del Sol se muestra. *Nis.* Pues fuera
en ningun tiempo mejor
hora de gozarla? *Clor.* Sì,
que siempre à la Aurora vì
dàr esse triumpho, esse honor.
Nis. Es, prima, engaño, es error,
que ella se corone, pues
la Reyna del campo es
la noche. *Enr.* No hagais, señora,
esse desprecio al Aurora,
que es Dama, y soy muy cortès;
y no dexarè agraviar
una hermosura, à quien deben
todo quanto aliento beben
el clavèl, jazmin, y azar:
su luz, Deidad singular

es breve imperio del dia,
de los campos alegria,
pulimento de las flores,
eſtacion de los amores,
de las aves harmonia;
ved ſi es juſto que ofendais
tal perfeccion. *Clor.* Ay de mi!
Enrique no es eſte? sì. *A part.*
Liſid. Ojos, què es lo que mirais!
Enrique es, pero ſi eſtais
impoſsibles, para què *A part.*
me matais? muera mì fé
à manos de un ciego Dios.
Clor. Habla tù porque à las dos
no nos conozcan. *Niſe.* Sì harè:
Don Quixote de la Aurora,
què le importa que al albor
beba una, y otra flor
las lagrimas que ella llora?
què importa el ſaber que dora
montes, ni el vèr que derrama
perlas que la tierra ama,
y deſpues el Sol enjuga,
ſi Dama, en fin, que madruga,
no debe de ſer muy Dama?
Enriq. Madrugar entre las bellas
ſelvas, llenas de colores,
cambiando tropas de flores
por exercitos de Eſtrellas,
no es deſayre, ſi entre ellas
buſca ſu amante Paſtor:
y el madrugar, en rigor,
gala es de fé verdadera,
pues que menos Dama fuera,
ſi durmiera con amor.
Niſe. Pues madrugue en hora buena,
buſcando al albor primero
ſus amores, que yo quiero
con mas guſto, y menos pena
gozar en tarde ſerena
los mios, ſin deſvelar
mis ſentidos, ni embidiar
las Auroras, porque en fin,
ſe hizo para gente ruin
la fieſta del madrugar.
Ruido dentro.
Pero què es eſte rumor?
Cel. La carroza viene allì
del Duque.
Enriq. Del Duque? *Cel.* Sí.
Clor. Pues tomar ſerà mejor
la nueſtra: quedaos, ſeñor,
y perdonad. *Liſid.* Por què ha ſido
la prieſſa? *Clor.* Porque ha venido
ſiguiendome, no me vea,
ſi es que eſta ocaſion deſea.
Enriq. Yà que yo acaſo he tenido
la ocaſion que èl procurò,
en lo que ſerviros puedo,
es, en quitaros el miedo
que ſu venida os causò:
pues ſaliendo al paſſo yo,
con mi venida, podrè
divertirle aſsi, porque
en tanto tomar podais
vueſtra carroza, y os vais.
Clor. Eſſe guſto os pagarè
con eſta vanda que os doy,
de albricias deſta venida,
que es reſcate de mi vida.
Dale una vanda azul.
Enriq. Dichoſo en ſerviros ſoy,
mas ſepa à quien debo::: *Clor.* Oy
no es poſsible.
Vanſe Clori, y Niſe.
Liſid. Aora, Cielos,
ſe repiten mis deſvelos,
mis temores, mis agravios,
poca carcel ſon mis labios
para un abiſmo de zelos:
Pero

Pero pues puedo tapada *Ap.*
dàr zelos á quien los dà,
muera quien me mata yà
de necia, y de confiada.
Tanto á las dos nos agrada
hallar en vos el favor
que nos ofreceis, señor,
que con un mismo cuidado,
si una essa vanda os ha dado,
yo os quiero dàr esta flor.

Dale una flor.

Enr. Esperad. *Lis*. No me sigais,
si ofenderme no quereis.

Vase Lisidia.

Enr. En mas dudas me poneis,
quando mas claro me hablais.

Ponl. Deteneos vos, no os vais.

Enr. Mientras salgo à detener
al Duque, intenta saber
quien son. *Vase.*

Ponl. Si aquesta tapada,
por una parte es criada,
como por otra muger,
haz cuenta que lo he sabido.

Cel. Pierda, galàn de esso el miedo,
que criada, y muger, puedo
dàr lecciones à un marido
de callado, y de sufrido.

Ponl. Què civil es el concepto!
mas puesto que san secreto
nunca es fiesta de guardar,
empiezale à trabajar;
dime quien son en efecto,
y toma::: *Celio*. Gran atencion!

Ponl. Porque prosigas mi intento:::

Celio. Què he de tomar?

Ponl. Toma aliento,
para hacer la relacion.

Celio. Buena alhaja.

Ponl. Tales son
todas quantas suelo dàr.

Cel. Pues digo, si he de tomar
el aliento que ha de ser:::

Ponl. Para què? *Celia*. Para correr.

Vase Celia.

Ponl. O criada del Paular!
fuesse huyendo como un rayo,
dirè, pues me dexa en calma,
tenedla, Cielos, q̃ me lleva el alma;
mas por la fé de Lacayo,
y por la vida del vayo,
que ha de hacer la relacion;
el Duque, y Enrique son,
voy à seguir la tapada,
que al fin, secreto, y criada
implican contradicion.

Vase, y sale el Duque, Enrique, Octavio, y gente.

Enr. Otra vez me dà à besar
tu mano. *Duq*. Y otra vez seas,
Enrique, muy bien venido.

Enr. Quien con tanto aumento llega
de honor, señor, à tus plantas,
que son el dosel, y esfera
de mas luz, y mejor Sol,
que venga con bien es fuerza.

Sale Fabio.

Fab. Siguiendote aqui he venido,
que no fuera bien me fuera
sin besar tu mano. *Duq*. Dicha
ha sido, que Enrique venga
à tiempo que su venida
podrà divertir tu ausencia.

Fab. No ha sido, sino desdicha, *Ap.*
pues quedando èl en Florencia,
no estarè seguro yo
en Napoles de sospechas;
pero en fin, Cloris mi hija,
y ella harà que todas mientan.

Duq. Còmo en España te ha ido?

Enr.

Enr. Como à quien vive, y le emplea
en tu servicio, señor;
lleguè à tiempo que pudiera
ser, aun no yendo à servirte,
bien empleada mi ausencia.
Duque. Còmo?
Enr. Hallè, señor, à España
llena de aplausos, y fiestas,
noble afecto de su amor,
de su lealtad noble muestra.
Duq. Bien ha declarado antes
el deseo, que la lengua,
que fue la causa de tanto
aplauso la Jura excelsa
del Primero Balthasar,
Principe Infante, que sea
hijo del Alva, y del Sol,
rayo de luz, y belleza:
y pues para los negocios
à que partiste, no es esta
ocasion de lo perdido
la que me traxo á estas selvas
buscando una Dama, quiero,
Enrique, que me diviertas
el disgusto de no hallarla.
Enr. Escucheme vuestra Alteza:
De aquel venturoso dia,
en que la Romana Iglesia
de la Transfiguracion
la Jura de Dios celebra,
llamando à Cortes al Cielo,
fue rasgo, y sombra pequeña
la jura de Balthasar:
mas si son, en la fé nuestra,
Dioses humanos los Reyes,
no poco mysterio enseña,
que el dia que à Dios el Cielo
jura, à Balthasar la tierra.
Este, pues, dia felize,
de pardas sombras cubierta
el Alva saliò, y la Aurora
embozada en nubes densas,
no le diò ventana al Sol,
ni los luzeros apenas
indicios de su hermosura:
y aunque otras veces pudiera
atribuirse à accidente
del tiempo esta parda ausencia;
no fue accidente este dia,
sino precisa obediencia.
Haz parenthesis aqui
la causa, pues serà fuerza
que antes que acabe el discurso,
al parenthesis me buelva.
En el Real Templo de aquel
Doctor Cardenal, que ostenta
yà su piedad, yà su zelo,
en los hombres, y las fieras,
se previno el mayor acto
que viò el Sol en su carrera,
desde que en el Mar madruga,
hasta que en el Mar se acuesta.
Al pie del Altar mayor
se armò un tablado, que fuera
sitio capàz à la Jura,
y luego à la mano izquierda
la cortina de los Reyes,
no digo bien, porque era
una nube de oro, y nacar,
pues al tiempo que despliega
las tres hojas carmesìes,
luz, y magestad ostentan;
dando como el oro, rayos;
dando como el nacar, perlas.
Saliò de su quarto el Rey,
acompañando à la Reyna,
con el Principe jurado,
à quien de las manos llevan
los dos Infantes sus tios.
No se viò la Primavera

de

de mas rayos coronada,
la Luna de mas Eſtrellas,
que la hermoſa Lis de Francia,
ſeguida de la belleza
de ſus Damas, que aun lucian,
con eſtàr en ſu preſencia.
Tomaron, pues, ſus lugares,
el Rey la mano derecha
de la Reyna, y los Infantes
detras, y en una pequeña
ſilla el Principe delante:
luego de las gradas meſmas
el lado izquierdo ocupaban
los Prelados de la Igleſia.
Tras los tres Embaxadores,
de Roma, Francia, y Venecia,
ſe ſiguieron los Conſejos:
luego por la otra cera
los Grandes, y enfrente dellos
los Titulos, tras que llegan
los Reynos, à nadie nombro,
que aqui es la liſonja ofenſa.
La confirmacion ſagrada
fue del acto la primera
ceremonia dignamente:
luego ſiguiendoſe à eſta
las de la jura, galàn
con Mageſtad, con modeſtia
ayroſo, y en todo amable,
haciendo las reverencias
debidas, llegò Don Carlos
à jurarle la obediencia.
Siguiòſe Fernando luego,
y como Eſpaña ſe precia
de Catholica, al mirar
que à un tiempo à jurarle llegan,
uno ceñido el acero,
y otro la ſacra Diadema,
me pareciò que decia,
haciendoſe toda lenguas:
O felice tù, ò felice
otra vez, y otras mil ſea,
Imperio, en quien el primero
triunfo ſon Armas, y Letras.
Dexemos en eſte eſtado
las ceremonias, pues eſtas
fueron el patron de todas,
y ſalgamos donde eſpera
Madrid, Iris yà divino,
todas las calles cubiertas
de una bella confuſion,
de una confuſa belleza;
haciendo campos, y mares
las plumas, y las libreas.
Yà del acompañamiento
empezaban à dàr ſeñas
las muſicas militares
de clarines, y tompetas.
Por el orden que eſtuvieron
ſentados, por eſſe empieza
el paſſeo haſta llegar
la carroza de la Reyna.
Delante un poco venian
los Infantes junto à ella
à cavallo, y al eſtrivo
el Rey: calle aqui mi lengua;
y el parentheſis paſſado,
donde dixe, ſi te acuerdas,
que no ſaliò el Sol, que el Alva
no ſe viò, que no diò nuevas
del dia ningun Luzero,
que no brillò luces bellas,
la noche, abre, y à eſta viſta;
en el parenteſis cierra:
y veràs que no fue acaſo
el no ſalir, ſino fuerza,
porque en Carlos, y en Fernando
los dos Luzeros ſe oſtentan,
hermanos del Sol hermoſos,
que à ſus rayos ſe alimentan.

Sa-

Saliò , en lugar de la Aurora,
mejor Aurora en belleza,
Iſabèl en plauſtro de oro,
que mil Cupidillos cercan:
y ſi es de la Aurora oficio
dàr flores , flores engendra
ſu hermoſura , flores ſon
pompas de la Lis Franceſa;
y ſi del Planeta Quarto
es iluminar la Esfera
que toca , el Quarto Philipo
fue deſte Cielo el Planeta:
hija del Sol , y la Aurora
iba la mas pura Eſtrella,
de criſtales amparada,
guarnecida de vidrieras.
Luego ſi à tales Luceros,
que à los del Sol averguenzan;
ſi Aurora tal , que à la Aurora
flores à flores apueſta;
ſi à tal Sol , que rayo à rayo,
los rayos del Sol deſprecia;
y ſi à tal Eſtrella , en fin,
que yà jura de Sol , eran
las del Cielo ſombras breves,
mudas pompas, luces muertas,
no fue accidente del tiempo
reuſar la competencia,
ſino eſtudio , pues faltaron
de temor , ù de verguenza.
Y à parte la alegoria,
permite que me detenga
en pintarte de Philipo
la gala , el brio , y deſtreza
con que iba pueſto à cavallo,
que como eſte afecto ſea
verdad en mì , y no liſonja,
no importa que lo parezca.
Era un alazan toſtado,
de feroz naturaleza
el monarca irracional,
en cuyo color ſe mueſtra,
la colera diſculpando
del Sol que la tez le tueſta;
que ay eſtudio en lo voràz,
y en lo barbaro ay belleza;
tan ſobervio ſe miraba,
que diò con ſola ſobervia
à entender , que conocia
ſer , con todo un Cielo acueſtas,
monte vivo de los brutos,
vivo athlante de las fieras.
Còmo te ſabrè decir
con el deſprecio , y la fuerza,
que , ſin hacer dellas caſo,
iba quebrando las piedras?
ſino con decirte ſolo,
que entonces conocì , que era
centro de fuego Madrid,
pues donde quiera que llega
el pie , ò la mano , levanta
un abiſmo de centellas:
y como quien toca al fuego,
huye la mano que acerca,
aſsi el valiente cavallo
retira con tanta prieſſa
el pie , ò la mano , del fuego
que la mano , ò el pie engendra,
que hecha gala del temor,
ni el uno, ni el otro aſsienta,
deteniendoſe en el ayre,
con brincos , y con corbetas.
Con tanto imperio en lo bruto,
como en lo racional , vieras
al Rey regir tanto monſtruo
al arbitrio de la rienda.
Dirè , que como iban lexos
los clarines , y trompetas,
le hizo danzar al compas
del freno , que eſpuma engendra?
No,

No, què està dicho: dirè,
que eran de solo una pieza
el cavallo, y Cavallero?
No, que aqui fuera indecencia:
dirè, que hacian un mapa,
mar la espuma, el cuerpo tierra;
viento el alma, y fuego el pie?
No, que es comparacion necia:
dirè, que galàn bridon
calzaba bota, y espuela,
la noticia en el estrivo,
en los estrivos la fuerza;
ayroso el brazo, la mano
baxa, ajustada à la rienda;
terciada la capa, el cuerpo
igual, y la vista atenta,
passeò galàn las calles
al estrivo de la Reyna?
Sì, porque solo el decirlo
es la pintura mas cuerda.
Y no tengas à lisonja,
que de bridon te encarezca
à Philipo, que no ay
agilidad, ni destreza
de buen Cavallero, que èl
con admiracion no tenga.
A cavallo en las dos sillas;
es en su rustica escuela
el mejor, que se conoce:
si las armas, señor, juega,
proporciona con la blanca
las lecciones de la negra:
Es tan agil en la caza,
viva imagen de la guerra;
que registra su arcabuz
quanto corre, y quanto buela:
con un pincèl es segundo
Autor de naturaleza:
las clausulas mas suaves
de la musica penetra.
En efecto, de las Artes
no ay alguna, que no sepa;
y todas, sin profession,
halladas por excelencia.
O! quiera, pues, la fortuna;
ò propicio el Cielo quiera,
que, pues le han dexado vèr
jurado, con tantas muestras
de amor, y lealtad, al bello
Principe de Asturias, vea
la campaña el mejor Marte,
rindiendo à su heroyca huella
los rebeldes, levantando
los pendones de la Iglesia,
porque todo venga à ser
honor suyo, y gloria nuestra.

Duq. Mucho me huviera alegrado,
Enrique, tu relacion,
si por dicha huviera hallado
mas seguro el corazon
de las obras de un cuidado:
mas si en causa como esta
querer siempre un caso vì
la pregunta, y la respuesta,
oyeme un pesar à mì,
en albricias de una fiesta.
No sè por donde (ay de mì!)
empiece; pero si aqui
es fuerza su afecto,
mejor lo dirà un Soneto,
que al mismo intento escrivì.

Era mi pecho una montaña fria,
à quien de nieve el tiempo coronaba,
mientras el corazon alimentaba
las cenizas del fuego que tenia.

Un rayo hermoſo, eſcandalo del dia,
la mina penetrò, que oculta eſtaba,
el fuego, ardiendo con la nieve elaba;
la nieve, elando entre la llama, ardia.
Ethna, pues, de mi amor, y mis enojos,
volaron antes mis cenizas, luego
ardiendo el pecho, hizo llorar los ojos.
Pues como vivo monte, ò volcán ciego,
ſi eres fuego, dàs agua por deſpojos?
mas lagrimas de amor tambien ſon fuego.

Enr. Bien al diſcurſo, ſeñor,
la llave de oro previenes,
mas del Soneto en rigor,
ſolo infiero que amor tienes,
mas no à quien tienes amor;
yà ocultarme nada es bien,
merezca ſaber à quien.
Duq. Pensè que quando le oyeras,
luego al dueño conocieras,
que tù le conoces bien.
Enr. Yo? *Duq.* Sì, pues te digo q̃ amo
beldad que exemplar no tiene.
Enr. Necio à mi diſcurſo llamo.
Duq. Dos hijas Fabio no tiene?
Ponl. Aqui ſe turba mi amo. *A p.*
Enr. Què es eſto, piadoſos Cielos!
ſerà Liſida, ò ſerà *A p.*
Clori? matenme mis zelos
de una vez: en pie ſe eſtà
de tus amantes deſvelos
la duda, porque no sè
ſi fue Liſida, ò ſi fue
Clori el dueño de tu amor.
Duq. La duda ſolo es tu error:
quièn dudarà, quando vè
junto à una flor una roſa,
junto à una roſa una eſtrella,
quien tiene mas imperioſa
juriſdiciones de bella,
y privilegios de hermoſa?
Liſida::: *Enriq.* Ay de mì!
Duque. Es temprana
flor, Clori es la roſa ufana.
Enr. Eſſo sì, mas quièn creyera
que yo de mi Dama oyera
deſprecios de buena gana?
Duq. Clori, en fin, me hace penár,
ſentir, padecer, llorar.
Enriq. Llorar, padecer, ſentir,
no es amar, ſino morir.
Duq. Pues què mas morir, que amar?
Octav. Aunque callando eſcuchè
tus quexas, por no quitarte
eſſe conſuelo, no sè
con què juſticia quexarte
puedas de Clori, porque
ſi en tu amoroſa porfia,
mas honeſta, que cruel,
admite galanterìa,
ſi dà licencia à un papel
en los terminos del dia:
y ſi de noche, ſeñor,
ſiempre atenta á tu cuidado,
con corteſano favor,
hace Academia ſu eſtrado
de las queſtiones de amor,
tu quexa, ſeñor, es vana,
la porfia un monte allana,
y yo de ſu parte eſtoy;
que muger que eſcucha oy,

te reſponderà mañana.

Duq. Què poco entiendes, Octavio,
de amor! un amante ſabio,
viendo ſu amor, mas quiſiera,
què favor, ò agravio fuera,
que no ni favor, ni agravio:
porque no ay coſa peor,
que no tener un amor,
ni favor de quien gozarſe,
ni agravio de quien quexarſe,
pues ſin agravio, y favor,
ni la pena deſconfia,
ni ſe goza la alegria:
y no ay mas baxo querer,
que conſolarſe con ſer
uno amado en cortesìa. *Vaſe.*

Enriq. Tyrano imperio de amor!

Octav. Yo lo dixera mejor,
aunque al revès; pues quiſiera
mi dolor, aunque pudiera
vivir yà ſin mi dolor.

Enriq. Luego vos enamorado
eſtais tambien? *Octav.* El que vè
juzgar al que eſtà à ſu lado,
ſuele picarſe de que
pierda aquel que èl ha mirado;
Vì jugar al Duque, vì
que perdia, y me perdi;
de aquella eſtrella me abraſa
un rayo. *Enrq.* Luego en ſu caſa
ſon vueſtros amores. *Octav.* Sí.

Ponl. Yà que una traza faltò,
otra à lo menos quedò,
pues avrà en ſu voluntad
duelo de amor, y amiſtad.

Enriq. Quièn mayor deſdicha viò?
ſi del Sol de Clori bella
os abraſa un arrebol,
Liſida que fue ſu eſtrella
entonces, ſerà yà el Sol.

Octav. Ay, amigo, que no es ella.

Enriq. Buenas nuevas te dè Dios.

Ponl. Tampoco ella? yà vàn dos
trazas echadas à mal.

Octav. Pues ſois mi amigo leal,
nada he de ocultar de vos.

Enr. Yà ſabreis quan vueſtro he ſido.

Octav. Liſida, y Clori han traìdo
una prima, un Angel bello
por hueſped, que del cabello
al pie milagro ha nacido
de la hermoſura, en ſu caſa
vive con ellas, tan bella,
que à ſer mas que humana paſſa;
eſta yà rayo, yà eſtrella,
es el Cielo que me abraſa;
no la quiero encarecer,
pues la avemos de ir à vèr
donde mi amiſtad eſpera
que digais que no la quiera,
porque la buelva à querer. *Vaſe.*

Enriq. Y deſde luego os lo digo,
fuiſte, Ponlevì, teſtigo
de los dos ſuſtos? *Ponl.* Señor,
yà vì entre amiſtad, y amor
à tu dueño, y à tu amigo,
obligandote à enſayar
ſoliloquios, y à llamar
los ſentidos cada dia
à cuentas. *Enriq.* En alegria
ſe convirtiò mi peſar.

Ponl. Pues mal lo ſerà, ſi yo
digo, que las dos tapadas,
y la Dama que te hablò,
ſon las tres ſuſo alegadas.

Enriq. Quièn à ti te lo contò?

Ponl. La criada; arrepentida
de aver aqui apoſtatado
de criada; muy fruncida,
que ſon ellas me ha contado.

Enriq. Y dime yà por tu vida,
quàl esta vanda me diò?
quàl la flor?
Ponl. Pues què sè yo,
que esso era mucho saber.
Enriq. De dichoso vengo à ser
desdichado, porque no
sè qual prenda es la que debo
estimar, ó despreciar.
Ponl. Yo à decirtelo me atrevo,
si las voy à vèr, y hablar
oy, y haciendome de nuevo,
en tus favores galante
las hablo, porque sospecho,
que en los embates de amante,
al viento que corre, el pecho
se descubre en el semblante.
Enriq. Si à descubrir tierra vás,
por lo menos, me diràs,
que de dos favores, es
uno de Lisida, pues
yo no quiero saber mas.
Si la una es veneno fuerte,
la otra es salud conocida,
y asseguro desta suerte,
ò mi muerte con mi vida,
ò mi vida con mi muerte.
Vanse, y salen Nise, y Clori.
Nise. Aqui, que tiernamente
murmuran los cristales desta fuente,
prosigue, prima mia,
secretos que tu amor, de mi amor fia.
Clori. Es Enrique en efecto,
(aqui quedamos, Nise) el mas discreto,
mas galán, mas valiente
de Florencia, ò la fama en todo miente:
no digo yo, que estaba
enamorada dèl, ni què deseaba
que èl de mì lo estuviesse,
mas que no me pensára quando fuesse.
Deste modo vivia,
que ni bien olvidaba, ni queria,
quando Amor, niño ciego,
las cenizas soplò, y avivò el fuego:
no tengo que decir que agradecida
le respondiò mi vida
con favores, de amor prendas suaves,
pues sabes mi dolor, todo lo sabes.
Esta dulce violencia,
el efecto que tuvo, fue su ausencia:
en ella el Duque ha dado,
qual vès, en visitarme, enamorado,
y yà de su lealtad, ay prima, temo,
que el estremo de amor passe à otro estremo.

 Sale

Sale Lisida.

Lisida. No yà la noche obscura
del Alva embidie pompa, y hermosura;
si hace à la noche salva
mas luz, mejor Aurora, y mejor Alva.

Sale Ponlevì.

Ponl. Si tiene un recienvenido,
que poca verguenza tiene,
mucha licencia de entrar
hasta donde le parece,
dadme las tres, tres chapines,
porque en un instante bese
las tres basas de ataugia
de tres columnas de nieve.
Clor. Quièn es este loco, primas?
Nis. Es criado de un ausente.
Clori. Yà entiendo.
Lisid. Dissimulemos,
corazon, que esta es tu suerte: *A p.*
còmo vienes, Ponlevì?
Ponl. Con salud, señora, alegre,
y contento viene. *Lisid.* Quièn?
Ponl. Mi señor, q̃ es de quien quieres
saber, que à tí mi salud
poco te importa; no tienes
que hacer puntas, como halcon
de Noruega. *Lis.* Tù te buelves
malicioso como fuiste.
Ponl. La virtud nunca se pierde.
Clor. Es España buen Paìs?
Ponl. Es por estremo excelente.
Clor. Buenas Damas?
Ponl. Con ningunas
hablò en todos onze meses.
Clori. Quièn?
Ponl. Mi señor, que es de quien
tu assegurarte pretendes:
no tomes los tornos largos,
quando el picadero es breve.
Nis. No tiene el hombre mal gusto.
Ponl. Bueno en estremo le tiene;
y mas en quererte. *Nis.* A mì
tambien? *Ponl.* Sí.
Nise. Còmo me quiere
sin verme? *Ponl.* La gracia es essa,
que nada hiciera en quererte
viendote, y por nacer ciego,
vì que te queria sin verte.
Clor. Con las tres una malicia,
còmo, dì, se compadece?
Ponl. Hame mandado mi amo,
que à ninguna desconsuele,
porque èl es tan cuidadoso,
que por si alguno se pierde,
trae favores duplicados,
y yo, por obedecerle,
hablo assi, Deum de Deo;
que es decir, dè donde diere.

Sale Celia.

Celia. El Duque à la puerta està.
Clor. O què enfado!
Celia. Con èl vienen
Octavio, y Enrique. *Clor.* Gracias
al amor, que me parece
bien la visita del Duque
alguna vez: dile que entre.

Salen el Duque, Octavio, y Enrique, y sacan luces.

Aqui podrà vuestra Alteza
gozar del fresco mejor.
Duque. No tiene eleccion mi amor;
ni alvedrìo mi tristeza:
y como yo tu belleza
mirè siempre, no sabrè
si jardin, ò estrado fue
don-

donde estuve, pues rezelo,
que qualquiera esfera es Cielo
donde tanto Sol se vè.

Sientase el Duque en una Silla, y Clori en otra, y las Damas en los lados.

Octav. Aquesta es el dueño mio,
no os parece, Enrique, bella?
Enriq. Bien merece ser Estrella,
si su hermosura, y su brio
inclina vuestro alvedrìo.
Octav. A hablarla quiero llegar,
pues me dàn tiempo, y lugar.
Enriq. Yo, en fin, como forastero,
favor, ni lugar espero.
Lisid. Pues quien os le avia de dàr
à vos, Enrique, sabiendo
q̄ ay à quien dàr zelos? *Enr.* Quien
por darlos hiciera bien.
Lisid. Yo desengaños pretendo,
zelos no. *Enr.* Yo no os entiendo.
Lisid. Zelos dais, y no venganzas:
la vanda hable.
Enriq. A vèr no alcanzas
la flor que me coronò?
Lisid. Y siendo verde, trocò
en zelos sus esperanzas.
Clor. Què es lo que miro (ay de mì!)
flor es de Lisidia: Cielos,
los dos me matan à zelos.
Duq. Què es lo que os divierte assi?
Clor. Nada. *Duq.* Què mirais alli?
Clor. Fuerte dolor! pena brava! *Ap.*
à Enrique, señor, miraba,
que como recien venido,
este afecto me ha debido.
Enr. Y yo ocasion esperaba
para besaros la mano.
Lisid. Corazon, esto sufris? *Ap.*
Clor. Que de la Corte venis,
de España, mostrais bien llano,
con mil favores ufano
Enriq. Presto lo aveis visto.
Clor. He hecho
experiencias, y sospecho
que no mienten. *Enr.* Quales son?
Clor. La vanda, y la flor, blason
de la toquilla, y el pecho.
Enr. Lo que es acaso, no es
favor. *Nise.* Y quando lo fuera,
qual de los dos prefiriera?
Enr. Còmo podrè yo cortès
responder à las dos? *Clor.* Pues
no respondeis?
Enr. No he dudado
la respuesta, y me ha admirado,
que esso pregunte quien ama:
prefiere aquel que una Dama
tapada oy me huviere dado.
Clori. El me conociò, què espero?
y si huviessen sido dos?
Enr. Mucho aprieta, vive Dios! *Ap.*
tendrà en mì el lugar primero
el de la dama a quien quiero.
Clor. Y de las dos, en rigor,
qual es aquesse favor?
Enr. Responderà aquel que tiene
el mas perfecto color.
Nise. Pues de amor, ù de desdèn
siempre una question ha sido
lo que al Duque ha divertido,
sepamos de los dos quien
es mas perfecto. *Enr.* No es bien
gastar el tiempo en favores
agenos, propios amores
diviertan al Duque. *Duq.* Yo.
gustarè dello. *Enr.* Yo no. *Ap.*
Clor. Pues si por los dos colores
se ha de arguir la que quiere,
si bien, accidentes son,
la azul es, en mi opinion,

la

la que à las otras prefiere.
Lisid. Yo, si del color se infiere
la eleccion del alma, digo
que es lo verde. *Enr.* Yo consigo
vèr en esta competencia
de tu ingenio la excelencia:
prosigue. *Lisid.* Yo asi prosigo:
la verde, es color primera
del Mundo, y en quien consiste
su hermosura, pues se viste
de verde la Primavera:
la vista mas lisonjera
es aquel verde ornamento,
pues sin voz, y con aliento
nacen de varios colores
en cuna verde las flores,
que son estrellas del viento.
Clor. Al fin, es color del suelo,
que se marchita, y se pierde,
y quando el suelo de verde
se viste, de azul el Cielo:
Primavera es su azul velo,
donde son las flores bellas
vivas luces, mira en ellas
què trofeos son mayores,
un campo Cielo de flores,
ò un Cielo campo de estrellas.
Lisid. Esse es color aparente,
que la vista, para objeto,
finge, que el Cielo, en efecto
color ninguno consiente:
con azul fingido miente
la hermosura de su Esfera,
luego en essa parte espera
ser la tierra preferida,
pues la una es beldad fingida,
y otra es pompa verdadera.
Clor. Confiesso, que no es color
lo azul del Cielo, y confiesso,
que es mucho mejor por esso,
porque si fuera en rigor
proprio, no fuera favor
la eleccion, y de aqui infiero,
que si le eligiò primero,
fue, porque lo azul ha sido
aun mejor para fingido,
que otro para verdadero.
Lisid. Lo verde dice esperanza,
que es el mas inmenso bien
del amor, digalo quien
ni la tiene, ni la alcanza:
lo azul zelos, y mudanza
dice, que es tormento eterno,
sin paz, quietud, ni govierno;
què importa, pues, que el amor
tenga del Cielo el color,
si tiene el mal del Infierno?
Clor. Quien con esperanza vive,
poco le debe su Dama,
pero quien con zelos ama,
en bronce su amor escrive;
luego aquel que se apercibe
á amar zeloso, hace mas,
en cuya razon veràs
quanto alcanzan sus desvelos,
pues el Infierno de zelos
no espera favor jamàs.
Lisid. Esperar puede el cortès.
Clor. Con zelos ama el discreto.
Lisid. La flor es verde en efecto.
Clor. Y la vanda azul no es?
Lisid. Pues què adquiere en esso?
Clor. Pues
què gana en essotro? *Lisid.* Fia,
que la flor no es mia. *Clor.* Ni mia
la vanda. *Levantanse.*
Lisid. Que si lo fuera:::
Clor. Què huviera?
Lisid. No sè què huviera.
Duq. Cesse por Dios la porfia,

no sean enemistades
lo que del ingenio es prueba:
No os vais.
Lisid. El deseo me lleva
de no oìr mas necedades. *Vase.*
Clor. Mal contigo te persuades
à no oirlas mas, y assì,
que vaya huyendo de aqui
dè licencia vuestra Alteza. *Vase.*
Duq. Siempre es suya la belleza.
Enriq. Què es lo que passa por mí?
Duq. Dichoso sois en amores,
Enrique, pues por galan,
unas favores os dàn,
y otras riñen los favores.
Enriq. Esto han hecho sus colores,
no mi dicha. *Duq.* Què rigor! *Vase.*
Octav. Què suerte! *Vase.*
Nise. En trage de amor
la embidia cubierta anda. *Vase.*
Enr. Valgate el Cielo por vanda,
valgate el Cielo por flor.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Ponlevì, y Enrique.
Ponl. Contento en estremo estàs.
Enr. Estoy dichoso en estremo,
y del color de la dicha
se viste siempre el contento.
Ponl. Tanto monta de una Dama
el decir: que hablaros tengo,
id por el jardin, Enrique?
Enr. Que me hable ofendida temo
Lisida de mis finezas,
porque desde el argumento
de la vanda, y de la flor,
de la esperanza, y los zelos,
declarado amante suyo,
à tantos rayos me atrevo.

Salen Lisida, y Celia.
Lis. Enrique? *Enr.* No en vano, al ve[r]
coronada de reflexos
su Aurora, el Sol se retira,
como quien dice, yo debo
de aver oy errado el dia,
pues sin Aurora amanezco.
Lisid. No de lisonjas, Enrique,
coroneis vuestros afectos,
desnuda la verdad vive,
á imitacion del silencio.
Y porque de mi intencion,
ni aun este instante pequeño
hagais juicio, (retiraos
vosotros) estadme atento.
Vanse Ponlevì, y Celia.
Vos, Enrique, antes que à España
fuessedes, sì, bien me acuerdo,
que para ofensas del alma
es bronce el metal del pecho;
de Clori, en efecto, amante:::
Enr. Esperad, porque no quiero,
si es que el silencio confiessa,
confessar con el silencio
esse incendio contra mì,
pues no fue Clori el Sol bello,
luciente imàn de los ojos,
que hidropicos se bebieron
rayo à rayo mejor Sol,
luz à luz mejor incendio.
Lisid. Pues còmo podeis negarme
lo mismo que yo estoy viendo?
Enr. Negando que vos lo veis,
Lisid. No fuisteis en el passeo
sombra de su casa? *Enr.* Sì.
Lisid. Estatua de su terrero
no os hallò el Alva?
Enriq. Es verdad.
Lisida. No la escrivisteis?
Enriq. No niego

que

que escrivì. *Lisi.* No fue la noche
de amantes delitos vuestros,
capa obscura? *Enr.* Que la hablè
alguna noche os confiesso.
Lisid. No es suya essa vanda?
Enriq. Suya
pienso que fue.
Lisid. Pues qué es esto?
si vèr, si hablar, si escrivir,
si traer su vanda al cuello,
si seguir, si desvelar,
no es amar, yo, Enrique, os ruego
me digais còmo se llama,
y no ignore yo mas tiempo
una cosa que es tan facil.
Enr. Respondaos un argumento;
El astuto Cazador,
que en lo ràpido del buelo
hace á un atomo de pluma
blanco veloz del acierto,
no adonde la caza està
pone la mira, advirtiendo,
que para que el viento peche,
le importa engañar el viento.
El Marinero ingenioso,
que al Mar desbocado, y fiero
monstruo de naturaleza,
hallò yugo, y puso freno,
no al Puerto que solicita
pone la proa, que haciendo
puntas al agua, desmiente
sus iras, y toma puerto.
El Capitán que esta fuerza
intenta ganar, primero
en aquella toca al arma,
y con marciales estruendos
engaña à la tierra, que
mal prevenida del riesgo
la esperaba, assi la fuerza
se dà à partido al ingenio.
La mina, que en las entrañas
de la tierra estrenó el centro,
artificioso volcan,
inventado Mongibelo,
no donde preñado oculta
abismos de horror inmensos
hace el efecto, porque
engañando al mismo fuego,
aqui concibe, allà aborta,
alli es rayo, y aqui trueno.
Pues si es Cazador mi amor
en las campañas del viento;
si en el Mar de sus fortunas
inconstante Marinero;
si es Caudillo victorioso
en las guerras de sus zelos;
si fuego mal resistido
en mina de tantos pechos,
què mucho engañasse en mì
tantos amantes afectos?
Sea esta vanda testigo,
porque volcan, Marinero,
Capitàn, y Cazador,
en fuego, agua, tierra, y viento,
logre, tenga, alcanze, y tome
ruina, caza, triunfo, y puerto.
Dale la vanda.
Lis. Bien pensareis que mis quexas,
mal lisonjeadas con esso,
os remitan de mi agravio
las sinrazones del vuestro.
No, Enrique, yo soy muger
tan sobervia, que no quiero
ser querida por venganza,
por tema, ni por desprecio.
El que à mì me ha de querer,
por mì ha de ser, no teniendo
conveniencias en quererme
mas, que quererme, si el tiempo
que vos amante de Clori,

fuisteis alma de su cuerpo,
os declararais conmigo,
bien pienso, Enrique, bien pienso,
que poco ingrata mi fé,
que poco cruel mi pecho,
que poco esquivos mis ojos,
estimàran::: mas no quiero
decir mas, harto os he dicho,
y apurando el argumento,
si della favorecido
os hallarades, sospecho
que os oyera, pero no
desvalido; porque creo,
que querer lo que otra quiere,
es gala de nuestro duelo;
lo que otra dexa, es desayre:
y asi, Enrique, os aconsejo,
que no busqueis, ni pidais
remedio, porque yo pienso
que el remedio os matarà
mas que el mal, y serà necio
el que pudiendo morir
del mal, muere del remedio.
Enr. No os vais, esperad, oìdme.
Lisid. Què decìs?
Enriq. Que plegue al Cielo:::
Salen Celia, y Ponlevì.
Ponl. Clori viene, dexa aora
de plegar el juramento.
Enriq. Mientras passa, estos jazmines
sean mi cancèl. *Lisi.* Què es esto?
tanto temeis que ella os vea
conmigo? *Enr.* No tanto, temo
enojaros, pues por vos
me escondia; mas supuesto
que á vos no importa, á mi
tampoco; y asi, me quedo,
vea Clori, que os adoro.
Lisi. Esso haceis, por darla zelos?
pues no aveis de estar conmigo.
Enr. Si no me escondo, os ofendo;
y si me escondo tambien,
que he de hacer?
Lisid. Què? no esconderos,
ni estar conmigo. *Enr.* Pues què?
Lisid. Iros. *Enr.* Si harè.
Lisid. Deteneos,
que no ha de ser de essa suerte,
sino á espacio, porque quiero:::
Enr. Decid.
Lisid. Que os vais retirando,
Enrique, pero no huyendo.
Enr. Desta manera vereis
que me voy, y os obedezco.
Al quitar el sombrero, se le cae la flor.
Ponl. Si fuera palenque, ò valla,
fuera entrada de torneo.
Salen Clori, y Nise, y Enrique se và por delante dellas, haciendo una reverencia, y al mismo tiempo se van, Lisida por una parte, y èl por otra.
Clori. Nise, què miran mis ojos?
Nise, què vén mis desvelos?
Nis. Tus desdichas, y tus zelos,
tus penas, y tus enojos.
Si yo te dixesse un modo,
para que nunca quisiesse
Lisida á Enrique, y pudiesse
assegurarte de todo
con ingenio, què dixeras
entonces, Clori, de mi?
Clor. Que engañar quieres asi
con tus burlas tantas veras.
Nis. Del mas hermoso clavèl,
pompa de un jardin ameno,
el aspid saca veneno,
la oficiosa abeja miel.
Aora repàra en la flor, y levantala.
Y asi, desta verde flor,

que al quitarse tan severo
el sombrero, del sombrero
se le cayò al tal señor,
han de salir tus consuelos,
pues ha de dàr su color
miel à la abeja de amor,
veneno al aspid de zelos:
toma, ponla en tu tocado.

Clor. La flor fue de la porfia,
y fue de Lisida. *Nise.* Fia
de essa flor, y mi cuidado
tu remedio, con hacer
solo lo que te dixere.

Clor. Pues no ay remedio q̃ espere,
fuerza serà obedecer.

Nise. Pues la primera licion
sea, que aunque tus desvelos
te obliguen a tener zelos,
no has en ninguna ocasion
de confessar que los tienes,
sino antes dissimular,
riendo de tu pesar.

Clor. Estrañas cosas previenes!

Nise. Luego à Lisida diràs
tù misma, que á Enrique quieras.

Clor. Yo? *Nise.* Sì; pero de manera,
que::: mas luego lo sabràs,
que Enrique viene. *Clo.* Hà cruel!

Nise. Aqui entra el dissimular,
porque con èl has de hablar,
como si no fuera èl.

Sale Enrique.

Enr. Buelvo corriendo à buscar
la flor que se me cayò.

Clor. Pues podrè fingirlo yo?

Nise. Pues fingirlo, ò no sanar.

Clor. Señor Don Enrique, dònde
bolveis? *Enr.* Quien hallar espera
flores, bien la Primavera
à su concepto responde,
de un jardin se và à llevar
flores, à dexarlas no,
sino solamente yo,
que traxe essa flor de azahar

Clor. Yo no os entiendo, mas creo
que cauteloso venìs
con essa flor que decís
à lograr otro deseo:
à Dios. *En.* Mirad, Clori hermosa.

Sale Lisida.

Lisid. Buelvo à que Clori me vea
esta vanda; porque crea
de Enrique: pero mi rosa
tiene ella. *Enr.* Que el arrebol
que sobre el oro, y la nieve
de vuestra frente se atreve
à ser oy lunar del Sol,
no està en su proprio lugar;
y pues yà aqui tuvo hermosa
guarda de espinas la rosa,
no se la querais vos dár
de rayos, para que yo
no la cobre, bien se vè,
pues si alguno se atreviò,
à guarda de espinas fue,
à guarda de rayos no;
quitadla, y à vuestros pies
trofeo en mi mano sea.

Lis. Què esto escuche! què esto vea!

Nis. Lisida te ha visto. *Clo.* Pues
que harè? *Nise.* Dexarle con ella.

Clor. Con ella le he de dexar?

Nise. O fingir, ò no sanar.

Clori. A Dios. *Hacen reverencias.*

Nis. Al llegar à vella,
muestrale la flor. *Clor.* Yà entiẽdo,
que enseñarla me conviene:
pero ella mi vanda tiene.

Ni. Retirando has de ir, no huyẽdo.

Clor. Obedezcamos, amor.

Nis. Esto mi ciencia te manda.
Clor. Que se quede con la Vanda!
Lisid. Que se vaya con la Flor!
Vanse las dos despacio, enseñando una la Flor, y otra la Vanda.
Enr. Quién viò lance mas cruel!
Lisid. Mal Cavallero, villano,
mudable, inconstante, vano,
poco amante, y menos fiel,
avrà argumento en amor
aora? mas bien hiciste,
si à mì su Vanda me diste,
en darle á Clori la Flor.
Enriq. Oye.
Lisid. Qué tengo de oìrte.
Enr. Mira. *Lis.* Què he de mirar,
pues la dixiste, que à sus pies
la pusiera? *Enr.* Fue decirte,
que de alli yo la tomàra,
y de su tocado no.
Lisid. Yà querràs que crea yo
una mentira tan clara.
Enr. Yo he dicho yà la verdad.
Lisid. Pluguiera à Dios que lo fuera
Enr. Viva aora mi amor, ò muera
à manos de tu crueldad.
Lisid. Pues morirà, si en rigor
no le dà vida los Cielos.
Enr. Quièn viò tan injustos zelos!
Lisid. Quièn viò tan injusto amor!
Vanse, y salen con un papel el Duque, y Octavio.

Duq. Solo este desengaño
le faltaba à mi amor, solo este daño.
Octav. No avrà á tu mal consuelo?
Duq. Ninguno, Otavio, ò le dilata el Cielo,
porque yo no le tenga.
Octav. Bien el amor oy del poder se venga,
dando à entender ufano,
que es rayo cada flecha de su mano,
pues como rayo, que violento passa,
lo altivo hiere, y lo eminente abrasa.
Duq. Antes, Octavio, tan cobarde ha sido,
que su violencia prueba en un rendido,
que una torre eminente,
si el grave peso de los años siente,
si caduca, ò declina,
no es edificio yà, sino ruina,
blanco indigno de aquella llāma, aquella,
que muros postra, y omenages huella.
Octav. No, señor, tan postrado
juzgues el edificio, aun no mellado
con prolixas porfias
del venenoso diente de los dias,
que para darte el tiempo desengaños,
basilisco de bronce son los años.

Duq.

Duq. Tarde yà los espero.
Octav. Yo consolarte, ò divertirte quiero.
Duq. Quièn en la sala ha entrado?
Octav. Enrique es. *Duq.* Y quién mas?
Octav. Aquel criado,
que tu licencia tiene
para entrar. *Duq.* Es verdad, èl entretiene
mis penas; pero vete, porque quiero
hablar à Enrique. *Sale Enrique, y Ponlevi.*
Octav. La ocasion que espero
para ir à vèr à Nise, se ha logrado;
buela, Amor, pues te llaman Dios alado. *Vas.*
Duq. Quantas cosas discurre una tristeza!
Ponl. Deme à besar al punto Vuestra Alteza,
Principe soberano,
aquel pie que tuviere mas à mano.
Duq. No estoy, porq̃ à mi pena otra no iguala,
de burlas oy.
Ponl. Pues voyme noramala,
que burlas, y mugeres,
quando son menester, causan placeres.
Duq. Hasta aqui, con hablar à Clori bella,
treguas hizo mi amor, paces mi estrella,
partiendo con el dia
engaños que à la noche me decia;
pues oy, porque no tenga
este alivio, y á mas estremo venga
mi pena, mi dolor, y mi cuidado,
escucha este papel que me ha embiado.
Lee. Señor, las continuas visitas de V. A. han dispertado mas de una malicia; y ausente mi padre, lo que una vez le honrarà, se le murmurará dos: yo le espero yà; y assi, le suplico à V. A. escuse el venir à verme.
No leo mas: este agravio, esta sentencia,
ultima linea yà de mi paciencia
te confiesso que ha sido:
este desayre solo me ha rendido
mas, que quantos rigores
fueron dulce prision de mis amores;

y asi, tù, Enrique, quiero
que deste inmenso mal, deste severo
dolor oy el remedio me procures,
y de una vez me mates, ò me cures:
tù has de saberme todo
quanto Clori imagina, escucha el modo
de descubrir el pecho de una ingrata,
que como es guerra amor, ardides trata.
Nise, una Dama bella,
prima de Clori, es toda el alma della;
pues como tù la sirvas, y enamores,
y en pùblico celebres sus favores,
no dudo que consigas ser querido,
que eres galàn, Enrique, y entendido;
y en fin, una doncella quanto siente
que es casamianto, admite facilmente,
pues teniendo grangeada
la prima con amor, y la criada,
que la toca, con dadivas, sospecho
que la mina de nieve de su pecho
fuego rebiente en termino mas breve
por otra contramina de su nieve,
tendrà entre nieve, y fuego
desengaños mi amor, y mi sossiego.
Enriq. Señor, aunque oy alcanza
la ocasion de servirte mi esperanza,
mejor Octavio te sabrà de Nise
los desengaños que tu amor avise.
Duq. Si de Octavio quisiera
fiarme yo, yo à Octavio lo dixera;
y pues de tì me fio,
quiero que sepas tù el recelo mio,
y Octavio no. *Enriq.* Yo lo sabrè primero
de Lisida, señor.
Duq. Tampoco quiero
que Lisida lo entienda,
que como siempre viven en contienda
de ingenio, y hermosura
las dos hermanas, deslucir procura
la una à la otra, y mi temor zeloso,

la

la tendrá por testigo sospechoso.
Enriq. Pues no puedo escusarlo, claramente
dire un inconveniente:
Octavio sirve à Nise, y serà agravio.
Duq. No importa, que primero soy, que Octavio.
Enriq. Sì señor, mas tambien sirvo una Dama,
para esposa, de ilustre nombre, y fama,
à quien guardar mi pretension no puedo:
dadme licencia, pues::: *Duq.* Es necio miedo;
comparados conmigo,
disgustos de una Dama, y de un amigo,
que al cabo del engaño,
las gracias han de dàr al desengaño;
pero si importa mas, que yo, no es justo,
que mi gusto atropelle por tu gusto.
Enr. Señor::: *Duq.* Nada me digas.
Enr. No es dexar de servirte::: *Duq.* No prosigas.
Enr. Prevenirte:::
Duq. No me hables, ni me veas.
Enriq. Siento, señor, que mi lealtad no creas.
Duq. Bien se vè, pues mi gusto se desprecia:
què necio amor! y què amistad tan necia!

Vase el Duque.

Enriq. Quièn en el Mundo pudo
tan fuerte lazo dàr? tan fuerte nudo
de lealtad, de amistad, y amor testigo,
de un señor, de una Dama, y de un amigo?
Si à Nise no festejo,
quexoso al Duque dexo:
si la festejo, à Otavio:
tambien de Clori es prima, à Clori agravio:
si la verdad les digo,
falto al secreto: si con èl prosigo,
à Lisida aventuro,
pues à sus ojos el favor procuro
de Nise: de manera, que es agravio
de Nise, Clori, Lisida, y Octavio:
mas para què rendido
me doy à mis desdichas à partido?
sirviendo al Duque, no ofendiendo à Octavio,

no

no haciendo à Nise ofensa, à Clori agravio;
ni dando (ay Dios) à Lisida recelos,
mucho, Cielos, decìs, cumplidlo, Cielos.

Vase, y sale Lisida, y Celia.

Lisid. Tù le viste? *Cel.* Yo le vì.
Lisid. Del sombrero se cayò
la flor à Enrique, y la alzò
Nise para Clori? *Cel.* Sì,
que yo en el jardin estaba,
à su criado escuchando
mil necias locuras, quando
vì todo lo que passaba:
no te lo pude decir
entonces, y aora lo digo.
Lisid. Darè credito à un testigo,
quando me importa el vivir,
zelos? sì, pues no pudiera,
no aviendose hablado antes,
convenir en semejantes
circunstancias con èl, fuera
de que ya para creer
un triste lo que desea,
no importa que verdad sea;
baste que lo pueda ser.
Ha desengaño infelice!
yà siento quanto cruel
anduve, Celia, con èl:
valgame Dios, què mal hice
en no creerle, escusàra
el pesar con que se fue;
pero yo lo enmendarè:
esperame aqui. *Cel.* Repara
lo que has de hacer. *Lis.* Escrivir
desenojada un papel,
y tù, Celia mia, con él
oy à buscarle has de ir,
en cuyo afecto veràs,
dandote el alma en despojos,
que tras nublado, y enojos,
amor, y Sol lucen mas. *Vase.*

Sale Ponlevi.

Ponl. Apenas dexè en Palacio
á mi señor, Celia ingrata,
quando vès aqui que buelvo,
rayo de capa, y espada
à abrazarte como un rayo.
Cel. Antes de hablarme me abrazas!
Ponl. Soy mas pràctico de amor,
que theorico. *Cel.* No es gracia:
mas (ay de mì!) Clori viene,
que en estos jardines anda,
y si te vè, yo soy muerta.
Ponl. Por esso me ha dado gana
de que me vea: mas dime,
què he de hacer?
Cel. Entre essas ramas
te esconde. *Ponl.* Turbado estoy,
mover no puedo las plantas,
Rey parezco de Comedia,
quando en casa de su Dama
le halla con ella un padre
tiriton, y barba larga.

Escondese, y salen Clori, y Nise.

Clor. Què haces aqui Celia?
Celia. Aqui
à que saliesse esperaba
del tocador mi señora
Lisida. *Clor.* Allà dentro aguarda.
Ay prima, ay Nise, ay amiga,
què poco sientes mis ansias,
pues tanto tiempo me dexas!
Nis. Hablando por las ventanas
de essos jardines he estado
con Octavio. *Clor.* Justa causa
te ha divertido de mì,
si te ama, y si le amas.
Nise. Ni le amo, ni le olvido,
di-

divierto asi su esperanza:
pero à ti còmo te và
de licion? *Clor.* Bien estudiada
la tengo, deseando yà
ocasion con que lograrla.

Sale Lisida con un papel, y viendolas, le guarda.

Lisid. Estaba aqui Celia aora?
Clor. Aora aqui Celia estaba,
yo la mandè que se entrasse
allà dentro. *Nis.* Yo á llamarla
ire: esta es buena ocasion, *Ap.*
yà quedas en la campaña,
finge, y engaña tus zelos. *Vase.*
Clor. Lisida, detente, aguarda,
que tengo mucho que hablarte.
Lisid. Luego es consequencia clara,
que tengo mucho que oìrte:
empieza.
Ponl. Aqui ay gran batalla.
Clor. Yá, Lisida, estamos solas,
mi amiga eres, y hermana,
y como à hermana, y amiga,
te he de descubrir mi alma.
Dos años ha, bien te acuerdas,
que Enrique fue viva estatua
de mis jardines, tan viva,
que les debieron las plantas
mas lagrimas à sus ojos,
que á los suspiros del Alva.
Ausentòse, y como el Cielo
nos diò condicion tan varia,
que es el dia del amor
vispera de la mudanza,
facilmente las cenizas
de la que apenas fue brasa,
con el ayre de la ausencia
desvanecieron la llama.
Sirviòme el Duque despues,
y aunque mi honor, y mi fama
me han resistido, no tanto,
que algun efecto no ayan
hecho en mì tantos estremos,
puesto en mì finezas tantas.
Bolviò Enrique, y yá zeloso
de vèr que el Duque me amaba,
ó yà mas enamorado,
por los zelos que le causa,
intenta tomar contigo
de mis desprecios venganza.
Testigo sea el jardin,
donde, à pesar de sus ansias,
por no tenerme quexosa
de averte dado essa vanda
me bolviò à dàr esta flor,
enigma de su esperanza.
Si eres mi hermana, y mi amiga,
como he dicho, si te alcanza
parte de mis dichas, como
el todo de mis desgracias,
haz una cosa por mì,
quiere mucho à Enrique, paga
con fee, y amor verdadero,
amor, y fee, que son falsas.
No te dès por entendida
de que finge, de que engaña
sus zelos contigo, pues
pensar que te quiere basta.
Con esto el Duque tendrà
de sus zelos menos causa,
Enrique seguridad
de su amor, y su privanza,
yo quietud, tú esposo, y todos
mas dicha, y menos desgracia.
Lisid. Esta (que me engaña piensa,
y ella ha de ser la engañada: *Ap.*
Cierto, Clori, que pensé,
quando te vì, que empezabas
con prologos, con proemios,
que era una cosa muy ardua

lo que avia de hacer por tì.
Tú, pidesme mas, hermana,
de que engañe un hombre? ay
cosa mas facil? no basta
el saber que soy muger?
pues para què me lo encargas?
Mas con todo; por servirte,
digo, aunque no pensaba
hablarle mas en mi vida,
harè lo que tù me mandas.
Desde oy me veras con èl,
desde la noche, hasta el Alva,
y desde el Alva à la noche;
y antes que en esta renazca
el Sol, quemando las plumas
de oro en hogueras de plata,
le he de embiar un papel,
diciendole con mil ansias,
que venga à verme; y de modo
le hablarè, que te persuadas
tù misma, que es verdadero,
ò por lo menos, no hagas
distincion de mis finezas,
si son fingidas, y falsas:
quieres mas?

Clor. Ni tanto quiero.

Ponl. Linda està, por Dios, la traza
con la entretenida à Enrique!
no en mis dias, mientras hablan,
he de salir, que rebiento
por decirle lo que passa.

Estàn las dos hablando, y Ponlevi sale por detràs dellas, y vase.

Lisid. Pierde cuidado, y de mí
fia. *Clor.* Pues à Dios: mal ayan
venganzas, que son amor,
y amores, que son venganzas.

Vase Clori.

Lisid. Si Clori, que quisiesse me dixera
à Enrique, porque à ella la olvidàra,
los desengaños de su amor lloràra,
y los desayres de mi amor sintiera:
Pero si Clori divertir espera,
tan rara fee, con invencion tan rara;
mal hiciera, si al daño me fiara,
mal pensara; si al riesgo me creyera;
Y pues el blanco donde Clori tira,
dice el verde favor de aquella rosa,
que à hurto cogiò, y à possession aspira:
No me tengan sus zelos temerosa,
que en quien dixo una vez una mentira,
la verdad queda siempre sospechosa.

Sale Enrique, y Ponlevi.

Enriq. Tù me mientes.

Ponl. No te miento.

Enriq. Que esso sucede?

Ponl. Esto passa.

Enriq. Clori, dices que me olvida,
y que Lisida me engaña?

Ponl. Sì señor, que las dos son
dos grandissimas bellacas.

Enriq. Yo he de verlo.

Ponl. De què suerte?

Enriq. Viendo à Lisida: enojada
conmigo quedò, y si hallo
en sus rigores mudanza,

sin averla satisfecho,
es verdad.
Ponl. Para esso aguarda
un papel que ha de escrivirte.
Enr. Quien tendrà paciencia tanta?
Lisid. Enrique, seas bien venido,
que bien parece que el alma
llegò primero à llamarte,
por dismentir la tardanza
de tu ausencia.
Enriq. Yá què espero? *Ap.*
Detente, Syrena ingrata,
detente, vil Cocodrilo,
que si me lloras, me matas,
y si me cantas, tambien;
bien lo dicen tus mudanzas,
pues oy llorandome zelos,
me diste muerte, tyrana,
y oy cantandome favores,
tambien me dàs muerte: aparta,
que no estoy de tì seguro,
si me lloras, ò me cantas.
Lisid: Ni oy, Enrique, fue fingido
mi llanto, ni aora es falsa
mi risa; entrambos son
affectos hijos del alma.
Si oy llorè agravios, y zelos,
oy canto al amor las gracias,
y desengaños, porque
Celia, que escondida estaba,
me desengañò; y assi,
ni la Syrena te llama
con voz fingida à sus brazos,
ni el Cocodrilo te agravia
con fingido llanto, pues
solo amor entre estas ramas
canta, y llora siempre firme,
quando llora, y quando canta.
Enriq. Piensas que ignoro, que son
fingidas quantas palabras
dices? *Lisid.* Y serà fingido
un papel que te embiaba?
Enriq. Calla, que esse papel es
un testigo mas, que agrava
la informacion de mi pena,
pues le dixiste á tu hermana,
que tù me le escrivirias,
y este no es amor, es traza
de las dos.
Lisid. Pues quièn tan presto:::
Ponl. Aqui entro aora en la danza.
Lisid. Te ha dicho lo que las dos
hablamos?
Ponl. Què và, que pàra
sobre mì aqueste nublado?
Enriq. Ponlevi, que te escuchaba
recatado, y escondido,
lo que tú, y Clori trazabais
con injusta tyranìa
contra mì.
Ponl. No he dicho nada
yo, mi amo miente, señora;
que no he hablado palabra
de quantas aqui te ha dicho.
Vase Ponlévi como retirando de Lisida.
Lisid. No temas, dì, dònde hablaba
yo entonces?
Ponl. Si he de decirlo,
puesto que tù me lo mandas,
aqui era.
Lisid. Què tanto avrà?
Ponl. Un instante.
Lisid. Esso me basta:
luego sino me he quitado
de aqui, ni aqui escrito estaba,
es cierto yà: luego fue
mi desengaño la causa,
y no lo que dixo Clori.
Ponl. Probada esta la quartada.

Enr. De suerte, que he de creer
que finges para tu hermana,
y hablas verdad para mì?
Lis. No has visto, Enrique, una tabla,
que à una luz finge perfecta
una hermosura estremada,
y á otra luz un monstruo finge,
porque le debe la estampa
tanto artificio al pincèl,
que hace dos cosas contrarias?
Assi mi amor, à la luz
de Clori, es monstruo q̃ espanta,
y à la de Enrique perfecta
hermosura, que en un alma
de un amor fingido à un cierto
es la diferencia tanta.
Enriq. No sè què tienen tus voces,
que con saber que me engañas,
te he de creer, dexa, pues,
que agradecido à tus plantas,
bese la flor que producen,
por no decir la que hajan.
Lis. Mas cerca no estàn los brazos?
Enriq. No, que es esfera muy alta.
Salen Clori, y Nise.
Clor. A mal tiempo hemos llegado.
Lisid. Porque aquestas dos cansadas
no nos enfaden, haràs
la desecha, mientras passan,
y buelve luego. *Enr.* Si harè. *Vas.*
Lisid. Mucho me debes, hermana:
què quieres? yà le abracè,
por hacer lo que me mandas *Vas.*
Clo. Ay Nise, que tú me has muerto,
tù me has quitado las armas,
tú le has dado à mi enemiga
la razon con que me mata.
Nis. Dices bien: mal este engaño
me ha salido; pero aguarda,
veamos si dà lumbre otro:
traes un papel en la manga?
Clor. No tengo, sino este, que es
una memoria. *Nis.* Este basta,
vete aora, y el sucesso
puedes mirar retirada: *Vase Clori.*
Ponlevi? *Ponl.* Señora mia?
Nis. Escuchame.
Ponl. Què me mandas?
Nis. Esto. *Pegale.*
Ponl. Mira que me ahogas.
Nis. Picaro, vil, assi agravias
mi respeto? *Ponl.* Què respeto?
Nis. Tù, con desverguenza tanta,
te me atreves?
Ponl. Yo me atrevo?
Nis. Calla, infame. *Pegale.*
Ponl. Ay, que me matan
diez puñales de cristàl,
con diez remates de nacar.
Nis. Tù à mì? *Rompe el papel.*
Sale Lisida.
Lisid. Què voces son estas?
o què es esto, prima?
Nis. No es nada:
vete, picaro, alcahuete,
antes que de una ventana
bueles, hecho mas pedazos,
que mariposas manchadas
tiene el papel que has traido.
Ponl. Yo?
Nis. No respondas palabra,
vete. *Ponl.* Plegue:::
Nis. No repliques.
Ponl. A los Cielos, que:::
Nis. Què aun hablas?
vete yà. *Ponl.* Si harè: señores,
esta Dama esta borracha. *Vase.*
Lisid. Pues no me diràs què ha sido?
Nis. Este picaro, en mi cara
se me ha atrevido à decirme,
que

que su amo::: *Lisid.* Dì.
Nise. Le mando
que me diesse esse papel,
que como vió que no daba
zelos á Clori contigo,
passò à mi sus esperanzas.
Lisid. Aquesta es otra cautela, *A.p.*
pues no se ha de vèr lograda.
Levanta los papeles.
Nis. Què haces, Lisida?
Lisid. Levanto
los papeles que tú rasgas.
Nis. Con qué efecto?
Lisid. Con efecto,
Nise, de que, si levantas
tù una flor, que fue de Enrique,
deste suelo para darla
à Clori, por ser de Enrique,
tambien con la misma causa
levanto yo este papel.
Nis. Jesus, y què desgraciada
ando en mentir estos dias!
Lee los pedazos.
Lisid. Dice aqui: batida el agua;
aqui: huevo fresco; aqui:
solimàn molido: basta,
que es mas decir pesares
esto, que amores: pues anda
Enrique tan cuidadoso
de que te laves la cara,
no le has parecido bien,
Nise. *Nis.* Quièn le quita al Aura,
jugando con los papeles,
que unos lleve, y otros trayga?
no serìa esse el que yo
rasguè. *Lisid.* Sì serìa: repara,
en que te salen muy mal
las cautelas, y las trazas.
Nis. Qué trazas, ni qué cautelas?
Lisid. Estas.
Nis. Mira no me hagas
decir que Enrique ha mil dias,
que con amorosas ansias
me enamora, y me festeja,
me escrive, en fin, y me cansa;
porque quizà te pondré
donde escuches retirada
sus finezas. *Lisid.* Yo no quiero
tomar de tì mas venganza,
que averiguarte que mientes;
y pues èl buelve, guardada
destos jazmines, verè
si te escrive, y si te habla.
Nis. Jesus, Lisida, què presto
me has tomado la palabra!
no vès que me estoy burlando?
Lisid. No has de estàr conmigo falsa.
Nis. Yo quise darte un picòn,
esto al fin no ha sido nada.
Lisid. Por si, ò por no, yo he de verlo.
Escondése Lisida.
Nis. Quièn viò pena mas estraña!
con la mentira me coge
Lisida, como en la trampa,
que Enrique en toda su vida
me ha hablado à mì una palabra.
Sale Enrique, y Ponlevi.
Ponl. O, qué haces de ir, y venir
à este jardin? *Enr.* Es mi centro;
y sino es, Ponlevi, dentro
dèl, no es possible vivir.
Sale Clori al paño.
Clor. Desde aqui tengo de oìr.
Nis. Desde aqui le he de escuchar.
Enr. Aqui Lisida ha de estàr
esperando. *Ponl.* Pues no es ella
la que està aqui? Nise es bella.
Nis. El se buelve aun sin hablar.
Enr. Ay Dios, sola Nise està,
nadie me mira, bien puedo
per-

perderle à mi amor el miedo,
y empezar à romper yà
la mina del Duque, và
de amor fingido, y secreto,
buen efecto me prometo,
pues solo, y seguro estoy
de mi Lisida, que oy
no ay que temer el efecto.
Serafin deste jardin,
que es Paraiso de Amor,
pues sois la guarda, y la flor,
la defensa, y el jazmin,
el fuego enbaynad; y en fin,
templados al Sol los brios,
oíd dulces desvarìos,
oìd afectos temerosos,
siquiera por amorosos,
yà, Nise, que no por mios.

Nis. Qué es lo que escucho?

Clor. Ay de mì!

Lisid. Yo probar mi muerte quise.

Ponl. Mira, señor, que esta es Nise,
y no Lisida. *Enr.* Yo os vì,
claro esta que os amè, sì,
pues desde aquel punto, ciego
la vida, y alma os entrego,
una, y otra en vos se mueve,
que un atomo sois de nieve,
siendo una esfera de fuego:
desde entonces procurè
esta ocasion à mi amor.

Ponl. Mira que es Nise, señor.

Enr. No estoy ciego, yá lo sè.

Lisid. Verdad quanto dixo fue,
vive Amor, que à Nise adora.

Clor. Esto tenèmos aora?
ay Cielos, à Nise quiere.

Ponl. Mas que yà por Nise muere.

Nis. El fin duda me enamora:
quién vió lance mas estraño?
lo que en burlas he fingido,
de veràs ha sucedido,
esforcemos el engaño.

Enr. Muera con mi desengaño,
pues con mi engaño vivì.

Nis. En toda mi vida ví
hombre mas enamorado:
vos aveis, Enrique, amado
à Clori en un tiempo? *Enr.* Sì,
suya fue mi voluntad.

Clor. Ay ingrato! *Nis.* Luego fuisteis
de Lisida, y la quisisteis?

Enr. Suya fue mi libertad:
esto solo fue verdad.

Lis. Ay cruel! *Nis.* Y à mì despues,
por igualar à las tres.

Enr. En vos mi gloria conquisto.

Nis. En toda mi vida he visto
Florentin mas Portuguès.

Enr. No, Nise, porque aya amado
à dos, no será perfecto
este amor. *Nis.* Qué mas defecto?

Enr. Antes merito: ha dexado
nunca de ser estimado
un libro, ò una pintura,
una espada, ó una hechura,
porque el Artifice obrò
otras antes della? no,
mas la aprecia, y mas la apura
la experiencia; luego infiero,
que al quereros, en rigor,
es credito de mi amor
el querer otras primero,
no por eleccion, no quiero,
que esto es fuerza, vive Dios,
porque viviendo oy en vos,
ò mi amor, ò mi fortuna,
obre perfecto en la una,
lo que he aprehendido en las dos.

Clor. Qué esto escuche!

Lisid. Què esto vèa!

Saca de la mano à Lisida, y llegase àzia donde està Clori.

Nise. A tanta sofisterìa,
respondé tù, prima mia,
y mira si en mì se emplea.
Lisid. Aora dì que te crea.
Ponl. Què esto nos tengan aqui!
Enr. Valgame Dios! *Nis.* Bien assi
segura esta. *Clor.* No muy bien.
Nis. Pues què falta aora? *Clor.* Quien
yà me assegure de tì,
pues quando un remedio dàs,
añades otro dolor. *Vase.*
Nis. Yo hice agravio de su amor,
à mì no me toca mas. *Vase.*
Lisid. Aora què me diras?
no respondes? *Enr.* Mudo quedo.
Lisid. Habla en tu abono.
Enriq. No puedo.
Lisid. Disculpate. *Enr.* Mal podrè.
Lisid. Engañame. *Enr.* No sabrè.
Li. Habla. *En.* Tengo à la voz miedo.
Lis. Dí aora, quièn finge? *Enr.* Yo.
Lisid. Y en quien ay verdad?
Enriq. En mì.
Lis. Luego esto es mentira? *Enr.* Sì.
Lis. Luego avrà disculpa? *Enr.* No.
Lisid. Què un engaño te faltó?
Enriq. Falta en la fee verdadera.
Ponl. Que te dixe que no era
la que en aqueste lugar
avias de enamorar,
y no me creiste. *Lisid.* Muera
tan falso, y fingido amante.
Enr. Yo soy firme, y lo he de ser.
Lisid. Esso en què se hecha de vér?
Enr. En que callo, y soy constante.
Lis. Eres facil! *Enr.* Soy diamante.
Lisid. De zelos, y embidia rabio.
Enr. Què pueda un Dios niño sabio,
con trazas, y sutilezas
ofender con las finezas,
y hacer del amor agravio?

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Enrique, Ponlevi, y un Musico.

Duq. No ay fuerza q̃ venga à Amor.
Enriq. Una sola suele aver.
Duq. Qual es? *Enr.* Quererle vencer:
assi lo dice, señor,
Garcilaso. *Duq.* Pues fuè error,
que esso es lo mismo que dàr
por remedio el olvidar,
y el olvidar no es remedio
para amar, sino otro medio
para bolverse à acordar.
Enr. Luego bien se dà à entender,
si acuerda para ofenderle,
que el principio de vencerle
està en quererle vencer:
porque còmo ha de querer
un hombre lo que quisiera
olvidar de esta manera
dispuesta la voluntad,
no està la dificultad
en vencer, sino en que quiera.
Duq. Y en fin, dì, còmo te ha ido
con Nise? què ha sucedido?
Enriq. Mal mis penas escuchò,
(y es verdad, muerte me diò) *Ap.*
que como Fabio ha venido,
y ha reformado la casa,
ni à verla, ni hablarla llego.
Duq. Pues prosigue hasta q̃ el fuego
apagues, que assi me abrasa,
que si à desengaños passa
mi recelo, yo podrè

ven-

vencer à amor, pues querrè
vencerle entonces. *Enr.* Es cosa
yá, señor, dificultosa.
Duq. De Fabio el cuidado sè.
Enriq. Oye, porque al mirador
me parece que he sentido
gente. *Duq.* Y àzia alli otro ruido
informa, Enrique, mejor.
Sale à una ventana Clori, y Nise, y à otra Lisida, y Celia.
Enriq. Còmo sabrèmos, señor,
donde Clori acierta à estàr,
porque la llegues à hablar?
Duq. Dividiendonos, sì, pues
llegando los dos despues,
nos podemos avisar.
Enr. Dices bien; y assi, yo vengo
por essa parte. *Duq.* Tambien
yo por esta; mas detèn
el passo, que en el sossiego
de la noche, obscuro, y ciego,
templan un harpa.
Clori. Mi pena
alivia, Nise, y Syrena
del mar de mi amor seràs.
Lisid. Canta, Celia, y venceràs
un mal que à morir condena.
Enriq. Por si acaso desde aqui
al Mar ibas, he traìdo
un Musico prevenido,
si cantan, cantarà? *Duq.* Sì.
Ponl. Pues yo tambien desde alli
responderè à tus desvelos.
Enriq. Canta, por vèr si los Cielos
templan assi su rigor.
Duq. Cantame cosas de amor.
Lisid. Cantame cosas de zelos.
Clor. Canta cosas de tristeza.
Enriq. Canta cosas de alegria,
sepa yà el ausente dia,
que sin èl ay mas belleza:
Mus. cant. Amor, Amor, tu rigor
Reynos vence, y quita leyes,
mas puede Amor, que los Reyes
solo es Monarca el Amor.
Cel. cant. Zelos, còmo no os penetra
vuestro mal, y os llaman zelos,
si para llamaros cielos,
os falta sola una letra?
Ponl. cant. Fortuna, quièn se desvela
por tì, si à todos igualas?
tu rueda pinta con alas,
que no rueda, sino buela.
Nis. cant. Razon, razon, hasta quando
el amor te ha de vencer?
si à espacio viene el placer,
como se nos và bolando?
Duq. No dexes interrumpirte.
Lisid. No dexes, no, de cantar.
Enriq. Prosigue, dì mi pesar.
Clor. Canta mas, que es gloria oìrte.
Mus. Si esperarè algun favor?
Cel. Si tendrè alguna esperanza?
Ponl. Si avrà en mis males mudanza?
Nis. Si sanan males de amor?
Duq. Canta, aunque cãten tambien.
Lis. No calles, aunque ellos canten.
Enr. Mi mal tus voces espanten.
Clor. No calles, pues cantas bien.
Cant. to. Razon, fortuna, Amor, zelos,
son passiones que se mudan,
la razon falta à su tiempo,
y se cansa la fortuna.
El Amor es fuego;
los zelos le ayudan,
cansase la dicha,
y el amor se duda.
Duq. Yà que al ayre la voz tuya,
ò Nise hermosa, se esparce,
lleve para mi esperanza

un

un recado de mi parte.
Clor. Este es el Duque, no digas
quien soy, porque no me hable.
Nise. No vuestra Alteza, señor,
les dè una patria tan facil,
que es su centro un pecho, donde
tiene su adorada imagen.
Duq. Si esso dixera la Dama
que os acompaña, notable
fuera mi dicha. *Nise.* No mucha,
que la que engaños os hace
es una criada mia.
Duq. Assi? pues decidla que hable.
Nis. Es muda, y no sabe hablar.
Duq. Sentir es lo que no sabe.
Lisid. Mal dicen estas finezas
con otras facilidades.
Enr. Bien dicen essos afectos
quizà con otras verdades.
Lisid. Mis ojos creen lo que vèn.
Enr. Y no ay antojos que engañen?
Lisid. No es possible, quando son
tan perfectos los cristales.
Enr. Los mas perfectos engañan.
Duq. Luego buelvo aqui, esperadme,
reconocerè alli un hombre:
Enrique? *Enriq.* Señor? *Duq.* Constante
està Clorì en sus rigores,
que no quiere declararse
de que està con Nise. *Enr.* Pues
què quieres?
Duq. Que tù te passes
à essotra ventana quiero;
y pues dos cosas iguales
nos traen à los dos, que son,
ò que tù con Nise hables,
ó yo con Clori; y la una
yá tan mal à mi me sale,
no las perdamos entrambas.
alli està, llega, pues sabes
que en esso me và la vida.
Enr. Ay sucesso semejante!
Llega Clori à la ventana de Lisida.
Clori. Lisida?
Lisid. Què es lo que quieres?
Clori. El Duque en aquella parte
ha dado en reconocerme,
viò dos bultos, y por darle
à entender que no era yo,
te pido que alli te passes.
Lisid. Si lo haces por saber
quien està conmigo, darte
quiero essa satisfaccion,
Enrique es, y porque hables
me irè. *Clor.* Esso no.
Lisid. Yo he de irme,
mas es à hacer otro examen,
veamos de una vez si mienten
los ojos, y los cristales.
Ponl. Yo desta noche redonda,
de amor de Ronces amantes,
solo estoy de nones, quando
todos los demàs son pares,
si yà Don Monsiur del sueño
no llamo que me acompañe.
Echase à dormir, y en la parte que èl estaba, sale Octavio.
Octav. Si quien unos zelos tiene,
no es possible que descanse,
quien tiene dos zelos, còmo
yà descansarà un instante?
Duque Llega.
Enriq. Que à esto me obligue
oy un poderoso amante!
Duq. Què esperas?
Enriq. He visto un hombre.
Duq. No tienes que rezelarte,
que es Ponlevì, retirado
estuvo alli siempre. *Enr.* Dadme,

Cielos, palabras fingidas *A part.*
con que à una Deydad engañe.
Clor. Gracias al Cielo, que aqui
no oirè del Duque los males.
Duq. Si oireis, q̃ èl vendrà à buſcaros
donde eſtais. *Clor.* Ay ſemejante
ſuceſſo! Cielos, por donde
de ſu amor aſſegurarme
quiſe, me entreguè à ſu amor,
yà es fuerza que con èl hable.
Enriq. Yo llego, alienteme, pues,
vèr, que Liſida eſte inſtante
no me oirá, pues con el Duque
habla yà en eſſotra parte:
belliſsima Niſe::: *Oct.* Niſe
dixo? *Enriq.* Pues tu voz ſuave
imàn es de quanto vive,
conduciendo à eſtos umbrales
entre las peñas los brutos,
entre las flores las aves,
dà lugar a un penſamiento,
que tu dulce voz le trae
à morir de tal veneno,
que es toda ſu copa el ayre.
Liſ. Què es eſto, Cielos, que eſcucho?
eſto es venir à buſcarme,
ò eſto es venir à perderme?
Octav. O falſo amigo! ò amante
ingrato! viven los Cielos,
que he de ſalir à matarle.
Enr. Si quereis vèr ſi ſon ciertas
mis penas, la prueba es facil.
Liſid. No mucho, porque yo sè,
Enrique, que no ha un inſtante
que eran verdades con otra,
ved ſi mienten los criſtales.
Enr. Liſida::: *Liſid.* No digas mas.
Enriq. Viven los Cielos:::
Liſid. No trates
de ſatisfacerme mas,
ni me veas, ni me hables.
Enr. Oye, eſcucha::: mas què miro?
la puerta del jardin abren:
ſeñor? *Duq.* Què quieres?
Enriq. Un hombre
de caſa de Fabio ſale.
Clor. Mi padre es, antes que os vean,
idos, ſeñor, de la calle.
Duq. Eſte es Fabio, paſſa, Enrique,
procurando disfrazarte,
no me conozca.
Enriq. Qué importan
los rebozos, y disfraces,
ſi le ha de decir el dia,
quanto la noche le calle?
Vanſe, y ſale Fabio.
Fab. Què mal, Patria, me recibes:
el dia que à tus umbrales
llego, encuentro lo primero
mis penas, y mis peſares?
Una ſoſpecha que tuve
de Enrique, y de Clori, antes
que èl ſe fueſſe à Eſpaña, oy
de Milàn aqui me trae,
por vèr ſi èl es quien aqui
diſpone eſcandalos tales.
Sintieronme, y ſe auſentaron
los que eſtaban en la calle:
ò quièn ſupiera quien ſon!
Tropieza con Ponlevì.
Ponl. Quien và? *Fab.* Quièn es?
Ponl. Yá es muy tarde,
dexate, ſeñor, aora
de decir mas diſparates
à Niſe, à Liſida, á Clori,
y vamonos. *Fab.* Donde darte
pueda la muerte, ſerà.
Ponl. Jeſus, y què venerable
barba! què ſuſto te ha dado,
que has barbado en un inſtante?

Fab.

Fab. Dì, criado de quièn eres?
Ponl. Es una cosa muy facil;
de Enrique. *Fab.* Enrique de qual
de tres Damas es amante?
Ponl. De todas. *Fab.* Este es un loco;
di, à qual quiere?
Ponl. A todas. *Fab.* Dame
cuenta aqui de à qual pretende.
Ponl. A todas, y no se canse,
que no quitarè una sola,
porque es galàn à tres haces,
de preterito, presente,
y futuro. *Fab.* El no matarte
agradece à mi valor,
porque no es bien que se manche
mi azero en sangre tan vil.
Ponl. No es malo tener vil sangre
tal vez. *Fab.* Vete, pues, villano,
vete. *Ponl.* Digo que me place. *vas.*
Fab. Enrique, con la privanza
del Duque, à escandalos tales
se atreve contra mi honor
indignamente; y pues antes
que se fuesse, averiguè
sospechas, que yà verdades
passan, pongamos remedio:
dos caminos en tan grave
dolor ay, de la cordura,
ò el valor; y pues iguales
son, acudamos primero
à la cordura; à quexarme
irè al Duque de mi agravio:
y quando aquesto no baste,
apelarè à mi valor.
Vase, y salen Octavio, y Enrique.
Octav. Enrique, buscandoos vengo.
Enriq. Pues amigo, què quereis?
Octav. Que esse nombre no me deis,
pues que yo por tal no os tengo,
que no lo es el que assegura,
y hiere, el que alhaga, y mata,
bien como serpiente ingrata,
que con lisonjas procura
encubrir el corazon;
y assi, esse nombre no os toca,
pues alhagais con la boca,
y matais con la intencion.
Enr. De que soy noble, testigo
hago al Cielo, al Mundo Juez;
y por saber, que una vez
se ha de sufrir à un amigo,
en responderos se funda
mi amistad desta manera;
y pues passò la primera,
no vamos à la segunda.
Octav. Sí vamos, pues sin decoro
de aquel secreto primero,
diciendoos que à Nise quiero,
diciendoos que à Nise adoro,
vos, alevoso, la amais,
vos, ingrato, la servìs,
vos de dia la escrivìs,
y vos de noche la hablais.
Enr. No puedo, Octavio, negaros
lo que vos decìs que visteis,
que escuchasteis, ò supisteis,
ni tampoco puedo daros
disculpas, que estàn guardadas
quizà para dissuadiros:
pero no puedo sufriros
razones tan apuradas,
de quien á ofenderme vengo
con causa, que si sabeis
vos la razon que teneis,
yo tambien sè la que tengo.
Y porque en Palacio estamos,
esto mi amistad responde.
Oct. Pues nombrad, Enrique, donde
vos quereis que nos veamos.
Enriq. Sea:::

Sale el Duque.

Duq. Què es esto? *Enriq.* Señor,
no es nada.
Duq. Los dos turbados
estàn, bien de sus cuidados
dicen que es causa mi amor, *A p.*
el daño he de prevenir:
Octavio *Oct.* Señor? *Duq.* Traed
la escrivanìa, y poned
el recado de escrivir;
y vos salìos allà fuera. *à Ponlevì.*
Octav. En què quedamos los dos?
Enr. En que os dirè adonde.
Octav. A Dios. *Vase Octavio.*
Enr. Tù en essa sala me espera,
Duq. Enrique, què ha sido esto?
Enr. Un daño, señor, que ha sido
mayor, porque prevenido,
no se remediò. *Duq.* Tan presto
lo supo? mas yo he de hacer
esta amistad. *Enr.* No señor,
porque à dolencias de honor
no es buen Medico el poder.

Sale Fabio.

Fab. Solo està Enrique con èl: *A p.*
podrète hablar, señor? *Duq.* Sì,
retirate, Enrique, allì.
Enr. Serà à escrivirle un papel.

Vase Enrique.

Fab. Para decir mis enojos,
quisiera en tan triste calma,
que fueran lenguas del alma
las lagrimas de los ojos.
Duq. Yà otro cuidado prevengo,
què tienes, Fabio? *Fab.* Señor,
penas tengo, tengo honor,
y lloro porque le tengo;
que con pension tan cruel
el alma el honor recibe,
que no vive bien quien vive,
ni con honor, ni sin èl:
dos hijas tengo, señor.
Duq. Sin duda, Cielos; aqui *A part.*
viene à quexarse de mì
à mì mismo, y que mi amor
ha sabido. Yà yo sè
que vuestra opinion segura,
en una, y otra hermosura
tiene librada su fé.
Fab. No tanto, que un poderoso
sombra desta luz no sea.
Duq. El se declara. No crea
vuestro pecho generoso
nada con facilidad.
Fab. Tan necio, señor, no fuera,
que à vuestras plantas viniera
mal informado, escuchad:
Enrique, con alas vuestras,
que el buelo de la privanza
à mayor esfera alcanza,
ofende con locas muestras
de amor mi casa. *Duq.* Està bien,
mas quexarse dèl assi,
aun no es perdonarme à mì,
pues soy la causa tambien.
Fab. Suplìcoos que remedieis
este daño. *Duq.* Apassionado
venìs, y mal informado,
que yo sé que à Enrique haceis
agravio, porque sè yo
que la Dama que pretende.
ni os agravia, ni os ofende.
Fab. Dirèos otra vez, que no
viniera desalumbrado;
si yo sè que Clori era,
antes que à España se fuera,
la esphera de su cuidado:
si sè que haviendo venido
en su descosa porfia,
porque de noche, y de dia

Ar-

Argos de mi casa he sido,
podrème engañar, señor?
no es evidencia bien clara,
que yo no le levantàra
tal testimonio à mi honor?
Duq. Què decis? *Fab.* Que Clori es
a quien festeja. *Duq.* Ay de mì
antes de irse à España? *Fa.* Sì.
Du. Què escucho, Cielos? *Fa.* Y pues
Enrique no se adelanta
à Clori en mas, que en tener
tu privanza, tu has de hacer
su boda, ò en pena tanta,
aviendo cumplido yà
con la obligacion primera,
cobraré de otra manera
mi honor, que perdido està.
Duq. Què veneno estos enojos,
què rosigo estos agravios
han bebido sin mis labios?
han mirado sin mis ojos?
Acuerdome que en un coche
à recibir le saliò:
sí, pues alli le hallè yo,
y ella huyò de mì esta noche:
primero la question fue
de la vanda, y de la flor.
O què de memoria, amor,
tienes! No me digas que
à otro dia me escriviò,
que el visitarla escusára,
muestra, y evidencia clara,
que el venir èl lo causò.
Fab. Tan poco te mereciò
mi agravio, mi pena fiera,
que una palabra siquiera
no me has respondido? *Duq.* No,
no Fabio, porque no sè
responder, ni discurrir,
porque solo sè sentir.
Fab. Pues con esso apelaré
al valor con que he nacido.
Sale Enrique, y Ponlevì, y hablã à parte.
Enr. Luego à Octavio buscaràs,
y este papel le daràs.
Ponl. A Octavio me dices? *Enr.* Sì.
Duq. Enri que es, mucho me temo,
que oy fio poco de mì,
y esto no ha de ser aqui,
passe, pues, de estremo à estremo
mi dolor. *Enr.* Tù tan ayrado,
señor, qual la causa es?
Duq. Yo te la dirè despues. *Vase.*
Ponl. De Ineses nos ha tratado.
Enr. Fabio, què es aquesto? *Fab.* No
lo sè, que si lo supiera,
oy à mi me lo dixera,
que tambien lo ignoro yo. *Vase.*
Ponl. Que te dixe, que no amàras
à Clori, porque te avia
de suceder algun dia
el pesar que aora reparas;
pero Octavio passa alli,
à darle voy el papel.
Enr. Ay confusion mas cruel,
que la que passa por mì!
Sale Celia tapada.
Cel. Hasta hallarle me he entrado,
pisando con pies de plomo,
por no decir que de lana:
cè? *Enr.* Es à mì? *Cel.* Sì.
Enr. Pues yà os oygo.
Cel. Mi señora::: *Enr.* O Celia mia!
Cel. Este te embia. *Enr.* Dichoso
soy, aunque vengan en èl
iras, ofensas, y enojos,
que no olvida quien se acuerda
aun para decir oprobios.
Lee. Algun despique han de tener
mis agravios, y este quiero que
sea

ſea el decirlos, ſalid luego al paſſeo, que yo me alargarè à la Quinta del Duque, donde vos los oygais, y yo los diga.

La hora caſi, y el ſitio
que yo para Octavio nombro,
Liſida para mì nombra,
pues le eſcrivì que en el ſoto
de la Quinta le eſperaba;
otra vez eſtoy dudoſo,
eſcuſarème con ella?
no, que es añadirla otro
rezelo, y pues no la digo
de mi fortuna el eſtorvo,
ſalga Liſida al paſſeo,
mejor es, pues para todo,
ſalga bien, ò ſalga mal,
baſtante diſculpa otorgo:
dí à Liſida, Celia mia,
que eſtoy à ſervirla prompto.

Sale Ponlevì.

Ponl. En reſpueſta del papel
que dì à Octavio, traygo otro,
que al entrar aqui, me diò
un hombre que no conozco;
mas què miro? no es aquella
la bella Celia que adoro?
Cel. Aſsi lo dirè. *Enr.* Oye, Celia.
Cel. Què mãdas? *Enr.* Eſpera un poco:
el Duque conmigo eſtà *Ap.*
diſguſtado, ò ſoſpechoſo,
porque de Clori no sé
los deſvelos amoroſos;
y aſsi, quiero aqui el ſecreto
abrir con llave de oro,
pues eſta es buena ocaſion,
Celia mia de mis ojos,
en tu mano eſtà mi vida,
mi bien, mi quietud, y todo
quanto ſoy, y quanto vaigo,
que oy à tus plantas lo pongo.
Cel. Con tanto encarecimiento
me hablas à mì? *Po.* Còmo, còmo?
tambien à Celia requiebros?
eſto le faltaba ſolo
por no enamorar en caſa
de Fabio. *Cel.* El efecto ignoro.
Enriq. Toma eſte diamante, hijo
del Sol un rayo es de Apolo,
aunque piedra. *Cel.* Por no ſer
groſſera, ſeñor, le tomo.
Ponl. O ingrata Celia, groſſera
fueras mas, que un monicongo,
y no tomajona. *Enr.* En fin,
tù, Celia, eres dueño ſolo
de mi vida. *Cel.* Yà tù ſabes
que ſoy tuya. *Ponl.* Eſtoy furioſo,
tuya dixo (què eſto veo!)
tuya dixo (què eſto oygo!)
darèle muerte; mas no,
que es mi ſeñor, quan dudoſo
entre amor, y honor eſtoy
aqui necio, y alli loco!
Enriq. Dime, pues como ladron
de caſa, Celia, es forzoſo
que no ſe te eſconda nada
en ella::: *Ponl.* Ni à tì tampoco.
Enr. Mas quièn habla alli?
Ponlev. Yo ſoy.
Enr. Eſpera allà. *Ponl.* Lindo como!
Hablã los dos quedo, y Ponlevì à parte.
Enr. Quièn à Clori ſirve? quièn
es el amante dichoſo
que merece que por èl
deſprecie al Duque? y ſi toco
por tì aqueſte deſengaño:::
Cel. No mas, y à todo reſpondo
con decir, que ſoy criada
de Liſida, y que me corro
de que trayendote yo

de

de su parte este amoroso
papel, busques desengaños
de otros zelos: què buen modo
de desenojaros? *Vase.*
Enriq. Oye:
ay pundonor mas gracioso?
que hasta una criada oy
zelos me pida! *Ponl.* Y yo, y todo:
Potente Rey de Romanos,
amo injusto, y alevoso,
falso dueño de avarrisco,
señor de à roso, y velloso,
assi à un criado leal
se rompe la fé, y el voto
que debes? Para esto (ay Cielos!
con mis razones me ahogo)
te contè que á Celia quiero,
te contè que à Celia adoro?
Enriq. Viven los Cielos, villano,
que desde la punta al pomo
este azero::: *Ponl.* No me jures,
todo lo he sabido, todo
por mis oídos lo oì,
y lo vì por estos ojos.
Enr. Te mate, y bañe en tu sangre
con fingido esmalte roxo,
si no callas. *Ponl.* Yo con zelos
callar? dònde, quàndo, ò còmo?
Enr. Ay tal modo de apurar
mi paciencia! *Ponl.* Y ay tal modo
de apurar nuestras mugeres?
Enr. Dexame yá, necio, loco.
Ponl. En dando cuenta de mì:
tu papel le dí, y tomòlo
Octavio; al bolver, hallè
en aquessa quadra un mozo,
que me diò este para tì.
Enr. Con temor la nema rompo,
que soy Midas de desdichas,
como aquel lo fue de oro.
Lee. No dixe quando os hablè, mi resolucion, por no oìr vuestras satisfacciones; y porque en el campo no las ay, esperando estoy detras de la Quinta de el Duque, quiero hablaros en aquel arroyo que del Bosque la divide. Dios os guarde.
Que pudiesse la fortuna
contra un infelice solo
conjurar tantas dasdichas!
contèmoslas poco à poco.
El Soto del Duque es
el sitio que á Octavio nombro;
la Quinta Lisida à mí,
y Fabio el veloz arroyo,
que desta parte divide
su fabrica de unos olmos.
Yá de Lisida el papel
no tiene lugar, depongo
mi amor, pues para mi honor
me he menester à mì todo.
Yo llamo à Octavio, y à mí
me llamò Fabio, uno, y otro
á un tiempo, y con una quexa,
si este me espera animoso,
yo animoso à aquel le espero,
quàl es lance mas forzoso,
acudir al que yo llamo,
ò al que à mí me llama? todo
tiene su fuerza, porque
en argumentos honrosos,
son paradoxas de honor,
y por ambas partes docto
el duelo las califica,
pues tiene un derecho proprio;
aquel que à mì me ocasiona,
que aquel à quien yo ocasiono.
Acudir al que yo llamo,
es acudir à mi enojo,

al

al que me llama al ageno;
mas es engaño notorio,
pues atreverse à llamarme,
siendo ageno, le hace proprio.
La razon que contra el uno
tengo yo, pues yo dispongo
el duelo, contra mì tiene,
pues me le dispone el otro.
Faltarle yo al que yo llamo,
es dexarle sospechoso
de que falto à mi palabra,
pues en fé della, brioso
saldrà: dexar de salir
al que me llama, tampoco;
pues en fé de mi valor
me espera, bolver el rostro
al uno, ni al otro puedo:
pues si no puedo yo solo
acudir aun à dos gustos:
dí, fortuna, còmo, cómo
acudirè à dos pesares?
Còmo, falseando el estorvo,
lo que el gusto no pudiera,
harè que pueda el assombro?
Por parte de la razon,
ambos sin ella quexosos,
por Nise, y Clori se ofenden,
siendo assi, que ni yo adoro
à Nise, ni à Clori quiero:
quièn creerà, ò Cielos piadosos,
que estando yo enamorado
tenga dos hombres zelosos,
y ninguno de mi Dama?
que esto solo ay en mi abono,
y por esta dicha sola,
à mi fortuna perdono
todas las demàs desdichas:
aunque à un mismo tiempo noto
que Fabio me desengaña,
que Octavio me dice oprobios,
que el Duque, mal satisfecho
de mi lealtad, me huye el rostro;
que Clori, engañada un tiempo,
llora aora sus enojos;
que Nise, de mì burlada,
siente mi amor cauteloso;
que Lisida mal quexosa,
crea fingidos antojos;
que Celia me diga injurias,
y q̄ hasta un necio, hasta un loco
me pida zelos de Celia:
todo, en fin, fortuna, todo
te lo perdono sin zelos,
y mas aora, que un modo
me ha prevenido el discurso:
con que ossado, y animoso
cumpla los dos desafios:
mucho es lo que propongo,
pero yo lo cumplirè,
ò quiera el Cielo piadoso,
que acabe oy, porque oy acaben
iras, venganzas, enojos,
agravios, injurias, zelos,
quexas, ofensas, oprobios,
confusiones, penas, rabias,
engaños, sombras, antojos,
ilusiones, desvarìos,
y zelos, que lo son todo. *Vase*

Sale Fabio. Esta selva oportuna
el teatro ha de ser de mi fortuna;
sepa el Duque, que Fabio
sabe satisfacerse de su agravio
sin él: aqui en efecto, à Enrique espero,
armado de razon, y no de azero:

ruido àzia alli he ſentido,
sì, dos mugeres ſon, que avràn venido
à eſpaciarſe à eſta Quinta,
que pule yà el Abril, y el Mayo pinta.

Sale Enrique.

Enr. Perdonad, ſi he tardado. *Fab.* Nunca tarda
la muerte, aun para el miſmo que la aguarda;
sí bien, ha rato, Enrique, que os eſpero,
para moſtraros::: *Enr.* Tenga vueſtro azero,
que es muy público ſitio en el que eſtamos,
à lo eſpeſo del boſque vamos. *Fab.* Vamos.

Entran por una puerta, y ſalen por otra, y à eſte tiempo ſale Octavio.

Octav. No digan que ay valor, que ay valentìa
mayor, que el eſperar con bizarrìa
en el campo al contrario;
y no dixe reñir, que es lance vario,
ſino eſperar, por vèr que hace qualquiera,
aun mas que quando riñe, quando eſpera;
gente viene, Enrique es, y trae à Fabio
conſigo. *Fab.* Vive el Cielo, que eſtà Octavio,
que de Enrique es amigo, *A part.*
de emboſcada: ò tyrano! *Octav.* O enemigo!
Yo ſolo os eſperaba,
Enrique. *Fab.* Y yo tambien ſolo aguardaba,
Octav. Y no con Fabio al lado.
Fab. Y no de Octavio ahora acompañado.
Octav. Pero reñid los dos de qualquier modo.
Fab. Pero reñid los dos, que para todo
brio tengo, y valor. *Octav.* Animo tengo.
Enr. Eſcuchad, y vereis quan ſolo vengo:
Yo os eſcrivì, que en eſte ſitio, Octavio,
nos vieſſemos; à un miſmo tiempo Fabio
me eſcriviò à mì lo miſmo:
yo en tanta confuſion, en tanto abiſmo
triſte, ciego, y turbado,
viendo que al uno llamo, y que llamado
del otro ſoy, no quiero
arbitro ſer de adonde irè primero,
y aſsi, aqui os he juntado,

ahora ved si vengo acompañado,
y ved tambien qual reñiria primero:
dos sois , honor teneis , solo os espero.

Sale el Duque.

Duq. Està aqui Enrique?
Enriq. Aqui estoy.
Duq. A grande dicha he tenido
averte hasta aqui seguido;
no os mandè no salir oy
de Palacio? *Enr.* Solo doy
por disculpa::: *Duq.* Bien està,
todo està entendido yà,
y yo ofendido de todo,
castigarè de otro modo
à quien pesares me dà.
Octav. Señor::: *Duq.* Basta.
Enriq. Si te digo:::
Duq. No mas. *Fab.* Yo:::
Duq. Mas culpa vos
mereceis , quedaos los dos:
vente tù solo conmigo. *Vase.*
Enr. Sombra de tu luz te sigo. *Vase.*
Octav. Que esto pueda la privanza!
Fab. Que esto un poderoso alcanza!
Octav. Què desdicha!
Fab. Què desvelos!
Oct. Yà no ay venganza à mis zelos.
Fab. Yà no ay à mi honor venganza.

Vanse las dos , y sale Lisida , y Celia.

Lisid. Hasta el ultimo aposento
del quarto del Duque entrè,
y aun aqui no me parece
que estamos seguras bien
de mi padre ; el jardinero
que aqui nos dexò , y se fue
à saber lo que passaba,
porque con una muger
es un villano piadoso,
es un rustico cortes,
no tarda mucho? *Cel.* No tanto,
que yà no sienta torcer
la llave à la galeria,
y aun entrar por ella.
Lisid. A quièn?
Cel. A Enrique , y al Duque.
Lisid. Ay triste!
què he de decir , si me vè
cerrada en su mismo quarto
en este trage? no sè
còmo el Cielo careò
contra mi suerte cruel
tantos instrumentos juntos.
Cel. Què harèmos? *Lis.* Oye , este es
un camarin , y està abierto,
entrèmonos , Celia , en èl,
quizà passaràn sin vernos:
à ganar , y no à perder
voy , pues la duda de ahora
remito para despues.

Entranse por una puerta como de jardin , y cierranla por dentro , y salen el Duque , y Enrique.

Enr. Què es lo que tienes , señor,
que enojado , al parecer,
deste quarto has penetrado
la mas oculta pared?
Duq. Verè si este camarin
està cerrado tambien;
sì : Yà , Enrique , estamos solos,
yà es tiempo , yà ocasion es
de que me reveles quanto
has alcanzado à saber
de los amores de Clori:
quièn es, pues , su amante , quièn?
Enr. Aunque à Nise he festejado,
solo por obedecer
tu precepto , no sè nada.

Duq. Pues yo sì, todo lo sè.
Enr. Y tiene Clori galàn?
Duq. Sì, Enrique.
Enriq. Y sabes quièn es?
Duq. Un traydor, un alevoso.
Enriq. Vive el Cielo, que, à saber
quièn era, le diera muerte.
Duq. No, que yo se la darè;
porque à dolencias de honor,
no es buen Medico el poder,
y porque el valor lo sea,
desta manera ha de ser:
saca, villano, la espada,
procurate defender,
un hombre igual soy contigo,
solo estoy, solo te vès.

Saca el Duque la espada.

Enr. Señor, señor, tente, espera,
mientras que, puesto à tus pies,
te ruego, que no me mates,
sin que me digas por què.
Duq. Porque siendo tù el amante
de Clori, aun antes de hacer
la jornada à España, quando
mis amores te contè,
me lo negaste, encubriendo
los tuyos con falsa fé.
Enr. Detèn la espada, señor;
detèn el brazo, detèn
la voz que me aflige mas,
dirè la verdad. *Duq.* Dì, pues.
Enr. Yo amè à Lisida, señor,
desde la primera vez
que la vì, Clori quizà
burlando de mì, al desdèn
suyo recogiò el rigor,
correspondila cortès
solamente, porque yo
nunca à Clori quise bien.
Duq. Nunca la quisiste? *Enr.* No.
Duq. Luego possible no es
que mi Dama, ò yo no estemos
ofendidos de tì, pues
si la amaste, me ofendiste;
si no la amaste, tambien.
Enr. Testigos hago à los Cielos,
que no te puedo bolver
la espalda. *Duq.* Yà fuera en vano.
Enr. Hago à mi lealtad juez,
que, à ser balcòn esta rexa,
oy me despeñàra dél.
Duq. Arrojàrame tràs tì.
Enr. Yo hice quanto pude hacer,
pues de tì me he retirado,
hasta encontrar la pared;
que juro à Dios, y à esta Cruz,
que para esto la saquè,
y no mas, que mas no puedo
retirarme. *Duq.* Esso esperè,
vèr en tu mano la espada,
para tirarte mas bien.

Saca la espada, teniendo las espaldas en la puerta, las mugeres la abren, èl se entra, y buelven à cerrar.

Enr. Los Cielos guardan mi vida,
ellos se saben por qué.
Duq. Viven ellos, que avia gente
aqui dentro, romperè
la puerta, harèla pedazos
con las manos, y los pies.

Dà golpes en la puerta con la daga, y dice dentro Lisida.

Lisid. Jardineros desta Quinta,
acudid presto, romped
estas puertas, porque el Duque
mata à Enrique. *Duq.* Aquella es
voz de Lisida, los Cielos
vida, y ventura te dèn.

Fabio dentro.

Fab. Romped las puertas, entrémos

todos. *Duq.* Pues no puede ser
que yà me vengue el valor,
vengueme el ingenio: bien
lo he pensado.

Sale Fabio, Clori, Octavio, Nise, y Pontevì.

Fab. Yà està abierto,
què es aquesto?

Duq. Què ha de ser?
satisfacer vuestro enojo,
y vuestros zelos tambien:
huelgome, divina Clori,
que à aquesta ocasion llegueis.

Clori. Saliendo al passeo, señor,
aqui à Lisida dexè,
porque en esta Quinta quiso
oy la tarde entretener,
y buelvo por ella. *Duq.* Es justo,
y que à darla el parabien
vengais, que yà està casada.

Fab. Casada, señor, con quièn?

Duq. Con Enrique, que engañado
pensasteis, Fabio, que à quien
amaba Enrique, era Clori;
pero en fin, Lisida fue:
yo supe oy el desafio
deste criado. *Ponl.* Parlier
puedo ser de vuestra casa.

Duq. Y previniendo el fin dèl,
dispuse que se quedasse
en este jardin, porque
vuestro enojo no estorvàra
cosa que os està tan bien.

Clor. Yo perdì à Enrique, (ay de mi!)

Nise. Nada nos sucede bien.

Duq. Salid, Enrique, salid,
Lisida hermosa, porque
beseis à Fabio la mano.

Salen todos.

Enr. Y primero à tì los pies.

Lisid. Ciña, Principe supremo,
tu frente eterno laurèl.

Fab. Aunque nada desto creo,
estame bien el creer,
pues desmiento las sospechas
del vulgo; que yà le vè
casado con hija mia:
tuya ha sido esta merced.

Duq. Octavio firme esta paz,
y à Nise la mano dè;
pues la hermosa Clori bella
tanto lo es, que no ay quien
la merezca: bien, tyrana, *Aparte*
de tu rigor me venguè.

Clor. Pues sirva este desengaño
para todos, de saber,
que hacer del Amor agravio,
poco tiempo puede ser,
porque, como Dios en fin,
triunfa de todo despues.

Fabio. Y de perdonar las faltas
à todos haced merced.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA, CON QUIEN VENGO VENGO.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Salon Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Octavio, galàn.
Don Juan, galàn.
Don Sancho, galàn.
Ursino, viejo.
Lisarda, Dama.
Leonor, Dama.
Nise, criada.
Celio, Criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda, y Leonor asidas de un papel.

Leon. NO le has de vèr.
Lisard. Es en vano
defenderle yà. *Leon.* Resuelta
estoy antes à hacer::: *Lis.* Suelta.
Leon. Un excesso en èl villano.
Lis. Yà el papel esta en mi mano,
como has de escusarte aora
de que le veas? *Leon.* Señora,
hermana, Lisarda, advierte.
Lis. Esto ha de ser desta suerte:
Leon. Quién mis desdichas ignora?

Lee Lisarda.

Lis. Amor, señor Don Juan, que de amor no passa à atrevimiento, indignamente adquiere el nombre; digalo el mio, pues me atreve à tanto, que sin mirar el riesgo de mi vida, el temor de mi hermano, ni el rezelo de Lisarda, os suplico, vengais esta noche por el jardin, donde entrareis à hablarme, y venga con vos el criado

do, porque quando yo aventuro
mi vida, trato de assegurar la
vuestra.

Notable resolucion!
mas mal ay del que pensè,
pues donde solo busqué
una sombra, una ilusion,
hallo un engaño, una accion
tan grave: no sè qué intente:
mas yà importa cuerdamente
dissimular el agravio,
que parecer mudo el sabio,
consejo toma el prudente.

Leon. Estàs yà contenta, dì,
de averlo sabido? *Lis.* No,
por que destas cosas yo
no he de estarlo, triste sì.

Leon. Milveces no te advertì,
que no llegasses à vèr
el papel, que avia de ser
de disgusto, y de pesar?
pues quien no lo ha de estorvar,
por què lo quiere saber?
Mira lo que has conseguido,
que andando yo con secreto,
con recato, y con respeto
huyendo de tì, has querido
perder el que te he tenido:
pues quando tù no entendiste
mi amor, respetada fuiste,
y yà que lo sabes, no;
porque no he de olvidar yo,
porque tù mi amor supiste.

Lisard. Sin prudencia, y sin consejo,
dudosa, Leonor, estoy,
y quando à un discurso voy,
mas del discurso me alexo:
dos veces de tì me quexo,
de parte de nuestro honor
una, y otra de mi amor,
que amar, y callar te ofreces,
para ofenderme dos veces
con una culpa, Leonor.
Quando tù te aconsejàras
conmigo, para querer,
la primera avia de ser
que dixera que no amàras:
mas si à decir me llegàras
que amaste una vez, yo fuera
la primera, y la tercera
que echàra el manto al amor,
que si aquello fuera honor,
estotro cordura fuera.

Leon. Has nacido sin empeño
en palabras, y en acciones,
tan dueño de tus passiones,
de tus discursos tan dueño,
que no vì en tì el mas pequeño
afecto a mi pena igual,
para que en desdicha tal
te descubriesse la mia,
y hace mal quien su mal fia
à quien no sabe del mal.
Quièn en libertad se viò,
que se duela del cautivo?
Quièn, estando sano, y vivo,
se acuerda del que muriò?
Quièn en la orilla rogò
por el que en el Mar fallece?
Quièn del dolor se entristece,
que à otro aflige, y desalienta?
Nadie, que nadie ay que sienta
las penas que otro padece.
Yo assi, esclava no te hablè,
porque en libertad te vì;
muerta, no me lleguè à tì,
porque con vida te hallè;
desde el Mar no te llamè,
porque en la orilla vivias;
doliente en las ansias mias,

no te pedì que ſintieras,
porque sè que no ſupieras
ſentir lo que no ſentias:
pero yà que yo no he ſido
quien te ha dicho mi cuidado,
y que la ocaſion me ha dado
el lance que ſe ha ofrecido:
ſabe, que amor he tenido,
y ſabe que fue Don Juan
Colona, à quien lugar dàn
mis favores en ſecreto,
por iluſtre, y por diſcreto,
por valiente, y por galan.
Dos años ha que feſteja
mi calle, dos años ha,
que aſido haſta el Alva eſtà
à los hierros de mi rexa:
al ruego, al llanto, á la quexa
roca, monte, y fiera fui;
pero quièn pudo (ay de mi!)
reſiſtirſe tiempo tanto
à la quexa, al ruego, al llanto
de un hombre, que llorar vì?
Vida, hacienda, y honra gano
con tal dueño, eſto previno
mi eſperanza, quando vino
de la guerra nueſtro hermano:
y viendo, que yà es en vano
hablar por la rexa, quiero
que entre al jardin, no el primero
ſerà mi amoroſo error,
que le enmiende otro mayor,
en èl eſta noche eſpero.
Mas pues te ha dicho el papel
à lo que mi amor llegò,
no es bien que te diga yo,
lo que yà te ha dicho èl:
eſta es la cauſa cruel
de mi gran melancolìa,
eſte el fin de mi alegria;
y pues que tu hermana ſoy,
y humilde à tus pies eſtoy,
no eſtorves la ſuerte mia.

Liſ. Aunque es verdad que pudiera
ofenderme de tu amor,
eſtàs reſuelta, y error
notable el reñirte fuera;
pues sè que con eſſo hiciera
mayor tu amor, y tu fé
de lo que al principio fue,
que aunque de amor no he ſabido,
que crece mas, reſiſtido
amor, como es fuego, sè.
Cuentan, q̃ ſe hallan dos fuentes,
cuyos templados criſtales,
naciendo juntos, è iguales,
ſon varios, y diferentes;
pues contrarias las corrientes,
iris de oro, nieve, y plata,
que una montaña deſata,
contiene tanto rigor,
que la una mata de ardor,
y la otra de yelo mata.
Yo, que aborrezco el amor,
yo, que ni eſtimo, ni quiero,
ſoy la del hielo, pues muero
à manos de mi rigor:
tù, que adoras ſu ſabor,
y tu miſmo daño adquieres,
eres la opueſta, pues mueres
llena de ardor, y de fuego:
juntemonos, porque luego,
ſi ſoy hielo, y fuego eres,
templarèmos de manera
nueſtra condicion nociva,
que el cargo del amor viva,
y el de la opinion no muera.
Dime, pues, quièn es tercera
de tu amor? *Leon.* Niſe aviſada
eſtà de abrirle à la entrada.

Liſ.

Lis. O qué infeliz à ser vienes,
Leonor, supuesto que tienes
que te calle una criada!
Mas oye lo que he pensado,
para assegurarme à mì,
y no embarazarte à tì
la esperanza de tu estado:
en trage disimulado,
yo tu criada he de ser
de noche, porque he de vèr
si es tan honesto el empleo
de tu amor, y tu deseo,
como me dàs à entender.
Seis cosas asi consigo,
ser con nuestro honor leal,
ser contigo liberal,
y ser honrada conmigo,
dàr à tu amor un testigo,
que temas enamorada:
suspender despues la espada
de Don Sancho, quando venga;
y escusar, al fin, que tenga
que callar una criada:
embia, pues, el papel,
y empieze el engaño oy.
Leon. Esperando un criado estoy,
que aqui ha de venir por èl
aora, y aun es aquel.
Lis. Aunque de Don Juan oì
la fama, nunca le vi,
ni à èl conozco, ni al criado:
dale el papel, con cuidado
de que te guardas de mì.

Sale Nise, y Celio.

Cel. No faltarà una cautela,
que à los audaces, sin duda,
dicen, que fortuna ayuda,
y à los timidos repela.
Nis. Yà te viò. *Cel.* Triste de mì,
y què ojos! *Lis.* Gentilhombre.
Cel. Esse, señora, es mi nombre.
Lis. Còmo os atreveis asi
à entraros aqui? *Cel.* No sè
què respuesta daros pueda,
termino se me conceda
el de la ley, para que
en tan estupendo excesso
halle de disculpa indicio;
y asi, digo, que al Oficio
de la querella el processo
se lleve, porque mejor
fulminado el caso estè,
y que yo responderè
allà por Procurador.
Lis. No de burlas respondais,
quando de veras os hablo.
Cel. Esta muger es el diablo.
Lis. Decid presto, à quièn buscais
ò harè que por atrevido,
mil palos; villano, os dèn
dos esclavos. *Cel.* No haràn bien
en darme lo que no pido.
Mi conciencia acomodada
corre, porque desto gusta,
siempre abierta, y nunca justa
por no verse empalizada:
y tanto se sutiliza
el temor, que de mi casa
no salgo el dia que passa
por ella Mons de Paliza.
Y asi, porque revoqueis,
Diosa Palas, la paluna
sentencia, ved que ninguna
causa contra mì tienes.
Buscando vengo al Caxero
de Don Nicolàs Ursino,
este Ginovès vecino,
para que me dè el dinero
que de una libranza resta.
Dixeronme, que vivia

pared enmedio, y creìa
que fuesse la casa esta.
Y assi, por ella me he entrado,
como quien viene à pedir,
mas con bolverme a salir,
se enmienda todo lo errado.

Quiere irse.

Lis. Llamale, y dale el papel,
Leonor, sin que yo lo vea.

Leon. Oìd, Soldado, quien desea
castigar oy tan cruel
vuestra ossadia, ha mandado
que os diga, que aqui, advertid,
no bolvais mas. *Dale el papel.*

Cel. Pues decid,
que yo lo pondrè en cuidado,
y cumplida mi esperanza,
no vendré mas donde estoy,
pues, Dios bendito, me voy
sin palos, y con libranza.

Al irse Celio, sale Don Sancho, y le detiene.

D.Sanch. Què libranza?

Cel. Este es peor
lance, no me voy sin palos.

D.Sanch. Què buscais?

Cel. Indicios malos: *A part.*
No busco nada, señor.

D.Sanch. De quièn sois criado vos?

Cel. De Dios.

D.Sanch. Lindo desenfado!

Cel. Si Dios todo lo ha criado,
quièn no es criado de Dios?
Y si argumentos tan buenos
no os dexan assegurado,
pruebo que soy su criado
en que es à quien sirvo menos.
Y al cabo, por yerro entrè
aqui, y yà me he disculpado
del yerro, y de aver entrado,
no te lo digo, porque
es contra el arte decir
alguna cosa dos veces:
mas si à saberlo te ofreces,
mejor lo podràs oìr
de essas Damas, à quien yo
lo he dicho yá, y mi capricho
se atiene à lo dicho dicho. *Vase.*

Lis. Dexale, que aqui se entrò
preguntando si sabia
de un vecino, à quien èl viene
buscando; y tal humor tiene,
que estuviera todo el dia
oyendole, segun es
de entendido, y sazonado.

D.San. Con todo esso, no me agrado
yo de estas cosas: Despues,
ò Lisida, que dexè
la guerra, y vine à vivir
en la paz, para assistir
mas à vuestro lado, hallè
en la calle alguna vez
à este hombre, y no quisiera
que ocasion mi honor me diera,
para que haciendo juez
al Mundo de mi valor,
algun loco pensamiento
fuera tràgico escarmiento
de las fortunas de amor.

Lis. El que te oyere decir
razones tan ponderadas,
tan graves, y tan cansadas,
muy bien podrà presumir,
que una de las dos previene
assumptos de tu temor,
quando en buena ley de honor,
no solo quien no le tiene,
lo ha de pensar, pero quien
le tiene, debe pensar
que el Sol le pudo engañar,

que es lo que le eſtà mas bien;
y aſsi, del ayre no arguyas,
Don Sancho, iluſiones vanas,
que al fin, ſomos tus hermanas,
y aunque no por ſerlo tuyas
debieramos proceder
bien, por ſer noſotras sì,
pues no aprendimos de tì,
ni de tus zelos el sèr,
ni el luſtre con que nacimos,
ni nos eſtuviera bien
el aprenderle de quien
viles hazañas oìmos.
Y aſsi, el valor, y la fama,
de que al Cielo haces teſtigo,
guardale para el amigo
à quien quitaſte la Dama. *Vaſe.*

D.Sanch. Eſcucha, Liſarda, eſpera.
Leon. Para què te ha de eſcuchar?
D.Sanch. Para què yà que à culpar
llegò tan altiva, y fiera
oy mis acciones, tambien
ſepa, Leonor, que ha mentido
el Coroniſta fingido,
de mis zelos. *Leon.* Eſtá bien;
pero allà podrà mejor,
que no aqui, tu penſamiento
vèr el trágico eſcarmiento
de las fortunas de amor. *Vaſe.*
D.Sanch. Oye tù tambien, aguarda:
yo ſabrè en deſdicha igual,
quièn ha informado tan mal
de mì à Leonor, y à Liſarda. *Vaſ.*

Sale Don Juan, y Octavio.

D.Juan. Grave melancolìa
es, Octavio, la vueſtra todo el dia,
no haceis aqui encerrado,
ſino dexar las riendas al cuidado,
dando con mil enojos
voz, y llanto à los labios, y à los ojos.
Si es tanto ſentimiento,
corrido del humilde alojamiento,
que en mi caſa ſe os hace,
poco tanto dolor ſe ſatisface
con tan pequeña quexa,
pues agraviado el ſentimiento dexa:
hacedme à mì teſtigo
de vueſtros ſentimientos. *Octav.* Ay amigo,
no hagais tan grande agravio
à la amiſtad de Octavio,
penſando que podia
vueſtra caſa aumentar la pena mia,
pues como veis, es fuerza
no verme el Sol, mi ſentimiento fuerza
el eſtàr ſolo, y triſte,
mas, que en la cauſa, en la paſsion conſiſte.
D.Juan. Aunque yo de un amigo

nun-

nunca à ſaber, ni à preguntar me obligo
mas de lo que él quiſiere
decirme, aqui la ley aſsi prefiere
la voluntad, que quiero
que me acuſe la parte de groſſero,
ſuplicandoos, merezca mi cuidado
ſaber la cauſa con que haveis llegado
encubierto à Verona,
recatada del Sol vueſtra perſona,
haciendo mi apoſento
voluntaria priſion. *Octav.* Eſtadme atento.
Bien os acordais, Don Juan,
de aquel venturoſo tiempo,
que en las Eſcuelas famoſas
de Bolonia, Patria, y centro
de las Artes, y las ſciencias,
fuimos los dos compañeros,
viviendo un cuerpo dos almas,
y dando un alma à dos cuerpos.
Bien os acordais tambien
de que en un miſmo Corrèo,
de vueſtro padre, y el mio
tuvimos juntos dos pliegos,
en que el ſeñor Don Urſino
os mandaba, que al momento
vinieſſedes à Verona,
à deſcanſarle del peſo
de vueſtro eſtado, porque
os tenian ſus deſeos,
de una principal ſeñora
tratado yà el caſamiento.
En el mio me mandaba
à mí mi padre, que luego
trocaſſe plumas, y libros,
por las galas, y el azero.
Vos á caſaros, y yo
à la guerra en un dia miſmo
fuimos llamados; ſi bien,
no de contrarios efectos,
porque la guerra, y caſarſe,
todo es uno en eſte tiempo.
Al deſpedirnos los dos,
en el abrazo poſtrero,
palabra los dos nos dimos,
que aviamos de valernos
el uno al otro, y llamarnos
para qualquiera ſuceſſo.
Sobre cuya confianza,
à buſcaros, Don Juan, vengo,
para probar, que ſoy yo
mas vueſtro amigo, ſupueſto,
que yo de vueſtra amiſtad
ſoy quien ſe vale primero.
Doblèmos aqui la hoja,
y à los diſcúrſos paſſemos
de mi vida, que ſon tales,
que imagino, dudo, y temo,
que yo los pueda decir,
ſi no los dize el ſilencio.
Salì de Bolonia, pues,
para Milàn, donde luego
que lleguè, ſentè la plaza,
y ventajas en el Tercio
del ſeñor Duque de Lerma,
aquel Scipion Mancebo,
en quien Adonis, Mercurio,
y Marte tienen Imperio.
A mi diſcurſo bolvamos,
que huele à liſonja eſto,

mas ſus proezas ſon tales,
que aunque callarlas deſeo,
es fuerza bolver à ellas,
antes que acabe el ſucceſſo.
Aſſenté en ſu Compañia
la plaza, y mientras el Tercio
eſtuvo en Milàn, en èl,
divertì los penſamientos
de la Patria, y los amigos,
entre mugeres, y juego.
O quánto en mi relacion
algun amoroſo eſtremo
tarda yà, porque ſin èl
eſtà frio qualquier cuento!
Amor, al fin, que no teme
los eſcandalos, y eſtruendos
de Marte, que deſde niño
le tiene perdido el miedo,
como ſe criò en ſus brazos,
depueſto el arco, y depueſto
el harpon, quiſo, tal vez,
matar con armas de fuego.
Y en unos divinos ojos
introduxo tanto incendio,
que hicieron Troya las almas,
aun antes de verſe dentro.
Vivia tan igualmente,
que viendo, y amando à un tiẽpo
huvo deſpues competencia
ſobre qual ſerìa primero.
Por no canſaros (aunque
con guſto me eſtais oyendo)
lo que es lugares continuos,
ventanas, calles, terrero,
ſeñas, papeles, criados,
noches, embozos, paſſeos,
yà es habito del amor
gozar mas, quien vale menos.
Tambien ſabreis como hallaron
buen ſagrado mis deſeos,
creciò amor comunicado,
y de un lance à otro ſiguiendo;
al incendio de la viſta,
por vecindad el incendio
del alma, paſsò el que era
breve paveſa entre yelo,
á ſer llama, que yà daba
tornaſoles, y reflexos,
à ſer Etna, à ſer volcán,
Abiſmo de luz inmenſo,
el que era volcan, y Etna,
à ſer Esfera, à ſer centro,
oficina, y obrador
de los rayos, y los truenos:
tanto, que aunque deſigual,
ſi bien, no en el nacimiento,
ſino en la hacienda, la dì
palabra de caſamiento:
cuya llave, que es maeſtra
para hacer á qualquier pecho
de muger, me ofreciò hacerme
de tantas venturas dueño.
Dí parte deſto à un amigo:
á un amigo dixe? miento,
porque un amigo traydor,
con capa de verdadero,
es el mayor enemigo,
que al fin, no fuera el veneno
del aſpid tan ponzoñoſo,
ſi no matàra encubierto.
O fementido! ò aleve!
ò falſo! ò mal Cavallero!
pero quedeſe eſto aqui:
Ufano, alegre, y contento
eſperè, que el Dios de Daphne,
entre ſombras, y boſquexos
de la noche ſepultaſſe
ſu luz, ſiendo monumento
todo el Mar à todo el Sol,
quando llegaſſe à ſu centro.

Qui-

Quiſo el Cielo el miſmo dia,
(què taſſado anda el tiempo
en las penas!) que mandò,
de honor, y prudencia lleno,
el Marquès de los Balvaſes,
que fueſſe marchando el Tercio
al Caſal de Monferrato,
abraſando, y deſtruyendo
quantos Lugares huvieſſe
confinantes, q̃ aunque abiertos,
no les faltaban defenſas.
Ah ley dura! ah duro fuero
de honor! què no pararás,
ſi ſabes parar deſeos?
Yo, atento á la diſciplina,
yo, à la Milicia ſujeto,
con mi Campaña ſalì,
que es al noble Cavallero
la Religion mas eſtrecha
de quantas admira el tiempo,
la Milicia. A Pontoſtura
llegamos, donde el esfuerzo
de nueſtro Maeſtre de Campo
hizo alarde de ſu aliento,
pues porque tardò un criado
con ſu arnès, deſnudo el pecho
ſe entrò, por la baterìa:
debiò de tener por cierto,
que la obediencia del plomo
avia de guardar reſpeto
à un Sandovàl, y à un Padilla;
y bien lo dixo el efecto,
pues hallandole una bala
deſarmado, y deſcubierto,
cayó, ſin hacerle mal,
hecha una plancha en el ſuelo,
dexando, como por firma
que dixeſſe, no me atrevo
à paſſar mas adelante,
un cardenal en el pecho;
Ganò á Pontoſtura, pues,
à Roſinar puſo cerco
luego, y rindiò à Roſinar;
à San Jorge, y otros Pueblos
del Monterrato, dexando,
para mayores empleos
deſcubierta la campaña:
Mas què vá que eſtais diciendo
aora entre vos: Eſte hombre,
dònde và con eſte cuento,
que ha dexado tantos cabos
para ſu novela ſueltos?
porque èl tiene introducidos:
una Dama, por quien muerto
de amores eſtà: un amigo,
de quien ſe quexa con zelos:
un Duque, à quien encarece:
y à mì, à quien tiene propueſto,
que le tengo de valer:
pues de la farſa que emprehendo
todos ſomos perſonages,
todos nueſtra parte hacemos;
y para que lo veais,
à mi diſcurſo me buelvo.
Quando à San Jorge llegò
del Duque de Lerma el Tercio,
Mons de Toral le eſperaba
con los cavallos ligeros
del ſuyo, de un montecillo
amparado, y encubierto.
Deſcubriòle nueſtra gente,
y en arma los campos pueſtos,
empezò á eſcaramuzar
la Cavallerìa, y el Tercio
de Eſpañoles, y Franceſes,
tan valientes, como dieſtros.
No me quiero detener
à repetir por extenſo
la guerra, que voy muy largo,
ſolo detenerme quiero

à contar en esta parte
lo que importa à nuestro intento.
El fin de la escaramuza
fue, que vencido, y deshecho
el Toral, se retirò
al Casal, y hasta que dentro
dèl estuvo pertrechado,
le dieron caza los nuestros.
Y quando yà nuestra gente
bolvia à ocupar los puestos,
escuchamos una voz,
que entre los Franceses muertos
salia, y vimos tambien,
que se levanta entre ellos
un hombre, herido, y desnudo,
de polvo, y sangre cubierto:
este, en mal formadas voces,
que apenas concibiò el eco,
dixo en idioma Frances:
Españoles Cavalleros,
qualquiera que aya ganado
por despojo, triunfo, y premio
de su valor, un joyèl,
que traxe pendiente al pecho,
vengale à dàr por rescate,
si quiere joyas de precio
mas subido; y si no quiere,
dème la muerte, primero
que yo viva imaginando,
q̃ aun pintada, es de otro dueño
la bellissima Madama,
que lleva por huesped dentro:
dixo el Francès, y aunque alli,
por las señas, creì cierto,
no poder determinar
ser noble, por los afectos
sì, que quien noble no fuera,
no tuviera sentimiento
tan hidalgo. Llegò á èl
el Duque, y con muchos ruegos
corteses le persuadiò,
que fuesse su prisionero.
Rindiòse el Francès al Duque,
y mandò curarle luego:
ordenò que à Milàn fuesse,
porque desmintiesse el riesgo
de su vida, con mayor
cura, regalo, y asseo.
Yá tenémos en la farsa
otra persona de nuevo;
pues ninguna està de màs.
Echòse un Vando, diciendo,
que aquel Soldado, que huviesse
adquirido en el encuentro
un joyèl con un retrato,
le diesse à rescate luego.
Prometiòse cien escudos
por él, pareciò al momento
en el poder de un Soldado
Manchego, y por mucho menos
le diera: Diosele al Duque,
y à mì (que siempre en su pecho
tuve piadoso lugar)
me diò el retrato, diciendo:
Partid, Octavio, à Milàn,
en alas de mis deseos,
y decidle de mi parte
à aquel Francès Cavallero,
que en generoso rescate
de su Dama, solo quiero,
que tome su libertad;
y assi, que se vaya luego.
Yà vereis si bolveria
alegre à Milàn con esto,
pues obedeciendo yo
à mi superior, y dueño,
iba donde me llevaban
à voces mis pensamientos.
Con lo qual vereis tambien,
que no es lisonja, ni afecto

el

el aver introducido
dama, amigo, guerra, encuentros,
Duque, y Francès, porque todo
quanto referì primero,
para bolver à Milàn,
fue necessario en el cuento.
Bolvì, pues, à Milàn, nunca
bolviera á Milán, primero,
pluguiera el Cielo, una vala,
rémora de mis deseos
fuera, parandome el curso
en el mar de mis tormentos:
Pues Embaxador apenas
de amor cumplì con el feudo,
quando partiendo á la casa
de mi Dama, hallè: el aliento
aqui me falta, y aqui
la voz, desde el labio al pecho,
es un tosigo, un puñal,
es un cordel, un veneno,
que me aflige, que me hiere,
que me abrasa, y dexa muerto,
Por hallè:::

Sale Ursino.

Ursin. Don Juan? *D.Juan.* Señor?
Oct. Interrumpiòme à buen tiempo,
para que buelva à tomar
en mis desdichas aliento.
D.Juan. Tù en este quarto?
Ursin. A buscarte,
muy quexoso de tì, vengo.
D.Juan. Tù de mì quexoso? *Ursin.* Sì.
D.Juan. En què disgustarte puedo,
si como à señor te aclamo,
como à padre te obedezco?
Ursin. En avermе dilatado
una dicha tanto tiempo,
como ha que el señor Octavio
está en casa: no merezco
tener parte yo de un huesped,
que à honrarnos viene? no debo
dar gracias à la fortuna
deste gusto, deste aumento?
D.Juan. Con causa te quexas, digo
que te ofendiò mi silencio
neciamente, pero fue
gusto de Octavio. *Octav.* Yo beso
tus plantas, por la merced
que me haces, que como vengo
à sola una diligencia
á Verona de secreto,
no quise darte cuidado,
porque he de bolverme luego
à Milàn. *Ursin.* Mucho agraviaste
obligaciones que tengo,
Octavio, à tu sangre. *Octav.* Soy
tu esclavo. *Ursin.* Pues yà q̃ puedo,
informado de mi dicha,
hablar libremente, quiero
que un quarto se te aderece,
que por ser al Parque, creo
que te diviertas, que son
sus vistas por todo estremo.
D.Juan. Con tu licencia, señor,
no saldrà de mi aposento,
porque los dos lo passamos
bien aqui, y el quarto, creo,
que al venir tarde, ó temprano,
te dè ruido.

Sale Celio.

Cel. Aqui està el viejo?
de quando acà nos visita?
escondo el papel. *Ursin.* No quiero
embarazar vuestros gustos,
pues solamente pretendo
que sepais, señor Octavio,
q̃ sè q̃ en mi casa os tengo. *Vase.*
Octav. Los años vivais del Sol.
Cel. Octavio, yo te agradezco
que no dixesses del Fenix,

arren-

arrendador dè lo eterno;
y si quien trae buenas nuevas,
y quien las dice de presto,
albricias nuevas merece,
papel ay, venga dinero;
y si no, no avrà papel.
D.Juan. Daca.
Cel. Què es daca? primero
he de tomacar.
D.Juan. Què loco *Toma el papel.*
estàs! Proseguid, que tengo,
hasta saber en què pàra,
pendiente el alma del cuento.
Octav. Leed primero el papel,
que buenas nuevas, no creo
que es bien, Don Juan, dilatarlas.
D.Juan. Con vuestra licencia leo.
Octav. Contento leeis, podrè
daros parabienes? *D.Juan.* Creo,
que serà agraviar, Octavio,
tanta ventura con ellos.
Yà os he contado otra vez,
que el tratado casamiento,
para que entonces mi padre
me llamò, no tuvo efecto:
Yà os dixe como pensaba
casarme à mi gusto, haciendo
à una Dama, à quien adoro,
del alma, y la vida dueño:
Yà os contè como la hablaba
de noche, y que por respeto
de un hermano que ha venido,
con quien amistad professo,
con este intento no mas,
pues le visito, y le veo,
y apenas sabe mi casa,
ni conoce, segun creo,
à mi padre, por aora
se puso à mi amor silencio.
Pues leed, vereis que escrive
que hablarla esta noche puedo
dentro de su misma casa:
què os parece?
Toma Octavio el papel, y lee para si.
Octav. Grande estremo
de amor! *D.Juan.* Hora es yà de ir;
perdonadme, que si pierdo
la ocasion, pierdo la vida:
tù, dame la capa presto, *Vase Cel.*
y un broquèl: à Dios Octavio.
Octav. Aguardaos, Don Juan, teneos,
porque haveis de hacer por mì
una fineza, que quiero
suplicaros. *D.Juan.* Què mandais?
Oct. Esta Dama os pone a un riesgo
notable, y os dà licencia,
que para el seguro vuestro,
lleveis un criado. *D.Juan.* Sì.
Octav. Pues en qualquiera sucesso
quanto es mejor un amigo
de satisfaccion, y esfuerzo?
yo, como vuestro criado
he de ir con vos, pues es cierto
que yo para todo trance
os serè de mas provecho.
D.Juan. Claro està que lo sereis,
y aunque os estimo el consejo,
ay una dificultad,
que le nombran à èl, y temo
que se disgusten. *Octav.* Ay mas
que decir, que soy el mesmo?
que yo sabrè recatarme.
D.Juan. Y si os hablassen (que à Celio
le tienen allà por hombre
de humor, y de passatiempo)
què aveis de hacer? *Octav.* Pedirè
licencia à mis sentimientos,
y dirè mil disparates,
que para todo ay remedio.
D.Juan. Sois mi amigo.
Sale

Sale Celio.

Celio. Aqui està
capa, broquel, y ſombrero.
Octav. Dame tù la tuya à mì,
y quedate::: *Cel.* Lo conſiento,
ſin mas notificacion.
D. Juan. Vamos, Octavio.
Octav. Aunque llevo
tantos peſares conmigo,
como ſabeis, algun tiempo
he de gaſtar buen humor,
mientras ſoy criado vueſtro.

Vanſe, y ſale Leonor, y Liſarda en trage de criada.

Leon. Huelgome de que ſeas
teſtigo de mi amor, para que veas
deſde cerca el intento,
con que ſe atreve al Sol mi penſamiento;
que ſi me recataba
de tì, Liſarda, fue, porque penſaba
que cuerda me quitaſſes
la ocaſion, pero no porque llegaſſes
à examinarla, y verla,
como tù no me quites el tenerla.
Liſ. Yo eſtimo el aver dado
tan buen corte à tu guſto, y mi cuidado,
que conformando eſtremos
tan contrarios, Leonor, las dos eſtemos
guſtoſas de una ſuerte,
mas ſolo un punto que me falta, advierte:
el dia que llegàre
à penſar, (què es penſar?) que imaginàre,
que ſoy la que ha hecho
eſpaldas à tu amor, y de tu pecho
en eſto tuve parte,
Leonor te perſuade, que es quitarte
la ocaſion. *Leon.* El callarlo te prometo,
aunque yo ſea muger, y èl ſea ſecreto.
Liſ. Pues que yà recogida
eſtà la caſa, y yo vengo veſtida,
ſin que oro brille, y ſin que cruxa ſeda,
que informar à D. Juan de quien ſoy pueda,
vete à hacer la deſecha,
para que ſe deſmienta la ſoſpecha,
con aquella criada,
que para abrir la puerta eſtà aviſada.
Leon. Yà dixe que has ſabido

tù en la ocaſion, Liſarda, que eſta ha ſido
la cauſa de dexalla,
con que no es meneſter aſſeguralla.
Liſ. Y vino nueſtro hermano?
Leon. No vino, pero aqueſſe es temor vano,
porque del nueſtro tiene
ſu quarto muy diſtante, y quando viene,
ſe entra en èl ſin que ſea,
fuerza que eſte jardin mire, ni vea.

Hacen ruido dentro.

Liſ. Què es aquello? *Leon.* Es la ſeña,
vè à abrir la puerta, pues. *Liſ.* Con no pequeña
turbacion. *Leon.* Pues de què, dì, vàs turbada?
Liſard. No vès que hago el papel de la criada?
Don Juan?

Llega à abrir, y ſale Don Juan, y Octavio.

D. Juan. Sí, Niſe bella,
yo ſoy quien buſca al Sol con una eſtrella.
Leon. Piſa quedo, que aunque eſtà
ſu hermano fuera de caſa,
Liſarda no duerme. *D. Ju.* Eſcaſa
de luz la noche, no dà,
Niſe, ſolo un rayo. *Liſ.* Yà
en preſencia de Leonor,
ſerà luz, y reſplandor
la tiniebla obſcura, y fria.
D. Ju. Dices bien, que todo es dia,
con el Sol. *Leo.* Don Juan? ſeñor?
D. Juan. Leonor, ſeñora, mi bien,
dexa que en honeſtos lazos
ſupla la fé de los brazos,
lo que los ojos no vèn.
Leon. Còmo ſe atreviera quien
no te eſtimàra, à una accion
ſemejante? *D. Juan.* Dudas ſon,
que à tu recato prevengo,
y ſolo à pagarlas vengo.
Leon. Niſe? *Liſ.* Señora?
Leon. Atencion
has de tener con el quarto
de Liſarda, no diſpierte,
y à echarnos menos acierte.
Liſ. Yo tendrè cuidado harto
de Liſarda. *Octav.* Yo me aparto
àzia la puerta à mirar,
que nadie ſalir, ni entrar
pueda. *Leon.* Es Celio?
Octav. Leonor, sí:
mi crianza empieza aqui.
Leon. Pues còmo? no ay mas hablar?
Oct. No ay mas hablar, porque mas
callar viene mas à cuento,
que el primero mandamiento
de amor es, no eſtorvaràs:
no fui tan necio jamàs,
que juguè con quien ſupieſſe
mas que yo, ni que eſgrimieſſe
con amigo que eſtimaſſe,
que con mi amo me burlaſſe,
que con mi moza riñeſſe;
ni con necios porfiè,
ni con ſabios arguì,

ni con señor competì,
ni de Dama me confiè,
ni con zelos me ausentè,
ni tuve, al fin, por favores
cintas, cabellos, ni flores;
ni en sucessos semejantes
me puse entre dos amantes,
que se estàn diciendo amores.
D.Ju. Bien el modo has imitado
de Celio, mas oye. *Oct.* Dì.
D. Ju. Puesto que has de estàr aqui,
divierte un poco el enfado
con el humor de criado;
con esto conseguiràs
dos cosas, y es, que estaràs
con Nise bien divertido,
y siendo Celio fingido;
èl mismo pareceràs.
Octav. Yo voy, pero no quisiera
echarlo à perder. *Lis.* No sé
còmo hablar con èl, porque
el callar mas yerro fuera, *Ap.*
mas sea desta manera:
ha Celio? *Octav.* Nise?
Sientanse D. Juan, y Leonor, y Octavio llega à hablar con Lisarda.
Lisar. Ay de mì!
que me entretengas aqui
quiero. *Oct.* Entretenerte quieres?
por ventura, Nise, eres
la muger de Monteni?
Lis. Tu buen humor me combida.
Sientanse los dos.
Octav. Pues miente mi buen humor,
como un mal combidador,
que conozco en esta vida,
el qual para una comida
tres amigos combidò
de falso, y quando llegò
del combite el aplazado
dia, èl muy descuidado,
sin esperarlos, comiò.
Entraron, quando yà estaba
al ite comida es,
y colerico despues,
à su Despensero echaba
la culpa, con que no hallaba
que comer: y uno, à quien llama
segundo Apolo la fama,
al tal combite movido,
antes muerto, que nacido,
hizo este breve Epigrama:
Tiene Fabio, al parecer,
Despensero à su medida,
que al que combida, se olvida
de traerle què comer.
Si en combidar, Fabio amigo,
gastas tan poco dinero,
prestame tu Despensero,
y vente à comer conmigo.
Lis. Bueno el Epigrama es.
Oct. Consiento el llamarle bueno,
porque he dicho que es ageno.
Lis. Bien và sucediendo, pues *Ap.*
no me conoce. *Octav.* Que dès,
ò Amor! (tu Deidad te abona)
nombre, y voz de otra persona?
Lis. En verdad que es estremado
el picaro del criado. *Ap.*
Oct. No huele mal la fregona. *Ap.*
Leon. Tanto estimas el tener
esta ocasion? *D. Juan.* Sì, y aora
que duerme la blanca Aurora
en lecho de rosiclèr,
ò Leonor, quisiera ser
de toda essa esfera dueño,
ò con el opio, y veleño,
que dà el monte de la Luna,
infundir en la fortuna
del Orbe silencio, y sueño.

Leon. Aunque en mi mano tuviera
el orden del Cielo yo,
oy el curso del Sol no
parára, ni detuviera,
antes mas prisa le diera
por sentir el verte ausente,
que quien ama firmemente,
Don Juan, que trocára sé
las glorias de lo que vè
à penas de lo que siente.
Lis. Yà que mas segura estoy,
en lo que sé le he de hablar,
pues assi no podrè errar: *Ap.*
y còmo saliste oy
de con Lisarda?
Octav. Aqui doy *Ap.*
al travès, mas la voz mia
por mayor responda: Avia,
hermosa Nise, de hacer
caso yo de essa muger?
todo, al fin, fue niñeria.
Lis. No mucho, porque yo sé
que es muger que cumplirà
lo que dixere. *Oct.* No harà.
Lis. Porquè? *Oct.* Yo me sé por què.
Lisard. Ella es fiera.
Octav. Yà yo sé,
que ella es fiera averiguada.
Lis. Como nunca enamorada
se viò, y nunca quiso bien,
no tuvo duelo de quien
lo està.
Octav. Ella es una menguada.
Lis. Menguada? *Oct.* Y un argumento
lo podrà probar mejor.
Lisard. Y es?
Oct. Que quien no tiene amor:::
Lis. Què
Octav. No tiene entendimiento.
Lis. Esse es falso fundamento,
Oct. No es sino fino. *Lis.* Es error
dar à amor tan superior
grado. *Octav.* Pues oye, y sabràs
que no se apartan jamàs
entendimiento, y amor.
Es amor una passion
del alma, tan firme en ella,
que à duracion de una estrella
se mide su duracion;
un caracter, ò impression
fixa, que lleva la palma
al tiempo, una dulce calma,
que al alma suspensa tiene,
tan alma suya, que viene
à ser el alma del alma:
que como si uno se atreve
fuego, y nieve à mezclar, luego,
vendrà la nieve à ser fuego,
ò el fuego vendrà à ser nieve;
porque a la union se le debe
tomar el yelo, ò ardor,
assi amor, y alma en rigor,
juntandose en una calma,
ò el amor ha de ser alma,
ò el alma ha de ser amor.
Luego si es en mi argumento
al amor el alma igual,
y del alma principal
potencia el entendimiento;
tambien del amor, atento
à que yà es alma el amor,
y èl, como parte inferior
del alma, le ha de assistir,
qne el criado ha de servir
al huesped de su señor.
El amor lleva tras sí
al alma, lleva despues
al entendimiento, que es
parte del alma, y assi,
queda bien probado aqui,

que pecho en quien no hallò as-
amor, y quedò violento, (siento
no fue porque fue cruel,
sino porque no hallò en èl,
ni alma, ni entendimiento,
Lis. Bachiller es el criado: *Ap.*
Diga contra essa opinion
la experiencia una razon,
yo vi un necio enamorado;
luego es error aver dado
al entendimiento fama,
que dueño de amor se llama,
pues amar un pensamiento,
no està en el entendimiento,
supuesto que un necio ama.
Y apura mas mi razon:
quàntos, por aver querido,
su entendimiento han perdido?
pues estos efectos son
de una amorosa pasion:
còmo, dime, puede ser
entendimiento el querer?
què amor de su mismo asiento
no echàra al entendimiento,
si le huviera menester?
Oct. Bachillera es la señora: *Ap.*
Qualquiera que un harpa mida,
hace que responda herida,
no que responda sonora:
con esto te he dicho aora
que un necio amarà tambien;
mas no sabrà amar, que quien
ama sin entendimiento,
sonar hace el instrumento,
pero no que suene bien.
Dentro ruido.
Lisard. Escucha, ay de mì!
Octav. Què es esto!
Lis. La puerta abren del jardin.
Oct. La question tuvo mal fin.
Lis. Señora? *Leon.* Nise?
Lis. Huye presto,
que la suerte nos ha puesto
en gran mal; tu hermano viene
por el jardin, como tiene
llave dèl. *Leon.* Triste de mì!
Lis. Huyamos presto de aqui,
à los dos salir conviene
por las tapias. *D.Juan.* Saltad vos
Oct. Tente, señor, que no es bien,
que hasta que libres estèn,
no hemos de salir los dos
de aqui. *Leon.* Pues à Dios. *Vase*
D. Juan. A Dios. *Vase*
Oct. Pues no buelven à hacer ruido
aora me irè, advertido,
de que quedas sin cuidado.
Lis. Valgate Dios por criado
tan valiente, y entendido.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonor, y Lisarda.

Leon. Notable melancolìa
es la tuya, no pudiera,
para ayudarte à sentirlas,
tener parte en tus tristezas?
descansa conmigo à solas;
què sientes? *Lis.* Si yo supiera
decir, Leonor, lo que siento,
no fuera mi mal, no fuera
grave mi dolor, porque
no es possible que se sienta
mas, que se dice; y aquello
que se llora, y que se cuenta,
no es mucho, que antes el mal
con esso se lisongea:
y yo estoy tan bien hallada
con el mio, que quisiera,
que durara sin matarme,
por

porque las desdichas nuevas
de morir, aquel instante
no me tuviessen contenta.

Leon. Essa no es melancolìa,
es frenesí, es rabia, es fuerza
de mayor causa; y supuesto
que decirmela no quieras,
no me la niegues, si yo
la supiere.

Lis. Yo estoy muerta: *A part.*
si mis estremos la han dicho
la ocasion: Como la sepas
tù, yo no la negarè.

Leon. Es, por ventura, tu penà,
corrida de lo que has hecho
conmigo, siendo tercera
estas noches de mi amor?

Lis. Aunque alguna parte es essa,
no toda; dí si imaginas
otra cosa. *Leon.* Solo esta
me daba cuidado. *Lis.* Pues
persuadete que no es essa;
y supuesto que mi mal
comunicarse no dexa,
no apures mi sufrimiento.

Leon. Dime en què alegrarte pueda.

Lis. En dexarme, porque un triste
consigo mismo se alegra.

Leon. Obedecerte deseo;
contigo, hermana te queda:
gran passion es esta, Cielos, *Ap.*
quiera Dios, que por bien sea.

Vase Leonor.

Lis. Yà estoy sola, yà bien puedo
dexar al dolor la rienda,
dàr al aliento la voz,
soltar al llanto la presa;
y en mal pronunciadas voces,
y en lagrimas mal deshechas,
dàr corrientes, y suspiros
à los ojos, y à la lengua.
Salgan, pues, salgan del pecho
tantas desdichas, y penas;
mas no salgan, que aunque estoy
sola, es tan grande la afrenta
que padezco, que al decirlas,
aun de mì tengo verguenza.
Y antes que mi agravio diga,
el primer acento sea
la disculpa, como aquel
que en una prision espera
morir de veneno, y toma
primero la contrayerva.
Tres peligros tiene amor,
uno el que la voz alienta,
otro el que la vista admite,
y otro el que el oìdo engendra.
Conociendo el de los ojos,
les diò la naturaleza
parpados, porque no fuesse
disculpa el vèr una ofensa.
En la lengua puso luego,
como à monstruo, como à fiera
terrible, mayores guardas
de candados, y de puertas,
tras canceles de coral,
otras murallas de perlas.
Pues siendo assi, que previno
para los ojos defensa,
defensa para la voz,
còmo olvidò que tuviera
defensa el oìdo, siendo
el que apreende mas apriessa?
pues de lo que hace, y vè
un hombre, menos se acuerda,
que de lo que oye; y no solo
no ay guardas que le defiendan,
pero tiene, porque vaya
la voz mas sonora, y cierta,
quien la recoja, pues son

arca-

arcaduces las orejas.
Y apurado este discurso,
llevada de mis tristezas,
de lo que miran mis ojos,
yà con esta recompensa,
lo que lloran ellos mismos,
de sus agravios se vengan;
de lo que la lengua dice,
con suspiros la consuela;
mas el oìdo no tiene
ni consuelo, ni defensa.
Digalo yo, que engañada,
oì la falsa syrena
de un hõbre::: pero aqui el llanto
anegue la voz, y sea
Mar de desdichas mi pecho,
adonde corra tormenta.
A un hombre (aqui me suspende
segunda vez la verguenza)
de humilde estado, de poca
estimacion, y de prendas
tan baxas, pudo el oìdo
tanto, que la voz sujeta,
y el pecho, que ha sido el centro
de altivez, y de sobervia?
Yo, Cielos, yo à una passion
tan rendida, y tan resuelta,
que me desvele un criado?
un picaro? La paciencia
me falta: ò què bien Amor
de mis desdenes te vengas!
Un solo camino hallo
de vencer esta inclemencia
del Cielo, que es verle presto,
que el verle de dia refrena
la passion, que de escucharle
de noche nace. Con esta
intencion le dixe anoche,
que à verme a estas horas venga,
pensando que Nise soy:
y estoy esperando atenta,
que si viendole de dia
con tal trage, y tales señas
de hombre baxo, mi furor
tras sì me arrastra, y despeña;
tengo de darle la muerte,
porque con su vida mueran
tantos abismos de males,
tantos pielagos de afrentas,
tantos ethnas de desdichas,
tantos volcanes de afrentas,
tantos montes de peligros,
tantos mares de sospechas,
tantos linages de agravios,
tantos generos de penas.

Sale Celio sin verla.

Cel. Octavio, y Don Juan me dicen
que à buscar à Nise venga,
que ella dirà què me quiere,
y que la otorgue, y conceda
quanto me dixere: yo
no sé què enigmas son estas,
ellos se vienen de noche
con disfraces, y cautelas
sin mì, que yà no parezco
Escudero de Comedia,
segun que no me hallo en todos;
y siendo assi que rezelan
de mì, no sé què secretos,
que allà entre los dos conciertan;
me dicen que hable con Nise,
pero Lisarda es aquesta.

Lis. Què presto vino! què un hombre
tal con cuidado me tenga!
à que efecto me nombraste?

Cel. Por mi devocion, que es buena
la que con Santa Lisarda
tengo, que yo no pudiera
con otro afecto nombraros;
y si es que os nombràra, fuera
por

por Diosa de la hermosura
por Ninfa de la belleza,
Emperatrìz de la gala,
y de la discrecion Reyna,
Archiduquesa del garvo,
de lo prendido Duquesa,
Marquesa de lo parlado,
y del asseo Condesa,
y Vizcondesa de nadie,
que no ha de ser Vizcondesa,
sin vizcar, perdiendo un ojo,
si en la demanda me cuesta;
que menos importarà,
para lo de Dios, que sea
yo, hermosa señora mia,
vizco, que vos Vizcondesa.

Lis. Que tan frias necedades, *A p.*
que frialdades tan necias,
como estas, à una muger
como yo cuidado cuestan?
castigo del Cielo ha sido!

Cel. Mucho la vista passea *A p.*
por mi estatura, sin duda
que los palos me tantea,
quizà porque los esclavos
los dèn por razon, y cuenta.

Lis. En esto el remedio hallo, *A p.*
que no ay cosa que aborrezca
mas, que à este hombre, si le miro;
mas dissimular es fuerza,
si assi tengo de sanar.
No os dixe yo, que no os viera
aqui otra vez? *Cel.* Sì señora,
de lo dicho se me acuerda,
pero como son esclavos
los que han de hacer la fahena,
trayendo al cuerpo del guardia
de mis costillas su leña,
no me diò mucho cuidado,
que no ay ninguno que sea
mas vuestro esclavo, que yo;
y siendo yo esclavo, es fuerza
que como à proximo suyo,
ni me toquen, ni me ofendan.

Lis. Donayre de la amenaza
hace, claramente muestra *Ap.*
el valor con que le he visto
alguna noche à mi puerta,
al lado de su señor,
sobre espadas, y rodelas,
desembarazar la calle,
para quedar solo en ella,
y es valiente; mas què importa,
si es quien es?

Cel. Diòme otra buelta, *Ap.*
yo pienso que me retrata,
segun me mira de atenta.

Lis. Què mal talle! pues la cara,
què fealdad! *Ap.*

Cel. Harè una apuesta, *Ap.*
que està diciendo entre sì,
què generosa presencia!

Dentro Don Sancho.

D.San. Tèn, Fabricio, esse cavallo.

Lis. Don Sancho es el que se apea.

Cel. Siempre con D. Sancho tuve
azar, y aqui no quisiera
que me hallàra, que es un Cid.

Lis. Que una desdicha suceda
temo, y mas siendo la causa
yo de que aorà à verme venga;
escusarla me conviene,
en este aposento entra.

Cel. Què es aposento? señora,
en un desvan me metiera. *Vase.*

Sale Don Sancho.

D.Sanc. Estàs sola? *Lis.* Si no son
compañia las tristezas,
sola estoy, què es lo que haces?

Cierra la puerta D. Sancho.

D.Sanc. Cierro, Lisarda, la puerta,
que quiero quedar contigo
à solas. *Lis.* La puerta cierra, *Ap.*
èl le ha visto. *Al paño Celio.*
Cel. Malo es esto;
todos vustedes me sean
testigos, por si me mata,
de que protesto la fuerza,
para que pueda pedir
despues entre la sentencia,
la nulidad de mi muerte.
Lis. Yà cerrò, yo quedo muerta.
D. Sanc. Muchas veces deseè,
que ocasion se me ofreciera
de hablar contigo, Lisarda,
y ninguna es como aquesta,
que si algun criado mio
te informò de la manera
que suelen, lo que me traxo
de Milàn quiero que sepas.

Yo vì en Milàn una muger tan bella,
no digo bien muger; yo vì una Diosa
en los cielos de Abril fragrante estrella
en los campos del Sol luciente rosa;
tan entendida, y tan sagàz, que en ella,
como de mas estaba el ser hermosa,
que parece formò naturaleza
entre la discrecion tanta belleza.

Tal fue, que aviendo à mi desvelo dado
mas de alguna ocasion, y aviendo sido
agradecido imàn de mi cuidado,
y no ingrata prision de mi sentido;
aviendo, pues, à mi temor librado
necios favores que borrò el olvido,
con nueva voluntad, con nuevo empeño,
mudable, me dexò por otro dueño.

Supelo yo despues de una criada,
que me dixo que ciega pretendia
aquella misma noche dàr entrada
en su casa al galàn que la servia;
pero que ella, à mis ansias obligada,
no à mis dadivas, dixo me ofrecia
venderme la ocasion: ò quàntas famas
las criadas vendieron de sus amas!

Agradecì el aviso, que un zeloso
le debe agradecer, aunque le pese,
y esperaba la noche cauteloso,
para que passo à mis trayciones diesse;
quando viniendo à verme su penoso
amante, sin saber que yo lo fuesse,

contandome ſus dichas, y deſvelos,
creciò mas la congoxa de mis zelos.
Confieſſo, que ſi entonces me dixera
lo que yo en los amores ignoraba,
que dàr ſecreto à ſu amiſtad debiera,
morir primero à mi lealtad tocaba;
mas ſi yo de ſu amor tan capàz era,
que lo ſupe antes que èl me lo contàra,
ni niego la fineza del efecto,
que lo que dos me dicen no es ſecreto.
Abriòme, pues, la puerta la criada,
guiandome à ſu quarto, donde aquella
Deidad de la inconſtancia profanada,
eſtaba; tan mudable, como bella;
la criada à la luz fingiò turbada
deſconocerme, y mas turbada ella,
ſin fingirlo quedò, ſin que ſupieſſe
qual la verdad, y qual fingido fueſſe.
Diò voces, baxò gente, y mis venganzas
probaron en alguno los rigores;
ſi eſtorvè de ſu amor las eſperanzas,
ſi olvidè de mi olvido los favores,
ſi burlè de una fiera las mudanzas,
ſi caſtiguè de un aſpid los errores,
dilo tù, aunque ignorante me caſtigas;
pero no es de tu eſtado, no lo digas.
Eſto te he dicho, porque no imagines
de mì, que hacer, ſin gran diſculpa, puedo
coſa indigna de mì, ni determines
ſi yo bien pueſto, ò ſi mal pueſto quedo;
que no es bien que me arguyas, ni examines,
para poner à mis acciones miedo,
y diſculpar lo que en mi caſa paſſa,
que Argos de honor, he de velar mi caſa. *Vaſe.*

Liſard. Ay coſa como penſar
mi hermano, como me viò
tan de ſu parte, que yo
fueſſe la que diò lugar
à aquel criado, y que he ſido
la que admitiendo al criado,
la pendencia ha ocaſionado?
aun ſi le hallàra eſcondido,
con mas razon lo dixera;
pues es verdad que yo ſoy
quien le diò la ocaſion oy
de que à buſcarme viniera.

Mas

Mas yà que el temor resisto,
y èl se fue, bien empleado
ha sido el susto passado,
à trueco de averle visto;
pues verle solo serà
remedio: hà Celio?

Sale Celio.

Celio. Señora?

Lisard. Bien podeis salir aora,
que mi hermano se ha ido yà;
pero mirad lo que os digo,
que no atribuyais la accion
que aveis visto à otra ocasion,
que estorvar vuestro castigo
à mis ojos. *Cel.* No se crea
tal de mì, ni tal se espere;
y si tal atribuyere,
que atribuìdo me vea
à los ojos del Señor;
y con esto, y con besar
aquesse pie singular,
cifra que asienta el amor,
pie que à persona se atreve,
pie que en mi pie lugar toma,
pie que un Notario de Roma
le despachò, por lo breve;
pie duende, pues en rigor,
no se sabe si es verdad;
y pie tan menor de edad,
que le pueden dàr tutor:
Me irè, con compàs de pies,
alegre, y agradecido,
avisado, y advertido
de tu piedad. *Lis.* Oye, pues.

Cel. Otrosi, què mandas?

Lisard. Mando,
que no me buelvas aqui
otra vez. *Cel.* Harèlo assi,
las tres anades cantando.

Lis. Mas por què me quito yo
el remedio de mi mal,
si es que con seguro igual
amor mi remedio hallò? *Ap.*
Celio, oye.

Celio. No me detengas,
de todo estoy avisado,
que no venga me has mandado.

Lis. Pues yà te mando que vengas:
licencia, Celio, te doy;
vèn à verme, porque el verte
solo ha de escusar mi muerte:
mas què digo? loca estoy! *Vas.*

Cel. Cielos, quièn ha de entender
la cifra de aqueste enfado?
mas pues solo me han dexado,
un soliloquio he de hacer.
Recibirme melindrosa
Lisarda, hablarme turbada,
advertirme recatada,
y guardarme generosa,
enfadarse, y desdecirse,
quererme ir, y enfadarse,
despedirme, y retratarse,
mandar que venga, y partirse;
no me està diciendo aqui
(que no es otra cosa, no)
necio, entiendeme, que yo
me estoy muriendo por tì?
Pues alto, esperanza vana,
no ay en esto duda alguna,
que el que es de buena fortuna,
lo que no embida, no gana.
Desde oy tengo de assistir
noche, y dia; desde oy
su eterna figura soy,
pues que yo puedo rendir
con mi buen arte, y con mi
buen ingenio, y mi gallarda
presumpcion, una Lisarda
de las mas lindas que vì. *Vase.*

Sale Don Juan, Urſino, y Octavio de noche.

Octav. Los dos, ſeñor, contigo
ſirviendote hemos de ir. *Urſ.* Yà Octavio, os digo,
que es conmigo eſcuſado
afectar eſſe honor, eſſe cuidado.
D. Juan. Has de ir ſolo à eſta hora?
Urſ. Pues quièn me ha de ofender? *Oct.* Ninguno ignora,
que es rayo tu cuchilla,
que del rebelde has ſido maravilla;
mas no porque lo fueſſes,
nos eſcuſa à los dos de deſcorteſes,
ſi aviendote aqui hallado,
te dexamos ir ſolo. *Urſin.* Yà aveis dado
en eſſo, y lo conſiento
de vos, Octavio, porque Juan, atento
à la obediencia mia,
no os dexe ſolo, porque mas querria
ſer oy con vos groſſero
yo, que no que èl lo ſea. *Octav.* Solo quiero
reſponder à eſſe agravio,
muda la voz, y ſuſpendido el labio.
D. Juan. Dònde vàs? *Urſin.* Aqui à caſa
de Ceſar, donde ſe divierte, y paſſa
la noche en tener juego,
converſacion, y riſas, y irme luego:
eſta es la caſa, deſpediros puedo,
idos con Dios, que yo ſeguro quedo.
D. Juan. Entrarèmos contigo?
Urſin. No, que no quiero yo que ſeas teſtigo
de ſi juego, ò no juego,
para alentar tus inquietudes luego. *Vaſe.*
Octav. Bien vueſtro padre ha andado,
proprio deſpejo de tan gran Soldado,
reñir con bizarria.
D. Juan. Pues no quiſiera oy la ſuerte mia
que aver andado bien, huvieſſe ſido
en eſſo. *Oct.* Pues en què? *D. Ju.* En aver venido;
yà que le acompañamos,
al barrio de Leonor, pues nos tardamos,
por averle aſsiſtido.

Octav.

Octav. Antes, D. Juan, mas presto hemos venido,
que otras noches. *D. Juan.* No creo,
que vive en vos la fé de mi deseo,
pues temprano os parece.
Octav. Aunque es verdad que el alma no padece
el ansia, ni el afecto,
digno de un alto, y singular sugeto;
por Dios, que no ha dexado
de traerme mi poco de cuidado:
sabed que la criada
parla excelentemente. *D. Juan.* Es estremada.
Octav. No vì en toda mi vida
picara tan gustosa, y entendida;
pues què dirè del modo
con que se hace estimar::: calle aqui todo:
decirme si es hermosa.
D. Juan. Pudiera aver pregunta mas ociosa?
si vos decis que tan discreta sea,
no estais diciendo à voces, como es fea?
pero pues yà llegamos,
la seña, Octavio, en esta rexa hagamos.
Octav. Què và que no responden,
pues poco hà que se esconden
del Sol las luces bellas,
dexando por Virreynas las Estrellas?
D. Juan. Fuerza es, pues, que esperemos,
aqui este rato divertir podemos.
Ved, què quereis que hagamos?
mas, pues solos estamos,
sin el impedimento,
que os estorvò otras veces, và de cuento.
Octav. Con el retrato de aquella
Madama::: aqui me parece
que quedamos. *D. Ju.* Es verdad.
Oct. Cuya hermosura excelente
con vida, y con alma estaba
en el joyel, de tal suerte,
que mirandola, y hablando
otra Dama diferente.
quise responder à ella,
presumiendo que ella fuesse;
lleguè à Milàn, y à la casa
de Mosiur de Orliens, pariente
muy cercano de los Duques
de Orliens, cuyos interesses
quizà le empeñaron tanto,
que passando de valiente
à temerario, le hicieron
deudor de tantas mercedes.

Di-

Dile el recado del Duque,
y en la lamina viviente
absorto, en muy grande rato
no hablò, pero en solo verle
dixo mas, que si dixera,
que es el silencio eloquente.
Luego con mil ceremonias
de rendimientos corteses,
me dixo: Monsiur, al Duque
mi señor le decid, que este
esclavo, y rendido suyo,
le besa los pies mil veces.
Y asi, que por no tomar
contra mi dueño excelente
las armas, me bolverè
à Francia, pues me concede
la vida, y la libertad,
sin que à ello el Rey me fuerze.
He querido decir esto,
por no dexaros pendiente
ningun cabo, porque todos
los de la novela queden
atados, si yà no es,
porque advertida, y prudente
rodeos busca la lengua,
para que el dolor no llegue.
Pero en fin, por no huir
el semblante à los desdenes
de la fortuna, supuesto
que la confianza mas fuerte,
quanto mas se recatea,
tanto mas se aviva, y crece,
que es otra desdicha à parte
la desdicha que se teme.
Lleguè à la casa (ay de mí!)
de Flerida hermosa, (que este
es el nombre) y quando en ella
pensé lograr los placeres
perdidos::: què necedad!
que tal mi pecho creyesse!
pues es cierto que ninguno
despues de perdido buelve:
hallè la casa, que abierta
estaba, sin que me diessen
los adornos seña alguna
de que la habitasse gente,
toda desierta, y en toda
una suspension, que à veces
aun las desdichas se hacen
de rogar, si les parece
que son de provecho: el huerto,
cuyas flores fueron Jueces
de mi amor, secas, y mustias;
y algunas, sin que naciessen
claveles, lo parecian,
pero sangrientos claveles.
Vì que àzia una parte estaba
la turca alfombra excelente
trocada en funesto lecho,
que hacia sombra à unos cipreses;
todo me puso pavor,
todo tristeza, y de suerte
vì tras la imaginacion
arrebatarse, y perderse
el discurso, que temì
dentro en mì mismo perderme.
Viste à coleras del Noto
deshojarse, y deshacerse
los nevados tornasoles
de aquel arbol, que amanece
à ser alva del Verano,
por su rizado copete,
que apenas al mundo vive,
quando maravilla muere?
Viste, à violencia de un rayo,
en la campaña celeste
del Estìo, que son ruina
los arboles, y las miesses?
Viste Occeano terrible,
que montes de espuma mueve

à los embates de un rio,
ſobervio con ſu corriente?
Tal la caſa parecia,
ruina que ſe deſvanece
al viento, al rayo, à las ondas,
deshace, desluce, y pierde
beldad, pompa, y hermoſura,
humilde, poſtrado, y debil.
No previniendo la cauſa
del no penſado accidente,
pensè morir, pero un hombre,
que acaſo alli eſtaba, en breve,
informado de mis dudas,
me reſpondiò deſta ſuerte:
Aqui vivia una Dama,
rica ſolo de los bienes
de naturaleza, à quien
amò un Cavallero; eſte,
la noche que ſaliò el Tercio
de Milàn, avrà dos meſes,
por la puerta del jardin
entrò, no ſé quièn le abrieſſe;
ſolo ſé que la muger
diò voces, y que la gente
de ſu caſa acudiò, y èl,
como atrevido, y valiente,
en ſu defenſa matò
un hombre; y ſegun parece,
debiò de quedar aqui,
mas las ſeñas lo deſmienten.
Saliò, en fin, y ella turbada,
viendo que à todos los prenden,
ſe fue à un Monaſterio, donde
librarſe, ſeñor, pretende.
Nombròme el nombre, al fin, era
aquel fiero, aquel aleve
amigo, en quien, por mis males,
depoſitè tantos bienes.
Ved què penoſo dolor,
ved què confuſion tan fuerte;
y mas quando de la Dama
tuve un papel, que me advierte,
que por mì ſu hacienda, vida,
y reputacion padecen;
que bolvieſſe por ſu honor,
pues es tan cierto, que tiene
obligacion de pagar
la deuda el que no la debe,
como en ſu nombre ſe pida,
y à todo el nombre ſe preſte.
Con eſto, pues, empeñado
en matarle, ò en prenderle,
le buſquè, y ſupe que eſtaba
en Verona:: *D. Juan.* Oye, detente,
no proſigas, haſta tanto
que aya paſſado eſta gente.

Sale Don Sancho, y gente.

D. San. Ellos ſon, yà no ay que hacer,
ſino eſperar à que entren.
Oct. Armas lleva, y prevenciones.
D. Ju. La eſquina à la calle buelven;
y otro hombre por eſta parte
mirando las rexas viene.

Vaſ. D. Sancho, y ſale Celio con capa rica.

Cel. Què mal un enamorado
deſcanſa, come, ni duerme,
ſi à los umbrales no eſtà
de la Dama à quien bien quiere.
Aqui me ha de hallar el dia
adorando eſtas paredes:
ay belliſsima Liſarda,
què de ſuſpiros me debes!
yo quiero hacer una ſeña.
Octav. Si ſon eſtos los valientes
de la otra noche, y nos echan,
por ocaſionarnos, eſte.
D. Juan. De què ſuerte lo ſabremos?
Octav. Yo os lo dirè, deſta ſuerte:

Llegaſe à Celio.

Cavallero, à mì me importa
ſolo

ſolo que eſta calle dexe;
y aſsi, le ruego ſe vaya,
ò haràme que ſe lo ruegue
à cuchilladas. *Cel.* No harà.
porque el pedir de eſſa ſuerte,
es lo miſmo, que pedir
limoſna con piſtolete.
Octav. Pues vayaſe de aqui al punto.
Cel. Donde es el punto, conviene
à ſaber, ſi he de ir allà,
ſino es que decirme quiere,
q̃ irme al punto, es irme al punto.
Octav. No del vocablo me juegue,
ſino vayaſe. *Cel.* No quiero.
Octav. Yo le harè que quiera.
Celio. Tente,
ſeñor. *Octav.* Es Celio?
Celio. Yo ſoy:
milagro fue el conocerte,
porque ſino, eſta es la hora
que eres un atun de requiem.
Octav. Què capa es eſta?
Celio. Una tuya.
Octav. Pues què disfraz es aqueſte?
Cel. Disfraz de hombre enamorado,
que no ay coſa en que ſe eche
de vèr mas quando lo eſtàn,
que en andar limpias las gentes.
Octav. Niſe lo avrà aſsi trazado.
Cel. Niſe fue mi remoquete
un tiempo, mas yà no es Niſe,
ni ſe dice, ni ſe puede
decir, porque al fin, fue amor
de medio mogate eſſe,
y eſte es de mogate entero.
D. Juan. Ea, vete de aqui, vete.
Cel. No puedo, porque he de eſtár,
haſta que el Alva deſpierte,
clavado en eſtos umbrales,
doſel poco, esfera breve
de mejor Sol, pues el Sol
la luz de Liſarda aprende.
D. Ju. Eſtàs loco? *Cel.* Cuerdo eſtoy
porque quien el juicio pierde
por tal cauſa, cuerdo eſtà.
Octav. Eſſo es ſer loco dos veces.
Sale Liſarda al paño.
Liſ. Celio? Celio?
D. Juan. Llaman? *Cel.* Sì:
aguardate tù, no llegues,
que Celio dixeron, y es
Liſarda, que à hablarme viene,
enamorada de mì.
D. Ju. Necio eſtàs, mira no quedes
en la calle: Niſe, es hora?
Liſ. Sì, entra: mas Celio no viene
contigo? *D. Juan.* Celio?
Cel. y Octav. Señor?
Octav. No reſpondas tù, detente.
D. Juan. Entra, què eſperas?
Octav. Penſar,
que he de paſſar facilmente
del monte de mis peſares
al jardin de tus placeres.
Liſ. O Celio, ſeas bien venido!
Octav. Claro eſtà, ſi vengo à verte,
que bien venido ſerè.
Liſ. Entra preſto, porque cierre.
Octav. Entro, porque cierres preſto.
Liſ. Ay amor, mucho me debes,
pues aſſegurando el rieſgo,
quiere amor, que à perder eche
de noche con eſcucharle,
lo que mejore con verle.
Vanſ. Leonor, D. Juan, Liſarda, y Octav.
Celio. Què me toca hacer à mì,
viendo en la ocaſion preſente,
que à Liſarda, à quien conozco
por la voz diſtintamente,
como aquel que de la ſuya,

Y,

y de la de Nise tiene
mas noticia, me ha llamado
por mi nombre, viendo que èntre
Octavio à gozar las dichas,
que solo mi amor merece;
pues quanto de dia grangeo,
porque el verme la divierte,
viene èl à gozar de noche?
Fiero amigo, ingrato huesped,
vive Dios, que và de veras
el sentir zelos tan fuertes;
pero què mucho, si veo
de veras tambien, que llegue
à rendirse una muger
de su calidad, de suerte,
que me viesse, y que me llame?
mas yà què remedio tiene,
si al que ha de ser desdichado,
aun la vida le dà muerte? *Vase.*

Salen Leonor, Don Juan, Lisarda, y Octavio.

Leon. En la alfombra lisonjera
de este quadro, que es dosél
de la hermosa Primavera,
pues las rosas que ay en èl,
estrellas son de otra esphera,
cuyos muertos resplandores
à las estampas, y huellas
del Sol, dicen entre olores,
si esta noche sois estrellas,
mañana serèmos flores,
puedes sentarte. *D. Juan.* Y aqui
puedes tù darme del dia
cuenta, en què has passado, dì?
Leon. En que la memoria mia
siempre està pensando en tì:
à la Aurora despertè,
la mañana te escrivì,
à la tarde te esperè,
de noche, Don Juan, te vì,
y à todas horas te amè.
Oct. Y tù, Nise, en què has passado
el dia? *Lis.* No me he acordado
de tì.
Octav. Tù has hecho muy bien,
que por Dios, que yo tambien
tuve esse mismo cuidado,
y desde oy te he de querer,
por finezas tan estrañas.
Lis. Què finezas? *Octav.* Pueden ser
mayores, pues desengañas
à un hombre, siendo muger?
en ninguna mi cuidado
desengaño huviera hallado.
Lisard. Por què?
Octav. Porque en todas son
la lengua, y el corazon
un relox desconcertado.

Ruido dentro.

Lis. Còmo::: mas què ruido es este?
Leon. Ay de mì!
D. Juan. Valgame el Cielo!
Lis. El quarto abren de mi hermano.
Leon. Luz sacan.
Lis. Aqui me pierdo, *A part.*
si en este trage me vèn,
y si conocida quedo
de Don Juan, y su criado.
D. Juan. Què he de hacer?
Lisard. Arrojaos presto
por las tapias, que nosotras
seguras quedamos. *D. Juan.* Celio,
vèn tras mì.
Oct. Si antes que lleguen,
saltar las tapias podemos,
serà mejor. *Leon.* Dices bien.
Oct. Ea, pues, salta primero. *Vans.*

Escondese Leonor, y sale Don Sancho con gente.

D. San. Guardad las puertas vosotros,

pues yà vimos que eſtàn dentro.
Liſard. Ay infelice de mì!
Leon. Muerta eſtoy!
D. Sanch. Acudid preſto.
Liſ. Què ruido es eſte? què buſcas
con tantas armas, y eſtruendo?
Leon. A mì no me vè Don Sancho,
ſegura eſcaparme puedo,
y irme à mi quarto.
D. Sanch. Què haces
aqui à eſtas horas? *Liſ.* Oy muero!
baxè al jardin deſta forma
à ſolo tomar el freſco.
D. Sanch. O aleve infame!
Sale un criado.
Criad. Señor,
acude à las tapias preſto,
que ha ſaltado un hombre, y otro
và à ſalir.
Dentro Octavio.
Octav. Valgame el Cielo!
cayò la tapia, y yo eſtoy
enterrado, antes que muerto.
D. Sanc. Preſto lo eſtaras. *Sale Octav.*
Octav. No harè,
porque es un rayo eſte azero
deſatado: mas què miro!
no es eſte Don Sancho, Cielos?
D. Sanch. Cielos, eſte no es Octavio?
Liſ. Don Juan es eſte que veo,
el que ſaltò fue el criado;
pues no le conozco, es cierto.
Octav. Traydor, aora veràs
que deſta ſuerte me vengo
de los paſſados agravios.
D. Sanch. Villano, y mal Cavallero,
ſi es que à buſcarme has venido,
no era mas hidalgo hecho
vengarte de mi en mi vida,
que ella te ofendiò primero,
que en mi honor? no era mejor
darme muerte cuerpo à cuerpo
en el campo, que matarme
disfrazado, y encubierto?
Mas antes que del jardin
hagas teatro funeſto,
tomarè de dos agravios
dos venganzas; el primero
de mi honor, y deſta hermana
he de remediar el rieſgo,
haciendo, que de marido
la mano la dès, y luego
dandote muerte, porque
à dos agravios atento,
yà que en mi honor, y en mi vida
quiſiſte vengarte fiero,
tomen mi vida, y mi honor
ſatisfacciones à un tiempo:
dale la mano. *Criad.* Las puertas
quiebran. *Dentro golpes.*
D. Sanch. Todos eſtad quedos.
Octav. Eſta es Leonor, la criada
era la que ſe fue huyendo: *Ap.*
Avràſe viſto jamàs
otro hombre en mayor empeño?
en caſa de mi enemigo,
ſin ſaber còmo, me veo;
cercado de armas, y gente
eſtoy, con indicios ciertos
de amante de la que es dama
del amigo con quien vengo:
Còmo he de ſalir de aquì?
pues ſi callo, lo confieſſo;
y ſi digo la verdad,
la ley de amiſtad ofendo;
mas remitolo al valor,
mejor es matar muriendo.
Traydor D. Sancho, aunque aqui
me vès aora encubierto,
no vengo à ofender tu honor,

à darte la muerte vengo.
Essas paredes saltè
solo con aqueste intento,
ni yo conozco à essa Dama,
ni sè si es, viven los Cielos,
tu hermana, y esta respuesta
me debes por su respeto.

Lis. D. Juan, y D. Sancho deben *A p.*
de aver reñido antes desto,
esforcèmos su disculpa.
Bueno es que tù, loco, ò necio,
hagas por allà locuras,
que obliguen à tanto extremo,
como buscarte en tu casa,
y quieras, viniendo à esso,
echarme la culpa à mi,
quando te busca resuelto?

D. Sanc. Què mal, ingrata, pretendes
disculparte, quando tengo
desengaños yo de todo,
que ha dias que lo pretendo:
èl ha de darte la mano,
y morir despues. *Octav.* Primero
que se la dè, he de morir.

D. Sanch. Pues mueran los dos.

Lisard. Ay Cielos!
Cavallero, por muger,
me amparad, si es que os merezco
esta fineza. *Octav.* Oy serà
muralla vuestra mi pecho.

Acuchillanse, y retiranse àzia una puerta Octavio, y Lisarda.

D. Sanch. Sì, pero poca muralla.

Lis. Mucho una desdicha temo.

D. Sanch. En vano el valor se alienta.

Octav. La ventaja te confiesso,
pero he de morir matando.

D. San. Pues yo he de matar muriēdo.

Octav. El umbral de aquesta puerta
sea el sagrado postrero
de mi vida. *D. Sanch.* Tu sepulcro
ha de ser este aposento,
porque no tiene salida.

Lisard De tu vida es el remedio.

D. Sanch. De què suerte?

Lisad. De esta suerte.

Entrase Octavio retirando, y cierra la puerta Lisarda.

Criad. Cerrò la puerta.

D. Sanch. En el suelo
la echarè. *Cria.* Còmo es possible.
que son dos personas dentro,
que la guardan, y defienden?

Dentro Octavio.

Octav. Yo assi mi vida defiendo,
por vivir para matarte.

D. Sanc. Cobarde soy, pues no intento
derribar aquestas puertas,
no en vano (vil pensamiento)
supo Lisarda, que yo
dexaba en Milàn (ah Cielos!)
quexoso de mì un amigo,
si èl lo dixo: mas què es esto?

Cria Que han trepado por las rexas.

B..xa D. Juan por una rexa que avrà.

D. Sanch. Quièn vá?

D. Juan. Un hombre, que resuelto
viene assi à morir al lado
de un amigo. *D. San.* Yo agradezco
(ò Don Juan) como es razon
la fineza, y el deseo,
pues no dudo, que el oìr
en mi casa aqueste estruendo;
os avrà obligado à hacer
por mi amistad tal estremo.

D. Juan. D. Sancho, aqui soy testigo
de la obligacion que tengo,
y he de acudir à la parte
que es mas forzosa primero,
perdonadme.

D. Sanch. Que os perdone,
decìs, quando os agradezco
venir assi? y pues se llega
siempre en desdichas á tiempo,
las mias sabed, que pongo
en vuestras manos: yo tengo
dentro de mi casa un hombre,
que à matarme entrò resuelto,
y aun dos muertes, que si ha sido
en los generosos pechos
vida del alma el honor,
el alma tambien me ha muerto:
con una de mis hermanas
ha hecho fuerte esse aposento:
si le doy muerte atrevido,
de mi hermana el honor pierdo;
y si le dexo con vida,
vivo un enojo me dexo:
que he de hacer en tales dudas?
D. Juan. Avràse visto sucesso *A. p.*
semejante? con Don Sancho
era de Octavio el empeño?
yo le he traìdo à esta casa,
mal harè, si aqui le dexo:
si un amigo hace de mì
confianza, y si le ofendo,
las esperanzas de ser
de Leonor esposo pierdo:
à librar à Octavio vine,
y quando librarle intento,
me dicen que està encerrado
con Leonor, para ser dueño
de su amor. *Dentro Octavio.*
Octav. Aquella voz
conozco, salir pretendo.
Lis. dent. No hagas tal.
Octav. Aparta. *Lisard.* Yo
de aqui à salir no me atrevo.
Abre la puerta, sale Octavio, y buelve à cerrar Lisarda.
Oct. Miedo de muger cerrò:
mas còmo conformes veo
tanto a Don Juan, y à D. Sancho?
cosa que fuesse concierto
averme traìdo::: mas còmo
tal de un amigo sospecho?
Don Juan?
D. Juan. Pues de què os conoce,
(peor esto se và poniendo) *A p.*
à vos, Don Juan, mi enemigo?
Oct. Ya de que acudais es tiempo
à la obligacion que os puse,
quando os contè mi sucesso:
Don Sancho es el enemigo.
D. San. Don Juan, que acudais espero
á mì, pues honor, y vida
en vuestras manos he puesto;
el enemigo es Octavio.
D. Ju. Quièn se viò en igual aprieto?
pero què temo? què dudo?
si dice la ley del duelo,
para casos semejantes:::
Los dos. Què?
D. Ju. Que con quien vengo vengo:
Don Sancho, dadnos lugar,
porque por mares de azero
hemos de salir los dos.
D. San. Pues tù contra mì? què es esto?
D. Juan. Es cumplir mi obligacion.
D San. Y en la que yo te havia puesto?
D. Juan. Llegò muy tarde.
D. Sanch. Por què?
D. Ju. Porq̃ con quien vengo vengo.
D. San. Con quien vengo vengo? aqui
se oculta mayor mysterio:
mas no importa, pues, que yo,
que honor de mi parte tengo,
y vengo à cobrarle aqui,
dandoos la muerte primero,
dirè al lado de mi honor

tam-

tambien con quien vengo vengo:
mueran los dos. *Riñen.*
Todos. Los dos mueran.
Octav. Ay mucho que hacer en esso,
que sois pocos. *Criad*. Ay de mì!
D.San. Muerto soy, valgame el Cielo!
Octav. D. Sancho cayò en las flores,
y los criados huyeron.
D.Juan. Y como sin luz nos dexan,
por donde salir no acierto;
pero dònde està Leonor?
Octav. Cerrada en esse aposento.
D.Ju. Abre aqui, yo soy; bien puedes.
Lis. Por conocerte, me atrevo.
D.Juan. Vèn conmigo, q̃ no es bien,
que te dexe en este riesgo.
Lis. Mira que no soy.
D.Juan. Ya sè
quien eres, pues que te llevo:
segura conmigo vàs.
Lis. Yà todo està descubierto,
pues me conoce, y me ampara
por complice deste yerro.
Vanse, y sale Ursino.

Ursin. Facil està de verse que he perdido,
pues del juego no salgo acompañado,
ni à un miron reverencias he debido,
ni luz al garitero le he costado:
y aun mejor despachè, que he merecido,
pues que las escaleras no he rodado,
bien del garito al tiempo no ay distancia,
pues solo medra el que anda de ganancia.
Vive Dios.

Dentro ruido de espadas.

Dent.D.Sanc. Aun se anima en esta mano
noble azero en defensa de mi vida,
y mi honor. *Ursin*. Esto què es?
D. Sancho. Buelve, tyrano,
y no seas dos veces mi homicida.
Ur. En esta casa riñen. *Dent.Octav*. Yà es en vano
esperar, mi venganza conseguida,
y tu muerte.

Sale Don Juan, Octavio, y Lisarda.

Lis. Ay de mì! *Octav*. Ved donde irèmos.
D.Juan. A casa, porque alli lo dispondrèmos.
Ursin. En esta casa fue la question, Cielos,
y despues de la voz, y del ruido,
dos hombres entre assombros, y desvelos,
y una muger con ellos, han salido,
desnudas las espadas, mil rezelos
al alma, y la razon han ocurrido.
D.Sanc. Triste de mì! sin confession me muero;

Ursin. Ni hombre humano ferè, ni Cavallero,
si dexo à aquesta voz de dàr ayuda,
quando pronuncia en lamentable acento
afectos Religiosos lengua muda,
entrar adentro à socorrerle intento.

Sale Don Sancho.

D.Sanch. Mal el valor se alienta, mal se ayuda,
quando de sangre propria està sediento
el corazon, y en barbaros enojos
le lloran las heridas, y los ojos.
Buelve, buelve, enemigo, y essa espada
muerte me dè para mayor excesso.

Urs. Quien asi os busca, no os ofende en nada;
mas os viene à ayudar en tal sucesso.

Sale Leonor.

Leon. Yo baxo en llanto, y en dolor bañada;
que estoy mortal à mi dolor confiesso:
donde voy (ay de mí!) que en esta calma
miente la vída, y se desdice el alma.

D. Sancho. Decid, quièn sois?

Ursin. Quien de piedad movido,
llora vestras desdichas. *D.Sanc.* Cavallero;
bien la piedad lo dice, pues ha sido
de la sangre el blason mas verdadero:
perdonadme el no averos conocido,
que aunque en mi patria estoy, soy estrangero
en ella; y asi, ignoro vuestro estado,
que estrangero en su patria es el Soldado.
En el ultimo aliento de mi vida,
lucho à brazo partido con la muerte.
y por la infausta boca de una herida
el alma los espiritus divierte:
no quiero, no, que sea socorrida
mi vida de essas canas en tan fuerte
desdicha, el honor sì, dexadme os ruego;
y essa dama poned en salvo luego.
No es mi Dama, señor, hermana es mia,
asi lo fuera la que abriò primero
puerta para tan grande alevosìa,
despojo infame del rigor severo,

ſolo en vueſtro valor mi honor ſe fia,
porque os juzgo ſeñor, y Cavallero,
mirad por ella, y quede en vos ſegura,
pobre nobleza, y huerfana hermoſura.
Urſin. Infeliz Cavallero, yà que el Cielo
à eſta ocaſion mis paſſos ha traìdo,
quién duda que aya ſido por conſuelo
de vueſtro pecho honrado, y aſligido?
en mis brazos venid, alzad del ſuelo,
llamarè quien os cure, y advertido
vivid de que tendrà eſta hermoſa Dama
ſegura ſu opinion, cierta ſu fama.
Urſino ſoy, ſi baſta, y à Dios juro
de no faltar jamàs de vueſtro lado,
haſta que de la vida eſteis ſeguro,
y del honor eſteis deſagraviado:
con vos me aveis de hallar, porque procuro;
yà como propio, el bien de un deſdichado;
venid los dos. *D. Sanch.* Eſſa palabra acepto.
Urſin. Otra vez con el alma os la prometo.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, Liſarda, y Octavio,
D. Juan. Eſte es mi quarto, ſeñora,
y aunque en èl quedais à obſcuras,
importa, mientras que voy
à preveniros alguna
parte, donde retirada
eſteis, con los dos, ſegura
de la juſticia, que oy tiene
la vara de la fortuna.
Liſ. En vueſtras manos, Don Juan,
eſtoy, vos teneis la culpa
deſtos ſuceſſos, ſupueſto
que vueſtro amor (ſuerte injuſta!)
me puſo en eſta ocaſion,
y aſsi os toca (ò pena dura!)
ſacarme de ella, y mirar
que mi rieſgo no ſe eſcuſa.
D. Juan. Octavio, vente conmigo.
Octav. Dònde vàs?
D. Juan. Eſſo preguntas?
à prevenir donde eſtèmos;
de ſuerte, que ſi nos buſcan;
no nos hallen, y de ſuerte,
que ſi falta quien preſuma
contra noſotros, no pueda
hacernos daño la fuga;
pues con eſtos dos intentos,
Octavio, tengo entre muchas
partes, que ſe me ofrecieron,
hecha eleccion de la una,
que es un quarto de eſta caſa;
que ni ſe vive, ni ocupa;
y con eſtarnos alli
los dos, y Leonor oculta;
no nos ſalimos de caſa,
ni la vèn; y ſi procuran
buſcarnos, èl tiene puerta
al

al Mar, que bate su espuma
unos jardines, adonde
corresponde su hermosura:
y con hacer que estè siempre
puesta à tiempo una faluca,
podèmos, libres las vidas,
echar al Mar.

Octav. Pues què dudas,
si dentro de casa tienes
comodidad tan segura?

D. Juan. Si Leonor està conmigo,
vengan desdichas. *Vanse.*

Lis. Fortuna,
quièn en una noche sola
viò tantas desdichas juntas?
què es lo que passa por mì?
yo que fui la que de industria
neguè la Deidad à Amor,
sin darle obediencia nunca,
fui la que mas examina
sus violencias, sus injurias?
fuera de mi casa yo?
yo en casa de un hombre, (injusta
suerte!) galàn de mi hermana,
que como tal me assegura,
y me libra por aver
conocido, (quièn lo duda?)
que fui de su amor tercera,
y primera de mi culpa?
Parecerà impropriedad,
que quando en tantas angustias,
tantas penas, tantos llantos,
quiera el Cielo que discurra,
me acuerde de otra passion,
sin mirar el que esto culpa,
que las desdichas, y penas
se eslabonan, y se juntan
de suerte, que salen todas,
en tirandose de una.
Què es esto, Cielos, què es esto;
que el alma, y sentidos burla?
Despues que vì este Don Juan,
galan de mi hermana, en cuya
casa estoy, pluguiera al Cielo,
que yo no le viera nunca;
tan bien me pareciò, quando
bolviò, volcan de sus furias,
desde la tapia: tan bien,
quando dixo, por disculpa
de su amor que le traìa
alli otra venganza justa.
Què es esto, el amo, y criado
oy contra mí se conjuran,
el uno quando se vè,
y el otro quando se escucha?
tanto, que igual afecto,
uno en veras, otro en burlas,
con ser dos personas, pienso
que son en el alma una.

Sale Celio con luz.

Cel. Avrà Lacayo de bien,
que no se aflija, y se pudra,
viendo que su amo anda
con maquinas, con industrias?
Irse sin mì à sus amores,
donde con mi nombre hurta
otro la ocasion, que yo
merecì por mi ventura?
venirse à casa despues,
y aposentadose à obscuras,
probar llaves de otro quarto,
sin saber lo que procura?
A mí ay caso reservado?
no quedaré, por ninguna
cosa del Mundo, con él:
porque, aqui de Dios, quièn gusta,
aunque se muera de hambre,
de servir, si no murmura?
Mas no morirè, que al fin
tengo quien me contribuya,

porque para què enamora
un pobre hõbre à una hermosura
tan rica como Lisarda,
sino para que (no ay duda)
le trayga como un Narciso?
Lis. Yà no es possible me encubra.
Cel. Quiẽ està aqui? *Lis.* Yo soy, Celio.
Cel. Jesus! *Lis.* Pues de què te turbas?
Cel. Pues no tengo de turbarme,
viendo tan grande aventura?
Lis. No, que el que, como tù, tiene
buen entendimiento, nunca
se ha de turbar de sucessos,
que por sì no dificulta
el entendimiento; y puesto
que no es la primer fortuna
esta del amor, no es bien
te turbes; y mas si apuras,
que como es rayo, se lleva
tràs sì mas de lo que busca.
Cel. Pues còmo has venido aqui?
Lis. El error tuvo la culpa
de un hombre en trage de Celio.
Cel. Ella conociò la industria *Ap.*
con que, trocandose el nombre
Octavio, su amor procura;
y viendo que no era yo,
à tales horas me busca:
siempre mi abuela me dixo,
que era de buena ventura.
Señora, aunque es bien que dè
las gracias à mi fortuna
desta dicha, mejor fuera
dàr las quexas, pues son justas,
de q̃ no me aya hecho un hombre
poderoso; pero suplan
afectos de voluntad
de mi baxeza las culpas.
Una racion mal pagada,
una cama no muy dura,
no puede faltar; y en fin,
logrando dicha tan suma,
serè alfombra de tus plantas,
y serè como se usan,
pues yo soy tan mal Christiano,
que serè tu alfombra Turca.

Sale Octavio.

Octav. Quiere D. Juan, que à Leonor
lleve yo al quarto, en que oculta
ha de estàr, mientras èl queda
haciendo espaldas seguras
à su padre; y temeroso
llego à mirar su hermosura,
porque entre tantas desdichas
se hizo mayor lugar una
en el alma. Còmo, lengua,
traydoramente pronuncias
razones tan mal formadas,
que el mismo aliento las duda?
Por què se atreviò à decirlas,
sin tener licencia suya,
el alma, siendo mi pecho
del silencio sepultura?
Celio? *Cel.* Señor que aqui estès?
Lis. Este es D. Juan, què desdicha! *Ap.*
Octav. Salte, que importa à mi dicha.
Cel. No quiero, ni es justo, pues
esta Dama que aqui vès,
huyendo viene de tí,
señor, à buscarme à mì,
supuesto que no te quiere,
y q̃ yo soy por quien muere. *Vas.*
Octav. Loco estàs, vete de aqui:
como (ay de mì!) llegarè
à hablarla, sin que los ojos *Ap.*
dèn passo à tantos enojos
como padezco? *Lis.* Què harè, *Ap.*
para que el alma no dè
lugar en tanto rigor
à otra desdicha mayor!

Octav. Dirè al amor:::
Lisard. Yo à mi fama:::
Oct. Que es Leonor de D. Juan dama.
Lis. Que es amante de Leonor.
Octav. Señora, yà prevenido
sobre el Mar un quarto queda,
que ser el ocaso pueda
de esse Sol recien nacido:
fortuna, y amor han sido
los que hospedage os han dado,
porque yà que haveis llegado
à esta breve esfera, es bien,
que en el Mar se hospede, quien
sacò del Mar su traslado.
Ocasion solo se espera
para que podais passar,
sin que os vean, à lograr
las perlas de su ribera;
pues no avrà ruda venera
en las margenes de Flora,
si sobre sus conchas llora
las Auroras que en vos nacen,
porque las perlas se hacen
de lagrimas de la Aurora.
No os aflijais, no lloreis,
que en casa, señora, estais
donde servida seais,
si no como mereceis,
como vos misma vereis
en el gusto, y el cuidado
de quien constante os ha dado
la libertad que perdiò.
Lis. En toda mi vida yo *A part.*
vì tan amante cuñado;
mas del silencio vencido,
muera en mi pecho mi agravio.
Octav. Antes que salga del labio,
muera mi amor à mi olvido. *A p.*
Lis. Un rayo la voz ha sido.
Octav. Sus ojos son un volcàn.
Lis. A mas mis desdichas vàn.
Octav. O què furia!
Lisard. O què rigor!
mas es galàn de Leonor.
Octav. Mas es dama de Don Juan.
Sale Don Juan.
D. Juan. Segura la casa està,
bien podeis passar aora
à essotro quarto, señora,
que os esta esperando allà:
mas què es esto?
Octav. Pues què os dà,
que assi os turbais?
Lisard. Este ha sido
el amigo que ha venido
à Don Juan. *A part.*
D. Juan. Valgame el Cielo!
Octav. Què teneis?
D. Juan. Todo soy yelo.
Octav. Pues de què?
D. Juan. Pierdo el sentido;
como vos, señora, yo,
aqui, estoy muerto, y turbado.
Oct. Pues què teneis què os ha dado?
Lis. De mirarme se turbò
el amigo que llegò.
Octav. Decidme yà, qué teneis?
mas luego me lo direis,
aora à essotro quarto vamos,
y la ocasion no perdamos
de passar. *D. Juan.* Ojos, què veis!
Vanse àzia la puerta, y sale Celio.
Cel. Mi señor viene, señor.
Octav. El passo cogiò.
Lisard. Ay de mi!
D. Juan. Si èl la vè passar de aqui,
serà otro nuevo rigor.
Matan la luz, y và Lisarda entre los dos.
Octav. Mata la luz.

Lisard. Què temor!
Octav. Y assi, sin que vista quede,
ir entre nosotros puede.
Cel. No es la tramoya muy mala:
què pena à mi pena iguala!
què mal à mi mal excede!
Sale Ursino, y Leonor tras èl.
Ursin. Mucho me huelgo que estè
sin luz el portal aora;
mas segura estàs, señora,
assi entrar podràs, porque
nadie te ha de vèr. *Leon.* No sè
por donde voy,
Ursin. Quièn và allà?
D.Juan. Yo soy, señor.
Encuentranse Ursino, y Don Juan, y cada uno hace como que no quiere que el otro encuentre con la dama que lleva, y apartanse, hasta igualarse las damas; y ellos bolviendo à guiarlas, por tomar la suya, agarran la del otro, de manera, que se truecan.
Ursin. Como està
la casa sin luz, no veo:
y està como yo deseo. *A p.*
Leon. Nueva maravilla yà
admiro: de Don Juan fue
aquella voz. *Ursin.* Yo sintiera
mucho, que Don Juan me viera
con esta muger: què harè?
pero yo la ocultarè:
no sois vos, señora? *Lis.* Sì,
yo soy. *Ursin.* Pues venid tras mí.
Lis. Turbada, señor, os sigo.
Ursin. D. Juan, quièn està contigo?
D. Juan. Octavio solo està aqui.
Ursin. Pues còmo sin luz estais
en este portal? *D.Juan.* Aora
entramos los dos. *Octav.* Señora,
venid, que segura vais. *A Leonor.*
Leon. Si harè, pues vos me guiais.
Ursin. Lindamente ha sucedido,
que vengo solo ha creìdo.
Octav. Celio? *Cel.* Señor?
Octav. Pues aqui
tu señor no te oyò à tì,
ni te ha visto, ni sentido,
al quarto que sabes lleva
essa dama, que yo quiero
quedarme. *Cel.* Què dicha espero!
Vase con Leonor.
Octav. Por la desecha:::
D.Juan. O què nueva
confusion mi vida lleva!
Ursin. Lindamente la he escapado,
y hasta mi quarto guiado.
Vanse con Lisarda.
Octav. Lindamente se librò,
pues ni la viò, ni sintiò,
logròse nuestro cuidado.
D.Juan. Octavio? *Octav.* Don Juan?
D.Juan. Sois vos?
Octav. Yà vuestro padre se ha ido,
dicha fue no aver pedido
luz, que viera con los dos
à Leonor. *D.Ju.* Pluguiera à Dios,
que luz, Octavio, pidiera,
yo me holgàra, como viera
à Leonor. *Octav.* No la vereis
en el quarto, si quereis?
D. Juan. Menor mi desdicha fuera,
si esso fuera assi. *Oct.* Quiero irme,
pues Leonor en èl aguarda.
D.Juan. No, Octavio, sino Lisarda,
mas sobervia, y menos firme.
Octav. Què decìs?
D.Juan. Que he de morirme
en pena tan inhumana.
Octav. Quièn es Lisarda?
D.Juan. Es la hermana

de Leonor. *Octav.* No puede ser.
D. Juan. Si yo lo acabo de vèr,
puede mi esperanza vana
engañarme? vive Dios,
que à Lisarda hemos sacado
del riesgo, y que hemos dexado
à Leonor. *Octav.* Estais en vos?
D. Juan. Bolvamos allà los dos.
Octav. Vive el Cielo, que estoy loco;
esperad, Don Juan, un poco.
D. Juan. Què tengo yà que esperar
si en las orillas del Mar
mayores peligros tocò?
Oct. No oìreis un instante? *D. Ju.* No.
Octav. Decid, la que estaba alli
con vos, era Leonor? *D. Juan.* Sì.
Octav. Pues Leonor fue à la que yo
librè su vida, y aun viò
que yo la vì; y si ella fue
la que estaba con vos, sè
que es la que aora està con vos,
porque nunca huvo alli dos;
ò decidme::: *D. Juan.* No sabrè.
Octav. Còmo se pudo trocar?
D. Juan. Como fue desdicha mia,
facil, Octavio, serìa
de suceder un pesar.
Octav. No hallo razon de dudar
de que es la misma. *D. Juan.* Yo sì,
que distintamente vì
à Lisarda. *Octav.* Vive Dios,
que pierda mi juicio: vos
hablasteis con Leonor? *D. Juan.* Sí.
Octav. Pues Leonor es la que và
à vuestra casa. *D. Juan.* Confiesso,
que quereis que pierda el sesso.
Octav. No es mas facil ir allà
à verla? *D. Juan.* Cosa serà
escusada. *Octav.* Pues en vella
què perdeis?
D. Juan. Vèr, que no es ella.
Octav. Tanto bien me hiciera amor,
que ella no fuera Leonor,
y fuera mi prenda bella. *Vanse.*
Sale por una puerta Ursino con luz, y Lisarda como turbada.
Ursin. Este quarto, que apartado
està, y por èl no se manda,
serà el sagrado mejor
que puedan hallar tus ansias;
pues aqui, sin que lo sepa
persona alguna de casa,
sino aquellos de quien yo
hiciere tal confianza,
estaràs servida, en tanto
que el Cielo camino abra
à tus desdichas; y aqui
otra vez te doy palabra
de que no saldràs, señora,
si no es contenta, y honrada;
si en defensa de tu sangre,
sè morir en la demanda.
Y con aquesta advertencia,
quedate à Dios, que me llama
el deseo de saber
en què los sucessos pàran
de tu hermano.
Vase, cerrando la puerta.
Lisard. Santos Cielos,
què es esto que por mì passa?
que la atencion mas prudente,
y la accion mas acertada,
el discurso mas atento,
la imaginacion mas alta
huviera perdido, siempre
corriendo fortunas tantas.
Yo de Don Juan conocida,
no me dì yà por hermana
de Leonor? no me sacò
del peligro de mi casa?

à la suya no me traxo,
quando Celio me guiaba,
para llevarme à otra parte?
O el sentido yà me falta,
ò sigo à otro hombre; pues còmo
este que sigo, no halla
novedad en mi inquietud,
mis penas, y mis desgracias?
Don Juan, si hasta aqui me traxo
còmo se fue? Cielos, basta,
pues confiesso que yà estoy
rendida, tened las armas.
Què quarto serà este solo?
estas señas no señalan
de que habite gente en èl:
irè por todas las salas
à vèr si sè donde estoy,
absorta, ciega, y turbada,
que apenas tantas desdichas
pueden sustentar las plantas. *Vas.*

Salen por otra puerta Celio, y Leonor.

Cel. Este es el quarto, señora,
que para esfera os aguarda,
aqui Don Juan mi señor,
que yo os traxesse me manda:
gracias à Dios, que ay en èl
luz, y podrè cara à cara
vèr el Sol de vuestros ojos,
que à rayos de zelos matan:
mas què es esto, santo Cielo?
Leon. Eres Celio?
Cel. Cosa estraña!
Leon. Bien en la voz que escuchè
convienen señas tan claras:
dime, Celio, què es aquesto?
que estoy de verte admirada.
Cel. Dime tù primero à mì,
quièn te hizo á tí Lisarda?
y responderète yo
al tenor de la demanda.
Leon. Què Lisarda? *Cel.* Tantas ay?
Leon. Pues dònde Lisarda estaba?
Cel. En tì, pues tù te has vestido
de su talle, y de su cara.
Leon. No te entiendo.
Cel. Yo tampoco,
uno por otro se vaya.
Leon. Un anciano Cavallero
oy me sacò de mi casa,
y me traxo hasta la suya,
debaxo de la palabra
que diò à mi hermano, y en ella
entrè tras èl; y guiada
de sus passos, me ha traído
hasta aqui: què es lo que passa
por mì? còmo estoy contigo?
Cel. La pregunta es estremada;
pues, si esso supiera yo,
no estuviera en dudas tantas
para dàr un estallido.

Sale Don Juan, y Octavio.

Oct. Plegue à Dios que sea Lisarda.
Cel. Señor, aqui està Leonor
esperandote. *D. Juan.* Que hagas
tù tambien burla de mì?
Cel. La burla no es darme nada
de albricias. *Le.* Don Juan, señor?
D. Juan. Leonor, agradezca el alma
esta dicha, pues es suya.
Octav. Aqui diò fin mi esperanza,
pues desengañado yà
tan tiernamente la abraza,
y porfiaba que no es ella;
mas vive Dios, que porfiaba
bien, que no es esta la misma
que yo vì, mas dudas faltan
de averiguar: Celio, Celio?
Cel. Señor? *Oct.* Dònde està la dama
que te dixe que traxesses,
quando Ursino vino à casa,

à eſte quarto? *Cel.* Vésla alli.
Octav. No es aquella. *Cel.* Yo juràra
lo miſmo, mas yo no tengo
otra aqui, ni en Alemania:
aquella me diſte tù
debaxo de confianza,
aquella miſma te buelvo,
libre, ſegura, y ſin tacha.
Octav. Vive el Cielo, que te mate,
ſi no me dices la cauſa
deſte trueco. *Cel.* Dì, què trueco?
dos mil demonios la valgan,
ſi con premio, ni ſin premio
la troquè; mas què te eſpantas
de aver viſto en eſte tiempo
una muger con dos caras?
D.Juan. No eſtamos bien aqui cerca
de la puerta, entra à otra quadra,
Leonor, donde mas ſegura
eſtès: Octavio, yo eſtaba *Vaſ. Leon.*
loco por Dios, pero antes,
yà confieſſo mi ignorancia:
Leonor era, la verdad
me dixiſteis. *Octav.* Quando acaba
vueſtra duda, la mia empieza:
que era Leonor porfiaba,
y yà, que no era Leonor
la que en el jardin eſtaba
con vos.
D.Juan. Si vos miſmo, Octavio,
bolviendo deſde las tapias,
la ſocorriſteis; ſi vos
la tuviſteis encerrada;
ſi vos miſmo la ſacaſteis
de ſu caſa, y à mi caſa
la traxiſteis, y eſtà aqui:
bien claro nos deſengaña,
que fue una ſiempre, pues nunca
huvo otra con quien trocarla?
ſi à mì me lo pareciò,
como eſſas veces ſe engañan
los ojos, yo eſtuve ciego. *Vaſ.*
Cel. Aqui lindamente encaxa
lo de no ſois vos Leonor,
y aquello de mal tocada.
Oct. El con las miſmas razones *Ap.*
que me convence, me mata;
mas no es mucho en eſte caſo
vèr, que las de otro no alcanza
el que no alcanza las ſuyas.
Quièn viò coſa mas eſtraña?
rendido à mi pena eſtoy,
yà baſta, Cielos, yà baſta.
Sale Liſarda.
Liſ. La caſa anduve, y en ella
no he viſto à nadie, y guiada
de la luz, me buelvo à vèr
en eſta primera ſala:
mas quièn eſtà aqui?
Cel. Jeſus! *Tropieza con Liſarda.*
Octav. Què es eſto?
Cel. Aqui, que no es nada,
la que en eſte miſmo inſtante
era Leonor, yà es Liſarda:
huirè de ella Cielo, y Tierra.
Octav. Eres ſombra? eres fantaſma,
muger, que aſsi los ſentidos
turbas? *Liſ.* Pues de q̃ te eſpantas,
ſi tù miſmo me traxiſte
deſde mi caſa à tu caſa,
de que eſtè en ella? *Oct.* De verte
cada vez en formas varias:
quièn te traxo aqui? *Liſ.* Tu padre.
Octav. Mi padre? otra vez me matas.
Liſ. El me guiò aqui, Don Juan.
Oct. Con D. Juan pienſa q̃ habla: *Ap.*
ſi me parezco à Don Juan?
que ſegun las coſas andan,
no ſerà mucho: Leonor,
còmo viendome te engañas?

Lis. Tù solo te engañas. *Octav.* Yo?
Lis. Sì, pues que Leonor me llamas:
no me conoces? no sabes,
Don Juan, que yo soy Lisarda?
como tal, no me traxiste
desde mi casa à tu casa?
Octav. Cielos, què escucho? tù misma
no eres aquella que estabas
en el jardin?
Lis. Quièn lo duda?
Octav. Pues còmo, si á D. Juan hablas
en èl, ignoras que es
el mismo que quieres, y amas?
Lis. Porque yo nunca le quise,
que alli estuve disfrazada
como criada; mas tù,
si la quieres, como agravias
su amor, y no la conoces,
siendo el que con ella hablabas?
Octav. No fui, que como criado
guardè à Don Juan las espaldas.
Lis. Luego tù eres aquel Celio,
que entendidamente habla?
Octav. Luego eres tù aquella Nise
de tan buen ingenio, y gracia?
Lis. Luego no eres tù el galàn
de Leonor? *Octav.* Luego la dama
no eres tù de Don Juan? *Lis.* Yo
fui Nise, siendo Lisarda.
Octav. Y yo Celio, siendo Octavio.
Lisard. Esso es verdad?
Octav. Cosa es clara.
Celio. Gracias al Cielo, que yá
llegamos à la posada.
Octav. Sepan Don Juan, y Leonor
esto que à los dos nos passa.
Lisard. Dònde estàn?
Octav. En este quarto.
Lisard. Còmo?
Octav. Es història muy larga.
Lisard. Quièn traxo à Leonor?
Octav. No sè.
Lisard. Prosigue, pues.
Octav. Temo::: *Lis.* Acaba.
Octav. Que no tengo de saber,
sabiendo que tù eres:::
Lisard. Basta.
Octav. Nise iba á decir. *Lis.* Por què?
Octav. Pòr no perder à tu fama
el respeto. *Lis.* Bien està,
Celio. *Oct.* Por què assi me llamas?
Lisard. Porque assi::: *Octav.* Dilo.
Lis. Es muy presto,
vamos à vèr à mi hermana:
valgate el Cielo por Celio.
Oct. Valgate Dios por Lisarda. *Vans.*

Sale Ursino, y un Criado.

Ursin. Què dices? *Criad.* Lo que es cierto.
Ursin. Quando temia que le hallasse muerto,
dices que levantado
està? *Criad.* Tanto le anima su cuidado,
fuera de que la herida
nunca le puso à riesgo de la vida,
que falta fue de sangre, à lo que entiendo.
Urs. Y aora, dì, què hace? *Criad.* Està escriviendo
un papel: mas èl sale.

Sale Don Sancho.

Ursin. Con los brazos

os doy el parabien. *D.San.* Porque ſus lazos
à quien valor, nobleza, y ſangre eſmalta,
ſuplan en mì la fuerza que les falta.
Ur. Cómo os ſentìs? *D.Sa.* Sin vida, ſin ſoſsiego,
haſta abraſar, ſeñor, à ſangre, y fuego
eſte fiero homicida
de mi honor, de mi fama, y de mi vida.
Urſin. Yo, Don Sancho, à buſcaros
vengo, para ſerviros, y ayudaros,
haſta que libre eſteis de vueſtro agravio;
diſponed la venganza como ſabio.
D.Sanch. Por eſſo he prevenido
el remedio que oìreis: vamos, os pido,
à vueſtra caſa. *Urſin.* En el camino eſpero
ſaberle. *D.Sanch.* Mi enemigo es foraſtero,
y no sè donde pueda
hallarle; y aſsi, el alma en duda queda:
hablar à Leonor quiero, que es mi hermana,
que en vueſtra caſa eſtà, deidad humana
de virtud, y belleza,
ella quizàs podrà con mas certeza
de Liſarda informar, no ſon errores,
penſar que ella ſabia ſus amores.
Si dice donde puedo
hallarle yo, deſengañado quedo,
iré de alli à matalle;
ſi no me dice dèl, irè à buſcalle,
ſabiendo de un ſu amigo,
que por librarle, ſe empeñò conmigo.
De ſuerte, que primero
buſcar, ſeñor, al agreſſor eſpero;
y de no hallarle, al complice, que vanos
diſcurſos dicen, que ſi yo à las manos
el principal no tengo,
me vengo, ſi en el complice me vengo;
y han de diferenciarſe,
que una coſa es reñir, y otra es vengarſe;
y aſsi, ſi no me vengo de uno altivo,
eſte papel para el ſegundo eſcrivo,
donde en el Parque digo que le eſpero.

Urſin.

Urſin. Bien penſais, replicar en nada quiero;
y pues hemos llegado
à mi caſa, entrad dentro recatado,
porque ninguno os vea,
y la ocaſion que os trae ſoſpeche, y crea.
D.Sanc. Yà vueſtros paſſos ſigo.
Urſ. Entrad, que bien ſeguro entrais conmigo. *Vanſ.*

Sale Leonor, y Liſarda.

Liſ. Yà que fue piedad del Cielo
(ay Leonor) averme dado
compañia en tal cuidado,
y en tal deſdicha conſuelo,
eſtando juntas las dos,
en tanto que fuera eſtàn
del quarto Octavio, y D. Juan,
te he de decir::: mas (ay Dios!)
la puerta de Urſino es
la que abren. *Leon.* Pues à mì
no me vea. *Vaſe.*

Sale Urſino, y Don Sancho.

Urſin. Eſpera aqui,
que no es juſto que le dès
tan buena nueva con ſuſto,
que tambien ſabe matar
un guſto, como un peſar,
quando no ſe eſpera el guſto.
Señora, yà que no tengo
digno albergue en q̃ hoſpedaros,
ſerviros, y regalaros,
una buena nueva vengo
à daros, para que aſsi
ſupla el error de ofenderos:
vueſtro hermano viene à veros.
Liſard. Valgame el Cielo!
D. Sanc. Ay de mì!
no es Liſarda eſta? *Urſ.* Llegad,
ved, D. Sancho, vueſtra hermana.
D.San. Pues còmo, infame, villana::
Liſ. Señor, mi vida amparad.
Urſ. Aqui entrais con eſſe intento?
D.Sanc. Delante de mí te atreves
à vivir? *Liſ.* En vano mueves
contra mí mano, y aliento.
Urſ. Eſtando yo aqui, què es eſto?
D. Sanc. Es, Urſino, caſtigar,
y la vil mancha ſacar,
que en eſta ocaſion me ha pueſto.
Urſ. Mirad, D. Sancho, que aqui
vueſtra hermana à cuenta vive
de mi eſpada; y ſi recibe
alguna ofenſa, de mì
ha de ſer vengada. *D. Sanch.* Pues
palabra no me aveis dado
de ayudar ſiempre à mi lado
mi pretenſion? tiempo es
de moſtrar tan noble empeño;
dexad lograr::: *Liſ.* Ay de mí! *Vaſ.*
D.Sã. Mi venganza. *Urſ* Idos de aqui:
tambien me hice entonces dueño
del honor de vueſtra hermana,
de libralla, y defendella;
y aſsi, he de morir por ella.
D. Sanc. No fue por eſſa inhumana;
ſino por la que, ſeñor,
yo miſmo os dì, y os fiè.
Urſ. Pues eſta miſma no fue
la q̃ me diſteis? *D.Sanc.* Què error
tan notable! *Urſ.* El yerro es vueſtro;
que eſta fue la que yo ví
en el jardin, y haſta aqui
la he guardado, y eſta os mueſtro
para que os informeis della,
no para que la ofendais;

y ſi con traycion penſais
que aveis venido à ofendella,
quexarème yo de vos,
pues que me traeis engañado
à caſtigar vueſtro enfado
en mi caſa. *D. Sanc.* Vive Dios,
que à verla vine, y ſaber
lo que della pretendì;
mas no es eſta la que aqui
buſco. *Urſ.* Còmo puede ſer,
ſi yo miſmo la he traído?
D. Sanc. No es ella, tras todo eſſo.
Urſin. Harèiſme que pierda el ſeſſo.
D. Sã. Vos, que yo pierda el ſentido;
y el fin deſta confuſion,
es ſolamente penſar,
que dos ſe pueden errar,
aunque dos tengan razon.
Y pues que no he conſeguido
el averme aqui informado,
y es vueſtra caſa ſagrado
de quien tanto me ha ofendido,
ſolo un remedio me queda;
aqueſte papel tomad,
y à quien èl dice buſcad,
que yo eſpero à la alameda
del Parque; ſi eſſe ſaliere
ſolo, ſolo eſpero allà;
mas ſi por dicha, que irà
el otro amigo dixere,
id vos tambien, que eſto os pido,
por no ofenderos, que fuera
mal hecho, que à otro eligiera,
aviendo con vos venido,
y llevando el papel vos.
Dad luego al punto el papel,
y en el Parque eſpero dèl
la reſpueſta; à Dios. *Vaſe.*
Urſin. A Dios.
Què confuſion es aqueſta
tan eſtraña, y tan cruel?
pero quizàs del papel
ſabrè mejor la reſpueſta.
Quièn ſerà aqueſta perſona,
à quien tengo de buſcar?
Cielo, añade otro peſar,
porque à Don Juan de Colona
dice, vive Dios, que es
mi hijo agreſſor de ſu agravio,
y que el amigo es Octavio:
ponderar conviene, pues;
què he de hacer en eſte caſo,
que perder el juicio temo,
ſi de un eſtremo à otro eſtremo
y de una duda à otra paſſo?
Si doy à mi hijo el papel,
cierto ſu rieſgo ſerà:
ſi no, Don Sancho dirà,
que es cobarde: què cruel
duda padezco! mas quièn
abre à eſte quarto la puerta,
que correſponde à la huerta
del Parque? El es, yà ſe vèn
mas dudas; pues què querrà
en eſte quarto? y què ha ſido
el aver deſconocido
Don Sancho à ſu hermana? yà
que no sè de mì, confieſſo,
ni penſar, ni diſcurrir;
y aſsi, mejor ſerà ir
al atajo del ſuceſſo.
Sale Don Juan, Octavio, y Celio.
D. Juan. Mi padre eſtà aqui.
Cel. Por Dios,
que èl ha cogido la trampa.
Octav. Mucho lo ſiento.
Cel. Yà eſcampa
la fortunilla. *Urſin.* Pues vos
en eſte quarto? *D. Juan.* Venìa
à enſeñar el quarto à Octavio.

Urs. No hace poco el que un agravio
disimula: no querria
le viesse aora, que està,
como no se habita en èl.
descompuesto: y assi dèl
os salid, que tiempo avrà
de verle otro dia. *D. Juan*. El aqui
por Lisarda defendiò
la entrada. *Octav*. Si à Leonor viò?
D. Juan. No sé, esto ha de ser assi.

Hace que se và.

Ursin. Ven acà, que me olvidaba
de un recado que me han dado
para tì, que aqui un criado
de un amigo te buscaba,
para darte este papel,
sobre no sé què dinero
del juego, y dartele quiero,
sin mirar lo que ay en èl,
por no obligarme à pagar
porte, que dicen, es bien
que pague los portes quien
abre la carta: tomar
puedes el papel; y advierte,
que si es algo que has perdido,
lo que en èl se te ha pedido,
lo cumplas, aunque la muerte
te dèn, por cumplir, Don Juan,
lo que prometido huvieres;
que los nobles, como eres,
quando empeñados estàn,
han de salir del empeño,
aunque les cueste la vida;
ninguna cosa te impida,
pues de mi hacienda eres dueño.
No quede yo con sospecha,
que os matarè, vive Dios,
si me dixeren de vos
cosa que no sea bien hecha.
Con esto, salios afuera,
que cerrar aqui es razon:
cumpla con su obligacion, *Ap.*
y mas que en el campo muera. *Vas.*

Octav. Con tan preñadas razones
à discurrir nos provoca.

Cel. Con la barriga à la boca
estàn todos. *D. Juan*. Mis passiones
de nuevo empiezas, què harèmos?

Octa. Pues aqui yà què ay que hacer,
Don Juan, sino abrir, y leer
el papel, dèl lo sabremos?

Lee D. Ju. Por no aver sabido donde
hallar à Octavio, os busco à vos,
como mas conocido, y no menos culpado; decidle de mi parte, que venga al Parque, donde le
espero, si solo, solo; y si con vos,
con un amigo. Dios os guarde.
Pesame de aver leìdo
recio el papel. *Cel*. A mì no, *Ap.*
que à trueco de saber yo
lo que en èl se ha contenido,
lo doy por bien empleado,
que no me avia de andar
todo el año à adivinar,
siendo Astrologo criado.

D. Jua. Aquesto dice. *Octav*. Yà aquì
no tenemos que pensar,
no sale esta puerta al Mar?

D. Juan. Sì. *Octav*. Pues guiad por aì
al Parque, porque si aora
en las razones que advierto
de vuestro padre, es muy cierto,
que nada del caso ignora,
porque estàr dentro del quarto,
echarnos à los dos dèl,
darte èl mismo esse papel,
què mas desengaño? *D. Ju*. Harto
me dixo; y assi me atrevo
à hacer lo que èl me mandò,

pues decìs que pague yo,
vengo à pagar lo que debo.
Cel. Desafiados los dos?
supuesto que yo lo supe,
la Virgen de Guadalupe
harà las paces, à Dios. *Vase.*
Sale Ursino, y Don Sancho.
D.Sanc. Presto à buscarme venís;
què ay? *Urs.* Fui de vuestra parte
al cavallero, y leyò
vuestro papel sin turbarse,
ni dàr muestras de disgusto
en la voz, ni en el semblante;
dice que harà lo que en èl
le decìs; si solo sale,
reñireis solo con èl;
si con otro, aveis de hallarme
à vuestro lado. *D. Sanc.* Cumplìs,
señor, en empressas tales,
con la sangre que teneis.
Urs. Sabeis vos quàl es mi sangre?
D. Sanc. Sè que sois Ursino, y basta.
Urs. Pues no lo soy, no os engañe
el nombre, que mi apellido
es otro. *D.Sanc.* Bien engañarme
puedo. *Urs.* Bien se echa de vèr,
supuesto que aun ignorasteis,
que soy Ursino Colona,
y que soy de Don Juan padre;
pero yà estamos acà,
bien serà que solo os halle,
por si acaso viene solo:
Vive Dios, que sino sale,
que yo le he dàr la muerte.
Sale Don Juan, y Octavio,
Octav. Don Sancho? *D.Sanc.* Sì.
Octav. El Cielo os guarde.
D.Sanc. Solo el termino le pido,
que he de tardar en vengarme.
Octav. En buena ocasion estais,
pues no lo estorvarà nadie;
que el amigo con quien yo
vengo, es à quien embiasteis
el papel; y por saber
que ay otro que nos aguarde,
venimos los dos. *Ursin.* Es cierto,
pues sois dos los que llegasteis,
dos somos, que à venir solo,
solo estuviera. *D.Sanc.* A esta parte
conmigo os poned. *D.Juan.* Señor,
pesame de que assi agravies
la sangre que tengo tuya:
tù me la diste, y tù sabes
que supiera yo pagar,
como tu me aconsejaste,
mis deudas, y yà me ofendes;
si à darme tu ayuda sales.
Ursin. Cavallero, yo no sè
lo que decis; y admirarme
debo de que me trateis
con respeto semejante:
yo soy un hombre, que vengo
al lado de quien me trae;
no conozco otro en el mundo
de quien yo deba acordarme,
que estando en esta ocasion,
yo nunca conozco à nadie;
haced vos lo que debeis,
sin que os turbe, ni embarace
nada, que yo me holgarè
de veros en esta parte
cumplir las obligaciones
que decís, que en semejante
caso un noble Cavallero
debe reñir con su padre.
D.Jua. No debe, ni ay ocasion
que à esso pueda obligarle.
D Sanc Què escucho? perdido estoy!
Urs. Què recelais? *D.Sa.* De mirarte,
sintiendo dentro de mi,

que

que yà es forzoso dexarme,
Ursin. Vive Dios, que si no fuera
por dàr zelos al infame
escrupulo vuestro, aqui,
en esse pecho ignorante
manchàra este blanco azero;
con vos vengo, no os espante
nada. *D.Juan.* Perderè mil vidas
primero, Octavio, que os falte:
Señor, pues vienes al lado
de Don Sancho, y me llevaste
el papel tù mismo, y yo
llamado vengo à la parte,
tambien al lado de Octavio,
y es fuerza en empeños tales
sacar los dos las espadas,
si ellos la sacan, pensarse
debe algun medio, que escuse
entre los dos este lance.
Urs. Quando al lado de otro hombre
el que es Cavallero sale,
no ha de dàr medio ninguno,
porque èl para nada es parte:
con Don Sancho vengo aqui,
yo no soy mio este instante;
bien dicho estarà, y bien hecho
quanto hiciere, y quanto hablare;
si èl riñere, he de reñir;
harè pazes, si hace pazes;
que yo con quien vengo vengo,
y aqui no conozco à nadie.
D.Sanc. De suerte vuestro valor
pudo, señor, admirarme,
que por no empeñaros tanto,
mi honor quisiera que hallasse
un modo, que el duelo escuse
mas estraño, y mas notable,
que ha visto el Sol hasta oy.
Urfin. Esso vos aveis de darle,
yo no; y si aqui permitiere
que algun partido se trate,
serà porque estoy bien puesto;
vos, que sois el que llamasteis,
quando os bolvais sin reñir,
porque no ay medio importante
para que de reñir dexe,
quando otro à reñir me saque,
llamado por un papel.
D.Juan. Cuerdamente me avisaste
de la obligacion que tengo,
pues soy quien tuvo esta tarde
el papel; y assi, me toca
à mì el reñir, por hallarme
empeñado en ser llamado;
saca la espada, y acabe
la duda; que como yo
contra el pecho no la saque
de mi padre, no reuso
la ocasion, pues assi iguales
cumplo yo de parte mia,
y èl cumplirà de su parte.

Riñe Don Juan con Don Sancho, y Octavio con Ursino, y Octavio se buelve contra Don Sancho, y Ursino se pone delante.

Octav. Esso no me està à mì bien,
que aunque el papel embiasteis
à Don Juan, fui yo el llamado.
Ursin. El tambien riñe, bien haces;
pues que te llamò conmigo,
riñe tù. *A Don Juan.*
D.Juan. Fuerza es que halle
disculpa, pues he de hacer
lo que con quien vengo hace.

Salen Leonor, y Lisarda por un lado con mantos, y por el otro Celio, el Governador, y gente.

Cel. Llegad presto, que los quatro
dieron las hojas al ayre.
Govern. Pues què es esto, Cavalleros?
mi-

mirad que estoy yo delante.
Ursin. Vueseñoria pudiera
solamente reportarme,
como al fin, Governador
que es de Verona.
overn. Admirarme
debo de vèr en dos vandos
contrarios á hijo, y padre.
Ursin. A aquesto obliga el honor,
de quien á campaña sale
con otro, que este es precepto
de la ley del duelo. *Gov.* Baste
para exemplo del valor
de vuestra invencible sangre;
pero à los quatro es forzoso
dár una torre por carcel,
en tanto que se averigua
la ocasion. *Lis.* Todo es muy facil,
con saber, que de Don Juan
es Leonor, que está delante,
esposa, y de Octavio yo;
pues las dos por esta parte
desde la casa de Ursino
llegamos en este instante;
y que hagan los casamientos
oy, señor, las amistades
entre Don Sancho mi hermano,
y Octavio, pide mas grave
lugar, porque son sucessos
dignos de elogio mas grande.
D.Sanc. Como mi honor se remedie,
yo le perdono la parte
de mi vida, que es lo menos
de mi ofensa; como case
con Lisarda, soy su amigo,
y hermano. *D.Ju.* Pues señor, sabe,
que el principio de su amor
fue, por solo acompañarme.
Gov. Si tan conforme amistad
hizo entre los quatro pazes,
yo soy Padrino de todos.
Octav. Para que con esto acabe
la Comedia, perdonando
sus defectos, aunque grandes,
siquiera porque el Autor
humilde á essas plantas yaze.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA, GUARDATE DE LA AGUA MANSA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Doña Clara, Dama.
Doña Eugenia, Dama.
Brigida, criada.
Mari Nuño, Dueña.
Hernando, criado.
Otañez escudero, vejete.
Don Felix, galàn.
Don Juan de Mendoza, galàn.
Don Pedro, galàn.
Don Toribio Quadradillos.
Don Alonso, viejo.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alonso, y Otañez.

Otañ. UNa, y mil vezes, señor,
buelvo à besarte la mano.
D. Al. Y yo una, y mil vezes buelvo
à pagarte con los brazos.
Otañ. Possible es, que llegò el dia
para mì tan deseado,
como verte en esta Corte?
D. Al. No lo deseabas tù tanto
como yo; pero què mucho,
si en dos hijas dos pedazos
de el alma me estaban siempre
con mudas vozes llamando?
Otañ. Aun en viendolas, señor,
mejor lo diràn tus labios;
ò si mi señora viera
este dia! *D. Al.* No mi llanto
ocasiones con memorias,
que siempre presentes traygo:
tengala Dios en el Cielo,
que à fé que he sentido harto
su muerte, que desde el dia
que su Magestad, premiando
mis servicios, en el Reyno
de Mexico me diò el cargo
de que vengo, à no mas vèr,
me despedì de sus brazos.
No quiso passar conmigo

á Nueva-Eſpaña, no tanto
por los temores del Mar,
como porque en tiernos años
dos hijas eran eſtorvo
para camino tan largo,
criandolas quedò en caſa;
fue Dios ſervido, que al cabo
de tantos años faltò,
á cuya cauſa, abreviando
yo con mi oficio, diſpuſe
bolver, para ſer reparo
de ſu pérdida, que no
eſtaban bien ſin amparo
de padre, y madre.

Otañ. Es muy juſto,
ſeñor, en tì, eſſe cuidado;
pero ſi alguno pudiera
no tenerle, eras tù, es llano,
porque el dia que faltò
mi ſeñora, ambas ſe entraron
ſeglares en un Convento,
ſin mas familia, ni gaſto,
que à Mari Nuño, y à mì,
donde en Alcalà han eſtado
con ſus tias, haſta oy,
que obedientes al mandato
tuyo, buelven à la Corte;
y aviendolas yo dexado
yà en el camino, no pude
ſufrir del coche el eſpacio;
y aſsi, por verte, ſeñor,
me adelantè.

D. Alonſ. Unos deſpachos,
que para ſu Mageſtad
traxe, demàs del cuidado
de tener pueſta la caſa,
tiempo, ni lugar me han dado
de ir yo por ellas, demàs
que el camino es tan coſario,
que perdona la fineza,
pues es venir de otro barrio:
còmo vienen?

Dent. vozes. Pára, pára.

Otañ. Yà parece que han llegado,
ellas lo diràn mejor.

D. Al. A recibirlas ſalgamos.

Otañ. Eſcuſado ſerà, pues
eſtàn yà dentro del quarto.

Salen Doña Clara, Doña Eugenia, y Mari-Nuño, de camino.

Clar. Padre, y ſeñor, yà que el Cielo
enternecido à mi llanto,
me ha concedido piadoſo
la dicha de aver llegado
adonde, pueſta à tus pies,
merezca beſar tu mano:
quanto deſde oy viva, vivo
de mas, pues no me ha dexado
yà que pedirle, ſino es
ſolo el eterno deſcanſo.

Eug. Yo, padre, y ſeñor, aunque
logre en eſtas plantas quanto
me prometiò mi deſeo,
mas que pedir me ha quedado
al Cielo, y es, que tal dicha
dure en tu edad ſiglos largos,
porque eſto del morir, no
lo tengo por agaſſajo.

D. Al. No en vano, mitades bellas
del alma, y vida, no en vano
al corazon puſo enmedio
del pecho el Cielo, monſtrando,
que con dos afectos puede
comunicarſe en dos brazos:
alzad del ſuelo, llegad
al pecho, que enamorado
buelva á engendraros de nuevo.

Clar. Oy puedo decir, que nazco,
pues oy nuevo ſér recibo.

Eug. Dices bien, que tal abrazo

in-

infunde ſegunda vida.
D. Al. Entrad, no quedeis al paſſo,
tomareis la poſſeſsion
deſta caſa, en que os aguardo,
para que ſeais dueños della,
haſta que piadoſo el hado
trayga à quien merezca ſerlo
de dos tan bellos milagros.
Si bien, en mì eſpoſo, padre,
y galàn tendrèis, en tanto
que os vea como deſeo:
Brigida? *Sale Brigida.*
Brigid. Señor?
D. Alonſ. Su quarto
enſeña á tus amas. *Brig.* Todo
limpio eſtà, y aderezado;
pero què mucho es, ſi tales
dueños eſpera, el eſtarlo
como un Cielo, con dos Soles?
Clar. Felíz yo, que á vér alcanzo
eſte dia, aunque à penſion
de aver, Eugenia, dexado
las paredes del Convento. *Vaſe.*
Eug. Felìz yo, pues he llegado
à vèr calles de Madrid,
ſin rejas, redes, ni clauſtros. *Vaſe.*
Mar. Yà, ſeñor, que el alborozo
de dos hijas ha dexado
algun lugar para mí,
merezca tambien tu mano.
D. Al. Y no con menor razon,
que ellas, el alma, y los brazos;
pues por vueſtra buena ley,
en lugar de madre os hallo:
y yà que, auſentes las dos,
ſolos, Mari Nuño, eſtamos,
decidme ſus condiciones,
que como las dos quedaron
niñas, mal puedo hacer juicio,
que no ſea temerario,
para que prudente, y cuerdo
pueda, como Maeſtro ſabio,
governar inclinaciones,
que pone el Cielo à mi cargo.
Mar. Con decir, ſeñor, que ſon
hijas tuyas, digo quanto
puedo decir; mas porque
no preſumas que te hablo
ſolo al guſto, aunq̃ de entrambas
la virtud, y exemplo es raro,
de lo general veràs
que à lo particular paſſo.
Doña Clara, mi ſeñora,
mayor en cordura, y años,
es la miſma paz del Mundo,
no ſe ha viſto igual agrado
haſta oy en muger, pues que
ſu modeſtia, y ſu recato,
apenas quatro palabras
habla al dia; no ſe ha hallado
que aya dicho con enojo
à criada, ni à criado
en ſu vida una razon:
es, en fin, Angel humano,
que à vivir ſolo con ella,
pudiera uno ſer eſclavo.
Doña Eugenia, mi ſeñora,
aunque en virtud ha igualado
ſus buenas partes, en todo
lo demàs es al contrario.
Su condicion es terrible,
no ſe viò igual deſagrado
en muger; darà, ſeñor,
una peſadumbre à un Santo:
es muy ſobervia, y altiva,
tiene à los libros humanos
inclinacion, hace verſos;
y ſi la verdad te hablo,
de recibir un Soneto,
y dàr otro, no hace caſo;

pero no por esso::: *D. Al.* Basta,
que en esso aveis dicho harto:
yo os estimo, como es justo,
que prevenido del daño,
sepa adonde he de poner
desde oy desvelo, y cuidado;
y assi, aunque en edad menor,
sea primera en estado,
que el marido, y la familia
son los Medicos mas sabios,
para curar lozanìas,
flores de los verdes años.
Desde el dia que lleguè,
à la Montaña he embiado
por un sobrino, que hijo
es de mi mayor hermano,
y en èl quiero de mis padres,
y abuelos el Mayorazgo
aumentar: pobre es, yo rico,
y es bien que el caudal fundamos
de la sangre, y de la hacienda,
porque conservèmos ambos
el Solar de Quadradillos
con mas lustre; assi, en llegando
serà Eugenia esposa suya,
veamos si el nuevo cuidado
enmienda las bizarrìas
de los verdores lozanos.

Sale Otañez.

Otañ. Un hombre espera alli fuera.
D. Al. Quièn es? q̃ esse breve espacio
tardarè, à las dos decid:
versos? gentil cañamazo;
no fuera mucho mejor
un remiendo, y un hilado? *Vase.*
Otañ. Què le has dueñado à señor,
que es lo mismo que chismeado,
que yà và tan desabrido?
Mar. Aora sabes, mentecato,
què apostatàra una Dueña,
si supiera callar algo? *Vanse.*

Sale Don Felix vistiendose, y Hernando.

Hern. Bravas damas han venido,
señor, à la vecindad.
D.Fel. El agassajo, en verdad,
perdonàra por el ruido,
pues dormir no me han dexado.
Hern. La una es dada.
D.Fel. Què importò,
si à la una duermo yo,
que aya dado, ò no aya dado?
mas què genero de gente
es? *Hern.* De lo muy soberano,
las hijas de aqueste Indiano,
q̃ comprò el jardin de enfrente,
que dicen, señor, que lleno
de riquezas para ellas,
à solamente ponellas
viene en estado.
D.Fel. Esso es bueno;
son hermosas? *Hern.* Yo las vì
al apearse, y à fee,
que por tales las juzguè,
D.Fel. Hermosas, y ricas? *Hern.* Si.
D.Fel. Buenas dos alhajas son:
dirèmoslas al momento
todo nuestro pensamiento,
por gozar de la ocasion,
por estàr cerca de casa,
que estoy cansado de andar.
Her. Lo que ay desde aqui al Lugar,
un vejete quanto passa
me dixo, y al padre igualò
al hombre de mas valor,
pues dice que por su honor
matarà al Sofi.
D.Fel. Esso es malo,
que aunque yo no soy Sofi,
en estremo me pesàra,

que

que para que èl me matàra,
por èl me muriera aqui:
y de las hijas què dixo?
que escudero que empezò
à hablar, nada reservò.
Hern. Diversas cosas colijo
de ambas, que apruebo, y cōdeno,
porque ay del pan, y del palo,
una es callada. *D.Fel.* Esso es malo.
Hern. Otra es risueña.
D.Fel. Esso es bueno:
para la alegre, por Dios,
avrà Sonetazo bello;
y para la triste aquello
de, ojos, decidselo vos.
Hern. Alegre, ò triste, me holgàra
diviertas, señor, un dia,
con una galanterìa,
que decirla te costàra
desvelo.
D.Fel. A mì? harto fuera,
que alabarse, vive el Cielo,
de que me costò un desvelo
ninguna muger pudiera;
esso no, pues sabe Dios,
que si las hiciere yà
algun terrero, serà
por estàr cerca, y ser dos:
aunque à qualquiera me inclina
yà fuerza mas poderosa.
Hern. Serà ser rica, y hermosa.
D. Fel. No es, sino el estàr vecina;
que es mayor perfeccion, pues
nada la iguala; mas dì, *Llaman.*
llaman à la puerta? *Hern.* Sì.
D.Fe. Vè, y mira, Hernando, quièn es.
Sale Don Juan en trage de camino.
D.Juan. Yo soy, D Felix, que estando
la puerta abierta, no fuera
bien, que mas me detuviera.
D.Fel. Mal llamar ha sido, quando
sabeis, que puertas, y brazos
estàn siempre para vos
de una suerte.
D.Juan. Guardeos Dios,
que yà sè que destos lazos
el estrecho nudo fuerte
que en nuestras almas està,
sin romperle, no podrá
desatarnosle la muerte.
D.Fel. Seais bien venido, que aunque
en la jornada de Ungrìa,
que veniades sabia,
no tan presto os esperè.
D.Juan. Fuerza adelantarme ha sido
para un negocio, en razon,
Don Felix, de mi perdon.
D.Fel. Aveisle yá conseguido?
D.Juan. Sì, y aviendo perdonado
la parte, gozar quisiera
del indulto que se espera
por las bodas; y assi, he dado
priessa á venir, para que,
en vuestra casa escondido,
me halle á todo prevenido.
D.Fel. Dicha es mia, y còmo fue?
D.Juan. Yá sabeis que por la muerte,
Felix, de aquel Cavallero,
fuy á Italia; pues lo primero
dispuso mi buena suerte
ser ocasion, que el señor
Duque excelso, y generoso
de Terranova famoso
iba por Embaxador
á Alemania, acomodado
con èl á Alemania fui;
y hallandose allà de mì
bien servido, y obligado,
á España escriviò, porque
conocimiento tenia

con la parte: y asi un dia,
sin saberlo yo, me hallè
con el perdon en un pliego
que de su mano me diò.
D. Fel. El lance fue tal, que errò
la parte en no darle luego,
pues fue casual la pendencia,
que diò la conversacion.
D. Juan. Essa es, Felix, la opinion
comun, pero mi impaciencia
de mayor causa nacia,
que la que ocasiona el juego.
D. Fel. Esso es lo que yo no llego
à saber. *D. Juan.* Pues yo servia,
yà que decirlo no importa,
para casarme con ella,
à una Dama rica, y bella;
y no con suerte tan corta,
que esperanzas no tuviesse,
aunque me las dilataba,
que ausente su padre estaba,
y la madre no quisiesse
tratar su estado sin èl.
En este tiempo entendì
servirla el muerto; y asi,
ocasionado de aquel
lance, que el juego nos diò,
con capa de otros desvelos,
venganza tomé à mis zelos,
con que todo se perdiò;
pues fueran necios engaños,
confiado de mi estrella,
pensar oy, que aun viva en ella
memoria de tantos años.
D. Fel. Vos estais bien persuadido,
que en Madrid, cosa es notoria,
que en las Damas, la memoria
vive à espaldas del olvido.
Su favor, y su desdèn,
yà en ningun estado, no,
hizo fé, bien aya yo,
que en mi vida quise bien.
D. Juan. Todavia de esse humor?
D. Fel. Sí, pues aunque ellas son bellas,
me quiero à mì mas, que à ellas;
y asi tengo por mejor,
à la que me ha de engañar,
engañarla yo primero,
que yo por amigo quiero
al gusto, mas que al pesar.
Y para que no se crea
que lo es para vos mi humor,
ni para mí vuestro amor,
otra la platica sea:
còmo en la jornada os ha ido?
D. Juan. Como à quien viene de vèr
darse poder à poder
desempeños à partido;
porque tal autoridad,
pompa, aparato, y riqueza,
como obstentò la grandeza
de una, y otra Magestad,
el dia que la hija bella
del Aguila soberana,
generosamente ufana
trocò el Norte por la Estrella
del Hispano, cuya accion,
llanto à gozo competido,
dexò del Aguila el nido,
por el lecho del Leon,
no la viò otra vez el dia.
D. Fel. De passo no estoy contento
de oirla. *D. Ju.* Pues estadme atento,
porque à la relacion mia
los afectos cortesanos
pagueis.
D. Fel. Yo os la ofrezco brava.
D. Juan. Deudora Alemania estaba:
Sale Don Pedro, vestido de color.
D. Ped. Don Felix, besoos las manos.
D. Fel.

D. Fel. Seais, D. Pedro, bien venido:
por esta puerta en un punto
oy se entra el bien todo junto:
pues què venida esta ha sido?
acabòse el curso? *D. Ped.* No.
D. Fel. Pues què os trae?
D. Ped. Yo os lo dirè.
D. Juan. Si yo embarazo, me irè.
D. Ped. No, Cavallero, que yo,
hallandoos con Felix, fio
mucho de vos, porque arguyo,
que baste que amigo suyo
seais, para ser dueño mio;
demàs, que aqui es mi venida,
que en decirlo no hago nada,
una Dama celebrada,
que à mi amor agradecida,
pude en Alcalà servir,
vino oy à Madrid, y à vella
vengo, Don Felix, tràs ella.
D. Fel. Y què mas? *D. Pe.* Que por huir
de mi padre, aqui escondido
dos dias avrè de estàr.
D. Fel. Albricias me podeis dàr
de aver à tiempo venido,
que en ella Don Juan tambien
puede haceros compañia.
D. Juan. Será gran ventura mia,
que en mì conozcais à quien
serviros desea. *D. Ped.* Los Cielos
os guarden. *D. Fel.* Pues vive Dios,
que no aveis de hablar los dos
tocados de amor, y zelos.
Haz q̃ nos dèn de comer, *à Hern.*
y pues no hemos de salir
de casa, por divertir
el tiempo que puede aver,
la relacion me decid,
Don Juan, de la Real jornada.
D. Juan. Con calidad, que acabada,
la prevencion de Madrid
dirèis despues.
D. Fel. Soy contento.
D. Ped. Yo vengo à buena ocasion,
que una, y otra relacion
nueva es para mì.
D. Juan. Oìd atento:
Deudora Alemania estaba
à España de la mas rica,
de la mas hermosa prenda,
desde el venturoso dia,
que Maria nuestra Infanta,
generosamente altiva,
trocò la Española Alteza,
por la Magestad de Ungria.
Deudora Alemania estaba,
(otra vez mi voz repita)
de tanto logro al empeño,
de tanto empeño à la dicha;
sin esperanzas de que
pudiesse su Corte invicta
desempeñarse con otra,
de iguales meritos digna;
hasta que piadoso el Cielo
ilustrò su Monarquìa,
de quien, si no la excediò,
pudo, al menos, competirla;
para que nos restituya
en Mariana su hija,
tan una misma beldad,
que parece que es la misma.
Pues si de las dos espheras
vamos corriendo las lineas,
y en florida Primavera
le dimos la maravilla,
la maravilla nos buelve
en Primavera florida,
que apenas catorce Abriles
bebiò del Alva la risa.
Si la Real Sangre de Austria

ſus hojas tiñò en la Tyria
purpura, en ella tambien
quiſo que eſſottas ſe tiñan.
Si prudencia, ſi virtud,
ſi ingenio, y partes divinas
la dimos, eſſas nos buelve,
porque de todas es cifra.
Deſpues de capitulado
el Rey, que mil ſiglos viva,
ſe dilataron las bodas
mas tiempo del que queria
la anſia de los Eſpañoles;
mas no fueran conocidas
las dichas, ſi no vinieran
con ſu pereza las dichas.
Fue cauſa à la dilacion,
eſperar que a la feſtiva
tierna edad de la niñèz
creciesse, haſta vèr que oy piſa
de la juventud la margen;
buen defecto es el de niña,
pues ſe và, aunque ella no quiera,
enmendando cada dia.
Llegò, pues, el deſeado
de que felìz ſe deſpida
el Aguila generoſa
del Real nido que la abriga,
porque ſaliendo á bolar,
el Quarto Planeta diga,
que Imperial Aguila es, pueſto
que de hito en hito le mira.
Y porque no ſin decoro
dexe la Corte que habita,
llegò la nueva à Madrid,
porque alli el Rey ſe deſpida
de ſu hermana, haſta la entrega,
mezclando el llanto, y la riſa,
que ſiempre en bodas de Infanta
el peſar, y el alegria
ſe equivocan, haſta que
de gala el dolor ſe viſta,
ſaliendo de ellas caſada.
Ferdinando, Rey de Ungría,
y Bohemia, inclito joven,
que no vanamente aſpira,
que heredada la eleccion,
Roma ſu laurel le ciña,
en nombre del Rey, con ella
ſe deſpoſa, y exercita
tan amante ſus poderes,
que ſin perderla de viſta,
haſta Trento la acompaña,
con la pompa mas lucida,
con el fauſto mas Real,
que viò el Sol, pues á porfia,
Eſpañoles, Alemanes,
y Italianos, con ſu viſta,
ſe compitieron de ſuerte,
que era glorioſa la embidia,
porque unos, y otros hicieron
en coſtoſas librèas ricas,
tratable el oro en ſus venas,
facil la plata en ſus minas,
agotando de una vez
todo el caudál à las Indias.
Y porque por Mar, y Tierra
halle ſiempre prevenida
quien por la Tierra, y el Mar
de parte del Rey la ſirva,
el cargo del Mar al Duque
de Turſis (de eſclarecida
generoſa Caſa de Oria,
ſiempre afecta, y ſiempre fina
á eſta Corona) le dió,
porque de nuevo repita
en ſervicios, y finezas
obligaciones antiguas.
La Reyna eſtuvo en Milán
detenida algunos dias,
por ocaſion de que el Mar
em-

embarazò con ſus iras
de Eſpaña el paſſage; pero
quièn de ſu inconſtancia fia,
que no motive de culpa
lo que no es mas que deſdicha?
Del Mar, y del Viento, en fin,
las condiciones eſquivas,
ò vencidas, ò templadas,
atengome á que vencidas,
llegò el dia de embarcarſe,
y apenas la viò en ſu orilla
el Mar, quando convocò
todo el Coro de ſus Ninfas,
para que corriendo à tropas
la campaña criſtalina,
tan ſolo en ella dexàran
aquella inquietud tranquila,
que no baſtando á temerla,
baſte à hermoſearla, y lucirla.
Entrò la Reyna en la Real,
cuya popa era encendida
braſa de oro, que à deſpecho
de tanta agua, eſtaba viva.
La chuſma toda de tela
nacar, y plata veſtida,
con camiſolas de olanda,
que ſu gala es eſtàr limpias.
Velamen, xarcias, y velas,
à ſu modo guarnecidas
de mil colores, formaban
un penſil, à quien matizan
de flores los gallardetes,
y las flamulas, que heridas
del ayre que las tremola,
y el agua que las ſalpica,
venganza daban al ayre,
y el agua de la ojeriza
que tenian con las ſalvas,
por vèr, que de vèr las quitan
las negras nubes de humo,
que dexò la artilleria,
la mas pura, la mas bella,
la mas noble, y mas divina
Venus, que ſobre la eſpuma
flechas de conſtancia vibra.
Aqui al compàs de las piezas,
clarines, y chirimías,
à leva tocò la Real,
cuya ſeña obedecida,
aun primero que eſcuchada,
fue de todos, con tal priſa,
que à un miſmo tiempo la boga
arrancò, y ſiendo la grita
ſegunda ſalva vocal,
nos pareciò, quando ſe iba
de la tierra, una viſtoſa
Primavera fugitiva.
Quarenta galeras fueron
las que ſiguieron ſu quilla,
que mas que rompen las olas,
las encreſpan, y las rizan.
El golfo tomò la Nao,
aun ſin tocar en las Islas
Mallorca, Iviza, y Cerdeña,
no à cauſa de la enemiga
opoſicion de los Puertos
de Francia, que bien podia,
viniendoſe tierra à tierra,
tomar puerto en ſus marinas,
porque en las enemiſtades
de las Coronas militan
en la campaña las armas,
y en la paz la corteſia.
Y aſsi, con ſalvo conducto
general en ſus milicias,
Francia eſpero à nueſtra Reyna:
que bien lidian los que lidian
para vencer, quando vencen,
aun menos, que quando obligan:
mas no puedo detenerme

en referir las festivas
demonstraciones que Francia
la tenia prevenidas.
El golfo tomò la Nao,
trayendo siempre benigna
en los vientos, y los mares
la fortuna, porque mira,
que con solo este festejo
que hace à España, se desquita
de otras penas que la debe
la vanidad de su embidia.
En fin, con serena paz
la vaga Ciudad movida,
yá del remo que la impele,
yà del viento que la inspira,
los mares sulca de España,
y de sus campos divisa
los celages, que quisieran
que el Mar en sus ondas frias
huespedes los admitiesse,
porque una vez se compitan
golfos de verde esmeralda
con montes de nieve riza:
¡Yà el Mar saluda á la Tierra;
yá la Tierra al Mar se humilla;
siendo la primera que
sus Reales Plantas pisan
Denia: ò tù mil veces tù
felice, pues en tu orilla
oy de la concha de un tronco
sacas la perla mas rica!
Querer que yo diga aora
la Magestad de las vistas,
el sèquito de su Corte,
las galas, las bizarrìas,
el amor de sus vassallos,
de sus Reynos la alegria;
no es posible, sino es que
con la voz de todos diga,
que este repetido lazo,
en quien de esposa, y sobrina
el nudo apretò dos veces,
con propagada familia,
para bien comun de España,
venturosos siglos viva.

D. Fel. No tuve gusto mayor,
estad aora vos atento:
Con el general contento,
digno à su lealtad:::

Sale Hernando.

Hernand. Señor?

D. Fel. Què dices?

Hern. Que las dos bellas
Damas, que al barrio han venido,
à la ventana han salido,
y desde esta puedes vellas.

D. Fel. Perdone la relacion,
pues dice à voces la fama,
antes que todo es mi dama;
y despues avrà ocasion
para ella, que vèr deseo
què cosa son mis vecinas:
vive Dios, que son divinas:

Mirando àzia dentro.

D. Juan. Veamoslas todos: que veo!

Lega Don Juan à mirar.

ella es. *Llega Don Pedro.*

D. Ped. Pues las visteis vos,
à mì me dexad llegar.

D. Fel. A fé, que ay bien que admirar
en qualquiera de las dos.

D. Pe. Què es lo q̃ veo? ella es, Cielos!
gran dicha ha sido venir
à vuestro barrio à vivir.

D. Ju. Disimulen mis desvelos: *Ap.*
bizarra qualquiera es.

D. Ped. Finja mi pena amorosa: *Ap.*
qualquiera es dellas hermosa.

D. Fel. Oyen vuessarcedes, pues
bizarras, ni hermosas son,

qui-

quitense de aqui, porque
son muy tiernos para que
les dè en mi jurisdicion
à su Dama cada uno;
pues estàn enamorados,
dexenme con mis cuidados,
sin alabarme ninguno
bellezas, ni bizarrìas:
que aquestas Damas les digo,
que son cosas de un amigo.

D.Juan. Què poco mis alegrias
duraron! yà se quitaron
de la ventana, porque
yo llore su ausencia; y fue *Ap.*
la primer cosa que hallaron,
Cielos, mis penas, que ha sido
dellas la causa ¡ay de mi!

D.Ped. La primer cosa que vì
es por la que aqui he venido.

Hern. La mesa espera, señor.

Vase Hernando.

D.Fel. Vamos à comer, que aunque
tan enamorado estè,
tengo mas hambre, que amor.

D.Ju. Aunque de burlas hablais,
sabed que de mi fortuna
una es la causa. *Vase.*

D.Felix. A Dios, una.

D.Ped. Aunque tan de humor estais,
por sì, ò por no, sabed que
una de las dos, por Dios,
es la que sigo. *Vase.*

D.Fel. A Dios, dos,
què corta mi dicha fue!
sino es que una misma sea;
que aun peor que esto seria,
la que uno, y otro queria,
plegue à Dios que no se vea
empeñado en los desvelos,
de dos amigos mi honor,
y pague zelos, y amor,
quien no tiene amor, ni zelos.

Vase, y salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Clar. Por cierto, casa, y adorno
todo, Eugenia, està estremado.

Eug. A mí no me ha parecido,
sino de la Corte el asco.

Clara. Por què?

Eug. Quanto à lo primero,
porque este, Clara, es el barrio
donde de la Corte habitan
los pajaros solitarios.
A los pozos de la Nieve
casa mi padre ha tomado:
fresca vecindad, Agosto
le agradezca el agasajo.

Clara. Por la quietud, y el jardin
lo haria. *Eug.* Lindos cuidados,
quietud, y jardin, para esso
Juste està juntico à Quacos:
porque en Madrid, què quietud
ay, como el ruido? y que quadro,
aunque con mas tulipanes,
que traxo estrangero Mayo,
como una calle, que tenga
gente, coches, y cavallos,
llena de lodo el Invierno,
llena de polvo el Verano,
donde una muger se estè
de la celosia en los lazos,
al estrivo de un balcòn
à todas horas passeando?
pues què los adornos?

Clara. No es
de terciopelo este estrado,
y sillas, y con su alfombra?
de granadillo, y damasco
estas camas? los tapizes
de buena estofa? y los quadros
de

de buen gusto, y el demàs
menage, Eugenia, ordinario,
limpio, y nuevo? pues què quieres?
Eug. Buenos son, pero diez años
de Indias son mucho mejores:
yo pensaba que el adagio
de tener el padre Alcalde,
era niño, comparado
con la suma dignidad
de tener el padre Indiano.
Fuera de que entre estas cosas,
que tù me encareces tanto,
la mejor quadra, y mejor
alhaja, es la que no hallo.
Clara. Quales son?
Eugen. Coche, y cochera,
que ella en Invierno, y Verano
es la mejor galerìa,
y èl el mas hermoso trasto.
Què Indias ay donde no ay coche?
aqui de Dios, y sus Santos,
que ensayados trae, no ha escrito,
muchos pesos? pues veamos,
si no han de hacer su papel,
para què se han ensayado?
Clar. Ni aun à tu padre reserva
la satyra de tus labios?
Jesus mil veces! *Eug.* Mala hija:
vivir quisiera mil años,
solo por vèr si me logro.
Cla. Advierte, Eugenia, que estamos
yà en la Corte, y que el despejo,
el brio, y el desenfado
del buen gusto, aqui es delito,
que aqui dàn los Cortesanos
estatua al honor de cera,
y à la malicia de marmol.
No digo, que no sea bueno
lo galante, y lo bizarro:
pero què importa, si no
lo parece? y no es tan malo
no ser bueno, y parecerlo,
como serlo, y no mostrarlo.
El honor de una muger,
y mas muger sin estado,
al mas facil accidente
suele enfermar, y no ay hampo
de nieve, que mas aprisa
haje su tez, al contacto
de qualquiera; planta no ay,
que padezca los desmayos
mas presto, que sin el Cierzo,
basta à marchitarla el Austro.
Quantos tus versos celebran,
quantos tus donayres, quantos
tu ingenio, son los primeros,
Eugenia, que al mismo passo,
que te lisongean el gusto,
te murmuran el recato,
rematando en menosprecio
lo mismo que empieza aplauso:
Y una muger como tù,
no ha de exponerse à los daños,
de que parezca delito
nada, ni le sea notado
hacer profession de risa,
que tan presto ha de ser llanto.
Hasta oy en carta de dote,
Eugenia, ha capitulado
la gracia?
Eug. Quam mihi, & vobis
præstare se te ha olvidado,
para acabar el sermon
con todos sus aparatos;
Y para que de una vez
demos al tema de mano,
has de saber, Clara, que
los non fagades de antaño,
que hablaron con las doncellas,
y las demàs deste caso,

con

con las calzas atacadas,
y los cuellos, se llevaron
à Simancas, donde yacen
entre mugeres, y fallos;
Don Escrupulo de honor
fue un pesadissimo hidalgo,
cuyos privilegios yà
no se leen de puro rancios.
Yo he de vivir en la Corte,
sin melindres, y sin ascos
del què diràn, porque sè
que no diràn que hice agravio
à mi pundonor; y assi,
derribado al hombro el manto,
descollada la altivèz,
atento el desembarazo,
libre la cortesania,
he de correr à mi salvo
los siempre tranquilos golfos
de calle mayor, y prado,
Corsaria de quantos puertos
ay desde Atocha à Palacio.
Uso nuevo no ha de aver,
que no le estrene mi garvo:
amiga sin coche? tate;
y sin chocolate estrado?
no en mis dias, porque sè
que es el consejo mas cano,
el mejor amigo el coche,
y èl el mejor agasajo.
Las fiestas no ha de saberlas
mejor que yo, el Kalendario
desde el Angel à San Blàs,
desde el Trapillo à Santiago
Si picaren en el dote
los amantes Cortesanos,
que enamorados de sì
mas, que de mi enamorados
me festejen, has de vér,
que al retortero los traygo,
haciendo gala el rendirlos,
y vanidad el dexarlos.
Todo esto quiero que tengas,
Clara, entendido, y si acaso
vieres en mì:: *Clar.* Què he de vèr,
si aun de escucharte me espanto?

Sale Don Alonso muy alegre.

D. Al. Eugenia? Clara?
Las dos. Señor?
D. Al. Pediros albricias puedo.
Las dos. De què?
D. Al. De la mejor dicha,
mayor bien, mayor contento,
que sucederme pudiera,
despues de llegar á veros.
Don Toribio Quadradillos,
hijo mayor, y heredero
de mi hermano, Mayorazgo
del solar de mis abuelos,
llegarà al punto una tropa
que se adelantò, me ha hecho
relacion de que aora queda
muy cerca de aqui.
Eug. Por cierto,
que pensè que avia venido,
segun tu encarecimiento,
algun Plenipotenciario
con la paz del Universo.
D. Al. Mari Nuño? *Sale Mari Nuño.*
Mar. Què me mandas?
D. Al. Aderecese al momento
aquesse quarto de abaxo,
estè aliñado, y cōpuesto. *Sale Bri.*
Tù, Brigida, saca ropa
de la escusada. *Bri.* Yà tengo
un azafate, que pueden
beber su olanda los vientos. *Vase.*
D. Al. Otañez? *Sale Otañez.* Señor?
D. Al. Buscad *Vase Mari Nuño.*
algo de regalo presto,
para

para que coma en llegando:
Vase Otañez.
y à las dos, hijas, os ruego,
le agasajeis mucho, ved
que es vuestra cabeza, y creo,
que serà la mas dichosa
la que le tenga por dueño;
pues serà escudera suya
la otra: assi inclinar pretendo
à Eugenia. *Apart.*
Eugen. Yo de essa dicha
pocas esperanzas tengo,
que Clara es mayor.
Clar. Què importa,
si es mas tu merecimiento?
Eug Falsedad conmigo, Clara?
D. Al. Yà en el portal ay estruendo,
oìd. *Dentro Don Toribio.*
D. Torib. Vive aqui un señor tio,
que yo en esta Corte tengo,
con dos hijas, por mas señas,
con quien à casarme vengo,
de dos la una, como apuesta?
Dent. Otañ. Esta es la casa.
D. Alons. Yo creo,
que es èl sin duda, llegad
conmigo al recibimiento.
D. Torib. Y està acà?
Otañ. En casa està. *D. Torib.* Pues
tèn esse estrivo, Lorenzo.
Sale Don Toribio vestido de camino ridiculamente.
Eugen. Jesus, què rara figura!
Clar. Tù tienes razon por cierto.
Eug. Ay, que consintiò mi hermana
en murmuracion.
D. Alons. Contento,
sobrino, y señor, de ver,
que aya concedido el Cielo
esta ventura à mi casa,
salgo alegre à conoceros
por mayor pariente della
D. Tor. Pues bien poco haceis en esso,
que en el valle de Toranzos,
desde tamañito, tengo
el ser cabeza mayor,
adonde quiera que llego.
D. Al. Llegad, ved q̃ vuestras primas
desean mucho conoceros,
y han salido à recibiros.
D. Tor. Razonables primas tengo.
Clar. Vos seais muy bien venido.
D. Torib. Tanto favor agradezco.
D. Alons. Còmo venìs?
D. Torib. Muy cansado,
q̃ traygo un macho, os prometo,
de tan mal assiento, que
me ha hecho à mì de mal assiento.
D. Alons. Mientras de comer os dàn,
sentaos.
D. Torib. No serà mas bueno
el trocarlo, y que me dèn
de comer mientras me siento?
pero por no ser porfiado, *Sientasse*
que os senteis los tres os ruego,
que yo de qualquier manera
estoy bien. *Mar.* Lindo despejo.
Eugen. Esta es mi cabeza? *Clar.* Sì.
Eugen. En aqueste instante creo,
cierto, que soy loca, pues
tan mala cabeza tengo.
D. Tor. Finalmente, primas mias,
como digo de mi cuento,
parece que sois hermosas,
aora que caygo en ello;
y tanto, que yà me pesa
que seais à la par tan bellos
Angeles. *Las dos.* Por què?
D. Torib. Porque:::
mas expliqueme un exemplo.

Escriven los naturales,
que puesto un borrico en medio
de dos piensos de cebada,
se dexa morir primero,
que haga del uno eleccion,
por mas que los mire hãbriento:
yo assi enmedio de las dos,
que sois mis mejores piensos,
no sabiendo à qual llegue antes,
me quedarè de hambre muerto.

D. Al. O sencilléz de mi patria,
quanto de hallarte me huelgo!

Clar. Buen concepto, y cortesano.

Eug. De borrico es, por lo menos.

D. Tor. Mas remedio ay para todo:
no ha de traerse, à lo que entiendo,
tio, una dispensacion,
por razon del parentesco,
para la una? *D. Al.* Claro està.

D. Tor. Pues traygan dos, q̃ yo quiero
dàr el dinero doblado;
y de essa suerte, en teniendo
para cada una la suya,
casarè con ambas. Pero
ansi, que se me olvidaba;
còmo estais, saber deseo,
vos, y mis señoras primas?

D. Al. Muy alegre, y muy contento
de vèr mi casa, y mis hijas,
y à vos, para que seais dueño
del fruto de mis trabajos.

D. Tor. Esso, y mucho mas merezco,
si vierais mi executoria,
primas mias, os prometo
que se os quitàran mil canas;
vestida de terciopelo
carmesì, y alli pintados
mis padres, y mis abuelos,
como unos Santicos de Oras;
en las alforjas la tengo,
esperad, irè por ella,
para que veais que no os miento.

Sale Mari Nuño, y espantase Don Toribio.

Mar. La comida està en la mesa.

D. Tor. Ay señor tio, què es esto?
traxisteis este animal
de las Indias, que no creo,
que es hombre, ni muger, y habla?

D. Al. Es Dueña.

D. Tor. Y es mansa? *Mar.* Ingenio
cerril tiene el primo. *Eug.* No es,
sino tonto por estremo.

D. Al. Còmo queda vuestro padre,
y su casa, saber quiero.

D. Tor. No me haga mal de hijodalgo
de Comedias, si me acuerdo.

Mar. La mesa està puesta.

D. Tor. Y dònde
tienes la mesa? *Mar.* Allà dentro.

D. Tor. No sè si lo crea.

Mar. Por què?

D. Tor. Porque la instruccion q̃ tengo,
es, que no me crea de dueñas,
pero yo lo verè presto:
perdonadme, que no soy
amigo de cumplimientos. *Vase.*

Clar. Lindo primo, por mi vida.

Mar. El no es galàn, pero es puerco.

Eug. Las guardas de peste, còmo
entrar le dexaron dentro?

D. Al. De què estais tristes las dos?

Las dos. Yo de nada.

D. Alons. Yà os entiendo:
os avrá el estilo, y trage
desagradado: pues esto
es lo mas, y lo mejor
que teneis, vereis quan presto
le mejoran Corte, y trato:
los mas vienen assi, y luego
son

son los mas agudos; mas
explicaros quan contento,
y alegre estoy, no es possible,
de vèr que buelva à mis nietos
la casa de mis mayores.
Don Toribio, vive el Cielo,
se ha de casar con la una,
sin pensar la otra por esso,
que no ha de casar con otro
como èl; porque no quiero
que lo que à mì me ha costado
tanta fatiga, y anhelos,
me malvarate un mocito,
que gaste en medias de pelo
mas, que vale un Mayorazgo.
Si viera por un sombrero
de castor dàr veinte, ò treinta
reales de à ocho yo à mi yerno,
sacados de mi sudor,
perdiera mi entendimiento:
y assi, no ay que hablar, sino
persuadiros desde luego,
que este, y otro como este
han de ser esposos vuestros. *Vase.*
Clar. Primero pierda la vida.
Eug. La vida no, mas primero
me quedarè sin casar,
que es mas encarecimiento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Juan, D. Felix, y Hernando.
D. Fel. Còmo aveis, D. Juan, passado
la noche? *D. Juan.* Còmo pudiera,
Don Felix, en vuestra casa,
sino muy bien, puesto que ella
de mi tristeza no tiene
la culpa? *D. Fel.* Pues què tristeza
es la que aora os aflige?
D. Juan. No sè còmo os la encarezca:
desde el instante que vì
essa divina belleza,
que aun en mi memoria vive,
à pesar de tanta ausencia,
todas aquellas cenizas,
que entre olvidadas pavesas,
aun no juzguè que eran humo,
llama han sido, de manera
que conocì, que han estado
en ocioso fuego embueltas,
tibias, pero no apagadas;
calladas, pero no muertas,
no bolvì à verla ayer tarde,
porque no bolviò à la rexa:
y assi, oy con la esperanza
de que siendo dia de Fiesta,
no dexarà de salir,
he madrugado por verla;
à la puerta de la calle
voy à esperar, que amanezca
segundo Sol para mí;
vos haced, por vida vuestra,
puesto que no importa al caso,
que nada D. Pedro entienda. *Vase.*
D. Fel. Avrà hombre tan necio, como
el que hallar memorias piensa
en una muger, al cabo
de tantos años de ausencia?
Hern. Dexale, que con su engaño
viva. *D. Fel.* Un Cortesano, que era,
decia, el engaño la cosa
que mas, y que menos cuesta.
Veamos estotro doliente
en què estado està, yà que esta
casa, de locos de amor
se ha buelto convalecencia.

Sale Don Pedro.

Què ay, Don Pedro? buenos dias.
D. Ped. Fuerza serà que lo sean,
recibiendolos de vos,

y en vueſtra caſa, por vueſtra,
y por la dicha de eſtàr
mis eſperanzas tan cerca:
no creerèis quanto gozoſo,
y ufano eſtoy de que ſea
vueſtra vecina eſta Dama;
pues con eſſo, coſa es cierta,
que para verla, Don Felix,
dos mil ocaſiones tenga:
y por no perder ninguna,
voy á eſperarla à la puerta,
pues ſin duda, que oy à Miſſa
avrà de ſalir por fuerza.

D. Fel. En ella Don Juan aguarda.

D. Ped. Aſsi ſe harà la deſecha
mejor, paſſeandonos todos:
vos, aunque llevaros quiera
à otra parte, no vais; pero
de ſuerte, que nada entienda.

D. Fel. Què haceis, Don Juan?

Sale Don Juan.

D. Juan. Eſperaros,
para ſaber à què Igleſia
quereis que vamos à Miſſa:
de aqui no hagamos auſencia. *Ap.*

D. Ped. Lo miſmo le decìa yo,
vamos adonde os parezca:
no os vais, D. Felix, de aqui. *Ap.*

D. Fel. Deſta ſuerte facil fuera
ſervir un hombre à dos amos,
mandando una coſa meſma. *Ap.*
Vueſſarcedes, Cavalleros,
muy enamorados, pienſan
que no ay mas q̃ irſe, y llevarme
cada qual à ſu querencia:
pues no, vive Dios, que oy
ſe han de eſtàr donde yo quiera,
que quiero yo enamorar
tambien un dia en converſa;
y aſsi, haſta que mis vecinas
ſalgan, y vamos tras ellas,
para vèr la que me toca
feſtejar, pues coſa es cierta
que yo la que quiero mas,
es la que tengo mas cerca:
no ſe ha de ir de aqui ninguno.

D. Ped. Por mì ſea norabuena. (te

D. Ju. Por mì tãbien. *D. Ped.* Lindamẽ-
aveis hecho la deſecha *Ap.*
con Don Juan.

D. Juan. Bien con Don Pedro *Ap.*
deſmentido aveis mis penas.

D. Fel. Mas lo hago por ſaber
ſi es que es la Dama una meſma.
y ſi es la que de las dos::: *Ap.*
mas no proſiga mi lengua,
que es tarde para que à mì
beldad alguna me venza.

D. Ju. Pues yà que quereis, D. Felix,
que os aſsiſtamos, no ſea
tan de valde, que no os cueſte
el pagarnos una deuda
que nos debeis. *D. Ped.* Es verdad,
y es famoſa ocaſion eſta,
pues para hacer hora
ſon las relaciones buenas.

D. Fel. Yo me huelgo, pues aſsi
hablarè un rato ſiquiera,
ſin que à la mano me vayan
con amor, zelos, y auſencia.
Con el general contento,
Madrid, digno à ſu fineza,
à ſu lealtad, y ſu amor,
oyò las felices nuevas
de las bodas de ſu Rey;
y mas quando ſupo que era
la divina Mariana:::

D. Juan. Tened, que dexar es fuerza
otra vez la relacion
para otra ocaſion ſuſpenſa.

D. Fel.

D. Felix. Por què?
D.Juan. Porque sale gente.
D.Fel. Quànto và que se me queda
la relacion en el cuerpo,
y vienen otros á hacerla?
*D. Ped.*Un criado es el que sale,
que à su amo, sin duda, espera.
D.Juan. Bien podeis yà proseguir.
D.Fel. Digo, que en gozosa muestra
del alegria de todos,
pues todos juntos quisieran
significar los afectos
en regocijos, y fiestas;
y aunque como vos dixisteis,
caminan con su pereza
las dichas, y no es el gusto
correo à toda diligencia:
con todo esso, llegò el dia
de saberse, que en Viena
el Rey desposado estaba,
remitiendole à que exerza
sus Poderes Ferdinando,
Rey de Ungria, y de Bohemia,
Ferdinando inclito joven,
en quien la sacra Diadema
de Rey de Romanos, presto
harà la elecion herencia.
El, pues, no del poder solo
usò, mas de la fineza,
con que sirviendo à su hermana,
hizo de la Corte ausencia.
Dexemos en el camino
las dos Magestades, que esta
no es la accion que à mì me toca,
yà que vos, con la agudeza
de vuestro ingenio, dixisteis
el aparato, y grandeza:
y vamos à que Madrid,
desvelada, fiel, y atenta
al servicio de sus Reyes,
que es de lo que mas se precia;
en tanto que prevenia
la usada lid de sus fiestas,
combidò lo mas ilustre
de la Española Nobleza,
para una mascara, haciendo,
ò acaso fue, ò diligencia
à proposito de bodas,
ceremoniosa la fiesta:
porque si á la antiguedad
rebolveis humanas letras,
hallarèis como en las nupcias
aun menos ilustres que estas,
con antorchas en las manos
corrian tropas diversas,
à quien llamaban preludios,
invocando la suprema
Deidad del sacro Himeneo,
à cuyas aras las teas
sacrificaban, cantando
Epitolamios, en prendas
de que à aquellos casamientos
favorable à assistir venga:
y assi de la antiguedad
tomando Madrid aquella
parte festiva, y dexando
la gentilica depuesta,
usò el regocijo solo,
mejorando ilustre, y cuerda
el retiro, pues fue dando
al Cielo gracias inmensas
de sus dichas, cuyas voces
variamente lisonjeras,
fueron el Epitalamio,
que España cantò contenta,
en musica, que es confusa,
mas dulce, si no mas diestra.
En toda mi vida vì
tan hermosa tropa bella,
como la mascara junta,

quando al compàs de trompetas,
clarines, y chirimìas,
empezaron à moverla
los dos Polos, que de España,
y de Alemania sustentan
la Politica, bien como
dando generosas muestras
de que Alemania, y España
por todo el tiempo interessan;
una en que tal prenda dà,
y otra en que admite tal prenda.
Bien quisiera yo pintarlos,
pero aunque mas lo pretenda,
no es possible, sino es
que la Rhetorica quiera
en sus figuras prestarme
el uso de sus licencias,
cometiendo una que llaman
tropo de Prosopopeya,
que es quando lo no possible,
baxo objeto de la idèa,
ò callando se imagina,
ò hablando se representa.
Porque si no es que finjais
allà en la fantasia vuestra
baxar de purpura un monte,
arder de plata una selva,
y de selva, y monte luego
formais un monstruo, que à fuerza
de nuevo metamorfosis,
todo en fuego se convierta;
no podreis imaginar
como aquel peñasco era
de luz, y nacar, y plata;
en cuya abrasada selva
fueron las plumas las flores,
y las hachas las estrellas.
Tan iguales todos juntos,
y cada uno, que no huviera
pareja que poder darle,
si ellos mismos no se huvieran
antes convenido à ser
ellos mismos sus parejas.
Quando del un puesto al otro
corrian las tropas, eran
dissueltas exhalaciones,
y dilatados cometas.
Tan hermosa fue la noche,
que el dia entre pardas nieblas
succediò por muchos dias,
la faz de nubes cubierta,
llorando lo que llovia,
ò de embidia, ò de verguenza.
Hasta que desempeñada
viò su luz con la belleza
del dia que viò la Plaza
para los Toros dispuesta:
porque aunque su hermoso Circo
siempre ha sido horoyca afrenta
de quantos Anfiteatros
Roma en ruina nos acuerda,
nunca con mas causa, pues
nunca se viò su grandeza,
à fuer de Dama, ni mas
despejada, ni mas bella:
pues que quando viò que à trepas
ocupaban la palestra
de los lucidos criados
las adornadas catervas,
como à su triunfo traxeron
los grandes Heroes, que en ella
la suerte han hecho precisa,
por quien yà el acaso dexa
de ser acaso, pues yà
no viene à ser, sino fuerza
el que ha sacado al acierto
del nombre de contingencia.
A ninguno he de nombraros,
y es justo, que no quisiera
que aviendo yà tantas plumas

pintado à sus Excelencias,
los deslucieſſen aora
cortedades de mi lengua.
Solo os dirè, que no huvo
bruto, que armada la teſta,
la piel manchada, arrugado
el ceño, hendida la huella,
dilatado el cuello, el pecho
corto, la cervíz inhieſta,
de una vez eſcriva oſſados
caracteres en la arena,
como quien dice, eſta es,
ò vueſtra hueſſa, ò mi hueſſa,
que no fueſſe triunſo facil
del primor, y la deſtreza,
de que el mas hidalgo bruto,
ſobervio con la obediencia,
docil con la lozanìa,
ſus amenazas deſprecia
al tacto del acicate,
ò al aviſo de la rienda:
pues yà el haſta, y yà la eſpada,
en ambas acciones dieſtra,
ayroſamente mezclaban
la hermoſura, y la fiereza.
Feliz acabò la tarde,
quedando Madrid contenta
con ella, y con la eſperanza
de que ſus dichas ſe acercan;
y aſsi, ſolo en prevenciones
deſde entonces ſe deſvela,
porque ſiendo, como es,
la Corte el centro, y la esfera
que ha de merecer lograrla
mas ſuya, deſayre fuera,
aviendo de paſſo tantas
Ciudades hechola fieſtas,
exceder ella en las dichas,
y las otras en finezas:
y mas eſtando à ſu aplauſo
las Naciones Eſtrangeras,
ù de embidioſas pendientes,
ù de curioſas atentas.
Y aſsi, la prolixidad
de las horas de la auſencia
gaſtò ſolo en diſponer
aparatos, que aora es fuerza
que yo remita à mejor
pluma, que nos los refiera,
diciendo aora ſolamente,
que la ſeñora Condeſa
de Medellìn, de Cardona
iluſtre familia exceſſa,
à Denia fue à recibirla
como Mayor Camarera,
adonde eſperò haſta el dia
de la deſeada nueva,
de que yà ſu Mageſtad
(q̃ Dios guarde) eſtaba en Denia:
aqui el ſeñor Almirante,
à darla la enhorabuena
de parte del Rey, ſaliò;
y aunque ſaliò à la ligera,
fue con aquel lucimiento
digno à ſer quien es, que fuera
en ſu Excelencia muy tibia
la diſculpa de la prieſſa.
De deudos, criados, y amigos
fue el ſequito de manera,
que à no hacer particular
eleccion, pienſo que fuera
dexar ſin gente à Caſtilla;
que de un Almirante della,
quièn de ſer deudo, ò amigo,
ò criado ſe reſerva?
O felice Caſa, adonde
entre todas tus grandezas,
el afecto es patrimonio,
y lo bien viſto es herencia!
En eſte intermedio, pues,
hi-

hizo Madrid diligencias
mas afectivas en orden
à que todo se prevenga
con mageſtad, y aparato,
para la entrada à la Reyna,
aſsiſtida dignamente
del que tio la feſteja,
del que eſpoſo la merece,
del que amante la celebra;
poniendo à ſus pies dos Mundos,
pues como Quarto Planeta,
quanto ilumina, la poſtra,
quanto dora, la ſujeta:
coronandola tres veces,
eſpoſa, ſobrina, y Reyna.
Con que haſta el felice dia
que nueſtros ojos la vean
entrar triunfante en ſu Corte,
mi relacion ſe ſuſpenda,
divertida en la eſperanza
de que generoſa venga
à ſer fin de nueſtras anſias,
termino de nueſtras penas,
logro de nueſtros deſeos;
y à par de las dichas nueſtras,
con felice ſucceſsion,
nos viva edades eternas.

D. Juan. La relacion con el tiempo
ſe ha medido, de manera,
que acabarla, y ſalir gente,
ha ſido una coſa meſma.

D.Ped. Sì, mas no la que eſperamos.

D. Fel. No, porque es el padre dellas.

D.Jua. No le conocì, haſta aora, *A p.*
que en mi tiempo eſtaba fuera.

D.Ped. Nunca haſta aora le vì, *A p.*
q̃ yo ſiempre amè en ſu auſencia.

D. Ju. Quièn es el que con èl viene?

Hern. Yo podrè dàr eſſa cuenta,
es un ſobrino Aſturiano,
con quien el padre deſea
caſar una de las dos.

Salen Don Alonſo, y Don Toribio, veſtido de negro, ridiculo.

D.Juan. Quiera èl Cielo, que no ſea
la novia la que yo adoro.

D.Ped. Plegue à Dios, q̃ no ſea Eugenia.

D. Fel. Paſſeemonos.

D. Torib. Como digo,
que hacen, tio, a nueſtra puerta
eſtos mocitos? *D. Al.* No eſtàn
en la calle, què os altera?

D. Tor. En la calle de mis primas,
ſin mas, ni mas, ſe paſſean?

D. Alon. Pues por què no?

D. Torib. Porque no
me ha de aver paſſeante en ella;
ni piante, ni mamante;
y mas eſtos de melena,
que Filenos de golilla,
de candil, y vigotera
andan cerrados de ſienes
y tranſparentes de piernas.

D. Al. Què hemos de hacer, ſi ſon
vecinos? *D. Tor.* Que no lo ſean.

D.Alon. Còmo, ſi tienen aqui
ſus caſas?

D. Tor. Que no las tengan.

D.Fel. Fuerza es hablarle, yo llego.

D.Juan. Pues buena ocaſion es eſta.

D.Fel. Dadme, ſeñor Don Alonſo,
aunque de paſſo, licencia
para beſaros la mano,
y daros la enhorabuena
de aver al barrio venido,
que aunque eſcuſarlo debiera,
haſta eſtàr en vueſtra caſa,
y viſitaros en ella,
el alborozo de vèr,
que tan buen vecino tenga,
di-

dilatar no me permite
que à su servicio me ofrezca.
D. Ped. Todos lo mismo decimos.
D.Tor. Què ceremonia tan necia!
D.Al. Guardeos Dios, por la merced
que me haceis, que si supiera
la dicha de mereceros
tantos favores, huviera
cumplido mi obligacion,
visitandoos en la vuestra.
Conoced à mi sobrino,
que quiero que desde oy sea
vuestro servidor.
D. Torib. Yo avia
de ser alhaja tan puerca?
D. Al. Esta es accion cortesana.
D.To. Mas me huele à Corte enferma.
D. Al. Llegad, Don Toribio, ved
que estos señores esperan
conoceros. *Llega.*
D. Juan. En nosotros
tendreis à vuestra obediencia
oy amigos, y criados.
D.Tor. Guardeos Dios, por la fineza.
D.Fel. Venis con salud?
D. Torib. Al Cielo
gracias, ni mala, ni buena,
sino assi assi, entreverada,
como lonja de la pierna.
D. Al. Mas despacio besarè
vuestras manos, dad licencia.
D. Fel. Vos la teneis.
D. Alons. Don Toribio,
venid. *D. Torib.* Aqui te los dexas?
D.Al. Què he de hacer?
D. Tor. Yo lo sè. *D. Alons.* A dònde
vàs? *D. Tor.* A dàr à casa buelta.
D. Al. A què?
D.Torib. A decir à mis primas,
que en todo oy no salgan fuera.
D.Al. Han de quedarse sin Missa?
D. Torib. Què dificultad es essa?
mi executoria les basta
para ser Christianas viejas.
D. Al. Jesus, y què disparate!
venid, venid, no lo entiendan
essos hidalgos.
D. Torib. Par Dios,
que si por mi voto fuera,
no avian de salir de casa,
quisieran, ò no quisieran. *Vanse.*
D. Fel. No sè como fue possible.
D. Juan. Què?
D. Fel. Que la risa detenga,
viendo al primo.
D. Pedr. Què figura
tan rara! *D.Juan.* Estraña presencia
de novio!
Salen Doña Clara, y Doña Eugenia con mantos, Otañez delante, y Brigida, y Mari Nuño detràs.
Hern. Yà las dos salen.
D. Fel. Desde aqui podrèmos verlas,
como acaso.
Clar. Echate el manto,
que ay gente en la calle, Eugenia.
Eu. Què he hecho yo, para no andar
con la cara descubierta?
Otañ. Tomad, luego la faltàra
à la hermanica respuesta.
Mar. Callad, que no os toca à vos
hablar en estas materias.
Brig. Ni à vos en estas, ni essotras,
y hablais en essotras, y estas.
D. Fel. Passemos aora al descuido.
D. Juan. O permita amor, que en ella
al verme, estèn sus memorias,
yà que no vivas, no muertas.
D.Ped. O plegue à Dios, q̃ le obligue
de vèr que he venido a verla.

Clar. Advierte, que llega gente.
Trae D. Eugenia un lienzo en la mano.
Eug. Y bien, la gente que llega,
què se lleva, por llevarse
àzia allà esta reverencia?
Mas Cielos, què es lo que miro!
Don Juan es, yà de su ausencia
debiò de cessar la causa, *A part.*
y no es mi duda sola esta,
sino estàr con èl Don Pedro:
aquesta es la vèz primera
que ha sido por ignorancia
amiga la competencia.
D.Fel. Qual es de las dos, Don Juan,
la que tanto amor os cuesta?
D.Juan. La del pañuelo en la mano,
no bolvais tan presto à verla,
no advierta que de ella hablamos:
y porque tampoco advierta
Don Pedro mi turbacion,
voy à esperarla à la Iglesia,
quedaos vos con èl. *Vase.*
D. Fel. Sì harè:
Don Pedro, qual es de aquellas?
D.Pe. La que, en la mano un pañuelo
descubierta và, es Eugenia:
no bolvais tan presto, no
conozca que hablamos della;
quedaos, que porque no dè
mi amor à Don Juan sospecha,
tràs èl voy. *Vase.*
D. Fel. Yà sè, à lo menos,
que la Dama es una mesma.
Clar. Sin pañuelo me he venido,
el tuyo, hermana, me presta,
q̃ ir tapada me congoxa. *destapase.*
Eug. A mí el venir descubierta,
pues por si fue encuentro acaso,
q̃ me ayan visto me pesa. *Tapase.*
Dala el pañuelo à Clara.
D.Fel. Yà puedo vèr; pues que tengo
nombre, seña, y contraseña,
qual es la Dama que adoran.
Clar. No à mirar el rostro buelvas.
Eug. Jesus, y què condicion!
lastima es que no seas suegra,
segun te pudres de todo. *Vanse.*
D. Fel. O quanto he sentido verla!
que aunque estoy con el cuidado
de que aquesta competencia,
el dia que se declare,
ha de parar en pendencia:
siendo la Dama una misma;
yà para mì se acrecienta,
vèr, que de las dos ha sido,
aunque entrambas son tan bellas,
la que me lo pareciò
mas, quando la vez primera
vì à las dos en la ventana:
pero esto aora no es de essencia,
que yo acabarè conmigo,
que mi honor á mi amor venza,
sino acudir à estorvar,
que à desengañarse vengan,
en tanto que yo a la mira
discurro de què manera
entre dos amigos, que hacen
de mì confianza, deba
prevenir el lance, haciendo
à su estorvo diligencia. *Vase.*
Sale Don Toribio, y Don Alonso.
D.Al. A què bolveis aqui? *D.Tor.* A q̃
he de bolver, pese à mí,
sino à escombrarlos, si aqui
estàn los que aqui dexè?
D. Alons. Pues què os vá en esso?
D. Torib. Què mas
quereis que à un hidalgo vaya,
que vèr que holgazanes aya,
adonde ay primas? *D. Al.* Jamás
tan

tan necia locura vì;
en Madrid quièn reparò
si ay gente en la calle? *D. Tor.* Yo.
D. Alonf. Y vos por què?
D. Tor. Porque si.
D. Al. Aun bien q̄ fe han aufentado,
y yà nadie aqui fe vè.
D. Torib. Acertaronlo, porque
venia determinado.
Al. Pues què era vueftra intencion?
D. Tor. Solo vèr fi la anchicorta,
como en caperuzas, corta
en fombreros de caftron.
D. Al. Vos què teneis que temer,
para llegar à effe eftremo?
D. Tor. Mucho tengo, y nada temo,
que defde que lleguè à vèr
de mis primas los dos Cielos,
fi verdad digo, feñor,
tengo à Eugenia tanto amor,
q̄ aun los hombres me dàn zelos.
D. Al. Aunque effas cofas me dàn
enfados, he agradecido,
que os entreis à fer marido,
por las puertas de galàn;
pero ha de fer con cordura,
que zelos no ha de tener
un hombre de fu muger.
D. Tor. Pues de qual, de la del Cura?
D. Alonf. Dexad delirios, por Dios,
y bafte faber de mì,
fi es Eugenia la que aqui
os agrada de las dos,
que Eugenia vueftra ferà:
que es lo que yo defeaba. *A p.*
D. Tor. Con effo el rencor fe acaba,
que el verlos aqui me dà
à nueftra calle bolver
en tanta converfacion.
Salen Don Felix, y Don Juan.
D. Al. Pues yo la difpenfacion
harè al inftante traer:
venid aora, que quiero
ganar las albricias yo
de fer la que prefiriò
vueftro amor. *D. Tor.* Oìd primero,
la difpenfacion, feñor,
de Roma no ha de venir?
D. Al. Por ella à Roma fe ha de ir.
D. Tor. Pues fiendo afsi, no es mejor
abreviarlo de otro modo?
D. Al. Què modo?
D. Torib. Uno que yo sè.
D. Alonf. Què es?
D. Torib. Defpofarnos, y que
vamos à Roma por todo. *Vanf.*
D. Fel. Yo eftimo la confianza.
D. Ju. Pues haviendo reparado,
que al verme el color mudado,
hizo fu roftro mudanza,
que no la hizo, fofpecho,
fu amor, y que eftà conftante;
porque es el roftro bolante
del relox que anda en el pecho:
Y afsi, pues que folo ha fido
mi dicha el aver llegado
donde de vos amparado
fea amor tan bien nacido;
lo que haveis de hacer por mì,
pueſto que entablada yà
la amiftad del padre eftà,
es profegir defde aqui;
de fuerte, que con entrar
vos en fu cafa, me dè
ocafion amor, en que
pueda efcrivir, vèr, y hablar.
D. Fel. En buen empeño de amor *Ap.*
eftoy, pues en lance igual,
fi aun amigo foy leal,
foy à otro amigo traydor.

D. Juan.

D. Juan. No me respondeis?
D. Fel. No sé
què os diga, Don Juan, pues no
soy hombre tan baxo yo,
que ocasion procurarè
con nadie para engañarle.
D. Juan. Qual es mi amigo mayor?
Sale Don Pedro.
D. Ped. Don Felix, si de mi amor:::
D. Fel. Que prosiga he de estorvarle.
A buen tiempo haveis venido,
y luego proseguirèis
lo que decirme quereis,
que quiero que prevenido
de una porfia en que estamos,
seais Juez: assi vive Dios, *Ap.*
tengo de hablar con los dos.
D. Ped. El argumento esperamos.
D. Fel. Si un grande amigo os pidiera
que travasseis amistad
con hombre de calidad,
para que fuesse tercera
en su casa de su amor,
hicieraislo vos? *D. Ped.* Yo sì.
D. Fel. Yo no. *D. Ped.* Por què?
D. Fel. Porque en mi
fuera escrupulo traydor;
pues el dia que llegàra
de traycion à que otro fuera
mi amigo, preciso era,
lo logràra, ò no logràra:
si no lo logràra, en qué
à mi amigo le servia?
y si lo logràra, hacia
una gran ruindad, porque
el que, engañado de mì,
se daba yà por mi amigo,
yà lo era, y yo su enemigo,
es cierto; pues siendo assi,
cómo es possible que yo
sea enemigo del que yà
por mi amigo se me dá?
luego si en no serlo no
es nada lo que consigo,
y en serlo consigo ser
su amigo, còmo he de hacer
yo traycion al que es mi amigo?
D. Ped. Siendo essa vuestra opinion,
yà no tengo que os decir. *Vase.*
D. Juan. Yo tampoco, y avrè de ir
à buscar otra ocasion. *Vase.*
D. Fel. Avrà desdicha mayor?
que no me baste el no amar,
para saberme librar
de impertinencias de amor?
què harè entre uno, y otro amigo,
que cada uno en su esperanza
hace de mì confianza?
pues nada enmendar consigo,
viendo tan cerca à los dos
de la Dama; què podrè
de mi parte hacer? no sé
que aya medio, vive Dios,
si yà no es que à vèr alcance
que las Damas solas son
las que en qualquiera ocasion
hacen bueno, ò malo el lance.
Mas còmo podrè atrevido
hablar en materia tal
à una muger principal,
ni darme por ententendido?
Cara á cara he de saber
si à los dos quiso, ò no quiso;
pero hasta dàr el aviso,
un papel lo podrà hacer,
que à su opinion no se atreve
quien por salvar su opinion,
la advierte de una ocasion:
aora falta quien le lleve;
pero ha de faltarme modo,
sin

sin que lo llegue à fiar
de otro, de poderle dàr?
Aora bien, salir à todo
me toca, haciendo testigos
los Cielos, que aventurar
yo un empeño, es, por sacar
de otro empeño à dos amigos.

Vase, y salen Doña Eugenia, Doña Clara, Brigida, y Mari Nuño.

Clar. Tèn, Mari Nuño, este manto:
O quien en casa tuviera
Capellan, para no ir fuera,
y mas à concurso tanto!

Eug. Mucho me holgára venir
aora de buen humor,
para poder con mejor
titulo que tù, decir:
quién la Parroquia tuviera
diez leguas, para tener
mas que andar, y mas que vèr!

Mar. Atengome à la primera.

Brigid. Yo à la segunda.

Mar. Por què?

Brig. Porque no he visto en mi vida
escrupulosa aturdida,
que al primer lance no dè
de ojos.

Salen Don Alonso, y Don Toribio.

D. Al. En tu quarto espera,
que yo la llegarè à hablar.

D. Tor. Sì harè: desde aqui escuchar
lo que responde quisiera.

Quedase Don Toribio al paño.

D. Al. Saber que à Eugenia eligiò,
ha sido ventura estraña, *A p.*
llevesela à la Montaña,
porque lo menos que yo
en la Corte he menester,
es una hija discreta,
Rhetorica, ni Poeta,
y no de mal parecer.
Eugenia, yo vengo á hablarte;
no tienes, Clara, que irte;
que albricias he de pedirte *à Eug.*
del pesame que he de darte. *à Cl.*

Eug. Albricias à mì, señor?

Clar. Pesame, señor, à mí?

D. Al. Pesame, y albricias, sì.

Las dos. De què?

D. Al. Efectos son de amor:
Don Toribio enamorado
me ha dicho quanto desea
que Eugenia su muger sea;
y aunque ponerte en estado
à tì, por ser la mayor, *à Clar.*
primera obligacion era,
èl elige de manera,
que del gozo, y del dolor,
pesame tuyo à ser passa *à Clar.*
oy tu parabien, por vèr *à Eug.*
que pierdes, y ganas, ser *à las dos.*
la cabeza de tu casa.

Clar. Aunque pèrdida es penosa,
yo estimo que el bien possea
Eugenia, para que sea
mi hermana la venturosa,
feriando el pesar à precio
del parabien que la doy:
gozesle mil años. Oy *A part.*
solo hizo gusto el desprecio. *Vase.*

D. Tor. Què triste vá de perderme
la escudera de su hermana!
veamos ella què ufana
responde de merecerme.

Eug. Esto solo me faltaba
de añadir (confusa estoy)
à las novedades de oy.

D. Al. Què me respondes? acaba
de dudar. *Eug.* Que agradecida
una, y mil veces, señor,

rindo por tanto favor
à tu obediencia mi vida:
que aunque no me toca à mì
elegir, pues no he de hacer
nunca mas, que obedecer,
harè mal, si viendo en tì
gusto, en mi primo amor fiel,
no respondo agradecida:
Mal aya mi alma, y mi vida, *Ap.*
si me casáre con èl.
D. Al. No en vano esperaba yo
de tu mucho entendimiento,
Eugenia, esse rendimiento.
D. Tor. Yo tambien. *D. Al.* El esperò
en su quarto, y ganar quiero
con èl las gracias tambien.
D. Tor. Que à mì las gracias me dèn,
serà mas razon. *Eug.* Oy muero,
pues tràs mis penas, he sido
objeto de un ignorante.

Sale Don Toribio.

D. Tor. Què ayroso sale un amante,
quando està favorecido! *A.p.*
Sea muy enhorabuena
el ser, prima, tan dichosa,
que merezcais ser mi esposa.
Eug. Esto faltaba á mi pena.

Buelve Doña Eugenia la espalda.

D. Tor. Por què adorandome:::
Eug. Ay Dios!
D. Tor. Me desadorais? *Eug.* Porque,
si antes con mi padre hablè,
aora he de hablar con vos.
Señor Don Toribio, yo,
por no responder aqui
resuelta à mi padre, dì
una palabra, que no
he de cumplir, si supiera
perder mil veces, rendida
à sus enojos, la vida.
Y siendo desta manera,
que no he de casar con vos,
de la eleccion desistid,
que aveis hecho, y advertid
que estamos solos los dos:
y si de lo que aqui os digo,
algo à mi padre decís,
he de decir, que ~~os~~ mentìs.
D. Tor. Còmo se habla esso conmigo,
escudera de mi casa,
ingrata, desconocida,
falsa, aleve, y fementída?
Eug. No deis voces, que esto passa
entre los dos, y no es, no,
para que salga de aqui.
D. Tor. Vos no sois mi prima? *Eug.* Sì.
D. Tor. No soy vuestro esposo?
Eugen. No.
D. Tor. Decidme, no soy galante?
Eug. No lo dudo. *D. To.* Y entendido?
Eug. Pues no? *D. Tor.* Hidalgo?
Eugen. Cierto ha sido.
D. Tor. Ayroso?
Eugen. Mucho. *D. Tor.* Y amante?
Eugen. Tambien.
D. Tor. Pues de mis cuidados
en què estrivan mis desvelos?
Eug. Preguntadselo á los Cielos,
à los Astros, y à los hados,
que no inclinan mi alvedrio.
D. Tor. Pues en algo està el busilis.
Eug. En que vos no teneis filis,
para ser esposo mio.
D. Tor. Còmo que filis no tengo?
tal à un hombre se le dice,
que tiene un Solar, con mas
de tantissimos de filis,
que no ay otra cosa en èl,
por do quiera que se mire,
sino filis, como borra?

Que aunq̃ yo què es, no adivine,
bien lo puedo assegurar,
pues siendo algo que sea insigne,
es preciso que no dexe
de estàr allà entre mis timbres.
A mì, que filis no tengo!
esto los Cielos permiten?
esto consienten los hados?
prima, ved lo que dixisteis,
mas filis tengo que vos.

Sale Don Alonso.

D. Al. Adònde, sobrino, os fuisteis,
quando os busco para daros
mil norabuenas felices
de que vuestra prima yà
agradecida, y humilde,
sabiendo vuestra eleccion,
no ay cosa que mas estime?

D.Tor. Mi prima, si es q̃ es mi prima,
es una muger terrible,
con todos sus aderezos
de sirena, aspid, y esfinge:
aqui me ha dicho una cosa,
que no pudiera decirse
à un Barquillero Asturiano
de los de quite, y desquite.

D. Alons A vos?

D. Tor. En toda esta cara.

D. Al. Fuerza serà que me admire:
què fue?

D.Tor. Que filis no tengo,
y para que se averigue
si los hombres como yo
tienen, ò no tienen filis,
por no obligarme à retarla
en estrangeros Paìses,
haced que me compren luego
quantos filis sean vendibles,
y cuesten lo que costaren.

D. Al. Essa es locura terrible.

D. To. Tã caros son? pues no importa;
donde se venden, decidme,
ò yo lo preguntarè,
que bolver no se permite
à su vista, hasta bolver
todo cargado de filis. *Vase.*

D. Al. Ay delirio semejante!
sobrino, escuchad, oidme.

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Cla. Què es esto, cõ quien das voces?

Eug. Con quièn te enojas, y riñes?

D. Alon. Contigo, ingrata.

Eug. Conmigo,
el dia que mas humilde
solo trato obedecerte?

D. Alons. Ven acà, què le dixiste
à tu primo, que enojado
no ay quien con èl se averigue?

Eugen. Yo à mi primo? en todo oy
ni le hablè, ni vì.

D. Alons. Què dices?

Eug. Lo que es cierto.

D. Alons. Vive Dios,
si disimulada finges,
y es verdad que le has hablado
bachilleramente libre,
que te he de hacer::: tras èl voy,
por si puedo reducirle
à que no ande preguntando
adonde se venden filis. *Vase.*

Eug. Yo a mi primo, què pudiera,
que fuesse ofensa, decìrle?

Clar. No te disculpes conmigo,
pues sè, aunque no lleguè à oìrte
que perderàs tu remedio,
solo por decir un chiste.

Eug. Aunque esto de mi remedio,
con falsedad me lo dices,
lo oygo yo como lisonja,
viendo, q̃ hasta un tonto, un simple

aun el alma que no tiene,
à mi vanidad la rinde.

Clar. Què quieres decirme en esso?
que nadie ay que à mì se incline,
neciamente imaginando
que à méritos me compites?
pues no es, sino que no ay nadie,
que sin respeto me mire,
porque sè yo hacer que todos
de otra manera me estimen,
que à tí, siendo solamente
lo que à los dos nos distingue,
el verte à tì no sè còmo,
pero à mì como à impossible.

Eug. Ay que no es esso.

Clar. Pues què?

Eug. Obligaràsme à decirte
lo que á mi primo.

Clar. Què es? *Eug.* Que
tampoco tù tienes filis. *Vase.*

Clar. No lo diràs, porque yo
à responder no me obligue,
que quando::: pero què miro?
quien ay que esta quadra pise,
para estorvar el que lleguen
mis enojos à sus fines?
à quièn buscais, Cavallero?

Sale Don Felix.

D.Fel. Ay amistad, pues que vine
à hacer por tí una fineza,
no à una infamia me inclines;
pues vì hermosura, à quien mal
mi libertad se resiste. *Ap.*
Viendo à vuestro primo ir fuera,
à quien vuestro padre sigue,
me atrevì à llegar à hablaros.

Clar. A mì? *D. Fel.* A vos.

Clar. Hombre, què dices?
à mì à hablarme?

D. Felix. Sì señora,
porque sè que en esto os sirve
mi deseo, y no os ofende.

Clar. Plegue á Dios, q̃ no me obligue
una necia à que me huelgue
de que::: pero no es possible.

Sale Eugenia al paño.

Eug. Con quièn hablarà mi hermana?
desde aqui es bien que lo mire.

Clar. A mi, dexadme dudarlo
mil veces, (mal reprimirme
puedo) me buscais?

D.Fel. A vos.

Clar. Pues antes que osseis decirme:::

Eug. O si fuera algo de aquello
de possible, y de impossible.

Clar. Quien sois, y què me quereis,
que os vais, es bien q̃ os suplique,
sin decirlo, que à mí nada
ay que à buscarme os obligue.

D. Fel. Sin deciroslo, me irè,
si en esso mi pecho os sirve,
mas no sin que lo sepais,
que en este papel se escrive,
para que con esto llegue
à saberse, sin decirse.

Eug. O si tomàra el papel,
porque huviera què decirle.

D. Fel. Tomad, y à Dios.

Clar. Yo papel?

D. Fel. Y porque verle os aníme,
solo os dirè, que el honor
vuestro en leerle consiste,
que Don Pedro, y que Don Juan
no arriesguen, y precipiten,
no digo su vida, que esse
es peligro muy humilde,
sino vuestro honor, que fuera
pèrdida mas infelize.

Eug. Si toma el papel, soy muerta.

Clar. Hombre, mira lo que dices,

ni à tí, à D. Juan, ni à Don Pedro
conozco yo.
Eugen. Ay de mì trifte!
que todo fobre mì
viene, fi el papel recibe,
mas por engaño la habla.
Clar. Què fola una vez que quife
yo no fer yo, no he podido! *A p.*
què aguardas, pues, para irte?
D. Fel. Yà que tan defentendido
vueftro decoro porfie,
y agradecer no pretenda
la fineza de que os dixe
mi empeño, y el de los dos;
yà que lo que debo hice
à amigo, y à Cavallero,
me iré: à Dios.
Clar. No os vais, oìdme:
fin duda que aqui ay engaño, *A p.*
y afsi, es bien que le averigue:
con quièn prefumis que hablais,
porque la fineza eftime?
D.Fel. No fois Doña Eugenia? *Cla.* Sí.
Eug. Ay muger mas infelice!
Clar. Dad aora el papel, y à Dios.
Eug. Que le dexe, es bien que evite,
baraxando el lance. Hermana?
Clar. Què tienes? de què te afliges?
Eug. Mi padre, y mi primo vienen,
y porque tù no peligres,
vengo à avifarte, que yo
yà tù vès quanto eftoy libre,
mira lo que hemos de hacer.
D.Fel. Quièn viò empeño tā terrible!
Cla. Què fe ha de hacer, fino q̄ entren
y que todo fe averigue?
para que no quedes vana
tù de que por mì lo hicifte:
Padre, feñor? primo? Otañez?
Eug. Si fuera cierto el venite,
muy buen lance huviera echado:
Clar. No ay nadie que pueda oirme?
D. Alon. dent. Voces dá Clara.
Eug. Ay de mì!
que yá es verdad lo que dixe
por fingimiento. *Clar.* Llegad,
todos. *Eug.* No à voces publiques,
que eftà aqui efte hombre.
Clar. Sì quiero.
D. Fel. Aqui es bien que me retire,
por affegurar la efpalda.

Efcondefe, y falen Don Alonfo, Don Toribio, Brigida, Mari Nuña, y Otañez.

Todos. Què es efto?
Clar. Que un hombre:::
Eugen. Ay trifte!
Clar. Dentro eftà de nueftra cafa,
yo defde aquellos jardines
le he vifto en el corredor,
del defvàn por un tabique
faltò, fubid allà todos,
quedarfe no folicite
à robarnos efta noche.
D. Alon. Aquellos feràn fus fines:
Mar. En cafa de Indiano, quièn
duda que effo folicite?
D.Tor. Nadie primero, que yo,
el primer efcalon pife,
que á mì me toca el affalto,
fi fueffe el defván Maftrique:
vea mi prima, que tengo
pujanza, yá que no filis.
D. Alonf. Contigo voy.
Clar. Subid vos,
Otañez. *Otañ.* Yà à los dos figuen
los filos de la Tizona,
conmigo vàn dos mil Cides.
Clar. Vofotras defde alla dentro
ved, que entrar no folicite

pos

por otra parte à esconderse.
Mar. Un Argos serè.
Brig. Yo un lince.
Clar. Todas tus bachillerias
mira de lo que te sirven,
que al primer lance te pasmas,
y al primer susto te rindes:
yà tienes franca la puerta,
hombre, yà bien puedes irte,
dexame el papel, y a Dios.

Sale Don Felix.

D. Fel. El os guarde; y pues dificil
no es lo que advierto, ved
lo que importa. *Dale el papel.*
Eug. Ay de mi triste!
que no pudiesse estorvarlo!
D. Fel. Amor, no me precipites,
que aunque ingenio y hermosura
todo en ella se compite,
es Dama de mis amigos,
y adorarla es imposible. *Vase.*
Clar. Señor, yà el hombre à otra casa
passado ha, no solicites
buscarle. *Salen todos.*
D. Al. Forzoso era,
pues no fue hallarle posible.
D. Tor. Nigromantica es su dicha,
pues me le ha hecho invisible.
Clar. Digo que passò à otra casa,
que yo le vi sano, y libre.
D. Al. Con todo esso, à verla toda
vamos. *D. Tor.* Y aora, què dices?
tengo, ò no filis? *Vanse.*
Eug. No sè,
que aora no estoy para filis.
Clar. Esto, necia, presumida,
he hecho, para que mires,
que tener valor, y ingenio,
es tenerle, y no decirle;
y vete de aqui, que quiero
vèr lo que el papel me dice.
Eug. No sossegarè (ay de mì!)
hasta vèr lo que la escrive. *Vase.*
Clar. De aqui la embiè, porque
si este hombre este engaño finge
para escrivirme à mì, ella
no lo entienda, ni imagine.
Lee. No se atreve à vuestro honor,
quien por vuestro honor se atreve
à presumir, que os obliga
con lo mismo que os ofende:
y assi en esta confianza
de pensar que errando acierte,
lo que ay que culparme, vaya
por lo que ay que agradecerme.
Don Juan, mas enamorado
que fue de vos, de vos buelve,
y Don Pedro os sigue, mas
fino quanto mas ausente:
que dexen de declararse,
no es possible, ni que dexen
de remitir al azero
la competencia, de suerte,
que à dar escandalo passe;
y pues podeis facilmente
remediarlo, con mandar
à Don Pedro que se ausente,
ò à Don Juan que se retire,
quedandoos vos dueño siempre
del desdén, y del favor,
quitad el inconveniente,
que à mi el aviso me toca,
procediendo desta suerte
con vos, conmigo, y con ellos,
Cavallero, amigo, y huesped.

Dexa de leer.

Valgame Dios, què de cosas
tan varias, tan diferentes,
en un punto me combaten,
y en un instante me vencen!

En

En lo que dice, y no dice,
es muy cierto que me ofende
este papel, es verdad,
que si aqueste papel viene
à hacer, que quando pensaba,
que el papel para mí fuesse,
solicitando aquel medio,
que me ha obligado à leerle,
he sentido que no sea
su intento aquel, sino este.
Còmo puedo yo decirlo,
sino es yà que en mì rebiente,
no sè què callada mina,
que amor en el alma enciende?
Amor dixe, pues no siento,
sino aver tan neciamente
persuadidome, que à mì
me buscasse, y es de suerte
la vanidad de una Dama,
persuadida à que la quieren,
que aunque la ofenda el amor,
mas el engaño la ofende:
y mas quando està á la mira
una necia, una imprudente,
una loca::: *Al paño Eugenia.*

Eug. Esta soy yo. *A part.*

Clar. De tan varias altiveces,
que presume que ella sola
todo quanto mira vence:
O embidia, ò embidia, quanto
daño has hecho à las mugeres!
pues por vengarme de Eugenia,
diera:: *Sale Doña Eugenia.*

Eug. En què Eugenia te ofende,
para pensar à tus solas
el còmo della te vengues?

Clar. Esse papel te lo diga,
que acaso á mis manos viene
por las tuyas. *Eug*, Yà lo sè.

Clar. Pues si lo sabes, y tienes
tan a riesgo tu opinion,
que estriva solo en que lleguen
à declararse dos hombres:
mira si es justo que piense
còmo he de vengar, ingrata,
falsa, atrevida, y aleve,
la ocasion en que:::

Eugen. Oye, aguarda,
que para que consideres
tanta amenazada ruina,
quan facil remedio tiene,
me huelgo de aver venido
à esta ocasion.

Llega à la ventana.

Clar. Pues què emprendes?

Eugen. Señor Don Pedro?

Clar. Què haces?

Eug. Hablar un instante breve
à un Cavallero, que esta
en la calle.

Clar. A esso te atreves?

Eug. Sì, que en su quarto mi padre
està yà con su accidente
de la gota, que oy le ha dado,
y Don Toribio no puede
vèr desde el suyo esta reja:
y assi he de satisfacerte.
Señor Don Pedro?

Llega por dentro Don Pedro à la reja.

D. Ped. Bien fue
menester oìr dos veces
mi nombre, para que alguna
creyera, que dèl se acuerde
vuestra memoria, que un triste
no cree su bien facilmente.

Eug. No prosigais, que esta reja
es de otras tan diferente,
quanto ay de no serlo, à ser
aora de las paredes
de mi padre, y si alli pudo

la ſeguridad hacerme
uſar de algunas licencias,
mi honor priſionera tiene
ſu libertad yà, y tan otra
aveis de vèr que procede,
quanto ay de q̄ otros me guarden
à guardarme yo: aſsi, hacedme
merced de bolveros luego,
donde otra vez no os encuentre,
ni en mi calle, ni en mi reja,
ſuplicandoos que prudente
deis de mano una eſperanza,
que no ay ſobre què ſe aſsiente.
*D.Pe.*Oìd. *Eu.*Perdonad,q̄ no puedo.
*D.Pe.*Quãdo por veros: *Eu.*Hareiſme
ſer, ſobre ingrata, groſſera.
D.Ped. Vos? *Eug.* Sì. *D. Ped.* Còmo?
Eug. Deſta ſuerte. *Cierra la ventana.*
Clar. Y al otro què has de decirle?
Eug. Haz cuenta que ſi le viere,
le dirè lo miſmo al otro,
Clara, porque las mugeres
como yo, pueſtas en ſalvo,
ſi ſe eſparcen, y divierten,
es para aqueſto no mas,
que amor bachiller no tiene
mas fondo, que ſolo el ruido:
Aquel emblema lo acuerde
del perdido caminante,
à quien de noche acontece,
que alumbrado del eſtruendo
con que del monte deſciende
pequeño arroyo, le aſſuſta,
le perturba, y eſtremece;
y huyendo dèl, dà en el rio,
porque à todos les parece,
que es manſo criſtal aquel
que aun las guijas no le ſienten,
y en ſu agua perecen: pues
que no tiene rieſgo advierte
la ruidoſa, porque el rieſgo
el agua manſa le tiene,
y aſsi, fue del agua manſa
lo mejor guardarſe ſiempre. *Vaſe.*
Cl Què eſcucho, Cielos, que eſcucho?
que no tiene rieſgo, advierte,
la ruidoſa, porque el rieſgo
el agua manſa le tiene:
y aſsi, fue del agua manſa
lo mejor guardarſe ſiempre?
Sin duda (ay de mì!) que oyò
quanto dixe, ò le parece,
ſegun el concepto habla,
de lo que mi pecho ſiente:
pues yà que el acaſo hizo
en las reſpueſtas que ofrece,
lo que el cuidado debiera;
yà que por ella me tiene
el Cavallero que traxo
el papel, lograr intente
la ocaſion, que con ſu nombre
amor à mi amor ofrece,
porque con mas verdad pueda
decir: que rieſgo no tiene
la ruidoſa, porque el rieſgo
el agua manſa le tiene;
y aſsi, fue del agua manſa
lo mejor guardarſe ſiempre.

JORNADA TERCERA.

Salen Clara, y Mari Nuño.

Clar. Eſto paſſa, y ſolo à tì
lo dixera. *Mar.* Yà tù tienes
experiencia de lo mucho
que fiar de mi amor puedes;
pero dexa que me admire
de oir que à tal eſtremo lleguen
los deſpejos de tu hermana.
Clar. Dos Cavalleros pretenden
ſu favor, y à mì me toca,
que el eſcandalo remedie,

yà que llegò à mi noticia,
y asi es fuerza hablar à este
que me diò el aviso, y para
hacer que el daño se enmiende,
tù has de darle un papel mio
en su nombre, porque llegue,
ignorando que soy yo,
à hablarme mas claramente
esta noche, y::: pero luego
proseguiré, que parece
que anda gente aì fuera, mira
quièn es. Bien de aquesta suerte
con la verdad se ha engañado
Mari Nuño, que ha de hacerme
lugar, para conseguir
hablarle de noche, y verle,
yá que mi pena:::

Sale à la puerta Don Toribio, y quiere entrar, y Mari Nuño lo impide.

Mar. Esperad,
que no es bien que nadie entre,
sin avisar, à este quarto.
D. Tor. Dos veces para mì eres
dueña oy. *Mar.* De què manera
se entiende esso de dos veces?
D.Tor. Una es lo que estorvas, y otra
en lo que un quarto defiendes.
Mar. Serà justo, si no estàn
decentes, que à verlas lleguen?
D. Tor. Pues còmo pueden no estàr
siempre mis primas decentes?
Clar. Què es esso?
D. Tor. Que essa antigua
à mì el passo me defiende.
Clar. Hace muy bien, porque aqui
sin mi padre, nadie puede
entrar. *D. Tor.* Sì puede, y yà sè
de què esse ceño procede:
y asi no quiero enojarme,
porque sè tambien que tienen
licencia las desvalidas
de llorar amargamente.
Clar. Yo confiesso que lo estoy,
y pues la dichosa en este
quarto no està, no teneis
que hacer en èl, brevemente
dèl os id, ò yo me irè,
porque de mì no se piense,
que me vengo en estorvaros,
quando ay mas en que me vengue.
D. Tor. Esto es poco, y mal hablado.
Clar. Vèn, Mari Nuño, que tienes
que hacer por mì esta fineza. *Vase.*
Mar. Tuya soy, y serè siempre:
pero aguardate, verè
quien llama. *Llega à la puerta.*
D. Tor. Cielos, valedme,
que este remoquete, sobre
aquella sospecha fuerte,
que aspid del pecho, à bocados
todo el corazon me muerde,
es, aora que caygo en ello,
un bellaco remoquete.
Quando buscamos la casa,
vì::: lengua mia, detente,
no lo digas, sin que antes
te haya dicho yo, que mientes:
vì que detràs de la cama
de Eugenia, (ò malicia aleve!)
estaba detràs::: *Buelve Mari Nuño.*
Mar. Señora,
albricias, que este villete
con coche, y balcon:::
D. Tor. Muger,
en lo que dices advierte,
que balcon, villete, y coche,
sobre dueña, me parece,
es traer todo el yerro armado.
Mar. Mal encuentro fuera este,
si importàra. Mi señora:::

D. Tor.

D.Tor. Memoria, no me atormentes.
Mar. Aqui no estaba?
D. Tor. Aqui estaba
un poco antes que se fuesse.
Mar. A buscar à entrambas voy
con este papel. D. Tor. Detente,
que antes he de verle yo
que ellas. Mar. Qué llama verle?
que aunque no importàra nada,
no le he de dàr, por no hacerle
tan dueño de casa yà.
D. Tor. Què và::: Mar. Què?
D. Tor. Que de un puñete
te abollo sessos, y toca?
Mar. Què và q̄ no es mayor que este?

Dale una puñada.

D. Tor. Los dientes debieron de irse,
pues he perdido los dientes.
Mar. Ay, que me matan, señores,
acudan à socorrerme.
D. Tor. Solo me faltaba aora
ser ella la que se quexe.
Mar. Que me matan. *Dà vozes.*

Sale Doña Eugenia, Doña Clara, Don Alonso, y Brigida.

D. Alons. Què es aquesto?
Clar. Què ha sucedido? què tienes?
Mar. Don Toribio, mi señor,
colerico, y impaciente,
porque no le quise dàr
aqueste papel, que viene
para las dos, puso en mì
las manos.
Las dos. Jesus mil veces!
D. Alons. Por cierto, señor sobrino,
vuestro enojo, sea el que fuere,
es muy sobrado; à criada
de mis hijas desta suerte
se ha de tratar? D. Tor. Vive Dios,
que soy yo:::
D. Al. No hableis. Tor D. Quien tiene
de què quexarse. D. Al. Yà basta:
dadme vos, dadme el villete,
que quiero vèr la ocasion,
que tuvo para ofenderse.
Eugen. Ay de mì, si fuesse acaso
de alguno de los ausentes!
Clar. Quiera el Cielo que no sea,
que algo de tus cosas cuente.
Lee D. Al. Sobrinas mias, yo tengo balcon en que esta tarde veais la entrada de la Reyna nuestra señora, el coche và por vosotras, que no dudo que mi primo:::
Aora de nuevo buelvo
à enojarme, y ofenderme,
de que escrupulo aya avido
en vuestro juicio: en aqueste
Doña Violante mi prima,
hijas, os dice que quiere
que con ella vais adonde
veais la entrada excelente
de la Reyna, cuya vida
el Cielo por siglos cuente:
Tomad, leedle vos, verèis
quan necio, quan imprudente
aveis pensado otra cosa,
que no quiero que se ausenten,
hasta que vos le leais.

Toma el papel.

D. Tor. Mostrad, dice desta suerte:
Sobrinas mias, yo tengo
balcon::: Tio, finalmente,
hasta que yo lea, no han de ir?
D. Alons. No.
D. Tor. Pues muy bien me parece,
que no iràn de aqui à dos años.
D. Alons. Por què?
D. Tor. Porque no sè leerle,
y essos avrè menester

para aprenderlo.
D. Alonſ. Que llegue
à tanto vueſtra ignorancia!
D. Tor. Pues què defecto es aqueſte?
como de eſſos leer no ſaben,
y lo ſaben todo : eſtenſe,
haſta que lo aprenda, en caſa,
y entonces iràn.
D. Alonſ. Mal pueden,
ſi oy es la entrada.
D. Tor. Avrà mas
de que la entrada ſe quede,
haſta que yo ſepa leer?
D. Al. Hijas, aqueſto ſucede
una vez en una edad,
verlo es juſto; brevemente
os poned los mantos, y id,
ò peſele, ò no le peſe
à Don Toribio, que yo,
à cauſa de mi accidente,
no ſaldrè de caſa, y baſta
que vueſtra voz me lo cuente,
quando bolvais.
Clar. A tu guſto
humilde eſtoy, y obediente.
Eug. Si me dàs licencia a mì,
contigo es bien que me quede.
D. Al. No, hija, ambas aveis de ir.
Brig. Aqui yà los mantos tienen.
Clar. Ponme, Mari Nuño, el mio,
toma, y lo que digo advierte.
Dala un papel.
Eug. Sola eſta vez ſalgo triſte,
porque ninguno me encuentre
deſtos dos necios amantes. *Vaſe.*
Clar. Sola eſta vez ſalgo alegre,
por ſi en las fieſtas, por dicha,
a eſte Cavallero vieſſe. *Vaſe.*
Mar. Vè ſegura, y fia de mì.
D. Tor. Aunque deſayrado quede,
me huelgo que quedo en caſa,
èntre la Reyna, ò no èntre,
por ſi puedo averiguar
à mis ſolas eſta fuerte
ſoſpecha, que en vivos zelos
amor en el alma enciende. *Vanſe.*
Salen Don Felix, y Hernando.
Hern. Sin vèr la fieſta te vienes,
ſeñor, haſta caſa? *D. Fel.* Sì,
que no ay fieſta para mì
donde no ay guſto.
Hern. Què tienes,
que eſtás tan triſte, ſeñor?
D. Fel. Què mas tu lengua quiſiera
de que yo te lo dixera?
Hern. Yà me has dicho que es amor;
con ſolo eſſo. *D. Fel.* Por què?
Hern. Porque obligarte à callar,
ſolo puede ſer eſtár
enamorado. *D. Fel.* No sè
còmo te diga que sì,
y que una rara belleza
es cauſa de mi triſteza;
tan impoſsible, que vì
en el primero deſeo
el primero inconveniente.
Hernand. Còmo?
D. Fel. A quien Don Juan auſente
ama, y à Don Pedro veo
venir ſiguiendo, es la Dama
que mi libertad robò;
y aunque ſiempre he de eſtàr yo
de la parte de mi fama,
aun no eſtriva mi cuidado
en eſta eſpecie de zelos,
ſino que de ſus deſvelos
uno, y otro me han fiado
el ſecreto, de manera,
que obligado à embarazar
ſu empeño eſtoy, y à callar.
Llama

Llama à la reja Mari Nuño.
Mar. Señor Don Felix?
D. Fel. Efpera,
à quièn han llamado? *Mar.* A vos.
D.Fel. Pues què es lo q̄ me mandais?
Mar. Doña Eugenia, que leais
aquefte papel, y à Dios.
Arrojale un papel, y vafe.
Lee D. Fel. Agradecida al avifo que me difteis, he empezado yà à obedeceros; y para executarlo mejor, me importa hablaros, venid efta noche, que yo os eftarè aguardando. El Cielo os guarde.
D.Fel. Quièn viò confufion mas fiera?
puefto que ni ir, ni dexar
de ir puedo yà efcufar.
Sale Don Juan.
D. Juan. Cielos, què harè?
Hernand. Confidera,
que viene Don Juan aqui.
D. Fel. Si viò arrojar el papel?
Hern. No.
D. Juan. Què fofpecha tan cruel!
D.Fel. D. Juan, pues qué haceis aqui?
no fois de fieftas? *D. Juan.* No sè
lo que os diga:::
D. Fel. Muerto quedo! *A part.*
D.Ju. Que ni hablar, ni callar puedo.
D. Fel. Callar, ni hablar?
D. Juan. Sì. *D. Fel.* Por què?
D.Ju. Porque os ofendo en hablar,
y en callar me ofendo à mì;
con que es precifo que aqui
no pueda hablar, ni callar.
D. Fel. No os entiendo.
D. Juan. Yo tampoco:
mas fi entenderme quereis,
como licencia me deis,
(propia dadiva de un loco)
dirè el dolor que me aquexa.
D. Fel. Sì doy: empeño cruel! *A p.*
D. Juan. Pues enfeñadme un papel
que os dieron por efta reja.
D.Fel. Solo ello en el Mundo huviera,
fiendo quien fomos los dos,
que yo no hiciera por vos,
y no haciendolo, quifiera
que el credito de mi fé
os debieffe creer de mì,
que foy vueftro amigo. *D.Ju.* Afsi
lo creo; mas no podrè
(viendo que aveis efcufado,
con pretexto de otro honor,
fer tercero de mi amor;
y que aviendome llamado
Eugenia en el coche aora,
muy enojada me diga,
que ni la vea, ni figa
mas, Don Felix, quièn lo ignora?)
entrar en temor de que
vueftra efcufa, y fu crueldad
nacen de otra novedad?
y mas viendo que lleguè
à tiempo que daros vì
por effa reja un papel,
y que los fecretos dèl
tanto recatais de mì,
que turbado le efcondais,
aviendo yo el nombre oìdo
de Eugenia, y que ella ha fido
la que os dice, que leais
D. Fel. Valgame el Cielo! què harè?
que el papel me llama à mì, *A p.*
y fi me difculpo aqui,
à Don Pedro culparè.
D. Juan. Què me refpondeis?
D. Fel. Yà os tengo
refpondido con faber
que foy, Don Juan, y he de fer
ami-

amigo, y callar prevengo.
D. Ju. Confiesso que sois mi amigo,
y que vuestro huesped soy;
pero el empeño en que estoy
vos le sabeis; y assi, os digo
solo que me aconsejeis
en este lance, por Dios,
què hicierais conmigo vos?
D. Fel. Aunque contra mì teneis
alguna razon, si yo
en el empeño me viera,
que erais mi amigo creyera,
y no os apuràra. *D. Juan.* No
es tan facil de tomar,
como de dàr un consejo;
y assi, de admitirle dexo,
bolviendoos á suplicar,
que me enseñeis el papel.
D. Fel. Si otra causa no tuviera,
que la vuestra, yo lo hiciera.
D. Juan. Pues ay otra causa en èl
mas, que ser suyo, y venir
à vuestra mano? *D. Fel.* Sì ay,
pues la causa que le tray
es la que no he decir.
D. Juan. No fiais de mì un secreto?
D. Fe. Sì, mas no aqueste. *D. Ju.* Mirad,
que puede nuestra amistad
dilatar en mì el efecto
de verle, mas no escusalle.
D. Fel. Pues mirad còmo ha de ser,
porque no le aveis de vèr.
D. Juan. Saliendonos à la calle.
D. Fel. Guiad donde quisiereis vos,
que à guardarle estoy dispuesto.
Sale D. Pedro.
D. Ped. D. Juan, D. Felix, què es esto?
dònde vais assi los dos?
D. Fel. Passeandonos vamos.
D. Ped. No
es la desecha bastante
à desmentir el semblante;
y aviendo llegado yo
à tiempo que ya empuñadas
de ambos las espadas vì,
no aveis de passàr de aqui.
D. Juan. Prevenciones escusadas
son las vuestras, vive el Cielo.
Her. No son, que mi amo, y D. Juan
à reñir, Don Pedro, vàn.
D. Fel. Calla, picaro.
D. Ped. Què duelo
ay, que entre amigos lo sea;
que no se pueda ajustar,
Felix, antes de llegar
al ultimo trance? vea
yo que haceis esto por mí,
y sepa la causa. *D. Fel.* Yo
no he de decirla, que no
me està à mì bien.
D. Juan. A mì sì,
que no quiero que se diga,
que sobre la obligacion
de huesped, es sinrazon
la que à este trance me obliga;
y pues que sois Cavallero,
que nos dexarèis reñir,
la ocasion he de decir.
D. Fel. No dirèis, porque primero
yo::: *D. Ped.* Tened.
D. Fel. O quièn pudiera
su discurso suspender!
D. Ju. Que quiero con vos hacer
lo que con otro no hiciera.
Yo, Don Pedro, he fiado
de Don Felix, que estoy enamorado
de una Dama, y aviendome valido

dèl,

dèl, no solo ayudarme ha pretendido;
pero contra su honor, contra su fama,
sè que festeja aquesta misma Dama.
Ved si es justa mi quexa,
pues dandole un papel por esta rexa:::
D. Ped. Què es lo que escucho, Cielos! *Ap.*
D. Ju. Oì (que oyen mucho contra sì los zelos)
que dixo la tercera,
que el dueño suyo Doña Eugenia era:
su nombre dixe; poco avrà importado
el averla nombrado,
siendo quien sois.
D. Fel. Con nuevas penas lucho.
D. Ped. Esperad, que no importa, sino mucho;
porque aquesse desvelo
me toca à mí con ambos, vive el Cielo:
con vos, pues aveis sido
de Eugenia amante, que es la que he seguido:
y con èl, pues de vos à oìr he llegado,
que està Don Felix de ella enamorado:
de suerte, que en los dos vengar prevengo
la razon que tenèis, y la que tengo.
D. Juan. Si vos os declarais de Eugenia bella
amante, quando yo muero por ella,
yà con vos es mayor empeño el mio,
pues yà son dos de quien mis penas fio,
y los dos que me ofenden.
D. Fel. Dos son tambien los que agraviar pretenden
mi amistad, presumiendo
que, siendo yo quien soy, à ambos ofendo,
quando en mi valor hallo,
que al uno por el otro su amor callo,
y escusar el empeño solicito,
passando la fineza à ser delito.
D. Juan. Fineza es, quando impio::: *D. Ped.* Quando ingrato:::
D. Juan. Con falsa fe::: *D. Ped.* Con fementido trato:::
Los dos. Ofendeis mi amistad.
D. Fel. Oìdme primero,
pues à los dos satisfacer espero.
D. Juan. Platicas acortemos,

y puesto que tenemos
nuestro duelo empezado,
venid conmigo. *D.Ped.*Aviendo yo llegado
à tiempo que he sabido,
que los dos me ofendeis, còmo he podido
dexar de ir con los dos?
D. Fel. Y còmo puedo
yo dexar que los dos, con tal denuedo
presumais, que traydor puedo aver sido?
Los tres. De ambos està ofendido
mi valor. *D.Fel.*Por mi honor bolver espero.
*D.Juan.*Calle la lengua, pues, y hable el azero.
Riñen los tres, y dice D. Toribio dentro.
*D. Torib.*Pendencia ay à la puerta de mi casa?
Salen D. Alonso, y D. Toribio con espadas desnudas.
D. Alons. Còmo entre tres amigos esso passa?
*D.Juan.*Guardeos Dios, que yà el duelo està acabado.
Vase Don Juan.
D.Alon. Esperad, porque aviendo yo llegado,
ofendeis mi valor. *D. Ped.* Nada esto ha sido;
seguir quiero à Don Juan, pues yà se ha ido. *Vas.*
D. Torib. Tenedlos, tio, que para ajustarlo,
sobre mi executoria han de jurarlo;
aguardar, que yà vengo,
mientras voy à sacarla, que la tengo
metida en las alforjas, como vino,
porque no se me ajasse en el camino.
D. Alon. Merezca yo saber, què furia ayrada
os ha obligado aqui à sacar la espada?
D. Fel. Naciò esta competencia
sobre una diferencia,
que en el juego los tres hemos tenido;
y aviendo vos venido
à tan buena ocasion, no fuera justo
que entre amigos duràra este disgusto;
perdonadme, señor, y dad permisso
que los siga. *Vase, y quedase Don Toribio suspenso.*
D. Alonso. Serà muy cuerdo aviso,
id, Don Felix con Dios, que sabe el Cielo,
que siento no cumplir oy con el duelo,

avien-

aviendome aqui hablado;
pero es tal mi cuidado, *Ap.*
que no èntre Don Toribio en mi ſoſpecha,
que mas con èl me importa la deshecha:
de què tan penſativo
aveis quedado? *D. Tor.* Imaginando vivo,
ſi nueſtra ſolariega ſangre acierta,
en que riñendo, tio, à nueſtra puerta,
ſe vayan atufados,
ſin ir los dos muy bien deſcalabrados,
y aun los tres. *D. Alon.* Què notable deſvarìo!
pues què nos toca ſu diſguſto? *D. Tor.* Ay tio,
ſi hablàra yo. *D. Al.* De què es el ſentimiento?
D. Torib. De mucho. *D. Alonſ.* Pues hablad.
D. Torib. Eſtadme atento.
Quando yo iba à buſcar filis,
y fuiſteis vos à traerme
deſengañado de que
burla de mi prima fueſſe,
ſiendo hablilla, que las Damas
decir por donayre ſuelen.
Al bolver à caſa, oìmos
voces, diciendo impaciente
Clara, que un hombre avia en ella.
D. Al. Es verdad, y yendo à verle,
no le hallamos, aunque toda
la anduvimos.
D. Tor. Pues de aqueſſe
examen que en ella hicimos,
todo mi dolor procede,
todas mis penas ſe cauſan,
y todos mis zelos penden.
D. Alonſ. Por què?
D. Tor. Faltame el aliento,
la voz duda, el labio teme,
porque como no dexamos
nada por vèr diligentes,
detras de la cama (ay triſte!)
de Eugenia:::
D. Alonſ. Cielos, valedme!
D. Tor. Vi::: *D. Al.* Qué? al hombre?
D. Tor. Mas no nada,
verle, y no darle la muerte?
no baſto vèr::: *D. Al.* Proſeguid.
D. Tor. Una clara ſeña, un fuerte
indicio de que à deshora
en el quarto ſalga, y èntre?
D. Al. Ved, ſobrino, què decìs,
no algun engaño os empeñe
à decir:: *D. Tor.* Còmo que engaño,
ſi lo vì mas claramente,
que cinco, y cinco ſon diez,
y diez, y diez ſeràn veinte?
D. Al. Pues què viſteis?
D. Tor. Una eſcala,
que Eugenia eſcondida tiene.
D. Al. Eſcala eſcondida? *D. Tor.* Sì,
y de hartos paſſos, con fuertes
cuerdas, y hierros atada.
D. Al. Vive Dios, ſi verdad fueſſe,
que avia:::
D. Torib. Cómo verdad?
ſi ſolo porque la vieſſeis,
os traygo aqui, quando ſolo
eſtà el quarto? un punto breve
es-

esperaos, vereis quan presto
aqui la mirais patente. *Vase.*
D.Al. Ay de mi! no en vano, Cielos,
previne ausentar prudente
de la Corte à Eugenia; pero
si yà Don Toribio tiene
tan vivas sospechas, como
es posible que la lleve?
pues yà:::
Buelve con un guardainfante.
D. Tor. Mirad si es verdad,
con mas de dos mil pendientes
de gradas, haros, y cuerdas.
D. Al. Necio, loco, impertinente,
essa es escala? *D.Tor.* Y escala,
que si se desdobla, debe
poderse escalar con ella,
segun las rebueltas tiene,
la Torre de Babylonia:
esto es para quien lo entiende,
no la sè armar. *D. Al.* Vive Dios,
que no sè còmo consiente
mi colera no deciros
mil pesares, porque esse
es guardainfante, no escala.
D.Torib. Guarda què?
D. Alons. Què impertinente!
guardainfante. *D.Tor.* Peor es esso,
que essotro; què infante tiene
mi prima, que este le guarde?
D. Al. Hablar con vos, es hacerme
perder el juicio, no entienda
aquesto nadie, bolvedle
donde estaba, y estimadme,
barbaro, y agradecedme,
que no os digo mil locuras. *Vase.*
D. Tor. Escalado seas mil veces,
guardainfante de mi prima,
quien quiera que fuiste, y fuesses,
bueno me han puesto por ti
de barbaro impertinente;
y hasta saber el oficio
que en cas de mis primas tienes,
no he de pàrar. *Dent.* Pàra, pàra.
D. Al. dent Pues q̃ yà mis hijas vienẽ,
poned luces en su quarto.
Sale Mari Nuño.
Mar. Ay de mi! que en él ay gente;
quièn es?
D. Tor. Yo soy, que no es nadie.
Mar. Què haces aqui desta suerte,
con aquesse guardainfante?
D. Tor. Aqui, si saberlo quieres,
me estaba pensando cosas.
Mar. Sitio avrà donde las pienses;
suelta, y mira no te hallen
aqui dentro, quando llegue,
que yà vienen. *D. Tor.* Mira tù
no me obligues à que vengue
el passado moxicon.
Mar. Mejor serà, si lo adviertes,
no quieras que te dè otro.
Dala una puñada Don Toribio,
D. Tor. Què và q̃ no es mayor q̃ este?
ay que me han muerto, señores,
acudid à socorrerme:
ay que me matan.
Sale Doña Eugenia, Doña Clara, Don Alonso, y Brigida.
D. Alons. Què es esto?
Clar. Qué voces?
Eug. Què ruido es este?
D. Torib. Mari Nuño mi señora,
estando en este retrete,
porque la dixe no mas
que buenas noches tuviesse,
puso las manos en mì.
Mar. Mas me dixo, pues pretende
que le favorezca yo,
porque dice que no quiere
seño-

señora de guardainfante,
y trae por testigo este,
de quien està haciendo burla.
D. Tor. Què testimonio tan fuerte!
Mar. A un traydor dos alevosos.
D. Al. Advertid vos, que no lleguen
à entender nada las dos, *A p.*
que de vuestras sencilleces,
ò ignorancias, ò locuras,
estoy cansado de suerte:::
pero hablèmos de otra cosa;
no sean delirios siempre:
còmo en la fiesta os ha ido?
Eugen Como à quien viene, señor,
de vèr el triunfo mayor,
que nuestra España ha tenido,
desde que su Monarquia
à ser la mayor llegò.
D. Al. Yà que no lo he visto yo,
de algun consuelo serìa
oìrlo de las dos aqui.
Eug. Yo, señor, te contarè
lo que me acuerdo. Verè *A p.*
si desvelar puedo assi
la pena en que me ha tenido
la competencia cruel
que viò Clara en su papel.
Clar. Viste à Felix? *A part.*
Mar. Y advertido,
no dudo que venga. *Clar.* Pues
vele à abrir. *Mar.* Còmo, si aqui
todos estan? *Clar.* Mira, assi;
Como atento nos estès,
lo que ella olvide, señor,
yo acordarselo pretendo:
entiendesme? *Mar.* Yà te entiendo.
Eugen. Oiràs la fiesta mayor,
que avràs oìdo en tu vida.
Clar. Y vos oìd tambien.
D. Tor. Pues no?
Clar. Vé por èl, mientras que yo
les doy con la entretenida.
Vase Mari Nuño.
Eug. Llegò el dia, que trocando
la divina Mariana,
en felices possessiones
perezosas esperanzas,
de Madrid amanecieron
para su dichosa entrada,
en felices aparatos,
cubiertas calles, y plazas:
todas las vimos, porque
transcendiendo por las vallas,
fingidas de jaspe, y bronce,
llegamos adonde estaba
en el Prado un Arco excelso,
que à las nubes se levanta.
Clar. Aqui en el racional trage,
Madrid, de su antigua usanza,
esperò à su nueva Reyna,
vestida de blanco, y nacar:
y para significar
de sus afectos las ansias
con que liberal quisiera
poner el Mundo à sus plantas;
yà que no la puso el Mundo,
puso, por lo menos, tantas
significaciones dèl,
que en este Arco, y los que faltan,
representò de sus quatro
Partes las Coronas varias,
que en èl amante la ofrece
quien la mereciò Monarca:
y assi esta parte fue Europa,
como principal estancia,
donde sus Imperios tiene
las demàs por tributarias.
Eug. Querer pintar que en èl vimos
en casi vivas estatuas
à Castilla, y à Leon,

por los Reynos : Alemania,
por la cuna , y por la Fè
de la Religion à Italia,
ſin otras muchas ſeñales,
impoſsible es yà , pues baſta
que en eſte Arco , y los demàs
apelèmos à la eſtampa,
quando lo expliquen ſus letras,
Latinas , y Caſtellanas.
Clar. Solo por mayor dirèmos,
que à las quatro dilatadas
Partes del Mundo , en quien tuvo
dominio el Planeta de Auſtria,
correſpondieron los quatro
Elementos , ſiendo en claras
ſignificaciones , doctos
reverſos de ſus fachadas:
y aſsi à Europa ſe diò el Ayre,
por ſer en quien mas templadas
ſus influencias ſe gozan
dulces , ſuaves , y blandas.
Eug. Y como del Ayre es
el Aguila remontada
Emperatrìz , cuyo nido
favorable aſpira al Aura,
el Aguila coronò
eſte Elemento , adornada
de geroglificos , que
todos del Ayre ſe ſacan.
Clar. A eſta puerta , pues , la Villa,
la ceremonia acabada
del beſamano , empezò,
haciendo al compàs la ſalva,
no ſolo de los clarines,
las trompetas , y las caxas,
ſino de la voz del Pueblo,
que es la mas ſeñora ſalva,
à caminar con el Palio,
con tanto aplauſo , con tanta
Mageſtad , que no ſe viò
en terminos de vaſſalla,
nadie con mas cauſa humilde,
ni ſobervia con mas cauſa.
Eug. De aqui , pues , à la carrera
de San Geronymo paſsà,
donde no menos viſtoſo
la recibiò el triunfo de Auſtria.
Clar. De ſeſenta y dos Coronas,
que en la India rinden à Eſpaña
feudo , los bultos de algunas
ſignificaron las anſias
de ſervir ſu buena Reyna
con dones , y empreſſas , quantas
mide eſte Imperio al Oriente,
donde ſu poder alcanza.
Eug. Y como Aſia es la mayor
parte del mundo , que abraza
Ganges , Nilo , Eufrates , Tigris,
Señora de tierras tantas,
fue ſu Elemento la Tierra,
en quien ſe viò coronada
la melena del Leon,
como ſu mayor Monarca.
Clar. Llegò , pues , el Sol del Sol
à la Puerta ; en cuya eſtancia
Africa en el triunfal Arco,
à viſta ſuya ſe planta.
Y aſsi , todas ſus pinturas
fueron las Fuerzas , y Plazas,
que Eſpaña en Africa goza,
deſde que dos Reynas Santas,
politica una en Madrid,
victorioſa otra en Granada,
arrancaron las raìzes
deſta venenoſa planta.
A Africa correſpondiendo
el Fuego , ò por ſu abraſada
Libia , ò porque ſiendo oy
la Puerta del Sol ſu eſtancia,
el Sol , Planeta de fuego,
entre

entre pyramides altas
se viò colocado, bien
como exaltado en su casa
Eug. Siguiòse la Platerìa,
de tal manera adornada,
que solo un Arte tan noble
assi pudiera ilustrarla:
pues casi desde este Arco
se corrieron dos varandas
de vichas, y de colunas,
que empezandose desde altas
pyramides, prosiguieron,
hasta que en otras rematan,
poblando sus corredores,
por una, y por otra vanda,
aparadores, cubiertos
de diamantes, oro, y plata.
Clar. La America en otro Arco
A Santa Maria estaba,
en cuyo Templo el fiel culto
el Te Deum laudamus canta:
fueron Divinas empressas
quantas diò el agua à sus Aras,
siendo peremnes milagros
Manzanares, y Xarama.
Eug. En la Plaza de Palacio
animados en dos basas,
que de Himeneo, y Mercurio
sostenian las estatuas,
dos triunfales carros vì,
de cuya fabrica rara
fue la significacion,
si es que me atrevo à explicarla,
que Mercurio, de los Dioses
Embaxador, su jornada,
à la vista de Palacio,
feneciò, y assi, acabada
la fatiga del camino
à Himeneo se la encarga;
porque uno su culto empiece,
donde otro su culto acaba.
Clar. Con este acompañamiento,
al compàs de voces varias,
que del esposo, y la esposa
decian las alabanzas.
Eug. En un bruto que parece
que sabìa que llevaba
todo un Cielo sobre sì,
segun la noble arrogancia
con que obedecia sobervio
al impulso que le manda,
llegò nuestra invicta Reyna
à las puertas de su Alcazar.
D. Al. Tal la relacion ha sido,
q̃ aunque el no verla dà enojos,
el deseo de los ojos
se suple con el oìdo.
D. Tor. No à mì, que aquesse deseo
nunca tuve. *D. Al.* Por què no?
D. Tor. Como essas bodas vì yo.
D. Alons. Dònde?
D. Tor. En Cangas de Tineo,
quando los Concejos todos
se juntan, para llevar
las novias à otro Lugar,
entonando varios modos
de bayles, y de cantares,
que es una fiesta bien rara:
si de alguno me acordàra,
se os quitàran mil pesares.
D. Al. Dexad locuras, por Dios:
Brigida à alumbrarme vèn,
que yà recogerme es bien. *Vase.*
Clar. Por què no os recogeis vos?
D. Tor. Porque para recogerme,
falta salir de un cuidado.
Clar. Què cuidado?
D. Tor. No he cenado,
y tras esto, otro ha de hacerme
perder el juicio. *Clar.* Què es?

D. Tor. Vos dixisteis que avia en mí
mas en que vengaros? *Clar.* Sì.
D. Tor. Decidme la causa, pues.
Cl. La causa es, q̄ à Eugenia, à quien
(dèl assegurarme quiero *A part.*
para la ocasion que espero)
vos decìs que quereis bien,
à otro favoreciò.
D. Tor. Ay Cielos!
Clar. Si averiguarlo querèis
bien facilmente podeis:
D. Tor. Si esto oyeran mis abuelos,
què dixeran? *Clar.* Pues estando
un rato en esse balcon,
oirèis la conversacion
que tiene en la calle, hablando
con un hombre, por la reja
de su quarto.
Abre la ventana.
D. Tor Còmo què?
en el balcon me estarè;
si acaso el dolor me dexa,
sin chistar, de penas lleno. *Vase.*
Clar. Yà este no me estorvarà,
pues cerrado se estarà *A part.*
toda la noche al sereno:
Eugenia? bueno serà *A part.*
engañarla. *Eug.* Què me quieres?
Clar Avisarte quanto eres
infelíz. *Eug.* En què?
Clar. En que està
mi padre tan sospechoso,
pues no sè què, que ha passado,
Mari Nuño le ha contado
acerca de que zeloso
uno, y otro amante tuyo,
oy à esta puerta riñeron,
que sus sospechas le hicieron
desvelar, segun arguyo,
que no se acuesta: por Dios,
que si tienes què temer,
me lo digas, para hacer
como hermana.
Eugen. Si à los dos
en el coche, y en la reja
viste que los despedí,
y que no ha quedado en mì,
ni aun el ruido de la quexa,
què mas de mi parte puedo
aver hecho, ni saber
puedo aora lo que he de hacer?
Clar. Yo sì. *Eug.* Què es?
Clar. Perder el miedo,
puesto que inocente estàs,
y cerrada en mi aposento,
desvelar tu pensamiento,
que yo, desvelando mas
tu inocencia, allà entrarè,
diciendo que estàs dormida,
y mostrandome ofendida
à su enojo, le dirè
muy bien dicho, que no tiene
razon, si en sospechar dà,
de quien tan segura està.
Eug. Mi vida, hermana, previene
tu amistad; y porque mas
de mí assegurarse quiera,
cierrame tù por defuera.
Entrase, y cierra Doña Clara.
Clar. Esso avia de hacer? Yà estàs
conmigo en campaña, amor;
aquesta es la vez primera
que te ví el rostro, no quiera
vencer tan presto el rigor
de tus iras. Mari Nuño,
dònde està aquel Cavallero?
Sale Mari Nuño.
Mar. En mi aposento, señora,
rato ha que oculto le tengo,
mientras que la relacion

à todos tenia suspensos.
Clar. Esto por Eugenia hago.
Mar. Por esso yo te obedezco.
Clar. Dile, que salga à esta quadra.
Mar. Voy. *Vase, y sale Don Felix.*
D. Fel. Aunque rendido vengo
à serviros, es mayor
mi pena, que el rendimiento.
Clar. De què?
D. Felix. De vèr que mi aviso,
ni vuestra cordura han hecho
el efecto que esperamos,
sino tan contrario efecto,
que los dos conmigo oy
à vuestra puerta riñeron;
y saliendo vuestro padre,
y vuestro primo à este tiempo,
queriendo acudir à todo,
à nada acudì, supuesto
que ni á uno, ni otro alcanzar
pude, y estoy con rezelo
de que se ayan encontrado,
puesto que ninguno ha buelto,
siendo ambos huespedes mios:
y aunque por ellos lo siento,
lo siento por vos con mas
ventajas, pues si os confiesso
una verdad, me debeis
vos mayor fineza, que ellos.
Clar. Yo mayor fineza? *D. Fel.* Sì.
Clar. Còmo?
D. Fel. Perdonad, os ruego,
porque no puedo decirlo,
aunque yà dicho lo tengo.
Clar. Dicho lo teneis, y no
podeis decirlo? no entiendo
tan nuevo enigma. *D. Fel.* Yo sì.
Clar. Declaraos mas.
D. Felix. No puedo,
que si el sentimiento es
por ser mis amigos, cierto
serà, por ser mis amigos,
el callar mi sentimiento.
Ruido dentro.
D. Juan dent. Valgame el Cielo!
D. Fel. Què voces
son las que estamos oyendo?
Clar. En el jardin fue.
Sale Mari Nuño.
Mar. Señora?
Clar. Què ay MariNuño? què es esso?
Mar. Por las tapias del jardin
se ha arrojado un hombre dentro,
à cuyo ruido, tu padre
baxa yà de su aposento.
Clar. Triste de mì! què he de hacer,
si os vè aqui?
D. Fel. Buen remedio,
yo por aquesse balcon
saldrè à la calle primero,
que me vea.
Clar. No le abrais.
D. Fel. No es mejor?
Abre el balcòn, y halla à Don Toribio.
D. Tor. Estense quedos,
no hagan ruido, que yà el hombre
à la reja llega, y quiero
oìr lo que habla.
D. Fel. Hombre, quièn eres?
D. Tor. Quièn os mete à vos en esso?
metome yo en quièn sois vos?
agradecedme que tengo
que hacer aqui, que si no,
à fé que avia de saberlo.
D. Fel. Quién viò tan estraño lance!
Ma. Yà en el jardin se oye estruendo.
Clar. Apartemonos de aqui.
Retiranse las dos, y sale Don Pedro.
D. Ped. Viendo mis rabiosos zelos,
que abriendo la puerta entrò
mi

mi enemigo hasta aqui dentro,
sin poderlo yo estorvar,
que llegar no pude à tiempo,
por las tapias del jardin
à entrar me atrevi resuelto
à vengar::: pero què miro!
que es su padre, vive el Cielo,
y brioso, con otro hombre
riñendo sale à este puesto.

Sale Don Alonso riñendo con D. Juan, y llega despues Don Felix.

D. Al. Al esfuerzo de mi brazo,
de mis iras al aliento,
pues me han hecho dos agravios
tu voz, y tu atrevimiento,
los dos vengarè: ay de mí
que vàn mis penas creciendo,
pues quando pensè de uno,
dos de quien vengarme tengo.

D.Fel. Tened la espada, Don Juan,
Don Alonso, deteneos.

D.Juan. Mira si traydor amigo
eres, pues aqui te encuentro.

D.Fel. Oid, sabreis que enemigo
no soy, ni suyo, ni vuestro.

D. Al. Dentro de mi casa dos
enemigos?

D. Felix. Deteneos.

Don Toribio sale à la reja.

D. Ped. Aunque estorvar aqui deba
de Don Alonso el empeño,
primero venganza pide
lo rabioso de mis zelos:
si por aquesse balcon
te passò el atrevimiento
de aquessa ingrata à mis ojos,
en tì he de vengar primero
los zelos con que te busco,
baxa abaxo, ò vive el Cielo
que esta pistola:::

Saca una pistola.

D. Toribio Pistola?
hombre del diablo, està quedo;
que no es esso lo que yo
te dixe; pero que veo?
què es esto, tio? *Sale al tablado.*

D. Alons. A mi lado
os poned.

Don Pedro, que hasta aqui ha estado junto à la rexa, llega donde està Don Juan, Don Felix, y Don Alonso.

D. Ped. Pues que le abrieron
la ventana, llegarè
à matarle, que no temo,
yà que estoy muerto á su dicha,
quedar à sus manos muerto.

D.Juan. Traydor, tràs tí: mas q̃ miro?
por las ventanas resuelto
assi os entrais?

D.Ped. Què os admira?
si tanto ruido me ha puesto
en obligacion de entrar
à saber lo que es.

D. Alons. Suspenso
en repetidos agravios,
no se à qual he de ir primero.

D. Fel. Teneos, señor, Don Alonso,
que trances de honor, el cuerdo
los venga con su prudencia,
antes que con el azero:
y si me escuchais, no dudo
quedeis honrado, y contento.

D. Al. Uno entrò por mi jardin,
otro por mi rexa, pero
vos que aqui dentro os hallais,
por dònde entrasteis primero?
q̃ haciendome el mismo agravio,
me venis à dàr consejo.

D.Torib. Entraria por la escala,

que

que escala avia para ello.
D. Fel. Yo soy tan interessado
en este lance, que pienso
que vine à serviros mas
à todos, que no à ofenderos,
que fue à escusarle; mas yà
que conseguirlo no puedo
de una manera, de otra
lo intentarè, estadme atentos.
Doña Eugenia me ha tenido
en aqueste quarto, à efecto
de estorvar entre los dos:::
Dentro Doña Eugenia.
Eug. Què escucho? dexar no puedo
de salir, al oìr mi nombre.
Clar. dent. Tente, no salgas.
Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.
Eugen. Sì quiero,
que yà me importa saber,
què es aqueste fingimiento.
Yo te he tenido, què dices,
hombre, en mi quarto?
D. Felix. Teneos,
que yo Doña Eugenia he dicho,
no vos. *Señala à Doña Clara.*
D. Alons. Còmo, còmo es esso?
luego tù eras la que un hombre
escondido tenias dentro?
Eug. Luego tù con nombre mio,
Clara, la traycion has hecho?
D. Torib. Luego tù por esso à mí
me tenias al sereno,
hecho avestruz del amor?
Los 3. Què es esto, ingrata? q̃ es esto?
Clar. Esto es que por estorvar
de Eugenia yo los empeños,
no pude estorvar el mio;
y pues que sois Cavallero,
no en el riesgo me dexeis,
quando à otra sacais del riesgo.
D. Fel. Què es dexaros? con mil vidas
aveis de vèr que os defiendo,
pues no amando la que es Dama
de mis amigos, bien puedo.
D. Ju. Pues supuesto que yà quedan
desvanecidos mis zelos,
yo os ayudarè.
D. Pedro. Yo, y todo.
D. Al. Ay tan grande atrevimiento!
D. Tor. Quièn tuviera aqui un lanzon
de tres que en mi casa tengo.
D. Al. A mis ojos, y en mi casa,
nadie à mis hijas (ay Cielos!)
defenderà que no sea
su esposo.
D. Felix. Si basta esso,
yo lo soy suyo.
Clar. Y yo suya.
D. Al. Quièn creyera que en el yerro
mayor, fuera quien cayera
la mesurada mas presto?
D. Torib. Quièn no lo creyera? pues
siempre en el Mundo lo vemos,
que las aguas mansas son
de las que ay que fiar menos,
y tienen mayor peligro,
porque sin duda por esso,
Guardate del agua mansa,
dixo un antiguo proverbio.
Eug. Pues yo, señor, à tus plantas
humildemente te ruego
me dès estado à tu gusto,
que yo con mi primo quiero
irme à la Montaña, donde
te assegure, por lo menos,
de que nunca delinquentes
fueron mis esparcimientos.
D. Tor ib. A la Montaña? esso no,
porque allà llevar no quiero,
ni filis, ni guardainfantes:

y asi, con mi alforja al cuello,
donde està mi executoria,
aveis de vèr, que me buelvo
sin casar.

D. *Alons.* Ni yo tampoco,
que no tengo de dàr dueño
tan bruto à una hija mia,
à quien mas atencion debo,
sino darla à quien su madre
la avia dado en casamiento:
y esperando mi licencia,
se quedò hasta aora suspenso;

D. *Ju.* A vuestras plantas humilde,
os digo que soy el mesmo,
pues soy Don Juan de Mendoza.

D. *Al.* Con esto es del mal el menos.

D. *Ped.* Pues quedo sin esperanza
de mi amor, lograrla intento,
en pedir que perdoneis
de nuestras faltas los yerros.

D. *Tor.* Porque con la moraleja
de Agua mansa, y su exemplo,
dando principio à serviros,
fin à la Comedia demos.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA, EL ALCAYDE DE SI MISMO.

5

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Margarita, Infanta de Napoles.
Elena, Dama.
Serafina, criada.
Antona, villana.
Benito, villano.
Un Capitàn.
Federico, Principe de Sicilia.
El Rey de Napoles.
Enrique, criado de Elena.
Leonelo, criado de Elena.
Roberto, criado de Federico.
Musicos, y Villanos.

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro Federico, y Roberto, y salen luego como despeñados, y Federico armado, con botas, y espuelas.

Dent. Rob. PRecipitado buelo
nos despeña, Jesus! *Fed.* Valgame el Cielo!
Rob. Estàs, señor, herido? *Salen.*
Fed. Muerto fuera mejor, mas tal ha sido
siempre el rigor del hado,
que vive à su pesar un desdichado.
Rob. Guarde el Cielo tu vida
de cobardes contrarios defendida,
que al fin, viviendo un hombre,
no hay horror, no hay espanto que le assombre.
Feder, Antes en penas tales,

el morir es el ultimo en los males.
Pluguiera à Dios, Roberto,
pluguiera à Dios, que alli me huvieran muerto,
entre assombros, y espantos,
las fieras armas de enemigos tantos:
y no fuerte, y altivo,
ò venturoso mas, huviera esquivo
dexado una lanzada
muerto à Don Pedro Esforzia en la estacada:
No huviera yo llegado,
de duro azero, de diamante armado,
(como vès) à este monte,
termino, al parecer, deste Orizonte.
O yà que aqui llegasse,
pluguiera à Dios, que en él me despeñasse:
quando veloz tropieza
el cavallo en su propria ligereza;
pues fuera el daño menos,
que vernos oy de confusiones llenos,
y de tantos contrarios perseguidos.
Adviertan tus sentidos,
que pierdo à Margarita lo primero:
à Margarita bella,
que fue del Cielo flor, del campo estrella:
luego que nos hallamos
en un monte, y que en èl los dos estamos,
el cavallo perdido,
tù cansado, yo armado, y sin vestido.
Y quando à alguna Aldea
queramos ir, ninguno avrà que vea
à pie, y armado un hombre,
que no se ria dèl, ò no se assombre;
y siendo conocido
por las señas tan grandes: mas seguido
de quien me busca quedo;
ni de la muerte assegurarme puedo,
quando preso me tenga
el Rey, pues juntamente en mí se venga
de su sobrino muerto,
y de la grande enemistad, Roberto,

que con mi padre tiene, que esta ha sido
la causa de entrar yo desconocido
en su Reyno, en sus fiestas,
no fiestas yà, tragedias sì funestas;
pues con penas tan graves
sucediò lo que callo yo, y tù sabes.

Roberto. Todo lo considero,
y peor fuera morir, que hallar espero
remedio à mal tan fuerte.

Fed. Remedio? de què modo? *Rob.* Desta suerte?
Tù no eres conocido
en Napoles, que nunca en èl ha avido
quien el rostro te vea,
pues este monte muda guarda sea
de las armas gravadas,
en él con verdes ramas sepultadas
queden, que yo no dudo
el poderte escapar, yendo desnudo
à la primer Aldea,
diciendo que la gente que saltea
en este monte, ha sido
quien te llevò la hacienda, y el vestido:
Assi, al fin, se consigue
el no hallarte la gente que te sigue,
y el hallar tù consuelo,
moviendo à compassion la tierra, y Cielo.
Yo (aviendote dexado
donde quisieres tù) dissimulado,
me bolverè à la Corte,
donde sabrè lo que à tu amor le importe:
las joyas tendrè en ella,
para irte socorriendo. *Fed.* Si mi estrella
no me huviera dexado
tal amigo, què triste, y desdichado
huviera yo nacido!
la oposicion de mi desdicha ha sido:
Siguiendo tu consejo
las duras armas en el monte dexo:
desnudo irè moviendo
à compassion las piedras, porque entiendo

quexarme tristemente
con tal disfràz de lo que el alma siente,
como aquel que ha llegado
à tener un dolor dissimulado,
que quando no le dexa,
fingiendo otro dolor, de aquel se quexa.

Robert. Pues àzia aquesta parte,
que es mas secreta, puedes retirarte,
que yà del Sol la lumbre
dà el primero perfil à aquella cumbre.

Feder. Tù, si à la Corte fueres,
y en ella acaso à Margarita vieres,
dila, que soy amante
tan descortès, tan necio, è inconstante,
tan loco, y tan altivo,
que no la puedo vèr, y quedo vivo.

Vanse, y salen Elena, Enrique, y Leonelo en trage de camino.

Elen. En tanto que essos cavallos,
veloces hijos del viento,
pagan en cristal, y nieve
las esmeraldas del suelo;
podràs hasta Miraflor
adelantarte, Leonelo,
y decir quan desdichada,
y desesperada vengo
à ser rustica Aldeana *Vase Leonelo.*
de sus montes: quiera el Cielo,
que por ser rusticos, tanto,
halle mas piedad en ellos.

Enr. La soledad deste monte,
la causa de tus estremos,
y el no aver visto las fiestas,
(que nuestra desdicha fueron)
en la lealtad de un criado
dàn, señora, atrevimiento
à pedir, que me repitas
tu dolor, y sentimiento,
porque el mal comunicado,
dice un Sabio, que fue menos.

Elen. Publicòse por Italia,
con el comun sentimiento,
digno de tan tristes nuevas,
(presagios deste sucesso)
la muerte infeliz de Enrico,
de Napoles heredero,
por cuya razon, su padre,
à su anciana edad atento,
dispuso dàr à la Infanta
Margarita digno dueño;
llamando para esta empressa
à los Principes del Reyno.
Todos vinieron, y todos
muestra de su gusto dieron;
celebrando su hermosura,
y mas que todos, Don Pedro
Esforcia mi hermano, pues
como su amante, y su deudo,
(que suele hacer el amor
un segundo parentesco)
fixò en Europa carteles,
llamando à publico duelo
para un justa Real,
sustentando, y defendiendo

en ella, que Margarita
era el mas digno ſugeto
de amor, y la mas perfecta
Dama en belleza, è ingenio.
(perdonen tantas como ay
en el Mundo atrevimientos
de hombre enamorado, pues
quien llega à eſtarlo, ſoſpecho,
que ni mas que aquello eſtima,
ni pienſa, que ay mas que aquello)
A la fama de las juſtas,
de toda Europa acudieron
los Principes mas gallardos,
mas bizarros Cavalleros;
y en tanto que ſe cumplia
de los carteles el tiempo,
todo era maſcaras, motes,
feſtines, ſaraos, y juegos.
Una noche (que era dia,
pues no ſe echaba el Sol menos)
dando principio à un feſtin
eſtaban los inſtrumentos,
quando por la ſala entrò
un bizarro Cavallero,
que arrebatò à un miſmo punto
de todos los movimientos.
El diò principio al feſtin,
teniendo ſiempre cubierto
el roſtro con el embozo,
hizo el primero paſſeo,
ſacò à Margarita, y ella,
con un cortès cumplimiento
ſaliò: mi hermano (no sè
ſi yo me hiciera lo meſmo)
ſaliò entonces, procurando
quedar con ella en el pueſto:
y el Cavallero embozado,
poniendo cuidado en ſerlo,
con la mano en la cuchilla,
dixo atrevido, y reſuelto:
Ninguno mejor, que yo,
merece el lugar que tengo.
Don Pedro iba à reſponder,
quando entraron de por medio
el Rey, y Grandes; ſaliò
de la ſala el Cavallero
tan en sì, que no le viò
nadie el roſtro, ni ſupieron,
haſta oy quien era, tal fue
ſu recato, y ſu ſecreto.
Llegò de la juſta el dia,
y atrentando, y deſmintiendo
nueſtra Plaza la memoria
de Romanos Coliſeos,
ſe viò cubierta de gentes
tan diverſas, que ſe vieron
en ella las confuſiones
que tuvo Babèl un tiempo.
De una tienda de brocado,
que eſtaba al lado derecho
armada, ſalió mi hermano,
tan ayroſo, y bien diſpueſto
en un cavallo, que un alma
informaba à entrambos cuerpos.
Con amoroſas empreſſas
gallardos Aventureros
entraron, que por no ſer
mas prolija, no las cuento,
y porque llegando à entrar
el Cavallero encubierto,
ſe olvidan, y quedan todas
ſepultadas en ſilencio.
Corrieronſe muchas lanzas,
en cuyos varios ſuceſſos,
como en la ſuerte, y fortuna;
ſe ganan, y pierden premios.
Llegò à correr el gallardo
embozado con Don Pedro
mi hermano, q̃ haſta aquel punto
le avia dicho bien el tiempo.
Pu-

Pusieronse frente à frente
los cavallos, tan atentos
à las voces de un clarin,
que con estàr algo lexos,
parece que à cada uno
el animado instrumento
estaba hablando al oìdo,
tal era el instinto en ellos,
pues parece que el enojo
heredaban de sus dueños.
Partieron, pues, tan veloces,
que yà trocados los puestos,
muchos no determinaron
si pararon, ò partieron,
aviendo enmedio las lanzas,
hechas atomos del viento,
dividido en tantas partes,
que muchas de ellas subieron
tan altas, que por entonces
ninguna cayò en el suelo,
ni despues, porque tardaron
en caer, ò no cayeron.
Toman la segunda lanza
para su segundo encuentro,
mucho espacio, si son veras,
mucha prisa, si son juegos.
Buelven à partir, y aqui
un cavallo, desmintiendo
la valla de un lado rompe.
No has visto en el Mar sobervio,
quando nevadas montañas,
rizando à su frente el ceño,
un Navio en un escollo
dà, y en pedazos resuelto,
la que fue campaña antes,
le sirve de monumento?
No has visto en un terremoto
temblar la tierra, y el Cielo,
caducar los edificios,
y en tanto horror, tanto estruendo
precipitarse dos montes,
desgajados de sì mesmos,
y encontrandose al caer,
darse batalla violentos,
hasta rendirse à su furia,
que no pudieran à menos?
Pues tales eran los dos,
porque en la carrera à un tiempo
imitando las acciones
de agua, tierra, fuego, y viento,
eran dos naves de bronce,
eran dos montes de hierro,
eran dos rayos de plata,
eran dos aves de azero.
Falseando la sobrevista
hiriò el azerado hierro
à mi hermano, cayò en tierra,
bañando en humor sangriento
la arena, que parecia
que tan infeliz sucesso
llorò con sangre la tierra,
quando dividida veo
la Plaza en vandos, vengando
unos, y otros defendiendo
la muerte, y el homicida,
el qual animoso, y diestro
saliò de la Plaza; donde
se esconde, ignoro; sospecho
que Marte le arrebatò
à colocarle en su asiento,
ò por guardarle de mì,
abriò sus bocas el centro.
Yo à un tiempo, pues, combatida
de dos contrarios afectos,
quise, viendo la impiedad,
(si la verdad te confiesso)
dexar la Corte, y confusa
vengo à Belflor, donde vengo
(si ay desdichas que se huyan)
de mis desdichas huyendo,
don-

donde mi esperanza muera,
donde viva mi tormento,
donde mi llanto me anegue,
donde me ahogue mi aliento.
Pues entre amor, y rigor,
entre esperanza, y deseo,
llego, huyo, quiero, olvido,
amo, adoro, vivo, y muero.

Enr. Notable sucesso ha sido,
y mas pensar que se esconde,
sin saber còmo, ni dònde,
y que no sea conocido.

Sale Leonelo.

Leon. Los villanos de Belflor,
sabiendo que vuestra Alteza
viene con tanta tristeza,
para mostrar el amor,
y voluntad que la tienen,
todos à darla su vida,
el pesame, y bien venida,
y a besar sus plantas vienen.

Salen Benito, y Antona de villanos, y labradores.

Ant. Benito, advierte, que aora
tù, por ser el mas erguido,
mas calletrudo, y sabido,
tienes de dàr à señora
el pesame. *Ben.* Yo, por què
he de dar à la Condesa
pesame, si no me pesa?
el pesete la darè.

Lab. 1. Di que es Venus, y Diana,
y que en su gran presuncion
muriò como otro Faeton
su hermano.

Benit. De buena gana.

Lab. 2. Dí, que fue quien le matò
un Neron sobervio, y malo,
un cruel Sardanapalo.

Ben. Todo esso lo dirè yo.

Ant. Que ella nos viva mas años,
que vivio Matusalèn.

Ben. Todo aquesso està muy bien.

Ant. Para consolar sus daños,
que el Concejo no la enbia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza,
se cansa de la alegria.

Ben. Muesa Conda soberana,
tan erguida, llumpia, y bella,
que son fregonas con ella
Doña Venus, y Doña Ana.
Si en tiempo de fiestas bellas
à Belflor aveis venido,
bien hecho ha sido, si ha sido
por no buscar donde vellas.
A todos nos ha pesado,
y aquesto no es està bien,
que un pesame, ò parabien
siempre es estilo cansado.
Tengale Dios en buen poso,
que el muriò en su presuncion,
como el otro fanfarron,
de arrogante, y animoso.
Y pues a aqueste le igualo,
el que le dio muerte fiera
era un Enera, y aun era
una Sardina de palo.
Pero vivais vos, amen,
para gozar destos daños,
con gusto, y salud mas años,
que viviò Matheo de Allen.
Que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza,
no dizque tiene alegria.

Sale Federico desnudo, y herido.

Fed. Generosos Labradores,
y vos, hermosa señora,
que entre barbaros sayales

sois

sois entre espinas la rosa,
muevaos á piedad el vèr
un desdichado, que arroja,
embuelta en sangre, y suspiros,
pedazos del alma propria.
Un Mercader rico era,
y tanto, que en una joya
cifrè el tesoro del Mundo.
Vine à las fiestas famosas
de Napoles, procurando,
en concurso de personas
tan ilustres, emplear
mi caudal, y hacienda toda.
Hizelo asi, a Dios pluguiera,
fuera mi dicha tan corta,
q̃ no hiciera empleo tan grande,
porque perdiendole, aora
es mayor el sentimiento,
que la fortuna embidiosa
no lo fuera, si llevàra
tras las dichas la memoria:
mas es fortuna loca,
Diosa sin fé, y amiga de lisonjas.
Pensè bolver à mi patria
rico de hacienda, y de honra,
(baste que dixesse rico,
porque en los tiempos de aora
la riqueza es el honor,
sin atencion de personas,
porque yá el pobre se vende,
como ya el rico se compra:)
pero fueron mis designios
la hermosura de la rosa,
que el purpureo rosicler
juzga perpetua corona
del campo, sin atender
à que en un punto se enojan
tiempo, y fortuna, sobervio
brama el Austro, el Cierzo sopla,
siendo cadaver del campo
entre sus perdidas pompas.
Tal yo, rico de esperanzas,
que son las tempranas hojas,
en mi patria me juzguè,
sin advertir à que corta
el Cielo intentos del hombre:
q̃ importa (ay de mì) que importa
que èl proponga, y determine?
si ay estrellas que dispongan,
y executen, porque ellas,
quanto el hombre escrive, borran;
que es nuestra vida sombra
de aquella luz q̃ influye poderosa.
Yendo, pues, por esse monte,
saliò una pequeña tropa
de Vandoleros, que en èl
la hacienda, y la vida roban.
Quise ponerme en defensa;
pero qual hombre se arroja,
anteponiendo los bienes
à la vida, si ella sola
merece ser preferida
sobre las humanas cosas?
mal aya quien ambicioso
muere, mal aya quien compra
la magestad con la vida.
Pusieronme dos pistolas
à los pechos, y rendido,
no fue temor, fue piadosa
atencion al ser Christiano,
entreguè mi hacienda toda:
y pensando que guardaba
mi vestido algunas joyas,
que usar Mercaderes suelen
de invenciones cautelosas,
el vestido me quitaron,
dexandome como aora
estoy; y viendome asi,
ha tres dias, que essas rocas
habito, que me sustento

de yerva ruſtica, y toſca;
pero la neceſsidad
hace que rompa, y que corra
los velos à la verguenza;
y pues mis plantas dichoſas
à eſta parte me guiaron,
en mi conſuelo conozcan
que ſigue el guſto à la pena,
à la deſdicha la gloria,
à la fatiga el deſcanſo,
la luz à las negras ſombras,
à mi llanto la piedad
de tus manos generoſas:
que mortales congoxas
viven à la mudanza atentas todas.

Elen. Bien pensè que no tenia
mi pecho infeliz lugar
donde cupieſſe el peſar
de tu deſdicha, y la mia:
Pero aqui me ha conſolado
tu pena, y tu deſconſuelo,
que à un deſdichado es conſuelo
hallar otro deſdichado.
Alientate, toma brio,
tèn animo, y eſperanza,
que todo eſtà à la mudanza
ſujeto, eſte Eſtado es mio,
en èl te puedes quedar
reparando tu fortuna,
donde tu ſuerte importuna
puedes felice burlar.
Tambien al monte he venido
à llorar deſdichas yo,
conſuelo tu pena hallò,
pues un hermano he perdido,
cuya nobleza, y valor
publìca à voces la fama,
que el infelice le llama,
muerto à manos de un traydor;
y por no alabarle yo,
ſabe que es quien lloro aqui
Don Pedro Esforzia.

Feder. Ay de mí! *A parte.*

Elen. Y el traydor que le matò
no ſe ha ſabido quien era,
demonio debiò de ſer,
pues ſe pudo defender,
y eſconderſe de manera,
que no ſe ſabe por donde,
ni de què ſuerte eſcapò.

Feder. A buen puerto vine yo. *A p.*

Elen. Sin duda el centro le eſconde.

Feder. Al revès ha ſucedido
oy eſſe efecto en los dos,
pues mirar à un triſte, à vos
de conſuelo os ha ſervido,
y à mì de pena, que aqui
un dolor al otro excede,
que pena vueſtra no puede
ſer de guſto para mì:
pues tanto pienſo, por Dios,
ſentir la que es vueſtra, tanto,
que parezca que en mi llanto
ſon una miſma las dos:
la merced que me ofreceis
de vivir con vos aceto,
(aqui vivirè ſecreto) *A p.*
ſirviendoos, que bien ſabeis
que un hombre que rico ha ſido,
dobla en ſu tierra el dolor,
pues vive pobre mejor
adonde no es conocido.

Ben. Señor deſnudo, haſta quando
vueſſa merced pienſa habrar?
no pudo conſiderar
que tambien yo eſtaba habrando,
y no es buena corteſìa
dexar, con cordura poca,
atrayeſſada en la boca
la media embaxada mia?

Elen. Què prudente, y advertido
su sentimiento mostrò!
què bien que dissimulò, *Ap.*
el llanto mal resistido!
Este hombre me ha obligado
con su estilo.
Benit. Guardeos Dios.
Anton. Benito, no habra con vos.
Benit. Otras veces avra habrado.
Ele. Còmo os llamais? *Fed.* Español.
Benit. Benito. *Elen.* Y soislo?
Benit. Yo? *Feder.* Sì,
en Barcelona nacì.
Elen. Todos sois hijos del Sol:
què buen talle?
Benit. A su servicio
està el talle, y la persona,
que su merced es quien le abona.
Ant. No dice à vos, pierdo el juicio.
Elen. En fin, quereis el partido?
Fed. Sí, pues à un puerto he llegado,
que no fuera desdichado,
quando no lo huviera sido.
Elen. Su modo dice, que es *Ap.*
hombre bien nacido. *Ben.* Sì,
asseguro que nacì,
si bien me acuerdo, de pies.
Elen. Palabra os doy, que si tengo
en la venganza que sigo,
buen fin, y deste enemigo
no conocido me vengo;
porque fiera, y vengativa
siempre ha sido la muger,
que tengo, Español, de hacer,
que os olvideis, assi viva,
de la pèrdida de oy. *Vase.*
Feder. No pierda yo vuestra gracia,
que de toda mi desgracia,
señora, olvidado estoy.
Què confusiones me ofrece,
fortuna, tu mano ingrata? *Ap.*
vida me dà quien me mata?
me acoge quien me aborrece?
quièn me busca, me defiende?
quièn me dà favor, me sigue?
quièn me ampara, me persigue?
y me guarda quien me ofende?
Pues quedarme solicito
adonde mi muerte veo,
que està mas seguro el reo
donde comete el delito. *Vanse.*
Salen Margarita, y Serafina, y el Rey viejo.
Mar. Dexame morir. *Rey.* Advierte.
Mar. Què puedo advertir, señor,
si es de qualquiera dolor
ultima linea la muerte?
Rey. Tan grave pena, tan fuerte
passion, y mal resistida,
oy vendrà à dexar vencida
tu vida. *Mar.* Al Cielo pluguiesse
tan dulce mi pena fuesse,
que acabasse con mi vida.
Rey. Todos la muerte lloramos
de Esforzia, todos sentimos,
todos al Cielo pedimos
la venganza que esperamos;
pero no todos estamos
rendidos à un sentimiento,
Margarita, tan violento,
que exceda al sentir sus modos.
Mar. Siento sola mas que todos,
porque mas que todos siento.
Rey. Yà tu venganza publico,
muerte le darè al traydor,
si le alcanzo. *Mar* Què rigor! *Ap.*
ay mi bien! ay Federico!
Rey. Què respondes?
Margar. Significo
conmigo assi los rezelos.

de

de tus penas, tus desvelos.
Busca al traydor, haras bien,
muerte tus manos le dèn:
no lo permitan los Cielos. *A p.*
Más quien pretende olvidar
una pena, ò vanagloria,
le sirve de mas memoria
el insistir en pensar
que olvida: el que ha de dexar
de quexarse, y se aconseja
con su razon, quando dexa
la pena llanto infelice,
con las razones, que dice
que no se quexa, se quexa.
Alli su consuelo alcanza
pena mas firme, y notoria,
pues la quexa, y la memoria
son pensar en la venganza:
no avrà en mis males mudanza,
pues lo que remedio ha sido
trae el veneno escondido,
pues con la venganza intento
no sentir, y siempre siento,
olvidar, y nunca olvido.

Sale el Capitan con Roberto.

Cap. Señor, còmo has publicado
por traydor al que encubriere
el homicida, ò supiere
dèl, nos ha manifestado
un hombre aqueste criado,
que por suyo conociò.
Rey. Dél sabrè mi intento yo.
Rob. Yo con mi lealtad concluyo,
que soy criado, mas cuyo
esso no lo dirè yo.
Rey. Quièn eres? *Rob.* Un forastero,
que à Napoles ha llegado,
de las grandezas llamado
de las fiestas. *Rey.* De tì espero
saber quien es aquel fiero
autor de mis penas. *Rob.* Yo
no le conózco. *Rey.* Pues no
eras su criado? *Rob.* Sí,
mas no supe à quien servì.
Cap. Bien su turbacion mostrò
que esta es malicia, señor,
porque en un pobre criado,
en quien aora han hallado
joyas de tanto valor,
es el presumir error,
que no huviesse conocido
à quien huviesse servido.
Rob. Por cierto el señor Don Tal
es bueno para Fiscàl.
Rey. Pues la piedad no ha podido
moverte, pueda el tormento;
entre las joyas està
un papel, y dèl quizà
conocerè el fin que intento.
Marg. Ay mas triste pensamiento!
papel serà suyo, mucho
es mi temor, triste lucho
con mi llanto, y mi deseo.
Rey. Oye, que:::
Marg. Mi agravio veo. *A p.*
Rey. Carta es.
Marg. Mi muerte escucho. *A p.*
Lee el Rey. Porque V. Mageſtad no estè con el cuidado, que le puede dàr mi ausencia, escrivo con Roberto, avisando de mi salud, y la causa que me ha traido à Napoles, que es à vèr las fiestas que sustenta Don Pedro Esforzia, cuyo valor me ha obligado à assistirle en ellas; acabadas, bolverè à los pies de V. Mageſtad, cuya vida el Cielo aumente.

El Principe Federico.

Es posible que esto creo,

y mi pena no publico?
el Principe Federico
fue el homicida ? què veo?
No le bastaba, que fuesse
Federico mi enemigo,
sino que por mas castigo,
guerra en mis tieras hiciesse?

Marg. O Federico cruel:
(corazon dissimulèmos, *Ap.*
y estas lagrimas, y estremos
hablen à un tiempo con èl)
barbaro, arrogante, vano,
sobervio, y desvanecido,
altivo, loco, atrevido,
cuyo poder, cuya mano
muerte me diò (y es verdad, *Ap*
muerte alevosa me diò,
pues la vida me quitò,
robandome la mitad
del alma) plegue à los Cielos,
que tu fin sangriento sea
como mi pecho desea.

Rey. Tus lagrimas, y desvelos,
à todos nos han rendido:
Capitan, buscadle luego,
destruyendo à sangre, y fuego
el lugar mas escondido. *Vase.*

Marg. Ay Roberto › tu lealtad
muerte à todos nos ha dado;
dime, por què te has quedado
por mi daño en la Ciudad?
Por què esta carta guardaste,
donde su nombre firmò
el Principe? por què no
la rompiste, ò la quemaste?

Rob. No pude yo prevenir
lo que nos ha sucedido:
aqui me quedè escondido,
y un huesped pudo decir,
(mal aya quien inventò
los huespedes) que yo fuì
el que al Principe servì,
porque en su casa viviò:
esta carta le escrivia
al Rey su padre, y despues
no la embiò, que esta es
su desdicha, tuya, y mia.

Mar. Y la que yo he de llorar.

Sale el Capitan.

Cap. El Rey manda que esteis preso,
porque de aqueste sucesso
no podais aviso dàr.

Marg. Y es bien q̃ estè preso el fiero,
que à un enemigo sirviò:
libertad te darè yo. *Ap. à Rob.*

Rob. Esta de tu mano espero. *Vanse.*

Ser. Tus razones he escuchado,
tus lagrimas he advertido;
y de no averte entendido,
triste, y confusa he quedado:
algun secreto ay aquì.

Marg. Y quiero à tu pecho fiel
hacer secretario dèl.

Ser. Atenta te escucho. *Mar.* Alli
para tragedias de amores
nos dà lugar el jardin,
entre el azàr, y el jazmìn,
entre las rosas, y flores:
y si contarte pretendo
una enigma semejante,
no entenderme, no te espante;
que yo tampoco me entiendo.

Vanse, y salen Antona, y Benito cantando.

Anton. Subiera Morales
en el su cavallo,
la espuela de melcocha,
y el freno de esparto,
luneta,
atala allà de la sonsoneta.

Ben.

Ben. cant. En la calle nueva
está enamorando,
por mirar arriba,
cayera en un charco;
luneta,
atala allà de la sonsoneta.

Anton. Sogas, y maromas
tiran à sacarlo,
sacanle una assadura,
que avia merendado;
luneta,
atala allà de la sonsoneta.

Ben. Dexa un poco essa luneta,
que lo has cantado tan bien,
que no chilla una sarten,
un orgàno, una carreta,
con mas fuerte, y recio chorro,
que tù.

Anton. El alabarme es yerro,
porque no entonò un becerro,
un podenco, ni un cachorro,
mas que tù, ni aun un marrano,
quando le matan, gruñò
con mas gracia, y no habro yo
en la carreta, y orgàno.
Mas yà que esto es acabado,
y que es forzoso el habrar
de otra cosa, hasta llegar
à la Quinta, me ha passado
por el calletre, que habrèmos
en quando serà aquel dia,
Benito dellalma mia,
que los dos matrimuñemos:
en pensallo me hace astillas
el pracer dentro del pecho,
y me viene tan estrecho,
que el hasto me hace cosquillas.

Ben. Para olvidar sus regalos
considera que passò
esse dia, y que llegò
el que yo te mato à palos,
muy mohino, y enfadado,
que en fin, forzoso ha de ser,
que me canse una muger,
que ha de estàr siempre a mi lado.
Porque à qual hombre no pesa
vèr (si en su muger repara)
siempre en la cama una cara,
siempre una cara en la mesa;
si tiende una mano, toca
siempre una cara; si huele,
es à la cara que suele;
si vè, es con ventana poca
una cara; y si esta pena
qualquiera cara nos dà,
dime, Antona, què serà
si la tal cara no es buena?
Pero casados los dos,
no nos vendrà à ser assi?

Ant. Vos darme palos à mì?
malos años para vos,
no en mis dias, à la he.

Ben. Yà desenojarte quiero;
sino es el dia primero,
en mi vida te darè.

Anton. Por què el primero?

Benit. Azotò
la Justicia cierto dia
un hombre, y èl que temia
la penca, al verdugo diò
tal cantidad de dinero,
porque hablandasse la mano
la solfa de cantollano:
Tomòlos, pues, y el primero
azote fue tan cruel,
que la sangre rebentò:
y quando el otro bolviò
la cara de probar hiel,
le dixo: Con tales modos
vuestra deuda satisfago,

ved el amiſtad que os hago,
que aſsi avian de ſer todos:
anſi tù conoceràs,
pagandote el primer dia,
la amiſtad, y cortesìa
que te hago en los demàs.
Mas còmo ha de darte enojos
quien tan de veras te amò?
que antes me quebràra yo
las mochachas de mis ojos;
porque ellas pueden quebrarſe,
y mi amor, Antona, no.

Ant. No podràs mudarte? *Ben.* No.

Ant. Ni olvidarme?

Benit. Ni olvidarte
puede mi amor. *Ant.* Y podrà:::

Benit. Què?

Ant. Llegarme à aborrecer?

Ben. Sì, que en ſiendo mi moger,
Antona, fuerza ſerà.

Ant. Por qué?

Ben. Porque ſeràs mia.

Ant. Si por la cara ha de ſer,
moger ſoy, y ſabré hacer
una cara cada dia. *Vaſe.*

Benit. Sì ſabràs, que alguna vì
que lirio ſe levantò,
blanca azucena viviò,
y ſe recogiò alhelì:
mas què allumbra alli no sè,
llegar mas cerca deſeo,
oro, ò prata es lo que veo:
notabre ventura hue
aver por aqui llegado;
un teſoro he deſcubierto,
que alguno en eſte deſierto,
debiò de dexar guardado.
Tirar quiero::: mas què miro?
un veſtido de oro es,
que llaman armas, ò arnès.

Saca las armas.

Poco de vellas me admiro,
que yà otras veces las vì
en mi Aldea, que no sò
tan bobo, que bien sè yo
que eſto ha de ponerſe aſsi.

Poneſelo al revès.

La prata, y oro ſoſpecho,
que de la tierra ha nacido;
pero que nazca un veſtido
de la tierra hecho, y derecho,
es coſa notabre, y rara:
Si aſsi qualquiera naciera,
porque en el Mundo no huviera
Saſtre ninguno, me holgára.
Què ſerà verme veſtido
con èl, y entrar en la Aldea!
ninguno avrà que me vea,
que no ſe quede atordido:
Pues Antona, què dirà?
que sò con figura eſtraña
San Jorge mata la araña.
O lo que verme ſerà
veſtido, como yo quiero,
deſde eſte (que el nombre ignoro)
eſte papahigo de oro *à la Celada.*
à las polaynas de cuero!
No faltarà quien me ayude
à ponerlo, ſi me vò
àzia los paſtores yo,
que en ellos no avrà quien dude
el componer hatos tales,
y andar como Longinos,
de dia por los caminos,
de noche por los xarales.

Vaſe con las armas, y ſale el Capitan, y Soldados.

Cap. En eſte monte, que ha ſido,
con intrincada maleza,
laberinto natural,

que

que tantas calles enreda,
es, sin duda, donde aquel
prodigio humano se encierra,
que por esta parte vino,
segun nos dicen las señas.
O si yà pluguiesse al Cielo,
que à nosotros nos debiera
el Rey, vèr en su poder
al que convirtiò en tragedia
el gusto, en luto las galas,
y en llanto, y dolor las fiestas!
Sold. 2. Si por esta parte entrò,
serà impossible que pueda
esconderse, porque el monte
de todas partes le cercan
gentes de armas. *Cap*. Y las suyas
son tan conocidas, que ellas,
diran del dueño. *Sold*. 2. Señor,
al pie destas altas sierras
muerto està un cavallo.
Capit. Y es
el mismo que en la carrera
rayo fue, que no es possible
engañarnos tantas señas;
y si el cavallo rendido
està à su misma violencia,
poco lexos està el dueño.
Sold. 1. Y no puede ser que sea,
aver mudado cavallos
en el monte? *Capit*. Mal pudiera
tener tanta prevencion
quien dudaba de la empressa.
En fin, èl està en el monte,
la dicha, sin duda es nuestra.
Todo se visite, y todos
con oìdo, y vista atenta
le examinen rama à rama;
no quede la mas secreta
parte, que el Sol ignorò,
guardada à su diligencia.
No avrà servicio que estime
tanto el Rey, como que vea
en su poder este monstruo,
que tanto dolor le cuesta.
Sold. 1. Era el infelìz Don Pedro
su sobrino. *Cap*. Y tambien era
el mas galàn, mas cortès,
de mas ingenio, y nobleza,
de mas valor, y en efecto,
el Principe de mas prendas;
de modo, que hizo comun
el sentimiento: y si llega
à prenderle, (sea quien fuere)
le cortarà la cabeza,
por lo que la noche hizo
del sarao en su presencia;
y por aver dilatado
hasta las justas aquella
enemistad, donde hizo
duelo, y campo la palestra.
Sale Benito ridiculamente armado.
Ben. Què brava fegura vengo!
quièn avrá que ansi me vea,
que no se muera de risa?
Unos hombres que esta sierra
passaron, por divertirse,
me han armado, y de manera,
que no puedo menearme;
què serà verme en la Aldea
desta suerte? què harà Antona
quando por otro me tenga?
Sol. 1. Si no me engaña la vista,
por entre essas pardas peñas
sale un Cavallero armado.
Cap. Y son del mismo las señas,
mal pudiera desmentirle
el arnès. *Sold*. 1. De què manera
le pudieramos prender?
que si se pone en defensa,
no bastarà el Mundo. *Cap*. Pues
à

à la fatiga, y violencia
del cansancio, y del camino,
pues muerto el cavallo dexa:
llegad los dos por detràs,
que yo la pistola puesta
à los pechos le tendrè,
para que no se defienda.
Sold. 1. Llega passo.
Sold. 2. Con temor
voy, porque como nos sienta,
dos mil son pocos, tal es
su valor, animo, y fuerzas.
Sold. 2. Con silencio.
Benit. Estaba yo
haciendome aora cuenta
de quanto durarà un sayo
destos::: *Sold.* 1. Yà le tengo, llega.
Asenle por detràs.
Cap. Date à prision, ò la vida,
en tu misma sangre embuelta,
saldrá al rayo de mi mano.
Benit. Ay señores, que me llevan;
pues què culpa tuve yo
en ponerme::: *Cap.* No pretendas
defenderte, que has de ir,
muerto, ò vivo á la presencia
del Rey. *Sold.* 2. Tenle.
Sold. 1. Un monte muevo.
Bent. Ay señores, que me llevan.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Margarita, y Serafina.
Marg. Aqui, Serafina hermosa,
que solo escucharme pueden
estas plantas, y estas flores,
de mi amor testigos fieles;
pues otras veces han visto,
pues han oìdo otras veces
estas lagrimas eladas,
y estos suspiros ardientes,
quando à solas consultaba
mis penas, ò mis placeres,
que se descansan contando
amores, aunque se cuenten
à plantas, que no responden;
à pajaros, que no entienden;
à peñascos, que no aman;
à cristales, que no sienten.
Sabrás, pues que yá he rompido
un secreto que me debe
tantos dias de silencio,
poco hallado en las mugeres,
que un dia que la violencia
de aquel passado accidente
diò treguas à mi dolor,
pluguiesse à Dios no las diesse;
un Mayordomo me dixo:
si es que vuestra Alteza quiere
divertirse, podrà vèr
las joyas mas excelentes,
que la codicia imagina,
el arte pule, y guarnece
el deseo, que son tales,
que el arte, y codicia vencen:
Aqui un Platero estrangero
las trae, porque asi pretende
entre Principes tan grandes
emplear tan grandes bienes.
La curiosidad entonces
me diò causa à que las viesse;
y dì licencia al Platero
para que à mi vista llegue:
no llegàra mas al alma,
pues desde entonces padece
un mal que no se conoce,
y un dolor que no se siente.
Pesaràte de pensar,
que un Artifice pudiesse
labrarme el alma; pues no,

Se-

Serafina, no te pese,
que debaxo deste nombre
estàr disfrazado puede
un Principe Federico,
que arte tan noble comprehende
debaxo de su nobleza
los Principes, y los Reyes.
Enseñòme algunas joyas,
y entre ellas una que excede
la imaginacion, y en ella
guardado curiosamente
un retrato, si era mio,
digalo el alma, que al verle,
dudò el cuerpo en que assistia,
diciendo entre sì: no es este
el original? pues còmo
presa en un cuerpo me tienen,
à quien solo informa un alma
de matices, y pinceles?
y quiso passarse á él:
no dudo yo que lo hiciesse,
pues quedè sin alma yo,
que allà el Platero la tiene.
Preguntèle, que à què efecto
en joya tan excelente
puso mi retrato? Y el,
turbado el rostro, y sin verme,
me respondiò: Federico
me mandò, que assi le hiciesse
para su pecho, porque
la fama, que buela siempre,
le dixo de tu hermosura
la perfeccion, si es que puede
aplauso tan dilatado
medirse en centro tan breve.
Mandòme hacer el retrato,
pero al llevarle, y al verle,
assi dixo: Angel humano,
à quien los hados crueles
apartan de mì, porque
ayrados los Cielos quieren,
que el enojo de los padres
en nosotros dos se herede.
No quiero yo profanar
tu decoro, ni atreverme
à amar tu sombra; y assi,
no es bien q̃ en mi pecho quedes;
porque agravia à todo el Sol
quien à essos rayos se atreve.
Mas no serà bien tampoco
(ay de mi!) que llegue à verse
en otro poder la imagen
que adorarè eternamente;
à sus manos ha de ir,
si à llevarsele te atreves,
porque una Estrella, del Sol
desasida, porque un breve
arroyuelo hijo del Mar,
porque una centella ardiente,
de su rayo despedida,
si alumbra, camina, y hiere,
se restituyen al Sol,
al Mar, y al rayo, que buelve
todo à su centro. Palabra
dì, señora, de atreverme
à dexartele en tu mano;
aora dame la muerte,
dixo, y sacando la joya
otra vez, sin que me espere
respuesta alguna, bolviò
la espalda: no de otra suerte
quedè, que entre dos imanes
suspenso el azero suele.
Abri la joya otra vez,
donde (ò amor, lo que puedes!)
vì amorosas tropelìas;
pues trocadas sutilmente,
otra me diò, donde estaba
un retrato vivo siempre
del Principe Federico;

y conocí claramente
serlo el Platero, quedè
en una ocasion tan fuerte
en mayores confusiones.
Pero para què pretende
turbada mi voz decirte
pensamientos que se mueven,
discursos que se imaginan,
glorias que se desvanecen?
Yo amè, diganlo essas flores
otra vez., pues ellas pueden
decir las noches que oyeron
sus quexas en estas redes.
Bien la empressa de la justa
diò à entender que estima, y siente
las lisonjas de la noche,
lo que en ella le sucede,
yà lo sabes, menos mal,
si mi padre no le prende;
pues aunque le pierda yo
no serà dolor tan fuerte,
como que èl pierda la vida,
porque es fuerza que se vengue
de las guerras que ha tenido
con su padre; y si èl la pierde,
ay de la mia, porque
vivo en pensar que la tiene,
aliento en pensar que vive,
y muero en pensar que muere.

Ser. Mi amor, señora, de quien
tanta confianza tienes,
te estima favor tan grande,
mucho ha sido que pudiesses
guardar un secreto tanto.

Mar. No ay muger q̄ quando quiere
no sepa tener secreto.

Ser. El Rey, señora, aqui viene.

Mar. Con una industria quisiera,
que aora por libre diesse
à Roberto, que està preso.

Salen el Rey, y un criado.

Rey. Margarita, còmo sientes
tu mal? no dà la tristeza
lugar para que te alegres?

Marg. A Serafina decia
aora como no puede
tan grande dolor dexarme,
que ha de atormentarme siempre.

Rey Muy justa eleccion hiciste
en tan hermosa, y prudente
Secretaria. *Marg.* Ella dirà
si estoy triste! *Ser.* Y justamente.

Rey. Pues hate dicho la causa?

Ser. No, pero los accidentes
della, y à mi parecer
muy facil remedio tiene.

Rey. Còmo?

Ser. Hallandose à quien diò
à Don Pedro Esforzia muerte.

Rey. Pues alegrate, que yo
tengo esperanza de verle
en mi poder. *Mar.* Una industria,
que es muy facil, se me ofrece:
manda soltar al criado
que està preso, pues no tiene
culpa en servir à su dueño;
y despues, señor, ponerle
espias, que èl ha de ir
donde el Principe estuviere;
y assi le descubriràs.

Rey. Què ingenio tan excelente!
vayan por aquel criado.

Marg. Vayan luego por èl.

Sale el Capitan.

Capit. Deme
Vuestra Magestad los pies.

Rey. Qué ay de nuevo?

Cap. Que sucede
á medida del deseo
tu pretension.

Rey.

Rey. De què ſuerte?
Cap. Con la gente de tu guarda
ſalì en buſca de un aleve,
informado de que avia
llegado à un monte, y hallèle
en medio dèl, deſarmado,
porque rendido de verſe
ſin cavallo, que ſe avia
deſpeñado, triſtemente
eſtaba al pie de una peña:
ſintiònos, y tan valiente
bolviò ſobre sì, que fue
mucho que no nos hicieſſe
pedazos à todos juntos,
tan dieſtro es, altivo, y fuerte;
pero à mi valor rendido,
dà las armas, y no quiere
decir quien es, ſolo dice,
que un villano, y aun pretende
hacerſe loco tambien,
porque algunas veces ſuele
decir locuras. *Rey.* No importa
q̃ eſconda el nombre, y que intente
hacerſe loco, ſi yà
sè que es el traydor aleve,
el Principe Federico.
Marg. Ay de mì! venga mi muerte:
ay de mì! acabe mi vida;
que no pueden, que no pueden
diſsimular tantas anſias.
Rompan la priſion, rebienten
por la boca, y por los ojos,
de mis entrañas ardientes
ſuſpiros, que el alma enciendan,
lagrimas que el pecho aneguen.
Ay de mì, Cielos!
Rey. Què es eſto?
què ſientes, hija? què tienes?
Marg. Tengo un fuego que me yela,
tengo un yelo que me enciende,
un dolor que me atormenta,
una paſsion que me vence:
ay de mì! acabe mi vida:
ay de mì! venga mi muerte. *Vaſe.*
Rey. Serafina, pues contigo
ha deſcanſado, què ſientes
de una tan nueva paſsion?
Ser. Aunque quebrante las leyes
de un ſecreto, mas importa
que ſu vida ſe remedie.
El Principe Federico
de Sicilia, que aora prendes,
es cauſa deſta triſteza;
y para decirlo en breve,
no es la cauſa, ſino amor,
porque en ſecreto ſe quieren:
eſto es verdad, y temiendo,
que tu enojo le dè muerte,
rompiò ſu dolor el pecho.
Rey. Què eſcucho? yà de otra ſuerte
procederè, porque al fin,
conſejo muda el prudente,
moderèmos el rigor.

Sale Roberto.

Rob. Dexa que tus plantas beſe
quien, ſirviendo à ſu ſeñor,
ſi te enoja, no te ofende;
dame la muerte.
Rey. Antes quiero,
que libre, Roberto, quedes,
que tu lealtad galardon,
y no caſtigo, merece.
Vete libre, que yà el Cielo
mas piadoſo favorece
mi deſeo, yà le hallaron
à tu ſeñor, y yá viene
preſo.
Rob. Què es eſto que eſcucho! *A p.*
ſi huvo quien le conocieſſe
en la Aldea en que quedò?

 Sale

Sale el Capitan, Soldados, y Benito armado.

Capit. Yà, señor, està presente
el Principe Federico
de Sicilia. *Ben.* Encanto es este;
yo Principe? si sò Enrique
de Cecina, què pretenden
con este ensayo? *Rey.* Dudoso
en un punto me acometen *Ap.*
los deseos de vengarme,
y las razones de verme
piadoso: què puedo hacer?
aqui la passion me truerce,
y alli me lleva el amor.
Si à vuestra Alteza parece,
que viendole en mi poder,
he de vengar imprudente
las ofensas de su padre,
y suyas, poco le debe
mi pecho, pues no conoce
el valor con que procede,
si bien, queda preso. *Ben.* Yo?
pues què delito es ponerme
este vestido, si yo,
como un hongo, ò geta verde,
alli me le hallè prantado
en aquel campo? *Rey.* No tiene
Vuestra Alteza que encubrirse
con los disfraces de hacerse
villano, rustico, ò loco:
que el Sol nace, y resplandece,
aunque nublados se opongan
à sus rayos transparentes.
No desconfie de mí
oy Vuestra Alteza consuele
estos lances de fortuna,
mudable, y dudosa siempre.
Ben. Què mudabre, ò què golosa?
tomen sus armas, y denme
mis hatos, si es que esto buscan,
que no soy, aunque lo piensen,
el Principe Simborrico
de Sencilla. *Rob.* Engaño es este
que aora en mi lengua està. *Ap.*
darle credito, y hacerle
mayor; y aun estorvo assi,
que buelvan con nueva gente
à buscarle: Vuestra Alteza
me dè los pies, que no puede
mi amor, aunque estè delante
el Rey, sufrir, que les niegue
à mis labios esta dicha
de besarlos. *De rodillas.*
Benit. Quien os mete
con mis pies à vos? no quiero
que nadie mis pies me bese.
Rob. Yà no puede Vuestra Alteza
disfrazarse de essa suerte.
Sold. 1. Señor, yà estàs conocido.
Cap. Yà, señor, saben que eres
el Principe de Sicilia.
Benit. Todos? *Rob.* Sì.
Benit. Pues todos mienten,
que no conozco à Cecilla
entre todas las mugeres
que conozco, sino una
Cecilla tan solamente
del Rabadan de mi Aldea;
esta es verdad.
Rob. Que aun pretendes
dissimularte conmigo,
siendo un criado, que excede
à Acates en la lealtad.
Ben. Aunque de acicates cuentes
quanto mandares, no sè,
hombre, ò demonio, quièn eres.
Rob. Señor, mi amo Federico
mas, que de discreto, tiene
de valiente: ha dado en esto,
y avrà de estarse en sus trece.

Rey.

Rey. A la Torre de Belflor
le llevad, y alli se entregue
á Elena; pero advirtiendo,
que estè en la prision de suerte,
que sea digno hospedage
de un Principe tan valiente.
Yá como yerno le trato *A part.*
à mi enemigo. *Rob.* No es esse
milagro, ni novedad,
porque à ser lo mismo viene
un enemigo, que un yerno.
Rey. Y con èl Roberto quede
à servirle, que en efecto
se holgarà de hablarle, y verle.
Dirás á Elena tambien,
que alli le tenga, y que espere
de mis manos generosas
mil favores, y mercedes.
Quiero componer las partes,
por Margarita: O mugeres, *A p.*
què de intentos descomponen
vuestros necios pareceres!
Cap. Vèn, señor, donde descanses.
Ben. Vamos (otro loco es este) *A p.*
à descansar, y á comer.
Rob. Aqui vuestra Alteza tiene
à Roberto. *Benit.* Y sos Roberto
el diabro? si es sueño este?
mas todos han dado en esto,
y sin duda alguna, debe
de ser verdad, pues que todos
lo dicen, es evidente;
ò todos estàn borrachos,
ó yo solo: mas què puede
estarme mejor à mì,
que ser en tiempo tan breve
Flayle rico de Cecina,
y venga lo que viniere?
Vanse, y salen tres Villanos, y Antona.
Ant. No ay consuelo para mì,
dexadme llorar, Belardo.
Vill. No ay consuelo?
Ant. No le aguardo.
Vill. 3. Pues has de morirte? *Ant.* Sì,
èl me dixo: Antona miá,
quando buelvas me hallaràs
firme à tu amor mucho mas,
que esta encina: què serìa
el no estár despues alli?
Vill. 1. Para mì bien juzgo yo
que una fiera le comiò.
Ant. Y debiò de ser ansi,
aquesso es razon que veas,
fea le comiò cruel,
es sin duda, porque èl
muy amigo era de feas.
En las entrañas està
de alguna, sin testimonios,
porque no haràn mil demonios
lo que una fiera no hará. *Vase.*
Salen Elena, y Federico.
Fed. Con què he de poder pagar
tantas honras, y favores?
Elen. Tù las mereces mayores.
Fed. Aun no merezco besar
la tierra que pisas, yo
quièn soy, señora, ò quièn fui,
para tal favor? si aqui
mi ventura me guiò,
no fue mi suerte importuna;
pues con mas razon dirè,
que, por mas fortuna, fue
desdichada mi fortuna.
Dichoso yo, que nací
con tan venturoso estado,
que fuera mas desdichado,
quando no lo huviera sido.
Elen. Yá conoce mis estremos, *A p.*
pues habla sin que repare:
mas antes que se declare,

co-

corazon dissimulèmos.
Quien os oyere, Español,
hablar tan agradecido,
pensarà que aveis tenido
á vuestras plantas el Sol.
Alcayde os hice, y no son
favores en tanto aumento,
que vuestro agradecimiento
merezca por galardon.
Fed. No os entiendo de què suerte
he de proceder; hablando
estoy, temiendo, y dudando,
entre mi vida, y mi muerte.
Muchas veces que pretendo
agradecer con recato,
soleis culparme de ingrato:
vive Dios, que no os entiendo.
Oy, que obligado de vos,
agradecido me veis,
tambien de esto os ofendeis:
no os entiendo, vive Dios.
O es que como malos tratos
de falsa, y fingida fé
han hecho, Elena, que estè
poblado el Mundo de ingratos,
os canso yo, porque he sido
agradecido, que yá,
como no se usan, dà
enfado un agradecido:
yo no lo serè, si aqui
obligo mas sin saber
estimar, y agradecer.
Elen. Pues tampoco os quiero assi.
Fed. Què harè?
Elen, Que de aqui adelante,
mis pesares, ò mis gustos,
mis contentos, ò disgustos
escucheis con un semblante:
Ni agradecido os pretendo,
ni olvidado entre los dos.
Fed. No os entiendo, vive Dios.
Elen. Ni yo, vive Dios, me entiendo
Sale el Capitan.
Cap. Dame, señora, los pies.
Elen. Què es aquesto, Capitan?
Cap. Que yà tus contentos vàn
en los aumentos que vès;
yà se sabe quien ha sido
el homicida, que alli
matò à Don Pedro. *Fed.* Ay de mi
si me huviessen conocido? *Ap.*
Elen. Quièn es (que yà multiplico
con las nuevas el dolor)
esse barbaro traydor?
Cap. El Principe Federico
de Sicilia. *Fed.* Yá qué harè?
conocieronme, sin duda.
Cap. Siempre la verdad ayuda.
Fed. Si me irè? si me pondrè
en defensa? *Cap.* A quièn nombrò
por Alcayde de este Fuerte
tu Alteza? *Fed.* Echada es la suerte.
Cap. O quièn es su guarda? *Fed.* Yo,
yo soy esse que buscais,
porque en mi vida encubrí
mi nombre; y pues soy yà aqui
conocido, què mandais?
Cap. Hablaros à parte quiero.
Fed. Desde aì podeis hablar,
porque tengo de apelar
de mi valor à mi azero.
Cap. Para quièn, ò contra quièn?
Fed. Vos, Capitan, no decìs,
que aqui buscando venìs
al Alcayde, y que tambien
el Principe Federico
està conocido yà?
pues aqui presente està
lo que buscais. *Cap.* No replico
à esso, porque no os entiendo;
en

en vano os alborotais.
Fed. Si vos, señor, me buscais.
Cap. Yo solamente pretendo
entregaros en prision:::
Fed. Antes perderè la vida,
no vì tan inadvertida,
y notable confusion.
Cap. Oìdme, y despues sabrèis
mi intento. *Fed.* Yà no replico.
Cap. El Principe Federico
viene preso, y vos aveis
de guardarle en este Fuerte:
yo en el monte le prendì.
Fed. Esso està bien, como os vì
llegar, señor, de essa suerte
tan tutbado, y preguntando
por mì, passion propria fue,
sin ocasion me alterè.
Ele. Què es lo que estoy escuchando!
Federico preso? *Cap.* Sì,
á vos el Rey os le embia,
para que desde este dia
preso le tengais aqui.
En una carroza viene,
sin que ninguno le vea
el rostro porque no sea
causa (tanto valor tiene)
de algun alboroto ciego
del vulgo, viendole assi:
Alcayde, venìos tras mì,
donde verèis que os le entrego,
y donde con juramento
os obligueis à tenelle
guardado.
Fed. Aqui puedo hacelle,
escuchad un poco atento:
Yo juro solemnemente,
doy palabra, y certifico,
que guardarè à Federico
fiel, y cuidadosamente:
que tendrè desde este dia,
en que tal cargo me han dado,
con su persona el cuidado,
que tuviera con la mia:
pues estando por mi cuenta
Federico, claro està
que à mì la vida me và
tanto, que decir intenta
mi lengua, que una fortuna
hemos de correr los dos;
y assi prometo, por Dios,
guardarlo sin falta alguna.
Cap. Esse juramento acepto,
venid, porque esto ha de ser,
antes que le pueda vèr
nadie, que importa el secreto.
Vos, señora, si quereis,
vedle, porque en tal presencia
yà le sirva de sentencia
solo que vos le mirèis.
Elen. Si como el pecho està lleno
de iras, rigores, y enojos,
fuego arrojàran los ojos,
y mis razones veneno,
yo le viera, yo le hablàra,
porque con venganza fiera
muerte mi vista le diera,
y con mi voz le matàra.
No quiero verle: Español,
de quien justamente fio
la venganza, y honor mio,
de los atomos del Sol
guarda esse monstruo, que à tì
solamente le fiara.
Fed. Si en mi lealtad se repara,
le guardarè como á mì.
Cap. Venid. *Fed.* Què notable abismo
de agradar, y de ofender!
vive Dios, que voy à ser
el Alcayde de mì mismo.
Vanse.

Vanse, y sale Margarita, y Serafina.

Marg. Qué descuidada estaràs,
Elena, desta visita.
Elen. Ay, hermosa Margarita,
honor, y vida me dàs:
dònde desta suerte vàs?
Marg. En solo verte consiste
mi jornada. *Elen.* A esso veniste?
Marg. Dicen, que el sitio que vès
selva de los tristes es,
y embianme acà, por triste.
A divertir he venido
una gran melancolìa,
que solo à tì, prima mia,
contàra. *Elen.* Dichosa he sido:
es de amor? *Marg.* Amor ha sido.
Elen. Y yá no es amor? *Marg.* No sé
lo que es, ni lo que fue,
en mi llanto lo veràs.
Elen. Declarate un poco mas,
que yo tambien te dirè
de un amor todo al revès,
prima, y señora, del tuyo,
porque si de aquesse arguyo
que ha sido, y que yà no es,
podrè contarte despues
una inclinacion, que và
à ser amor, y no està
declarado, ni advertido;
y si el tuyo no es, y ha sido,
ni amor no ha sido, y serà.
Sientate sobre essas flores,
que à tus pies texen alfombras,
donde pueden verdes sombras
templar del Sol los rigores:
estancia es propria de amores.
Marg. No tan despacio he venido,
que sentarme aya querido:
yo he de empezar por aqui *Ap.*
una fineza por mi
has de hacer.
Elen. Tuya he nacido.
Marg. La vida me và en que vea
este Principe, que preso
han traìdo. *Elen.* Para esso
es menester que yo sea
tercera? no avrá quien crea;
que licencia ayas pedido,
siendo quien eres.
Margarit. Ha sido
por un caso, que sabrás
despues. *Elen.* No me digas mas,
que si en esso ha consistido
tu gusto, luego dirè,
que estè del Fuerte la puerta,
sin vèr para quien, abierta.
Marg. Y yo en este monte harè
la desecha, en èl saldrè
à caza, hasta que anochezca,
porque à todos les parezca,
que à esto vine, prima mia;
no es mucho que mi alegria
sèr, vida, y alma te ofrezca:
tuya soy, y de mi llanto
el curso atajaste yà. *Vas.*
Elen. Valgame Dios, què serà
lo que me agradece tanto?
mas la causa deste encanto
presto he de saber.

Sale Federico.

Fed. Señora,
yà en la Torre queda preso
el Principe.
Elen. Oye un sucesso,
y lo que has de hacer aora.
Fed. El alma tu sombra adora,
y obedecer determino.
Elen. Aqui Margarita vino,
con escusa de cazar
en el monte, por hablar

con

con el Principe, imagino
que es amor, y por saber
deste caso la verdad:
es necia curiosidad,
pero soy, en fin, muger;
tù, Español, te has de poner
donde los oygas, y advierte,
que de aquella misma suerte
que hablaren, lo has de decir.
Fed. Pues pudiera yo fingir,
yendo solo à obedecerte?
Elen. Vame la vida, y honor
en vèr si amor la disculpa
de tan declarada culpa,
como querer à un traydor. *Vase.*
Fed. Què es lo que passa por mì?
què enigmas, Cielos, son estas?
què engaños, què confusiones,
laberintos, y quimeras?
Y aun esto no es impossible;
pero quièn avrà que crea,
que ay una muger constante,
y tanto, como la bella
Margarita? maldicientes,
cuyas venenosas lenguas
de mudables las acusan,
venid à vèr la firmeza
de un amor; y porque el mundo
mayor desengaño tenga
de que ay firmeza en mugeres,
tengo de vèr donde llegan
de un amor, que es verdadero,
las peligrosas finezas.
Ella piensa que yo soy
el preso, y como lo piensa
ha de hallarme en la prision,
assi verè lo que intenta.
Esta experiencia he de hacer,
y serà la vez primera
que la muger, y la espada
califique la experiencia.
Esta es la torre. Roberto?

Sale Roberto.

Rob. Señor, possible es que pueda
verte, y hablarte? *Fed.* Fortuna,
assi los estados trueca;
què hacias? *Rob.* Entretenido
estaba con esta bestia,
borrico de nuestra andanza,
pues èl nos la lleva acuestas;
es el mayor animal
que he visto, dice que sueña
quanto vè.
Feder. Poco se engaña.
Rob. Yà se ha creido de veras,
que es el Principe.
Fed. Què importa,
Roberto, que no lo sea,
para estàr sobervio yà!
la magestad, y grandeza
no està en ser uno señor,
sino en que por tal le tengan.
Rob. Ha dado en mandarme mucho,
y es bien que yo le obedezca
en estando acompañado;
pero si solo se queda,
èl ha de servirme à mì
otro tanto. *Fed.* Aora dexa
essas locuras. *Rob.* Por Dios,
que à solas ha de aver fiesta.
Feder. Què hace aora?
Rober. Està roncando
como una gorda: tù piensa,
que como la cama viò
tan adornada, y compuesta
la tuvo miedo, ò respeto,
y se echò à dormir en tierra.
Fed. Pues por què no le dixiste,
que para acostarse era
la cama?

Rob. Mejor lo hice.
Feder. Còmo?
Rob. Acostème yo en ella.
Fed. Escucha, Roberto, aora,
que ay muchas cosas que sepas;
y pues durmiendo me dà
la ocasion que amor desea,
Margarita ha de venir
à verme à la fortalèza,
porque como no me ha visto,
que yo soy el preso piensa,
y quiero, que por aora,
si lo imagina, lo crea,
hasta vèr en lo que pára
su error, y hasta que sea fuerza
descubrirme: no llamaron?
Robert. Sì.
Fed Pues vè, y abre la puerta.
Sientase Federico en una silla, y sale Margarita.
Rob. A quièn, señora, buscais?
Marg Licencia traygo de Elena
para llegar hasta aqui.
Rob. Es verdad, por essas señas
me mandò el Alcayde à mí,
que yo franqueasse las puertas.
Marg. Roberto?
Robert. Señora mia?
pues còmo aqui vuestra Alteza
ossó llegar? *Mar.* A esto obliga
una passion loca, y ciega:
y tu señor? *Rob.* Alli està
sentado, y de la manera
que le vès, ha estado siempre,
con la mas grave tristeza
que vì en mi vida; yo temo
que melancolico muera,
si tan hermosa visita,
como es razon, no le alegra.
Marg. Federico?
Feder. Quièn me llama
con tan dulce voz, que eleva
mis sentidos? mas què miro!
la imaginacion intenta
lisongear à la memoria;
sin duda, que yà se acerca
mi fin, y que yà publican
de mi muerte la sentencia,
pues en el viento confusas
figuras se representan,
cuerpos en la fantasìa,
y fantasmas en la idèa,
que no puede ser, que aqui
los rayos del Sol se atrevan,
para que de mi prision
iluminen las tinieblas;
pero sea lo que fuere,
como yo essas luzes vea,
como essos rayos me alumbren,
y esse cielo me divierta,
ni mas vida, ni mas gloria
la imaginacion desea;
si son de mi muerte assombros,
venga, pues, porque ellos vengan.
Marg. Federico, no es fingida
esta forma que te alienta,
que aun mi sombra, siendo mia,
ni engañàra, ni fingiera;
Margarita soy, detente,
que no quiero que agradezcas
esto, porque las mugeres
de mi decoro, y mis prendas,
no quieren para olvidar.
Antes de amarte, pudiera
mirar los inconvenientes;
pero yà te amè, y yà es fuerza
que no buelva atràs, ni olvide,
sino que si mueres, muera.
Yà sé que se despeñò
tu cavallo, y que te dexa;
no

no le diò mi amor las alas,
que èl volàra, y no corriera.
En un monte sè que alli
al pie de unas altas peñas
te hallaron, sè que estàs preso,
con esto no ay mas que sepa,
si bien, ay que sepas tù:
mi padre vengarse intenta,
à peligro està tu vida:
mal dixe, erròse mi lengua,
la mia es la que està en peligro.
Sabe, que á la puerta espera
un cavallo, en el arzon
tiene dos pistolas puestas,
y en una bolsa unas joyas;
sal, pues, desta fortaleza,
que yo me quedo à sufrir
tantos enojos resuelta,
y sabré guardar tu vida;
y assi, no avrà mas que sepas.

Fed. Mal hiciera yo en negarte
las verdades que se encierran
en mi pecho, aviendo visto
las tuyas tan descubiertas.
Yo no soy preso, señora,
libre estoy; y porque sepas
la Novela mas notable,
que en castellanas Comedias
sutil el ingenio traza,
y gustoso representa,
sabe, que estàs engañada:
verdad es que me despeña
el cavallo, pero dexo
las armas, para que pueda
librarme, lleguè desnudo
à Miraflor, essa Aldéa,
donde Elena mi enemiga
me libra, guarda, y alberga.
Sabe, que un villano luego,
(que esto, aunque yo no lo sepa
de cierto, pues no lo vì,
la misma razòn lo enseña)
se puso las armas mias,
y engañados por las señas,
le llevaron preso, y luego
à mì mismo me le entregan,
porque Elena me hizo Alcayde
à mì desta fortaleza.
Esto es verdad, y si estoy
libre aora donde pueda
verte cada dia, y hablarte,
para què quieres que sea
tan cobarde, que me ausente,
porque otros peligros tema,
quando el peligro mayor
en un amante es la ausencia?

Marg. Temo, que no ha de durar
este engaño, y serà fuerza
vengarse mi padre en tí.

Rober. Remedio ay.

Marg. De què manera?

Rob. Tù has de declarar tu amor
à una persona que entiendas
que ha de decirselo al Rey;
y si èl reportado templa
el enojo por tu causa,
y quiere hacer conveniencia
la enemistad con casarte,
pues todo con esso cessa,
podra descubrirse entonces.
Y si enojado se altera,
y quiere vengarlo todo,
en un villano se venga,
y èl se quedara encubierto
sin peligro; de manera,
que deste trato resulta,
yà con paz, ò yà con guerra,
en tu cabeza el provecho,
y el peligro en el agena.

Marg. Bien has dicho.

Fed. Desta suerte
concertado en los dos queda:
tù has de amar à Federico
publicamente, y dàr muestras
de tu amor.
Marg. Yo te agradezco,
que me hayas dado licencia,
porque rebentaba yà,
sufriendo tantas ofensas,
callando tantos agravios,
y ocultando tantas penas,
en publico serà el preso
quien mis favores merezca,
pero siempre Federico,
que si otro nombre tuviera,
no le amàra, ò no acertàra
à fingirlo. *Fed.* Y sera cierta
la voluntad? *Marg.* A èl fingida.
Fed. Y para mì? *Marg.* Verdadera.
Fed. Què, seràs firme? *Marg.* Darà
desengaños mi firmeza.
Fed. Tendràsla?
Marg. Serà inmortal.
Fed. Pues la mia serà eterna:
à quièn estimas? *Marg.* Estimo
à Federico. *Fed.* Què intentas,
fingiendo otro amor?
Marg. Tu vida.
Fed. Y mi muerte, si esso fuera
de veras. *Marg.* Por què?
Fed. Los zelos
me matàran, ò la ausencia.
Marg. Voy à amar.
Fed. Y yo me quedo
à guardarme.
Marg. A Dios te queda.
Fed. Los Cielos tu vida aumenten.
Marg. Ellos tu vida defiendan.
Fed. Nadie, como yo, te estima.
Marg. Nadie, como yo, te aprecia.

JORNADA TERCERA.

Sale Federico, y Elena.

Elen. Què le dixo? *Fed.* Que ella era
Margarita, y que inclinada
à la opinion celebrada,
y à la fama lisongera
de su esfuerzo, y valentìa;
por una amorosa ley,
contra el enojo del Rey,
darle libertad queria,
que un cavallo le esperaba
à la puerta de la torre,
donde el pensamiento corre,
pues mas que corre, volaba,
que huyesse velóz en èl,
y èl entonces respondiò:
en la prision hice yo
pleyto omenage, y fiel
le he de guardar, que he nacido
mas obligado à mi honor,
correspondiendo al favor
liberal, y agradecido.
Elen. Todo lo escuchaste? *Fed.* Digo,
que à todo presente fui,
y que tan claro lo oì,
como si hablàra conmigo:
Si ella otra cosa contàre,
Vuestra Alteza no lo crea.
Elen. Ella viene, no te vea.
Fed. El Cielo tu industria ampare.
Vase Federico, y salen Margarita, y Serafina.
Marg. El Rey mi padre ha venido,
Serafina, à Miraflor,
por vèr si el fiero rigor
de mi pena he suspendido:
tù has de hacer con gran secreto
lo que te llego à advertir,

a mi padre has de decir
de mi amor todo el efecto:
esto me importa. *Ser.* Si á tì
te importa, yo lo dirè;
pero advierte que callè
hasta este punto, que vì
que te sirve en el efecto
el decirselo. *Marg.* Pues no?
Ser. Buena, por cierto, soy yo
para decir un secreto:
si mil vidas me quitàras,
lo callàra, y encubriera,
y aora no lo dixera,
si tù no me lo mandàras.
Dirèlo, porque me diò
licencia tu voz, señora:
bueno fuera que hasta aora *A p.*
huviera callado yo. *Vase.*

Elena. Tan sola, prima mia?
Margar. O bellissima Elena,
aqui mi antigua pena
à solas divertia,
que suele en su cuidado
ser amor un Filosofo cansado,
que busca soledades.
Elena. Quando solas nos vimos,
contarnos prometimos
nuestras dos voluntades.
Margar. Yo empezarè primero,
porque serè mas breve. *Elen.* Atenta espero.
Margar. El verle tan ayroso,
de honor, y gloria rico,
al preso Federico,
engendrò un amoroso
deseo en mi cuidado
de vèr si como es visto, era tratado.
Entrè à verle, en efecto,
diciendo cautelosa
ser del Alcayde esposa,
y hallèle tan discreto,
tan cuerdo, y entendido,
que yà mi muerte el escucharle ha sido.
Elen. Tù sola le has hallado
tan cuerdo, y entendido,
discreto, y advertido,
porque à mì me han contado
acciones de su mano,
solo dignas de un rustico villano.
Margar. Pues es engaño, prima.

Fede-

Federico es valiente,
galàn, cuerdo, y prudente,
tal la fama le estima,
y yo lo certifico,
si es que hablamos del proprio Federico.

Elen. Arguirte no quiero,
que en voluntad errada
yo tambien fui culpada:
si de tì considero,
que amas à un ignorante,
y yo de un hombre humilde soy amante;
este Alcayde que has visto:::

Marg. Cielo, què es lo que escucho? *A part.*

Elen. Con mi venganza lucho.

Marg. Mal mi dolor resisto: *A part.*
què temes? *Elen.* Tu desprecio,
mas nada culparà quien quiere à un necio.
Esse, pues, que desnudo,
herido, y desdichado
à mis pies ha llegado,
robarme el alma pudo.

Margar. Calla, Elena, no digas
tales baxezas, calla, no prosigas.

Elena. Oye, que no he tenido
tan facil pensamiento,
que à mi cuidado atento,
aya, aunque Alcayde ha sido,
en la prision entrado,
amor tuve, mas no le he declarado;
porque yo sufro, y callo,
y aunque me alegra el verle,
no he llegado à ofrecerle
dineros, ni cavallo,
que no es bien que yo aguarde
à que::: pero esto baste, Dios te guarde. *Vas.*

Marg. Quièn creerá que ha tenido
mi colera paciencia?
mi furia resistencia?
prudencia mi sentido?
quando en fuego deshecho

es Ethna el corazon, volcan el pecho;
zelos, si esto es temeros,
decid, què fuera hallaros?
si esto es imaginaros,
decid, què fuera veros?
y teneros què fuera?
ira, rigor, desdèn, y rabia fiera.

Sale Federico.

Feder. Que se fuesse esperaba
Elena, y à tu luz atento estaba
para llegar à darte
la vida que te debo;
mas yà á llegar me atrevo.
Marg. Y yo deseando estaba, falso, hablarte,
para darte la muerte que me has dado.

Sale Elena al Paño.

Fed. Què dices? *Mar.* Tu rigor, y mi cuidado,
tu agravio, mi dolor, mi mal, mis zelos:::
Elen. Llena de mil rezelos
buelvo, con la sospecha
de vèr si no ha quedado satisfecha
de mi amor Margarita,
y hablar con el Alcayde solicíta:
mientras habla con èl, verdes laureles,
sed frondosos canceles.
Fed. Què dices? no te entiendo,
y en vano al alma disculpar pretendo:
tù ofensas? yo rigores?
tù zelos? y yo amores?
còmo, ofendida tù, el morir dilato?
Marg. O Cavallero vil, ó amante ingrato,
estas son las firmezas
que ofreciste? las ansias, las finezas
de quedar encubierto?
pero finezas son, esto es lo cierto,
que te ha debido Elena,
no Margarita, acabe yà mi pena,
y acabe con tu vida,
que la muger es vivora ofendida,
cuyo rigor, de imperfecciones lleno,

en-

engendra la triaca, y el veneno.
Fed. Y dices bien, pues de una misma suerte
dàs con una hermosura vida, y muerte;
pero en què te ha ofendibo quien te adora?
en què te ha dado enojo quien te estima?
Marg. Mal el engaño essas modestias dora,
si amante declarado de mi prima,
por ella te quedaste,
por ella me dixiste que buscaste
este disfraz, y que en tan ciego abismo
has sido tù el Alcayde de tì mismo;
pues salga à mi despecho,
del alma el llanto, y el dolor del pecho;
diga mi voz en ecos repetida
tu fiero engaño, y tu traycion fingida;
sepan que eres::: *Fed.* Advierte,
oyeme aora, y luego dame muerte.
Marg. Pues podràs disculparte?
Fed. Sí puedo. *Marg.* Plegue à Dios:::
Elen. Yo escucho à parte.
Fed. Yo de tu prima amante?
yo disfrazado por Elena, Cielos!
Ay dolor semejante!
injusta causa hallaste à tantos zelos,
ciega passion hallaste á tanta pena;
partame un rayo, si en mi vida à Elena
una palabra he hablado,
que los terminos passe de criado
cortès, y agradecido,
porque tercera liberal ha sido
de mi amor, pues por ella
estoy adonde puedo,
siguiendo el hado de mi injusta estrella
verte, y hablarte, sin que tenga miedo
à tu padre ofendido.
Elen. Què escucho? yo tercera suya he sido?
pero sufran1os, Cielos,
sepamos lo demàs. *Fed.* Tuviera zelos
el Sol de solo un rayo?
de una flor sola el Mayo?

el Mar de un arroyuelo?
de una luz todo el Cielo?
la Luna de una eſtrella ? y un diamante
de una amatiſta ? No : pues no te eſpante
amando Elena bella:
pues el rayo , la flor , la muda eſtrella,
la piedra , el arroyuelo,
la breve luz , que ſe compara al Cielo;
pues eres tù (aunque todo eſtà delante)
el Sol , la Luna , el Mayo , y el Diamante.
Elen. Bien comparada eſtoy. *A p.*
Fed. Buelve à dar vida,
buelva á vivir nueſtra invencion fingida;
y dèmos fin à penas tan eſtrañas.
Marg. Con ſaber que me engañas,
quiero creerte , al fin , porque no fuera
amante quien liſonjas no creyera,
que en amoroſos daños,
tienen voz de verdades los engaños:
buelvo à ſufrir de nuevo
al preſo amor , yà que à ſufrir me atrevo
los zelos de una necia.
Elen. Què bien me honran los dos!
Margar. Pues tanto precia
mi pecho tu perſona,
que dexàra del mundo la Corona,
y contigo viviera,
donde la ſombra de tu cuerpo fuera,
porque no dán los Cielos
impoſsible à mi amor , y bien ſe advierte,
pues en tan dura ſuerte
fue impoſsible callar , teniendo zelos.
Feder. Tuviſtelos en vano.
Marg. Baſta que fueron zelos. *Fed.* Eſtà llano,
que aun nombrados ofenden,
y el veloz curſo del amor ſuſpenden.
Marg. Pues què hicieran ſabidos?
Feder. Privaran con el alma los ſentidos:
y eſtàs deſengañada?
Marg. Es fuerza que muger enamorada,

en oyendo, perdona, que es Syrena
qualquier amante. *Fed.* Zelos tù de Elena?
Margar. Aun nombrarla me mata. *Vase.*
Fed. Ciega pasion, aun con su dueño ingrata,
es amor; y pues tù estàs ofendida,
no nombrarè en mi vida
esse nombre, que agravios tuyos labra.

Sale Elena.

Elen. Y es razon que se cumpla la palabra,
que à las Damas se ofrece;
estas ausencias, dì, traydor, merece
mi amparo, mi piedad, mi amor, mi trato?
O Cavallero vil, huesped ingrato!
Fed. Cielos, què es lo que escucho?
con nueva duda, y nueva pena lucho.
Elen. Tù, que pobre, y herido
à mis plantas llegaste, y defendido
de tu suerte importuna,
reparo hallaste contra la fortuna,
tan desagradecido, tan ingrato
à mi amor correspondes, y à mi trato?
Si Mercader fingido me obligaste,
dì, por què, Cavallero, me ofendiste?
Si à Margarita amaste,
por què de Elena tal desprecio hiciste?
que es, aunque estè delante,
el Sol, la Luna, el rayo, y el diamante.
Tù Alcayde de tì mismo,
disfrazado en mi casa?
Sepa el Rey lo que passa,
salga yà mi furor de tanto abysmo.
Feder. Escucha, hermosa Elena.
Elen. Còmo me nombras, dando tanta pena
mi nombre à Margarita?
Feder. Oyeme, y luego sèr, y honor me quita.
Yo soy un Cavallero,
del preso Federico compañero,
que de la Infanta enamorado vine;
mas quando le prendieron, yo previne
escaparme, dexando

mi vestido en el monte; y asi, quando
llegò à tus pies mi barbara ossadìa,
fue (si te acuerdas) esse mismo dia,
despues me le entregaste.
De mi valor por desengaño baste
el averle guardado,
siendo Principe mio, con cuidado
tan grande, pues si yo noble no fuera,
bien escapar al Principe pudiera,
mas atento à mi honor, preso he vivido:
y esta la causa ha sido,
guardando yo à mi Principe en su abysmo
de llamarme el Alcayde de sì mismo.
Pues si como leal, y fiel criado
te he servido, y al Principe he guardado,
de què puedes quexarte?
Si como amante llego à despreciarte,
yo soy para contigo
un pobre Mercader; y asi me obligo
à agradecerte el bien, y le agradezco
como tal, pero no quando me ofrezco
como Duque de Mantua, y como amante
de Margarita bella. *Elen.* No es bastante
la disculpa, si al fin conmigo ha sido
tu trato doble, y tu valor fingido.
Fed. Elena::: *Elen.* No me nombres. *Fed.* Mira, advierte,
que viene el Rey, y que en tu voz mi muerte
està segura. *Elen.* Muera, pues (ay, Cielos!)
muera de zelos quien matò de zelos.
Fed. En fin, resuelta vienes à matarme?
Elen. Como tù, Duque ingrato, à despreciarme:
sepa el Rey tus engaños.
Fed. Buelva la espalda, pues, à tantos daños
quien no puede obligarte. *Vase.*
Elen. Aunque la buelvas, no podrás librarte,
que à lo infinito alcanza
de muger ofendida la venganza.
Sale el Rey, y Serafina.
Ser. Remedia su dolor. *Rey.* Oy en mì lucha
mi venganza, y su amor. *Elen.* Señor, escucha,

que es bien que sepas tù tu misma pena,
y el amor de la Infanta. *Rey.* Yà sè, Elena,
lo que quieres decirme;
y asì, aqui es escusado el afligirme:
Yà sè que Margarita
mi muerte solicìta,
y que determinàda
està, de esse traydor enamorada.
Elen. Pues si lo sabes yà, remedia el daño,
yà que á tiempo ha venido el desengaño,
que no es bien que esto passe,
y que con un traydor la Infanta case,
que està dissimulado
en tu Reyno, en tu casa disfrazado,
quando la sangre mia,
mejor dirè la tuya, helada, y fria,
con caduca esperanza,
de todos à una voz pide venganza. *Vase.*
Rey. Cielos, en tanta pena,
còmo satisfarèmos de una suerte
de Margarita amor, quexas de Elena,
si una pide su vida, otra su muerte?
Mas viva Margarita,
que la paz de mi Reyno solicìta,
que Elena facilmente
podrà curarse del ardor que siente.
Sale el Capitan.
Capit. Oye, señor, lo que passa.
Eduardo, de Sicilia
Infante, con mucha gente
oy à Napoles camina.
Todo su Reyno le sigue,
en defensa tan altiva,
como es el dàr à su hermano
la libertad, y la vida,
que es su Principe en efecto.
Rey. Aunque pudiera la ira,
y el enojo hacer con èl,
que tanto poder resista,
quiero con mejor acuerdo
decirte la intencion mia.
Margarita, (ay Cielos, quanto
esto siento!) Margarita
sè que à Federico ama:
tan graves melancolìas
como padece, que han puesto
en tanto riesgo su vida,
desto nacen, assi Elena
me lo ha dicho, y Serafina,
y yo sin esto lo sè;
mas con casarla, se quitan
mayores inconvenientes:
pero á esto me desanima
sola una cosa. *Cap.* Qual es?
Rey.

Rey. Temer, que algunos me digan
que Federico no ſabe
lo que importa. *Cap.* No proſigas,
que en eſſe eſtremo le han pueſto
triſteza, y melancolìa,
viendoſe ſin libertad;
pero ſi una vez ſe mira
libre, bolverà en ſu acuerdo.
Rey. Bien dices, y antes querria
que eſto ſe trataſſe, hacer
una experiencia exquiſita,
y la experiencia que intento,
es aqueſta: Margarita?

Sale Margarita.

cómo te và de triſtezas?
Marg. Mal, ſeñor, que el alegria
es impoſsible à mi pecho,
continuo el llanto lo diga.
Rey. Una liſonja has de hacerme.
Marg. Què mandas?
Rey. Mucho peligra
en ſoledades, y penas
de Federico la vida.
Si muere, quien penſarà,
que de mi mano enemiga
no fue el golpe, y de alevoſo
me arguiràn los de Sicilia?
Mar. Pues què me mandas? *Rey.* Si tù
oy le vès, y le viſitas,
alentarà el deſmayado
corazon, y con tal dicha
darà nuevo aliento al alma,
darà al cuerpo nueva vida.
Yo irè contigo, por mì
has de verle. *Mar.* Tù me obligas
à obedecerte. *Rey.* Què preſto
concediò, y el alegria
ſaliò modeſta à los ojos, *A p.*
como à los labios en riſa!
mas diſsimular importa.
Mar. Si enamorada me mira *A p.*
en ſu preſencia mi padre,
efecto tendràn mis dichas. *Vanſe.*

Salen Muſicos, Roberto, y Benito viſtiendoſe.

Rob. Còmo ha dormido tu Alteza?
Ben. Muy bien: en toda mi vida
he tenido mejor ſueño,
en cama tan branda, y rica:
ſoy un Principe liròn.
Rob. Canten, haſta que ſe viſta
ſu Alteza. *Muſ.* Vaya aquel tono,
cuya letra es peregrina.

Cantan lo que quiſieren.

Ben. Roberto?
Rob. Señor? *Ben.* Decid
à eſſos Muſicos que gritan;
que dexen eſſos entonos,
y canten, por vida mia,
una letra, de que agora
me acuerdo, que ſe decia:
Luneta, *Canta.*
atala allà de la ſonſoneta.
Rob. Eſſo avian de cantar?
Ben. Eſta es la mejor letrilla
de todas: eſta cantaba
yo, quando à los montes iba
à trabajar con Antona.
Rob. Còmo tan preſto ſe olvida
Vueſtra Alteza de quien es?
del juicio el dolor le priva.
Ben. Es verdad, no me acordaba
de que todos me apellidan
el Principe no sè como.
Rob. Federico de Sicilia.
Ben. Baſta, ello ha de ſer aſsi
por fuerza: eſta Prencipìa
me ha venido no sè còmo,
y no quieren que yo diga,
que eſta caſa es de mi Aldèa,

y que desde aqui se mira
por detràs dessos espejos,
vidrieras, y celosias,
el Aldéa de Belflor?
Valgame Dios, no es la misma
casa de Juana, y Anton
aquella, y essotra chica
la de Llorente, y Bartola?
la de Ginès, y Marina
no es aquella? aquel Perico,
que à la taberna camina,
no es el que dicen que es hijo
del Sacristàn, y Llocìa?
(y dicen bien) el Barbero
no està tras de su cortina,
tañiendo, que aqui lo oygo,
el villano, y las folìas?
Mas quièn me mete à mì en esso?
yo como buenas gallinas
en prata, yo visto seda,
y duermo en cama mullida,
venga por donde viniere:
sea verdad, ò sea mentira,
no me và muy mal con ser
Fray Francisco de Sencilla.
Rob. Dexadle solo, que yà
buelve à su melancolìa.
Vanse los Musicos,
Valgale el diablo, què tiene?
de què se eleva, y suspira?
no tiene mas que merece?
què desea? *Ben.* Que en mi vida
me dexen solo con vos,
porque tantas cortesias,
somissiones, remenencias,
alturas, y señorias,
las vengo à pagar dempues
á solas; y en la comida,
quando alguno està delante,
vos me servìs de rodillas,
y en quedando solo, andais
conmigo à la rebatiña.
Rob. Pues què quiere? no està assi
la diferencia partida?
que à quien yo unos ratos sirvo,
razon es que otros me sirva.
Ben. Sì, mas sin darme porrazos:
mas yà mi ingenio imagina *Al*
còmo he de vengarme del,
en teniendo compañia.
Sale Federico.
Fed. Muy bien puede, gran Señor,
V. Alteza darme albricias:
el Rey, y la Infanta vienen
à verle, y con tal visita,
segura tiene desde oy
la libertad, y la vida.
Rob. Vuestra Alteza advierta aora,
que es bien que à la Infanta diga
muchas corteses finezas,
como à su esposa, y su prima.
Ben. Yo sè lo que he de decir,
no es tanta mi bobería,
y aun lo que he de hacer con vos:
pagareisme la malicia
en estando acompañado.
Fed. Yà llegan; Amor, anìma
este engaño, pues que tù
los enseñas, y fabrícas:
crea el Rey, que enamorada
la divina Margarita
està del Principe, viendo
tantas finezas fingidas.
Salen el Rey, la Infanta Margarita, y el Capitan.
Rey. Bien Vuestra Alteza estarà
de aquesta visita incierto.
Ben. No mucho, porque Roberto
me lo avia dicho yà.
Rey. Aqui verà si le estima
mi

mi pecho, y si amor le tiene
la Infanta, que à verle viene.
Ben. Beso á mi señora prima
la mano. *Marg.* Sabiendo el Rey
mi señor la gran porfia
de vuestra melancolìa,
quiso, por piadosa ley,
veros, cuya accion olvida
su enojo, y el bien declara;
pues quien mira al Rey la cara,
segura tiene la vida:
esta es ley, cuya piedad
quedará en marmol escrita.
Rey. Què mal callan, Margarita, *Ap.*
tus ojos! *Ben.* Tu Magestad
sabe bien dàr honra, y vida
à un preso, que està sujeto:
el diabro me hizo discreto. *Ap.*
Rob. Què hable yà con advertida
prudencia aqueste animal.
Fed. De oirle asi hablar me espanto:
hà, poder, y mando, quanto *Ap.*
enmiendas el natural!
Rey. Ciega estàs. *Ben.* Sillas nos dén.
Rob. Aqui las tiene tu Alteza.
Ben. Pagarèisme, buena pieza,
los porrazos: yo estoy biẽ; *sientase.*
y puesto que ay sillas mas,
Vuestra Magestad se siente.
Fed. Bolviò à su sèr brevemente.
Rey. Y aora què me diràs,
yà que me alabas su talle,
de aqueste urbano cortejo?
Marg. Que es su bizarro despejo
muy digno para alaballe:
què ayrosamente tomò
la silla! qué ayrosamente!
Vuestra Magestad se siente,
dixo? la fama mintiò,
aunque tiene el mundo lleno
de sus alabanzas, pues
no dixo quan bueno es.
Rey. Esto te parece bueno?
no es amor, sino locura,
no conocer este error. *sientanse.*
Marg. Quàndo no es locura amor?
Rey. Lo mas que aora procura
mi deseo, es consultar
con tu Alteza la venida
de su hermano. *Ben.* Yo en mi vida
tuve hermano en mi lugar.
Rob. Como el Infante ha venido
tu hermano, dice, y es llano.
Ben. Si dice el Infante hermano,
no le avia conocido:
vos teneis la culpa desto,
que callais hasta este dia, *Pegale.*
que Infante hermano tenia,
mas pagarèislo. *Fed.* Qué es esto?
Rey. Y aora qué puedes decir?
es galàn? es entendido?
Marg. Notable gracia ha tenido!
solo èl me hiciera reir.
Rey. No vì hombre tan ageno
de gracia: esto te ha agradado?
Mar. Què bueno el enojo ha estado.
Rey. Esto te parece bueno?
pues no ha de ser tu marido,
aunque su hermano valiente,
con la sangre de mi gente
dexe este campo teñido.
Marg. Pues aunq̃ es indigno en mì,
si me llego à declarar,
en un necio amor hablar
à mi Rey, y padre asi,
lograr casada pretendo
aqueste amor que publico
con el mismo Federico,
que à los dos nos està oyendo.
Fed. Bien su respuesta me anima. *Ap.*

Ben. Ha visto tu Magestad
el amor, y voluntad
que debo à mi seora prima?
Marg. No es un Principe heredero
de Sicilia? pues què error
puede culpar el amor?
Rey. Ser hombre rustico, y fiero.
Ma. Por cuerdo el mundo le estìma,
por su ingenio, y su valor.
Ben. Cierto que es mucho el amor
que debo à mi seora prima.
Rey. Yà mi confusion es mucha:
este es discreto? què abysmo!
este es Principe?
Marg. Sì, el mismo
que nos mira, y nos escucha.

Sale el Capitan.

Capit. Un Embaxador, señor,
del Rey de Sicilia aguarda
licencia para besar
tus manos. *Rob.* Aqui se acaban
los engaños. *A p.*
Marg. Este viene,
mirandote en dudas tantas,
à decirte la verdad.
Rey. Bien es que baxe, y que salga
à recibirle: Tu Alteza
se retire. *Ben.* Que me vaya
es mejor, que no he comido,
à comerme una empanada
de ternera, doce pollos,
diez conejos, seis tortadas,
diez chorizos, quatro quesos,
mil peros, treinta patatas,
que con esto freno rico
de cecina bien lo passa:
à Dios, que me voy á hartar. *Vase.*
Fed. Yo me voy, porque no haga
el Embaxador aqui,
viendome, alguna mudanza. *Vase.*

Salen Antona, y Villanos.

Ant. Pardiez, que avemos de vèr
como à los Reyes los habran
los Baxadores, pues vèmos
en Belflor cosas tan varias.
Rob. Señor, el Embaxador
que viene, si no me engaña
la vista, es el mismo Infante.
Rey. O si con esto acabàran
mis penas, y confusiones!
Marg. O si acabassen mis ansias.

Sale el Infante.

Inf. Vuestra Magestad, señor,
me dè la mano. *Rey.* No haga
oy Vuestra Alteza conmigo
esse disfràz. *Marg.* Cosa estraña.
Inf. Embaxador de mì mismo
quise ser: mas aunque se halla
conocida mi persona,
los privilegios me valgan;
y hablando yà de otra suerte,
agradeciendo à sus plantas
los favores que recibo,
oyga de mì mi embaxada.
El Principe Federico
entrò solo en la estacada,
muerte diò à D. Pedro Esforcia,
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza:
luego no merece, ò Rey,
el rigor con que le tratas,
pues no le matò à traycion
alevosa, ò con ventaja.
Aquesto assentado, còmo
à tu honor altivo faltas,
y à tu decoro te niegas,
rompiendo tu fee, y palabra,
pues me dicen q̃ le has muerto?
Estas, señor, son hazañas
dignas del valor que heredas?
dignas del poder que alcanzas?

Dame à mi hermano, ò por èl
sustentarè en la campaña,
que eres alevoso Rey,
pues à mi Principe matas,
quando debieras guardarle
la seguridad jurada.

Rey. Confiesso que debe hacer
el Rey que una justa ampara,
bueno el campo; pero no
dár lugar á ofensas tantas,
que empuñe un Aventurero
en su presencia la espada;
esta es la satisfaccion
de la prision, y las guardas:
y aora, en quanto à decir
que le he dado muerte, valga
por respuesta verle vivo,
que es mejor: hà de la guardia?
haced luego que el Alcayde
à aquellas almenas salga
con el preso, donde vea
el Principe quien le engaña:
y mira como le diera
muerte al que aora trataba
casarle con Margarita,
dando fin à ofensas tantas;
y lo hiciera, vive Dios,
à no mirar que le falta
de Principe la prudencia,
que le es de tanta importancia.

Inf. Quien engañado procede,
disculpa, y perdon alcanza;
y assi del reto desisto,
remitiendome à tu gracia;

Sale Elena.

Elen. Si lagrimas de muger
piadoso lugar alcanzan
en los pechos de los hombres;
y mas en los que se hallan
tan obligados, por ser
Dioses en la tierra, valgan
su privilegio à mi llanto,
y tu piedad à mis ansias.
Còmo, magnanimo Rey,
tanto à tu justicia faltas,
que dàs premio, y no castigo
à quien me ofende, y me mata?
Còmo à Federico pones
en libertad, y le casas
con Margarita, sin vèr
que soy la parte que agravia?
Hermano perdí, y esposo,
si el satisfacerme tratas,
dame esposo, cuyo amparo
supla de mi honor la falta;
y entonces podràs librar
al Principe, pues es clara
mi justicia, que no es libre,
mientras mi perdon no alcanza.
Sola una satisfacion
pretendo de ofensas tantas,
y es, señor, el que me cases
oy con el Duque de Mantua.
En tu Reyno està, yo sè
quien es, pues con esto acaban
mis penas, quedando, al fin,
noble, contenta, y honrada.

Rey. El Duque de Mantua aquí;
mano te doy, y palabra
de que oy ha de ser tu esposo.

Elen. Dexame besar tus plantas;
lindamente me he vengado *Ap.*
de los zelos que me causa
Margarita: amor vencì,
engañando à quien me engaña.

Rey. Yà con el Alcayde està
en essas almenas altas
el preso, mira si es vivo.

Salen à lo alto Federico, y Benito.

Infant. Ay hermano de mi alma!

Marg. Viendo el Infante à los dos,
no advirtiendo en dudas tantas
qual el preso es, ò el Alcayde,
como à su hermano le habla:
Elen. Valgame el Cielo, què miro!
el preso es aquel? juràra
que le conozco. *Ant.* Oyes, Bato,
Belardo; ò yo estoy borracha,
ò el tal Principe es Benito.
Vill. Antona, oye, mira, y calla.
Ant. Còmo le habran desta suerte,
si yo le conozco? *Inf.* Quantas
lagrimas debe tu amor
à los ojos que oy alcanzan
aquesta dicha de verte!
mas verte por premio basta.
Ben. Este es el hermano Infante?
el tiene pequeña traza
para Infante, y para hermano;
mas Antona està allì. *Fed.* Calla.
Ben. Pues los Principes no pueden
habrar con Antona? *Fed.* Basta.
Benit. Yà està bastado, hanle visto?
Ant. Bato, has visto lo que passa?
el mismo Infante ha venido,
hermano al Principe llama.
Fed. Sin que el engaño conozcan,
con equivocas palabras *Ap.*
responderè por los dos:
No puede la voz turbada
decir, Infante, el contento
que tu presencia le causa:
y por no ofenderte hablando,
Federico siente, y calla.
Vase, llevando à Benito.
Inf Pues yà, señor, que le he visto,
buelveme à decir la causa
por què el casamiento dexas
de mi señora la Infanta.
Rey. Solo por no ser capàz
del govierno. *Inf.* Mucho agravias
su divino entendimiento.
Rey. No es àquel q̃ miras, y hablas?
Inf. Sì señor. *Rey.* Pues esse mismo
tan rusticamente habla,
tan torpemente procede,
que es igual à un bruto. *Inf.* Basta
que debe de aver perdido
aqui el juicio, porque Italia
no viò tan sutil ingenio.
Mar. Què à ciegas los dos se hablan
de diferentes sugetos!
Rey. Pues porque en un punto salgas
de esse engaño, luego al punto
aqui à Federico traygan,
y si èl hablàre en razon,
buelvo à empeñar mi palabra
de casarle con mi hija.
Elen. De confusion tan estraña
saldrè, si viendole aora
mas cerca, hermano le llama.
Sale un criado con Benito.
Benit. Parezco cavalgadura,
que se vende, porque andan
conmigo, viendome todos:
què es, señor, lo que me manda
tu Magestad? diga, aqueste
es mi hermano?
Rey. Su ignorancia
ha descubierto bien presto,
mira si mi voz te engaña.
Inf. Pues no me engañas, si aqui,
quando al Principe esperaba,
me dàs un hombre, que dèl
no tiene la semejanza?
Rey. Pues no es el mismo que viste,
y que aora confessabas
ser tu hermano?
Inf. No era este.

Rey. Ay confusion mas estraña!
Elen. Esse es, señor, un villano
que conozco.
Rey. Ay penas tantas!
pues yo no tengo otro preso,
ni otro en mi poder se halla.
Inf. Pues cómo à negarlo buelves,
si le he visto? *Rey*. Al punto llama
al Alcayde. *Elen*. Advierte aqui
de la suerte que le tratas,
porque el Alcayde, señor,
es el gran Duque de Mantua.
Rey. Otro engaño?

Sale el Capitan.

Capit. Yà està aqui.

Sale Federico.

Infant. Este es Federico.
Feder. Aguarda, *al Infante.*
que antes de darte los brazos,
tengo de besar tus plantas. *al Rey.*
Yo soy quien enamorado,
sin temer tus amenazas,
siendo Alcayde de mí mismo,
vivo en tu Reyno, la causa
yà la sabes, amor fue,
felice, si tu palabra
aora cumples. *Elen*. Pues no
ha de cumplirla, si dada
la tiene, que ha de casarme
oy con el Duque de Mantua?
Marg. Este es Federico, Elena,
engañese quien se engaña.
Rey. Supuesto que yà este yerro
en tu favor se declara,
Margarita, dà la mano
à Federico. *Marg*. Y el alma
con ella. *Feder*. Feliz mil veces
quien logra dicha tan alta.
Elen. Infeliz yo, que he perdido
yá todas mis esperanzas.
Rey. Oy à mi cuidado, Elena,
queda el remediar tus ansias.
Benit. Y à mì, al fin de todo esto,
no imaginan darme nada,
siquiera por aver sido
el tamboril desta danza,
à cuyo son han baylado?
Feder. Dos mil escudos te aguardan
yà con Antona; y con esto
aqui la Comedia acaba
del Alcayde de sì mismo,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

LA GRAN COMEDIA.

LUIS PEREZ EL GALLEGO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Luis Perez.
Manuel Mendez.
Don Alonso de Tordoya.
Juan Bautista.
El Almirante de Portugal.
Pedro, Gracioso.
Leonardo.
Isabèl, hermana de Luis Perez.
Doña Juana, Dama.
Doña Leonor, Dama.
Casilda, criada.
Un Corregidor, y Alguaciles.
Un Juez Pesquisidor, y gente.
Unos Villanos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Luis Perez con la daga desnuda detràs de Pedro, y Isabèl, y Casilda deteniendole.

Isab. HUye, Pedro.
Luis. Donde ha de ir,
si yo le sigo? *Ped.* Las dos
le detened. *Luis.* Vive Dios,
que à mi mano has de morir.
Isab. Por què le tratas assi,
tan riguroso, y cruel?
Luis. Por vengar, ingrata, en èl
las ofensas que ay en tì.
Isab. No te entiendo
Luis. Dexa, pues,
que mate á quien me ofendiò;
aleve hermana, que yo
me declararè despues
contigo, y saldrá del pecho,
embuelto en iras, y enojos,
por la boca, y por los ojos
todo el corazon deshecho.
Isab. Quando formas en mi daño
maquinas, y presumpciones,
aunque estraño tus acciones,
mal tus razones estraño:
tù descompuesto conmigo,
ne

necio, atrevido, villano,
mi enemigo, y no mi hermano?
Luis Y dices bien, tu enemigo,
pues el azero que vès,
bañado quizà algun dia
en la sangre tuya, y mia,
pondrà un agravio à mis pies.
Ped. En tanto que quien metiò
paz en la agena pendencia, *Ap.*
lleva lo peor, la ausencia
me valga, que ausente yo
deste sobervio tyrano,
seguro resistirè
con fuga de guardapie
la daga de guardamano.
A Dios, Patria, que es forzoso
no bolver à verte mas.
Luis. Pedro, oye, pues que te vàs
mas libre, y mas venturoso,
que tu traycion mereciò,
advierte, que desde aqui
te guardes siempre de mì,
porque si por dicha yo
de aqui à mil años te veo
al cabo del Mundo, alli
no estàs seguro de mì.
Ped. Yo lo oygo, y yo lo creo,
y de la difinitiva
no apelo, que la consiento;
y en quanto à su cumplimiento,
pues me permites que viva
ausente, digo que irè,
por complacer tus deseos,
à vivir entre Pigmeos:
mayor venganza no sè
que à tus agravios se deba,
que es, huyendo de tus manos,
ir à vivir entre enanos
un desterrado hijo de Eva. *Vase.*
Isab. Yà se fue, solo has quedado
conmigo, y he de saber,
què causa llegò à tener
tu deseo, ò tu cuidado.
Luis. Hermana, pluguiera à Dios
que nunca mi hermana fueras,
porque al nacer, no pusieras
este nudo entre los dos.
Tù piensas que de ignorante
he visto, y dissimulado,
he conocido, he callado
los estremos de un amante
que te sirve, y que pretende;
no solo manchar tu honor,
sino la sangre, y valor
que de tus padres desciende?
Pues no, Isabèl, no he sufrido
esta ofensa, este desprecio
de inadvertido, y de necio,
sino de cuerdo, advertido,
y prudente, por medir
mi sentimiento mejor,
que los zelos del honor
una vez se han de pedir.
Y supuesto que ha de ser
una vez sola, y que estoy,
en la ocasion, solo oy
mi sentimiento he de hacer
pùblico, por esto, hermana,
sabe oy de mì que lo sè;
y si no, yo lo dirè
de otra manera mañana.
Juan Bautista es quien desea
favores tuyos, sospecho
que no ay valor en su pecho,
para que tu esposo sea.
Esto basta que te diga
por aora el labio mio,
por no decir que es Judìo;
este cuidado me obliga
à salir de Salvatierra;
què

que no fue en vano el venir
à nueſtra Quinta à vivir
las entrañas de una Sierra;
y aun aqui no eſtoy ſeguro,
pues con aqueſſe criado
eſte papel te ha embiado,
por cuya ocaſion procuro
darle muerte: tù llegaſte,
colerico declarè
lo que ha tanto que callè;
avertelo dicho baſte,
para que aya alguna enmienda
deſte amor entre los dos,
porque ſi no, vive Dios,
que ſi llego à que èl entienda,
que eſte rezelo he tenido,
y que no lo he remediado,
que loco, y deſeſperado,
colerico, y atrevido
le ponga à ſu caſa fuego,
quitando à la Inquiſicion
eſſe trabajo. *Iſab.* Bien ſon
de hombre colerico, y ciego
tus razones, pues à mì,
(ſin prevenir ſu diſculpa)
me haces dueño de la culpa
que no tengo. *Luis.* Còmo aſsi?
Iſab. Como qualquiera muger
nace ſugeta à los daños,
que en liſongeros engaños
cauſa nueſtro parecer.
Luis. Dixeras, hermana, bien,
y eſſa diſculpa lo fuera,
quando el papel no me diera
color, è indicio tambien
de que tù::: *Iſab.* Calla, que ha ſido
mucho apurar: què me quieres,
Luis? conſidera que eres
mi hermano, no mi marido:
y no ſiendolo, ſi fueras
cuerdo en aqueſta ocaſion,
qualquiera ſatisfaccion
eſtimàras, y admitieras;
porque es mejor engañarſe
quien no puede remediar
el daño, que no eſperar
à que llegue à declararſe
del todo. Yo ſoy tu hermana,
mis obligaciones sè,
oy digo eſto, y lo dirè
de otra manera mañana. *Vaſe.*
Luis. Dices bien, pues mejor fuera
con cautela, ò con engaño,
que diſsimulàra el daño
la ſatisfaccion primera.
Yo lo errè, yà de otra ſuerte
me importarà proceder:
ay hermana, tù has de ſer
cauſa infeliz de mi muerte.

Sale Caſilda.

Caſild. Un gallardo Portuguès
à nueſtra Quinta ha llegado,
pregunta por tì.
Luis. Cuidado, *A part.*
diſsimulèmos. Dì, pues,
que èntre. *Sale Manuel Mendez.*
Man. Si mas tardàra,
Luis Perez, eſta licencia,
mi deſeo, ò mi paciencia
otro inſtante no eſperàra.
Luis. Mil veces, Manuel, me dà
los brazos, que el nudo fuerte,
aunque le rompa la muerte,
deſatarle no podrà:
Què buena venida es eſta?
vos en Salvatierra? *Man* Sí,
y el aver llegado aqui
muchos cuidados me cueſta,
y peligros de la vida.
Luis. Peſaràme que vengais

ſin

ſin guſto. *Man.* Si vos me honrais,
todo mi dolor ſe olvida.
Luis. Haſta ſaber què teneis,
y què cauſa os ha traido
aqui, y què os ha ſucedido
en Portugal, me tendrèis
cuidadoſo, y aunque ſea
demaſiada execucion,
en la primera ocaſion
ſaberlo, tanto deſea
partir vueſtro ſentimiento
mi pecho, que me ha obligado
à ſalir deſte cuidado:
qué teneis? *Man.* Eſtadme atento:
Yà os acordarèis, Luis Perez,
ſi no es que la auſencia ha hecho
ſu oficio en vueſtra amiſtad,
de aquel venturoſo tiempo
que mi hueſped en Lisboa
viviſteis, por los ſuceſſos
que de Caſtilla os llevaron
à honrar mi caſa; mas eſto
no es del caſo, aora en el mio
à lo que importa lleguemos.
Yà os acordarèis tambien
de aquel venturoſo empleo
que tuvo dentro de mì
cautivo mi entendimiento:
no tengo que encarecer
de mi paſsion los eſtremos,
ſoy Portuguès, eſto baſte,
pues todo lo digo en eſto.
Doña Juana de Meneſes
es el adorado dueño
de mi vida, imagen bella,
en cuyo encarecimiento,
torpe deſmaya la voz,
mudo fallece el aliento,
por ſer Deidad, à quien hizo
ſacrificio el Amor meſmo,
por Idolo de ſu Altar,
por Imagen de ſu Templo.
Amantes vivimos, pues,
dos años en el ſoſsiego,
que una voluntad premiada
vive, ſin tener mas zelos
de ſu divina hermoſura,
que aquellos no mas, aquellos
que baſtan à diſpertar,
con un temor, con un miedo
la voluntad, pero no
à matarla con deſprecios.
Con eſtos zelos vivia
mas amante, y mas contento,
porque ſin zelos amor,
es eſtàr ſin alma un cuerpo.
Mal aya quien tuvo nunca
por medicina el veneno,
quien entre blandas cenizas
deſpierta el oculto fuego,
quien ponzoñoſo animal
domeſtìca, quien ſobervio
ſe engolfa à ſulcar el Mar
por ſolo entretenimiento;
y mal aya, en fin, quien hace
burla de ſus miſmos zelos;
pues eſſe el veneno prueba,
que deſpues le dexa muerto;
pues eſſe el aſpid regala,
que deſpues rompe ſu pecho;
pues eſſe el criſtal adula,
que es deſpues ſu monumento;
porque al fin, los zelos ſon,
yà declarados los zelos,
Mar ſobervio, fuego ayrado,
aſpid vil, dulce veneno.
Fue la ocaſion de los mios
un bizarro Cavallero,
galàn, valiente, entendido,
liberal, prudente, y cuerdo,
que

que yo no vengo en ſu honor
mis penas, aunque las vengo
en ſu ſangre, que una coſa
es matar con el azero,
y otra ofender con la lengua:
y aſsi, de mí nunca creo,
que le tengo mas ſeguro,
que quando auſente le tengo.
Eſte Cavallero, en fin,
(dexando locos rodeos
de impoſsibles pretenſiones
contra ſu honor, y reſpeto)
la pidiò al padre, no os digo,
(para decirlo de preſto)
ſino que era rico, baſte,
pues yà he dicho en ſolo eſto,
que entre un rico, y un avaro
hechos iban los conciertos.
Llegò de la boda el dia,
dixera mejor (ay Cielos!)
de ſu muerte, porque juntas
bodas, y exequias hicieron,
mezclando lutos, y galas
ſu talamo, y monumento:
porque apenas prevenidos
los amigos, y los deudos
eſtaban, y yà la noche,
tendiendo ſu manto negro,
baxò mas llena de horror,
quando temerario entro
en ſu caſa, y entre todos,
deſeſperado, y reſuelto,
buſquè al novio, à quien hablarõ
la mano, y la lengua à un tiempo,
aquella dixo, yo ſoy
de aqueſta hermoſura dueño;
y eſta de dos puñaladas
le dexò en la tierra muerto,
imitando trueno, y rayo
el puñal con el acento,
dando mi azero la lumbre,
y dando ſu voz el trueno.
Alborotaronſe todos,
y yo entre todos diſpueſto
à reñir, no por vivir,
ſino por matar muriendo,
cogì, ſaliendome altivo,
que entre el ruido, y el eſtruendo
no fue muy dificultoſo,
à Doña Juana, à quien luego
puſe en un cavallo, mal
digo, en un alado viento,
tan veloz; mas para què
ſu ligereza encarezco?
pues baſta decir, que fue
tan obediente, y ligero,
que me pareciò veloz
à mì, con venir huyendo.
La raya de Portugal
paſſamos, y yà en el ſuelo
Caſtellano, ſaludamos
ſu tierra, que es nueſtro Puerto.
A Salvatierra venimos,
ſeguros de que hallarèmos
en vos amparo. Luis Perez,
à vueſtros pies eſtoy pueſto,
amigos ſomos los dos, *de rodillas.*
y amigos tan verdaderos,
que à nueſtra amiſtad le debe
laminas de bronce el tiempo.
Hoſpedad à un infeliz,
no tanto, amigo, por ſerlo,
como porque à vueſtras plantas
de vos ſe vale, que es cierto,
que es obligacion, que debe
un noble; y ſi no por eſto,
por una dama, à quien yo
en eſſa alameda dexo,
à la orilla de eſſe rio;
porque haſta hablaros, y veros,
no

no quise que ella viniesse
conmigo; y aora viniendo
à buscaros, de un criado
supe, que en este desierto,
en esta Quinta vivìs,
donde á vuestros brazos llego
agradecido, obligado,
confiado, satisfecho,
temeroso, perseguido,
y enamorado: no puedo
passar de aqui, que pues dixe
enamorado, yo creo
que se me debe el favor
de justicia, y de derecho.

Luis. Tan ofendido he quedado
de escuchar los cumplimientos
con q̃ me hablais, Manuel Mēdez,
que estoy por no responderos.
Para decirme: Luis Perez,
un hidalgo dexo muerto,
conmigo traygo una Dama,
y à vuestra casa me vengo,
era menester andar
por frasses, y por rodeos?
Mas quiero enseñaros yo,
dexando encarecimientos,
del modo que aveis de hablar,
escuchad, Manuel, atento.
Vengais à esta vuestra casa
por muchos años, y buenos;
adonde serèis servido;
y assi, bolved al momento,
donde essa Dama dexais,
y traedla, donde creo,
que estè segura, y gustosa,
que yo en la Quinta me quedo,
y no salgo à recibirla,
porque no sè cumplimientos,
y quiero quedarme aqui
à prevenir todo aquello
que á su servicio convenga.

Man. Dexad que otra vez el pecho
agradecido, os conozca
por amigo verdadero. *Vase.*

Luis. Andad, señor, que estarà,
viendose en estraño suelo,
con cuidado essa señora,
y no es justo deteneros:
Isabèl? *Sale Isabèl.*

Isab. Què es lo que quieres?

Luis. Decirte, que si algun tiempo
te ha merecido mi amor
algun agradecimiento,
en esta ocasion lo muestres;
dexa el enojo, y no demos
que decir à los estraños,
que para todo avrà tiempo,
porque has de saber que en casa
unos huespedes tenemos,
á quien debo obligaciones,
y pagarselas pretendo:
Manuel Mendez viene aqui
con su muger. *Isab.* En aquesto,
y en todo te servirè.

Dentro ruido de espadas.

Mas, valgame Dios! qué es esto?

Luis. Notable ruido de armas,
y voces!

Dentr. 1. O preso, ò muerto,
le hemos de llevar.

Dentr. 2. En vano
le seguimos. *Isab.* Alli veo
un hombre, que en un cavallo
viene, de muchos huyendo.

Dentr. 1. Tiradle.

Disparan dentro.

Isab. Valgate Dios.

Luis. Què fue?

Isab. Dexaronle muerto
de un arcabuzazo. *Luis.* Antes

fue mas felize el sucesso,
porque las ardientes balas
a solo el cavallo hirieron;
sangriento queda en la arena,
y en pie el Cavallero puesto,
defendiendose la vida,
rayos esgrime de azero.

Isab. Yà, de todos acosado,
llega à nuestra Quinta.

Sale Don Alonso con la espada desnuda.

D. Alons. Cielos,
amparad à un desdichado,
que yà, rendido el aliento,
desfallece. *Luis.* Pues señor
Don Alonso, què es aquesto?

D. Alons. No me puedo detener
à contarlo; solo os ruego,
Luis Perez, que me ampareis,
que por lo que dexo hecho,
me importa entrar esta tarde
en Portugàl.

Luis. Pues buen pecho,
que para estas ocasiones
es el generoso esfuerzo.
Cerca està la Puente yà
de esse rio, donde vemos,
que se dividen Castilla,
y Portugàl; si entrais dentro,
seguro estarèis de quantos
os siguen, que yo me quedo
en lo estrecho deste monte,
y esta Quinta, à detenerlos;
no os seguiràn, sin que à mì
me dexen pedazos hecho.

D. Al. En el valor de essos brazos,
bastante muralla dexo,
que me defienda la vida,
la vuestra guarden los Cielos.

Vase Don Alonso.

Sale el Corregidor, y los que pudieren.

Uno. Por aquesta parte fue.

Luis. Pues señores, què es aquesto?
à quièn buscais? *Cor.* Don Alonso
de Tordoya no fue huyendo
por aqui? *Luis.* Yà estarà cerca
de la Puente, porque el viento
pienso que le diò sus alas.

Cor. Vamos tras èl. *Luis.* Deteneos.

Cor. Què es detenerme? *Luis* Señor
Corregidor, yà aveis hecho
la diligencia que os toca,
no sigais à un Cavallero
tanto, porque la Justicia
no ha de estender el derecho
que tiene todas las vezes.

Corr. Quedàrame à responderos,
si no pensàra alcanzarle.

Luis. Escuchad, señor. *Cor.* Sospecho,
que pretendeis detenerme.

Luis. Si conveniencias, y ruegos
no bastan à hacer con vos,
que no sigais este intento,
quando por fuerza lo hagais,
no tendrè que agradeceros.

Cor. De q̃ suerte? *Luis.* A cuchilladas,
porque yà una vez dispuesto
à defender este passo,
he de cumplirlo resuelto;
vive Dios, que ningun hombre,
de quantos presentes veo,
ha de passar de esta raya.

Hace una raya.

Corr. Matadle. *Luis.* Quedo, teneos.

Cor. Matadle 1. Muera Luis Perez.

Luis. Gallinas, villanos, perros,
canalla, assi muero yo?

Metelos à cuchilladas.

Dent. 1. Herido estoy.

Dent. 2. Yo estoy muerto.

Salen

Salen Doña Juana, y Manuel.

D. Juan. Nunca me ha parecido,
Manuel, que á tus finezas he debido
otra mayor, que aora
en venir tan aprieſſa. ***Man.*** Mi ſeñora,
amor, que ſolicita
mis glorias, impoſsibles facilita.
No lleguè à Salvatierra,
que en las entrañas deſta oculta Sierra
hallè lo que buſcaba:
en una caſa de placer eſtaba
Luis Perez, un amigo,
cuyo valor ofendo, ſi le digo:
aqui vive contento,
y parece que à nueſtro penſamiento
el conſejo ha pedido,
pues aqui nueſtro amor mas eſcondido,
no entrando en Salvatierra,
vivirà mas ſeguro en eſta tierra.
D. Juan. Manuel, quien ha dexado
Patria, padre, y honor, y en eſte eſtado
aun vive agradecida
de que le queda que perder la vida
por tí, nada deſea,
ſino que ſola eſta montaña ſea
Templo de la fineza,
venciendo à ſu firmeza mi firmeza.

Sale Don Alonſo.

D. Alonſ. Adònde mi deſtino
me lleva, ſin conſejo, y ſin camino,
por aqueſta alameda,
ſin que el Cielo un alivio me conceda?
Aun el aliento mio
yà falta, y yà rendido deſconfio
de que pueda librarme,
canſado en eſte ſuelo he de arrojarme;
muerto ſoy! ay de mì! valgame el Cielo!
D. Juan. Gente ſiento. ***Man.*** Es verdad, allì en el ſuelo
rendido un Cavallero
eſtà, en la mano el deſmayado azero,

lo que es ſabrè : ſeñor , eſtais herido?

D. Al. Guardeos el Cielo , hidalgo , que no ha ſido,
ſino canſancio ſolo , yà me aliento;
quien preſumiò parejas con el viento,
oy deſmayado yaze,
y èl es en mí quien tal eſtremo hace.

Man. El animo es valiente,
no deſmaye. *Dent.* Tomad, tomad la Puente,
porque eſcapar no pueda.

D. Al. Mayor deſdicha es la que me queda;
què he de hacer ? que eſta gente
es la que me ſiguiò , que aunque valiente,
un amigo me guarda
las eſpaldas , yà el verlos me acobarda,
porque tengo por cierto,
pues ſiguiendome vienen , que le han muerto.

Sale Luis Perez.

Luis. La Puente me han tomado,
y el paſſo , y aun el Cielo ſe ha cerrado
para mí , eſta eſpeſura
ſerà de mi cadaver ſepultura.

Man. Luis Perez , pues què es eſto?

Luis. Una deſdicha , en que el valor me ha pueſto,
por librar à un amigo
de la muerte. *Man.* Conmigo
yà , Luis Perez , eſtais , muramos juntos,
pues de amiſtad , y amor ſomos traſſumptos.

D. Al. Quien culpa tiene , y de la cauſa es dueño,
tambien ſabrà morir.

Luis. En grande empeño
eſtoy , mas eſto es ſiempre lo primero;
Manuel , oìd , lo que rogaros quiero,
es , que en defenſa mia
la eſpada no ſaqueis aqueſte dia,
que aunque me và la vida
en verla de eſſe brazo defendida,
me và el honor en veros en mi auſencia
en mi caſa ; mirad la diferencia
de la vida al honor. *Man.* Yo no os entiendo,
ſi os vienen à buſcar , morir pretendo:

Bue-

Bueno fuera que os viera
reñir, y que la espada me tuviera
en la cinta embaynada.

D. Juan. Adònde avrà muger mas desdichada?

Dent. 1. Por aqui vàn.

Man. Yà llegan donde estamos,
aqui los tres en vano procuramos
de tantos defendernos,
porque avràn de matarnos, ò prendernos.

D. Alons. Què harèmos? *Luis.* Tendreis brio
para arrojaros, y passar el rio
à nado? *D. Alons.* Sì tuviera
valor, Luis Perez, si nadar supiera.

Luis. Pues no temais assombros,
que el rio he de passaros en mis hombros;
Manuel, determinado
en esto, honor, y vida avrè guardado;
la vida, con ponerme
en Portugal, pues no podràn prenderme,
y el honor con dexàros
en mi casa: no tengo que explicaros
mas de que dexo en ella
todo mi honor en una hermana bella;
harto os he dicho, à Dios.

Manuel. Yo tambien digo
harto en decir que soy un fiel amigo:
en vuestra casa quedo.

Luis. Decid. *Man.* Y bien assegurаros puedo,
que no hareis falta vos.

Coge Luis Perez à Don Alonso, y entrase con èl, como arrojandose al rio.

Luis. Valgame el Cielo!

D. Juan. Delfin humano es yà del ancho yelo.

Dent. Luis. Manuel, mi honor os fio.

Man. Yà lucha à brazo con el viento frio.

Dent. Lu. Mirad por èl. *Man.* En tu lugar me dexas;
no dès al tiempo repetidas quexas.

Dent. Luis. A Dios.

Man. Quièn ay que mi desdicha crea?

D. Ju. Donde irè yo, que lastimas no vea. *Vans.*

Salen el Almirante de Portugal, y Doña Leonor, de caza.

Alm. Puesto que el Can del Estìo,
ni fallece, ni declina,
puedes, hermosa sobrina,
à la orilla de este rio
descansar de la fatiga,
que te enoja, y amenaza.

Leon. Noble exercicio es la caza,
à quien no mueve, y obliga
su malicia generosa?

Alm. Tienes, sobrina, razon,
que es gallarda imitacion
de la guerra belicosa.
Qué es mirar de canes mil
cercado un espin valiente,
defenderse diestramente
con navajas de marfil!
A este hiere, à aquel derriba,
y sacudiendo derechas
sus puntas, de humanas flechas
parece una aljaba viva.
Què es mirar luego un lebrel,
que quando la presa pierde,
de rabia sus manos muerde,
y buelve á cerrar con èl?
y los dos con mas fiereza
herir los bizarros cuellos,
ley del duelo, que hasta en ellos
puso la naturaleza.

Leon. A quièn no causa alegria
esta lucha imaginada?
si bien, à mì mas me agrada
del viento la cetrerìa.
Què es vèr, sin mortal desmayo,
una garza, cuyo aliento
atomo es de pluma al viento,
al fuego de pluma rayo;
y de una, y otra suprema
Region el termino errante
escala, que en un instante
yà se yela, ò yà se quema:
porque con medida tanta
bate las alas, si buela,
que si las baxa, las yela,
las quema, si las levanta?
Què es vèr dos halcones luego
hacer puntas, que esto es
batir la vela, y despues,
Cometas sin luz, ni fuego,
retar la garza, que diestra
corre, siendo à tanto viento
poca valla un Elemento,
un Cielo poca palestra?
Y acudiendo aqui, y allì,
de dos contrarios vencida,
baxar en sangre teñida
una Estrella carmesì,
cuya vitoria, y destreza
no adquieren triunfos mas graves,
que es duelo, q̃ hasta en las aves
puso la naturaleza.

Sale Pedro.

Pedr. Què tierra es esta? no sè
por donde camino, lleno
de mil temores: no es bueno,
què cansa al andar à pie?
A Portugal he passado,
por vèr si hallo en Portugal
consuelo alguno en mi mal,
yà que fui tan desdichado
alcahuete; ved que espantos,
que aun en el primer indicio
vine à perderme en oficio,
en que se han ganado tantos.
Què ha de hacer? gente ay aquì,
y a lo que el semblante ofrece,
gente principal parece:
si se doliesse de mì,
q̃ soy niño, y solo, y nunca en tal (me vi.

Alm.

Alm. Si te quieres retirar
à la Quinta, porque el Sol,
Fenix del Cielo, y farol
de belleza singular,
yà se ausenta, llamarè
quien trayga en tanto rigor
un cavallo. Ola? *Ped.* Señor?
Almir. Quièn sois vos?
Pedro. Pues yo qué sè?
Alm. Servisme? porque no os vì
otra vez en este suelo:
sois mi criado? *Ped.* Serèlo,
si no lo soy: hele aqui
un cuentecito: Entrò un dia
en el Palacio Real
un Don Fulano de Tal,
que al Rey, ni al Mundo servia:
Viò que à la hora de comer,
los de la Camara todos,
con mil politicos modos,
porque avian de traer
las viandas, se quitaban
las capas, èl se quitò
la suya, y en cuerpo entrò
donde los demàs entraban.
Un Mayordomo llegò,
advirtiendo en lo que hacia,
preguntandole si avia
jurado, y èl respondiò:
No señor, mas jurarè,
si esso importa; lo que quiero
es serviros, que primero
votarè, y renegarè,
quando mas jurar. *Alm.* Humor
gastais. *Ped.* No tengo otra cosa
que gastar, es generosa
mi mano; y asi, señor,
gasto lo que tengo.
Dentro Luis Perez.
Luis. Ay triste!
Leon. Què voz es aquella, Cielos!
Alm. Sobre esse campo de yelos,
un hombre à brazos resiste
de las ondas el furor.
Leo. Y yà entre abismos, y assombros
intenta sobre los hombros
librar de tanto rigor
à otro infelice.
Dentro Don Alonso.
D. Alons. Ay de mì!
Alm. Llegad, y socorrereis
esse hombre, y asi tendreis
mi gracia. *Ped* Si desde aqui
basto, yo socorrerè
sus desdichas; mas, señor,
soy pesado nadador.
Leon. Yà la arena puerto fue
de su tormenta.
Salen los dos mojados.
D. Alons. Divinos
Cielos, mil gracias os doy.
Luis Vive Christo, que yà estoy
libre de essos cristalinos
impetus. *Alm.* Llegad, llegad,
que daros favor deseo.
Ped. Aora sì: mas què veo?
Vase retirando.
Alm. A tanta necessidad
os retirais? *Ped.* Yo nací
piadoso, y viendo à los dos,
me desmayo. Vive Dios, *Ap.*
que se ha venido tràs mì
Luis Perez, por castigar
aquella alcahueteria
de su hermana, y ama mia,
cierto es me viene á matar.
De aqui me importa à la guerra
ir, pues en desdicha tal,
de Castilla, y Portugal
en un dia me destierra.
Alm.

Alm. A dònde vais? *Ped.* Hame dado
de repente un accidente,
y asi, me voy de repente,
y lo jurado jurado. *Vase.*
Alm. El es loco: Ha Cavallero,
dad al aliento valor
en mis brazos. *D. Al.* Oy, señor,
la vida de vos espero.
Alm. Quiē sois? porq̄ me han movido
vuestras desdichas aqui,
bien podeis fiaros de mì.
D. Al. Por no hablar inadvertido,
sepa quien sois, y sabréis,
por què en este estado estoy.
Alm. Sì harè, el Almirante soy,
de Portugal, bien podeis
declararos yà, que labra
tanto la piedad en mì,
que de ampararos aqui
os doy la mano, y palabra.
D. Al. Yo la acepto, y aora digo,
que soy de la ilustre Casa
de los Tordoyas, linage
en toda aquesta comarca
estimado: (Don Alonso
es mi nombre) esta mañana,
zeloso de un Cavallero,
entrè en casa de una Dama,
hallèle en ella, y le dixe,
que en el campo le esperaba.
Saliò, en fin, como quien era,
con su capa, y con su espada;
reñimos, cayò en la tierra
muerto de dos estocadas:
(desdicha fue) en este punto
yà todo el Lugar estaba
alborotado, y saliò
la Justicia à la campaña.
Quiso prenderme, escapème
en un cavallo, à quien alas
le ofreciò mi pensamiento;
y à quien la Justicia mata
de un arcabuzazo, à pie
corrí, y lleguè hasta una casa
de placer, à cuya puerta
vì, que, por mi dicha, estaba
Luis Perez::: *Luis.* Aqui entro yo;
y asi, dirè lo que falta.
Mirando tan perseguido
à Don Alonso, y de tanta
gente, le ofrecì guardar
con mi pecho sus espaldas.
Està à la falda del monte
esta casa, que la llaman
de placer, y de pesar
ha sido por mi desgracia;
de suerte, que alli se estrecha
el passo à la misma falda;
y asi, era fuerza que todos
delante de mì passaran.
Aqui pretendí primero,
yà con corteses palabras,
yà con ruegos, persuadir
al Corregidor, dexàra
de seguir à Don Alonso,
no quiso, y con arrogancia
quiso alcanzarle, y lo hiciera,
si yo con sola esta espada
no lo defendiera al punto,
voto à Dios, à cuchilladas,
en cuya refriega, pienso
que me dì tan buena maña,
que herì algunos quatro, ò cinco,
querrá Dios que no sea nada.
Viendome, pues, mas culpado
yà, que Don Alonso estaba,
pretendì que me valiesse
antes el salto de mata,
que ruego de buenos. Viendo
cerrado el passo, y tomada

la puente, con Don Alonso
en los brazos, y la espada
en la boca, arrojè entonces,
como dicen, pecho al agua.
Llegamos aqui, dichosos
mil veces, pues nos ampara
el valor de V. Excelencia,
donde no ay que temer nada,
supuesto que de ampararnos
ha dado aqui la palabra.
Alm. Yo la dì, y la cumplirè.
D. Al. Y serà fuerza acetarla,
que es grande el competidor.
Al. Pues còmo el muerto se llama?
D. Al. Supuesto que es Cavallero,
digno de toda alabanza,
pues siempre se vieron juntos
el valor, y la desgracia,
y que no pierde, en nombrarle,
su nombre, honor, lustre, y fama,
es Don Diego de Alvarado.
Leon. Ay de mì! el Cielo me valga!
aleve, à mi hermano has muerto?
Alm. Traydor, mi sobrino matas?
Luis. Cuerpo de Christo conmigo,
pues esto aora nos falta?
aora bien, por sì, ò por no,
bolverè à tomar la espada.
Toma la espada.
D. Al. V. Excelencia se detenga,
señor, y mire que agravia
en un rendido su azero,
si con mi sangre le mancha.
Yo dì cuerpo à cuerpo muerte
à Don Diego en la campaña,
sin traycion, ni alevosia,
sin engaño, y sin ventaja:
pues de què quiere vengarse?
fuera desto, la palabra
de V. Excelencia, señor,
quando en ningun tiempo falta?
Luis. Y si no viven los Cielos,
que si esgrimo la hojarasca,
y viene Portugal junto,
de oponerme à la demanda.
Al. Valgame Dios! què he de hacer
en confusion tan estraña?
aqui me llama mi honor, *Ap.*
y alli mi sangre le llama,
pero partamos la duda:
Don Alonso, mi palabra
es ley que se escrive en bronce,
díla, y no puedo negarla:
mas mi venganza tambien
es ley que en marmol se grava.
Y por cumplir de una vez
mi palabra, y mi venganza,
todo el tiempo que estuvieres
en mi tierra, està guardada
tu persona, pero advierte,
que al salir della, te aguarda
la muerte, que si ofrecì
defenderte oy en mi casa,
en mi casa te defiendo;
pero no te dí palabra
de guardarte en el agena:
y assi, poniendo la planta
en tierra del Rey, veràs
que quien te libra, te agravia;
quien te assegura, te ofende,
y quien te vale, te mata.
Vete aora libre. *Leon.* Espera,
que yo no he dado palabra
de no ofenderte; y assi,
puedo tomar la venganza.
Alm. Tente, sobrina, y advierte
que le defiendo: què aguardas?
vete libre: dì, què esperas?
D. Alons. Besar tus invictas plantas
por accion tan generosa.

A'm. No lo dirás, quando ayas
dado à mi azero la vida.
D. Al. Qué mas ayrosa alabanza,
que morir à tales manos?
Leo. Sin vida voy. *Al.* Voy sin alma.
D. Al. Què dices, Luis Perez, desto?
Luis. Que aun mejor està, que estaba:
dexenos salir de aqui
oy, que en su poder nos halla,
que una vez allà, verémos
quien se lleva el gato al agua.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Manuel, y Doña Juana de camino.
Mar. Nunca viene solo el mal.
D. Juan. Es, que desdichas, y penas
se llaman unas á otras.
Man. Ay Juana, quanto me pesa
el verte venir asi,
peregrinando por tierras
estrañas! Quando pensè
que Galicia puerto fuera
de nuestra tormenta, ha sido
golfo de mayor tormenta;
pues otro nuevo accidente
nos saca de Salvatierra,
y trae à la Andalucia,
corriendo desta manera
agenas patrias. *D. Ju.* Manuel,
quando yo dexè mi tierra,
y padres por tì, salì
à mas desdichas dispuesta.
No salì yo por vivir,
eligiendo esta, ni aquella
Provincia, sino por solo
vivir contigo, assi sea
donde quiera mi desdicha,
ò donde mi dicha quiera.
Ma. Con què acciones, què palabras
podrà declarar la lengua
un justo agradecimiento?
pero dexando finezas
amorosas à una parte,
dònde aquel criado queda;
que recibì en el camino?
para que conmigo venga
à buscarte algun regalo,
en tanto que pides treguas
con blando sueño al cansancio.

Sale Pedro.

D. Juan. Yá èl à nuestra vista llega.
Pe. Què es, señor, lo que me mandas?
Man. Que tù conmigo te vengas
por San Lucar; tù, mi bien,
retirate donde puedas
descansar. *D. Ju.* Aqui estarè
llorando tu breve ausencia. *Vase.*
Man. Presto bolverè à adorarte:
parece que esta tristeza,
adivina del pesar
que tengo de darla, empieza
à hacer tales sentimientos.
Ped. Còmo hacer pesar intentas
à una muger, à quien debes
tan peregrinas finezas?
que aunque es verdad que yo soy
criado tan nuevo, que apenas
conoces por tal, pues solo
ha dos dias que me entregas
secretos tuyos, he visto
en mil amorosas muestras,
obligaciones muy grandes.
Man. No puedo negar la deuda;
mas, Pedro, à fuerza del hado
no ay humana resistencia.
Huyendo de Portugal,
passè à Galicia, y voy della
huyendo à la Andalucia,
(cosas son que el Cielo ordena)
no

no vengo à quedarme aqui,
que tampoco en esta tierra
mi persona està segura,
sino, sirviendo en la guerra,
passar en esta ocasion
por essa inconstante selva
de espuma, y sal à las Islas
del Norte: los Cielos quieran,
besen sus doradas torres
las Catholicas vanderas.
Listarme quiero, y Soldado,
guardar la vida, à quien cercan
tantas desdichas; yo apuesto
que tù aora en tì piensas,
que el dexar aquesta Dama,
serà con infame afrenta
de su honor, poniendo à riesgo
su hermosura con mi ausencia;
pues no ha de ser dessa suerte,
sino dexandola quieta,
y segura en un Convento
de San Lucar, donde tenga,
en tanto que buelvo yo,
aunque es muy poca mi hacienda,
que à mí la espada me basta.

Tocan dentro caxa.

Ped. Accion generosa es essa,
digna de tu gran valor:
pero què caxas son estas?

Man. Avrà algun cuerpo de guardia
sin duda, por aqui cerca,
y saldràn dèl. *Ped.* Sì, bien dices,
que alli se vè la vandera.

Man. Vamonos llegando allà,
que pues el primero encuentra
este mi suerte, en èl quiero
sentar la plaza, tù llega,
pregunta por el Alferez,
dì, que dos hombres intentan
sentarse en su Compañia. *retirase.*

Salen Soldados, y Luis Perez.

Ped. Este, que àzia mí se acerca,
dirá dèl: Señor Soldado,
por cortesìa le ruega
un forastero, le diga
quièn es de aquesta vandera
el Alferez? *Sold.* 1. Aquel es,
à quien el pecho atraviessa
una vanda roxa. *Ped.* Aquel
que tiene buena presencia,
y està de espaldas aora?

Sold. 1. El mismo.

Luis. Ustedes me tengan
por Soldado, y por amigo.

Sold. 2. Todos serviros desean.

Vanse los Soldados.

Ped. Solo ha quedado el Alferez,
famosa ocasion es esta.

Luis. Valgame Dios, què dichoso
en esse estado me viera,
si no tuviera un cuidado,
que me aflige, y me atormenta!

Ped. Señor Alferez? *Luis.* Què dexe
yo una hermana tan resuelta
en tanto riesgo! *Ped.* Señor
Alferez? *Lu.* Què me aprovecha
adquirir aqui el valor,
si por mas que yo le adquiera
por una parte, por otra
quiere el Cielo que se pierda?
pero en tanta confusion,
una cosa me consuela,
y es, que un amigo::: *Ped.* Señor
Alferez? à essotra puerta.

Luis. Vive en mi casa, y me guarda
las espaldas. *Ped.* Desta oreja
debe de ser sordo, voy
por essotra, linda flema;
Señor Alferez?

Luis. Quièn llama?

Ped. Un Soldado que desea, *turbase.*
mas no desea el Soldado:
y si de alguna manera
alguna vez deseò,
mintiò, que atrevida lengua
deseò por boca de ganso.
Luis. Aguarda, villano, espera,
no te acuerdas que te dixe,
que en ningun tiempo me vieras,
porque avia de matarte
en qualquier estado, y tierra
que te hallasse?
Ped. Asi es verdad:
mas quien hallarte creyera
oy Alferez en San Lucar?
Luis. Vive el Cielo, que mi afrenta
he de castigar en tì,
pues fuiste la causa della.
Acomete à èl Luis, y sale Manuel.
Ped. Ay que me matan!
Man. Què veo!
à mi criado atropella
un Soldado. Ha Cavallero,
no sè yo què causa os mueva,
para que aquesse criado
se trate de essa manera,
sin mirar:: pero què veo!
Luis. Valgame el Cielo, què miro!
Man. Con justa razon me admiro.
Luis. Con el ansia no lo creo:
Manuel? *Abrazanse.*
Man. Luis? pues què es aquesto?
no fuisteis à Portugal?
què ocasion en lance tal
oy nuestra amistad ha puesto?
Lu. Y vos, Manuel, no os quedasteis
en mi casa, en Salvatierra?
con què ocasion à esta tierra
à darme muerte llegasteis?
Còmo cumple desta suerte
un amigo noble, y fiel
obligaciones de aquel
que en una deuda tan fuerte
le pone, quando le fia
su honor? testigo es el Cielo;
que otro bien, otro consuelo
en mi ausencia no tenia.
Man. Los dos en esta ocasion,
como un corazon tenemos,
igualmente padecemos
una misma confusion.
Sacadme primero vos
de otra pena, y yo despues
os satisfarè, porque es
fuerza que estèmos los dos
solos, quando aya de hablar,
porque os importa el secreto.
Lu. Que estoy rendido os prometo;
à un pesar, y otro pesar.
Y por salir del cuidado,
que vuestro recato advierte,
abreviemos desta suerte:
es vuestro aquesse criado?
Man. Hasta San Lucar venia,
en el camino le vì,
y acaso le recibì.
Luis. Pues valgale aqueste dia
esse sagrado: aora advierte,
villano, lo que te digo,
que no ay cada dia un amigo
que te libre de la muerte.
Vete, pues. *Ped.* Muy bien me està;
mas quiero saber de tì
adonde has de ir desde aqui,
porque yo no vaya allà.
Dònde irè que no te vea?
mas yà una industria advertì
para escaparme de tì,
y aqueste remedio sea,
que al fin, por no hablarte, y verte;

pues

pues tu enojo me destierra,
tengo de estarme en mi tierra;
pues me libro desta suerte. *Vase.*
Luis. Yà estamos solos yo, y vos,
y pues primero de mì
quereis saber quièn aqui
nos ha juntado à los dos,
sabed que fue en Portugal,
despues que salí del rio,
mayor el peligro mio,
porque al dexar su cristal,
la tierra que alli se vè,
es tierra del Almirante
de Portugal, y al instante
que nos viò, su amparo fue
nuestro sagrado; mas luego
que supo à quien (trance fuerte!)
Don Alonso diò la muerte,
convertido en rabia, y fuego,
de su tierra nos echò,
que era el muerto su sobrino.
Contaros por el camino
lo que à los dos nos passò,
serà impossible, en efecto,
hasta San Lucar llegamos,
y el Duque, al punto q̃ entramos,
nos honrò mucho, os prometo,
porque, como es General
Capitan en esta guerra,
que hace el Rey à Inglaterra,
generoso, y liberal
à Don Alonso le diò
una Gineta, èl à mì
la Vandera, y soy aqui
Alferez, que es quanto yo
de mì he podido contaros.
Lo que sabeis aora vos,
decid, Manuel, que por Dios,
amigo, que hasta escucharos,
à vuestro acento, y estilo
tan grande atencion darè
que mientras hablais, tendrè
pendiente el alma de un hilo.
Man. Os arrojasteis al rio,
y en este instante llegò
la Justicia, y como os viò
luchar en el centro frio,
desesperò de tomar
por entonces la venganza,
y perdida la esperanza,
bolviò corrida al Lugar.
Fuime yo à la casa vuestra,
adonde huesped me vì,
y la merced recibì,
que mi obligacion oy muestra;
mas el corazon rezela
de contaros oy alguna
en que duerme la fortuna,
aunque es un Argos que vela.
No sè cômo aqui prosiga,
ni que humano estilo halle
para que diga, y que calle
lo que es bien que calle, y diga.
Mas si os acordais, Luis,
que al despediros dixisteis
con voces al Cielo tristes:
Pues en mi casa vivìs,
mirad por mi honor, Manuel,
con esto explicarme entiendo,
pues digo que vengo huyendo,
porque he mirado por èl.
Luis. Manuel, el curso veloz
tened, que mi muerte labra;
que es aspid cada palabra,
basilisco cada voz,
con que me matais aqui,
de toda piedad ageno;
á quièn se ha dado veneno
en palabras, sino à mì?
Man. Juan Bautista, un Labrador
rico,

rico, à vuestra hermana bella,
enamoradose della,
sirve con público amor;
llegò à tanto atrevimiento,
que alguna noche escalò
nuestra casa.

Luis. Ah Cielo! *Man.* Yo,
que siempre velaba atento,
de mi aposento salì,
hasta una quadra lleguè
donde embozado le halle,
y dixe resuelto asi:
Esta casa, Cavallero,
es de un hombre de valor,
Alcayde soy de su honor;
y asi, castigar espero
ossadìa tan villana.
Embisto ossado, y cruel
con èl, pero luego èl
se arrojò por la ventana,
tras èl me arrojè, en la calle
otros dos hombres estaban,
que la espalda le guardaban;
mas yo dispuesto à matalle,
à los tres acometì.
Al uno herì, otro cayò
muerto, y Juan Bautista huyò:
consideradme aora à mì
forastero, en tierra agena,
cargado de una muger,
mirad lo que puedo hacer,
sino bolver à mas pena
la espalda: si en esto he errado,
solo avrè errado la accion,
no à lo menos la intencion:
que aviendo considerado
què hicierades vos, por Dios,
en lance tan infelice
lo mismo alli, asi hice
yo lo que hicierades vos.

Luis. Es verdad, pues si yo hallàra
un hombre de essa manera,
darle muerte pretendiera,
y a quien pudiera matàra;
y asi, digo, que aveis hecho
lo mismo que hiciera yo.
Quien del amigo pensò
que era un espejo su pecho,
pensò bien; pues vos decis
defectos tan claramente,
que nunca el tiempo desmiente,
y si mejor lo advertìs,
quando en un espejo crea
la virtud que me aprovecha,
lo que en mi mano es derecha,
izquierda en la suya vea;
y asi, veo el cruel tiro
executado en los dos,
pues voy à vèr, vive Dios,
mi honor en vos, y en vos miro
mi agravio, que el cristal sabio
poco lisongero es,
y honor visto del revès,
por fuerza ha de ser agravio.
Aora bien, cesse el furor
que me previno la guerra,
bolvamos à Salvatierra,
porque es perder el honor
dexarle en peligro tal.

Sale Don Alonso.

D. Al. Luis Perez, què haceis aqui?
Luis. Suplìcoos, que si en mì
huvo alguna accion leal,
que mereciò vuestra gracia,
en mi ausencia lo mostreis
con Manuel, y à èl le darèis
mi puesto, que una desgracia,
que en mi ausencia ha sucedido,
à Salvatierra me buelve.
D. Alons. Mirad:::

Luis.

Luis. A esto se resuelve
un hombre que està ofendido.
D. Al. Con razones intentò
oy mi amistad dissuadiros;
pero quando llego à oìros
que estais ofendido, no:
antes quiero suplicaros
de mi parte, si lo estais,
que à Salvatierra bolvais,
Luis Perez, para vengaros;
pero advirtiendo primero
una cosa. *Luis.* Què es?
D. Alons. De aqui
no aveis de bolver sin mì,
porque à vuestro lado espero
bolver, como amigo fiel,
porque no es razon que assi
me saqueis del riesgo à mì,
y vos os quedeis en èl,
Man. Quando à bolver se resuelva
Luis Perez, no faltarà
quien buelva con èl, pues yà
es forzoso que yo buelva:
Su amigo soy, y no fuera,
pues traxe la nueva, justo
meterle yo en el disgusto,
para quedarme yo fuera.
D. Al. Quien à Luis Perez metiò
en el disgusto, yo he sido,
pues quando lleguè rendido
à pedir su amparo yo,
èl se estaba descuidado
en su Quinta, luego fui
causa primera, y asi,
bolver con èl me ha tocado,
porque, en fin, de Polo à Polo
por grossero estilo passa,
sacar à uno de su casa,
y dexarle bolver solo.
Man. Yo he de ir, q̃ os quedeis, ò no,
porque disculpa no es
el que vos seais cortès,
para ser cobarde yo.
Luis. Noblemente os competìs,
mas ninguno de los dos
ha de ir conmigo, por Dios;
entrambos à dos venìs
de vuestra suerte fatal
huyendo, entrambos teneis
causa, para que os guardeis.
Fuera yo amigo leal,
si, con tan poco interés,
oy dos amigos pusiera
à riesgo, y que no tuviera
à quien apelar despues?
D. Al. Decìs bien; mas yendo uno
solo, poco aventurais
à perder, pues que guardais
el otro. *Man.* Si ha de ir alguno,
yo he de ser. *D. Al.* No, sino aquel
que Luis Perez escogiere.
Man. Yo soy contento, prefiere,
como amigo cuerdo, y fiel,
el que tù fueres servido.
Luis. Determinarme à ofender
al uno, esso avrà de ser,
yà que yo estoy convencido:
Don Alonso tiene mucho
oy que perder, y asi, digo,
que Manuel vaya conmigo.
D. Al. De vos tal palabra escucho?
à la vida anteponeis
ningun interès humano?
(discurso inconstante, y vano!)
mas yà que asi me ofendeis,
yo me he de vengar asi;
para el camino llevad
estas joyas, y tomad
esta poquedad de mì,
que he buscar à los dos,
qui-

quizà en ocasion tan fuerte,
que libre à alguno de muerte.
Luis. Dadme los brazos, y à Dios,
que me importa dàr castigo
à una hermana, y un traydor,
y voy à sacar mi honor
del pecho de mi enemigo.
Las joyas tomo, por ser
de un amigo verdadero,
y de bolverlas prefiero.
D. Alons. Es agravio.
Luis. Esto he de hacer. *Vanse.*
Sale Casilda, y Isabèl.
Casild. Oye, y sabràs lo que passa;
à Salvatierra ha venido
Doña Leonor de Alvarado.
Isab. Con què intento?
Casild. Yo imagino,
que la sangre de su hermano,
liquido imàn, la ha traìdo
en venganza de su muerte,
y oy con ella hablar he visto
à Juan Bautista. *Isab*. Pues de esso,
Casilda, que has inferido?
Casild. Oye adelante, confusa
de verle asi, à un conocido,
que es criado de Leonor,
le preguntè, què avia sido
la causa porque Leonor
le admitiò? y este me dixo,
que en la informacion que hacia
el Pesquisidor, que vino
de la Corte à averiguar
las muertes, y los delitos
de Don Alonso, y tu hermano,
no avia mas de aquel dicho,
que condenasse à los dos:
y agradecida, le hizo
tal honra, que solo medran
yà en el Mundo los testigos
que dicen lo que pretenden
las partes. *Isab*. Mi muerte ha sido,
Casilda, tu voz, no digas
dichos, y hechos tan indignos,
de que los admitan, Cielos,
las voces, y los oìdos.
Juan Bautista con la lengua
se venga de lo ofendido?
con los otros de un agravio
toma la venganza el mismo
que le compete? què es esto?
quièn alguna vez ha visto
que se vengue el ofensor,
y se ausente el ofendido?
Casild. Pues supe mas.
Isab. Què? *Casild*. Que ha dado
querella de aquel amigo
de mi señor, que matò
su criado, y ha querido
que el Juez conozca de todo.
Isab. Muy bueno anda el honor mio,
si por culparle me culpan.
Sale Pedro.
Ped. Què largo ha sido el camino!
y es porque, al que huye, parece
que el miedo le pone grillos.
Quièn viò tomar por sagrado,
por amparo, y por asylo
del delinquente la casa
donde cometiò el delito?
Esta es mi señora: Dame,
pues que tan dichoso he sido,
el enano de los pies,
esse de los puntos niño,
benjamì de los juanetes,
y de las hormas resquicio;
y dime, por vida mia,
si mi señor ha venido
por acà? *Isab*. Pedro, tù vengas
con bien, seguro imagino

estàs;

estàs aqui dèl, porque èl,
por cosas que han sucedido
en tu ausencia, vive ausente.
Ped. Yà lo sè, mas no me fio
de esso yo, porque si agora
no està por acà, yo afirmo
que estè presto.
Isab. De què suerte?
Ped. Porque haviendo yo venido,
no tardarà mucho èl,
que ha tomado por oficio
el andarse tràs mì, hecho
fantasmita de poquito,
vision de capa, y espada,
y de mi temor vestiglo.

Sale Juan Bautista.

Juan. Si le condenan à muerte,
como merece el delito,
seguro estoy, que no buelva *Ap.*
à Salvatierra, que el dicho
basta para destruirle,
y este es el intento mio,
pero aquella es Isabèl:
dichoso el que ha merecido
llegar à tocar la esfera
por donde à rayos, y visos
alumbran luzes de oro
essos orbes cristalinos,
esse Sol, Planeta humano,
noble embidia del divino.
Isab. Basta, Juan Bautista, basta;
y si hasta aqui le has tenido
por tal, yà no es Sol, Planeta
de resplandores vestido,
de rayos sí, fulminados
dentro de mi pecho mismo,
donde son iras las luzes,
que el viento ilumina en giros;
en vano es, necio, grosero,
que loco, y desvanecido,
al Sol que dices llegaste
tan engañado al altivo
buelo, que oy te dà sepulcro
sin ser talamo de vidrio,
en las cenizas de un pecho,
que yà es carcel del olvido.
Quièn de los agravios hechos
alevosamente hizo
lisonja? torpes venganzas
son meritos, y servicios
para conquistar mi amor?
Si te hallabas ofendido
de mi hermano, con la espada,
cuerpo à cuerpo, en desafio,
fuera digno desagravio,
y de mas favores digno,
pero con la lengua no:
mas no me espanto, ni admiro;
que à las espaldas se venguen
cobardes, que no han podido
cara à cara. Esta mudanza
ha ocasionado aquel dicho,
porque à quièn no desobliga
un ruin trato, un mal estilo? *Vase.*
Juan Escucha, Isabèl.
Casild. Con causa
se quexa. *Vase.*
Juan. Infelìz he sido,
por donde pensè ganar
mas à Isabèl, la he perdido:
à quantos, Cielos, à quantos
han muerto los beneficios!
Ped. Si es que te dexa el pesar
libre, y en tu entero juicio,
dà los brazos al que ausente
por tu causa, ha padecido
un destierro, y muchos sustos.
Juan. Pedro? seas bien venido.
Ped. A tu servicio. *Juan* Si tù
vinießes à mi servicio,

què dichoſo fuera yo!
Ped. Habla, y verás ſi te ſirvo.
Juan. No vives con Iſabèl?
Ped. Oy he buelto, y imagino,
que avrè de eſtarme en tu caſa,
que en fin, es mi centro antiguo.
Juan. Si tù eſta noche me abrieſſes
la puerta, porque atrevido
llegaſſe à ſatisfacerla
deſtas coſas que la ha dicho
de mì, quedarè obligado
à darte un rico veſtido.
Ped. Què puedo perder yo en eſſo?
á abrir la puerta me obligo,
mas ha de ſer deſta ſuerte,
llamando tú, yo advertido
la abrirè, ſin preguntar
quien es, pues con artificio
tù entraràs, ſin parecer
que tengo yo culpa.
Juan. Has dicho
bien; y pues yà el Sol ſe eſconde,
quiero irme, prevenido
eſtà, que yo buelvo luego. *Vaſe.*
Pedr. A los alcahuetes digo,
que ſon de amor gariteros,
vaya un diſcurſo al garito.
Pone un garitero caſa,
el alcahuete es lo miſmo,
los galanes ſon tahures,
y entran en ella infinitos.
De aqueſte juego, el trahur
que dà palmadas, y gritos,
es el zeloſo, que ſiempre
zelos ſon voces, y ruido.
El que pierde, y el que calla,
es tahur á lo Miniſtro,
que entra, y paga ſu dinero,
ſin ſentirlo, con ſentirlo.
El que juega ſobre prenda,
es el amante novicio,
que ſaca del Mercader,
yà la joya, yà el veſtido.
El que hace alicantina,
es el amante entendido,
que pierde, y dice, eſto es hecho;
necio el que pierde continuo.
Sobre palabra, es aquel
que promete, y que cumplido
el plazo, paga. El galàn
que ſirve por lo entendido,
con papeles eſtudiados,
es el fullero del vicio,
pues juega con cartas hechas.
Los mirones que han venido
à enfadar, ſin dàr provecho,
ſon los vecinos prolijos,
que del garito de amor
mirones ſon los vecinos.
Las barajas deſte juego
ſon las Damas, bien ſe ha viſto
ſer todas ellas barajas,
y para el barato, digo,
que quando ay baraja nueva,
tiene ſeguro el partido.
Y al fin, de qualquiera ſuerte,
dandole al diſcurſo mio
pago el garito, jamàs
eſcarmienta, aunque le hizo
denunciacion la Juſticia,
pues le ha de coſtar lo miſmo
la cauſa; y aſsi, yo aora,
ſin temer otro peligro,
conmigo he de deſquitarme
de lo que perdì conmigo:
Pero Iſabel es aqueſta.

Sale Iſabèl.

Iſab. Caſilda, pues que yà el Sol
lecho de criſtal apreſta
en el pielago Eſpañol,

don-

donde abrasado se acuesta,
cierra essa puerta, y aqui
tù, y Inès cantad, que assi
en parte podrè aliviar
mi tristeza, y mi pesar:
Cantad tono triste. Dì, *llaman.*
Inès, oìste que à la puerta
llamaron? quièn es no sè
à estas horas. *Ped.* Yo pondrè *Ap.*
que es el galàn, que concierta,
que yo se la tenga abierta:
Yo responderè. *Isab.* Vè, pues,
pero sin saber quien es,
no abras. *Ped.* No harè, claro està,
y es verdad, pues lo sè yà. *Vase.*
Isab. Desde el cabello à los pies
temblando estoy; què desvelo
es este que me atormenta?
y que ilusion me fomenta,
convertida en nieve, y yelo,
una desdicha en rezelo?

Buelve Pedro assustado.

Ped. Señora? *Isab.* Què sucediò?
Ped. Abrì la puerta, y se entrò
un hombre en casa embozado;
bien assi me he disculpado. *Ap.*

Sale Luis Perez.

Isa. Quièn aqui se ha entrado? *Lu.* Yo.
Ped. Què miro! *A part.*
Luis. Yo soy, que vengo
à verte. *Isab.* Valgame Dios!
Luis. Pues de què os turbais los dos?
Ped. O què lindo miedo tengo!
aqui esconderme prevengo.
Isab. Pues còmo te has atrevido
à venir tan presumido
aqui, sin vèr el rigor
de un Juez Pesquisidor,
que de la Corte han traìdo
contra tì, y en rebeldìa
te tiene::: (desdichas fieras!)
Lu. Dì. *Isa.* Condenado à que mueras?
Luis. No es la mayor pena mia
essa, pues que yà venia
dispuesto siempre à morir
hombre, que viene à sentir
tu agravios. *Isab.* No te entiendo.
Luis. Yo remediarlo pretendo,
no lo pretendo decir;
y pues à aquesto he venido,
fia de mì que lo harè;
y mientras que yo no sè
este Juez à què ha venido,
no tendrè entero sentido:
dì todo lo que ha passado,
dì lo que ay averiguado
contra mí. *Isab.* Yo no sè mas
de que à pregones estàs
publicamente llamado;
tu hacienda toda embargada,
y à mì para mi sustento
me dàn un pobre alimento,
mas del pleyto no sè nada.
Luis. No hables, hermana, turbada,
que si yo he venido aqui,
es solamente por tì,
porque pretendo llevarte
conmigo, que en esta parte
no estàs bien, pobre, y sin mì.
Isab. Y dices bien; que no quiero
dàr à algun Icaro alas,
que ay para un traydor escalas,
y buela mucho el dinero.
Luis. De tus razones infiero
cosas que han assegurado;
mas me aflige otro cuidado:
Isab. Y es? *Luis.* El no saber què tiene
escrito el Juez contra mì,
y no he de ausentarme assi,
que el saberlo me conviene.

Isa. De quièn lo sabràs? *Lui.* Previene
averiguarlo el valor
del original mejor;
y pues ausencia he de hacer,
vive Christo, que ha de ser
por algo; y assi, traydor,
empieze en tì mi crueldad.
Ped. Mejor es que acabe en mì,
empieza en otro. *Luis.* Tù aqui?
Ped. Oye, y sabràs la verdad:
viendo que necessidad
tenias::: *Luis.* Passa adelante.
Ped. Tù de venir, al instante
vine, porque me debiesses,
que la cara no me viesses.
Luis. Còmo?
Ped. Viniendo delante.
Luis. Muere, traydor. *Dale.*
Cae como que està muerto.
Ped. Muerto soy,
Jesus, confi. *Luis.* Vèn conmigo,
que yo à librarte me obligo
de tantas desdichas oy:
y pues à su lado estoy, *Ap.*
de la Troya de este fuego
la he de librar, pues que llego,
Cielos, à verla abrasar:
fama al Mundo ha de quedar
de Luis Perez el Gallego.
Vanse, y levantase Pedro, mirando por donde vàn.
Ped. O bendita mortecina!
pues agora me valiste,
sin duda para mì fuiste
invencion santa, y divina:
Què bien su dicha imagina
el que se encomienda à vos!
y pues se fueron los dos,
yo escaparè como un rayo
de un milagro del soslayo,
y aquello de quiso Dios. *Vase.*
Sale el Juez Pesquisidor, y un Criado.
Juez. Poned en aquesta sala,
que corre fresco, un bufete,
con recado de escrivir,
y todos essos papeles,
que quiero mirar aora
por ellos lo que conviene
hacer, y de los testigos
lo que dicen cerca deste
caso, que he de averiguar.
Criado. Yà aqui prevenido tienes
quanto mandaste, señor.
Sale otro Criado.
Criado 2. Un forastero pretende
hablarte, y dice, que al caso
que has venido es conveniente
que le escuches. *Juez.* Serà aviso;
sin duda, decidle que entre.
Sale Luis Perez al paño, y dice à Manuel.
Luis. Quedate tù en esta puerta,
Manuel, y à ninguno dexes,
mientras que yo estoy hablando,
que à vèr, ni escuchar se llegue.
Man. Què es entrar? llega seguro,
y no ayas miedo que dexe
entrar à persona alguna,
si no fuere yo, esto advierte. *Vase.*
Luis. Beso al señor Juez las manos,
à quien suplico se siente,
y quede solo, que tengo
que hablar cosas que convienen
à la comission que trae.
Juez. Idos luego. *Vanse los Criados.*
Luis. Por si fuere
largo, me dareis licencia
de tomar un taburete.
Juez. Sientese vuessa merced:
Sin duda algun caso es este. *Ap.*

de

de importancia. *Luis.* Vuessarced
còmo en Galicia se siente
de salud? *Juez.* Con ella estoy
para serviros; si fuesse *Ap.*
de importancia. *Luis.* Pues al fin,
vuessa merced me parece,
señor Juez, que aqui ha venido
contra ciertos delinquentes.
Juez. Si señor, un Don Alonso
de Tordoya, y un Luis Perez:
contra el Don Alonso es
sobre aver dado la muerte
à un Don Diego de Alvarado,
noble, y valerosamente
en el campo cuerpo à cuerpo.
Luis. Sepamos què caso es este
para traer de la Corte
un hombre docto, y prudente,
y sacarle del regalo
que à su comodo conviene,
à averiguar una cosa,
que à cada passo sucede?
Juez. No es el alma del negocio
esta, que la mas urgente
del caso es la resistencia
de la Justicia, y ponerse
à herir un Corregidor,
un vellaco, un insolente
de un Luis Perez, hombre vil,
que aqui vive de hacer muertes,
y delitos; pero yo
como hablo de aquesta suerte,
dando parte de mi intento,
sin saber quien sois? conviene
que me digais què quereis;
porque no es cosa decente
hablar, sin saber con quien.
Luis. Yo lo dirè facilmente,
si en esso no mas estriva.
Juez. Pues decidlo yà.
Luis. Luis Perez.
Juez. Ola, criados? *Sale Manuel.*
Man. Señor,
què es lo que mandas, què quieres?
Juez. Quien sois vos?
Luis. Un camarada
mio. *Man.* Y soy tan obediente
criado vuestro, que estoy,
porque otro ninguno entre
à serviros, sino yo,
el tiempo que aqui estuviere.
Luis. Vuessa merced, señor Juez
no se alborote, y se siente
otra vez, que falta mucho
que hablar. *Vase Man.*
Juez. Consejo es prudente
no aventurar oy mi vida
con unos hombres, que vienen
tan restados, que sin duda *Ap.*
vendrà con ellos mas gente:
pues què quereis en efecto?
Luis. Yo he estado, señor, ausente
algunos dias, oy vine,
y hallando con diferentes
personas, todas me han dicho
como vuessa merced tiene
un processo contra mì.
Preguntando què contiene?
unos dicen una cosa,
y otros otra; yo impaciente,
por no saber la verdad,
tuve por mas conveniente
el venir à preguntarla,
à quien mejor la supiesse.
Y assi, señor, os suplico,
si ruegos obligar pueden,
me digais què ay contra mì,
porque yo no ande imprudente
vacilando en què serà
lo que me acusa, ò me absuelve.

Juez.

Juez. No es mala curiosidad.
Luis. Soy curioso impertinente;
mas si no quiere decirlo,
este el processo parece,
èl lo dirà, y no tendrè,
señor Juez, que agradecerle.
Toma el processo.
Juez. Què haceis?
Luis. Ojeo un processo.
Ju. Mirad. *Luis.* Vuessarced se siente
otro vez, que no quisiera
decirselo tantas veces.
La cabeza del processo
es esta, no pertenece
à mi intencion, pues yà sè,
mas, ò menos, què contiene:
vamos à la informacion,
el primer testigo es este.
Lee. Y aviendo tomado en forma
juramento à Andrés Ximenez,
declarò, que al tiempo, y quando
vinieron los dos valientes
Cavalleros, él cortaba
leña, y que secretamente
riñeron solos los dos,
y que al fin de un rato breve,
cayò en el suelo Don Diego:
y que mirando que viene
à este tiempo la Justicia,
el Don Alonso pretende
escaparse en un cavallo,
à quien en el suelo tienden
de un arcabuzazo; y luego,
procurando velozmente
escaparse, llegò à piè
à la Quinta de Luis Perez;
(aqui entro yo) el qual le dixo
con palabras muy corteses
al Corregidor, dexasse
de seguir tan cruelmente
à un Cavallero, y no quiso;
y èl, puesto enmedio, defiende
el passo, y resiste ossado
al Corregidor: no puede
decir, porque èl no lo sabe,
dònde, ni quando le hiriesse;
esto declara, so cargo
del juramento que tiene
hecho. Y dice la verdad,
Dexa de leer.
q̃ es un hombre Andrès Ximenez
muy de bien, y muy honrado:
segundo testigo es este.
Lee. Gil Parrado, que al ruido
de la confusion, y gente,
se saliò de Salvatierra,
y llegò quando pudiesse
vèr à Luis Perez riñendo
con todos, y pudo verle
despues arrojar al rio,
y no sabe mas. Què breve,
y compendioso! Tercero,
Juan Bautista: veamos este
Christiano Viejo, què dice.
Lee. Que èl estaba entre unos verdes
arboles, quando salieron
à reñir, y que igualmente
reñian, quando saliò
de una emboscada Luis Perez,
y al lado de Don Alonso
se puso, y los dos aleves
dieron la muerte à Don Diego
cobarde, y traydoramente.
Quiere usted, señor Juez,
saber mejor quien es este
hombre? pues es tan infame,
que confiessa claramente,
que una traycion viò, y se estuvo
quieto; vive Dios, que miente.
Lee. Que se puso Don Alonso

n el cavallo; y por verse
Luis Perez à pie, se opuso
à la Justicia, à quien hiere,
y mata. Este es un Judio,
dad licencia que me lleve
esta hoja, que yo mismo
Arranca una hoja.
la bolverè, quando fuere
menester, porque he de hacer
à este perro, que confiesse
la verdad, aunque no es mucho,
y es verdad, que no supiesse
confessar este Judio,
porque ha poco que lo aprende.
Y si es que atento à lo escrito
deben sentenciar los Jueces,
no han de ser falsos testigos,
que tambien los Juezes deben
escuchar en el descargo.
Vuessa merced considere
què delito cometì
en estarme quietamente
à la puerta de mi Quinta,
si alli la desdicha viene
à buscarme, còmo puedo
huirme de ella? y si lo advierte,
desdicha que no se busca,
la disculpa el que es prudente.
Dentr. Toda la gente està junta,
el que està dentro es Luis Perez,
entrad, prendedle. *Man.* Està aqui
un monte, que le defiende.
Luis. Manuel, dexadles la puerta,
que yà no importa que entren,
pues sè lo que he pretendido;
y vereis que los que quieren
entrar por la puerta, salen
por las ventanas. *Dent.* Prendedle.
Juez. Deteneos, yo os prometo,
como hombre de bien, Luis Perez,
si os dais à prision, de ser
vuestro amigo eternamente.
Luis. No quiero amigos Letrados;
que no obligan à los Juezes
las palabras, que ellos hacen
à proposito las leyes:
Juez. Ved, q̄ si no os dais, que puedo
daros en pùblica muerte
el castigo. *Luis.* Aquesso sì,
dadmela quando pudiereis.
Juez. Pues aora no puedo? *Lus.* No;
porque en mis brazos valientes
estoy seguro. *Juez.* Llegad,
matadlos, si se defienden.
Salen todos.
Man. A ellos, Luis Perez.
Luis. A ellos,
valeroso Manuel Mendez,
las luces he de matar,
à vèr si à obscuras se atreven.
Unos. Què assombro!
Juez. Què confusion!
Luis. Canalla, viles, aleves,
nombre ha de quedar famoso
oy del Gallego Luis Perez.
Ponense los dos a un lado, la Justicia, y los Alguaciles à otro, y metenlos à cuchilladas.

JORNADA TERCERA.

Salen Luis Perez, Isabèl, Doña Juana, y Manuel.
Luis. Este monte eminente.
cuyo arrugado ceño, cuya frente

es

es dorica coluna,
en quien descansa el Orbe de la Luna
con magestad inmensa,
nuestro muro ha de ser nuestra defensa:
y pues que no pudieron
prendernos los cobardes, que vinieron
de la ocasion llamados,
contra solos dos hombres tan honrados,
pierdan yà la esperanza
de lograr con mi muerte la venganza;
pues es fuerza que agora
quien el camino que he elegido ignora,
en otra parte sea
donde me busque: quièn abrà que crea
que asseguro mi vida
en un monte cerrado, y sin salida?
pues por aquella parte
es nuestra tierra, y por essotra el arte
de la naturaleza,
con las ondas del rio, y la aspereza
que sus muros defiende,
fosso es de plata, que abrazar pretende
este verde Narciso,
que a su cristal desvanecerse quiso,
en cuyo centro fuerte
avemos de vivir de aquesta suerte.
La intrincada maleza
deposito ha de ser de la belleza
de tu esposa, y mi hermana:
aqui estaràn en esta selva ufana,
dando al tiempo colores,
nieve al Enero, como al Mayo flores:
De noche à esta pequeña
Aldea, que es lunar de aquella peña,
podèmos retirarnos,
seguros que no vengan à buscarnos,
los dos nos baxarèmos
à los caminos, donde pedirèmos
sustento à los villanos
destas Aldèas, pero no tyranos

hemos

hemos de ſer con ellos,
que ſolamente lo que dieren ellos
avemos de tomar ; deſta manera
hemos de eſtàr , haſta que el Cielo quiera,
que aviendonos buſcado,
ayan perdido el tiempo , y el cuidado,
y ſeguros podamos
ſalir de aqui , y à otra Provincia vamos,
donde deſconocidos,
de la fortuna eſtémos defendidos,
ſi ſeſà parte alguna
reſervada al poder de la fortuna.

Man. No es novedad , Luis Perez generoſo,
hallar un homicida valeroſo
en la caſa del muerto
ſagrado , amparo , y puerto,
que como no preſume , ni malicia
que eſtè alli la juſticia
no le buſca : de ſuerte,
que la vida le dà à quien el diò muerte.
Aſsi noſotros oy , parando en eſta
montaña , á los contrarios manifieſta,
no han de venir , aunque noticia tengan,
à buſcarnos à ella , y quando vengan,
ſolos los dos podrèmos
hacernos fuertes , pues aqui tenemos
las eſpaldas ſeguras,
guardadas bien de aqueſtas peñas duras;
y deſtas ondas ſuaves,
que ſe compiten en enojos graves,
quando con igual brio,
rio ſe finge el monte , monte el rio;
ſiendo en varias eſpumas , y colores,
peñaſco de criſtal , y mar de flores.

Iſab. A los dos he eſcuchado,
corrida , vive Dios , de aver mirado
el deſprecio villano,
con que los dos aveis dado por llano;
que eſtais ſolos los dos en la campaña:
yo , hermano, eſtoy contigo,

y à imitarte me obligo,
siendo mi brazo fuerte
escandalo del tiempo, y de la muerte.
D. Ju. Yo vengo à ser aqui la mas cobarde,
llegue mi quexa, pues aunque sea tarde,
que yo tambien me ofrezco
à matar, y à morir. *Luis.* Yo os agradezco
el aliento atrevido,
aunque en las dos han sido
errados pareceres,
que las mugeres han de ser mugeres;
nosotros dos bastamos
à defenderos; con aquesto vamos,
Manuel, hasta el camino,
donde hallar el sustento determino,
las dos esperad en este puesto.
Isa. Rogando al Cielo, que bolvais tan presto,
que ignore el pensamiento
si estuvisteis ausentes un momento. *Vans.*

Luis. Yà que en aquesta montaña
asseguradas se vèn
oy mi hermana, y vuestra esposa,
no sin causa os apartè,
porque yà que hemos quedado
los dos solos, Manuel,
quiero en un negocio grave
tomar vuestro parecer.
Anoche, quando leì
en la casa de aquel Juez
mi processo, hallè un testigo
tan infame, y falso en èl,
que decia, que avia visto
como Don Alonso fue
acompañado conmigo
à la campaña, y tambien,
que traydoramente dimos
muerte alevosa, y cruel
à Don Diego de Alvarado
los dos. Ved aora, ved
còmo se pueden sufrir
atrevimientos de quien
con la lengua ha pretendido
deslucir, y deshacer
acciones de un desdichado,
que en este estado se vè,
sin tener culpa mayor,
que ser tan hombre de bien.
Man. Y quièn es esse testigo?
Luis. Quando lo sepais, verèis
que es mayor mi sentimiento;
porque Juan Bautista es.
Man. Es un cobarde, y assi,
Luis Perez, no os admireis,
que el cobarde siempre apela
como sin valor se vè,
del Tribunal de las manos
à la lengua, y à los pies.
Vamos, y enmedio del dia;
sin rezelar, ni temer
la muerte, publicamente,
delante del mismo Juez,

sa-

ſaquemosle de ſu caſa,
ò donde quiera que eſtè,
y llevemosle à la Plaza,
donde diga como es
teſtigo falſo, que yo,
de mirar que le dexè
vivo la noche de marras,
eſtoy picado tambien.
Luis. Eſto ha de ſer, en efecto,
amigo, pero ha de ſer
diſponiendolo mejor
y las pendencias ſabed,
que han de ſer de dos maneras;
eſte diſcurſo atended.
Pendencia que à mi me llame,
como quiera que yo eſtè
me ha de hallar diſpueſto ſiempre,
ſalga mal, ò ſalga bien:
mas la que yo he de buſcar,
con mi ſeguro ha de ſer;
que del nadar, y el reñir
el guardar la ropa fue
la gala. Gente he ſentido,
llegad conmigo, vereis
del modo que he de vivir,
tomando lo que me dèn,
ſin hazer agravio à nadie,
que ſoy ladron muy de bien.
Sale Leonardo.
Leon. Saca, Mendo, eſſos cavallos
deſta montaña, porque
en ſu amena poblacion
un rato quiero ir à pie
Luis. Beſoos las manos, ſeñor.
Leonar. Vengais, hidalgo, con bien.
Luis. Adonde bueno camina,
con tal Sol, vueſſa merced?
Leon. A Lisboa. *Luis*. Y de dò bueno?
Leon. Ay ſalì al amanecer
de Salvatierra. *Luis*. Dichoſo
ſoy, que deſeo ſaber,
què ay de nuevo en Salvatierra;
y hareiſme mucha merced
en dezirmelo. *Leon*. No ay
coſa digna de ſaber,
ſino ſolo traveſuras
de un hombre, que diz en que es
eſcandalo deſta tierra
con ſu vida, el qual, deſpues
de herir un Corregidor
un dia, por no sè què,
y matar un criado ſuyo,
anoche en caſa del Juez
Peſquiſidor diz que entrò,
por curioſidad à leer
ſu proceſſo. *Luis*. Es muy curioſo;
Leonar. Y queriendole prender,
de entre todos ſe eſcapò,
con un hombre, que tambien
dizen, que es facinoroſo,
y homicida, como èl.
Anda toda la juſticia
buſcandolos, pienſo que,
ſegun tienen los deſeos,
no ſe eſcaparàn por pies.
Eſto ay de nuevo. *Luis*. Yo aora
quiſiera de vos ſaber,
ſeñor, (que en lo que aveis dicho
hombre cuerdo pareceis)
què es lo que hizierades vos,
ſi llegarades à vèr
un amigo en un aprieto,
y que, echado á vueſtros pies,
os pidiera que amparaſſeis
ſu vida? *Leon*. Pueſto con èl
à ſu lado, me reſtàra,
haſta morir, ò vencer.
Luis. Fuerades facinoroſo
por eſſo? *Leonar*. No.
Luis. Y ſi deſpues

los dixeran, que tenia
hecha informacion el Juez,
en que le probaba muertes,
y delitos por hacer,
procuraradés mirar
la cauſa, y della ſaber
quien era en ella teſtigo
falſo? *Leonard.* Sì.
Luis. Decidme, pues,
otra coſa: ſi eſte hombre
llegaſſe por eſto à vèr
ſu perſona perſeguida,
ſin hacienda, y ſin tener
con que ſuſtentar ſu vida,
no hiciera, ſeñor, muy bien
en pedirlo? *Leon.* Quièn lo niega?
Luis. Y ſi aqueſte tal, à quien
lo pidieſſe, no lo dieſſe,
no hiciera tambien muy bien
en tomarlo? *Leon.* Claro eſtá,
Luis. Pues ſi eſtà claro, ſabed
que ſoy Luis Perez, que vivo
de la manera que veis,
y que os pido ſocorrais
mi deſdicha; aora, ved
en què obligacion eſtoy,
ſi vos, ſeñor, no lo haceis.
Leonar. Para que os ſocorra yo,
Luis Perez, no es meneſter
convencerme con razones,
porque ſoy hombre, que sè
lo que ſon neceſsidades;
ſi eſta cadena no es
baſtante para las vueſtras,
palabra os doy de bolver
con mi hacienda á ſocorreros.
Luis. Noble en todo pareceis;
mas antes, ſeñor, que tome
la cadena, he de ſaber
ſi me la dais por temor,
aora que ſolo os veis
en el campo. *Leo.* No os la doy,
Luis Perez, ſino por vèr
vueſtra deſdicha, y lo miſmo
hiciera aora à tener
un eſquadron de mi parte.
Luis. Con eſſo la tomarè,
que de mì no ha de decirſe,
que coſa ruin intentè;
pues quando llegue à coſtarme
la vida el rigor cruel
de mi eſtrella, y mi deſtino,
conſolado morirè
con que la fama dirà:
eſta la juſticia es
que manda hacer la fortuna
à eſte, por hombre de bien.
Leo. Mandais otra coſa? *Luis.* No.
Leon. Luis Perez, el Cielo os dè
la libertad que deſeo.
Luis. Acompañandoos irè,
haſta ſalir deſte monte.
Leon. Amigo, no ay para què. *Vaſ.*
Man. Bueno es querer reducir
à eſtilo noble, y cortès
el hurtar. *Luis.* Eſto es pedir,
no es hurtar.
Man. Quièn llega à vèr
dos hombres deſta manera
pidiendo limoſna, es bien
ſe la nieguen?

Salen dos Villanos.

Villan. 1. He comprado,
como os digo, todo aquel
majuelo de ſomo el valle.
Vill. 2. El que de Luis Perez fuè?
Vill. 1. El miſmo, que la Juſticia
lo vende todo, porque
de aqui ha de pagar las coſtas
al Eſcrivano, y al Juez,

y

y afsi, le llevo el dinero.
Luis. Efte conocido es,
feguro puedo llegar,
porque fus entrañas sè:
Anton, que ay de nuevo?
Villan. 1. Luis,
què es efto? aqui os atreveis
à eftàr, quando el Mundo os bufca?
Luis. Con mi riefgo no podrè?
En fin, efto no es del cafo,
pues fois mi amigo, atended:
yo tengo necefsidad,
cofa infame no he de hacer,
vos llevais aì dineros
con que ayudarme podeis,
ni me he de dexar morir,
ni yo os tengo de ofender;
y afsi, os podeis ir feguro,
vos mirad còmo ha de fer,
y defe en efto algun corte,
que à todos nos eftè bien.
Vill. 2. Què medio fe puede dàr,
fino que vos le tomeis? *Dafelo.*
Con efto guardo mi vida, *Ap.*
que à negarlo, cierto es,
que aquefte me la quitàra.
Luis. Yo el dinero tomarè,
pero advirtiendo primero,
que es porque vos le ofreceis
de muy buena voluntad.
Vill. 1. Que la tengo, bien fe vè,
de ferviros; pero à mì
me ha de hacer falta tambien.
Luis. Effo no entiendo; de fuerte,
que vos, fi pudiera fer
defenderlo, no lo dierais?
Vill. 1. Eftà claro. *Luis*. Pues bolved
à tomar vueftro dinero,
y id con Dios, porque no es bien
que fe diga de Luis Perez
que robò à alguno, porque
decirfe de mì, que yo
necefsitado tomè
de quien me diò, poco importa;
pero decirfe que fue
con violencia, importa mucho:
tomad el dinero, pues,
y idos con Dios. *Vill*. 1. Què decís?
Luis. Digo, amigo, lo que veis,
id con Dios. *Vill*. De tus contrarios
el Cielo te libre, amen:
yo llevo aqui feis doblones,
no lo fabe mi muger,
dellos te puedes fervir.
Luis. Ni una blanca tomarè,
idos con Dios, que yà es tarde,
y yà el Sol fe và à poner.
Vanfe los Villanos, y fale Don Alonfo.
D. Al. No en vano, amiftad, mandò
la Gentilidad hacer
Altares à tu Deidad,
pues eres la Diofa à quien
el humano penfamiento
dà fu adoracion con fé,
pues llego bufcando afsi,
por fer amigo fiel,
uno à quien debo la vida,
que no es de la amiftad ley;
que porque èl me dexe folo,
aya de dexarle à èl.
Gente ay aqui, cubrir quiero
el roftro, por fi me vèn.
Luis. Cavallero, la fortuna
fuerza à dos hombres de bien
à pedir defta manera,
que algun focorro les dé,
por no tomarlo de otra;
fi es que ayudarnos podeis
con algo, que no haga falta,
nos harèis mucha merced,

Y,

y ſinò, ay eſtà el camino,
y à Dios, que os lleve con bien.
D. Alonſ. Luis Perez, de mi dolor
mi llanto reſpueſta os dè,
y mis brazos: què es aqueſto?
Luis. Què es lo que mis ojos vèn?
D. Al. Dadme mil veces los brazos.
Luis. Quando en el Mar os juzguè,
Corteſano de las ondas,
y vecino de un baxèl,
á Salvatierra venis?
decidme, ſeñor, à què?
D. Al. Buſcandoos, porque yo apenas
deſde la Playa mirè
la Armada, y para embarcarme
en la Lancha puſe el pie,
quando me acordè de vos,
y tan corrido me hallè
de averos dexado, Luis,
venir, que determinè
ſeguiros, por no paſſar
con tal cuidado; eſto es
ſer amigo, que un amigo
no ſe ha de dexar perder
por un agravio que haga,
pues de la ſuerte que veis,
el agravio que me hiciſteis
tengo de ſatisfacer.
A morir llego con vos,
aqui, amigo, me teneis:
què quereis hacer de mì?
Luis. Dadme mil veces los pies.
D. Al. Dadme vos cuenta de vos.
Luis. En eſte monte Manuel,
y yo vivimos, vendiendo
las vidas al interès
de mas vidas.
D. Alonſ. Yà he venido
yo, y eſto, Luis, ha de ſer
de otra ſuerte: aqueſſa Aldea,
que eſtà de eſſe monte al pie,
es mia; ſi yo entro en ella
en el trage que me veis,
en la caſa de un vaſſallo,
de quien fiarme podrè,
vivirèmos mas ſeguros,
haſta que determineis
el negocio à què venìs,
y què es lo que aveis de hacer.
Eſperadme en eſte pueſto,
diſpondrélo, y bolverè
à aviſaros; y enefeto,
para el mal, y para el bien
hemos de correr deſde oy
una fortuna los tres.
Vaſe Don Alonſo.
Luis. Què amigo?
Man. Por eſta parte
viene un confuſo tropel
de gente. *Ruido dentro.*
Luis. Eſtos muchos ſon,
apelèmos á los pies,
y á la aſpereza del monte.
Man. Si pretendemos correr,
las ramas, lenguas del boſque,
diràn que anda gente en èl,
què harèmos?
Luis. Aqueſtas peñas
ſean ruſtico cancèl,
que nueſtras perſonas guarden,
pues aqui eſtarèmos bien,
entre eſtas peñas echados.
Man. Yà ſerà fuerza tener
eſſe por mejor remedio,
pues no ay otro que eſcoger;
que llegan cerca.
Luis. Montañas,
ſepulcro de un vivo ſed,
diràſe de mì, que voy
al ſepulcro por mi pie.
Echanſe

Echanse Luis Perez, y Manuel en el ſuelo, quedando encubiertos con algunas ramas, y ſalen Doña Leonor, Juan Bautiſta, y criados.

Baut. Aqui, ſeñora, entre las varias flores,
defendida de pàlidos doſeles,
que defienden al Sol los reſplandores,
coronadas de mirtos, y laureles,
puedes, haciendo alfombras ſus colores,
de los rayos huir iras crueles,
pues la ſaña del Sol en eſte monte
precipicios aviſa de Faetonte.

Leon. No puedo, aunque de esferas de diamante
lleva rayos el Sol, bolver un paſſo
atràs, pues la ſalud del Almirante
me llama à ſer Aurora de ſu Ocaſo:
con todo, eſperarè eſte breve inſtante,
por vèr ſi el Sol, deſvanecido acaſo,
ſe emboza en las cortinas de una nube,
altiva garza, que à los Cielos ſube.

Sale el Juez.

Juez. Andando aora en buſca, ò Leonor bella,
deſtos hombres, à quien el Cielo eſconde,
pues un raſtro, una eſtampa, ni una huella
à mi ſolo deſeo correſponde:
ſupe la nueva triſte, que atropella
vueſtra inquietud, y vine luego, donde
ninguna ocupacion, ſeñora impida
rendir à vueſtras plantas eſta vida.

Luis. Manuel, oís? *Man.* Mas quedo hablad.

Luis. Supueſto
que à caſtigar eſſe traydor villano
con publica venganza eſtoy diſpueſto,
què ocaſion podrà hallar jamàs mi mano
mejor, que verle aora en eſte pueſto,
donde alabanza, honor, y gloria gano,
bolviendo por mi honor, y el de un amigo;
juntando el Juez, la parte, y el teſtigo?
Yo ſalgo. *Man.* Mirad bien.

Luis. Yà eſtoy reſtado,
mi honor defiendo à rieſgo de mi vida.

Man.

Min. Llegad, pues que yà estais determinado,
que yo no es bien que vuestro honor impida:
mas esperad un poco, que ha llegado
mucha gente. *Luis.* Ay de mì! yà veo perdida
la ocasion. *Leon.* Gente viene. *Juez.* Ola, què es esso?

Salen algunos hombres, que traen à Pedro agarrado.

Homb. 1. Un hombre, que del monte traen preso.

Uno. Este villano, señor,
fue de Luis Perez criado,
camino le hemos hallado
de Portugal: y en rigor,
sabe dèl, porque aquel dia
que Luis Perez se ausentò,
de Salvatierra faltò,
bolviò ayer, y aora huìa.

Juez. Muy grandes indicios son.

Ped. Si señor, lo son muy grandes,
porque en Alemania, en Flandes,
en la China, y el Xapòn
que yo estè estarà èl.

Juez. Pues dí, aora dònde está?

Ped. Presto à buscarme vendrà,
que es un amo tan fiel,
que oy (mirad que esto os digo)
si preso me llega à vèr,
èl se dexarà prender,
por solo encontrar conmigo.

Juez. Dònde està, en fin?

Ped. No lo sè;
mas me atreverè á jurar
que cerca debe de estàr.

Juez. De què lo infieres?

Ped. De que
si sabe que estoy yo aqui,
es fuerza que estè tambien,
porque me quiere muy bien,
y no se aparta de mì.
Y hablando de veras digo,
que si donde està supiera,
luego al punto lo dixera,
por huir de su castigo;
pues el mayor que yo espero,
es Luis Perez: si faltè
desta tierra, señor, fue
huyendo rigor tan fiero;
fuì à Portugal, y en èl vì
à Luis aquel mismo dia;
passème à la Andalucia,
y tambien vì à Luis alli:
bolvime à esta tierra; y luego
Luis à esta tierra bolviò,
donde anoche me dexò
por muerto; libre del fuego
me vì, y quiseme escapar,
ausentandome otra vez,
y esta gente, señor Juez,
me alcanzò al primer Lugar.
Prendieronme por criado
suyo, pero no lo soy:
a vuestras plantas estoy,
de ningun modo culpado.
Mas digo, que si à mi amo
quereis cazar, me pongais
en el campo donde estais,
por señuelo, y por reclamo;
que yo pondrè la cabeza,
si èl à picar no viniere,
y en vuestra red no cayere.

Juez. Tu locura, ò tu simpleza
no te han de librar de mí:
dime presto donde està,
ò un potro decirlo harà.

Ped. Nunca buen ginete fuì;

y à saberlo, cosa es clara,
que huyendo dolor tan fiero,
me desbocàra primero
que el potro se desbocàra;
pero no lo sè. *Juez.* Aora bien,
à essa Aldea le llevad
preso, y alli le encerrad,
assistiendole muy bien,
hasta que traza se dé
de que à Salvatierra vaya,
y mucho cuidado aya
en guardarlo, pues se vè
en su brio, y su desgarro,
que es hombre de gran valor,
supuesto que su señor
se valiò de èl. *Ped.* Tan bizarro
le he parecido? por Dios,
de quatro hombres que ay aqui
sobran tres, de tres los dos,
de dos uno, y aun de uno
la mitad, de la mitad
el ninguno; y en verdad,
que del ninguno el ninguno.

Vanse los Alguaciles, llevandole.

Juez. Vamos.
Luis. Pues que yà se fueron
los que las armas tenian,
y que los Cielos me embian
la ocasion que pretendieron
mis deseos; pues mejor
nunca la pudiera hallar,
que vèr en este lugar
juntos al Juez, à Leonor,
y à Bautista, sin mas guarda
que sus personas, no espero
mejor ocasion, y quiero
lograrla. *Man.* Què te acobarda?
Juez. Dònde esta gente estarà?

Salen Manuel, y Luis.

Man. Aqui, si ignorarlo siente.
Luis. Guarde Dios la buena gente,
todos estamos acà.
Baut. Cielos, què es esto que miro!
Leon Ay de mì!
Juez. El Cielo me valga!
Luis. Ninguno dexe su puesto,
estense como se estaban.
mientras que al señor Bautista
le digo quatro palabras.
Juez. Ola? *Luis.* No, no os altereis.
Man. El llamar no es de importancia;
si no quereis que os respondan
criados, que en vuestra casa
os sirvieron otra vez.
Juez. Assi mi poder se trata?
assi el respeto se pierde
à la Justicia? *Luis.* Quièn guarda
mas su respeto, que yo,
supuesto, señor, que en nada
os ofendo, antes os sirvo
con puntualidades tantas,
que porque vos no os canseis,
buscandome en partes varias,
vengo à buscaros? *Juez.* Assi
os pone vuestra arrogancia
delante de la señora,
que es la parte à quien agravia
la traycion, que ha derramado
la sangre, que la venganza
està pidiendo à los Cielos,
con lengua que finge el nacar
destas flores, que han vivido
desde entonces con dos almas?
Luis. Antes con esto la obligo,
pues que la quito la causa
de un rencor tan indignado
à su sangre ilustre, y clara,
por aver credito dado
à un testigo que la engaña.
O si no, decid, señora,

si cuerpo à cuerpo matàra
Don Alonso à vuestro hermano,
sin traycion, y sin ventaja,
siguierades rigurosa
el castigo, y la venganza?

Leon. No, porque, aunq̃ à las mugeres
las leyes les son negadas
de los duelos de los hombres,
las que mi valor alcanzan,
saben las obligaciones
que se debe à una desgracia.
Si en igual campo à Don Diego
huviera muerto, en mi casa
estuviera Don Alonso
seguro de mi venganza:
Yo misma, viven los Cielos,
la amparàra, y perdonàra,
à ser noble su desdicha.

Luis. Pues yo tomo essa palabra,
y pues la ley del derecho
nadie la ignora, assentada
ley es, que se ratifique
el testigo, y que no valga:
Este, Bautista, es tu dicho,
hele leído, y declara
lo que es verdad, y mentira.

Dale el papel.

Leon. Determinacion bizarra! *Ap.*

Luis. Primeramente, tù aqui
dices, que escondido estabas,
quando miraste reñir
à los dos en la campaña:
esta es verdad? *Baut.* Sì lo es.

Luis. Dices, que de entre unas ramas
me viste salir à mí,
y ponerme con mi espada
al lado de Don Alonso;
pues sabes que aqui te engañas,
dì la verdad. *Baut.* Esta lo es.

Luis. Miente tu lengua tyrana.

*Dispara una pistola, y cae Juan Bau-
tista en el suelo.*

Baut. Valgame el Cielo! *Luis.* Señor
Juez, vuessa merced añada
aquesta muerte al processo,
y á Dios: tù, Manuel, desata
los cavallos que han traìdo
estos señores, y marcha,
que pues aqui han de quedarse,
no les haràn mucha falta:
à Dios. *Vanse los dos.*

Juez. Por vida del Rey,
que tan sobervia arrogancia,
ò me ha de costar la vida,
ò ha de quedar castigada.

Baut. Escucha, señora, y sabe
que muero con justa causa,
pues quanto he dicho fingì,
por conseguir à su hermana.
Don Alonso diò la muerte,
cuerpo á cuerpo, y cara à cara;
à tu hermano; esto es verdad,
que à voces lo diga basta,
para que en mi triste muerte
esta deuda satisfaga.

*Buelven à salir los que llevaban preso
à Pedro, y èl resistiendose.*

Uno. A la voz de la escopeta,
lengua de fuego, que habla
à los vientos, hemos buelto
à saber si algo nos mandas.

Juez. Venid todos, que Luis Perez
aqui en este monte aguarda.

Ped. No lo dixe yo, que avia
de venir tras mì sin falta?

Juez. Oy han de morir, y aqui,
porque aqueste no se vaya,
que bien se vè estar culpado,
queden dos hombres de guarda
con èl. *Ped.* Si era mi delito

callar donde Luis eſtaba,
yo no dixe que vendria,
y vino? què culpa hallan
en mì? *Ju.* Los dos nos quedèmos
con èl, vèn, traydor, y calla. *Vanſ.*
Leon. Mucho ſentirè que alcancen
eſte hombre, que aunque ayrada
eſtuve con èl, ſabiendo
la verdad, con juſta cauſa
podrà trocar el valor
en agravio la venganza:
la vida tengo de darle,
ſi puedo, en deſdicha tanta:
Que à tanto el valor obligue,
que temple al miſmo que agravia!
Vanſe, y ſalen Luis, y Manuel.
Luis. Pues rendidos à ſu aliento
los cavallos, ſe deſmayan,
en la eſpeſura del monte
eſperèmos cara à cara.
Dentro el Juez.
Juez. En eſta parte ſe eſconden
entre las eſpeſas ramas,
cercadlos por todas partes.
Man. Perdidos ſomos, que en tanta
gente no hemos de poder
defendernos, pues la eſpalda
no eſtà ſegura jamas.
Luis. Sì eſtà, eſcuchad una traza:
Si con toda aqueſta gente
riñeſſemos cara à cara,
no podràn jamàs cercarnos,
ſi eſtamos eſpalda à eſpalda,
pues hallaràn ſiempre aſsi
el roſtro, el pecho, y la eſpada:
Reñid vos con quien cayere
àzia eſſa parte, y ſed guarda
de mi vida, y de la vueſtra
yo. *Man.* Pues ſi tù me la guardas,
ſeguro eſtoy, venga el Mundo.
Salen todos los que pudieren, ponenſe los dos de eſpaldas, y andan al rededor riñendo, y procuran apartarlos.
Juez. A ellos. *Luis.* Llegad, canalla:
Manuel, còmo và?
Man. Muy bien;
què ay por allà?
Luis. Linda daga.
Juez. Demonios ſon eſtos hombres.
Luis. Pues que yà nos deſamparan
el pueſto, à la cumbre. *Vaſe.*
Man. Al monte. *Vaſe.*
Juez. Seguidlos, y no ſe vayan. *Vanſ.*
Salen por lo alto Iſabèl, y Doña Juana.
Iſab. Aquel arcabuz que oì,
de horror, y triſteza lleno,
ſiendo para todos trueno,
rayo ha ſido para mí:
¡Valgame Díos! què ſerà
el tardar Luis, y Manuel?
que un penſamiento cruel
aſſombro, y temor me dà:
amiga, què te parece?
D. Ju. Cómo quieres que te dèn
reſpueſta voces de quien
la miſma duda padece?
Iſab. Baxèmos deſta montaña,
que menos mal es morir
de una vez, que no ſentir
muerte prolija, y eſtraña.
Salen Luis, y Manuel.
Luis. Procurad, Manuel, ſalir,
que una vez allà los dos,
à una eſquadra, voto á Dios,
no nos hemos de rendir.
Iſab. Luis? *D. Juana.* Manuel?
Man. Mi bien?
Luis. Hermana?
Iſab. Què es eſto?

Luis. Que el Mundo viene
sobre nosotros. *Man.* No tiene
el hado defensa humana.
Isab. No temais al Mundo entero,
si os assegura, y no en vano,
este peñasco en mi mano,
y en las vuestras esse azero.
Salen el Juez, y su gente.
Juez. Trepad la montaña arriba,
que à pesar de ofensas tantas,
tengo de poner las plantas
sobre su cerviz altiva.
Vive el Cielo, que ha de ser
Plaza todo este Orizonte,
y cadahalso aqueste monte,
que mi justicia ha de vèr.
Quien me diere vivo, ò muerto
à Luis Perez, le darè
dos mil escudos. *Luis.* A fé
que es muy barato el concierto,
tassaisme en precio muy vil,
yo os tasso en mas: quien me diere
vivo, ò muerto al Juez, espere
de mi mano quatro mil.
Juez. Tirad, matadle, del Cielo
castigue un rayo à los dos.
Disparan un arcabuz, y cae.
Luis. Muerto soy! valgame Dios!
Juez. Date à prision.
Luis. Còmo? apelo
à la espada: mas ay triste!
en pie no puedo tenerme:
llegad, llegad à prenderme.
Viene rodando.
Juez. Aun muerto se me resiste.
Isab. Esperad, no le mateis,
ò si essa saña atrevida
à èl le quitò la vida,
con ella no me dexeis.
Juez. Caminad à Salvatierra,
q̃ en tal presa voy contento. *Vanse.*
Man. Suelta. *Juan.* Què intentas?
Man. Intento *En lo alto.*
despeñarme desta sierra.
Jua. Detente. *Man.* Suelta, ò por Dios,
que te arroje de mis brazos
à esse valle, hecha pedazos,
donde muramos los dos. *Baxa.*
Sale Don Alonso muy alborotado.
D. Alons. Què es esto?
Man. Que llevan preso
à Luis Perez este dia:
à riesgo de la honra mia,
de mi amistad el excesso
se ha de vèr. *D. Al.* Vamos tras èl,
que aunq̃ encubierto he venido,
y estarlo aqui he pretendido,
si ha llegado á tan cruel
estado, y à tales puntos
de un amigo los estremos,
las mascaras nos quitemos,
y muramos todos juntos. *Vanse.*
Salen dos guardas con Pedro.
Uno. Bravo ruido es el que suena
en el monte, y en el valle.
Ped. Esperenme aqui un poquito,
que yo irè, y en un instante,
bien informado de todo,
veloz bolverè à contarles
lo que passa. *Otro.* Estèse quedo,
y un atomo no se aparte,
ò detendranle dos balas.
Pedr. Seràn rèmoras notables:
aora bien, pues que no quieren
que vaya, y buelva à informarles,
vayan, y buelvan los dos
à informarme à mí, que es facil.
Uno. No te avemos de dexar
un minuto.
Ped. Ay mas constantes

guar-

guardas! soy dia de fiesta,
para que todos me guarden?
si bien, tengo aqui un consuelo;
y es, que no vendrà a buscarme,
mientras preso estoy, Luis Perez,
si este sagrado me vale.

Uno. Gran gente viene à nosotros.

Ped. Es verdad, y aqui adelante
vienen dos Arcabuzeros,
y detràs otros que tales;
enmedio de todos quatro
un hombre embozado traen,
y luego infinita gente.

Sale el Juez, y algunos que traen à Luis Perez embozado.

Juez. Donde aquel preso dexasteis?

Uno. Aqui señor. *Ju*. Los dos juntos
de aquesta manera marchen.

Otro. No podrà Luis, porque tiene
hecho un brazo dos mil partes,
y yà fallece, señor,
con la falta de la sangre.

Juez. Dexadle cobrar aliento,
y por aora desta padle.

Ped. Solo aqui pudo la suerte
perseguirme, y apurarme
la paciencia: quanto và,
que pàra esto, en que se hace
un cepo para los dos,
para los dos una carcel,
para los dos una horca,
un cordel, y un enterrarme
con èl en un mismo hoyo?

Luis. Quién aqui se quexa?

Ped. Nadie.

Luis. No temas, Pedro, que yà
no tienes que recelarte,
que ayer de matar fue dia,
y oy de morir: ha inconstantes
presumpciones de los hombres,
què desvanecidas yàzen?

Juez. Què gente nos sale al passo
alli, y tantas armas trae?

Sale Doña Leonor, Doña Juana, Isabèl, y algunos criados.

Leon. Yo soy, con estas señoras,
que corrida de mirarme
vengativa, por engaños
de un traydor, quiero mostrarme
piadosa, y agradecida
à desengaño tan grande:
dadme esse preso, que yo
le perdono como parte.

Isab. O si no, le quitarèmos;
dadnos el preso al instante.

Ped. En què ha de pàrar aquesto?

Luis. Hermosa Leonor, no trates
de darme vida.

Salen Don Alonso, Manuel, y otros.

D. Alons. Señor,
escucha. *Juez*. Otro nuevo lance
es aqueste. *D. Alons*. Don Alonso
de Tordoya soy, que sabe
agradecer de esta suerte
mi amistad acciones tales:
aquesto es venir restados,
por esso no ay que escusarse
en entregarnos el preso.

Man. Quantos miras aqui, antes
moriràn, que desistir
de una accion tan admirable.

Isab. Venga el preso.

D. Alons. El preso venga.

Juez. Probad, si quereis llevarle.

D. Alons. A ellos, y mueran todos.

Leon. Aqui estoy de vuestra parte,
Don Alonso, pero luego
advierte, que has de pagarme
el aver muerto à mi hermano.

D. Alons. De esso aora no se trate,

que

que yo os darè la desdicha.
Ped. Y pararà en que se casen.
D. Al. No ay remedio, señor Juez?
Juez. No avrà remedio que baste.
D. Al. Pues animo, y pelead,
ea amigos, dadles, dadles.
Entranlos à cuchilladas, y sale por otra puerta libre Luis Perez.
D. Al. Yà Luis Perez, estais libre.
Luis. Don Alonso amigo, antes
estoy preso, que quisiera
pagar accion semejante,
y mientras me desempeño,
mi vida à essas plantas yàze.
D. Al. Dexa aora cumplimientos.
Luis. Què harèmos?
Ped. Meterte Frayle.
que es el camino mejor
para vivir, y librarte:
pero dime, serà hora
en que puedas perdonarme?
Harto he passado por tì,
por caminos, y con hambres:
señor Don Alonso, à vos
os suplico de mi parte,
que me alcanceis el perdon.
D. Alons. Luis Perez.
Luis. Amigo, baste,
yo le perdono por vos:
vamos desde aqui al instante
por mi hermana, y Doña Juana
pues quedaron de esperarme.
Dando con aquesto fin
à las hazañas notables
de Luis Perez, y su vida
dirà la segunda Parte.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA, ANTES QUE TODO, ES MI DAMA.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Salon Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix de Toledo, galàn.
Lisardo, galàn.
Don Antonio, galàn.
Don Iñigo, viejo.
Hernando, lacayo.
Laura, Dama.
Doña Clara, Dama.
Beatriz, criada.
Leonor, criada.
Mendoza, lacayo.

JORNADA PRIMERA.

Sale Hernando con dos maletas, y Mendoza.

Hern. DOnde tengo de poner
estas maletas que traygo,
que son recamara, y son
guardaropa de mi amo?
còmo se ha de acomodar
la vivienda de su quarto?
y quàndo vendrà? si dixo.
Mend. Responder à todo aguardo:
dònde pondrà las maletas?
en aquesta sala, en tanto
que abren su aposento: còmo?
arrimandolas à un lado:
quàndo ha de venir? muy presto;
que èl, y mi señor, quedaron
aqui cerca: con que he dicho
el dònde, el còmo, y el quàndo.
Hern. Ha sido vuessa merced
Logico?
Mend. Viene borracho?
Hern. No hice hasta aora por què:
pero de què se ha enfadado?

Mend.

Men. No soy amigo de apodos.
Her. Logico es apodo sabio,
y no debiera ofenderle.
Mend. Por què?
Her. Porque assi llamamos
los Doctos à los que en forma
responden. *Men.* Yo no sè tanto,
que solo sè, en no entendiendo
algo, dàr à uno con algo.
Hern. No fuera dificultoso,
segun soy de Cortesano;
pero aunque yo me dexàra
(costosissimo agassajo)
dàr con algo en cortesìa,
sè, que aun despues de enterrado,
no quedarà uced bien puesto,
Men. Despuee de enterrado?
Hern. Es claro.
Mend. Còmo?
Hern. Vè aqui que me dà
Vuessarced un hurganazo,
que es lo mas que puede hacer;
que yo en el suelo me caygo,
que es lo menos que hacer puedo,
confession pidiendo en altos
alaridos; no era fuerza
venir à esta voz bolando,
antes que un Confessor, dos
Alguaciles? Sì, que en casos
semejantes siempre fue
el Confessor el llamado,
y el Alguacil el venido,
que es muy puntal el diablo.
Uced huye, ellos le siguen,
juzgando mas necessario
el hacer causa à su cuerpo,
que el hacer de mi alma caso.
Agarranle luego al punto,
que esto de ponerse en salvo,
es dòn concedido à pocos,
y ucè es muchos; con que en tanto
que yo me muero, yà està
puesto en la rexa de palo.
Tomale la confession,
que no me diò el Escrivano;
y echanle acuestas la ley
del garrotillo de esparto;
con que pruebo que no queda
ucè, aun despues de enterrado
yo, bien puesto, claro es, pues
no avrà Maestre de Campo,
que viendo à un ahorcado, firme
que està bien puesto el ahorcado.
Men. A un hombre como yo avian
de ahorcar por un hombre baxo?
Hern. La ley no tiene estatura,
Mend. Veamoslo.
Hern. No lo veamos,
sino hagamos otra cosa,
que sea nueva en los teatros.
Mend. Què es?
Hern. Que seamos amigos,
pues que lo son nuestros amos;
que es muy viejo esto de andar
de pendencia los criados
toda la vida. *Mend.* De ser
leal amigo doy la mano.
Her. Tambien yo, y de nuestras casas
la alianza juro, dando
por fiador:::
Mend. A quièn? *Her.* A Lepre,
un Tabernero estremàdo,
que vive aqui cerca. *Men.* Soy
contento.

Salen Lisardo, y Don Felix.

d. Fel. Mendoza? *Lis.* Hernando;
traxiste yà las maletas?
Her. Mas ha de una hora que aguardo
con ellas aqui. *d. Fel.* Tù fuiste
à traer aquel recado?

Mend. Si Señor, mas la Joyera,
que bolvieſſe de aqui à un rato
dixo, por ello, porque
aun no lo tenia acabado.
Liſ. Pues habla al hueſped, y mira
qual ha de ſer nueſtro quarto,
y haz que ſe aderece. *d. Fel.* Tù
buelve, y antes de llevarlo
traelo aqui, que quiero verlo.
Mend. Voy corriendo. *Vaſe.*
Hern. Yo bolando. *Vaſe.*
Liſ. Yà, Don Felix, que yo he ſido
tan dichoſo, que he llegado
à teneros en Madrid,
y yá que aveis vos guſtado,
que hallandonos foraſteros,
en dos poſadas, hagamos
en la una compañia
de la ſoledad de entrambos;
yà, en fin, que à vivir con vos
he venido, ſuplicaros
quiero una fineza, que
pagàr con la miſma aguardo:
los dias que me aveis viſto,
y que yo os he viſitado,
por mayor nos dimos cuenta
de nueſtros ſuceſſos varios:
que de Granada veniſteis,
me aveis dicho, diſguſtado,
à ſolo dàr en Madrid
tiempo à un peſar, y en llegando
à hablar en èl, ſiempre hiciſteis
ſus diſcurſos muy de paſſo;
fuera de eſto, la triſteza
que me encareceis, con quanto
rigor os aflige, ha ſido
teſtigo bien abonado
de que es tragedia de amor
la vueſtra: yo, pues, llegando
à vèr oy en vos el miſmo
mal que padezco, he intentado
aliviar con vos mi pena,
porque no ay mejor reparo
à un accidente, Don Felix,
que el hablar á todos ratos
del accidente, con quien
le padezca, que los daños,
yà que ſu mal es ſentirlos,
ſu cura es comunicarlos:
y aſsi, os ſuplíco me hagais
merced de que hablèmos claro:
contadme vueſtras fortunas,
yo harè lo miſmo, y templado
el accidente verèmos,
en ſaliendoſe à los labios.
d. Fel. Ay Liſardo, què bien dixo
un diſcreto Corteſano,
que era contagio el amor,
pues en la accion mas acaſo
ſu veneno comunica,
ò mas, ò menos templado!
Vos lo decid, pues que vos,
con ſolo aver reparado
en mis acciones, aveis
conocido el mal que paſſo:
huelgome de que aya ſido
por eſtàr tambien tocado
vos, Liſardo, de la miſma
malicia de mi contagio;
pues con eſſo podrè yo
hablar con vos, confiado
de que os compadecerà
mi dolor; que aunque es adagio
vulgar, que nadie ſe cure
con Medico enfermo, es falſo,
que no halla alivio el enfermo
de los conſejos del ſano.
Penſarèis que mi deſtierro,
y mi pena ſe ha cauſado
de un ſuceſſo, y que los dos

vienen dados de la mano:
pues no, diſtintos han ſido,
porque ſea mi cuidado
mayor, embiſtiendo à un tiempo
por dos partes el contrario.
El ſuceſſo de Granada,
por quien eſtoy deſterrado,
no importarà, no decirle,
ſupueſto que no hace al caſo;
pero porque no penſeis,
que nada en mi pecho guardo,
le avré de contar: Un dia,
eſtando, amigo, jugando,
una duda ſe ofreciò,
ſobre juzgar una mano;
yo, que havia eſtado en ella,
juzguè deſapaſsionado
lo que ví: y un foraſtero,
que al pleyto de un Mayorazgo
pienſo que eſtaba en Granada,
ò amigo, ò intereſſado
del perdidoſo, no quiſo
paſſar por ella, afirmando
que no avia ſido aſsi:
yo, que ſiempre advertì quanto
mas facil ſana una herida,
que no una palabra, ſaco
la eſpada; partida, pues,
la converſacion en vandos,
al lado del foraſtero
unos, y otros à mi lado,
todo era voces, no mucho
durò la queſtion, que dando
una eſtocada en ſu pecho,
de parte à parte le paſſo:
cayò en el ſuelo, yo entonces
à toda priſa me ſalgo
de la caſa, y en la mas
cercana Igleſia ſagrado
tomè: baſcòme mi padre
en ella, y como enfadado
eſtuvieſſe de que yo
pretenſiones de Soldado
huvieſſe pueſto en olvido,
la ocaſion aprovechando,
me hizo venir à Madrid
à pretender, porque en tanto
que èl del herido aſsiſtia
à la cura, y al regalo,
yo, para bolverme à Flandes;
trataſſe de mis deſpachos.
Un mes en Madrid vivì,
ſiendo eſtacion de mis paſſos
las Gradas de San Phelipe,
y las loſſas de Palacio;
y en eſte intermedio ſupe,
que convalecido, y ſano
el Cavallero, no admite
la amiſtad: en eſte eſtado,
delinquente, y pretendiente
en Madrid eſtaba, quando
la ſegunda cauſa (ay Cielos!)
de las triſtezas que paſſo
facilitò mi fortuna,
à cuyo ſuceſſo raro,
ſegunda vez os ſuplico,
que me eſteis atento un rato.
En eſta miſma poſada,
donde aora, Liſardo, eſtamos,
de las trayciones de amor
vivia bien deſcuidado,
quando ofendido quizàs
de mis donayres, tomando
venganza, vibrò à mi pecho,
no una flecha, ſino un rayo.
En eſta caſa de enfrente
vivia un Cavallero anciano,
à quien diò el Cielo una hija
para Jordan de ſus años.
Es la mas hermoſa Dama,

que Madrid ha visto, harto
os lo encarezco, supuesto
que es el mas notable teatro,
adonde estàn la hermosura,
discrecion, aliño, y garvo,
continuamente de amor
tragedias representando.
No viò el Sol igual belleza
por quantos rumbos, por quantos
circulos, Campeon de luces,
corre Esferas de alabastro.
Vila, Lisardo, y amèla
tan à un tiempo, que dudando
quedè si fue averla visto
primero, que averla amado.
Tan fuera de mì me hallè,
al vèr prodigio tan raro,
que à mì mismo por mì mismo
me preguntè de allì à un rato.
La ocasion en que la vì,
fue una mañana, que acaso
estaba yo à essa ventana,
y ella, Lisardo, en su quarto.
Recatème, porque ella
no lo hiciesse, y acechando,
à sus acciones atento,
solo un postigo entreabro.
Juzgando no estàr mirada,
ò estàr mirada juzgando,
que amor no supo hasta aora
si fue descuido, ò cuidado,
cara à cara àzia la luz,
fiada en el facil recato
del cristal de una vidriera,
se puso à tocar: ò quanto
diera yo aora, por ser
buen Rhetorico! aunque en vano
lo deseo, que aunque fuera
el mejor, mas celebrado
del Mundo, fuera al pintarla,
cada lisonja un agravio:
pero aunque estè mal hallada
su perfeccion en mis labios,
he de decir un Soneto
que hice, estandola mirando,
por deciros de una vez
su belleza, y mi cuidado.

Viendo el cabello, à quien la noche puso
en libertad, quan suelto discurria,
con las nuevas pragmaticas del dia,
à reducirle Cintia le dispuso.
Poco debiò al cuidado, poco al uso
de vulgo tal la hermosa Monarquia;
pues no le diò mas lustre, que tenia,
despues lo docil, que antes lo confuso.
La blanca tez, à quien la nieve pura
yà matizò de nacar al Aurora,
de ningun artificio se assegura:
Y pues nada el aliño la mejora,
aquella solamente es hermosura,
que amanece hermosura à qualquier hora.

Este, que fue de mi afecto
corta linea, y breve rasgo,
fue de mi afecto tambien
primer tercero, Lisardo,

que aunque oy el dàr un Soneto
no està en uso, dispertando
las yá dormidas memorias
del Boscàn, y Garcilaso,
acompañado de otro
papel, sin batir, dorado,
por medio de una criada
pudo llegar à sus manos.
Declarado yà una vez,
amante seguì sus passos,
galàn festejè sus rejas,
fino idolatrè sus rayos;
leal padecí sus iras,
tierno llorè sus agravios;
y al fin prodigo grangeè
sus criadas, y criados,
hasta que amor, convencido
de mi ruego, ù de mi llanto,
trocò en favor el desprecio,
mudò el desdèn en agrado.
Supo quien era, y oyendo
mas piadoso su recato
el licito fin, que pudo
ossarme à buelo tan alto;
con los honestos favores
permitidos à su estado,
obstentò lo agradecido,
à despecho de lo ingrato.
Desta manera vivia,
felicemente gozando
hurtos de amor, de quien fue
complice el obscuro manto
de la noche, permitiendo
que por la reja, que à un patio
caìa, la hablasse: alegre
con esto passaba, quando,
por alguna conveniencia,
se fue su padre à otro barrio;
aquesta mudanza, pues,
mi tristeza ha ocasionado,
no porque à ella la distancia
mudasse, que lo sagrado
al espacio no se muda,
aunque se mude el espacio;
sino porque estàr no puedo
su hermosura idolatrando
à todas horas, sì bien,
una cosa ha grangeado
la mudanza, que es licencia
para entrar hasta su quarto,
no estando en casa su padre,
Este, en fin, es el estado
en que me veis, esta es
la nueva dicha que alcanzo;
y esta, Lisardo, es la causa
de las tristezas que passo;
que aunque para estàr alegre
tengo ocasion, pues me hallo
favorecido, serìa
mi amor grossero en estarlo,
porque no ha de estàr contentó
jamàs un enamorado.

Lis. Tan parecido es, Don Felix,
mi cuidado à esse cuidado,
mi deseo à esse deseo,
que aunque me ofrecì à contaros
mis fortunas, de las vuestras
haciendo licito el cambio,
no tengo yà para qué,
porque aviendoos escuchado;
inutilmente serìa
repetirlo, y no contarlo.
De Flandes, donde los dos
tanta amistad professamos,
à Madrid, Don Felix, vine;
de la esperanza llamado
de mis servicios, mas esto
no importa, vamos al caso.
Una mañana de Abril,
à mis pretensiones dando

treguas, que no ha de estar siẽpre
tirante al pesar el arco:
al prado baxè, y en uno
de essos jardines del prado,
acaso entrè, si es que amor
hacer supo nada acaso.
En èl una muger vì,
à quien por Reyna juraron
de las flores, y las fuentes
los cristales, y los quadros,
saludando su hermosura
todo el florido aparato
de los cristales con risa,
de las flores con alhagos,
de los Cielos con reflexos,
y de las aves con cantos;
hoja à hoja, perla à perla,
tono à tono, y rayo à rayo.
Nunca la Gentilidad
mintiò con credito tanto
de las Diosas, y las Ninfas
las fabulas; pues yo, dando
à mi discurso la rienda,
estuve suspenso un rato,
casi persuadido yà,
si no à creerlo, à dudarlo:
però què mucho, Don Felix,
si vì en mas amenos campos,
que los Elisios à Venus,
lascivamente jugando
con las flores, à quien todas,
igualmente confessaron
deber su temprana vida
al breve hermoso contacto
de sus pies, la blanca tez
de su hermosura à sus manos,
el esplendor à sus ojos,
y la purpura à sus labios.
Con noble embidia de todas
las rosas, que eran ornato
del bellissimo vergèl,
una, que aun no avia sacado
del verde boton las hojas;
y al parecer, acechando
estaba, para salir,
si corria Cierzo, ò Austro;
una, que como garzota,
colocada en lo mas alto
de la copa, coronaba
la cimera del penacho,
cortò: no hice yo Soneto,
que no tengo ingenio tanto;
pero acordandome de uno,
hecho quizà al mismo caso,
desta manera la dixè:
ved quan puntual os pago.

Vès essa rosa, que tan bella, y pura
amaneciò à ser Reyna de las flores?
pues aunque armò de espinas sus colores,
defendida viviò, mas no segura.
A tu deidad enigma sea no obscura,
dexandose vencer, porque no ignores,
que aunque armes tu hermosura de rigores,
no armaràs de impossibles tu hermosura.
Si essa rosa gozarse no dexàra,
en el boton donde naciò muriera,
y en èl pompa, y fragrancia malogràra:

Rinde,

Rinde, pues, tu hermosura, y considera,
quanto fuera rigor, que se ignorára
la edad de tu florida primavera.

Dixe, y risueña pagò
con dulce apacible agrado
la lisonja: repetiros
no quiero, por no ser largo,
que à despecho de mis penas,
y à pesar de mis cuidados,
la seguì, su casa supe,
y su calidad; pues quanto
yò puedo deciros, es
lo què vos en este caso
aveis dicho, porque al fin,
papeles, dadivas, passos,
finezas, ruegos, promessas,
rendimientos, ansias, llantos,
lugares comunes son
de qualquier enamorado.
Solo en una cosa, Felix,
los dos nos diferenciamos,
que es, en estàr triste vos,
y estàr yo alegre, culpando
vuestra ingratitud, porque
por mayor grosserìa hallo,
que dèn tristeza favores,
que alegria, pues es claro,
que triste, y favorecido
son dos opuestos contrarios;
y assi, yo alegre, y contento,
felìz, gozoso; y ufano
con los favores estoy
del bellissimo milagro
que adoro, del Sol que sigo,
y la Deidad que idolatro.

Sale Hernando por una puerta, y por otra Mendoza con un azafate, y en èl una vanda, y un tocado.

Hern. Yà queda, señor, compuesto,
y aderezado tu quarto.
Mend. Yà el azafate està aqui
con la vanda, y el tocado.
d. Fel. Llega, que quiero que vea
si es de buen gusto Lisardo.
Lisard. Què es esto?
d. Fel. Un tocado es,
què la embio, porque estando
ayer con ella, me diò
una flor. *Lisard.* Es estremado,
y la vanda es de buen gusto.
d. Fel. Parte, Mendoza, à llevarlo.
Lis. Tù, Hernando, vente conmigo.
d. Fel. Dònde vais?
Lisard. A vèr si alcanzo
ocasion de vèr mi dueño,
su calle, Felix, passando.
d. Fel. Disculpado estarè yo
en no ir à acompañaros,
pues la misma ocupacion
à voces me està llamando.
Lis. A Dios, pues.
d. Fel. El Cielo os guarde.
Lisard. Poco ofendo tu recato,
amor, pues aunque publico
el favor, el nombre callo. *Vase.*
d. Fel. Pues no digo quien es dueño
de la ventura que gano,
poco su decoro ofendo,
poco su respeto agravio. *Vase.*

Salen Beatrìz, y Laura.

Laur. No me aconsejes, Beatrìz.
Beat. Yo no te aconsejo aora;
pero digote, señora,
que adviertas quan infelìz
serà tu amor, si por dicha
algo

algo llegasse à entender
tu padre.
Laur. Pues què he de hacer,
si yà esta fue mi desdicha?
yà al principio resistì
constante, yà despreciè
firme al principio una fé,
si despues la agradecì,
culpa mi estrella atrevida:
pues siendo en un hombre el ser
culpa ingrato, en la muger
lo es el ser agradecida.
Beat. Yo no te digo que no
ames, señora, que fuera,
quando aquesto te dixera,
no tener discurso yo;
solo te digo, procures
que esto con recato sea,
que no te hable, ni te vea,
porque tu honor no aventures,
Don Felix dentro de casa:
yà sabes que es mi señor
tan Estremeño de honor,
que aun sin saber lo que passa,
vive con rezelos tales,
que es una copia, un traslado
bien, y fielmente sacado
del zeloso Carrizales.
Laur. Confiesso la condicion
yo de mi padre, y confiesso
tambien, Beatrìz, el excesso
de mi tyrana passion:
pero à cada inconveniente
mas, que discurro, sabràs
que es dàr otra llama mas
al fuego que el alma siente,
que es materia tan violenta,
tan voràz, y tan activa,
que con suspiro se aviva,
y con llanto se alimenta,
pero yà que hemos llegado
à hablar en aquesto, què es
lo que yo aventuro? pues
quando llegue mi cuidado
à saberse, se sabrá
que he querido à un Cavallero,
de quien ser esposa espero.
Beat. Concedo que lo serà;
pero de què lo has sabido
mas, que de decirlo èl?
Laur. De que mi pecho fiel
lo ha escuchado, y lo ha creìdo:
y en esso no se dexàra
engañar, pues conociera
el alma por la vidriera
del semblante de la cara;
que la nobleza jamàs
miente, luego se descubre.
Beat. Como esso Madrid encubre,
yo me rio de los mas.
Laur. Quando empeñada me vès,
ries cuentos semejantes?
Beat. No es mejor reirlos antes,
que no llorarlos despues?
Laur. que llaman mira à essa puerta.
Beat. A vèr quien llama saldrè. *Vas.*
Laur. Y yo entre tanto dirè,
quando estoy de amores muerta:

Què genero de ardor es el que llego
oy à sentir, que mas parece encanto?
pues luciendo tan poco, abrasa tanto,
y abrasando tan mudo, arde tan ciego.
Què genero de llanto es, sin sossiego,
este, que à tanto incendio no da espanto?

pues

pues al fuego apagar no puede el llanto;
ni al llanto puede consumir el fuego.
Donde materia no ay, no se dà llama;
mas ay! que sin materia en el abismo
una, y otra aprehension es quien la infama.
Luego cierto serà este silogismo,
si fuego de aprehension tiene quien ama,
amor, y infierno todo es uno mismo.

Sale Beatrìz con un azafate, y un pliego de cartas.

Beat. A nuestra puerta han llamado
à un tiempo dos; el primero
era, señora, un cartero;
el segundo era el criado
de Don Felix; recibí
de los dos, y embielos luego,
para mi señor un pliego,
y un regalo para tí.
Laur. Pues no dixeras que entràra
de Don Felix el criado?
Beat. Si lo que trae ha dexado,
para què? *Laur.* Hablarle gustàra,
para saber donde queda
su señor: si no se ha ido,
dile que èntre.
Beat. Has prevenido,
que venir mi señor pueda?
Laur. Tanto se ha de detener?

Sale Mendoza.

Mend. Esperando essa licencia,
no hice de la puerta ausencia,
hasta llegar à saber
si mandabas algo. *Laur.* Dì,
dònde tu señor quedò?
Mend. En casa le dexè yo,
quando yo de ella salì:
mandòme que te traxera
essas flores; y aunque ser
desayre puede el traer
flores à la Primavera,
aceptè la comission.

Sale Don Iñigo.

d. Iñig. Esperadme, Fabio, aqui,
presto escrivirè. *Laur.* Ay de mi!
Beat. Mi señor. *Mend.* Què confusion!
Laur. Guarda esse azafate.
Beat. Que el azafate te assombre,
estando aì tan grande un hombre,
como el mismo disparate
de hacerle entrar!
d. Iñig. Què buscais
aqui, hidalgo?
Mend. Yo he venido
à traer::: *d. Iñig.* Què aveis traido?
Beat. Esta carta. *d. Iñig.* Y què esperais?
Mend. El porte.
Beat. Es verdad, porque
yo dinero no tenia,
y entrè por èl. *d. Iñig.* No podia
mas afuera esperar? *Laur.* Què
culpa tengo yo? *Mend.* Creì
que me avia dicho que entràra
por èl, que si no, esperàra
en el portal. *Laur.* Ay de mì!
Beat. Si mas le apura, infeliz
soy. *Mend.* Yo espero gran castigo:
d. Iñig. Porte un real, tomad, amigo,
idos con Dios. *Dale el porte.*
Mend. O Beatrìz,
no en vano por tì me muero. *Vase.*
Beat. La mentira que he fingido
al viejo, mentira ha sido

à pagar de su dinero.

Laur. De estraño susto salì. *A p.*

d. Iñig. La carta de mi pesar
es quien me ha de assegurar
si es engaño, dice assi:

Lee. La confianza que debo tener de vuestra amistad, me assegura las finezas que de ella puedo prometerme: Don Felix mi hijo està en essa Corte, assi por la assistencia de sus pretenstones, como por la ausencia de sus travesuras. Suplicoos, me hagais merced de buscarle en la posada que dice el sobreescrito de essa carta, y ponerla en su mano; que porque và en ella un aviso que importa, no he querido fiarla de menor cuidado. *Don Diego de Toledo.*

Por Dios, que estimo infinito
mi desengaño, y que estè
aqui Don Felix, verè
donde dice el sobreescrito.

Lee A Don Felix de Toledo, mi hijo, en la calle del Carmen, en la Posada de unas casas nuevas.

Bien sè la Posada, que es
frente de donde vivia.

Laur. De què es, señor, la alegria?
dame della parte, pues
tenerla por propria puedo.

d. Iñig. De Granada he recibido
aqueste pliego, que ha sido
de Don Diego de Toledo,
un Cavallero de quien
en mis mocedades fui
amigo, y à quien debì
la vida, y honor tambien
en ciertas adversidades,
de que el silencio sea Juez;
que se corre la vejèz
de escuchar sus mocedades.
Pideme que busque aqui
à un Don Felix de Toledo,
hijo suyo, à quien oy puedo
pagar lo que à èl le debì:
y aunque me puedo acordar
dèl muy poco, nada harè
en hallarle, porque fue
la Posada en que ha de estàr,
segun dice el sobreescrito,
frente de la misma casa
que dexè, esto es lo que passa.

Laur. Y yo me huelgo infinito
oy de nueva semejante,
por lo que a tì te ha alegrado.

d. Iñig. Solo siento que ocupado
me halle, para que al instante
no le busque, pero yo
presto escriviré. *Vase.*

Laur. Beatríz,
vès si mi amor es feliz,
pues desengaños me diò
adelantados de que
el ser Felix Cavallero,
no ~~lo hace~~ el ser forastero?

Beat. Verdad quanto dixo fue.

Laur. Quièn avisarle pudiera!

Beat. Quièn quieres tù que à avisarle
vaya, si ha de ir à buscarle
luego? que, si no, yo fuera:
de la vanda, y el tocado,
que tanto susto nos diò,
qué es lo que hemos de hacer?

Laur. Yo
ponermela he deseado;
mas no me atrevo, porque
es tan rica, estraña, y bella,
que es fuerza repare en ella
mi padre.

Beat. Yo te darè
un arbitrio con que puedas
ponerla, que es lo que hacia
otra ama, à quien yo servia,
con telas, joyas, y sedas.
Laur. Què es?
Beat. Embiarsela à una amiga,
que con ella venga à verte
puesta, industriada de suerte,
que quando tu voz la diga,
què linda vanda! delante
de tu padre, diga ella:
haste de servir con ella;
sin que nada sea bastante
à que la buelva à llevar,
pues te ha parecido bien.
Laur. Y tù lo has dicho tan bien,
que assi se ha de executar:
à nuestra vecina Clara
la lleva, y dì, que al instante
venga, porque es importante,
à visitarme, y repara
en que no alcance que ha sido
prenda, que nadie me ha dado,
porque no sepa el cuidado
lo que ha de hacer el descuido;
para que assi venga ella
al punto. *Beat.* Bolando voy,
que para mentiras oy
predomina buena estrella.
Laur. De què lo infieres?
Beat. Lo infiero
de que aunque tan listo anda
mi señor, que pague espero,
como el porte del cartero,
el retorno de la vanda. *Vans.*

Salen Lisardo, y Hernando.

Lisard. Mil veces passo esta calle,
sin que logre mi esperanza
el vèr à Clara. *Her.* Es muy justo,
pues no mereces lograrla.
Lisard. Còmo?
Hern. Como estando abierta
toda esta puerta, te andas
passeando la calle una,
y otra vez; entrate en casa;
y veràsla, porque aquesto
de enamorar de fantasma,
yà espirò, y el desde afuera
es destreza poco usada,
desde que la conclusion
se ha introducido en España.
Lis. Còmo me puedo atrever
à entrar yo, si ella me manda;
que de dia no atraviesse
los umbrales de su casa?
Hern. Pues de qué aora te quexas;
si con condiciones amas?
Lis. De que dure tanto el dia.
Hern. No es una muger tapada
la que de su casa sale?
Lis. Si. *Hern.* Què haces?
Lisar. Llegar à hablarla.
Hern. Para què?
Lisard. Para saber
què es lo que hace Doña Clara.
Hern. Es decir tu amor à quien
no conoces. *Lisard.* Bien reparas.

Sale Beatriz.

Beat. Grande gusto es embustir,
yá Doña Clara industriada
queda de lo que ha de hacer,
sin ser preciso rogarla:
que decir por una amiga
una mentira, obra es santa;
porque nos depare amor
quien por nosotras lo haga.
Lis. Quièn esta muger serà?
Hern. Què se yo: alguna criada
de una amiga, una que quire
be-

bello, una que mudas haga,
una que muela cacao,
una que destile aguas,
una que venda perfumes,
una que aderece enaguas,
una que rize guedejas,
una que eche las habas,
una que dineros lleve,
y una que recados trayga,
una::: *Lis.* Calla, no prosigas,
que yá siento que se vaya
sin conocerla.
Hern. Aun bien, que
ha entrado en essotra casa
de mas abaxo, y vecina
de la misma Doña Clara;
y si quieres conocerla,
podrás, quando della salga.
Lis. Yà no es tiempo, porque sale
sola con una criada
Doña Clara de la suya,
y es fuerza llegar à hablarla.

Salen Doña Clara, y Leonor con mantos, y Doña Clara trae puesta la vanda.

Leon. Dònde vàs? *Clar.* A visitar
à nuestra vecina Laura,
porque aora me embiò
à decir, que à verla vaya,
y que aquesta vanda lleve
puesta, solo para darla.
Lis. Hallandome yo en la calle,
quando vos de vuestra casa
salìs, mal podrè, señora,
pensar que disculpa aya
de no iros sirviendo: Cielos,
què miro! esta no es la vanda
que embiò Don Felix? *A p.*
Clar. Y yo,
Lisardo, cortesìa tanta
os estimo.
Lisard. Sì, ella es, *A part.*
que no pudiera tan rara
labor mentir.
Clara. Mas mirad,
que no es razon obstentarla
en publicidad; à vèr
voy à una amiga à esta casa
vecina, por esso salgo
oy tan poco acompañada:
quedaos aqui, porque no
os vean conmigo, pues basta
la licencia que teneis
en mi pecho, y en mi casa
de noche, sin que de dia
demos que decir.
Lis. Aunque aya
tan licito inconveniente
como vuestro honor, y fama;
perdonadme, que no puedo
dexar de hablar (pena estraña!)
aora en mis penas, que nunca
segundo termino aguardan:
y para esto, hasta la noche
es un siglo lo que falta,
y yá el dolor me avrà muerto
de aver visto::: *Clar.* Què?
Lisard. Essa vanda,
que puesta en el pecho, mas
le descubre, que le guarda,
pues descubre tus trayciones.
Clar. Yo, Lisardo, no sè nada
de lo que decìs.
Lis. Pues quièn
essa vanda te diò, ingrata?
Clar. Una amiga aora.
Lisard. Detente,
que es disculpa muy usada;
pues para vuestras disculpas
jamàs una amiga falta.

Clar. Digo que me la embiò.
Lis. Quien antes que te la embiara,
me contò favores tuyos;
yà sé todo lo que paſſa,
yá sè que otro dueño tienes,
coronado de eſperanzas:
yà me ha dicho quanto eſtà
admitido de tì. *Clar.* Baſta,
Liſardo, que pienſo que
dudas que ſoy con quien hablas.
Lis. No dudo, que bien sè que eres
mudable, engañoſa, y falſa:
ſi à Don Felix quieres bien,
ſi dueño ſuyo te llamas,
ſi ſus favores admites,
dì, para què à mì me engañas?
Dì::: *Clar.* Liſardo, bueno eſtà,
que ſi os dì licencia para
que me pidais zelos, no
para que me digais tantas
locuras, y deſatinos,
que yà los limites paſſan
de corteſes galanteos,
y cuerdas deſconfianzas.
Què es aqueſſo de otro dueño,
otro amor, y otra eſperanza?
Las mugeres como yo,
no aman, ò la vez que aman,
es, para que ſu amor ſea
caracter fixo del alma;
y aunque á los principios quiſe
dàr ſatisfacciones claras
del engaño que padecen
tan pequeñas circunſtancias;
yá por caſtigar eſtilos
de vueſtra loca arrogancia,
y dexaros con la duda,
no lo he de hacer, que ſe agravia
ofendido mi reſpeto,
en imaginar que aya,
ſi ſatisfaccion os doy,
delito ſobre que cayga.
Si eſtais, Liſardo, enſeñado
à mugeres, que ſe pagan
de eſſos deſpechos, medid
mas atento la diſtancia,
y aprended á pedir zelos
con quexas mas corteſanas;
que no ſomos Damas todas,
aunque todas ſomos Damas.

Vanſe Doña Clara, y Leonor.

Hern. Bien Doña Clara te ha dado
à entender, que es Doña Clara;
del gran Conde Claros hija,
y nieta de Claridiana,
biſnieta de Claridante,
y chozna de una Garnacha
clariſsima de Venecia,
ſegun lo claro que habla.
Lis. Què es lo que paſſa por mì?
Hern. Lo que por qualquiera paſſa
el dia que una muger
el enojo deſembayna.
Lis. Muerto eſtoy, entre mì, y Felix,
cercado de dudas varias.
Hern. Còmo?
Lis. Como Felix dixo,
que tenia padre ſu Dama;
y eſta no le tiene. *Hern.* Eſſo
coſa es de poca importancia,
que bien puede una muger
que à dos admite, y engaña,
con una madre en el cuerpo,
mentir un padre en el alma.
Lis. Pudo la vanda ſer otra?
Hern. Pudo, pero muy eſtrañas
ſon las ſeñas.
Lisard. Què he de hacer
en tanta pena?
Hern. Dexarla.

Salen

Salen Don Felix, y Mendoza.

d. Fel. Aquesso te sucediò?
Mend. Yo pienso que no escapàra
de alli vivo, si no fuera
por Beatrìz, y por la carta.
d. Fel. Lisardo, por estos barrios?
Lis. Aquesso no os preguntàra
yo à vos, que yà sè que en ellos
teneis que hacer.
d. Fel. Cosa es clara,
pues del Sol que adoro, es
oy breve esfera esta casa,
y à ella vengo, como à centro
donde mi vida descansa:
en ella, Lisardo, està
la Deidad à quien el alma
adora, y:::
Lisard. Todo lo sè;
y puesto que amistad tanta
los dos professamos, Felix,
hablemonos cara à cara;
que esto de andar dos amigos
engañados de una Dama,
es bueno para que dure
entretenida una farsa,
mas no para que suceda.
d. Fel. Pues q̃ os turba? què os espãta?
què teneis?
Lis. Oy me dixisteis
quanto vuestro pecho ama
una hermosura, de quien
favor vuestro amor alcanza;
oy tambien os dixe yo,
que adoro una soberana
beldad, admitido de ella;
pues una misma son ambas.
d. Fel. Què decís?
Lisard. Que la belleza
que buscais en esta casa,
à quien la vanda embiasteis,
y tiene puesta la vanda,
es la misma que yo adoro,
y que à los dos nos engaña,
d. Fel. Ved lo que decìs, Lisardo.
Mend. Hablad quedo, que de casa
su padre sale.
d. Fel. Es la hija
deste Cavallero, Laura
vuestra Dama?
Lisard. Para mí
Clara, y no Laura se llama;
para mì no tiene padre,
sino un hermano que falta
de Madrid, y en todo miente.

Sale Don Iñigo.

d. Iñig. Aunque de escrivir me falta
un pliego, bolverè en dando
à este Don Felix la carta. *Vas.*
d. Fel. Mirad, Lisardo, que à veces
aun el mismo Sol engaña,
tomando de los colores
reflexos, y luces varias.
Lis. Vuestra Dama no ha de estàr
dentro de esta misma casa?
la vanda no la embiasteis,
y tiene puesta la vanda?
pues la misma es que yo quiero.
d. Fel. Afirmais con veras tantas
vuestros zelos, y mis zelos,
vuestras ansias, y mis ansias,
que me harèis vencerlos; pero
no con la primera causa;
amigos somos los dos,
vos teneis una ventaja,
que es estàr desengañado,
dexad que lo mismo haga
yo, y en estandolo, luego
verèmos què medio aya

pa-

para proceder los dos
con cordura, y con templanza,
finos con nuestra amistad,
y ayrosos con nuestra Dama.
Lis. Decis bien.
d. Fel. Alli esperad,
mientras que yo subo á hablarla.
Lis. Pues si es la que tiene puesta,
como digo, vuestra vanda,
es una misma.
d. Fel. A esso voy.
Lis. En el portal os aguarda
con la respuesta mi pecho.
Mend. Y los dos, si aquesto pára
en riña, què hemos de hacer?
Hern Què? guardar ~~una~~ nuestra alianza.
Lis. Idos à casa, y en ella
esperad. *Hern.* De buena gana.
Vanse, y sale Laura con la vanda puesta, Doña Clara, Beatriz, y Leonor.
Laur. Pesame que ayas venido
à verme tan disgustada.
Clar. Si Beatríz no me dixera,
Laura, quanto importaba,
que delante de tu padre
viniesse à darte essa vanda,
como lo hice, no huviera
salido en todo oy de casa,
que no estoy buena.
Laur. Aunque eches
à la salud que te falta
la culpa, otra he presumido,
que es de tu pena la causa.
Clar. Si he de decir la verdad,
yo me estoy muriendo, Laura,
por escrivir un papel,
que me desahogue.
Laur. Saca
la escrivanìa, Beatrìz,
de esse tocador.
Clara. Aguarda,
que mejor es que yo entre
à escrivir: en fin, tyrana *Ap.*
passion, te sales con todo?
verè si el pecho descansa
diciendole por escrito
lo mismo que de palabra. *Vase.*
Laur. Què tiene tu ama, Leonor?
Leon. No sè què tiene mi ama,
voy à vèr si manda algo. *Vase.*
Beat. Don Felix hasta esta quadra
se ha entrado.
Sale Don Felix.
Laur. Què es esto, Felix?
pues no miras, no reparas
que à estas horas:::
d. Fel. No, que yà
ni miro, ni advierto nada;
Laur. Què traes?
d. Fel. Si sè tus trayciones,
què quieres, fiera, que trayga?
quedate à Dios, que no vine
mas, que à vèr aquessa vanda
en tu cuello, para vèr
quanto eres fingida, y falsa.
Laur. Pues esta vanda tú mismo
no me la embiaste?
d. Fel. Sí, ingrata.
Laur. Pues què te ofende?
d. Fel. Traella.
Laur. Yo pensè que era estimalla
por tuya. *d. Fel.* Yà solo es mia,
en que verdades me trata.
Laur. Què verdades?
d. Fel. Tus trayciones,
mira si son harto claras:
yà sè que Lisardo es dueño
de tu amor, yà sè que alcanza
tus

tus favores, si lo son
los que no alivian, y agravian.
Laur. Què dices, Felix? quièn es
Lisardo?
d. Fel. El galàn que amas,
el que cuenta tus finezas,
y yà llora tus mudanzas.
Laur. Viven los Cielos, Don Felix,
que te engañas.
d. Fel. Tù me engañas,
que èl verdad me dice.
Laur. Còmo
puede serlo quien con tantas
trayciones ossa ofender
los atomos de mi fama?
d. Fel. Si quieres que èl te lo diga
à tí misma cara à cara,
sì harà, que tomar no avemos
èl, ni yo mayor venganza
de tì, que es, averiguar
tus trayciones.
Laur. Pues què aguardas?
d. Fel. Solo que èl llegue hasta aqui,
yo le traerè. *Laur.* Cielos, salga
de tan grande laberinto.
Vase Don Felix, y salen Doña Clara, y Leonor.
Clar. Toma este papel, y à casa
te vé, y si Lisardo fuere
à ella, daſele, y no salgas
por ai, que mejor es *Vase Leonor.*
por essotra puerta: Laura,
de què lloras? *Laur.* De que soy
infelice, y desdichada:
y mas en que sea forzoso
que tù sepas mis desgracias,
pues yà no puedo escusarlo.
Salen Don Felix, y Lisardo.
d. Fel Aora verèmos, Laura,
quien dice verdad: Lisardo,
es la Dama de la vanda
la que me aveis dicho? *Lis.* No,
que en mi vida vì esta Dama,
Laur. Pues còmo aveis dicho que
yo engaño vuestra esperanza?
Clar. Cielo, què es esto que escucho?
Lis. Còmo los ojos se engañan!
Laur. Aunque basta esta disculpa,
este castigo no basta:
què causa os diò essa ossadìa?
Lis. No puedo decir la causa,
sin que licencia me dè
la señora Doña Clara,
en cuyo pecho primero
ví, señora, aquessa vanda.
d. Fel. Sin decirla, la aveis dicho;
perdoname, hermosa Laura,
mi temor.
Lisard. Tù, Clara hermosa,
mi necia desconfianza.
Laur. De albricias del desengaño,
te perdono ofensa tanta.
Clar. Yo no, q̃ aun dura en mi pecho
el::: *Sale Leonor.*
Leon. Señora? *Clar.* Què ay?
Leon. Que en casa
en este instante se apea
tu hermano, que de Granada
viene. *Beat.* Y mi señor tambien
la escalera sube.
d. Fel. Estraña *Dentro ruido.*
confusion!
Lis. Què hemos de hacer?
Clar. Yo estoy muerta.
Laur. Yo turbada.
Beat. Pues ni te turbes, ni mueras;
sino atended à esta traza,
los dos aqui os esconded,
y las dos à essotra sala
salid; tù dí a mi señor:::
Laur.

Laur. Què?

Beat. Que con Clara se vaya,
para que su hermano entienda
la visita donde estaba;
y assi, podrè yo entretanto
darles lugar á que salgan.

d. Fel. Bien dice.

Beat. Pues à esconderos
los dos, y las dos, cobradas
del susto, à engañar al viejo.

Lisard. Vamos, Don Felix.

Clar. Vèn, Laura.

Beat. Sin mì, los quatro no valen
sus mentiras llenas de agua.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendoza, y Hernando con una luz.

Hern. Mata essa luz, pues que yà
la del dia en casa entra,
con tal desverguenza, que
no aguarda à pedir licencia.

Men. Hernando, has visto en tu vida
supercherìa como esta,
que nuestros amos han hecho
con nosotros? *Her.* Què te quexas?

Men. Què me he de quexar? no basta
que al amanecer no vengan
à acostarse, y que vestidos
hasta estas horas nos tengan,
grullas de capa, y espada?

Hern. Pluguiera à Dios esso fuera
cada noche. *Mend.* Cada noche
no acostarse? *Hern.* Pues huviera
cosa de mas gusto, que,
sin tener uno pereza,
hallarse cada mañana
vestido? porque ay paciencia
para dispertar un hombre
en camisa, y mirar llenas
todas sus sillas de alhajas
que ha de acomodar por fuerza?
Resuelvese en que ha de ser,
y por el jubon empieza;
saca una pierna, y por un
calzon de lienzo la entra:
y despues de averla puesto
su escarpin, y su calceta,
y su media, y su zapato,
y su liga, à la tarea
de calceta, de escarpin,
de liga, zapato, media,
y calzon, sacrificada
buelve á sacar la otra pierna:
Item mas, otros calzones,
atales las bocas, tienta
las ligas, y halla que siempre
una està floxa, otra prieta;
con siete nudos, y siete
lazadas, siete agujetas
se ataca, tres, y tres, y una:
yà en calzas, y en jubon; llega
peyne, y escobilla, Jueces
del copete, y las guedejas;
labase manos, y cara,
ponese una vigotera,
y encaxase en cuello, y manos
una golilla, y dos bueltas,
una ropilla, una daga,
una pretina, y tras ella,
espada, capa, y sombrero:
y para què es toda esta
cafila de alhajas? para
quitarselas con la mesma
orden à la noche; y ay
quien dormir vestido sienta;
ahorrando el dormir vestido
de tantas impertinencias?

Mend. Dexa locuras, y dime

ſi avrà parado en pendencia
el ſuceſſo de la vanda?
Her. Aun bien, que los dos con buena
reputacion nos venimos,
no tan ſolo con licencia;
pero con orden, Mendoza,
de que hicieſſemos auſencia
de la caſa, y de la calle.
Men. Quanto valgo, y tengo diera
por ſaber en què ha parado.
Hern. Yà lo ſabràs, que yà llegan
juntos los dos: es buena hora
de venir à caſa eſta?
Salen Liſardo, y Don Felix.
d. Fel. Si es buena, ò mala, no avemos
de darte, Hernando, la cuenta.
Her. Mala noche, y parir riña?
Mend. Calla, Hernando.
d. Fel. Avrà paciencia,
Liſardo, que me conſuele
en confuſion como eſta?
Liſard. Ello fue coſa impoſsible
el prevenir, que bolviera
de llevar à Doña Clara
el padre con tanta prieſſa,
que no pudieramos, Felix,
ſalir antes que nos viera;
mas vos tuviſteis la culpa,
que os quedaſteis en aquella
ſazon hablando. *d. Fel*. Beatriz
me tuvo, diciendo que era
juſto aviſarme de que
ſu amo por la Eſtafeta
avia tenido un pliego;
y antes que mas me dixera,
ſentimos la voz, de ſuerte,
que ſin que el caſo ſupiera,
à que me detuvo, huvimos
de ocaſionar la ſoſpecha
de ſu padre.
Liſard. Ella no es grande,
pues ſolo nos viò à la puerta
de la calle, y no del quarto.
d. Fel. Si ſu condicion no fuera
tan terrible, no importàra;
mas aunque tan leve ſea
la ocaſion, temo que Laura
un grande diſguſto tenga.
Liſard. Si eſſo nos tuvo en la calle
toda la noche, y ni en ella,
ni en ſu caſa hemos ſentido
ruido alguno, bien pudiera
tanto ſilencio quietaros.
d. Fel. No es poſsible.
Liſard. Lo que deſta
peſadumbre ſaco yo,
es, ſentir tanto la vueſtra,
que no me dexa lugar
para que la mia ſienta.
d. Fel. Pues què peſadumbre vos
teneis? *Liſ*. Pareceos pequeña
aver venido un hermano,
que ha de embarazar por fuerza
las ocaſiones de vèr
á Clara? *d. Fel*. Si bien ſe acuerda
mi memoria, la criada
que entrò tan turbada, y muerta
à decir que avia venido,
de Granada dixo. *Liſ*. Es cierta
coſa, que en Granada eſtaba
en el pleyto de una herencia.
d. Fel. Còmo ſe llama? Quizàs
le conocerè. *Liſ*. Aunque quiera
deciroslo, no lo sè,
que nunca me dixo ella
mas de que tenia un hermano.
Her. En toda una noche entera
no aveis tenido lugar
de hablar, que con tanta flema
os poneis á hablar aora?

no fuera mejor. *d. Fel.* No fuera,
dexanos, Hernando. *Her.* Sabes
lo que iba à decir?
Lisard. Que sea
lo que fuere, es necedad.
Hern. Yo niego la consequencia,
pues es::: *Lisard.* Que?
Hern. Que os acosteis.
d. Fel. Ningun descanso me espera,
descansad, Lisardo, vos,
que yo doy luego la buelta.
Lisard. Donde vais?
d. Fel. Por tantas partes
oy mi desdicha me cerca,
que eslabonando pesares,
unos tras otros se lleva:
no tuve cartas ayer
de mi padre y creo, que vengan
en pliego de un hombre, que es
de Granada, asi quisiera,
antes que de casa salga,
hablarle, Lisardo, en ella.
Lisard. Id con Dios.
d. Fel. Vamos, Mendoza. *Vanse.*
Hern. Señor, por Dios, que yo sepa
que ha sido esto.
Lisard. Nada ha sido,
pero quien ama, se altera
de poco: quando subimos
los dos à saber si era
Clara à quien avia embiado
la vanda que tenia puesta,
vimos que avia sido trueco,
engañandome las señas:
contentos, en fin, los dos
de que nuestra competencia
cessasse, estabamos, quando
dos criadas juntas entran;
una à decir, que el hermano,
de Clara à aquella hora mesma
de Granada avia venido:
y otra á decir que à la puerta
llamaba el padre de Laura:
trazòse, que le dixera
Clara, que la acompañasse,
para que en su breve ausencia
nos saliessemos nosotros,
hizose desta manera,
pero como estàn las casas
de Clara, y Laura tan cerca,
y el no debiò de hacer mas
que llevarla hasta la puerta,
en un instante que Felix
se detuvo en la escalera
à oìr no sè què, que Beatriz
le decia, yà por ella
el viejo subia, y huvo
de dàr con los dos por fuerza
quien và? dixo, respondimos:
gente de paz: ques què intentan
aqui? replicò: yo entonces
le dixe; es la casa esta,
señor, donde un Cavallero
en este instante se apea?
no es aquesta, respondiò,
dando vozes que traxeran
luz, que avia de conocernos:
Los dos, como aquello no era
lance de duelo, à la calle
salimos, y el viejo à ella
tan brioso tras nosotros,
que por no hazerlo pendencia
huvimos de retirarnos,
dandо à la calle la buelta:
Siguiònos, pero no pudo
alcanzarnos, de manera,
que rezelando Don Felix
algun riesgo en Laura bella,
toda la noche se ha estado
hecho estatua de su puerta;

hasta que el Sol nos echò
de sus umbrales, y::::
Hern. Espera,
que, ò me engaño, ò es el padre
de Laura el que en casa entra.
Lis. En casa? sì vive Dios,
èl es, quanto và que llega
à aver sabido que Felix
el de anoche fue, y intenta,
ò tomar satisfaciones,
ò darle prudentes quexas?
Hern. Quièn le avrà dicho q̃ el fue,
viendole à obscuras?
Lisard. Qué necia
duda es aquessa! sabiendo
que ay criadas que lo sepan.
Her. Quizà buscarà à otra cosa
Lisard. Puede ser.
Hern. Hasta aqui se entra.

Sale Don Iñigo.

d.Iñigo. Aunq̃ las sombras de anoche
con tal cuidado me tengan,
no han de obligarme à que falte
à justas correspondencias:
este quarto me dixeron
ayer, que el de Felix era.
Lis. Que le he conocido avrè
de dissimular por fuerza:
Cavallero, qué mandais?
d. Iñig. Si sois vos, saber quisiera::
Lisard. Quien?
d.Iñig. Don Felix de Toledo.
Lis. No fue vana mi sospecha. *Ap.*
Hern. De todo viene informado. *Ap.*
Lis. Pero aunque noticia tenga
del nombre, de la persona *Ap.*
no, pues preguntando llega,
si soy yo Don Felix, haga
mi amistad una fineza,
que es prevenir, y escusar
con cordura, y con prudencia
à Don Felix un disgusto,
pues si prevenirle intenta,
que no le mire en su casa,
quando yo aqui se le ofrezca,
le hago buen tercio à Don Felix,
siendo yo con quien èl tenga
para adelante el cuidado.
d. Iñig. No merezco mas respuesta?
Lis. No os espanteis de que dude,
por causas que à ello me fuerzan,
el decir que soy Don Felix;
pero por muchas que tenga,
una cosa es encubrirlo,
y otra es negarlo à quien llega
à preguntarlo: yo soy
Don Felix.
Hern. Señor, què intentas?
Lis. Deshazer una desdicha.
Hern. Mas parece que es hazerla.
d. Iñig. Corrido estoy, que no ayan
dichomelo antes las señas
de vuestra gran bizarrìa,
Don Felix, que la voz vuestra,
no os alboroteis, que no
importa que yo lo sepa:
y aora dadme los brazos,
que son generosa deuda
del cuidado con que vengo
buscandoos.
Hern. Que historia es esta? *Ap.*
quando pensè que al nombrarse
con una daga le diera,
tan cariñoso le abraza?
d.Iñig. Sentaos, sentaos, que quisiera
hablar con vos muy despacio.
Lisard. Sentaos vos, y aora sepa
quien tanta merced me haze,
d. Iñig. Quien vuestra salud desea
y vuestra quietud, Don Felix,

aun mas que la ſuya meſma,
por muchas obligaciones
que tiene à la ſangre vueſtra

Hern. Suegro de paz es, no es poco,
quando ſon ſuegros de guerra
todos quantos ay. *Liſ.* El tiene
grã valor, ò gran prudencia. *Ap.*

d. Iñig. Don Iñigo ſoy de Lara,
para ſerviros; apenas
eſtas cartas recibì
ayer, quando con preſteza
vine à eſta poſſada, no
tuve dicha de que en ella
os hallaſſe; y aſsi, vengo
tan de mañana à traerlas:
de vueſtro padre, Don Felix,
ſon, en la mia me ordena
q̃ os buſque, y os dè eſte pliego;
que importa la diligencia
de un aviſo que en èl viene,
leedle. *Hern.* Señor, no le leas,
que eſto de dàr una carta,
y una eſtocada con ella,
es treta uſada, y el viejo
es zayno. *Liſ.* Fuerza es leerla,
yà empeñado en que ſoy Felix;
leo, pues me dais licencia.

Lee. El ſeñor Don Iñigo de Lara, que pondrà eſta en vueſtras manos, es à quien mi vida confieſſa grandes obligaciones: no me he valido de las finezas de ſu amiſtad haſta aora, por no tener certeza de que eſtuvieſſe en eſſa Corte; pero aviendome informado de que reſide en ella, os eſcrivo por ſu orden, aſsi por el rieſgo que puede tener vueſtro nombre en los ſobreeſcritos, como por la ſeguridad de que lleguen à vueſtras manos. Aquel Cavallero convaleciò yà de ſus heridas, ſaliò con ſu pleyto, y và à eſſa Corte; y aſsi, en qualquier eſtado que eſtèn vueſtras pretenſiones, las dexad, y bolveos à Granada. Dios os guarde.

d. Iñig. Quanto aì el ſeñor D. Diego
encarece las finezas
de mi amiſtad, es un breve
raſgo, una linea pequeña
de lo que debo acudir
à ſerviros. *Liſ.* Bien lo mueſtra
el cuidado, Dios os guarde,
por la breve diligencia
del aviſo, que no dudo
de quanta importancia ſea.

d. Iñig. Pues què fue aqueſto?

Liſard. Un peſar,
que me obligò à hacer auſencia
de Granada.

d. Iñig. No me eſpantan
mocedades como eſſas,
por ellas paſſamos todos:
yo me acuerdo q̃ en las nueſtras
vueſtro padre, y yo ſalimos
de cierta honrada pendencia
muy ayroſos: què valiente,
galàn, y entendido era!

Liſard. Vos le haceis merced.

Sale Don Felix.

d. Felix. Liſardo,
buſcandoos buelvo con nueva
peſadumbre: mas què miro! *Ap.*
Don Iñigo aqui, què intenta?

Liſ. Pues perdonad, y un inſtante
eſperad. *d. Fel.* Que os obedezca
es juſto: què es eſto, Hernando?

Hern. Pues ay alguien que lo ſepa?

d. Iñig. Como aqueſte Cavallero,
que

que tan deslumbrado entra,
os llama Lisardo? *Lis.* Como
el disgusto de mi ausencia
me obligò à mudar el nombre,
por el riesgo que pudiera
tener el ser conocido;
y esta fue la causa mesma
porque dudé antes de aora
decirle. *d.Iñig.* Prevencion cuerda;
mas yà que essa prevencion
tuvisteis, còmo en aquesta
posada, viniendo yo
ayer à veros en ella,
preguntando por Don Felix:::
d. Fel. Què mandais?
Hern. Detente, espera,
que ay otro Don Felix yà.
d. Iñig. Me dixeron, que este era
vuestro quarto?
Lisard. Como aunque
quise que no se supiera,
no lo pude conseguir,
que personas de mi tierra,
con quien no pude fingirle,
deshicieron la advertencia;
y assi, Felix, y Lisardo
me llaman à un tiempo en esta
posada, y yo no he querido,
por no engendrar mas sospecha,
advertirles que me nieguen
à nadie que à verme venga.
d.Fel. Què secreto es este, Hernando?
Hern. El demonio que lo entienda.
d.Iñi. Con todo esso, es gran descuido
el vivir de essa manera;
y mas aora teniendo
de vuestro enemigo nuevas.
Lis. Yo procurarè guardarme.
d. Iñig. Sabe Dios quanto me pesa
de no poder ofreceros
mi casa, para que de ella
vais desde luego à serviros:
pero dilatarlo es fuerza,
señor, hasta que acomode
el modo de la vivienda,
que luego aveis de ir à honrarla;
y aora, porque no quisiera
que esse Cavallero espere,
quedad con Dios.
Lisard. Mi desensa
no os ponga en tanto cuidado,
pues basta que yo merezca
saber donde os he de hallar,
para que os pague esta deuda.
d. Iñig. Yo vivo, porque sepais,
para quanto se os ofrezca,
donde teneis un criado,
en la calle de las Huertas.
Lis. Para acudir à serviros,
usarè de essa licencia.
d. Iñig. Quedad con Dios.
Lisard. El os guarde.
d. Iñig. Què brio! què gentileza!
de su padre es un retrato. *Vase.*
d. Fel. Lisardo, por Dios que sepa
desta novedad la causa:
qué es esto?
Lis. Todo se encierra
en que ay amigos que matan,
por ignorancia, con buena
intencion, y yo os he muerto
oy, Don Felix, por tenerla.
d. Fel. Còmo?
Lis. Tomad esta carta
de vuestro padre, y en ella
vereis la amistad que tiene
con Don Iñigo: à traerla
vino, y yo, quando por vos
preguntò, entrando en sospecha
de que os buscaba quexoso,
por

por satisfacer la ofensa,
creyendo que por alguna
de sus criadas huviera
sabido el nombre, por dàr
à vuestro amor franca puerta,
quebrandose en mì el enojo,
fingì vuestro nombre, en prueba
de mi amistad, escusandoos,
ò el aviso, ò la pendencia.

d. Fel. Bien decìs, Lisardo, que
ha sido accion como esta
matar con buena intencion,
pues me quitasteis que sea
huesped dichoso de Laura,
à quien adoro. *Lis.* Paciencia,
y persuadiros à que
fue yerro de mi fineza.

d. Fel. Esta, sin duda, es la carta,
de que quiso Laura bella
anoche avisarme. *Lis.* Y no
en esso el disgusto cessa;
pues vuestro padre os embia
aviso, Felix, en ella
de que yà vuestro enemigo
viene à Madrid.

d. Fel. Aunque venga
à solo darme la muerte,
no podrà, pues de manera
me tienen muerto mis ansias,
que serà inutil la ofensa;
venid, Lisardo, conmigo,
verémos còmo se pueda
aquesto enmendar, porque
quiero tambien daros cuenta
de un papel que me ha embiado
Laura, en que dice, la vea
esta tarde, porque importa
su vida, y honor, que sepa
el estado en que la tiene
mi amor. *Lis.* Pues de què manera
en su casa aveis de entrar?

d. Fel. Pues ella lo dice, ella
lo avrà mirado. *Lis.* El empeño
es grande. *d. Fel.* Quando lo sea,
què importa, si es cierto que
no quiere el que no se arriesga?

Vanse, y sale Doña Clara, y D. Antonio.

d. Ant. Haz oy esto por mì, hermana.

Clar. Què imposible cosa huviera,
que por tì mi amor no hiciera?
pero es tu esperanza vana.

d. Ant. Còmo?

Clar. Como es tan tyrana
de Laura la condicion,
tan libre la presumpcion,
tan altiva la estrañeza,
tan discreta la belleza,
tan bella la discrecion,
que temo que tu cuidado
desayrado ha de quedàr.

d. Ant. Nunca un hombre, por amar,
quedar puede desayrado:
pues el que mas despreciado
llora uno, y otro desdèn,
mas olvidado de quien
mas adora, en duelo tal,
no es possible quedar mal,
pues queda queriendo bien:
Demàs de que nada ha avido
de tan grande rebeldìa,
que à la industria, ò la porfia
no se aya dado á partido:
Nace el marmol escondido
de un monte, y no està seguro
del cincèl; de un centro obscuro
nace el bronce, y del buril
no escapa, siendo sutil
basto bronce, y marmol duro.
Nace el oro hijo del Sol
en la mas oculta mina,

y à una experiencia divina
le hace tratable el crisol:
emulo al mayor farol
nace el diamante constante,
solo à sì tan semejante,
que no se dexa labrar,
hasta que viene à costar
un diamante otro diamante:
y quieres que un temor vil
niegue à mi pena cruel
lo porfiado de un cincèl,
lo prolijo de un buril,
y del crisol lo sutil,
del diamante lo constante?
no, que mi amor arrogante,
marmol, jaspe, oro, arrebol,
ha de ablandar al crisol,
cincèl, buril, y diamante.

Clar. Notable estremo de amor
el tuyo es; ayer veniste,
esta mañana la viste,
y yà con tanto rigor
la vecindad de su ardor
te abrasa? si yà no fuesse
aspirar à que se hiciesse
por tì el tono que decia:
Junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriesse.

d. Ant. No es tan liviano mi afecto,
tan facil mi voluntad,
que por solo vecindad
se atreviesse à su respeto:
dias ha que mi alma objeto
fue de sus rayos ardientes,
y que amor los accidentes
trocando á nuestras passiones,
hiriò nuestros corazones
con harpones diferentes.
Antes, Clara hermosa, que
me ausentasse, la servì,
de su padre amigo fui,
y à entrambos los visitè,
ausente la idolatrè
en el Sol, que como èl
á un laurèl adorò fiel,
y yo à una Laura, creìa
que darme nuevas podia
de mi Laura su laurèl.
Confiesso, que despreciado
siempre vivì de su amor,
y que la amè con temor,
porque no ay mas triste estado,
que el de un pobre enamorado:
mas yà que en favor ha sido
el pleyto con que he salido,
es justo que el suyo aguarde;
porque no ay rico cobarde,
como no ay pobre atrevido.
Y assi, viendo que podrè
con su padre declararme,
hermana, y para casarme
pedirsela, mal harè
en malograr tanta fé;
sì bien, obligarla quiero
antes.

Clara. Haces bien, si infiero
quan necio en el Mundo es,
quien ossa gozar despues
lo que no agradò primero;
pero dexame admirar,
que una ausencia, y una herida,
que à lo ultimo de tu vida
te tuvo, para olvidar
no bastassen. *d. Ant.* Mi pesar
no me renueves, porque
si en èl me hablas, no tendrè,
en ira el alma ocupada,
gusto para hablar en nada,
hasta que vengado estè.

Clar. Pues hablèmos en tu amor,

si aquesto te dà disgusto,
que siendo, hermano, tan justo,
fuera no ayudarte error;
què podrè hacer en favor
de tu pena? *d. Ant.* Visitar
oy á Laura, con que entrar
podrè, buscandote, y vèr
su beldad. *Clar.* Sì la vì ayer,
còmo oy tengo de tornar
à verla?
d. Ant. Pues dame, hermana,
de tu parte algun recado,
con que yo èntre disculpado.
Clar. Esso harè de mejor gana:
dila que yo he de ir mañana
á dar cierto parabien,
y asi, que me preste es bien
sus joyas, y que no embio
criado; porque no me fio
de uno, que es nuevo.
d. Ant. Està bien,
quedate con Dios, que yà
muero por llegar á vella:
ay Laura divina, y bella!
una esperanza me dà,
que bien merecida està
de tanto amar, y sentir. *Vase.*
Clar. Aunque debiera advertir
à mi hermano del amor
de Laura, y Felix, error
el llegarselo à decir
tan presto fuera, pues queda
tiempo, antes que por muger
la pida, que esso ha de ser
quando yà callar no pueda:
sì bien, siento que conceda
con tanta seguridad
à Laura su libertad,
sabiendo yo, que ella adora
otro amante; ò quanto ignora
rendida una voluntad!
Pues si asi ha compadecido
galán, que ignorando està
que otro àdmitido es, què harà
galàn que lo aya sabido,
y enamorado, y rendido
passa por sus desconsuelos?
pero mal he dicho, Cielos,
que lastima no merece
galàn tan vil, que se ofrece
voluntarioso à sus zelos.

Sale Leonor.

Leon. Al tiempo que yà de casa
Don Antonio mi señor
sale, obstentando su amor,
Lisardo, la calle passa.
Clar. Leonor, el pecho se abrasa
por hablarle; y pues que vá
mi hermano donde estarà
divertido, hablarle aguardo,
haz una seña à Lisardo,
dile que suba. *Leon.* Serà
aventurarte, señora.
Clar. Pues què querias que amàra
yo, si nada aventuràra?
y supuesto que es aora
buena ocasion, vè, Leonor,
dile que èntre: corazon,
no temas, que no es razon,
si amor te llega à valer,
porque ser Dios, y temer,
implica contradiccion. *Vans.*

Sale Laura, Beatrìz, y Don Felix.

Laur. Sabiendo que ocupado
oy mi padre estaria,
Don Felix, todo el dia
en un negocio, he dado
lugar à que esta tarde
entres aqui, que amor nunca es
cobarde.

d. Fel.

D. Felix. Del papel advertido,
para el riesgo llamado,
por la ocasion buscado,
y al tiempo agradecido,
à verte vengo, Laura,
con mi peligro tu temor restaura.
Laura. Beatriz, desde essa puerta,
pues no ha de estàr cerrada,
de una seña avisada
està, por si alguien viene. *Be.* Yo estoy muerta.
Laura. Tantas penas ofrece *Vase Beatriz.*
à un tiempo mi fortuna,
que atenta à cada una,
no sè por qual empieze,
Don Felix, que qualquiera
pretende, por mayor, ser la primera.
D. Felix. Detente, y mas no llores,
que en vender fuera necio
mis finezas à precio
de lagrimas que son perlas, y flores:
pues Mayo, y Sol, al verlas,
uno las hacen flores, y otro perlas;
no ha de costar caro
lo que tù me pidieres;
dime, pues, lo que quieres,
y aun es mi amor tan raro,
que solo siente agora
el que ayas de decirmelo, señora;
que aun una vez quisiera,
que el verte obedecida no costàra;
O quièn adivinàra!
Quièn Astrologo fuera,
para saber el fin de tus enojos,
mirado en el eclypse de los ojos!
Laura. Don Felix, yo he pensado
el mas licito medio,
que pueda ser remedio
de uno, y otro cuidado,
si es verdad que me quieres.
D. Felix. Qual es?

Laur. Pues que mi padre quien tù eres
sabe, y de tu nobleza
està tan informado,
que no dudo que ya te aya buscado
para darte unas cartas su fineza,
que era lo que decia
Beatriz anoche, quando yà èl bolvia;
declarate con èl, que declarado
una vez, trataremos,
sin que sean tan costosos los estremos,
de los medios, quedando assegurado
mi honor, Felix, mi padre agradecido,
mi amor logrado, y mi deseo cumplido.

d. Fel. Dices bien, y mil veces
agradezco el partido que me ofreces.
La causa, Laura, de que al mismo instante
tus leyes no obedezca,
y à tu padre me ofrezca,
serà porque primero es importante,
porque èl se satisfaga
de quien soy, que un engaño se deshaga.

Laur. Ay de mí! pues què engaño
puede aver en quien eres?

d. Fel. No te assustes, ni alteres,
que bien facil es, Laura, el desengaño.

Laur. Pues dime, tù no has sido
para quien unas cartas han venido?

d. Fel. Sì, hermosa Laura mia.

Laur. Y yà no te ha buscado?

d. Fel. En mi posada ha estado,
amaneciendo en ella con el dia.

Laur. Pues què engaño en quien eres aver puede?

d. Fel. Oye, y sabrasle. *Laur:* Un mal à otro succede.

d. Fel. Buscandome::: *Sale Beatriz.*

Beat. Señora?

Laura. Què ay Beatriz?

Beatr. Que à la puerta llega agora
Don Antonio, el hermano
de Doña Clara, y dice, que conviene
hablarte, que à un recado suyo viene.

Lau. Dì que mi padre no eſtà en caſa. *Bea.* En vano
ſerà, que yà haſta eſta
ſala ſe entrò, ſin eſperar reſpueſta.
Laura. Don Felix, no te vea.
d. Fel. No èntre, y no me verà, que quien no ſea
tu padre, Laura, à mì no ha de obligarme
oy à eſconderme dèl, ni à retirarme.
Laur. Pues mi honor no te debe
mas atencion? *d. Fel.* El miſmo à eſto me mueve,
que tu honor es el mio.
Laur. Que he de deberte eſta fineza fio:
entrate à eſſe apoſſento,
yo le deſpedirè luego al momento.
Beat. Ved que entra. *Laur.* Haz por mì eſto.
d. Fel. O dulce encanto
del hombre, què no puede vueſtro llanto!
Eſcondeſe Don Felix, y ſale Don Antonio.
d. Antonio. Sin licencia, ſeñora,
de un recado, que aora
me diò mi hermana, à entrar aqui no oſſára.
Laur. Què manda la ſeñora Doña Clara,
me decid brevemente,
y perdonad, que el tiempo no conſiente,
que en viſita os reciba,
no eſtando aqui mi padre. *d. Ant.* Tan eſquiva
como os dexè, os he hallado.
Beat. Mas que el recado pone à mal recado
aqueſte Cavallero?
Laur. Solo à lo que venìs es lo que eſpero.
Sale Don Felix al paño, y repara en Don Antonio.
d. Fel. Cielos, què es lo que miro!
èl es, con nueva cauſa yà me admiro
de mis ſuceſſos.
Laura. Què mandais? *d. Antonio.* Mi hermana
un parabien que dàr tiene mañana:
y por ir mas gallarda, hermoſa, y rica,
que la deis vueſtras joyas os ſuplica,
para lucir con ellas,
que al fin, joyas del Sol, ſeràn eſtrellas.
Laura. Un criado no avia,

 que

que traxera el recado? *d. Ant.* No le embia,
señora, con criado,
que de uno que tiene no ha fiado,
porque ha poco que en casa
està, tanto interès. *Laur.* Pues si esso passa,
por aquessa ventana de su quarto,
que cae à mi jardin, no me mandàra,
que algun criado mio las llevàra?
d. Ant. Si avia de venir un criado suyo,
ò ir uno vuestro, justamente arguyo,
que hizo que como suyo aqui viniesse,
para que como vuestro allà bolviesse:
pues claramente muestro,
que lo fui suyo, para serlo vuestro.
Laur. Solo aora le faltaba à mi cuidado,
que este me hablasse en el amor passado. *Ap.*
d. Fel. Solo aora les faltaba à mis desvelos,
que mi enemigo se vengasse à zelos.
Laur. Beatriz, saca al instante
de aqueste tocador las joyas mias.
d. Ant. Si salen de la esfera de los dias,
rayo serà de luz cada diamante.
Laur. Què aguardas? *Beat.* Voy bolando.
Entra Beatriz adonde està Don Felix.
d. Ant. No la deis tanta prisa, que esperando
mas contento estarè. *Laur.* Conviene esto,
que venga presto, porque os vais presto.
d. Ant. Pues si tan breve, señora,
es el espacio que tengo
de vida, que por minutos
me la està contando el tiempo,
mal harè en desperdiciarle,
que fuera ignorante, ò necio
el que un momento perdiera,
quando vive por momentos.
Aunque vengo à llevar joyas,
mejor dixera que vengo
à traerlas, pues que traygo
la firmeza de mi pecho.
Laur. Cielos, què es esto que oygo?
d. Fel. Què es esto q̃ escucho, Cielos?
d. Ant. Bien os acordareis, Laura,
de quan rendido mi afecto
os adoró, y:::
Laur. No digais
mas, que de nada me acuerdo;
sino de que un tiempo fuisteis:::
d. Fel. Oygamos que fue.
Laur. El objeto
de mis altivos rigores,
de mis desdenes severos.
d. Felix. Esso sì.
d. Ant. Y esso es lo mismo
que

que yo iba à decir, que atento
à tantos agravios, quise
haceros memoria dellos;
porque en aquesta ocasion,
encontrados los estremos,
vos bolvais à repetirlos,
y yo buelva à padecerlos.
A la puerta Beatrìz, y Don Felix.
d. Fel. Quièn tendrà paciencia para
escuchar, que estè diciendo
otro amores à su Dama,
aunque ella diga desprecios?
Vive Dios::: *Quiere salir.*
Beat. Señor, què haces?
d. Fel. Beatrìz, suelta.
Beat. Estate quedo,
que yà yo saco las joyas,
con que se irà.
d. Ant. Què es aquello?
Laur. Ay de mi!
Beat. Yo, que en la puerta
tropecè de este aposento:
yà estàn las joyas aqui.
Laur. Estas son quantas yo tengo:
si esto es à lo que venisteis,
veislas aqui, y idos luego,
señor Don Antonio. *d. Ant.* Yo,
(perdonad mi atrevimiento)
no me tengo de ir, señora,
sin que vos oigais primero,
que no solo à aquesto vine.
Laur. Si yo no quiero saberlo,
de què servirà decirlo?
d. Ant. De cumplir yo con mi afecto.
Laur. Hacedme merced de iros.
d. Fel. Yà que le dè Laura siento
prisa: si serà porque
no descubra algun secreto?
d. Ant. En diciendo de una vez,
Laura, todo lo que siento.
Laur. Decid, pues, que no podeis
decir mas, que os aborrezco.
d. Ant. Yo, hermosa Laura, jamàs
tener pude atrevimiento
de miraros, sino es
con el decoro, y respeto
que vuestro estado, y mi sangre
permiten à mis deseos,
à cuya cuenta sufrì
iras, y desdenes vuestros.
Acobardabame mas,
que vuestro rigor severo,
mi fortuna, porque un pobre,
homicida es de sì mesmo.
Para alentarme à serviros,
no, señora, à mereceros,
con un noble mayorazgo
oy rico, y honrado buelvo:
todo es poco para vos,
mas lo que fuere os ofrezco,
advirtiendoos que no os pido
licencia, que no la espero,
para pediros, señora,
à vuestro padre por dueño,
sino que os aviso solo
desta esperanza que tengo,
porque me trateis con mas
rigores, pues todos ellos
seràn honras de un marido,
si son de un galàn desprecios.
d. Fel. Yà para oìr mas, no ay,
ni valor, ni sufrimiento.
Laur. Mi padre os responderà,
señor Don Antonio, à esso,
quando vos le hableis; y yo,
quando èl lo diga, aora os ruego,
que aquestas joyas tomeis,
y os vais con Dios.
d. Ant. Quando llego
de vuestra mano à tomarlas,

que es joya de cristal pienso;
y assi, pues tomo las joyas,
tambien podrè:::

Al ir à tomarla la mano, sale D. Fèlix.

d. Felix. Deteneos,
que essa mano, ni tomada,
ni pedida ha de ser. *Laur.* Cielos,
muerta estoy!

d. Ant. Què es lo que miro!
de que vos seais me huelgo
quien lo estorve, por tomar
ambas venganzas à un tiempo.

Bea. Muertes de hombres ha de aver.

d. Fel. Si vos, por el lance nuestro,
ocasion para matarme
teneis, yo tambien la tengo:
vos, porque yo os dí una herida:
yo, porque vos me dais zelos.
Y pues yo, con mayor causa,
me reporto, haced lo mesmo,
que el estrado de una Dama
no es campaña para el duelo.

d. Ant. Decìs bien, fuera salgamos,
donde los dos, cuerpo à cuerpo,
nos veamos. *d. Fel.* Yà os sigo yo.

Laur. Mirad :: *Dentro d. Iñigo.*

d. Iñig. Còmo està aqui abierto?

Beat. No lo dixe yo, que haria
diez aqueste padre nuestro?

Laur. Llenòse el numero (ay triste!)
de mis penas, y tormentos:
Cavalleros, pues lo sois,
y en los que son Cavalleros
antes que todo es la Dama,
ved mi peligro.

Los dos. Si harèmos.

d. Fel. Por su honor, y por su vida
aqui à retirar me buelvo;
valeos vos de la disculpa
de essas joyas, que al momento
que èl se assegure, saldrè
à la calle. *Escondese, y sale d. Iñigo.*

d. Iñig. Pues què es esto,
señor Don Antonio? aqui
què mandais?

d. Ant. Paciencia, Cielos, *Ap.*
que soy quien soy, y no es bien
vengarme por baxos medios:
à pedir aquestas joyas
de parte::: *La.* Yo estoy muriendo.

d. Ant. De Doña Clara mi hermana
he venido. *Laur.* Y à esse efecto
las sacaba aora Beatrìz
del tocador, porque entiendo,
que quiere honrarlas en un
parabien de cumplimiento.

d. Ant. Por no aver criado en casa,
vine yo. *d. Iñig.* Mucho me alegro
de que en la mia aya cosa
con que serviros. *d. Ant.* El Cielo,
señor, os guarde mil años;
y pues desta casa llevo
mas, que vine à pedir, dadme
licencia yà. *d. Iñig.* Deteneos,
y esperad à que una luz
saquen que và anocheciendo;
Beatrìz, trae luces. *Beat.* Aqui
estàn. *d. Ant.* Dònde vais?

d. Iñig. Sirviendoos.

d. Ant. Quedaos, señor.

d. Iñig. Esto es justo.

d. Ant. Por no porfiar, lo consiento.

d. Iñig. La escalera es por aqui.

d. Ant. Irè à mi casa corriendo
por un jaco, y un broquel, *Ap.*
y à dos venganzas atento,
le matarè quando salga. *Vans.*

La. D. Felix, qué es lo que has hecho?

d. Fel. Lo que tuve obligacion,
porque me debieras menos

en

en que callàra, que no
en que me arriesgàra, viendo
que à tu mano se atrevia...
Laur. Tu temeridad me ha muerto.
d. Fel. No en vano antes, ò enemiga,
que te conociesse, el pecho
le passè, Astrologo entonces,
por sacarte de allà dentro.
Laur. Solo me faltaba aora
el que me pidiesses zelos.
d. Fel. No pedirè, porque solo
pediràn mis sentimientos,
que diviertas à tu padre,
y à Beatrìz digas, que luego
me saque de aqui, porque:::

Sale Beatriz.

Bea. Buena hacienda avemos hecho,
no ha quedado puerta en casa,
que no estè cerrando el viejo,
escarmentado de anoche.
d. Fel. Yo he de salir, vive el Cielo,
aunque por un balcon sea.

Sale Don Iñigo, y retirase Don Felix.

d. Iñig. Corazon, dissimulemos
el disgusto que me ha dado
aver hallado aqui dentro
à Don Antonio, pues son
las joyas disculpa dello,
que no lo han de llevar todo
hasta el fin mis sentimientos.
Laur. Muerta estoy! *A p.*
d. Iñig. Laura? *Laur.* Señor?
d. Iñig. Un gran cuidado tengo
que comunicar contigo,
para pedirte un consejo.
Laur. Consejo à mì tu prudencia?
d. Iñig. Tanto fio de tu ingenio:
yà te dixe que tenido
avia de Granada un pliego,
con una carta, que viene
à un Don Felix de Toledo.
Laur. Sì señor.
d. Iñig. Aunque encarezca
la obligacion que le tengo,
no es possible; fui, y hablèle
en su posada, y leyendo
la carta que le llevè,
tenia un aviso, que presto
vendria aqui un su enemigo;
y à mi obligacion atento,
le quisiera assegurar
la vida, que te prometo,
que debo à su padre quanto
sèr, honor, y vida tengo:
y èl lo merece, porque
es el mejor Cavallero,
que en toda mi vida he hablado:
què gala! què entendimiento!
La. Què biē suena à quiē bien quiere
la alabanza de su dueño! *A p.*
d. Fel. Qué infeliz fui, pues Lisardo
me ganò todo este afecto!
d. Iñig. No le he ofrecido mi casa,
por hablarte à tì primero,
que eres el inconveniente,
y te he de hacer el remedio.
Laur. Pues què inconveniente yo
puedo ser, si tù eres dueño
de todo? venga, señor,
à casa esse Cavallero,
que yo le servirè. *d. Iñig.* O quanto
essa obediencia agradezco!
pero mira, èl no ha de verte,
que lo que rogarte quiero,
es; que tù à estar te reduzgas
en mi quarto, y componiendo
esta sala, que se mande
por otro recibimiento,
le dirè que venga à ella;
pues por aqueste aposento

puer-

puerta se le puede dàr
à la escalera, entra dentro,
veràs donde se ha de abrir.
d. Fel. Llegò mi pena à su estremo.
Beat. Dimos al traste con todo.
Quiere entrar, y detienele Laura.
Laura. Detente, que yá yo entiendo
lo que me quieres decir,
y aora es escusado el verlo:
Trae à tu huesped, señor,
que yo me obligo, y te ofrezco
estarme tan retirada
dentro de tu quarto mesmo,
que no me vean entonces
mas, que aora me estàn oyendo.
d. Iñig. Asi lo creo de tí:
vèn conmigo, porque hablèmos
còmo se ha de disponer
aqueste hospedage. *Laur.* Cielos,
salga yo bien desta noche, *Ap.*
que lo demàs no lo temo,
si Felix viene à ser huesped
de mi casa, y de mi pecho. *Vans.*
d. Fel. Cè, Beatrìz, pues tu señor
và à su quarto, dì si puedo
salir yà *Beat.* Pues no has oìdo
que cerrò las puertas? pero
à un traydor dos alevosos,
quiero decirte un secreto.
El postigo de la calle,
aunque echen la llave, es cierto
que se puede abrir, con solo
que le metas los dos dedos
detràs de la cerradura,
y el pestillo tires luego,
porque no muerde en las guardas,
ò muerde poco, que es viejo:
yo lo sè, pues yo lo digo.
d. Fel. El aviso te agradezco.
Beat. No lo agradezcas, porque
si la verdad te confiesso,
diera por verte en la calle,
yà, quanto tengo, y no tengo:
Vèn conmigo, y por si haces
tù algun ruido, al mismo tiempo
cerrarè yo essas ventanas.
d. Fel. Don Antonio, por lo menos
no podrà decir mi honor,
que pude salir mas presto.
Beat. Baxa delante. *Vanse.*
Salen à una ventana en lo alto Doña Clara, y Lisardo.
Clar. Lisardo,
esto has de hacer.
Lisard. Yo no tengo
de dexarte en riesgo á ti,
por assegurar mi riesgo,
Clar. Aqui no ay otro mayor,
que el hallarte à tí aqui dentro
mi hermano, que, como he dicho,
sin color, turbado, y muerto,
à casa ha venido, y solo
se ha cerrado en su aposento;
y previniendose queda;
por el resquicio pequeño
de la llave lo he mirado,
no dudo que es causa desto
alguna sospecha, que
le diò el no abrirle tan presto;
y si ha de mirar la casa,
què desengaño mas cierto,
que no hallar en ella à nadie?
Y asi, llorando te ruego,
que por aquessa ventana,
que de Doña Laura à un huerto
cae, te arrojes, pues sin tì
yo libre, y segura quedo,
y tù allà podrás hallar
muchas disculpas.
Lisard. No es esso

lo que reparo, que yo
soy quien siempre importa menos,
sino el no dexarte, que
si te sucediesse luego
una desdicha, serìa
desdicha muy sin consuelo
para mi amor, y mi honor.
Clar. Si tù te vàs, nada temo.
Lis. Yo lo harè, aunque à mi pesar.
Echase èl por la ventana, y cierra ella.
Clar. Y yo la ventana cierro,
que estando, Lisardo fuera,
no ay que temer. *Vase.*
Dent. d. Iñig. Què es aquello?
Suena dentro ruido, y sale Lisardo.
Lisard. Yà me han sentido.
Dentr. Laur. Señor,
detente. *d. Iñig.* Ola, acudid presto
todos. *Lis.* De algo servirá
de Felix el fingimiento,
pues disculpandome yo
con decir que vine huyendo
de la Justicia, hallarè
en Don Iñigo remedio:
mas como no sè la casa,
no sè por donde mas presto
dé con él, puerta es aquesta;
entrarè por aqui dentro.
Escondese donde estaba Don Felix, y sale Don Iñigo con la espada desnuda, Laura deteniendole, y criados con luzes, y espadas desnudas.
Laur. Mira, señor:::
d. Iñig. Suelta, Laura,
vèr toda la casa tengo.
Sale Beatriz por otra puerta.
Beat. Si yà no huviera salido
Felix, huvieramos hecho
linda necedad: ò quien
avisára à Laura dello,
porque perdiera el temor
de que le hallen.
d. Iñig. Recorriendo
id toda la casa. *Laur.* Avrà
mas infeliz muger, Cielos! *Ap.*
d. Iñig. Este aposento mirad.
Beat. Mas si no le huviera puesto
de paticas en la calle.
Laur. No mires este aposento,
señor, sin que antes me oygas
lo que prevenirte quiero.
Beat. Ella ha de echarse á perder,
por pensar que està aqui dentro.
d. Iñig. Què he de oìr?
Laur. Estoy turbada!
d. Iñig. Habla. *Lau.* Faltame el aliento!
d. Iñig. Dí.
Laur. La voz se me ha embargado!
d. Iñig. Prosigue.
Laur. Toda soy yelo!
d. Iñig. Pues dexame entrar.
Laur. Escucha.
de mi amor atrevimientos:
señor, tù mismo me has dicho
quan ilustre Cavallero,
quan galàn, quan entendido
es Don Felix de Toledo,
tercerìas son, que deben
desenojarte mas presto:
èl es mi esposo, señor,
y èl està en este aposento;
aora dame la muerte,
que aviendo dicho primero
que es mi esposo, morirè
contenta, pues por lo menos
curo la facilidad,
llegandote en tanto aprieto
antes la satisfacion,
que no la ofensa; el remedio,
que el dolor; la paz, que el susto;
la

la triaca, que el veneno.

d. Iñig. Fortuna, yà es este lance
muy otro, que era; y supuesto
que el aver caido en Don Felix,
ha sido piedad del Cielo,
no le quiero ser ingrato,
acudamos al remedio.
Señor Don Felix, salid;
que aunque yo quexarme puedo;
que tan justas conveniencias
traen tan injustos medios,
todo os lo perdono, todo,
en albricias de sucesso
tan feliz para mi casa.

Lau. Bien se ha logrado mi intento.

d. Iñig. Salid, pues.

Beat. Què ha de salir,
si yà no ay nadie allà dentro?

Entra Laura, y saca à Lisardo.

Laur. Llegad, señor, pues mi padre
nos perdona: mas què veo!

Lisar. A quièn avrà sucedido
lo que me està sucediendo?

Laur. Hombre, quièn eres? ò còmo
estàs aqui?

Beat. Santos Cielos! *Ap.*

Laur. Aora mi padre me dà *Ap.*
muerte, que no es Felix viendo.

d. Iñig. Señor Don Felix, llegad,
dadme los brazos, que quiero,
que aun no os cueste à vos aora
la verguenza que yo tengo:
Advirtiendoos que no pudo
acaecer este sucesso
por quien no fuerades vos,
que yà no le huviera muerto.

Lis. Què he de hacer? desengañarle
de quien soy, no es à buen tiempo,
pues si me avisa que solo *Ap.*
à Felix sus sentimientos
dissimulàran la ofensa,
serà empeñarme de nuevo
el decir que no lo soy:
aqui no ay otro remedio,
que esperar a otra ocasion.
Fuerza fue turbarme al veros;
mas quanto os ha dicho Laura,
de nuevo, señor, lo ofrezco;
y asseguro que sea esposa
de Don Felix de Toledo.

d. Iñig. Solo esso pudiera ser
de mis penas el consuelo.

Laur. Y solo esso de las mias
pudiera ser el aumento, *Ap.*
si este es Felix, y no el otro.

d. Iñig. Pues ha de ser, en efecto,
no aveis de salir de aqui,
sin desposaros primero,
y mañana yo traerè
la licencia.

Lisar. Estraño empeño! *Ap.*
yo con Dama de mi amigo?

Laur. Yo con galàn (què tormento!)
de mi amiga? *Ap.*

Lisard. Yo con quien
no amo? *A part.*

Laur. Yo con quien no quiero? *Ap.*

Lis. Y està enamorada de otro?

Lau. Y esta à otra Dama queriendo!

Lis. Mejor es que se declare
de una vez todo el despecho.

Laur. Pues yo tengo de morir,
mejor es morir mas presto.

Lis. Señor? *Laur.* Señor?

d. Iñig. De què entrambos
hablais aora suspensos?

Lisar. Oye. *Laur.* Escucha.

Cuchilladas dentro.

Dent. d. Ant. Aqui veràs
de què manera me vengo.

d. Fel. dent. Tù de què modo castigo
ossados atrevimientos?
d. Iñig. Què es aquello? *Lis.* La voz es
de un amigo. *d. Iñig.* Deteneos,
no aveis de salir de aqui.
Lis. Pues còmo, oyendola, puedo
dexar de salir? *Dentro Clara.*
Clar. Señor
Don Iñigo, acudid presto,
que dàn la muerte à mi hermano.
Lis. De Clara es esta voz, Cielos,
hermano, y muerte entendì,
su vida corre gran riesgo:
què he de hacer, quãdo me llaman
mi amigo, y mi Dama à un tiempo?
mas què dudo? en todo trance
mi Dama ha de ser primero. *Vase.*
d. Iñig. Salgamos todos.
Laura. Ay mas
desdichas? *Beat.* Ay mas enredos?
d. Iñg. No le dexarè del lado. *Vase.*
Laur. Què es esto, Beatriz?
Beat. Qué es esto?
que el Amor, y la fortuna
estàn hechos unos cueros,
y hacen dos mil disparates,
que no es possible entenderlos.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, y Lisardo, Mendoza, y Hernando.

Lis. Pues hemos llegado á casa,
sin que nadie nos siguiesse,
el uno, y otro, à pesar
de tantos inconvenientes,
salìos los dos allá fuera,
y mirad que nadie èntre,
sin avisarnos, en tanto
que aqui hablamos yo, y D. Felix.
Hern. Juro à Dios, no te sirviera
una hora mas, si supiesse
medrar, con ser caso oy
negado à todo sirviente:
porque què cosa es que os vais
á pesares, y à placeres
los dos, sin algun criado,
que los murmure, y los cuente?
Què vengais tan tarde à casa,
colericos, è impacientes,
y alborotados, y que:::
d. Fel. Bueno està, dexanos, que este
de burlas no es tiempo, Hernando.
Hern. Estas son veras.
Lisard. Advierte,
que se pierde un siglo en cada
instante que aqui se pierde.
d. Fel. Llevale de aqui, Mendoza.
Mend. No basta que yo me lleve
à mì? *Her.* Juro à Dios, que antes
he de servir à un Herege,
que à un enamorado, aunque
con algun premio le trueque.
Vanse Mendoza, y Hernando.
d. Fel. Yá, Lisardo, estamos solos;
y aunque mis sucessos pueden
darme tanto que pensar,
y que temer, no me tienen
tan rendido las fortunas
de sus varios accidentes,
como vuestras prevenciones;
segun la lengua encarece
lo que importa darme cuenta
de un sucesso.
Lisard. Sì, Don Felix;
pero porque la mayor
parte de èl aora pende
de las mismas cuchilladas
en que yo os hallè, conviene
sáber yo la causa dellas

antes, porque se encadene
de un sucesso otro sucesso.
D. Fel. Yo os lo dirè brevemente:
en Granada un hombre herì
forastero. *Lis.* Sì.
D. Fel. Pues este
hermano es de Doña Clara
vuestra Dama, y pretendiente
de Doña Laura la mia,
que à uno estorva, y à otro ofende.
Lis. Aun no le he visto la cara
yo, ni sè que señas tiene;
mas què mucho, si ayer vino,
y le he andado huyendo siempre?
D. Fel. Estaba con Laura yo,
mas no importa que no os cuente:
mas de que alli nos hallamos,
y que al tratar que no fuesse
nuestra campaña su sala,
vino el padre, que parece,
que parlera la fortuna,
le trae maliciosamente.
En fin, à su honor atentos,
dexamos alli pendiente
el lance, escondime yo,
èl se disculpò, y en breve,
aunque me cerrò las puertas,
salì à la calle, valientes
nos embestimos los dos,
alborotòse la gente
de todo el barrio à las voces
de Clara, y à los crueles
golpes de las dos espadas,
rayos de azero, de suerte,
que de la gente, y la luz
despartidos, no consienten,
ni que èl vengue sus heridas,
ni que yo mis zelos vengue.
Entre los que alli vinieron
fuisteis vos, que noblemente
os pusisteis à mi lado;
diciendome que me ausente
de la calle, porque importa
que faltemos igualmente
della los dos: esto es
todo lo que me sucede
à mì, decid vos, què ha avido?
Lis. No sè yà por donde empieze:
estando en casa de Clara,
su hermano llamò, esconderme
fue fuerza, que parecidos
son en qualquier accidente
los lances de amor, què mucho,
si son uno mismo siempre?
Turbose Clara, Leonor
se embarazò, finalmente,
tardando en abrirle, entrò
haciendo estremos crueles:
encerròse en su aposento,
y por un resquicio breve
Clara (que en efecto no ay
temeroso, que no aceche)
le viò de no sè que armas
prevenirse, y componerse.
No le culpo, si aora infiero
quan justa disculpa tiene
para qualquier prevencion
el que vengarse pretende;
porque una cosa es reñir,
y otra es satisfacerse.
Clara, pues, viendole armar,
se persuadiò justamente
à que el tardar en abrirle
en sospecha le pusiesse,
y que aquellas prevenciones
para vèr la casa fuessen:
pidiòme que me arrojasse
por la ventana que tiene
su quarto, que al jardin cae
de Laura, hicelo: hà mugeres,
y

y quantas cosas ha errado
seguir vuestros pareceres!
al ruido de mi caìda:::

Sale Hernando.

Hern. Aunque os enojeis, no puede
dexar mi voz de deciros,
que aqui Don Iñigo viene
buscando à Felix, mirad
à qual le toca oy ser Felix.

Lis. Tù, què le has dicho?

Hern. Yo nada.

Lis. No espero que en nada aciertes.

Her. Que estaba aqui, dixe; pero
negarèlo, pues lo siente. *A p.*

Lis. A mí me busca, y en tanto
que yo lo demàs no os cuente,
importa que no me vea,
despedidle brevemente.

Escondese Lisardo.

d. Fel. Si harè: ò quantas ilusiones
mi imaginacion padece!
què es, señor, lo que mandais?

Sale Don Iñigo.

d. Iñig. Hablar al señor Don Felix
quisiera. *d. Fel.* Aora saliò
de casa, mas si pudiere
suplir yo su ausencia, puedo
afirmar seguramente
que yo soy Don Felix.

d. Iñig. Bien
de vuestra amistad se infiere;
pero hablarle me importaba,
y estraño que se saliesse
tan de mañana de casa.

d. Fel. Los que pretensiones tienen,
no tienen hora segura.

d. Iñig. Direisle, que vine à verle,
cuidadoso de que anoche
de mi lado se perdiesse
en las cuchilladas que huvo
en mi calle, que solo este
cuidado tan de mañana
me trae á buscarle: miente
mi voz, que mayor cuidado *A p.*
me trae: grave pena! fuerte
dolor! que le halle en mi casa,
que ser esposo confiesse
de Laura, que salga al ruido,
que de mi lado se ausente,
y que se me niegue aora!
Dirèisle, en fin, que se dexe
vèr, pues sabe que ha de ir
desde oy à ser mi huesped:
mucho hago en dissimular. *A p.*

d. Fel. Yo lo dirè de essa suerte.

d. Iñig. Hareisme mucha merced.

d. Fel. Serviros solo pretende
mi amistad.

d. Iñig. Pues si es tan grande,
hablèmonos claramente,
quitemonos los embozos,
y escuchadme, que no puede
mi pecho, porque es volcàn,
que arde cubierto de nieve,
estorvar, que tanto fuego
por la boca no rebiente;
y puesto que sois su amigo,
y es fuerza que èl os lo cuente;
nada aventuro yo en que
oy vuestra amistad le lleve
un recado, que aunque en cosas
de honor, ninguno hablar debe,
yo fio tanto del mio,
y de mi valor, que en este
caso no ha de embarazarme
el hablar, porque el que siente
de sí, que sabra vengarse,
cada razon que dixere
mas, serà otro empeño mas,
que le anime à que se vengue.

d. Fel.

d. Fel. En quanto vos me mandeis,
os servirè noblemente.
Her. Gloria à Dios, que yà oirè algo.
d. Iñ. Pues mandad, antes q̃ empiece,
que este criado se vaya
allà fuera. *d. Fel.* Hernando, vete.
Hern. La Inquisicion es de amor
esta casa, porque siempre
se hacen las causas secretas. *Vase.*
d. Fel. Yà estais solo.
d. Iñig. Pues dirèisle
à Don Felix, que yo anoche
le hallè en mi casa, y prudente
conveniencia hice el agravio,
por ser quien es; pues si fuesse
otro qualquiera en el Mundo,
alli le diera la muerte,
y aun à èl, si Laura misma
ser su esposo no dixesse,
y èl mismo lo asseguràsse;
y decidle finalmente,
que la prisa del salir
à la calle, que el perderse
en ella, el no estàr aora
en casa, (esto solamente
siento decir sospechoso)
esto basta, que no tiene
para que ausentarse; pues
quando, ò imagine, ò piense
dilatar solo un instante
el casarse, como llegue
yo à saber que lo dilata,
aunque despues èl lo intente,
no querrè yo, porque antes
que yo con Laura le ruegue,
sabrè restaurar mi honor,
dandola à Laura la muerte,
y entre su sangre bañada,
obligarle à que remedie
su difunto honor, haciendo,
quando la mano la entregue,
talamo el sepulcro, que
cadaveres los alvergue.
d. Fel. Escuchad, mirad, señor:::
d. Iñig. A nada mi enojo atiende,
nada me hableis, hasta darme
la respuesta que èl os diere. *Vase.*
d. Fel. Què es lo que passa por mi,
Cielos? què encanto es aqueste?

Sale Lisardo.

Lis. Bien claro se dexa vèr,
pues lo que dexò pendiente
mi voz, prosiguiò la suya,
què al ruido que hice, me siente,
y::: *d. Fel.* No prosigais, que yà
todo lo demàs se entiende:
Ay Lisardo! vos me aveis
quitado yà de dos veces
la dicha: una, quando pude
ser de Laura felìz huesped;
y otra, quando pude ser
su esposo; porque de suerte
el lance se ha barajado,
que no es posible que llegue
yà à enmendarse. *Lis.* Cómo no,
si el desengaño no tiene
peligro, Felix, ninguno
en el estado presente?
que el averle dilatado
hasta aqui, fue porque siempre
huvo riesgo en declararme;
una vez, porque no hiciesse
concepto de que tomè
vuestro nombre inutilmente;
y entrasse en mayor sospecha,
aviendo la antecedente
noche seguido à los dos;
y otra, porque en fin el verme
dentro de su misma casa
cerrado, despues de averle
di-

dicho Laura el nombre, y no
era ocasion conveniente
de desengañarle; aora
sì, puesto que puede hacerse
con toda seguridad.
d. Fel. De que suerte?
Lis. Desta suerte:
Yo le escrivirè un papel,
diciendo que quiero verle
en una parte, y alli
le contarè claramente
todo el sucesso, supuesto
que el fin peligro no tiene;
pues si con Don Felix èl
casar su hija pretende,
cessará el enojo, viendo,
que se casa con Don Felix.
d. Fel. Esso tiene un riesgo solo.
Lis. Qual es?
d. Fel. Yo he juzgado siempre
el ageno corazon
por el mio; y me parece,
que si escondido en mi casa
hallado algun hombre huviesse,
satisfacer mi opinion
con aquel quisiera siempre;
mayormente aviendo en èl
todas las partes que pueden
ponerle en mayor codicia.
Lis. No hablèmos en ellas, Felix,
sino bolvamos al caso:
ay mas que satisfacerle,
contandole yo la causa,
aunque en esto se atropelle
el secreto de mi amor,
y decirle de què suerte
entrè en su casa?
d. Fel. Y què importa
que por ageno amor fuesse?
que la agena conveniencia
jamàs á la propia excede.
Y en fin, si por esta causa,
ò porque yà de vos tiene
tan agradado el afecto,
ò por sentir el averse
engañado, no viniera
en que yo el esposo fuesse
de Laura, ella no es forzoso,
que expuesta à las iras quede
de su enojo, y como ha dicho,
en ella su ofensa vengue?
Lis. No decìs mal; y assi fuera,
Felix, lo mas conveniente
ponerla en salvo primero.
d. Fel. Pues esso mi amor intente:
Escrivid vos el papel
à Don Iñigo, y con esse
resguardo irè yo à su casa;
pues me dixo que le lleve
la respuesta, y entretanto
que èl fuere con vos à verse,
podrè yo en casa de Laura
entrar mas seguramente.
Dirèla todo el sucesso,
vistos los inconvenientes
de nuestro amor, dispondrà
lo que mejor la estuviere.
Lis. Pues á escrivir el papel
quiero ir.
d. Fel. Cumplan lo que deben,
Laura, mi amor, y mi honor,
pues la obligacion que tiene
un amante Cavallero
en todos los accidentes
del tiempo, y de la fortuna,
de la vida, y de la muerte,
del amor, y de la honra,
es, saber que ha de ser siempre
antes que todo la Dama:
y como ella no se arriesgue,

y se assegure, despues
que venga lo que viniere.

Salen Laura, y Beatrìz.

Laur. Si opinion es recibida,
que penas saben dàr muerte;
còmo una pena tan fuerte
no acaba con una vida?
no lo sè, que desmentida
en mì yáze esta opinion;
porque si homicidas son,
como la mia este dia,
no mata, siendo la mia
de amor, riesgo, y opinion.
De amor, porque enamorada
me llego à mirar de un hombre,
que ha tomado ageno nombre,
para dexarme burlada:
de riesgo, porque postrada
la vida à mi padre estoy:
y de opinion, pues si oy,
juzga la suya ofendida,
mi opinion, mi amor, mi vida
diràn quan infeliz soy.
Yo no me puedo casar
con hombre que me engañò,
fingiendo el nombre, ni yo
la mano tengo de dàr
à otro, porque acertò à estàr,
sin saber còmo, escondido:
si no me quita el sentido,
poco debo à mi cuidado.

Beat. Que aviendo, señora, echado
fuera yo al Felix fingido,
se viniesse el verdadero
à entrar alli, cosa es,
que si se escrive despues,
no se ha de crer. *Laur.* Si infiero
mi suerte, bien considero,
que sola ella pudo ser
bastante à esso: què he de hacer?

Beat. Si mi consejo valiera,
yo bien sè lo que yo hiciera.

Laur. Què?

Beat. Ausentarme, por no vèr
mi muerte.

Laur. Pues el morir
no es mejor, sufriendo aorá,
que, huyendo, vivir? *Beat.* Señora,
no ay cosa como vivir.

Laur. Solo para conseguir
la venganza de un traydor,
quisiera en tanto rigor
la vida, Beatriz, guardar.

Sale Don Iñigo.

d. Iñig. Hame venido à buscar
alguien aqui? *Beat.* No señor.

d. Iñig. En efecto, no parece *Ap.*
Don Felix: Cielos, què harè
en tal desdicha? No sè
de quantos medios me ofrece
la confusion que padece
mi pecho, para vengar
tan infelice pesar,
qual elija. *Laur.* Apenas puedo,
ù de verguenza, ú de miedo,
atreverme oy à mirar
su rostro. *d. Iñig.* Tù estàs aqui?

Laur. Y siempre humilde à tus pies,
aguardando à que me dès
muerte, no porque (ay de mi!)
culpada la mereci,
sino engañada, señor.

d. Iñig. Vete de aqui, que el dolor
que me obligue no quisiera
à algun despecho, que fuera
añadir error à error;
retirate à tu aposento.

Laur. Yá, señor, que convencida
no intento guardar mi vida,
guardar tu opinion intento,

es-

escuchame, pues, atento.
d. Iñig. No quiero escucharte, no.
Laur. Mira. *d. Iñig.* Què engaño buscò
yà en tu disculpa tu culpa?
Laur. Yo no busco mi disculpa,
mas sabe que es Felix:::

Sale Don Felix.

d. Felix. Yo
vengo, señor:::
Laura. Ay mas tristes
penas! *A part.*
d. Fel. A buscaros::: *Beat.* Què *A p.*
ossadìa! *d. Fel.* Porque hallè
la respuesta que pedistes.

Dale un papel.

d. Iñig. Muy grande favor me hicistes:
retiraos las dos. *Laur.* Què assi
se èntre este traydor aqui!

Retiranse las dos al paño.

d. Fel. Con què de temores lidio!
Beat. La desverguenza le embidio,
ò qual era para mi!
d. Iñigo lee. Para ajustar ciertas conveniencias entre los dos, me importa hablaros, assi en la disculpa de averme ausentado anoche, como en la satisfaccion de no averos buscado oy, à cuyo efecto os espero en la Lonja de San Sebastian. Dios os guarde.
Mucha merced me aveis hecho,
decidle à Don Felix, que
esto que me manda harè.
d. Fel. Pues id presto. *Vase.*
Laur. Yà sospecho
muchas desdichas.
d. Iñig. Mi pecho
todo es confusion, hablarme
quiere Don Felix, y darme
satisfacion? no la avrà
para mì, no, si no està
dispuesto à desenojarme
con ser oy de Laura esposo:
si esta platica divierte,
le tengo de dàr la muerte:
à hablarle irè cuidadoso,
y puesto que en tan forzoso
lance el amigo con èl
està, que traxo el papel,
mal harè en ir solo yo;
y pues socorro le diò
anoche mi pecho fiel
à Don Antonio, y ha sido
mi amigo, y es Cavallero,
dèl acompañarme espero. *Vas.*
Laur. Beatriz, què puede aver sido
esto? *Bea.* Yo nada he entendido,
y mi confusion es mucha.
Laur. Què temor conmigo lucha:
quanto valgo, Beatriz, diera
à quien esto me dixera.

Sale Don Felix.

d. Fel. Si quieres saberlo, escucha.
Laur. Aunque por saberlo muero,
no lo he de saber de tì,
que verdad no dirà quien
està tan hecho à mentir.
d. Fel. Por salvar essa opinion,
que tienes, Laura, de mì,
y assegurar oy tu vida,
que corre peligro, en fin,
aquesta ocasion busquè,
que le obligasse à salir
de casa à tu padre, oye
aora. *Laur.* Què puedo oir
de un amante tan traydor,
de un Cavallero tan vil,
de un pecho tan alevoso,
y de un trato tan ruin,
que con nombre ageno engaña

à una muger infeliz.
Yà quien eres sè, ò yà sè,
mejor pudiera decir,
quien no eres, que en efecto
esto no sè, aquello sì:
pero para no creerte,
es argumento sutil,
que el que toma nombre de otro,
mal contento està de sì;
y el que à sì se miente, còmo
me dirà verdad à mì?
d. Fel. Hasta que me escuches, quiero
essos baldones sufrir,
porque el repetir aora
cada cosa, fuera aqui
gastar el tiempo, que importa
mas à tu vida; y asi,
solo te digo, que nunca
nombre, ò calidad mentì.
Don Felix soy de Toledo,
que si alguien pudo fingir
ageno nombre, señora,
el otro fue, yo no fui.
Què mas testigo de abono?
Laur. Ponte à essa Puerta, Beatriz.
Beat. Si es para avisar, señora,
que tu padre ha de venir,
siendo el padre general,
desde aora digo que sì.
d. Fel. Què mas testigo de abono,
buelvo, Laura, à repetir,
de ser yo quien soy, que el verme
con Don Antonio reñir,
nombrandome por mi nombre,
porque en Granada le herì?
y quando tù no me creas,
no importa aora, pues en fin,
yo no digo que te fies
en esta parte de mì;
solo digo que procures
assegurarte, elegir
puedes tù el medio, señora;
que te estè mejor; y si
no dixere el desengaño,
quanto yo te digo aqui,
no me veas en tu vida,
que esse serà para mì
el mayor castigo, pues
de amor me veràs morir.
Laur. Señor Don Felix, ò quien
sois, en vano persuadis
esso à mi honor, que yo tengo
el pecho tan varonil,
el espiritu tan noble,
el esfuerzo tan gentil,
que si mil muertes huviera
de padecer, y sufrir,
por un atomo de honor,
aun fueran pocas las mil.
Constante quiero esperar
lo que suceda; y asi
idos con Dios, que ni un punto
de mi casa he de salir.
d.Fel. Mira:::
Laur. Aqui no ay que mirar.
d.Fel. Advierte:::
Laur. No ay que advertir.
d.Fel. Que Lisardo:::
Lau. Nada escucho.
d.Fel. Està::: *Laur.* No ay que persuadir.
d.Fel. Esperando:::
Laur. Pues què importa?
d.Fel. Para llegarte à decir
el desengaño. *Laur.* Por esso
le quiero esperar yo aqui;
si es verdad, porque lo es;
y si no, porque os creì.
d.Fel. Pues si irritado tu padre
buelve, què has de hacer?
Laur. Morir.

d. Fel. Què no has de ausentarte?
Laur. No.
d.Fel. Què quieres esperar? *Laur.* Sì.
d.Fel. Pues tengo que agradecer
lo que tengo de sentir,
viendo al riesgo de la vida
el del honor preferir;
à la mira del sucesso
estaré, con que decir
podrè, que estando avisada
antes, ò Laura, de mì,
y socorrida despues,
con mi obligacion cumplì.
Laur. Y yo con la mia, si eres
Don Felix, con admitir
tu mano; y si no, con darme
muerte, porque te creí.
d. Fel. Yo lo soy.
Laur. Quieralo el Cielo.
Beat. Acabad yà, no advertìs,
que serà mal hecho, un dia
que ha dexado de venir
el padre plana à renglon,
estaros los dos assi?
Laur. Yo no acierto à despedirle.
d. Fel. Y yo no me acierto à ir.
Beat. A vèr si yo acierto, vete
por aqui, y tù por alli.
Laur. Duelase de mì el honor. *Vase.*
d.Fel. Duelase el amor de mi. *Vase.*
Beat. Y de mì tambien se duela,
no el honor, que es un Gentil;
no el amor, que es un Herege;
sino el miedo, que es en fin
un Catholico Christiano;
y hasta vèr el destos chis-
mes, que andan en esta casa
sobre si es Felix, ò Li-
sardo este hombre que quer èmos,
pendiente el alma de un hi-
lo està à las iras de un tras,
puesta la vida en un tris.

Salen Don Antonio, y Don Iñigo.

d. Iñig. Despues de aver sabido,
que en el lance de anoche no ha tenido
segunda novedad vuestro cuidado,
el mio, Don Antonio, os ha buscado,
porque os ha menester. *d. Ant.* Pues bien aora
decir podeis lo que mandais. *d. Iñig.* No ignora
vuestro valiente pecho,
de sus obligaciones satisfecho,
la que á un noble le corre,
quando otro de su esfuerzo se socorre:
y mas quando aya sido
trance de honor el que à esto le ha movido.
d. Ant. Bien mi valor alcanza
todo esso. *d. Iñig.* Pues en essa confianza,
en un caso que tengo
de honor, oy à valerme de vos vengo:
Anoche hallè en mi casa
un Cavallero (el alma se me abrasa)

 es-

escondido (ò si fuera
possible, que sin mi yo lo dixera:)
quisele dàr la muerte,
quando Laura me advierte
quien es, y que es su esposo; yo mirando
que la venganza no es remedio, quando
lo puede ser (ay Dios!) la conveniencia,
feriè toda la colera à prudencia.

d. Ant. Este es Felix, supuesto que escondido *Ap.*
yo le dexè en su casa. *d. Iñig.* Prevenido
de cordura, y de agrado,
sentimiento, y dolor dissimulado,
le hablaba, quando oímos
vuestro ruido en la calle, y à èl salimos.

d. Ant. Yà no es Felix, supuesto *A part.*
que èl conmigo reñia: amor, què es esto?
uno riñendo, (hà Cielos!)
y otro escondido? zelos ay de zelos.

d. Iñig. Entre la gente, y ruido
se me perdiò, busquele, y atrevido
se me negò en su casa:
yo, viendo lo que passa,
embiéle un recado
con un amigo suyo, hame embiado
à decir, que le vea
aqui en San Sebastian, porque desea
satisfacerme à todo; mas yo viendo
que no ay satisfacion, darle pretendo
la muerte, si se escusa
de casarse con Laura, ò lo rehusa,
no dudo que con èl estè el amigo,
que el papel me llevò; y assi, conmigo
que vos vais os suplico, satisfecho
de la sangre, y valor de vuestro pecho.

d. Ant. Vamos donde quisieres, que en aquesta
platica aver no puede otra respuesta:
pero aunque es assentada
opinion en buen duelo, que de nada
se ha de informar qualquiera que llamado
và de su amigo, importa à mi cuidado

Ía-

saber quièn es el hombre. *d. Iñ.* Como puedo
negarlo? èl es Don Felix de Toledo,
un noble Cavallero,
no le conocereis, que es forastero.
d. Ant. Antes por conocelle
tan bien, es fuerza hacelle
otra pregunta à vuestro sentimiento.
d. Iñig. Decid, que à todo responder intento.
d. Ant. En vuestra casa no decis que estaba
escondido Don Felix, quando andaba
acà en la calle el ruido
de las espadas? *d. Iñ.* Sì. *d. Ant.* Pues advertido
estad de que no pudo
ser Don Felix. *d. Iñig.* Aquessò no lo dudo,
que le conozco bien. *d. Iñig.* Còmo podia
Don Felix ser, si él era el que reñia
en la calle conmigo? *d. Iñig.* Què engañado
estais! *d. Ant.* Mas lo estais vos.
d. Iñig. De esse cuidado
bien presto aora saldrèmos;
supuesto que en la Lonja le hallarèmos.
d. An. Còmo estàr escondido a un tiempo mismo
pudo, y reñir conmigo? ciego abismo
es, y no menos ciego,
si al lado de Don Iñigo aora llego [*Ap.*
à verme yo con èl, (estraña duda!)
pues no sè á què intencion primero acuda,
de su empeño, ò el mio.
d. Iñig. Que os desengañareis bien presto fio.
Salen Hernando, y Lisardo.
Lisard. Pues èl acompañado
dè otro viene, alli espera retirado,
por lo que sucediere.
Hern. Y si acaso este lance se viniere,
puesto que es rucio el que le trae, rodado,
què he de hacer?
Lis. Què? ponerte tù à mi lado.
Hern. Mientras llegan, quisiera
hacerte una pregunta: si esto fuera
un sarao, un combite, un cumplimiento,

un acompañamiento,
señor, en esto todo
dariasme tu lado? *Lis.* No. *Hern.* De modo,
que al misero criado
solo para reñir dà el amo el lado.
d. Iñig. Esperad, que aquel es el Cavallero.
d. Ant. Aquel? *d. Iñig.* Sì. *d. Ant.* Pues yo buelvo à lo primero,
que aquel::: *d. Iñig.* Què? *d. Ant.* Ni es D. Felix, ni lo ha sido.
d. Iñig. Ansi, aora he caido
en la causa que os tiene (bien lo infiero)
en esse engaño; aqueste Cavallero
(vos no podeis saberlo) de Granada
vino, porque diò à un hombre una estocada,
y por assegurarse
mejor, el nombre le obligò à mudarse;
y assi, aqui no os assombre,
que no le conozcais vos por su nombre.
d. Ant. Mal, Don Iñigo, hiciera,
si viniendo con vos, os encubriera
nada: à quien diò essa herida
Don Felix en Granada, y cuya vida
à tanto riesgo estuvo,
soy yo, ved còmo puedo, si esto huvo,
dexar de conocelle,
Don Iñigo, llegando aora à velle?
d. Iñig. A tanto desengaño,
yà rezela mi vida nuevo engaño,
y no dudo que ha sido
esta la causa con que aqui ha querido
satisfacerme; pero
satisfaccion ninguna (ay de mì!) espero:
aqui aguardad, que de qualquiera suerte,
que aventure mi honor, le he de dàr muerte.
d. Ant. Con vos à todo vengo.
Lis. Yá para el desengaño me prevengo. *Sale Don Felix.*
d. Fel. Pues Laura no ha querido
dexar su casa, à todo prevenido,
deste umbral amparado
he de estàr, viendo el fin de mi cuidado.
d. Iñig. Mucho he estrañado, señor

Don Felix, que el que en mi casa
pudiera hablarme, me llame
aqui por papel. *Lis.* De tanta
confusion, y pena, como
essa novedad os causa,
en oyendome, saldreis;
siendo la primer palabra
que os diga, que vuestro honor
peligrar no puede en nada;
porque sobre este principio
qualquier desengaño cayga.
d. Iñig. No huve menester oirle
jamàs yo, pues no dudàra
yo jamás, que nunca pudo
mi honor peligrar, es clara
cosa, teniendo vos vida,
y yo, Don Felix, espada.
Lis. Ni yo lo dudo tampoco;
y asi, en essa confianza,
la primera cosa que
vos aveis de saber::: *d. Iñig.* Rara
confusion! *Lis.* Es, que no soy
Don Felix yo: què os espanta?
d. Iñig. Nada me espanta, que solo
me admira, q̃ un hombre me aya
hecho un engaño, y que yo
no vengue::: *Empuña la espada.*
Lis. Tened la espada,
Don Iñigo, que no dudo,
que en sabiendo vos la causa
del engaño, y de la ofensa,
veais distintamente, y clara,
no ser ofensa, ni engaño.
d. Fel. O quiera el Cielo, que salga
bien Lisardo deste empeño.
d. Iñig. Si quando os hallo en mi casa
me dice Laura, que sois
su esposo, y Felix os llama,
y vos convenis en ello,
despues de tomar las cartas
que yo os llevè, à esta evidencia
ninguna disculpa aguarda
mi valor; à mì, y à ella
vuestra lengua nos engaña;
y si entonces yo previne
el remitir en mis ansias
la venganza à la cordura,
aora es fuerza que haga
lo contrario, y que remita
la cordura à la venganza.
Lis. Vos podeis pretender mas
de que se case con Laura
Don Felix? *d. Iñig.* Si, pues à vos
dentro os hallè de mi casa;
y si por ser otro à quien
tengo obligaciones tantas,
hice el dolor conveniencia,
no siendolo, todas faltan.
Lis. Y si averme hallado en ella,
un acaso fue, en que Laura,
ni yo tuvimos la culpa?
d. Iñig. Còmo es possible escusarla,
si ella os nombra antes de veros,
y vos estais en su sala?
d. Fel. Sin duda que las disculpas
admiten, pues tanto hablan.
Lis. Oìdme, y dadme luego muerte,
que, como me oygais, la espada,
el sèr, la vida, y honor,
vereis, señor, à essas plantas,
para que os vengueis, si os queda
accion de vengaros. *d. Iñig.* Nada
por mi honor dexar de hacer
quiero, decid. *Lis.* Pues la causa
de que yo:::*d. Iñ.* Tened, q̃ aviendo
yo, lleno de penas, y ansias,
hecho capàz à esse amigo
de mi ofensa, es bien le haga
de vuestra satisfaccion
capàz tambien, porque vaya
en-

enterado de mi honor,
quien lo vino de mi rabia.
Lis. Llamadle, que nada escusa
quien dice verdades claras.
d.Iñ. Llegad, que quiero que oygais
quanto aqui entre los dos passa.
d. Ant. Dice que es Don Felix?
d. Iñig. No.
d.Ant. Ved qual de los dos se engaña.
d. Fel. Al hombre, que retirado
estaba aqui, los dos llaman:
quièn serà no sè, porque
siempre le tuve de espaldas.
Hern. A mì me toca el llegarme,
pues se llega el camarada.
Lis. Cavallero, aunque yo à vos
no os conozco, á mì me basta,
para lo que he de fiaros,
la segura confianza
del valor que tendrà quien
à Don Iñigo acompaña:
èl tiene de mì dos quexas;
una, que tomado aya
de un amigo el nombre, y otra,
que anoche me hallò en su casa
escondido, y yo pretendo
oy satisfacerle à entrambas;
y por obligarle à que
me escuche con mas templanza
hasta el fin, quiero empezar
por lo de mas importancia,
que oìda la causa primera
por què yo escondido estaba
en su casa, quedarà
su passion mas desahogada
para la causa segunda.
d.Iñig. Decid: quiera el Cielo que aya
satisfaccion à mi pena. *A p.*
Lis. Yo sirvo à una hermosa Dama,
vecina suya.
d. Ant. Què escucho! *A p.*
d. Iñig. Yà và rezelando el alma
nuevo empeño. *Lis.* Anoche yo
con ella en su quarto estaba,
quando su hermano llamò;
y yo por una ventana,
que cae de Laura al jardin:::
d. Ant. Yà mi colera, què aguarda?
Cavallero, si lo sois,
nunca deben ser buscadas
las disculpas, en ofensa
de ninguna ilustre Dama:
Si disculparos quereis
con Don Iñigo, no à tanta
costa ha de ser, de otra honra,
de otra virtud, y otra fama;
de cuya satisfaccion
me toca à mì la demanda.
Sacan las espadas.
d. Fel. Las espadas han sacado;
y aunque sea padre de Laura,
antes que todo es mi amigo:
Lisardo, à tu lado me hallas.
d. Ant. Este, Don Iñigo, es
Don Felix, yà con mas causa
me toca reñir con ambos.
d.Iñ. Quièn se viò en confusion tanta!
infamia es el defenderle,
y el ofenderle es infamia.
Salen algunos.
Unos. Paz, tenganse, Cavalleros.
Hern. Que por fuerza que me haga
para reñir, nunca pueda
conmigo acabarlo? basta,
que debo de ser gallina:
Jesus, què bulla de espadas
se ha juntado en un instante!
pero lo que mas me espanta,
es, que barbaros, que riñan
en un cimenterio, aya,

sin

sin que alli el memento mori
de las calaberas haga
su operacion en el pecho:
mas no avrà muchas desgracias,
pues la gente que ha llegado,
à unos tiene, à otros aparta,
sin que los dexen reñir.
d. Iñig. Pues desengaño, ò venganza
conseguir no puedo aora,
lo mejor es ir à casa,
y sacar à Laura della,
porque el temor no la haga
hacer cosa, que resulte
contra mi honor, y su fama. *Vas.*
Entranse riñendo, y buelve à salir Felix.
d. Fel. O mal aya el hombre que
saca en pùblico la espada,
pues solamente hace ruido,
sin execucion, la causa
misma que nos apartò
anoche, sin hacer nada;
à Don Antonio, y à mì,
à mí oy, y à Lisardo aparta.
Hern. Adonde à mi señor dexas?
d. Fel. Como fue la gente tanta
que llegò, nos dividimos
en aquessa encrucijada
de la calle de las Huertas,
y del Prado, porque el alma,
atenta à Laura, no quiso
un solo instante dexarla:
y assi, en tanto que yo llego
de todo à informar à Laura,
entra, y dila à Clara tù
lo que con su hermano passa.
Her. Con mas miedo que verguenza,
entrarè, señor, à hablarla.
Vase Hernando, y sale Mendoza.
d. Fel. Yo, sin recato ninguno,
tengo de entrar en la casa
de Laura, y hacer::: *Mend.* Señor?
d. Fel. Què ay, Mendoza?
Mend. Gran desgracia:
viniendo yo por la calle
del Prado arriba, baxaba
Lisardo, que al parecer
avia algunas cuchilladas
tenido, alcanzòle alli
la justicia, que las armas
le pidiò, y que fuesse preso;
el no quiso dàr la espada,
ni dexarse prender quiso,
cuya resistencia pàra
en què quedan sobre èl
mas de quatrocientas almas
acuchillandole. *d. Fel.* Què es
lo que amistad aguarda?
antes que todo es mi amigo,
irè.
Sale D. Clara con manto, y Hernando.
Clar. Si una desdichada
muger en los Cavalleros
siempre amparo, y favor halla,
pues lo sois, señor Don Felix,
halléle en vos mi desgracia.
Esse criado me ha dicho,
que Lisardo cara à cara
à mi hermano le ha contado
que anoche conmigo estaba;
si viene me ha de dar muerte,
acompañadme à la casa
de un deudo, que por sagrado
elijo. *d. Fel.* Divina Clara,
yo lo hiciera, mas Lisardo
al mismo tiempo me llama,
su persona està en peligro,
y en èl no puedo dexarla.
Clar. Tampoco podeis dexarme
à mì, siendo yo su dama;
y mas aora, que mi hermano
me

me ha visto, no os digo nada:
ved vos lo que aveis de hacer,
muger soy, y desdichada,
noble sois, mi hermano viene,
à riesgo estoy, esto basta.

d. Fel. Quièn en el mundo se viò
en confusion tan estraña!
Dexar yo de socorrer
à mi amigo, serà infamia,
y infamia serà dexar
de socorrer à una dama,
y mas suya; y pues aora
él su vida aventuràra
por su dama, haciendo yo
lo que èl hiciera, no falta
mi valor, con vos me quedo,
poneos à mis espaldas,
y id los dos à socorrer
à Lisardo en pena tanta.

Hern. Muy buen socorro le embia
mi señor en nuestra espada.
à tu amo, pero de aqui
nos vamos, pues èl lo manda.

Vanse, y sale Don Antonio.

d. Ant. Saliendo, señor Don Felix,
de la pendencia passada,
por huir de la Justicia,
tomè la buelta tan larga;
essa dama pude vèr
que salia de mi casa,
y aviendo entrado en rezelo
de que aumente mi desgracia
su ausencia, he de conocerla;
y si es quien pienso, llevarla
conmigo. *d. Fel.* A aquesta señora
yo no la he visto la cara,
ni sè quien es, pero sea
quien fuere, debo ampararla,
yà que de mì se ha valido.

d. Ant. Pesame de que tan raras
sean las pendencias nuestras,
que siempre suceder ayan
en la calle, donde hallèmos
gente que pueda estorvarlas.

d. Fel. De aquesso no tiene culpa
el valor; mas si esso os cansa,
solos estamos aora,
y detrás de Atocha ay tapias.

d. Ant. Aunque acepto el desafio,
es con una circunstancia,
que aquessa dama he de vèr
primero que al campo salga.

d. Fel. Es bolver à lo primero,
porque tengo de guardarla.

Dent. Laur. Ay infelice de mì!

d. Fel. Aquella voz es de Laura;
allà irè.

Clar. Aveis de dexarme
en tanto riesgo empeñada?

Dentro Lisardo.

Lis. Aunque me hagais mil pedazos
yo no he de entregar la espada.

Dent. d. Iñi. Con tu sangre he de sacar
de mi honor la primer mancha.

d. Ant. Aquessa dama he de vèr,
y conmigo he de llevarla.

d. Fel. Quièn en el mundo se ha visto
lleno de dudas tan varias?
Allì à un amigo dàn muerte,
aqui una muger se ampara
de mi valor, mi enemigo
contra mì empuña la espada;
y mi dama dando voces
està dentro de su casa.

d. Ant. Aunque hablando en desafio
sacar yo aora la espada,
es especie de temor,
matar tengo à quien me agravia.

d. Fel. Yo tengo de defenderla.

Dent. Lis. Felix, aora me faltas?

Clar.

Clar. Felix, mi riesgo mirad.
d. Ant. Felix, en vano la guardas.

Laura à la ventana.

Laur. Felix, pues es mi ventura
vèr que en la calle te hallas,
sabe que mi padre aora,
porque sacarme intentaba
de mi casa, y repliquè,
sacò para mì la daga,
huyendo (en el breve espacio
que con èl Beatriz se abraza)
me cerrè en este aposento,
y el, lleno de furia, y rabia,
està rompiendo la puerta,
deste peligro me saca.
d. Ant. Yà nuevamente me anìman
honor, zelos, y venganzas
oy contra su pecho. *d. Fel.* Yà
entro à socorrerte, Laura.
Clar. Pues còmo quieres dexarme
en este trance empeñada?
Laur. Si soy la dama que quieres,
atropella quanto aya
por mì.
Clar. De tì me he amparado,
en faltandome à mì, faltas
à tu obligacion. *Laur.* La puerta
rompe mi padre, què aguardas?

Sale Lisardo.

Lis. Apenas con la Justicia
mi honor se desembaraza
de un riesgo, quando dà en otro:
Felix, á tu lado me hallas.
d. Fel. Lisardo, pues has venido
à tan buen tiempo, repara
en que Doña Clara es esta,
su hermano intenta matarla,
mi enemigo es, con quien tengo
ocasion por otras causas
para reñir, pero todas
las he de dexar por Laura.
Bien sè que mi obligacion
es valeros, bella Clara,
porque de mì os amparasteis:
bien sè que en esta demanda,
mi obligacion, Don Antonio,
es, no bolveros la espalda:
bien sè, Lisardo, que sois
mi amigo, y que os hago falta;
mas mi amigo, mi enemigo,
y la dama que se ampara
de mì, todos me perdonen,
que antes q̃ todo es mi Dama. *vas.*
Lis. Si uno te dexa, veràs
que otro tienes que te guarda.
d. Ant. Quien no sea su marido,
siendo essa dama mi hermana,
no ha de guardarla de mì.
Lis. Pues yo, si solo esso falta,
lo soy, para merecerla
sangre tengo ilustre, y clara;
luego ampararla podré?
d. Ant. Sì, y con aquessa palabra,
à socorrer es forzoso,
que yo à Don Iñigo vaya.

Và à entrar, y sale Don Felix, Laura, y Beatriz.

d. Fel. Venid, señora, conmigo
segura vais. *Sale Don Iñigo.*
d. Iñig. De mi casa
no ha de llevar á mi hija
quien su esposo no se llama.
d. Ant. Para esso teneis mi azero.
Lis. Para esso està aqui mi espada.
d. Iñig. Pues còmo vos defendeis,
que otro lleve à quien aguarda
ser esposa vuestra?
Lisard. Como
Don Felix, que es quien la ama,
es su esposo, y es mi amigo.

d.Fel. Y quien se rinde à essas plantas,
assegurando, que soy
Don Felix, y que la causa
de que Lisardo tomasse
mi nombre, siempre fue Laura.
d. Iñig. Si yo en mi casa le hallè?
d. Fel. Como yo me satissfaga,
siendo su esposo, qué importa?
aquesta es mi mano, Laura.
Laur. Dichosa yo, que lleguè
al fin de venturas tantas.
d. Ant. Pues porque de lo que dixo
Lisardo, duda no aya
yà de Clara en la opinion,
està casado con Clara.
Lis. Es assi.
Clar. Felice he sido.
Lis. Solo lo que aora falta,
es, que Don Antonio, y Felix
sean amigos, pues no agravia
una herida, que se diò
sin traycion, y sin ventaja.
d. Ant. Yo lo soy vuestro.
d. Fel. Yo, y todo.
Beat. Pues dèmos al Cielo gracias
de que nos sacò de tantos
enredos con::: lengua, calla,
no digas con bien, porque
si la Comedia no agrada,
con mal nos avrà sacado,
pero perdonad las faltas.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA. EL MAYOR ENCANTO AMOR.

Fiesta que se representò à sus Magestades en los Estanques de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Ulises.
Antistes.
Arquelao.
Polidoro.
Arsidas.
Timantes.
Lisidas.
Floro.
Lebrel.
Clarin.
Tisbe.
Syrene.
Galatea.
Casimira.
Circe.
Flerida.
Astrea.
Licia.
La Ninfa Iris.
Brutamonte, Gigante.
Aquiles.

JORNADA PRIMERA.

Suena un clarin, y descubrese un Navio, y en èl Ulises, Antistes, Arquelao, Lebrel, Polidoro, Timantes, Floro, y Clarin.

Antist. EN vano forcejamos;
quando rendidos à la suerte estamos,
contra los elementos.
Arq. Homicidas los mares, y los vientos;

oy feràn nueftra ruina.
Tim. Iza el trinquete. *Pol.* Larga la bolina.
Flor. Grande tormenta el uracàn promete.
Antift. Ola, iza. *Lebr.* A la efcolta.
Clarin. Al chafaldete.
Ulifes. Jupiter foberano,
que efte golfo en efpumas dexas cano,
yo voto à tu Deidad Aras, y Altares,
fi la colera templas deftos mares.
Ant. Sagrado Dios Neptuno,
Griegos ofendes à pefar de Juno?
Arq. Caufando eftà defmayos
el Cielo con relampagos, y rayos.
Clar. Piedad, Baco Divino,
no muera en agua el que ha vivido en vino.
Lebr. Piedad, Momo Sagrado,
no el que carne viviò, muera pefcado.
Timant. Monumentos de yelos
oy feràn eftas ondas.
Tod. Piedad, Cielos!
Polid. Parece que han oìdo
nueftro lamento, y mifero gemido,
pues clamaron los vientos.
Arq. Paces publìcan yá los elementos.
Antift. Y para mas fortuna,
que la buena, y la mala nunca es una;
yà en aquefte Orizonte
tierra enfeña la cima de aquel monte
corona de effa fierra.
Tim. Celages fe defcubren.
Todos. Tierra, tierra.
Ulif. Pon en aquella punta,
que el Mar, y el Cielo hecho vifagra junta,
la proa.
Pol. Yà toca el efpolon la playa.
Ant. Vaya toda la gente à tierra. *Tod.* Vaya.
Antift. Del mar cefsò la guerra.
Ulif. Vencimos el naufragio.
Todos. A tierra, à tierra.

Llega el Baxèl, y defembarcan todos.

Ulif.

Ulis. Saluda el peregrino,
que en salado cristal abriò camino,
la tierra donde llega,
quando inconstante, y naufrago se niega
del mar à la inconstancia procelosa.
Ant. Salve, y salve otra vez, madre piadosa.
Arq. Con rendidos despojos
los labios te apellidan, y los ojos.
Clar. Del mar vengo enfadado,
que no es gracioso el mar, aunque es salado.
Lebr. No es aquesso forzoso,
que yo no soy salado, y soy gracioso.
Ulis. Què tierra serà esta?
Tim. Quièn quieres que à tu duda dè respuesta,
si siempre derrotados,
mares remotos, climas apartados
avemos tantos años discurrido,
el rumbo, el norte, y el imán perdido?
Pol. Pues no nuestras desdichas han cessado,
que el monte donde aora has arribado,
no parece habitable
en lo inculto, intrincado, y formidable.
Antist. En èl las mas pequeñas
ruinas, de gente humana no dàn señas.
Arq. Solo se vè de arroyos mil sulcado,
cuyo turbio cristal desentonado,
parece, à lo que creo,
desperdiciado aborto del Letheo.
Lebr. Que avemos dado, temo,
en otro mayor mal, que el Polifemo.
Flor. Quexas son lastimosas, y severas
quantas se escuchan de robustas fieras.
Tim. Y si las copas rusticas miramos
destos funestos ramos,
no pajaros suaves
vemos, nocturnas sì agoreras aves.
Arq. Y entre sus ramas rotos, y quebrados
trofeos de guerra, y caza estàn colgados.
Pol. Todo el sitio es rigor. *Flo.* Todo es espanto.
Antist. Todo horror. *Arq.* Todo assombro.

Timan.

Timan. Todo encanto.
Lebr. Abſorto de mirar ſus ſeñas quedo:
creeràſme una verdad, que tengo miedo?
Clar. Si creerè, ſi es que arguyo
que por mi corazon ſe juzga el tuyo.
Vanſe todos, y quedan Ulyſes, y Clarin.
Ulyſ. Pues los dos nos quedamos,
por eſta parte penetrando vamos,
què boſque es de confuſion tan rara
aqueſte que piſamos.
Clar. Y aun no pàra
en eſſo, pues del triſte obſcuro centro
ſuyo, miro ſalirnos al encuentro
un eſquadron de fieras,
barbara inculta hueſte, que en hileras
mal formadas embiſte
à los dos. *Ulyſ.* Defendamonos (ay triſte!)
el uno al otro; pero còmo es eſto?
no ſolo à nueſtra ofenſa ſe han diſpueſto,
pero humildes, poſtrados, y vencidos,
los pechos por la tierra eſtàn rendidos.
Salen animales, y hacen lo que ſe và diciendo.
Y el Rey de todos ellos,
el Leon coronado de cabellos,
en pie pueſto, una vez àzia las peñas,
y otra àzia el mar, cortès nos hace ſeñas:
O generoſo bruto,
Rey de tanta Republica abſoluto,
què me quieres decir, quando à la playa
ſeñalas que me vaya,
y que no tale mas el boſque donde
tienes tu Imperio? A todo me reſponde
inclinada la teſta,
con alhagos firmando la reſpueſta.
Creamos, pues, al hado,
que un bruto no mintiera coronado:
Convoca à gritos fieros
à nueſtros compañeros,
para que al mar bolvamos,
y agradecidos, el peligro huyamos.

Clarin. Compañeros de Ulises,
que discurrìs los barbaros Países
deste encantado monte,
desamparad su barbaro Orizonte.
Ulis. Al Mar bolved, al Mar, que tristemente
con alhago las fieras obediente,
quando sus voces nuestras gentes llaman,
quieren quexarse, y por quexarse, braman.
Clarin. Todas con manso estruendo,
repitiendo las señas, vàn huyendo.
Ulis. Mucho es mi assombro. *Clar.* Y mi tristeza es mucha.
Ulis. Dioses, què tierra es esta?

Sale huyendo Antistes.

Antis. Atiende, escucha:
Entramos en esse monte,
Ulises, tus compañeros,
à examinar sus entrañas,
à solicitar su centro,
quando à las varias fortunas
del Mar, pensamos que el Cielo
nos avia dado amparo,
nos avia dado puerto:
mas ay triste! que el peligro
es de Mar, y tierra dueño,
porque en la tierra, y el Mar
tiene el peligro su imperio.
Digalo alli coronado
de tantos naufragios ciertos,
y aqui lo diga ceñido
de tantos precisos riesgos:
aunque ni el Mar, ni la tierra
no tienen la culpa dellos,
pues el hombre en tierra, y Mar
lleva el peligro en sì mesmo.
Por diversos laberintos,
que labrò Artifice diestro,
sin estudio, y sin cuidado,
el desaliño del tiempo,
discurrimos esse monte,
hasta que hallandonos dentro,
vimos un rico Palacio,
tan vanamente sobervio,
que embarazando los ayres,
y los montes afligiendo,
era para aquellos nube,
y peñasco para estos,
porque se daba la mano
con uno, y con otro estremo;
pero aunque viciosos eran,
la virtud no estaba en medio.
Saludamos sus umbrales
cortesanamente atentos,
y apenas de nuestras voces
la mitad nos hurtò el eco,
quando de Ninfas hermosas
un texido coro bello
las puertas abriò, mostrando
apacible, y lisongero,
que avia de ser su agassajo
de nuestros males consuelo,
de nuestras penas alivio,
de nuestras tormentas puerto;
mintiò el deseo, mas quando
dixo verdad el deseo?
Detras de todos venia,
bien como el dorado Febo

acompañado de Estrellas,
y cercado de Luceros,
una muger tan hermosa,
que nos persuadimos ciegos,
que era embidia de Diana,
la Diosa destos desiertos.
Esta, pues, nos preguntò
quienes eramos; y aviendo
informadose de passo
de los infortunios nuestros,
cautelosamente humana,
mandò servir al momento
à sus Damas las bebidas
mas generosas, haciendo
con urbanas ceremonias
politico el cumplimiento.
Apénas de sus licores
el veneno admitiò el pecho,
quando corriò al corazon,
y en un instante, un momento,
à delirar empezaron,
de todos los que bebieron,
los sentidos tan mudados
de lo que fueron primero,
que no solo la embriaguèz
entorpeciò el sentimiento
del juicio, porcion del alma,
sino tambien la del cuerpo;
pues poco à poco extinguidos
los proporcionados miembros,
fueron mudando las formas.
Quièn vió tan raro portento!
quièn viò tan estraño hechizo!
quièn viò prodigio tan nuevo!
y quièn viò, que siendo hermosa
una muger con estremo,
para hacer los hombres brutos,
usasse de otros remedios,
pues destas transformaciones
es la hermosura el veneno?
Qual era yà racional
bruto, de pieles cubierto;
qual de manchas salpicado,
fiera con entendimiento;
qual sierpe armada de conchas;
qual de agudas puntas lleno,
qual animal mas inmundo:
y todos al fin à un tiempo
articulaban gemidos,
pensando que eran acentos.
La Magica entonces dixo:
Oy vereis, cobardes Griegos,
de la manera que Circe
trata quantos passageros
aquestos umbrales tocan.
Yo, que por ser el que haciendo
estaba la relacion
de nuestros varios sucessos,
aun no avia al labio dado
el vaso, el peligro viendo,
sin que reparára en mì
Circe, corrì, que en efecto,
èl que se sabe librar
de los venenos mas fieros
de una hermosura, es quien solo
niega los labios à ellos.
Esto, en fin, me ha sucedido,
y vengo à avisarte dello,
porque desta Esfinge huyamos;
pero dònde podrà el Cielo
librarnos de una muger
con belleza, y con ingenio?

Ulis. Quàndo vengada estaràs
(ò injusta Deidad de Venus)
de Grecia? quando tendràn
divinas coleras medio?

Antist. No en lastimosos gemidos
la ocasion embaracèmos,
que tenemos de librarnos,
al Mar bolvamos huyendo.

Ulis.

Ulis. Còmo avemos de dexar
assi à nuestros compañeros?
Clar. Perdernos, señor, nosotros,
no es alivio para ellos.
Ulises. Juno, si en desprecio tuyo
Venus ofende à los Griegos,
còmo tù no los defiendes,
quexosa de tu desprecio?
Acuerdate, que ofendida
de Pàris, à nuestro azero
le fiaste tu venganza:
acuerdate, que sangrientos
por tì abrasamos á Troya,
cuyo no apagado incendio
oy en padrones de humo
está en cenizas ardiendo.
Si por averte vengado,
tantos males padecemos,
remedianos, Juno bella,
contra la Deidad de Venus.

Tocan chirimìas, y sale en un Arco la Ninfa Iris, y canta la Musica dentro.

Music. Iris, Ninfa de los ayres,
el Arco despliega bello,
y mensagera de Juno,
rasga los azules velos.
Iris canta. Yà la obedezco,
y batiendo las alas,
rompo los vientos.
Ulis. Linea de purpura, y nieve,
nuve de rosa, y de fuego,
verde, roxa, y amarilla,
nos deslumbran sus reflexos.
Antist. Què hermoso rasgo corrido
en el papel de los Cielos,
vandera es de paz! *Ulis.* Y en èl
està la Ninfa pendiendo,
Embaxatríz de las Diosas,
Reyna de dos Elementos;
Iris, bellissima Ninfa,
si tu respuesta merezco,
què, dichosa, vàs buscando?
que, infelice, vàs huyendo?
Iris cant. A tus fortunas atenta,
ò nunca vencido Griego,
Juno tu amparo dispone,
y yo de su parte vengo.
Este ramo que te traygo,
de varias flores cubierto,
oy contra Circe serà
triaca de sus venenos.

Dexa caer un ramillete.

Toca con èl sus hechizos,
desvaneceránse luego,
como al Amor no te rindas:
que con avisarte desto,
yà la obedezco,
y batiendo las alas,
rompo los vientos.
Toda la Music. Y batiendo las alas,
rompo los vientos.

Tocan chirimìas, y desaparece el Arco, y la Ninfa.

Ulis. Hermoso aliento de Juno,
no desvanezcas tan presto
tanto aparato de Estrellas,
tanta pompa de Luceros.
Espera, detente, aguarda
que te sacrifique el pecho
estas lagrimas, que lleves,
en señal de rendimiento.
Clarin. Yá las esparcidas luces
và doblando, y recogiendo,
hasta perderse de vista,
por las campañas del viento.
Ulis. Yà no ay que temer de Circe
los encantos, pues yà veo
tan de mi parte los hados,
tan en mi favor los Cielos.

A ſus Palacios me guia,
veraſme vencer en ellos
ſus hechizos, y librar
à todos mis compañeros.

Ant. No es meneſter que te guie
à ſus ojos, que ella, haciendo
ſalva à tus peligros, ſale
al ſon de mil inſtrumentos.

Salen los Muſicos cantando, y deſpues Circe, Caſimira, Tisbe, y Clori, y Aſtrea, que trae un vaſo en una ſalvilla, y Licia una tohalla.

Muſic. En hora dichoſa venga
à los Palacios de Circe
el ſiempre invencible Griego,
el nunca vencido Ulises.

Circ. En hora dichoſa venga
oy à eſte Palacio hermoſo
el Griego mas generoſo
que viò el Sol, donde prevenga
blando albergue, y donde tenga
dulce hoſpedage, y atento
á ſus fortunas, contento
pueda en la tierra triunfar
de la colera del Mar,
y de la ſaña del viento.
Felice, pues, fueſſe el dia
que eſtos pielagos ſulcò,
felice fueſſe el que hallò
abrigo en la patria mia:
y felice la oſſadia
con que yà vencer preſuma
en tranquila paz, en ſuma
felicidad inmortal,
eſſe monſtruo de criſtal,
ſiempre eſcamado de eſpuma:
que yo al Cielo agradecida,
pues yà mis venturas sè,
de tanto hueſped darè
parabienes à mi vida;
y aſsi, à tus plantas rendida,
con aplauſos diferentes,
vengo à recibir tus gentes,
hurtando en ecos ſuaves
las clauſulas à las aves,
los compaſſes à las fuentes.
Y porque al que en Mar viviò,
lo que mas en èl le obliga
á ſentir, es la fatiga
de la ſed que padeciò,
(quièn ſed en tanta agua viò?)
à traerte aqui ſe atreven
los aplauſos que me mueven,
(en ſeñal de quan piadoſo
es mi afecto) el generoſo
nectar que los Dioſes beben.
Bebe, y ſin pavor alguno
brinda à la gran Mageſtad
de Jupiter, la beldad
de Venus, ciencias de Juno,
de Marte armas, de Neptuno
ondas, de Diana honor,
flores de Flora, eſplendor
de Apolo, y por varios modos,
porque en uno aſsiſten todos,
bebe, y brinda al Dios de Amor.

Uliſ. Belliſsima cazadora,
que en eſte opaco Orizonte,
ſiendo noche todo el monte,
todo el monte haces Aurora,
pues no amaneciò, haſta aora
que te vì, la luz en èl,
admite rendido, y fiel
un peregrino del Mar,
que hallò piadoſo al peſar,
que hallò a la dicha cruel.
Eſſa nave derrotada,
que con tanta ſed anhela,
pez, que por las ondas buela,
ave, que en los ayres nada,

à tu Deidad consagrada,
victima ya sin exemplo
de tus Aras la contemplo,
pues aqui se ha de quedar
por trofeo de tu Altar,
por despojo de tu Templo.

Llegan Licia, y Astrea.

El nectar con que has brindado
mi feliz venida acepto,
aunque temor, y respeto
me han suspendido, y turbado;
tanto, que de recatado,
no me atrevo à tus favores,
sin que otros labios mejores
lisonjeen tus agravios:
y assi, antes que con los labios,
harè la salva con flores.

Mete el ramillete en el vaso, y sale fuego.

Ast. En fuego el agua encendiò.
Lic. Què es lo que mis ojos vèn!
Circ. Quièn, Cielos ayrados, quièn
mas ha sabido que yo?
Ulis. Quièn tus encantos venciò
Deidad superior ha sido,
y pues à tiempo he venido,
que à tantos vengar espero,
veràs, Magica, este acero
en tu purpura teñido. *saca la esp.*
Circ. Aunque llego à merecer
la muerte, es bien que te assombre,
que no es victoria de un hombre
el matar à una muger:
Valor tan hecho à vencer,
no ha de ser, no, mi homicida,
rendida tienes mi vida;
luego de tu azero oy
dos veces segura estoy,
por muger, y por rendida.
Ulis. Por rendida, y por muger,
darte la muerte no quiero,
vida tienes, mas primero
que en la vayna buelva à vèr
la cuchilla, has de traer
mis compañeros aqui.
Circ. Esso, y mas harè por ti:
oíd, racionales fieras,
en vuestras formas primeras
trocad las formas que os dì.

Sale cada uno de por sì.

Tim. Què es lo que me ha sucedido
este rato que he soñado?
Pol. En un Leon transformado
mi letargo me ha tenido.
Flor. Què ageno de mi sentido
me ha usurpado un frenesì!
Arq. Gracias à Dios que te vi,
ò campo azul cristalino.
Leb. Vive Dios, que fui cochino,
y aun me soy lo que me fui.
Circ. Yá libres tus gentes vès.
Ulis. Y yá aqui no ay que esperar,
alto, amigos, à embarcar.
Tim. A todos nos dà tus pies
por esta ventura. *Circ.* Pues
tan seguro estàs de mí,
no te ausentes, no, de aqui,
sin que llegue à saber yo
mas despacio quien venciò
mis encantos. *Ulis.* Oye. *Circ.* Dì
Ulis. Si caben tantos sucessos
en el coto de unas veces,
la fertil Grecia es mi patria,
y Ulises mi propio nombre;
aunque inclinado à las letras,
militares esquadrones
seguí, que en mì se admiraron
espada, y pluma conformes.
Cerquè à Troya, y rendì à Troya;
no me permitas que torne

a la memoria sus ruinas,
basta que Venus las llore.
Heredero de las armas
de Aquiles fui, porque logren,
si dueño no tan valiente,
dueño à lo menos tan noble.
Al Mar me entreguè, pensando
bolver à mi patria, donde
trocàra el belico estruendo
à regalados favores.
Engañòme mi esperanza,
mintiòme mi amor, burlòme
mi deseo: ò quanto facil
su dicha imagina el hombre!
Venus, del Griego ofendida,
mis venturas descompone,
que es, aunque Diosa, muger,
en quien duran los rencores.
La carcel abriò à los vientos,
para mi agravio veloces,
que para mis esperanzas
aun fueran los vientos torpes.
Ellos, que ayrados embisten,
la fertil armada rompen,
y yo turbado perdì
con la confusion el Norte.
Huesped vivì de Neptuno
seis años, y por salobres
campañas de agua, sospecho
que he dado una buelta al Orbe,
Entre Caribdis, y Scila
me vì, y à las dulces voces
del golfo de las Syrenas,
basilisco fui de bronce.
Lleguè al pie del Lilibeo,
esse Gigante, que opone
al Cielo sus puntas, siendo
excelsa pyra de flores,
donde fui de Polifemo
misero cautivo, y donde
con su muerte rescatè
mi vida de sus prisiones,
el tragico fin vengando
de Acis, generoso joven,
y la hermosa Galatea,
hija de Nereo, y Doris,
que lagrimas de un peñasco,
al Mar en dos fuentes corren;
quando::: mas deber no quiero
tan poco à hazaña tan noble,
que la desluzga en contarla,
presumiendo que la ignores:
basta decir, que seguro
de tus castigos atroces,
tuvimos por agradables
de los vientos los rigores;
porque tan ayrados fueron,
que nos trageron adonde
el rigor de una muger
venciesse al rigor de un hombre;
pues venimos donde tù
magicas transformaciones
usas, llorando lo digan
essas fieras, y essos robles:
y assi, pues tan generosas
Deidades mas superiores
me asseguran, bolverè,
huyendo de tus rigores,
à quebrantar los cristales
de esse pielago, que sobre
sus espaldas tantos años
huesped me admitiò: descoge,
ò surto Delfin que buelas,
barado Neblì, que corres,
las alas, porque otra vez
la plata del agua cortes,
ò con la quilla la rizes,
ò con el buque la entorches.
Torne, pues, al alvedrio
de ayre, y Mar la nave, y torne
à

à llevarme donde fuere
la voluntad de los Dioses.
Circe. Rhetorico Griego, à quien
esse escollo cristalino,
esse peñasco de nieve,
essa campaña de vidrio
naufrago huesped te tuvo
tantos años, pues vencidos
los hados, llegas, trayendo
aquessas flores contigo,
que son antidoto hermoso,
que son conjuro divino
contra mortales venenos,
contra magicos hechizos:
No tan presto á peynar buelvas
al Mar los cabellos rizos,
que canos, y hajados, son
hermosos con desaliño.
Dexa descansar las ondas,
y esse baxèl, que al abrigo
de dos montes surto yaze,
permite que agradecido
à la piedad de los Cielos,
de los hados al arbitrio,
blanda, y no penosamente
bata las alas de lino,
en tanto que te reparas
de aquel passado peligro,
que derrotado te traxo
à aquestos montes altivos.
Y para que sepas quanto
assombro es el que has vencido,
darte relacion de mì
este instante solicìto.
Essa luminar antorcha,
que desde su plaustro rico
el Cielo ilumina á rayos,
el Mundo describe à giros.
Esse Planeta que corre
siempre hermoso, siempre vivo,
llevandole tras sì el dia,
fue el luciente padre mio.
Prima naci de Medèa
en Thesalia, donde fuimos
assombro de sus estudios,
y de su ciencias prodigio,
porque enseñadas las dos
de un gran Magico, nos hizo
docto escandalo del Mundo,
sabio portento del siglo:
que en fin, las mugeres, quando
tal vez aplicarse han visto
à las letras, ò à las armas,
los hombres han excedido:
y assi, ellos embidiosos,
viendo nuestro animo invicto,
viendo sutil nuestro ingenio,
porque no fuera el dominio
todo nuestro, nos vedaron
las espadas, y los libros.
No te digo que estudiè
con generoso motivo
Mathematicas, de quien
la Philosophìa principio
fue: no te digo que al Cielo
los dos movimientos mido,
natural, y rapto, siendo
ambos á un tiempo continuos:
No te digo que del Sol
los veloces cursos sigo,
siendo cambiante quaderno
de tornasoles, y visos:
No, que de la Luna observo
los resplandores mendigos;
pues una dadiva suya
los hace pobres, ò ricos.
No te digo que los Astros,
bien errantes, ò bien fixos,
en esse papel azul
son mis letras: solo digo

que esto, aunq̃ es estudio noble,
fue para mi ingenio indigno:
pues passando à mas empeños
la ambicion de mi alvedrio,
el canto entiendo à las aves,
y à las fieras los bramidos,
siendo para mì patentes
agueros, ò vaticinios.
Quantos pajaros al ayre
buelan, ramilletes vivos,
dando à entender que se llevan
la Primavera consigo,
renglones son para mi,
ni señalados, ni escritos.
La harmonìa de las flores,
que en hermosos laberintos
parece que es natural,
sè yo bien que es artificio,
pues son Imprenta, en q̃ el Cielo
estampa raros avisos.
Por las rayas de la mano
la Quiromancía examino,
quando en hajadas arrugas
de la piel, el fin admiro
del hombre: la Giomancìa
en la tierra, quando escrivo
mis caractères en ella,
y en ella tambien consigo
la Pyromancìa, quando
de su centro, de su abismo
hago abrirse las entrañas,
y abortar à mis gemidos
los difuntos, que responden,
de mi conjuro oprimidos:
mas què mucho, si al Infierno
tal vez obediente he visto
temblar de mi, si tal vez
sus espiritus aflijo?
Pero para què te canso?
pero para què repito
grandezas mias, si todas
en esta sola las cifro?
Para que mejor pudiesse
entregarme à mis designios,
à Trinacria vine, donde
en este apartado sitio
del Ethna, y del Lilibeo
estos Palacios fabrico,
deleytosas selvas fundo,
y montes incultos finjo.
Aqui, pues, siendo vandida
Emperatrìz de sus riscos,
la vida cobro en tributo
de todos los peregrinos,
que naufragos en el Mar,
à la ley de su destino,
cerrado puerto de nieve,
ossaron abrir caminos.
Y porque fuesse mi Imperio
mas raro, y mas exquisito,
essas fieras, y essos troncos
todos son vassallos mios,
que los troncos, y las fieras
viven aqui con instinto;
pues arboles racionales
son hombres vegetativos.
Esta soy, y con mirar
el Sol a mi voz rendido,
la Luna à mi accion atenta,
obediente à mi suspiro
toda la caterva hermosa
de los Astros, y los Signos;
con saber, que quando quiero,
el Cielo empaño, que vibro
los rayos, que de las nubes
aborto piedra, y granizo,
que hago estremecer los montes;
caducar los edificios,
titubear todo esse Mar,
y penetrar los Abismos:

y finalmente, trocarse
los hombres sin alvedrio
en varias formas, teniendo
yà en las peñas obeliscos,
yà en las cortezas sepulcro,
y yà en las grutas asylo.
Oy à tus plantas me postro,
oy à tu valor me rindo,
y como muger te ruego,
como señora te pido,
como Emperatriz te mando,
como sabia, te suplìco,
no te ausentes, hasta tanto
que ayas del hado vencido
el rigor con que te traxo
derrotado, y perseguido,
à inculcar aquestos Mares:
quedate unos dias conmigo,
veràs, trocado mi estremo
de riguroso en benigno,
con el gusto que te hospedo,
con la atencion que te sirvo;
siendo el Flegra desde oy,
no yà fiero, no yà esquivo
hospedage de Saturno,
siempre en roxa sangre tinto;
selva sí de Amor, y Venus,
deleytoso Paraìso,
donde sea todo gusto,
todo aplauso, todo alivio,
todo paz, todo descanso:
y no quieras mas indicio
de mi piedad, que ser oy
el primero que ha venido
à aquestos montes, à quien
con algun afecto miro,
con algun agrado escucho,
con algun cuidado asisto,
con algun gusto deseo,
y con toda el alma estimo:

Ulis. No fuera Ulises, si yà
que à estos montes he venido,
la libertad no traxera
à quantos aqui cautivos
tiene el encanto, oy serè
de aquesta Esfinge el Edipo.
Ant. Señor, no de sus lisonjas
te creas, porque es fingido
su alhago. *Leb.* Huyamos de aqui.
Circ. Què dices, Ulises? *Ulis.* Digo,
que no pudiera ser noble
quien no fuesse agradecido,
y que conmigo he de ser
cruel, por ser cortès contigo.
Casim. Ay de tí! porque no sabes
à lo que te has atrevido.
Circ. Pideme, pues, en albricias
una merced. *Ulis.* Solo pido
que estos dos arboles, que oy
à lastima me han movido,
porque fue mi azero causa
de aumentarles su martyrio,
en pago de aquesto, sean
à la luz restituìdos.
Circ. Este arbol, Flerida una
divina hermosura ha sido,
Dama mia, y mi privanza;
rindiò al amor su alvedrio,
enamorada de un joven;
Lisidas es su apellido,
heredero de Toscana,
que de esse Mar peregrino
saliò à tierra, y porque ossados
profanaron el retiro
de mi Palacio, assi yàzen
en arboles convertidos,
porq̃ aunq̃ yo, fiera, y monstruo;
tan dada soy à los vicios,
solos delitos de amor
fueron para mì delitos;

tanto, que Arſidas, valiente
joven, y Principe invicto
de Trinacria, à cuyo Imperio
eſtos montes tyranizo,
con ſaber que enamorado
de mi hermoſura ha venido,
no ha merecido tener
mas favor, que bolver vivo;
pero yà que es la primera
coſa que tù me has pedido,
Flerida, y Liſidas rompan
las priſiones que han tenido.

Abrenſe dos arboles, y ſalen Flerida, y Liſidas.

Liſ. Torpe el diſcurſo, atado el penſamiento,
la razon ciega, el animo oprimido,
ſin uſo el alma, el corazon rendido,
muda la voz, y tímido el aliento,
Sin voluntad, memoria, entendimiento,
vivo cadaver de eſte tronco he ſido:
yà, pues, que me quitabas el ſentido,
quitaraſme tambien el ſentimiento.
Si de amar (ay de mì!) à Flerida bella,
caſtigo fue eſta forma, en vano quieres
que yo me olvide, porque vivo en ella,
Los troncos aman, luego mal infieres
que por ſer tronco, vencerè mi eſtrella,
pues no la vences tù, y mas ſabia eres.
Fler. Racional, vegetable, y ſenſitiva
alma el Cielo le diò al ſugeto humano,
vegetable, y ſenſible al bruto ufano;
al tronco, y à la flor vegetativa.
Tres almas ſon, ſi de las dos me priva
tu voz, porque amo à Liſidas, en vano
ſolicìtas mi olvido, pues es llano
que, aun tronco, alma me dexas con que viva.
No de todo mi amor tendrà la palma
la parte en que has querido conſervarme,
de aquella si, que permitiò eſta calma:
Luego mudarme en tronco, no es mudarme,
porque ſi no me quitas toda el alma,
todo el amor no has de poder quitarme.

Circ. Agradecer vueſtras vidas
al hueſped que me ha venido,
y vivid los dos ſeguros
por èl yà de mis caſtigos,
como de vueſtros amores
no deis el mas leve indicio.
Liſid. Siempre, Ulíſes, me tendràs
á tus pies agradecido.
Flerid. Y ſiempre confeſſarè,
que por cuenta tuya vivo.

Circ. Pues porque empiecen à ser
desde oy aplausos festivos,
todo el monte, todo el valle,
todo el Mar, y todo el sitio,
bolved à cantar, y todos
con èl bolved, y conmigo.
Music. En hora dichosa venga
à los Palacios de Circe
el rayo de los Troyanos,
el discreto, y fuerte Ulises:
En hora dichosa venga:::

Sale Arsidas.

Arsid. No venga en hora dichosa,
felice en desprecio mio,
ni el que fue sepulcro à tantos,
oy à uno solo sea alivio.
Peligre en la tierra quien
por aquessos Mares vino,
en su sombra tropezando,
de un peligro à otro peligro.
Esse acento harmonioso,
que le saluda benigno,
ayrado trueque en endechas,
tristes fúnebres Caistros,
las clausulas, porque sean
de sus tragedias aviso;
que no es justo, no, q̄ un Griego
estrangero, advenedizo,
de tanto usado rigor
venga à mudar el estilo.
Desde quando, Circe bella,
con tanto aplauso festivo,
con tan alegre aparato,
tanto noble regocijo
al forastero saludas,
recibes al peregrino,
sin que este Mar, ò estas peñas
le sirvan de precipicio?
ò yà convertido en fiera,
ò yà en arbol convertido,
tenga en las peñas su estancia,
tenga en las grutas su asylo.
Principe soy de Trinacria,
no derrotado, y perdido
lleguè à este puerto, pues vine
de mis afectos traìdo,
porque aun aquesto tambien
debiesses à mi alvedrio,
que no quiso, no, el que solo
porque le fue fuerza quiso,
ni es sacrificio, no siendo
voluntario el sacrificio.
Y en quanto tiempo estos montes,
por solo mirarte vivo,
no he debido à tu rigor,
ni à tu crueldad he debido
una accion á quien me muestre
gustoso, ni agradecido;
tanto, que aun de tus encantos
libre, estos campos assisto,
porque en tantos sentimientos
no me faltassen sentidos.
Pues dos hombres solamente
los que nos libramos fuimos,
Ulises, y yo, porque
todo oy en desprecio mio
resulte, pues si los dos
nos reservamos, ha sido
Ulises para gozarlo,
y Arsidas para sentirlo.
Ulis. Si de mi dicha embidioso,
si de mi suerte ofendido:::
Circ. Calla, Arsidas, si conoces
que la vida te permito,
porque es la mayor venganza
que tomo, como tù has dicho,
dexarte vivir, teniendo
sentimientos, y sentidos.
Quexarte de mì, es decirme
que lo que busco consigo;

y aſsi, porque tù te quexes,
yo la cauſa no te quito:
cantad, cantad, y tù vèn,
Uliſes, al lado mio.
Lebr. No ſon muy malas las dos.
Circecillas de poquito.
Clar. No ay que bolver à dàr cartas,
que yo las tomo, y no miro.
Aſt. Avianme dicho, que eran
los Griegos feos, y eſquivos,
y ni eſquivos ſon, ni feos,
tanto como me avian dicho.
Liſid. Gracias á Amor, que otra vez,
Flerida hermoſa, te miro.
Fler. Gracias, Liſidas, á Amor,
que otra vez à amarte vivo.
Circ. Vencerále mi hermoſura. *Ap.*
pues mi ciencia no ha podido.
Uliſ. Librarè de aqueſta fiera *Ap.*
à Trinacria, ſi amor finjo.
Arſid. Solo zelos me faltaban,
yà eſtà todo el mal cumplido.
Muſic. En hora dichoſa venga, &c.

JORNADA SEGUNDA.

Deſcubreſe un Palacio muy ſumptuoſo, y vàn ſaliendo todas las Damas por diferentes partes, y llegan à la puerta, y por ella ſale Circe llorando.

Lib. Señora, què llanto es eſte?
Aſtr. Què pena, ſeñora es eſta?
Clor. Tù lagrimas en los ojos?
Fler. Tù ſuſpiros, y tù quexas?
Tisb. Què ocaſion pudo moverte
à que ſentimientos tengas?
Caſi. Los males comunicados,
ſi no ſe vencen, ſe templan?
Circ. Quien tiene de què quexarſe,
ò quanto en quexarſe yerra!
que la juſticia del llanto
hace apacibles las penas.
Yo aſsi, mi triſteza quiero,
que tan poco no me deba
que en repetirla procure
hacer menor mi triſteza:
dexadme ſola. *Aſtr.* Oyes, Libia!
Lib. Razonablemente, Aſtrea.
Aſ. Plegue à Amor, q̃ eſtos eſtremos
lo que yo pienſo no ſean
Lib. Plegue al Amor, que ſi acaſo
que es lo que plegamos pienſas,
pues ſi es Amor la ocaſion
dellos, y ella à verſe llega
enamorada, darà:::
Aſ. Què? *Lib.* Libertad de conciencia.
Aſtr. Holgarème de ſalir
de Religion tan eſtrecha,
como es el honor: Veſtales
virgenes Diana celebra
entre gentes, mas noſotras
entre animales, y fieras
ſomos virgenes beſtiales.
Lib. Calla, porque no lo entienda.
Vanſe todas las Damas.
Circ. Flerida, tú no te auſentes,
ſola conmigo te queda,
que tengo que hablarte ſola.
Fler. Sin duda, Cielos, que intenta *Ap.*
darme caſtigo mayor,
que el que en la dura corteza
tuve, porque hablè eſta tarde
à Liſidas. *Circ.* Oye atenta:
Eſte Uliſes, eſte Griego,
que eſſa maritima beſtia
ſorbiò ſin duda en el Mar,
para eſcupirle en la tierra:
eſte, que a la diſcrecion
de los vientos, con deshecha
for-

fortuna, tan derrotado
llegò á tocar estas selvas.
Este, que traxo Deidad
superior en su defensa,
pues burlando mis encantos,
les tyraniza la fuerza.
Este, pues, que mi hospedage
cortesanamente acepta,
adonde oy tan divertido
vive, olvidado de Grecia:
como si fuera mi vida
Troya, ha introducido en ella
tanto fuego, que en cenizas
no dudo que se resuelva;
y con razon, porque yá
en callado fuego embuelta,
cada aliento es un Volcàn,
cada suspiro es un Ethna.
Quisiera::: quisiera dixe?
mal empecè, pues si es fuerza
querer, Flerida, y yà quiero,
no errè en decir que quisiera.
Quiero, digo, pero quiero,
tanto à mi ambicion atenta,
que quiero à Ulises, y no
quiero que Ulises lo entienda.
Aora te admiraràs
de que yo, que tan sobervia
tu amor reñi, te fie el mio,
pero admiraràste necia,
porque la causa mayor,
porque la ocasion mas cierta
de incurrir en una culpa,
es aver dicho mal della:
Y porque el contar delitos
à quien es complice, cuesta
menos verguenza, yo quise
recatear esta verguenza,
y porque me cueste menos
decirlos à quien los sepa.
Yo amo, en fin, Flerida mia,
vengada estas de mi ofensa,
pluguiera à Jupiter santo,
tù transformarme pudieras
á mi en insensible planta,
que yo te lo agradeciera:
porque si supiera entonces
lo que es amor, mas quisiera
verte enamorada, y viva,
que no enamorada, y muerta.
Enamorada, en efecto,
llego, y pues tù à saber llegas
que es amor, de tì pretendo
ayudar una cautela;
y es, que para poder yo
hablar con èl, sin que èl sepa
que soy yo la que le habla,
tù con ruegos, y finezas
le has de enamorar de dia,
y diciendole que venga
de noche à hablarte, estarè
yo con tu nombre encubierta.
Donde mi altivèz, mi honor,
mi vanidad, mi sobervia,
mi respeto, mi decoro
no se rindan, y::: *Fler*. Oye, espera;
que quieres hacer en mì
dos costosas experiencias,
Yo amo à Lisidas, y tù,
cruel, señora, me ordenas
que dissimule el amarle:
yo no amo à Ulises, y intentas
que finja amarle: pues còmo,
à dos afectos atenta,
quieres q̃ olvide à quien quiero,
y que à quien olvido quiera?
Damas tienes con quien oy
partir los afectos puedas;
à una alma basta un cuidado.
Circ. Y aun la misma causa es essa,

yo

yo sè, que quien llega à eſtàr
enamorada, no dexa
lugar para otro cuidado
en el alma, luego acierta
quien à ella el ſuyo le fia,
porque no peligra en ella
el rieſgo de enamorarſe,
pues yá lo eſtà de manera,
que tù no me daràs zelos,
y otra sì, quando te vea
con Uliſes, pues tu amor
ſanea la contingencia:
Eſto ha de ſer en efecto:
mas què ruido es eſſe?

Flerid. Llegan
dos criados aqui, y traen
ſin duda alguna pendencia.

Circ. Retirate, que no quiero
que à todas horas me vean,
y eſcuchèmos deſde aqui
lo que tratan en mi auſencia.

Retiranſe, y ſale Lebrel, y Clarin.

Leb. Digo, que es la mejor vida
que tuve en mi vida aqueſta.

Clarin. Eſſo dices? *Leb.* Eſto digo,
y que en el Mundo no ay tierra
como Trinacria, y que Circe
es un Angel en belleza,
y condicion. *Clar.* Eſtàs loco?

Lebr. Dime, ella no nos hoſpeda
como à unos Reyes?

Clarin. Es cierto,
mas mucho mejor nos fuera,
que en ſus Palacios, eſtàr
en un bodegon de Grecia.

Lebr. No comemos lindamente?

Clar. No, que no ay comida buena
adonde no doy bocado,
que no pienſe que me dexa
hecho un cochino.

Lebr. No es eſſo
tan malo como tù pienſas,
que yo lo fui, y no me hallaba
mal con ſerlo; de manera,
que à quantos cochinos ay
ſin alivio, y ſin limpieza,
diſculpo, porque ſe ahorran
de muchas impertinencias:
y al caſo, dònde hallaràs
una cama tan compueſta?

Clar. No eſtà el deſcanſo en la cama;
ni ay picaro que no duerma
ſin penas en un pajar
mejor, que un ſeñor con ellas
en una cama dorada.

Lebr. Dònde eſtos jardines vieras?

Clar. Para qué quiero jardines?

Lebr. Cogìte, dònde tuvieras
dos mozas de tan buen ayre,
como ſon Libia, y Aſtrea?

Clar. Darème por concluìdo
en tocandome eſſa tecla;
pero no confeſſarè
que Circe no es una fiera,
nigromante, encantadora,
energumena, hechicera,
ſucuba, incuba; y en fin,
es, por acabar el tema,
con los demonios demonia,
como con los duendes duenda.

Circ. No puedo ſufrir yà mas
el eſcuchar mis ofenſas.

Flerid. No te dès por entendida.

Clar. Y es Circe::: *Sale Circe.*

Circ. Què es? *Clarin.* Una Reyna,
y à quien dixere otra coſa,
le darè, porque no mienta,
dos mil palos, como uno;
y à tì, porque no te atrevas
á hablar mal de las ſeñoras

Do-

Doñas Circes en su ausencia,
yo te harè:::
Lebr. Pues quien hablaba
mal, sino tù? *Clar.* Buena es essa,
à mì por los filos? *Circ.* Basta.
Lebr. Yo::: *Circ.* Bien està.
Clar. El Cielo quiera *A part.*
que no oyesse lo demàs.
Lebr. Què tan gran mentira creas!
Circ. Yo sè bien lo que es verdad:
vos os salid allà fuera,
que yo harè que mi castigo
oy escarmiente la lengua
que hablò mal de mì.
Clar. Y serà
muy justo. *Leb.* Què esto suceda!
Vase Lebrel.
Circ. A tì, en pago de que assi
oy mis acciones defiendas,
te quiero dàr un tesoro
con que à Grecia rico buelvas.
De esse monte en lo intrincado
llamarás con voces fieras
tres veces à Brutamonte,
que èl te darà la respuesta.
Clar. Mil veces tus plantas beso,
que bien tu gran valor muestras,
à toda ley, hablar bien:
que aya hombres de mala lengua!
Vase Clarin.
Fler. Còmo castigas, señora,
al que te defiende, y premias
al que ofende? *Circ.* A su tiempo
veràs el premio que lleva.
Sale Astrea.
Astr. Ulises desde su quarto
al tuyo passa. *Circ.* Aqui empieza
del amor, y la altivèz
la mas cautelosa guerra,
pues no he de dàr por vencida
la que quiero que se venza.
Salen Ulises, y compañeros.
Ulis. Temeroso vengo (ay triste!)
à vèr à Circe, si es fuerza
que como sabia la admire,
y la admire como bella.
Quièn no se huviera fiado
tanto de sì! quièn no huviera
hecho cautela el quedarse!
pues yá contra su cautela
es impossible olvidarla,
y es impossible quererla.
Circ. En este hermoso jardin,
adonde la Primavera
llamò las flores à Cortes,
para jurar por su Reyna
à la rosa, que teñida
en sangre de Venus bella,
purpura viste Real,
generoso honor de Grecia.
En tanto que de una caza
boreal el termino llega,
que serà luego que el Sol
vaya perdiendo la fuerza,
con musicas, y festines
te espero, porque la ausencia,
y memorias de tu patria
entretenido diviertas.
Ulis. Bellissima Circe, en quien
por lo hermosa, y lo discreta,
ò està de mas el ingenio,
ò està de mas la belleza:
no es menester que mi vida
tantas lisonjas te deba,
para que rendido siempre
à tus plantas, la agradezca;
que el merecer adorar
tu hermosura:::
Circ. Aguarda, espera,
que este cortès cumplimiento
no

no quiero, Ulises, que sea
carta de favor con que
à mi respeto te atrevas,
que una cosa es hospedarte,
agradecido à tus prendas,
y otra es escucharte amores.

Ulis. Ni yo, Circe, me atreviera
à decirlos, que una cosa
es cortesana fineza,
y otra fineza amorosa.

Circ. Pluguiera à Dios que lo fuera:
en esta texida alfombra,
que de colores diversas
labrò el Abril, à quien sirve
de dosél la copa amena
de un laurèl, al Sol hagamos
apacible resistencia:
vayan tomando lugares
todos, y tù aqui te sienta.

Ulis. Temo enojarte otra vez.

Circ. Flerida, á entablar empieza
lo que has de fingir.

Vàn tomando lugares las Damas, y los galanes, y Ulises se asienta enmedio de Circe, y Flerida.

Flerid. Aqui
me siento, porque quisiera
daros á entender, Ulises,
lo que me debeis. *Lisi.* Què llegan
à vèr mis ojos? ay Cielos!
Flerida al lado se sienta
de Ulises, y con èl habla?
denme los Cielos paciencia.

Antis. Infelices de nosotros,
si à estas lisonjas se entrega
Ulises, pues tarde, ò nunca
darèmos la buelta à Grecia. *Vase.*

Music. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento,
en todo lo que no digo.

Sale Arsidas.

Arsid. Si para vèr sus desdichas
siempre ha tenido licencia
un triste, porque el pesar
à nadie cerrò las puertas,
no te admires que la tome
yo, y que à tus jardines venga;
pues he de mirar mis zelos,
à mirarlos de mas cerca.

Circ. Yo no doy satisfacciones;
pero huelgome que seas
testigo de esto, porque,
sin que yo las dè, las tengas.

Ars. Pues siendo asi, y que yà Ulises
està à la mano derecha,
como escogido, yo tomo,
como dexado, la izquierda.

Circ. Pues avemos de passar
aqui el ardor de la siesta,
porque una aguda question
mas à todos entretenga,
haz, Flerida, una pregunta;
y cada uno la defienda.

Fler. Dirè lo que à mì me passa,
porque Lisidas lo entienda:
Danteo ama à Lisis bella,
y Lisis manda á Danteo
disimular su deseo:
Silvio olvida à Clori, y ella
manda que finja querella:
Danteo, amando, ha de callar;
Silvio, no amando, mostrar
que ama: siendo esto forzoso,
quàl es mas dificultoso,
fingir, ò disimular?

Ulis. Disimular el que amò,
lo mas dificil ha sido.

Arsid. Fingir el que no ha querido,
mas dificil juzgo yo.

Casim.

Casi. Esta opinion me agradò.
Arq. Yo estotra pienso seguir.
Cla. Quièn dissimula el sentir?
Lis. Y quièn fingirà el amar?
Lebr. Lo mas es dissimular,
Arsi. Lo menos es el fingir.
Ulis. El hombre, que enamorado
està, (quien lo està, no ignora
que esto es assi) à qualquier hora
trae consigo su cuidado:
el que finge no, olvidado
puede estàr, hasta llegar
de fingir tiempo, y lugar:
luego si su afecto es Juez,
uno siempre, otro tal vez,
mas cuesta el dissimular.
Arsi. La misma razon ha sido
la que me dà la vitoria,
consigo trae su memoria
quien ama; quien finge, olvido:
luego el que ama, no ha podido
olvidarse de sentir:
quien finge sì, pues ha de ir
tras la ocasion que se pierde,
sin que nadie se lo acuerde:
luego mas cuesta el fingir.
Ulis. El fingir se trae consigo
un cuidado tambien, pues
batalla es fingir, mas es
batalla sin enemigo:
la del que ama no, testigo
es uno, y otro pesar:
este tiene que triunfar
de muchos afectos ciego,
aquel de uno solo: luego
mas es el dissimular.
Arsi. Mayores afectos miente,
que el que siente un mal cruel,
y le dissimula, aquel
que le dice, y no le siente:
pruebase esto claramente,
si un Representante à oìr
vamos, porque persuadir
nos hace entonces que amò,
y un enamorado no:
luego mas es el fingir.
Ulis. Yo siento esto. *Arsi.* Estotro yo.
Circ. Què es esto? pues còmo assi
hablais delante de mì?
duelos del ingenio, no
el azero los lidiò;
y assi, para que salgamos
de la question en que estamos,
desde el empuñado azero
oy à la experiencia quiero,
que la duda remitamos.
Ulises no ama, y defiende,
que es mas zelar un ardor;
Arsidas ama en rigor,
y que es mas fingirle entiende;
y assi, mi ingenio pretende
la question averiguar:
los dos la aveis de mostrar
oy conmigo; y sin reñir,
tù, Ulises, has de fingir;
tù, Arsidas, dissimular.
Y el que en la experiencia hiciere
primera demonstracion,
por premio de la question
una rica joya espere.
Arsi. Mi amor aceptar no quiere
el partido, pues la llama
ha de ocultar que le inflama:
y Ulises no ha de fingir,
pues nada finge en decir
que te ama, si te ama.
Circ. Sospechas son de tus zelos,
y esto ha de ser. *Ulis.* Desde aqui
finjo ser tu amante. *Circ.* Assi
abran camino los Cielos,

para explicar mis desvelos.
Arsid. Yo dissimulo, que no
te quiero, pues me obligò
tu precepto. *Circ.* Desta suerte
al uno, y al otro advierte
mi amor lo que deseò.
Fler. Si le dás à cada uno
un cuidado, como (ay Dios!)
quieres que yo tenga dos?
pues en mal tan importuno
son muchos cuidados uno.
Circ. Si ambos los has de tener,
quièn te metiò, dì, en saber
qual de los dos en rigor
era cuidado mayor,
pues no avias de escoger?
Arsid. Circe se và ingrata, y bella,
y aunque su ausencia sentì,
no la seguirè, que assi
dissimularè el querella.
Ulis. Circe se ausenta, tras ella
irè, aunque mi mal infiero,
por mostrarla que la quiero.
Circ. Dònde, Ulises, vàs?
Ulis. Tràs tì,
que eres el Sol de quien fui
girasol, vida no espero
ausente tù rosiclèr;
y assi, tus reflexos sigo.
Circ. Arsidas, vèn tù conmigo.
Arsid. Tengo otra cosa que hacer,
perdona, no puede ser. *Vase.*
Circ. Bien à los dos considero
en el combate primero:
ò si este amor, si este olvido,
uno no fuera fingido,
y otro fuera verdadero!
Vanse todos, y Flerida detiene à Ulises.
Flerid. Oye, Ulises.
Ulis. Què me quieres?
Fler. Estoy tan agradecida
á la deuda de mi vida,
que hasta decirte que eres
quien oy en ella prefieres
sus sentidos, no tendrè
sossiego en ellos, porque
es el agradecimiento
el mas preciso argumento
para probar una fé.
Ulis. De tus penas obligado,
decir puedo, y afligido,
que antes de averlas sabido,
yà me avian lastimado:
no debes à mi cuidado
lo que por tí no hice allì,
quando à la luz te bolvì,
porque tù no tienes, no,
que agradecer lo que yo
no supe que hacia por tì.
Agora si que debieras
mi deseo agradecer,
pues almas quisiera ser,
para que tù las tuvieras.
Fler. Aunque acciones lisongeras,
agradezca tu trofeo
con mis brazos mi deseo,
yo misma de mì me admiro.
Al ir à darse los brazos, salen por dos puertas Circe, y Lisidas.
Lis. Què es esto, Cielos, que miro!
Circ. Què es esto, Dioses, que veo!
Lis. El Griego Ulises es quien
darme vida, y muerte espera.
Circ. Bien que fingiesse quisiera,
no que fingiesse tan bien.
Lis. Muerte mis zelos me dèn.
Circ. Mas de què debo quexarme?
Lis. La vida intenta quitarme
que me ha dado Ulises, Cielos,
porque darme vida, y zelos,
no

no dexa de ser matarme.
Fler. Estarè, como te digo,
de noche en esse jardin
que cae sobre el Mar, à fin
de que èl solo sea testigo
del afecto à que me obligo.
Ulis. Flerida, no es grosserìa
que responda la voz mia,
que no te ha de obedecer,
pues es mas desayre ser
amada por cortesìa:
yo he de fingir ser amante
de Circe, y no lo fingiera,
si otro favor admitiera
tan poco firme, y constante:
no el desengaño te espante,
que aunque de mi pensamiento
otro aya sido el intento,
cessò, que en el mal que sigo
solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento. *Vase.*
Fler. No pudiera responder
mas à mi contento nada,
pues de verme despreciada
soy la primera muger
que gusto llegò à tener.
Lis. Què espero: mas ay de mì! *Ap.*
que està Circe ingrata alli,
ocasion esperarè
de quexarme, si podrè.
Fler. Aqui estàs, señora? *Circ.* Sì.
Fler. Luego yà bien entablado
lo que me has mandado, avràs
visto. *Circ.* Sì, Flerida, y mas
de lo que te avia mandado.
Fler. Encarecì mi cuidado
con afecto (ay de mì!) quanto
supe. *Circ.* Dexa afecto tanto,
Flerida, que amando muero,
y bien que lo finjas quiero,
mas no que lo finjas tanto:
Demàs, que si en los primeros
lances pierdo los sentidos,
no quiero zelos fingidos,
que sepan à verdaderos:
tus afectos lisonjeros
cessen, pues, que su castigo
fingido fue tal conmigo,
que no digo su tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo. *Vase.*
Fler. Quièn mas necio estremo viò?
ay mas penas que por mì
passen este intente? *Lis.* Sì,
que aun aora falto yo:
no, Flerida hermosa, no,
porque à quexarme me obligo,
porque para mi castigo,
que esto hable, que esto vea,
no quiero mas de que sea
solo el silencio testigo.
Fler. Lisidas, si has escuchado
lo que à Ulises dixe aqui,
tambien lo que Circe à mí
es fuerza que ayas notado:
no lince para el cuidado,
y ciego para el contento
estès, que este fingimiento,
si fue causa de mi engaño,
tambien, tambien desengaño
ha de ser de mi tormento.
Lis. De un triste el rigor es tal,
que aunque mal, y bien estèn
iguales, duda del bien
el credito que dà al mal:
uno, y otro en mì es mortal:
y assi, al bien, y al mal atento,
Flerida, ausentarme intento
de aqueste monte cruel,
que con ser tan grande, en èl
aun

aun no cabe lo que siento. *Vase.*

Fler. Oye, escucha: mas ay Cielos,
con què podràn mis enojos
detenerle, si los ojos
no pueden, que en sus desvelos
rèmoras son de los zelos?
En vano (ay de mi!) le sigo,
no à explicar mi mal me obligo,
pues que no cabe, no ignoro,
aun nada de lo que lloro
en todo lo que no digo. *Vase.*

Sale Clarin.

Clar. Engañada Circe bella,
que en efecto las mugeres
que saben mas en el mundo,
se engañan mas facilmente;
agradecida me dixo
que à este monte me viniesse,
y que en hallandome solo,
à Brutamonte le diesse
voces, que al instante el tal
Brutamonte, sea quien fuere,
me traerìa un gran tesoro.
Solo estoy, yà no ay que espere:
Brutamonte? no responde:
Brutamonte? no me entiende,
à tres irà la vencida:
Brutamonte?

Sale Brutamonte, Gigante.

Brut. Què me quieres?

Clar. Nada, si fuere possible,
es quanto puedo quererte.

Brut. Yà me has llamado, y yà sè
à lo que vengo, que es este
recado que traygo. *Clar.* Y no
la señora Circe tiene
otros Pagecicos mas
mañeros que le traxessen?
porque para mi bastàra
menor seis varas, ò siete.

Brut. De mi se sirve, que soy
de Cyclopes desceddiente,
por mas magestad, y espero
antes que de aqui se ausenten
los Griegos, vengar en todos
de Polifemo la muerte.

Saca en una arca dos animales.

Clar. Poco ay que vengar en mi,
que yo no le toquè, y siempre
le tuve, viven los Cielos,
tanto miedo como este,
que otro hyperbole no sè
con que mas encarecerle.

Brut. Toma esta caxa que traygo
para tí. *Clar.* Bien.

Brut. Y agradece
à Circe, que su obediencia
atadas mis manos tiene,
para que no te arrebate
de un brazo, y contigo diesse
de essotra parte del Mar.

Clar. Lindo saque fuera esse,
pero aunque hiciera buen bote,
quièn de allà avia de bolverme?

Brut. Y si esto no hiciera, hiciera
otra cosa. *Clar.* Qual?

Brut. Comerte
de un bocado.

Clar. Y aun no huviera
harto para untar un diente.

Brut. O llegue el dia en que tenga
esta licencia. *Clar.* O no llegue
nunca, sino despeado
en el camino se quede.

Brut. Toma la caxa, y en ella
hallaras mas, que quisieres.

Clar. Un modo de despedirte
quisiera hallar solamente.

Brut. Pues yo me voy.

Clar. Haces bien,

què Gigantes tan corteses
en esta tierra se usan!
qué poquito se detienen
en conversaciones donde
estorvan! *Brut.* Y quantas veces
me nombrares:::
Clarin. Què? *Brut.* Vendrè
à estos Paìses à verte. *Vase.*
Clar. Yo le ahorrarè esse trabajo
quantas veces yo pudiere:
fuesse? parece que sì,
aunque aqui no lo parece.
Pero de què tengo miedo,
si es humilde, y obediente
un novicio de Gigantes?
y pues el tesoro viene,
quièn me mete en discurrir,
traygale quien le traxere?
alto, pues, abro la caxa,
que la llave en ella tiene;
quièn duda que avrà diamantes
como el puño, como nueces
perlas, y como las bolas
de los bolos los claveques?
Abre la caxa, y sale una Dueña.
Mas, Cielos, què miro? *Dueñ.* Miras
à una misera sirviente,
que para servir de escucha,
y parlar quanto dixeres
de Circe, me manda que ande
contigo acechando siempre;
por esso, en trage de Dueña
me embia, para que aceche.
Clar. Lindo tesoro de chismes
en la tal arca me viene:
yo Dueña, tras un Gigante?
aqui falta solamente,
para que el triunfigurato
de Cavalleros Noveles
estè cabal, un Enano.
Dueñ. Pues no faltarà, si es esse
el defecto: Brunelillo,
sal al punto.
Sale un Enano.
Enan. Què me quieres,
Doña Brianda? *Clar.* De dònde
sales, atomo viviente?
Enan. De mi casa, que lo es
esta caxa donde siempre
acuestas me has de traer.
Clar. Pues còmo aqui caber pueden
un Enano, y una Dueña,
si qualquiera de ellos suele
no caber en todo el Mundo?
Dueñ. Brunelillo, gente viene,
y no es justo que nos vean:
oye, doblenos, y cierre
la caxa. *Enan.* Circe lo manda;
que siempre al hombro nos lleve,
y lo que dixere oygamos.
Dueñ. Y aun mas de lo que dixere.
Metense en la caxa, y cierran.
Clar. Señores, qué es lo que passa
por mí? què tesoro es este?
vive Jupiter, que juntos
à su cascara se buelven:
aqui ay trampa, vive Dios;
mas no, en la caxa no tienen
por donde haverse salido:
què harè en confusion tan fuerte?
Si de Circe no obedezco
el castigo que me ofrece,
otro mayor me darà,
si es que otro ser mayor puede,
llevarle la caxa; pues
aora veo claramente
por què el Gigante la traxo,
y los animales fuertes,
porque cosa tan pesada,
como una Dueña, no puede
su-

sufrirla, sino un gigante,
y dos bestias solamente:
Quièn compra dueñas, y enanos,
como peynes, y alfileres?

Sale Lebrel.

Lebr. Que tal pensasse de mì
Circe, y que à Clarin creyesse!
Huyendo vengo à este monte,
donde à los Dioses pluguiesse
que al castigo que me espera
hallasse donde esconderme.
Pondrè que aquesta es la hora
que està trazando de hacerme
sabandija destos montes,
gusarapo destas fuentes.
Este es Clarin, y aqui dèl
será razon que me vengue:
huelgome de averte hallado,
Clarin.

Clar. Por mas que te huelgues,
no tanto como me pesa.

Leb. Que vengo à darte la muerte.

Clar. Yo vengo à darte la vida.

Leb. De què suerte?

Clar. Desta suerte:
Circe, obligada de mì,
en esta caxa me ofrece
un tesoro, y yo con èl
pretendo satisfacerte:
porque si del bien hablar
el premio, Lebrèl, es este,
con dartele à tí, tendràs
el premio que tú mereces:
Puedes obligarme à mas
de que todo te lo entregue?
toma la caxa. *Leb.* No quiero
que todo à darmelo llegues,
sino, pues me desenojas,
que partamos igualmente.

Clar. Pues llevaràste la Dueña,
y yo el Enano. *Leb.* Què quiere
decir en esso? *Clar.* No sè,
tù lo veràs, si la abrieres.

Pone la caxa en otra parte, y abrela Lebrel.

Leb. Ponla aqui, yá abierta está:
què joyas tan excelentes!

Clar. Son muy excelentes joyas,
para el diablo que las lleve.

Saca Lebrel todo lo que dice.

Lebr. Aquesta cadena escojo,
y esta para tì se quede.

Clar. Caquè? *Leb.* Cadena, y aora
de diamantes este Fenix
para mì, y esta Syrena,
toda de esmeraldas verdes,
te dexo. *Clar.* Viven los Cielos,
que es impossible que huviesse
diamantes donde huvo Dueñas.

Leb. Yo no quiero parecerte
codicioso, esto me basta,
lo demàs es bien te dexe.
Quièn no se desenojàra *Ap.*
con tesoro como este?
à buscar à Libia voy,
y à darla quanto quisiere. *Vase.*

Clar. O yo estoy borracho, ò yo
sueño cosas diferentes,
ò he perdido mi juicio,
ò tengo un grande accidente,
ù de Circe he hablado mal.
Que joyas hallar pudiesse
donde yo Dueñas, y Enanos!
mas yo las vì claramente,
y supuesto que las ay,
tomarè las que pudiere.

Sale la Dueña no mas del medio cuerpo.

Dueñ. Señor, diga à Brunelillo
vuessa merced, que me dexe
hacer mi labor.

Sale

Sale el Enano.

Enano. Señor,
digala usted que no llegue
à lamerme la merienda.
Duẽñ. Tù mientes.
Enan. Tù eres quien miente.
Aporreanse, y hundense.
Clar. Què es lo que passa por mì?
valedme, Dioses, valedme:
esto traxo Brutamonte?
Sale Brutamonte.
Brut. Què me mandas?
Clar. Què obediente
es toda aquesta familia!
con la presteza que vienen
en llamandolos! Señor
Brutamonte, à quien prospere
Jupiter con la salud
que su gigantèz merece,
yo he visto la caxa, y yo
le ruego que se la lleve;
quedese para señores
esto de trastos vivientes,
que no he menester alhajas
que coman, y no aprovechen.
Brut. Para esso se llama à un hombre
como yo? estoy por hacerle:::
Clar. Por deshacerme dirà.
Brut. Piezas, y si le sucede
llamarme otra vez::: *Cla.* No harà.
Brut. Por Jupiter, que le eche
tan alto de un puntapie,
que quando à los Cielos llegue,
yà llegue muerto de hambre;
y buelva, si acaso buelve,
de los pajaros comido. *Vase.*
Clar. Puntapie bien excelente!
dònde le hacen puntapies?
no sè, vive Dios, que hacerme
entre los tres enemigos
del cuerpo.
Salen Astrea, Libia, y Lebrel.
Leb. Un instante breve
avrà que le dexè aqui
con las joyas.
Astrea. Tiempo es este
de buscarle, que està rico;
vèn, Libia, conmigo à verle.
Lib. Aqui està: Clarin, que ay?
Leb. De què suspiras?
Astrea. Què tienes?
Clar. Tengo Dueña, tengo Enano,
y tengo Gigante. *Astr.* Buelve,
y dinos, què es esso? *Clar.* Es
la Dueña que me atormente,
el Enano que me valga,
y el Gigante que me lleve.
Astrea. Estas loco?
Clar. A Dios pluguiera.
Ast. Què modo de hablarme es esse?
de otra manera Lebrel
à Libia habla, adora, y quiere;
pues una joya la ha dado,
y tù ninguna me ofreces
de tantas. *Clar.* Dexame Astrea,
y no de joya me tientes,
que me haràs desesperar,
si à hablar mas en esso buelves.
Dent. voz. Por acà, por acà.
Dent. Circ. Sube,
remontada garza, à hacerte
estrella viva de pluma.
Ast. Circe es esta que aqui viene,
yo no quiero que me vea.
Leb. A Jupiter para siempre.
Vanse Libia, y Astrea, y sale Circe.
Circ. Por vèr si Ulises me sigue,
me he perdido de mi gente,
y dexando à un tronco atado
esse Zefiro obediente,
que

que fatiguè, he de esperar
entre estos alamos verdes:
quièn está aqui?
Clar. Un mentecato,
un sucio, un impertinente,
un necio, un loco, un menguado,
y un quanto usted quisiere:
saqueme, por Dios, de Dueñas,
de hōbres largos, y hōbres breves,
aunque me convierta en mona.
Circ. Yo lo harè, si esso pretendes.
Clar. No me tome la palabra
tan presto, si la parece.
Circ. Y porque me debas mas
que otros, que mi voz convierte,
harè que tengas tu voz,
y tu entendimiento: vete
de aqui. *Clar.* No lo dixe yo
por tanto.
Circ. Un punto no esperes:
hasta mirarse à un espejo, *Ap.*
yà en su forma no ha de verse.
Cla. Si es que mona me has de hacer,
solo qniero merecerte,
que sea mona de lo caro,
mas, que dormilona, alegre:
hombres monas, prestro avrà
otro mas de vuestra especie. *Vase.*

Sale Ulises.

Ulis. Por mas que te he seguido,
corto el aliento de esse bruto ha sido:
sì bien, con harto rastro te seguia,
pues llevabas por señas todo el dia.
Circ. De la caza cansada,
à este apacible sitio retirada
me vine: què has bolado?
Ulis. Un deseo (ay de mì!) tan remontado,
que ossò con alto buelo
calarse entre las nubes de algun Cielo,
donde al fuego vecino,
con ligereza suma,
abrasada la pluma,
subiò deseo, y maripos a vino.
Circ. De la caza, pregunto, què has bolado?
Ulis. En ella te respondo, que un cuidado.
Circ. Pues còmo à mì en sentido
equivoco respondes atrevido?
Ulis. Como pienso que sabes que esta culpa
anticipada tiene la disculpa.
Cir. A sì, no me acordaba::: *Ulis.* Yo estoy loco.
Circ. De la porfia de oy. *Ulis.* Ni yo tampoco.
Circ. Què dices? *Ulis.* Que por ella me atrevia.
Cir. Por ella? *Ulis.* Si. *Circ.* O mal aya la porfia.
mas pues fingidos son essos estremos,

ha-

hablèmos en la caza ſola. *Uliſ.* Hablèmos:
Luego que tù te retiraſte de una
guarnecida Laguna,
eſpejo de la hermoſa Primavera,
ſe remontò una garza, que altanera
tanto à los Cielos ſube,
que fue aun tiempo aqui pajaro, alli nube:
y entre el fuego, y el viento,
arbitro igual (ò valgame ſu aliento!)
de ſuerte ſe interpuſo, que las alas
en la diafana esfera, en la ſuprema,
ò las yela, ò las quema,
quando las enarbola, ò las abate;
tan à compàs entre las dos las bate,
que aqui elevadas, è inclinadas luego,
aqui dàn en el ayre, alli en el fuego:
Geroglifico era
la garza entre la una, y otra esfera
de alguno que aqui oſſado, alli cobarde,
ſe yela à un tiempo, y arde,
y entre el ayre, y el fuego ſe embaraza.
Circ. Eſſo no es de la caza.
Uliſ. Es de la pena mia,
que es en parte tambien bolaterìa.
Circ. Huvierame ofendido,
ſi no ſupiera, Uliſes, que es fingido.
Uliſ. A Jupiter pluguiera.
Circ. Pluguiera al Cielo (ay Dios!) que no lo fuera;
y pues que ſolo eſtàs aqui conmigo,
no finjas, y proſigue. *Uliſ.* Yà proſigo.
Atomo ya la garza apenas era,
quando deſenetrada la cimera
que el capirote enlaza,
mi mano un gerifalte deſembraza,
à quien, porque en priſion no ſe preſuma,
la pluma le alagaba con la pluma,
y èl como hambriento eſtaba,
duro el laton del caſcavel picaba.
Apenas à la luz reſtituìdos
ſe vieron otro, y èl, quando atrevidos

quanta estacion vacia
palestra es de los atomos del dia:
corren los dos por paramos del viento,
y en una, y otra punta,
esta se alexa, quando aquel se junta;
y el baxèl ceniciento,
que baxèl ceniciento entonces era
la garza, que velera
los pielagos sulcò de otro elemento,
librarse determina diligente,
aunque navega sola,
hechos remos los pies, proa la frente,
la vela el ala, y el timon la cola:
Misera garza, dixe, combatida
de dos contrarios, bien, bien de mi vida
imagen eres, pues sitiar la veo
de uno, y otro deseo.
Circ. Aora disculparte no has podido,
pues yerras si es fingido, ò no es fingido.
Ulis. Si puedo sèr tu amante no fingiera,
si à la primera vez te obedeciera.
A uno, pues, y otro embate,
coge las alas, ò las velas bate,
y poniendo debaxo de la una
la cabeza, se dexa à su fortuna
venir à pique, quando
nos pareció caer reboloteando
una encarnada Estrella,
y los dos gerifaltes siempre en ella:
Si exemplo eres (ò tù) à mi pensamiento,
sè tambien escarmiento,
y no me ofrezcas esperanza alguna,
si ha de desengañarme tu fortuna.
Circ. Aunque sea fingido, todavia
es yà en ofensa mia,
pues si te avia mandado
fingir antes de aora tu cuidado,
tambien te mandè aora
à solas no fingirle. *Ulis.* Pues señora,
si tu castigo espero,

ſiendo fingido, y ſiendo verdadero,
de verdadero yà el caſtigo pido,
pues ſolo eſto es fingido en ſer fingido.
Circ. Còmo, dì, tan oſſado
reſpondes? *Uliſ.* Como eſtoy deſeſperado.
Circ. Còmo tan atrevido
te deſvaneces? *Uliſ.* Como eſtoy perdido.
Circ. A hablarme deſta ſuerte?
Uliſ. Como finjo quererte.
Circ. Luego aqueſto es fingido todavia?
Uliſ. No ſeñora. *Circ.* O bien aya la porfia:
Uliſes, aunque fuera
juſto que de eſcarmiento te ſirviera
tu oſſadìa, conviene
diſsimular, porque la gente viene
que haſta aqui me ha ſeguido,
en ſu fuerza ſe quede lo fingido.
Salen todos.
Arſid. Aunque en tantos deſvelos *Ap.*
mis agravios ſe valgan de mis zelos,
no darme intentarè por entendido,
mas còmo diſsimula un ofendido?
bolverme, es yà moſtrar mi ſentimiento,
deſpejo quiero hacer de mi tormento:
Siguiendote, ſeñora, con tu gente
por la florida margen deſta fuente
vine, que ella pautada de colores,
las ſeñas de tu pie daba con flores.
Circ. Azia eſta parte vine,
porque es donde la cena aora previne.
Lebr. Què bien, qué bien me ſuena
eſta palabra, cena!
mas no veo entre ramas, ni entre flores
meſas, ni aparadores,
ni ocupada en domeſtico trabajo
à la familia de eſcalera abaxo,
cruzar muy diligente.
Circ. Todos os id ſentando brevemente,
porque en el campo todos
cenemos juntos, y de varios modos ſe

se sirvan las viandas:
ola, la mesa. *Leb.* Dime, à quien lo mandas?
Circ. A quien yà me ha entendido.
Por debaxo del tablado sale una mesa muy compuesta, y con luces, y sientanse Ulises, y Circe, y Arsidas, y los demàs en el suelo.
Leb. Linda mesa, par diez, nos ha venido;
no me diràs, si desto no te pesa,
quanto avrà que sembraron esta mesa?
Circ. Ola, cantad, cantad, y divertido
uno, y otro sentido
estè con las viandas, y las voces;
que suenen en los Zefiros veloces.

Canta la Musica.
Music. Olvidado de su patria,
en los Palacios de Circe
vive el mas valiente Griego,
si quien vive amando vive.
Tocan dentro caxas, y sale Libia.
Circ. Pero què es esto que escucho?
Ulis. Pero què es esto que oygo?
Fler. Què es esto, Cielos, que veo!
Arsi. Què es esto, Cielos, que noto!
Circ. Què belico estruendo, què
marcial ruido, què alboroto
dexa la luz del Sol ciega,
y el eco del ayre sordo?
Lib. Esse fiero Brutamonte,
esse gigante furioso,
que preso, señora, tienes
por guarda de tus hermosos
jardines, porque no robe
nadie sus manzanas de oro,
ofendido que à los Griegos
blanda paz, y suave ocio
en tus Palacios divierta,
olvidados de sì proprios,
aviendo sido homicidas
de Polifemo, que assombro,
era monstruo de los hombres,
y era hombre de los monstruos,
Comunero de tu Imperio,
para vengarse de todos,
convocò del Lilibeo
quantos Ciclopes famosos,
espurios hijos del Sol,
oy viven de darle enojos,
y dandoles passo al Flegra
Brutamonte cauteloso,
vienen contra tì en esquadras
mal ordenadas, de modo,
que viendo vagar los riscos,
discurrir los promontorios,
parece que aquestos montes
descienden unos de otros,
à cuyo estrepito, à cuyas
voces, y suspiros roncos,
el Sol se turba, y del Cielo
caducan los exes rotos.
Circ. Ay de mì, en què gran peligro
estoy! en què grande ahogo!
Ulis. Dame mis armas, que yo
saldrè à recibirlos solo.
Arsid. No temas, que yo à tu lado
te defenderè de todo.
Ulis. Porque para mi valor
son tantos Ciclopes pocos.

Ulises và àzia la puerta, y Arsidas acude à Circe.

Arsid. Porque no quiero mas vida,
no, que morir à tus ojos.
Leb. Còmo, y cordelejo dicen
que es en el Mundo uno proprio,
mas la cena que esperaba
es cordelejo, y no còmo.
Circ. Deteneos, deteneos,
que este aparato ruidoso
solo ha sido una experiencia,
examen ha sido solo,
para vèr qual de los dos
en un peligro notorio
acudia à sus afectos
mas noble, y mas generoso;
y asi, en campañas del ayre
fantasticas huestes formo.
Ars. Pues si ha sido esto experiencia,
yo soy el que me corono
vencedor, y el que merezco,
Circe, tu favor hermoso;
yà que Ulises, acudiendo
à sus armas tan heroyco,
dexò de mostrarse amante,
pues en riesgo tan forzoso,
no acudiò luego à su Dama,
que en un amante es impropio.
Ulis. Que acudi à las armas mias
no niego, pero tampoco
niego, que de amante ha sido
el afecto mas forzoso,
porque si tomo mis armas,
para defensa las tomo
suya. *Arsid.* Nunca en un acaso
està el discurso tan prompto,
que espere à causa segunda,
lo primero es lo mas proprio:
à las armas fuiste, luego
yà perdiste. *Ulis.* De esse modo,
tù tambien, pues si me acusas
de poco amante, de poco
fino, porque no acudì
à Circe, con esso proprio
te convenzo, pues que tù
acudiste à sus enojos,
y yà te mostraste amante.
Arsid. Si las nobles leyes noto
de Cavalleria, acudir
à las Damas es forzoso;
y asi, como Cavallero,
no como amante, socorro
à Circe. *Ulis.* En las de Milicia
es ley, siempre que armas oygo,
acudir à tomar armas;
y asi, con valor heroyco
yo, Soldado, Cavallero,
y amante, he acudido à todo.
Arsid. Yà sè que por la eloquencia
has de quedar siempre ayroso,
que no heredàras de Aquiles
el gravado arnès de oro,
si por el valor huviera
de darsele à Telamonio.
Ulis. El valor le mereciò,
y aora veràs si es forzoso,
pues de essa voz en ofensa,
el Flegra bolarà en polvo.
Arsid. Primero arderà en cenizas
con el fuego de mis ojos,
porque à los dos de Trinacria
Volcanes, se añadan otros.
Circ. Pues què es esto? en mi presencia
sacais el azero? còmo?
Arsid. Tu respeto me perdone.
Ulis. Perdoneme tu decoro.
Arsid. Que no ay respeto con zelos.
Ulis. Ni decoro con oprobios.
Leb. En mi vida me hallè en cena,
que no parasse en lo propio.

Ulis.

Ulis. Aqui de Grecia. *Arsid.* Y aqui
de Trinacria, que aunque solo
me vès, mis vassallos son
essos brutos, y essos troncos:
fieras de Trinacria humanas,
dad à vuestro Rey socorro.

Salen todas las fieras, y ponense al de Arsidas, y los Griegos al lado de Ulises.

Ulis. Aunque à tus voces se muevan
mejor, que al eco sonoro
de Orpheo, troncos, y fieras,
haciendo en ellas destrozo,
apurarè estas montañas
bruto à bruto, y tronco à tronco.

Riñen, y sale Clarin de mona.

Clar. Entre Griegos, y animales
mal travadas lides noto,
no sè à qual debo acudir,
porque obligado de todos,
soy por una parte Griego,
y por otra parte mono.

Circ. Pues no puedo reportaros
con mis voces, con mi assombro
podrè, los ayres cubiertos
de vapor caliginoso,
segunda noche parezca,
y à tanto fracaso absortos,
del embrion de las nubes
sean los rayos abortos,
y el Sol, y la Luna oy,
viendose vivir tan poco,
piensen que el camino erraron
de sus celestiales tornos,
ò que yo desde la tierra
apaguè su luz de un soplo.

Truenos, y relampagos, y obscurecese el teatro, y riñen à obscuras.

Arsid. Adònde, Ulises, estàs?
Ulis. Con mi azero te respondo.

Pelean todos.

Flor. Què pena!
Casim. Què ciego abismo!
Arq. Què llanto!
Clor. Què triste enojo!
Antis. Què obscura noche!
Clar. Hà señores,
somos Griegos, ò què somos?
Leb. En tanto que todos andan
tropezando unos con otros,
Clar. En tanto que cada uno
busca de escaparse modo,
Leb. Yo à la mesa me remito.
Clar. Y yo à la cena me acojo.

Suben sobre la mesa, y abrazanse uno con otro.

Leb. Pero què es esto? un Leon
diò conmigo.
Clar. Mas què toco?
conmigo ha dado un Gigante.
Circ. Hundase este suelo todo,
y ponga paz la distancia.
Clar. Todo se hunde con nosotros.

Hundese la mesa, y los dos Graciosos sobre ella, y con la batalla, y la tempestad, se vàn todos.

JORNADA TERCERA.

Salen Antistes, Arquelao, Polidoro, Floro, Timantes, y Lebrel.

Antist. Aunque yà todos sepais
lo que repetiros trata
mi voz, oidme, que tal vez
en pena, en desdicha tanta,
aun mas que noticias proprias,
mueven agenas palabras;
porque, en efecto, ninguno
es Juez en su misma causa.

Siem-

Siempre à la colera expueſtos,
ſiempre expueſtos à la ſaña
de los hados rigurosos,
deſpues de fortunas varias,
arraſtrados del deſtino,
dimos en aqueſta playa
del Flegra, eſſemptos vaſſallos
del Imperio de Trinacria.
Aqui, contra los venenos
de eſſa fiera, eſſa tyrana,
antidoto nos diò Juno
en las flores de oro, y nacar,
que Iris traxo, deſplegando
arcos de carmin, y gualda.
Libres, pues, de ſus priſiones
nos vimos, y quando trata
Uliſes bolver al Mar,
que yà tuvimos por patria,
el blando alhago de Circe,
que quando vè que no baſtan
mortales venenos, uſa
de mas venenoſas trazas,
perſuadiò à Uliſes, que aqui
unos dias ſe quedàra
à reparar de los vientos
la repetida inconſtancia.
El, fiado en ſus cautelas,
perſuadido à que quedaba
à dàr libertad à quantos
en eſtas rudas montañas
barbara priſion padecen,
ſe quedò, donde à la rara
beldad de Circe rendido,
vive ſin mas eſperanzas.
Quièn creerà que, no baſtando
tantos encantos, ni tantas
cienci s, à vencer ſus hados,
una hermoſura baſtára?
Mas todos lo creeràn, todos,
pues todos à ver alcanzan,
que un amor, y una hermoſura
ſon el veneno del alma.
Rendidos, pues, al amor
tanto los dos ſe declaran,
deſde la noche que fueron
argumento las eſpadas,
y puſieron paz las nubes
denſas, obſcuras, y pardas,
que Arſidas, zeloſo, y triſte,
lleno de zeloſa rabia,
ſe fue à ſu Corte, quizà
à diſponer ſu venganza:
Uliſes, pues, ſin rezelo,
ſolo de ſus guſtos trata;
ſiempre en los brazos de Circe,
y aſsiſtido de ſus Damas,
en Academias de amores,
ſaraos, feſtines, y danzas.
Yo, pues, viendonos perdidos,
oy he penſado una traza
con que à ſu olvido le acuerde,
de ſu honor, y de ſu fama:
y es, que pues el otro dia
quando oyò tocar al arma,
ſe olvidò de amor, y fue
tras la trompeta, y la caxa:
à todas horas eſtémos
deſde el baxèl, que en el agua
ſurto eſtà, tocando à guerra,
como que á Circe hacen ſalva;
cuya voz, noble recuerdo
ſerà de ſu olvido, clara
Syrena, que tras ſu acento
los ſentidos arrebata.
Polid. Dices bien, y yo el primero
ſerè, que eſta tarde haga
la experiencia: *Tim.* Pues aora
es tiempo, que Uliſes anda
eſtos jardines, que hermoſos
Narciſos ſon de eſmeralda,
y

y enamorados de sì,
se estàn mirando en las aguas.
Arq. Yo serè el que desde el Mar
harè que toquen al arma,
Antistes aqui se quede,
para prevenir que es salva
que a Circe hace nuestra gente.
Leb. Si entre tantos votos halla
lugar un juro, yo juro
à la Deidad soberana
de Jupiter, que haceis mal
en prevenir esta traza.
Flor. Por què? *Leb.* Porque Circe sabe
mejor lo que aqui se habla,
que nosotros, y podrà
tomar de todos venganza:
Escarmentad en Clarin,
que hablò mal della, y ayrada
se vengò, pues no sabemos
què ay dèl, ni por dònde anda.
Flor. Todo esso es temor.
Leb. Es cierto.
Arq. Dexadle, no le creais nada,
y vamos á nuestro intento.
Todos. Vamos.
Vanse todos, y quedase Lebrel.
Leb. Vuessarcedes vayan,
que yo me quedo à tratar
cosas de mas importancia:
de todos los animales,
que por estos campos andan,
quisiera coger alguno,
que à Grecia despues llevàra,
quando quisieren los Dioses
escaparnos de Trinacria,
porque fuera para allà
importantissima alhaja
uno dellos, pues à verle
solamente se juntàra
toda Grecia, y yo tuviera
con èl segura ganancia.
Cierta mona aquestos dias
siempre cocandome anda
con gestos, y con visages,
y á esta quisiera pescarla,
para cuyo efecto traygo
este cordel con que atarla
luego que la veà, porque
es juguetona, y es mansa.
Sale Clarin de mona.
Clar. Azia aqui, si no me engaño,
mis compañeros estaban,
aunque despues que soy mona,
por donde quiera que vaya
hallarè mis compañeros;
por señas les dirè que hagan
que me dé libertad Circe,
pues yà lo enmonado basta.
Leb. Vela aqui, yo quiero echarle
este lazo à la garganta:
aora es tiempo, què me estorva,
què me turba, ò qué me espanta,
si una mona diz que es facil
de coger? diganlo tantas
como cogidas me escuchan:
no escaparèis de mis garras.
Echale un cordel al cuello.
Clar. Ay, que me ahogas, Lebrel,
no en el pescuezo me hagas
la presa. *Leb.* Por mas que coques,
no te iràs.
Clar. No es cosa estraña,
que hable para mí, y discurra
con sentidos, vida, y alma,
y con los otros no pueda
articular las palabras?
Lebrel, mira que soy yo.
Leb. Còmo brinca, y como salta:
no puedo llevar á Grecia
cosa de mas importancia:

seño-

señora mona, desde oy
hemos de ser camaradas,
no ay sino tener paciencia,
y venir conmigo. *Clar.* Basta
que no me entiende.
Lebrel. Què gestos
hace, y con què linda gracia!
Salen Astrea, y Libia.
Lib. En todo el dia no ay verte,
Lebrel, dime, dònde andas?
Lebr. He andado à caza de monas,
y à fé que no es mala caza,
y esta he cogido.
Lib. Ay què linda
monica! *Lebr.* Cocala, marta.
Lib. Què piensas hacer con ella?
Lebr. Pienso, Libia mia, llevarla
à Grecia, enseñarla allà
à tocar una guitarra,
à andar por una maroma,
y hacer bueltas en las tablas.
Clar. Yo por maroma? yo bueltas?
esto solo me faltaba.
Astr. Dime, Lebrel, y Clarin
dònde està? *Clar.* Aqui.
Astrea. Alla te aparta.
Lebr. Desde el dia que quedò
cargado de joyas tantas:::
Clar. Tal tengas tù la salud.
Lebr. No le vì, ni sè que se aya
hecho. *Clar.* Yo sì. *Ast.* Su codicia
le ha escondido.
Clar. Ay mayor rabia!
Lib. Circe àzia esta parte viene.
Lebr. Pues por si acaso se enfada
de que cogiesse esta mona,
mé voy: vén conmigo, marta.
Clar. Si me ahoga, què he de hacer?
Lebr. O còmo he de regalarla!
Salen Ulises, Circe, y todas las Damas.
Circ. En esta florida margen,
desde cuya verde estancia
se juzgan de Tierra, y Mar
las dos vistosas campañas
tan contrariamente hermosas,
y hermosamente contrarias,
que neutral la vista duda
qual es la yerva, ò el agua,
porque aqui en golfos de flores,
y allì en selvas de esmeraldas,
unas mismas ondas hacen
las espumas, y las matas,
à los suspiros del Noto,
y à los alientos del Aura,
puedes descansar, Ulises,
las fatigas de la caza
en mis brazos. *Ulis.* Dices bien,
pues solo en ellos descansa
el alma, porque ellos solos
el centro han sido del alma.
Circ. Con todas estas finezas,
temo, Ulises, que me engañas.
Ulis. Por què? *Cir.* Por pensar que dura
aquella ficcion passada.
Ulis. Nunca lo fue para mì.
Circ. Quièn lo assegura?
Ulis. Mis ansias.
Circ. Quièn lo dice? *Ulis.* Mis deseos.
Circ. Es engaño.
Ulis. Es verdad clara.
Circ. Quièn, Ulises, la supiera!
Ulis. Escucha, Circe, y sabrasla.

Vengativa Deidad, Deidad ingrata,
que à la de Juno, y Jupiter se atreve,
huesped de essa Republica de nieve,
vecino de esse pielago de plata,
Tan-

Tantos años la patria me dilata,
y tantos contra mì peligros mueve,
que porque fuesse mi vivir mas breve,
à tus umbrales derrotarme trata.
A ellos lleguè seguro, y defendido
de escandalo, de horror, de assombro tanto,
como has en Tierra, y Mar introducido.
Tus encantos vencì, mas no tu llanto,
pudo el Amor lo que ellos no han podido:
luego el Amor es el mayor encanto.

Circ. Con toda aquessa fineza,
la que me debes no pagas,
porque fue mayor la mia.
Ul. De què suerte? *Cir.* Oye, y sabraslo.

Vengativa, y cruel, porque te assombres,
à pesar de deidades lisongeras,
Reyna desta Republica de fieras,
Señora deste pielago de hombres,
Vivì, y porque mas barbara me nombres,
ninguno abortò el Mar à estas riberas,
que à mi sangrienta magica no vieras
trocar las formas, y mudar los nombres.
Llegaste tù, y queriendo tu homicida
ser, burlaste mis ciencias, con espanto,
queriendote vencer, quedè vencida.
Si mi encanto, al mirar assombro tanto,
al encanto de Amor rindiò mi vida:
luego el Amor es el mayor encanto.

Duermese Ulises, y sale Libia.

Lib. La musica que has mandado
prevenir, està, señora,
esperando. *Circ.* Por agora
no canteis, que desvelado,
se dà Ulises por vencido
à la Deidad de Morfeo,
à cuyo lethal trofeo
las potencias ha rendido,
haciendo de todas dueño
esta macilenta sombra,
q̃ à un tiempo alhaga, y assombra,
pue es descanso, y es sueño.
Infundid, aves, y flores,
para aliviar sus congojas,
silencio en templadas hojas;
suspended vuestros amores.
No hagan ruido los cristales
de los arroyos, callando
corran las fuentes, mostrando
obedientes, y leales
el amor que en mí se encierra;
y en retorico silencio
digan quanto reverencio
su descanso.
Dentr. Guerra, guerra.

Tocan dentro caxas àzia un lado.

Circ. Què es esto? quando pretendo
silen-

ſilencio, ay quien le interrompa?
Deſpierta Uliſes.
Ulis. Guerra publíca eſta trompa,
guerra publìca eſte eſtruendo,
pues còmo (ay Dioſes!) aſsi
es oy perezoſo el ſueño,
de nobles ſentidos dueño?
No ſoy ſin duda el que fui,
pues à delicias ſuaves
entregado (ay de mì!) eſtoy,
y tras los ecos no voy
mas belicoſos, y graves.
Perdona, Circe, que aſsi,
aviendo guerra, y furor,
no me ha de tener tu amor.
Circ. Detente eſcucha, (ay de mi!)
quièn eſſe clarin tocò?
Sale Antiſtes.
Antiſt. Quien, penſando que serìa
liſonja, la ſalva hacìa,
quando deſde el Mar te viò.
Uliſ. Aqui no ay yà que eſperar,
la guerra me ha deſpertado,
porque en el alma ha tocado
la ſirena militar.
Circ. Para templar el furor,
cantad de amor, cantad, pues.
La Muſica al otro lado.
Muſic. Dònde vàs, Uliſes, ſi es
el mayor encanto Amor?
Uliſ. Què blandas voces ſuaves,
repetidas en los vientos
ſon con ſonoros acentos
dulce embidia de las aves?
Què bien el amor me ſuena!
Còmo tu amor me ha podido,
Circe hermoſa, aver vencido
aquella paſſada pena?
Yà me buelvo à tu favor.
Todos. Guerra, guerra,
Uliſ. Mas què eſpero?
las armas me llaman, quiero
ſeguirlas. *Muſic.* Amor, amor.
Uliſ. Què blanda, què dulcemente
ſuena eſta voz repetida!
Antiſt. Aunque me cueſte la vida,
tengo de hablar claramente.
Uliſes, invicto Griego,
còmo, quando aſsi te llama
la trompeta de la fama,
en delicioſo ſoſsiego
ſordo yàzes? Quanto yerra,
no ſabes, el que rendido
à ſu amor, labra ſu olvido?
oye eſta voz.
Todos dent. Guerra, guerra.
Uliſ. Tienes, Antiſtes, razon,
torpes mis ſentidos tuve,
ciego eſtuve, ſordo eſtuve;
mas yà que eſtas voces ſon
recuerdos de mi oſſadìa,
las priſiones romperè.
Circ. Tan ingrata priſion fue,
Uliſes, la priſion mia?
còmo, quando entre mis brazos
embidia à las flores dàs,
tras otro afecto te vàs?
Tan faciles ſon mis lazos
de romper? tanto rigor
premio es de tantos favores?
eſcucha en hojas, y en flores
eſta voz. *Muſic.* Amor, amor.
Ant. No calle el marcial furor.
Circ. Amor digan Mar, y tierra.
Muſic. Amor, amor.
Todos. Guerra, guerra,
guerra, guerra.
Muſic. Amor, amor.
Uliſ. Aqui guerra, amor aqui
oygo, y quando aſsi me veo,
con-

conmigo mismo peleo,
defiendame yo de mì.

Ant. Esto es honor. *Ulis.* Dices bien,
todo el honor lo atropella.

Circ. Esto es gloria.

Ulis. Ay Circe bella,
què bien dices tù tambien!

Circ. El gusto es dulce passion.

Ulis. Razon tienes. *Ant.* La vitoria
es mas aplauso, mas gloria.

Ulis. Tù tambien tienes razon.

Ant Guerra, y amor en rigor
te llaman, miedos destierra.

Music. Amor, amor.

Todos. Guerra, guerra.

Circ. Quièn ha vencido?

Ulis. El amor,
que còmo pudiera ser
que otro afecto me venciera
donde tu hermosura viera?
esclavo tuyo he de ser.
No ay mas fama para mì,
que adorarte, no ay mas gloria,
que vivir en tu memoria:
dichoso mil veces fuì
el dia que tu favor
mereciò mi voluntad.

Circ. Venid todas, y cantad,
el mayor encanto Amor.
Entra tù, y vosotros, Griegos,
mas pesares no me deis,
y agradeced que no os veis
entre volcanes, y fuegos,
de mi colera abrasados.

Ant. Ay de nosotros, que assi
yà morirèmos aqui
cautivos, y desterrados:
sepulcro serà esta tierra
de tanto Griego valor. *Vase.*

Mus. El mayor encanto Amor.

Vanse todos cantando, y en otra parte tocan armas, y dice Arsidas.

Arsid. Arma, arma: guerra, guerra.

Buelve Circe, y todas las Damas.

Circ. Què es esto, aviendo mandado
yo, que temerosos callen
los repetidos acentos
de baquetas, y metales;
otra vez ossais, villanos,
otra vez ossais, cobardes,
que oprimido el bronce gima,
que herido se quexe el parche?

Sale Flerida.

Flerid. No este repetido acento,
que con idiomas marciales,
estremeciendo los montes,
titubear los exes hace,
cautela ha sido de Griegos;
mas desdichas, mas pesares,
mas penas, mas confusiones,
mas tormentos, y mas males
son los que quieren los Cielos
que estos aparatos causen.
Arsidas, que tantos dias
fue de tu hermosura amante,
à tus desdenes quexoso,
ofendido à tus desayres,
desde que yà enamorada
de Ulisses te declaraste,
quando de aquella question
pusieron los rayos paces,
à su Corte se fue, donde,
queriendo el Amor que passen
de estremo à estremo sus penas,
que esto en los hombres es facil;
amenazando estos montes
viene, infestando essos mares,
y con razon, pues las ondas,
gimiendo del peso grave,
con ambicion de peñascos

bla-

blasonan, quando arrogantes
vèn por la campaña azul
de sus salobres cristales
vagar un Volcàn deshecho,
mover un Elegra portatil,
correr un Ethna movible,
y ir una Trinacria errante.
Lisidas, de mí ofendido,
creyendo que yo mudable
amaba à Ulises, (la causa
con que yo lo fingì sabes)
le acompaña, porque asi
pretende de aqui sacarme,
que agravios de amor, y zelos
no guardan respeto à nadie.
Yo lo sè, porque sentada
sobre essa punta, que hace
corona al Mar, y à la tierra,
arbitro de ondas, y valles,
vi como entre obscuros lexos
de unos pintados zelages,
suelen pintarnos las sombras,
yà jardines, yá Ciudades,
una confusa noticia,
que era, al perspicàz examen
de la vista, neutral duda,
mezcla de nubes, y naves.
Quando al acercarse al Puerto
la gruessa Armada que traen,
à los sulcos de las proas
rizarse vì, y encresparse
blanca espuma, que al azul
chamelote de aguas hace
bella guarnicion de plata,
que sin que al dibujo guarde
el orden, es mas hermoso,
por ser dibujo sin arte.
Llegaron à nuestro Puerto,
donde sin fahenas baten
las blancas alas de lino,
negandose al Mar, ò al ayre,
essos pezes, si son pezes,
ò essas aves, si son aves.
Sin salva á tierra saltaron,
y fueron en un instante
Griegos cavallos, preñados
de aparatos militares,
pues abortaron sus vientres,
siendo del agua Volcanes,
iras, y rayos, que luego
fueron poblando la margen.
Bien à los dos conocì,
que armados à tierra salen,
y en mal pronunciadas voces,
que embarazò lo distante,
oi à Arsidas, que dixo:
Oy desta Magica acaben
los encantos, y este monte,
que es tyranizado Athlante
de Trinacria, à mi valor
se postre; yo viendo el grande
peligro que te amenaza,
bolando vine à avisarte:
prevèn la defensa, pues,
si es que ay defensa que baste
à la sangrienta venganza
de dos zelosos amantes.
Circ. Calla, calla, no prosigas,
ni lleguen ecos marciales
à los oídos de Ulises,
aqui tengo de dexarle
sepultado en blando sueño,
porque el belicoso alarde
no pueda de mi amor nunca
divertirle, ni olvidarle;
que yo con vosotras solas
saldrè à vencer arrogante:
Tù mi Caudillo serás,
y no temas que te falten
gentes, que aunque son tan pocos
los

los Soldados de mi parte,
yo armadas huestes pondrè
en las campañas del ayre,
que con tropas de cavallos,
con esquadrones de Infantes,
fantasticamente lidien,
y fingidamente marchen:
y porque entre tantas sombras
vivas esquadras no falten,
todas vosotras armadas
con escudos de diamante,
galas desnudad de Venus,
tunicas vestid de Marte.
Casim. Esta vida, y este pecho
te ofrezco yo de mi parte.
Clor. Yo que conozcan los hombres
quanto las mugeres valen.
Sir. Oy el Sol serà testigo
de mi valor arrogante.
Tisb. De nuestro poder harè
que el Mundo se desengañe.
Astr. A Palas veràs armada,
cada vez que me mirares.
Lib. A mì à Venus, pues veràs
à mis pies rendido à Marte.
Circ. Pues con essa confianza,
toca al arma.
Casim Suene el parche.
Clor. Hiera la trompeta el eco.
Sir. El bronce oprimido brame.
Tisb. El fuego rebiente. *Astr.* Sea
toda Trinacria Volcanes.
Lib. El duro horror de las armas
Cielo, Mar, y Tierra espante.
Fler. Y viva Circe, prodigio
destos montes, y estos mares.
Circ. Porque á los brazos de Ulises,
que en mudo letargo yàze,
buelva rica de despojos,
enamorada, y constante. *Vanse.*

Salen por otra puerta Arsidas, Lisidas, y Soldados.

Arsid. Desde esta excelsa cumbre,
que del Sol se atreviò à tocar la lumbre,
y altiva, y eminente,
coronada de rayos la alta frente,
es inmensa columna
de esse concabo Alcazar de la Luna;
entre zelages de rubì, y topacio
de Circe se descubre el Real Palacio.
Ea, pues, mis Soldados,
que valientes, intrepidos, y ossados,
en favor de los Cielos
manteneis la milicia de mis zelos.
Oy este assombro muera,
perezca oy la memoria desta fiera,
que à Trinacria estos campos tyraniza,
siendo el Flegra su hoguera, y su ceniza.
Librèmos, pues, á tantos
como tienen sus magicos encantos
presos aqui, y cautivos;

que-

queden, pues, ò bien muertos, ò bien vivos:
rescatèmos valientes
nuestra patria de tantos accidentes,
y dexèmos seguro este camino
al naufrago Piloto, al peregrino,
que hallò, cadaver de estas grutas hondas,
mas tormenta en las peñas; que en las ondas,
quando pisò por estos Orizontes
montes de agua, y pielagos de montes.
Y tù, Lisidas, fuerte,
à cuya voz se retirò la muerte,
oy à Flerida libra soberana
de la injusta prision de una tyrana,
ò vengate oy en ella,
si tus zelos te olvidan de querella.

Lisid. Arsidas, valeroso
Principe de Trinacria, no zeloso
mi venganza prevengo;
que no tengo los zelos que no tengo;
porque yà sè que ha sido
un cauteloso amor, amor fingido,
el que Flerida à Ulises le mostraba,
porque essa Esfinge assi se lo mandaba.
No zeloso en efecto; enamorado
sì que vengo, atrevido, y despechado
à rescatar a Flerida, que bella,
es de los Cielos flor, del campo Estrella.
Y assi, à tu lado juro
por esse hermoso rosicler, que puro,
mirando, nos deslumbra,
y no mirado, à todos nos alumbra,
de no dexarte, hasta mirar postrada
al fuego de tu enojo esta encantada
selva de Amor, donde, por mas espanto,
es el Amor oy su mayor encanto,
aunque en sus campos que el Abril dibuja,
ò brame el Austro, ò la arboleda cruxa.

Arsid. Guerra de amor, y zelos
pavor pondrà à los Cielos.

Dentro. Cierra, Trinacria, cierra. *caxas.*

Lisid.

Lisid. Yà de alla nos responden.
Dentro. Guerra, guerra.
Soldad. Ay, Arsidas, advierte
que á morir nos traxiste. *Arsid.* De què suerte?
Soldad. Dixiste que no avia
armas, ni gente en esta selva umbria,
y apenas tus Soldados
han salido del Mar, quando emboscados
en essa selva vieron
Infantes, y Cavallos, que salieron
à defender la entrada
del monte. *Arsid.* No temais, no temais nada,
que essos monstruos incultos
son fantasticas formas, que no bultos,
no ay que temer estragos,
que sus heridas solo son amagos,
que tarde executadas,
se quedan en el ayre señaladas.
Lisid. Y tan cobardes fueron,
que amenazando siempre nunca hirieron.
Soldad. Còmo, si yà, causando al Sol desmayos,
truenos abortan, y despiden rayos?
Arsid. Yo he de ser el primero
que esse pavor os quite, altivo, y fiero
penetrarè la sierra.
Lisid. Todos te seguirèmos. *Tod.* Guerra, guerra.
Arsid. Ha cauteloso Griego,
sal à apagar retorico este fuego.
Sale Circe, y las mugeres con espadas.
Circ. No saldrà, sino yo, que la memoria
no le ha de embarazar tan breve gloria.
Astrea. Ninguno quede vivo.
Flerid. Ni un amante, que buelve vengativo
sin zelos. *Lisid.* Tù me ofendes, yo te ofendo,
que mas mi fama que tu amor pretendo,
Circ. Segur de vuestros cuellos
oy seràn nuestras armas: à ellos. *Tod.* A ellos.
Arsid. En batalla tan dura
no atienda oy el respeto à la hermosura,
presto, Circe, serà mas tu trofeo.

Lib. O què bonitamente lo peleo!

Dase la batalla, retiranse los hombres, y sale luego Lebrel, y Clarin de mona.

Lebr. Pues nos dexò Circe, y pues
à puerta cerrada estamos,
y tan solos nos hallamos,
tiempo, doña marta, es
de tomar una licion:
yà la buelta os enseñè
del rodezno, còmo fue? *Boltea.*
Asi, bien, teneis razon.

Clar. Què aquesto passe por mi?
y que en fin aya de ser,
ò boltear, ó no comer?
desdichado hablador fui.

Lebr. Aora, marta, ponte en pie.

Clar. Ello, en fin, no ay replicar,
ò no comer, ò boltear. *Boltea.*

Leb. Lindamente por mi fé:
aòra, porque si yo
no tengo quien de vestir
me dé, uzed me ha de servir,
tome aqueste espejo, y no
le quiebre, porque es azar,
y vengase tras mi en pie.

Clar. Què cara tengo verè
de mona, ay mayor pesar!
valgame Jupiter santo,
què hozico!

En mirandose al espejo, se le cae el vestido de mona.

Lebr. Quièn aqui hablò?

Clar. Quièn ha de ser, sino yo?

Lebr. De verte, Clarin, me espanto.

Clar. Yo Clarin? muy bueno es esso?
mona soy.

Lebr. Dònde escondido:::
mas la mona se me ha ido.

Clar. Yà otra admiracion confiesso.

Lebr. Sabes por donde se fue
la mona que aqui tenia.

Clar. Yo soy.

Lebr. Linda boberia!
por la mona preguntè.

Clar. Pues yo soy.

Salen Antistes, y los Griegos con unas armas.

Antist. Quièn està aqui?

Clar. Los dos.

Lebr. Que porque viniesse
Clarin, la mona se fuesse!
tiempo, y trabajo perdì.

Ant. Dime, Lebrel, dònde està:::

Lebr. La mona? no sè, ay de mì!

Ant. Ulises te digo.

Clar. Alli.

Descubrese un trono, donde està Ulises durmiendo.

Ant. Entrar podeis todos yà,
que pues aqui retirado
à Ulises Circe dexò
quando al Mar à vèr saliò
las naves que avian llegado.
Este es el tiempo mejor
para vencer sus estremos,
y puesto que no podemos
avisarle con rumor
de armas, oy de Aquiles sea
el arnès su trompa, aqui
le dexèmos, porque asi,
quando despierte, le vea.

Tim. Acuerdele mudo èl
las batallas que venciò,
quando en campaña se viò
coronado de laurèl,
para que despertador
de tantos olvidos sea.

Arq. Quien no creyò la voz, crea
las insignias del valor.

Ponenle à los pies las armas.

Polid. Trofeos, que soberanos
Troya entre cenizas llora,
y aun estais sudando aora
la sangre de los Troyanos,
bolved por vos, y entre viles
amores no os permitais
empañar, pues aun guardais
el muerto calor de Aquiles.

Vanse, y despierta Ulises.

Ulis. Pesado letargo ha sido
este à que rendido estuve,
ni bien vida, ni bien sueño,
sino lethal pesadumbre
de los sentidos, que torpes,
ni descansan, ni discurren,
crepusculos son del alma,
pues obran entre dos luces.
Quièn està aqui? solo estoy,
pues còmo sin Circe pude
vivir un instante? bien
que estaban sin luz presumen
mis sentidos, pues sin Sol
aun todo el Cielo no luce:
Circe? Circe? mi señora?
què mal tanta ausencia suple
tu memoria! Mas què veo!
el gravado arnès ilustre
de Aquiles à mis pies yàze,
torpe, olvidado, è inutil:
bien està à mis pies, porque
rendido à mi amor se juzgue,
y segunda vez en mi
Amor de Marte se burle.
Tarde, olvidado trofeo
del valor, à darme acudes
socorro contra mì mismo,
que aunque contra mí me ayudes,
oy colgado en este Templo
quedaràs, donde sepulten
sus olvidos tus memorias.

Dentro Aquiles.

Aquil. No le ofendas, no le injuries.

Ulis. Què voz es esta que en mì
tan nuevo pavor infunde?

Tocan dentro caxas destempladas, y una sordina.

A quién destempladas trompas
exequias siguen lugubres?
quièn causa este efecto?

Dentr. Aquil. Quien
à sus venganzas acude.

Ulis. Si ojos tengo con que mire,
si oìdos tengo con que escuche,
en el centro de la tierra
sonò la voz, y no sufre
ella aun de su grave faz
la arrugada pesadumbre;
pues abre para quexarse
una boca, y de ella escupe
pardas nubes de humo, y fuego;
quando contra la costumbre,
en el centro de la tierra
forjan sus rayos las nubes.

Abrese una boca, y sale fuego.

A mas el assombro passa,
triste un monumento sube
de su abismo, haciendo un caos
de vapores, y vislumbres.

Và subiendo un sepulcro, y en èl Aquiles cubierto de un velo.

O tù, que en leves cenizas,
que aun el viento no sacude,
en esse sepulcro yààes,
quièn eres? *Aquil.* Porque no dudes
quien soy, este negro velo
corre, y mi aspecto descubre.
Conocesme? *Ulis.* Si me dexa
especies con que te juzgue
lo pàlido de tu faz,

que no ay vista que nó turbe,
lo yerto de tu esqueleto,
que aun desfigurado luce,
Aquiles, Aquiles eres.
Aquil. Su espiritu soy ilustre,
que de los Elysios Campos,
donde eterna mansion tuve,
bolvì à passar de Aqueronte
las verdinegras, y azules
ondas, derretidas gomas
del salitre, y del azufre.
A cobrar vengo mis armas,
porque el Amor no las juzgue
yà de su Templo despojo,
torpe, olvidado, è inutil:
porque no quieren los Dioses
que otro dueño las injurie,
sino que en mi sepultura
à par de los siglos duren.
Y tù, afeminado Griego,
que entre las delicias dulces
del Amor, de negras sombras
tantos esplendores cubres:
Nó entre amorosos encantos
las tengas, y las deslustres,
sino rompiendo de Amor
las magicas inquietudes,
sal de Trinacria, y hollando
al Mar los vidrios azules,
à discrecion de los vientos
sus pavimentos discurre.
Que en la Curia de los Dioses
quieren que otra vez los sulques,
hasta que de mi sepulcro
las muertas aras saludes,
y en èl essas armas cuelgues:
no lo ignores, no lo dudes,
ò haràs que un rayo, con voces
q̃ horrible un trueno pronuncie,
segunda vez te lo mande,
quando en abortada lumbre
desatadas sus cenizas,
aun antes, que ardan, ahumen.
Hundese.
Ulis. Espera, elado cadaver,
que assombro, y horror infundes,
que yo postrado te doy
palabra::: todo se hunde,
pesada imaginacion
fue la que en mis sueños tuve;
pero aunque soñada, es bien
que la crea, y no la dude.
Salen los Griegos.
Antist. Señor, què es esto?
Timant. Què tienes?
Pol. Què accidente ay que te turbe?
Arq. De què dàs voces al ayre?
Flor. Què temor ay que te ocupe?
Lebr. Que no parezca la mona,
aunque todo el monte anduve!
Antist. De què te assombras?
Clar. De què te rezelas?
Lebr. De quièn huyes?
Ulis. De mì mismo.
Antist. Pues què tienes?
Ulis. Nada tengo, mucho tuve.
Ay amigos, tiempo es yà
que à los engaños me usurpe
del mayor encanto, y oy
el valor del amor triunfe:
Dònde està, dònde se ha ido
Circe? *Ant.* A essa ribera acude,
despues que aqui nos dexò,
à vèr què baxeles surgen
à este golfo. *Ulis.* Pues en tanto
que descuidada presume
que los encantos de Amor
firmes en mi pecho duren,
por esta parte, que el Mar
siempre repetido, surte

 altas

altas montañas: de quien
turbante han sido las nubes,
salgamos, y por no hacer
ruido, y que ella nos escuche,
no el baxel, sino el esquife
tomemos, y en èl::. *Ant.* No dudes.
Ulis. Huyamos de aqui, que oy
es huir accion ilustre,
pues los encantos de Amor
los vence aquel que los huye.
Ant. Las lagrimas te respondan.
Ulis. Hermosa Juno, no culpes
el mayor encanto Amor,
pues aunque tus flores tuve,
pude vencer mil encantos,
y aqueste solo no pude.
Leb. Al fin, me voy sin mi mona.
Cla. Que hasta aora que fui dudes?
Vanse, y salen marchando todas las Damas, y traen presos à Arsidas, y Lisidas.
Circ. Hagan salva a mis Palacios
los animados clarines,
las caxas, y las trompetas,
porque sus boces publiquen,
que de Arsidas vitoriosa
oy, y de Lisidas, Circe
coronada de trofeos,
buelve a los brazos de Ulises.
Arsid. Bien, Circe, podrè negarte,
que valiente me venciste,
Magica no, que mis gentes
à tus apariencias rindes,
pues huyeron de las huestes,
que aparentemente finges.
Lis. A sacar de tu poder
à Flerida hermosa vine,
còmo pude defenderme,
si ella misma es quien me rinde?
Circ. Pues si preso estàs por ella,
tambien por ella estàs libre:
Ulises, invicto Griego,
sal de essos ricos jardines,
porque de zelos, y amor
las caducas pompas pises:
advierte, que vitoriosa,
llena de aplausos insignes,
buelvo a tus brazos, porque
triunfe en ellos. Mas ay triste!
Suena un clarin.
què bastarda trompa es esta,
aspid de metal, que gime
al ayre? *Fler.* En el Mar, señora,
sonò la voz. *Lib.* Y el esquife
de esse Griego baxel, hecho
al Mar, sus campañas mide.
Astr. Ulises desde el te habla,
escucha lo que te dice.
Ulis. dent. Asperos montes del Flegra,
cuya eminencia compite
con el Cielo, pues sus puntas
con las Estrellas se miden,
yo fui de vuestros venenos
triunfador, Theseo felice
fui de vuestros laberintos,
y Edipo de vuestra Esfinge.
Del mayor encanto Amor
la razon me sacò libre,
trasladando essos Palacios
à los campos de Anfitrite.
Todos dent. Buen viage.
Fler. Buen viage
todos los vientos repiten.
Circ. Escucha, tyrano Griego,
espera, engañoso Ulises,
pues te habla, no cruel,
sino enamorado Circe,
quando vitoriosa yo
triunfos arrastro, que pises;
quieres que vencida llore?

quie-

quieres que me quexe humilde?
Eſcucha, mas ay triſte!
no llore quien te pierde, ni ſuſpire,
ſi te dàn, para hacer mejor camino,
agua mis ojos, viento mis ſuſpiros.
Flex. Señora, en vano te quexas,
que ſordo el ingrato Ulißes,
desbocado bruto, corre
à vela, y remo el eſquife.
Lib. Yà, perdiendoſe de viſta,
un atomo es inviſible.
Aſt. Y yà entre el agua, y las nubes
un pajaro apenas finge.
Circ. Yà eſtàs, Arſidas, vengado;
pero mal dixe, mal dixe,
que nunca ſe venga un noble
en mirar un infelice.
Si lo eres, eſſe azero
en mi roxa ſangre tiñe,
que no es venganza, piedad
sì, darle la muerte à un triſte.
Y ſea antes que traſpueſto
eſſe neblì, que deſcrive
las ondas: eſſe delfin
que el campo del ayre mide,
eſſe cavallo que córre,
eſſe eſcollo que ſe rige,
eſſe peñaſco que nada,
ſe eſconda, y no ſe diviſe,
porque perdido de viſta,
tardarà tu azero inſigne,
y no ſerà meneſter
mas muerte, que no ſeguirle:
Eſcucha, mas ay triſte!
no llore quien te pierde, ni ſuſpire,
pues te dàn, para hacer mejor camino,
agua mis ojos, viento mis ſuſpiros.
Mas què me quexo à los Cielos?
no ſoy la Magica Circe?
no puedo tomar venganza
en quien me ofende, y me rinde?
Alterados eſtos Mares,
à ſer pedazos aſpiren
de los Cielos, que ſi lleva;
porque de encantos ſe libre,
el ramillete de Juno,
que traxo del Cielo Iris,
no de tormentas del Mar
le libraràn ſus matices;
llamas las ondas arrojen,
fuego las aguas eſpiren.

Sale fuego del agua.

Arda el azul pavimento,
y ſus campañas turquies,
mieſſes de rayos parezcan,
que cañas de fuego vibren,
à vèr ſi ay Deidad que tanta
tormenta le facilite.

Serenaſe el Mar, y ſale por èl un carro triunfal, tirado de dos Delfines, Galatea, y al rededor muchos Tritones, y Syrenas, con inſtrumentos.

Gal. Sì avrà, y quien, ſereno el Mar,
manſo, quieto, y apacible,
le dè paſſo en ſus eſpheras.
Circ. Quièn eres tù, que ſaliſte
de eſſas humidas alcobas
en triunfal carro ſublime,
à ſerenar de mi enojo
las iras deſapacibles?
Gal. Yo, que en eſte hermoſo carro;
à quien tiran dos Delfines,
de Syrenas, y Tritones
tan acompañada vine,
Galatea ſoy, de Doris
hija, y de Nereo, invencible

Diòs

Dios Marino, y la que amante
de Acis, joven infelice,
muriò à los barbaros zelos
de Polifemo, terrible
monstruo, que el talamo dulce
de nuestras bodas felices
cubriò de un peñasco, que oy
tumulo es, que nos afiige:
cuya pyramide, quanta
sangre de los dos exprime,
cristal es, que desatado,
nuestro fin llorando dice:
Deste rustico jayan
vengada me dexò Ulises,
à cuya causa, mi voz
al amparo suyo asiste;
y pidiendo à las Deidades
de Neptuno, y de Anfitrite,
que serenassen los Mares,
y que sus claros viriles
espejos fuessen del Sol,
mientras los Griegos los pisen:
Como à Ninfa de sus ondas,
que discurra me permiten
el Mar, apagando quanto
fuego en èl introduxiste;
y assi, ondas de plata, y vidrio
veloz mi carro descrive,
haciendo à su hermosa espuma,
que à las rodadas sutiles,
ò como plata se entorchen,
ò como vidrio se rizen.

Circ. Si Deidad eres del Mar,
quando en èl mis fuerzas quites,
no en la tierra; y si no puedo
vengarme en quien huye libre,
en mì podrè: estos Palacios,
que magico el Arte finge,
desvanecidos en polvo,
solo una voz los derribe.
Su hermosa fabrica cayga
deshecha, rota, y humilde,
sean paramo de nieve
sus montes, y sus jardines.
Un Mongibelo succeda
en su lugar, que vomite
fuego, que à la Luna abrase,
entre humo que al Sol eclypse.

Hundese el Palacio de Circe, y aparece el Mongibelo, arrojando llamas.

Astr. Què confusion tan notable!
Lib. O què assombro tan terrible!
Flerid. Huyamos, Libia. *Vanse.*
Lib. Huye, Astrea. *Vase.*
Astr. Dònde estàr podemos libres?
Circ. Quantos espiritus tuve
presos, sujetos, y humildes,
inficionando los ayres,
huyan à su centro horrible.
Y yo, pues de mis encantos
à saber que es mayor vine
el Amor, pues el Amor,
à quien no rindieron, rinde,
muera tambien, y succeda
à mi fin la noche triste. *Hundese.*
Galat. Pues seguro el mar por donde
venturoso corre Ulises,
tormentas vè de la tierra,
el Mar con fiestas publìque
su vencimiento, y haciendo
regocijos, y festines,
sus Tritones, y Syrenas
lazos formen apacibles:
pues fue el agua tan dichosa
en esta noche infelice,
que mereciò ser Teatro
de Soles, à quien humilde
el Poeta, entre otras honras,
perdon de las faltas pide.

Hicieron un baylete Tritones, y Sirenas.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA. EL GALAN FANTASMA.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Salon Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Astolfo, Galàn.
Carlos, Galàn.
El Duque de Saxonia.
Enrique, viejo.
Candil, Gracioso.
Octavio, criado.
Julia, Dama.
Laura, Dama.
Porcia, criada.
Lucrecia, criada.
Leonelo, criado.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia Dama, y Porcia criada, con mantos, y Astolfo siguiendolas.

Ast. DE vuestras señas llamado,
de vuestra voz advertido,
hasta el campo os he seguido,
ciego, confuso, y turbado:
sacad, pues, deste cuidado,
señora, el discurso mio,
si es por dicha desafio,
yá estamos en buen lugar,
bien podeis desembaynar
el garbo, el donayre, el brio,
que son las armas que vos
aveis contra mi desvelo
de esgrimir en este duelo.
Solos estamos los dos,
descubrios yà, por Dios,
sepa quien sois, que no es bien
matar con ventaja à quien
de vos se ha fiado oy.

Destapase Julia.

Jul. Pues no dudeis mas, yo soy.
Ast. Julia, señora, mi bien,
tù en este trage? tù aqui?
què dicha, ò desdicha es mia?

que

que ſi una duda tenia
ſin verte, quando te vì
ſon infinitas: tù aſsi
has ſalido de tu caſa?
el corazon ſe me abraſa;
dime, por Dios, lo que ha ſido;
què es eſto? què ha ſucedido?
Jul. Oye, y ſabràs lo que paſſa.
Aſtolfo en quien la fortuna,
y el amor vieron iguales,
por deſcubrirſe uno à otro,
los guſtos, y los peſares,
no la novedad te admire,
no la eſtrañeza te eſpante
de verme, ſiendo quien ſoy,
venir en aqueſte trage;
porque importando à tu vida
el verte, (ay de mì!) y hablarte,
no ay reſpeto que no venza,
no ay decoro que no allane:
tu vida importa, tu vida,
que oy te vea, y oy te hable;
y aſsi, paſſando al oìdo
la admiracion del ſemblante,
oye el peligro en que vives,
aunque mezcle en un inſtante
las deſventuras que ignoras
con las venturas que ſabes.
Dos años ha, Aſtolfo mio,
que firme, y rendido amante
de mi hermoſura, (que quiero
confeſſarla en eſta parte)
fuiſte de dia, y de noche
la eſtatua de mis umbrales,
el gyraſol de mis rayos,
y la ſombra de mi imagen;
tantos hà que agradecida,
y que obligada à las partes
de lo ſutil de tu ingenio,
de lo galàn de tu talle,
de lo ayroſo de tu brio,
de lo iluſtre de tu ſangre.
reſpondi menos ingrata,
que debiera aconſejarme
del decoro de mi honor,
del reſpeto de mi padre;
sì bien, decoro, y reſpeto
no pudieron agraviarſe
de que torpes ſacrificios
ſus ſagradas aras manchen,
ſiendo yo tu eſpoſa, pues
la cauſa de dilatarſe
nueſtra boda, fue el rigor
de aquellas enemiſtades,
que à mi padre le coſtaron
tanto, que largas edades
enterrado antes que muerto,
tuvo ſu caſa por carcel,
adonde preſo muriò;
pero eſto en ſilencio paſſe,
y bolvamos à enlazar
diſcurſos de amor, no hallen
digreſsiones mis deſdichas,
que ſu remedio embaracen.
Agradecida, en efecto,
de tus finezas conſtantes,
complice à la noche hice
de hurtos de amor agradables;
y complice hice à un jardin,
que à los dos quiſe fiarme,
porque al jardin, y à la noche,
que ſon el viſtoſo alarde,
yà de eſtrellas, yà de flores,
hiciera mal en negarles
à las unas lo que infiuyen,
y à las otras lo que ſaben.
Viento en popa nueſtro amor
navegaba hermoſos mares
de rayos, y de matices,
quieto el golfo, y manſo el ayre.

quièn duda, quien, que han de ser
los zelos los uracanes,
que la tormenta despierten,
que la mareta levanten?
El gran Duque Federico
de Saxonia, (que Dios guarde)
ò que no le guarde Dios,
si ha de ser para quitarme
mi media vida en la tuya,
acaso me viò una tarde,
que al Prado à verte salì,
barbarismo de amor grande,
salir à vèr, y ser vista,
pues mal Gramatico, sabe
persona hacer que padece
de la persona que hace.
Viòme, en fin, y desde entonces
firme, rendido, y constante,
si de dia me visita,
de noche ronda mi calle.
Hartos enojos te cuesta
su cuidado vigilante,
mas còmo querido, en fé
de mis disculpas, trocaste
tus zelos à mis favores?
no es mucho, si otros galanes,
por llegar al desenojo,
passàran por el desayre.
Viendo el Duque, que mi pecho,
à los continuos embates
de lagrimas, y suspiros,
era roca de diamante,
passando de enamorados
à zelosos sus pesares,
averiguò que te quiero,
no sè à quien la culpa darle,
à sus zelos, ò à mi amor,
pues ellos dos fueron parte
à decirlo, que no ay
amor, ni zelos que callen.
En fin, sabiendo (ay de mi!)
que eres tu (desdicha grande!)
la ocasion de sus desprecios,
la causa de mis desayres,
para vengarse de mì,
en tì pretende vengarse,
matandome à mì en tu pecho:
O duelo de amor cobarde,
disponer que un hombre muera,
porque una muger no agravie!
Poderoso, y ofendido,
quièn ignora, quièn no sabe
que es rayo oprimido, que es
polvora encerrada, que hace
en la mayor resistencia
la baterìa mas grande?
Los avisos destos dias,
que tan confuso te traen,
diciendote que te ausentes;
diciendote que te guardes,
suyos son, pero sabiendo
que dellos desprecios haces;
esta misma noche, esta
te espera para matarte;
y assi, te ruego que no
vayas á verme, ni passes,
cubierto, ni descubierto,
la esfèra de mis umbrales.
Dexa que por unos dias,
sin que alli puedan hallarte,
se desmienta en la sospecha,
salga su rezelo en valde:
y pues que yo vengo assi
à persuadirte, à rogarte,
Astolfo, que no me veas,
esposo, que no me hables,
menos haràs tù en hacerlo;
y pues en estremos tales
yo ruego lo mas dificil,
concede tù lo mas facil.

Astolf. No sè còmo responder,
que no sè en acciones tales
si tengo que agradecerte,
ò tengo de que quexarme.
De una venenosa yerva
escriven los Naturales,
que donde ay llaga, la cura,
y donde no la ay, la hace.
Este mismo efecto, este
quieres que en mi pecho cause
tu voz, pues si quando estoy
herido de tantos males,
suele curarme el dolor,
solamente el escucharte,
oy que tuve sano el pecho,
le hieres, para que labre
tu voz aora la herida,
que huvieras curado antes.
Adonde ay zelos, las curan,
donde no los ay, las hacen;
y si quieres darme vida,
no de darme zelos trates,
pues son piadosos rigores,
ò rigurosas piedades,
darme tù misma la muerte,
porque otro no me mate.
Dexàrasme morir, Julia,
à su azero penetrante,
no á tu penetrante voz,
viviera mas el instante
que ay de tu voz à su azero,
que no es, no, piedad afable,
porque su espada no llegue,
que la tuya se adelante.
Fuera de que no remedias
nada tù en aconsejarme
que no te vea, supuesto
que el decirme que no passe
de noche por tus jardines,
ni de dia por tu calle,
es decirme, que no salga
dellas un punto, un instante.
Vive Dios, que he de saber
si el cuidado que te trae
à que tu casa no vea,
y à que tu jardin no ande,
es, porque de tu jardin,
y de tu casa las llaves
rendiste á mayor poder,
y à mayor fuerza entregaste.
Perdona desconfianza,
Julia mia, tan cobarde,
siendo quien eres, y siendo
yo quien soy, y no te espante,
que esto de andar desvalido
lo augusto, Julia, lo grande,
es bueno para las farsas
Españolas, donde nadie
viò querido al poderoso:
nada llega à aventurarse
en esto, pues, ò es mentira,
ò es verdad dolor tan grave:
si es mentira, què aventuras
tù en que yo me desengañe?
y si es verdad, què aventuro
yo en que alli el Duque me halle?
pues el que me diere zelos,
no importarà que me mate.
Jul. Astolfo, señor, bien mio,
que de essa manera agravies
las finezas de mi amor?
Astolf. Quererte, no es agraviarte.
Jul. Quièn te ha dicho q̃ es quererme
el querer aventurarte?
Astolf. Quien dice que no ay peligro
que à los zelos acobarde.
Jul. Pues què viene esta fineza
à deberte? *Astolf.* No olvidar.
Jul. Quanto mas me obligas, mas
me obligas à que te guarde,

y aquesto has de hacer por mí.
Ast. Detente, Julia, y no en valde
tantas perlas desperdicies,
y tanto aljofar derrames,
que yo quiero obedecerte:
digo que saldrè esta tarde
de Saxonia, antes que el Sol,
que yà entre pardos celages
se desvanece, en las ondas
su dorado coche bañe;
serà la mayor fineza
bolver la espalda, pues nadie
es mas valiente, que aquel
que con zelos es cobarde:
quieres mas, Julia?
Julia. Ni tanto,
que no quiero yo que passe
de estremo à estremo tu amor.

Dentro Carlos.

Car. Echa por aquesta parte.
Jul. Ay de mí, que viene gente,
y no es bien que aqui me hallen.
Ast. Pues vete, que yo me quedo
à que no te siga nadie;
pero dime, en què quedamos?
Jul. En quererte mis pesares
retirado, mas no ausente.

Vase Julia.

Astol. Avrá quien nivele, y tasse
las acciones de un zeloso,
los discursos de un amante?

Salen Carlos, y Candil.

Cand. Aqui està mi señor. *Carl.* Dame los brazos,
que de eterna amistad han de ser lazos,
que ciñan nuestros cuellos.
Astolf. Y el alma, y vida en ellos.
Carl. Dixome esse criado,
preguntando por vos, como llamado
de una tapada fuisteis,
y que tràs ella à este lugar salisteis;
y como rezeloso
estoy de vuestra vida, y cuidadoso,
por las necias porfias
de los muchos avisos destos dias,
loco buscandoos vengo.
Astolf. Es nueva obligacion, Carlos, que os tengo,
mas aunque os trae tràs mi vuestro cuidado
con tanta priessa, tarde aveis llegado
à este verde desierto
à darme vida, porque yà estoy muerto.
Cand. Estàs por dicha herido?
Astol. Pluguiera à Dios.
Carl. Pues què os ha sucedido?
Astolf. Aver, Carlos, llegado
à estár de mi temor desengañado,
aver sabido mi infelize suerte

 quien

quien es quien solicita (ay Dios!) mi muerte.
Carl. Mas debiera, si llega à descubrirse,
aquesso agradecerse, que sentirse.
Astolf. Ay Carlos, no debiera,
si es tal el golpe que mi pecho espera;
que sin defensa alguna
se ha de dexar llevar de su fortuna!
Carl. Aora estoy mas dudoso,
quièn es el enemigo? *Astolf.* Un poderoso.
Carl. Y al rigor que procura
quien le ha dado ocasion?
Astolf. Una hermosura.
Carl. O mienten mis zelos,
ò esto es de Julia amor, del Duque zelos.
Astolf. Facil era el sentido
de mi confuso enigma, el Duque ha sido
quien de Julia zeloso,
y quien de mì embidioso,
desta suerte ausentarme ha procurado;
y Julia temerosa, me ha mandado
que los avisos de mi muerte crea,
que ni la hable, ni vea,
porque yà es imposible
que entre en su casa yo, (pena terrible!)
sin que entre (trance fuerte!)
tropezando en las sombras de mi muerte.
Carl. Pues quièn le ha descubierto
amor tan recatado, y encubierto,
que solo esse criado,
y yo le hemos sabido?
Astolf. A un desdichado
(ay Carlos!) quièn averiguarle puede
por donde la desdicha le succede?
Carl. Una pregunta quiero
haceros. *Astolf.* Yo satisfacerla espero.
Carl. Julia, què os ha mandado?
Astolf. Que no la vaya à vèr, por el cuidado
que yà á sus puertas Federico tiene.
Carl. Quedar solos los dos aqui conviene,
porque quiero fiaros un secreto,

que me aveis de guardar. *Ast.* Yo lo prometo:
Candil, buelvete à casa,
y en ella esperaràs. *Cand.* Què es lo que passa?
de mì se han recatado, *A part.*
el dia que està el Duque declarado?
sin duda que han sabido
que yo quien le contò su amor ha sido;
mas no, que no estuvieran
tan apacibles oy, si lo supieran. *Vase.*
Ast. En fin, todas mis penas, y rezelos
son, que el passo han tomado yà los zelos
del Duque. *Carl.* De manera,
que si de vèr à Julia modo huviera,
y pudierais entrar à hablalla, y vella,
y de dia, y de noche estàr con ella,
sin que el Duque zeloso,
aunque siempre ofendido, y cuidadoso
à la puerta estuviera,
ni os viera, ni os sintiera;
aqui vuestro cuidado
tuviera fin? *Ast.* Confuso, y admirado
esta proposicion, Carlos, me tiene,
y divertir à un triste no conviene
assi con lo impossible,
pues no es possible hacerme à mì invisible.
Carl. Oìdme, Astolfo, y veréis la amistad mia,
quanto de vos, por daros vida, fia.
Yà sabeis los grandes vandos,
Astolfo, que largo tiempo
todo el Orbe alborotaron
con civiles guerras, siendo
Huelfo, y Gevelino, dos
hermanos, cabezas dellos,
por quien dividida Italia
en domesticos encuentros,
fueron todos los linages,
yà Gevelinos, yà Huelfos.
Yà sabeis como à Saxonia
llegò este marcial incendio,
inficionando las casas
mas nobles, à cuyo efecto,
lo heredada enemistad
aun oy dura en nuestros pechos,
por ruina de aquel estrago,
por ceniza de aquel fuego.
Crotaldo, padre de Julia,
que es el divino sugeto
que adorais, en quien juraron,
si de otros vandos me acuerdo,
aun mas impossibles paces
la hermosura, y el ingenio,
tomò la voz de una parte,
y de la otra parte Arnesto,

un deudo mio, no dudo
que sepais à quanto estremo
llegò este enojo en los dos;
mas aunque lo sepais, quiero
referirlo, porque todo
importa para el sucesso.
El dia que à Federico,
generoso Duque nuestro,
jurò Saxonia dor Duque,
sobre el ocupar los puestos
de aquel acto, procurando
ser cada uno el primero,
en essa eminente Plaza
se encontraron, cuyo estremo
llegò à ser pùblico agravio
de uno de los dos, y puesto
que yo tiemblo de decirlo,
y aun de imaginarlo tiemblo,
bien se dexa vèr que fue
el agraviado mi deudo:
para què lo dissimulo,
si valbuciente el afecto,
lo que callàre la voz,
lo dirè con el silencio?
Diòle un boferon Crotaldo
(ay de mì!) al anciano Arnesto,
en cuya gran confusion,
en cuyo notable estruendo,
aunque cumpliò por entonces
desesperado, y resuelto,
no quedò, à su parecer,
para despues satisfecho:
necedad que hizo el valor
mal entendido, pues vemos
que no ay agravio delante
del que es soberano dueño:
y yà se sabe que adonde
està el Principe, no ay duelo
que à satisfaccion obligue;
mas vive el honor compuesto
de una condicion tan facil,
que en su opinion, su concepto
bastò aver imaginado
que fue agravio, para serlo.
El Duque, que aun no tenia
bien fundado su derecho,
dissimulò, porque ha sido
politica de los Reynos
entrar en ellos piadoso,
para conservarse en ellos.
Y assi, por quietar no mas
las opiniones del Pueblo,
embiò à su casa à Crotaldo,
adonde le tuvo preso
con tantas guardas, que nadie
le viò mas desde el sucesso
deste dia, ò porque fue
la prision con tanto aprieto,
ò porque el temor le tuvo
tan guardado, y tan secreto.
De quantas desdichas, quantas
miserias, quantos tormentos
padece un hombre infelice,
à ninguno, Astolfo, tengo
mayor lastima, que à un noble
ofendido, en quien contemplo
amancillado el honor,
mal valido del esfurzo:
por Arnesto, en fin, lo digo,
pues imaginando Arnesto
varios modos de venganzas,
entrò en mil trages diversos
dentro de su misma casa,
pero nunca con efecto.
Y para que admirèis quanto
dicta un agravio, dispuesto
se viò à hacer passo à su honor;
ò penetrando, ó rompiendo
las entrañas de la tierra
por conseguir su deseo,
à

à peſar de las murallas
que ſe le ponian enmedio.
Un Ingeniero buſcò,
que en minar la tierra dieſtro,
facilitaſſe ſu agravio
lo impoſsible de ſu azero.
Y fiandoſe de mì,
por eſtàr mi caſa en pueſto
mas vecino á ſu eſperanza,
mas conveniente à ſu intento.
El hombre empezò deſde ella
à delinear los modelos
con que tocaſſe una mina
à ſu miſmo quarto, que eſto
era en èl facil, porque
era de nacion Flamenco,
eſcuela donde el valor
pelea con el ingenio.
Y nivelando de dia
las lineas, y los tanteos,
las cababamos de noche
con recato, y con ſecreto.
Quièn creerà que trabajando
en el mas obſcuro centro
ſe enterraſſe el ofendido,
por vèr à ſu ofenſor muerto?
Llegò la mina à ſu fin,
pero no llegò á ſu efecto,
pues el dia de la noche
q̃ eſte horrible monſtruo Griego,
para abortarlos en rayos,
preñado eſtaba de azero,
por las calles, y las Plazas
confuſamente ſe oyeron,
todos hablando en Crotaldo,
nuevas de que ſe avia muerto.
Quedaron con eſte caſo
fruſtrados nueſtros intentos,
malogradas nueſtras ſañas,
poſtrados nueſtros deſeos;
porque el ofendido, yá
ſin ofenſor, conociendo
que en una hija no era
la venganza de provecho,
muriò de melancolia
dentro de muy poco tiempo;
de ſuerte, que ſin que nadie
pueda llegar à ſaberlo,
deſde mi caſa á la caſa
de Julia una mina tengo,
tan facil oy de romperſe,
que como aviſada dello
eſtè Julia, y ſus criadas,
y con recato, y ſecreto
la boca della ſe oculte,
que podeis entrar, es cierto,
y ſalir deſde mi caſa,
haſta ſu miſmo apoſento,
que es adonde và à tocar,
ſin que el amor, ni los zelos
del Duque cauſen temor.
Pero ha de ſer, advirtiendo
que ha de ſer eſto con guſto
de Julia, porque no quiero
que ſe diga que en ſu honor
infamemente me vengo,
dando paſſo à ſu deshonra,
que como allaneis vos eſto,
aqui eſtà mi caſa, aqui
mi vida, Aſtolfo, y mi pecho,
pues para todo es quien es
amigo tan verdadero.

Aſtolf. Dadme mil veces los brazos,
y ſi mudo os agradezco
tanto bien, es porque el caſo
mudo me tiene, y ſuſpenſo.
Yo hablaré à Julia, y de Julia
traer licencia os ofrezco;
y pues yà la noche obſcura
eſtiende ſu manto negro,

irè

irè à avisarla. *Carl.* Mirad
lo que os aventurais.
Astolf. Luego
han de matarme esta noche,
siendo la ultima que espero
ponerme en esta ocasion.
Carl. Còmo? *Ast.* Como si yo llego
à pedir licencia à Julia
de abrir essa mina, es cierto
que ha de darla, ò no ha de darla:
si la dà, para què efecto
he de bolver à arriesgarme,
teniendo seguro el riesgo?
si no la dà, pensarè
que està su amor de concierto
con el Duque, pues me quita
esta ocasion, y irè huyendo
de mis zelos, si es que ay donde
no sepan de mì mis zelos.
Carl. A todo he de acompañaros:
y estas finezas, y estremos *A p.*
tome por su cuenta Amor,
pues el que yo à Laura tengo,
hermana de Astolfo, es
el q̃ ha franqueado en mi pecho
secreto, que tantos dias
tuvo el honor en silencio. *Vanse.*

Sale Enrique viejo leyendo un papel, y Laura su hija.

Enr. Quièn te diò aqueste papel?
Laur. Una muger me le diò
tapada, que aqui llegò.
Enr. Ay desdicha mas cuel!
no preguntàras quien era?
Laur. Yà, Señor, lo preguntè,
mas solo me dixo, que
en tu mano te le diera,
que una limosna pedia,
y bolverìa al instante.
Enr. Quièn ha visto semejante
confusion como la mia?
Laur. Parece que te ha traído
el papel algun cuidado?
Enr. Y tan grande, que ha causado
mil penas à mi sentido,
y avrè de morir en ellas.
Laur. No sabrè yo la ocasion?
Enr. Cosas de tu hermano son,
pare què quieres sabellas?
Laur. Para sentirlas fiel,
yà que no puedo servir
mas, señor, que de sentir.
Enr. Pues oye, Laura, el papel.
Lee. Importa que esta noche con prudencia estorveis à Astolfo, que no salga de casa, porque le và no menos que la vida.
Laur. Justos fueron tus enojos,
bien, compuesto de cruel
rejalgar, es el papel
el veneno de los ojos.
Enr. Dias ha que desvelado
la tristeza me ha traìdo
de Astolfo, y sin duda ha sido
nacida deste cuidado.
Y no siento, no, ni es bien
su riesgo, ni mi pesar,
sino que se ha de guardar,
sin que le digan de quien:
que, vive Dios, si supiera,
quièn es, que se le sacàra
yo al campo, y que cara à cara
el disgusto concluyera.
Mas decirme que le guarde,
sin que de quien se me diga,
bien à presumir me obliga,
ques su enemigo cobarde:
y esto mas mi pecho siente,
que lo que ha de suceder,
porque mas se ha de temer

à un cobarde, que à un valiente:
O, quièn supiera (ay de mì!)
de quien se debe guardar.

Sale Candil.

Cand. Aqui me manda esperar
mi amo, en tanto::: mas aqui *A p.*
està el viejo, fruncir quiero
el semblante, dando indicio
de beato, y de novicio.

Laur. Bien de esse criado espero
que te informes, èl quizà
advertirà tu dolor.

Enriq. Dices bien: Candil?

Candil. Señor?

Enr. Dònde vuestro amo està?

Cand. Azia el Parque le he dexado
con Carlos su grande amigo.

Enr. Siempre, el Cielo me es testigo,
os tuve por leal criado.

Cand. El fidus Acates fue,
puesto conmigo, un Vellido.

Enr. Decidme, pues, què ha tenido
Astolfo? que yo no sè
què humor inquieto, y severo
andar tan triste le hace.

Cand. Yo lo dirè, todo nace
de tener poco dinero:
perdiò ayer el que tenia,
que, à imitacion de las gentes,
ay barajas maldicientes,
y dicen mal cada dia.
Sì bien, yà cosas se vèn,
que esto no es lo principal,
pues à las que dicen mal,
ay quien las haga hablar bien:
Yo me acuerdo quàndo era
agravio el decirle à un hombre
fullero, porque era nombre
que escusarse no debiera
sin mentìs; pero despues,
que à ser llegò habilidad,
agravio es con mas verdad
decirlo que no lo es:
Flores se descubren hartas,
sin ser Mayo, cada dia:
què mas, que aver fullerìa
al juego de sacar cartas?

Enr. Dedidme, pues ha tenido
por el juego algun disgusto?

Cand. Sì señor, muy grande, y justo.

Enriq. Pues què fue?

Cand. El aver perdido,
que otro no le supe yo,
y si á èl le sucediera,
es cierto que le supiera,
que, en fin, de nadie fiò
con mas razon, que de mí,
sus disgustos, por saber
quanto le suelo valer
en ellos. *Enr.* Còmo? si oì,
que alguna vez que riñò,
y que presente estuvisteis
vos, las espaldas bolvisteis.

Cand. Por esso lo digo yo,
pues corriò tras mì un tropèl,
con que la vida le dì,
pues los que fueron tras mí,
no le tiraron à èl.

Enr. Decidme (ò, quieran los Cielos,
que este desengaño vea!)
sirve Astolfo, ò galantèa
à alguna Dama? son zelos
los que triste le han tenido
estos dias? *Cand.* Què sutil,
viendo que yo soy Candil,
de mì alumbrarte has querido!
y assi, oye quanto passa,
si à callarlo te reduces,
porque quiero hacer dos luces
à la calle, y à la casa.

Astolfo una Dama ama,
y tiene un competidor
poderoso, y en rigor
oy la calle de la Dama
con uno, y con otro amante,
yà Moro, yà Paladin,
la esfera de su jardin
hizo campo de Agramante:
traydor fuera si callàra
sabiendo el riesgo en que està
mi señor. *Enr.* Llevame allà,
pues yà, de luces avara,
y triste, la noche fria,
en eclypsado arrebòl,
las exequias hace al Sol,
alma, y corazon del dia.
Tù, Laura, si aqui viniere,
mientras yo le busco, dì
que no se salga de aqui,
que mando yo que se espere.
Laur. Sì harè: si à Carlos hallais
con èl, decid que me vea. *A Candil.*
Enr. Ay hijos, quien os desea,
no sabe lo que costais. *Vanse.*

Salen el Duque, Leonelo, Octavio, y criados.

Duq. En esta noche fria,
emula hermosa de la luz del dia,
de mi venganza espero
vèr el fin, muera Astolfo, pues yo muero.
Leon. Mal hace Vuestra Alteza
en dár tanto lugar à una tristeza.
Duq. Es mejor que ofendido
yo de un vassallo, llore aborrecido?
Leon. Quien una hermosa Dama,
sin Estrella, señor, festeja, y ama,
no porfie en querella,
que no ay ventura donde falta Estrella.
Duq. Què error tan recibido
de la opinion comun, Leonelo, ha sido,
decir que las Estrellas
de amor terceras son, y que està en ellas
(ò necio desvario!)
la primera eleccion del alvedrio!
Octav. Pues quién puede negallo?
Duq. Yo, que razones, y aun exemplos hallo
contra aquesse concepto. *Leon.* Dì uno solo.
Duq. Despreciado de Daphne hable Apolo,
si Estrella fuera amor, si en èl viviera,
còmo del Sol aborrecido fuera,
de las Estrellas soberano dueño?
Luego bien claro enseño
que amor no vive en ellas.

pues

pues el Sol se quexò de las Estrellas.

Leon. Y en fin, dì, qué has pensado?

Duq. No fiar de mi Estrella mi cuidado,
sino de mi poder, y el valor mio,
que ellos los Polos son de mi alvedrio;
y asi, tengo ganada,
como el criado de Astolfo, una criada
de Julia, que ha de abrir aquesta puerta,
que para Astolfo suele estàr abierta:
y yà que es hora creo
de que la seña hurtada, à mi deseo
haga seguro el passo
à este ardor, à este fuego en que me abraso.

Hace la seña en la rexa.

Leon. La puerta abren, señor.

Sale Porcia.

Porc. Quièn es? *Duq.* Yo he sido.

Porc. Y Vuestra Alteza sea bien venido,
que Julia, conociendo
la seña de su amante, presumiendo
que èl fuesse, me ha mandado
abrir la puerta, con que se ha cerrado
el temor de tu intento, y de mi culpa,
pues su mismo precepto me disculpa.

Duq. Los dos os retirad, y con cuidado
essa calle guardad.

Entrase el Duque, y Porcia.

Leon. Bien has fiado
de los dos tu deseo. *Salen Astolfo, y Carlos.*

Astolf. Ay Carlos, si es verdad esto que veo!
por la puerta no ha entrado
un hombre, y otros dos se han retirado?

Carl. No sè si engaño ha sido,
pero à mì, que es verdad me ha parecido.

Astolf. Para esto, ingrata fiera,
fue decirme que à verte no viniera?
vive Dios, que he de entrar, y:: *Car.* Deteneos,
que esso es embarazar vuestros deseos,
pues siendolo estorvar vuestros agravios,
no lo han de hacer las manos, ni los labios

desde aqui, pues no es medio, ni es venganza,
si otro el favor en el jardin alcanza,
reñir los dos con estos dos afuera.

Ast. Pues què he de hacer en ocasion tan fiera?
mas yà sè que he de hacer, alli una rèxa
passo à un valcòn me dexa,
que es de una galerìa
del jardin, guardad vos la espalda mia,
mientras me arrojo à èl desesperado.

Carl. Advertid no sea el Duque esse que ha entrado.

Astolf. Pues esso qué remedia mis desvelos?
los Duques no dàn zelos?
fuera de que si yo lo he presumido,
de oìrlo à Julia ha sido,
y puedo presumir, y justamente,
que quien miente el amor, el galàn miente.

Carl. Con vos vengo, y despues de preveniros
el riesgo, á todo trance he de seguiros.

Astolf. Pues yo en el jardin entro. *Entrase.*

Carl. Nadie entrarà, mientras estais vos dentro.

Salen el Duque, y Porcia.

Porc. Ponte, señor, sobre el rostro
el rebozo de la capa,
porque pueda hacer mejor
el papel de la turbada:
aqui, señora, està Astolfo.

Embozase el Duque, y sale Julia.

Jul. Còmo es posible que aya,
Astolfo, en un pecho noble
tan necia desconfianza?
à mi casa apenas buelvo
de pedirte, que à mi casa
no vengas, por el temor
del Duque, quando à ella llamas?
què necios zelos! *Duq.* No son
muy necios, Julia. *Descubrese.*

Julia. Turbada
estoy, ay Porcìa, què es esto?

Porc. Yo, señora, no sè nada,
à la seña abrì la puerta,
si à tì la seña te engaña;
què mucho que à mì me engañe!

Jul. Ay de mì, què he de hacer!

Duque. Basta,
ò Julia! la turbacion,
que yo solo he sido causa
à este engaño, porque amor
todo es ardides, y trazas:
no quise mas, que saber
si puerta, que tan cerrada
està á una fee verdadera,
se abria à una seña falsa.
Yà no me podreis negar,
(testigos son estas plantas)
que sobre tantos avisos,
Astolfo mi gusto agravia.

Jul. Señor, señor, essa culpa;
aunque oy estè averiguada,
mia es, que no es de Astolfo,
pues creyendo que èl llamaba,
yo

Yo le mandè abrir la puerta:
luego en los dos, cosa es clara,
si fuera el llamar su culpa,
y mia hacer que le abran,
yo estoy culpada, y èl no,
pues yo le abro, y èl no llama,
que desde el primero dia,
señor, que, por mi desgracia,
me visitasteis, no ha entrado
mas aqui.

Entra cayendo Astolfo.

Astolf. El Cielo me valga!
Duque. Pues què es esto?
Julia. Muerta estoy!
Porc. Què desdicha!
Astolf. Vida, y alma,
perdamonos de una vez,
y no muramos de tantas.
Duq. Quièn và?
Ast. Un hombre solo. *Duq.* Còmo
desta suerte en esta casa
entrais?
Astolf. Como vos de essotra.
Duq. Sabeis quièn soy?
Astolf. No sè nada,
que á estas horas, y á estos zelos,
todas las sombras son pardas.
Du. Pues buelve por donde entraste.
Ast. Zelos no buelven la espalda.
Duq. Yo harè que las buelvas, y...

Sacan las espadas, y riñen.

Julia. Señor, señor.
Duque. Suelta, aparta.

Dentro ruido de espadas.

Porc. En la calle al mismo tiempo
se oyen tambien cuchilladas.

Dentro Enrique.

Enr. Yo he de entrar en el jardin.

Dentro Carlos.

Carl. Mi brazo esta puerta guarda.
Julia. Dà voces, Porcia.
Duque. Oy veràs
que es rayo ardiente mi espada.
Astolf. O, que estas favorecido,
y riñes con gran ventaja!

Dentro Enrique.

Enr. La puerta echarè en el suelo.
Carl. dent. La guardo yo.
Julia. Pena rara!

Dentro Leonelo.

Leon. Yo te sabrè hacer pedazos.
Porc. Luces traerè desta sala.
Julia. Acudid todos.
Astolf. Ay Cielos!
muerto soy.

Cae en el suelo herido, y desmayado.

Porc. Desdicha estraña!
Duq. Que aqui no me conocieran,
fuera de grande importancia.

Entran todos.

Enr. Julia, què es esto?
Julia. No sè,
tù desgracia, y mi desgracia:
tu hijo Astolfo (muerta estoy!)
es (què pena tan tyrana!)
el que (rigurosa estrella!)
sobre (el aliento me falta!)
essas flores (què rigor!)
caducas yá (què desgracia!)
hizo (terrible desdicha!)
que con su purpura, y nacar
se conviertan en rubies
las que fueron esmeraldas:
el brazo (ay Dios!) que te ofende,
el azero que te agravia,
no le sepas, no le sepas,
que serà doblar las ansias,
vèr possible la desdicha,
è impossible la venganza.
Enr. Còmo impossible (ay de mi!)

ſi eſte azero, y eſtas canas
etna de fuego, y de nieve
ſeran::: *Acomete al Duque.*
Jul. Tente, eſpera, aguarda,
no le ofendas que es el Duque.
Duq. Enrique, Enrique, yà baſta.
Enr. Pues Vueſtra Alteza, ſeñor,
tanto enojo? furia tanta?
Duq. Aſsi mi valor caſtiga
à quien mi valor agravia;
y ſi mil veces viviera,
le diera muerte otras tantas. *Vaſ.*
Leon. Qué laſtimoſa tragedia!
Octav. Què riguroſa deſgracia!
Carl. Què amigo tan infeliz!
Jul. Què muger tan deſdichada! *Vaſ.*
Cand. De todo tuve la culpa,
tener la pena me falta.
Porc. Temblando eſtoy de temor.
por ſer de ſu muerte cauſa. *Vaſe.*
Enr. Ay infelice de mi!
en pena, en deſdicha tanta,
pues que me falta en la tierra,
denme los Cielos venganza.
Llevan à Aſtolfo entre dos, y vanſe.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Enrique, y Laura.

Laur. Haſta que te vi, ſeñor,
turbada eſtuve, y ſuſpenſa,
pendiente el alma de un hilo,
ni bien viva, ni bien muerta:
còmo vienes? còmo fue
eſte prodigio? què intentas?
què paſsò? qué ſucediò?
no con tal duda me tengas,
porque es otra pena aparte,
vivir dudando una pena.
Enr. Eſtàs ſola? *Laur.* Sola eſtoy;
pero cerrarè la puerta.
Enr. No la cierres, que podrán
eſcucharnos detrás della,
que el que quiere decir, Laura,
coſas, y mas como eſtas,
adonde importa el ſecreto
tanto, hace mal ſi la cierra,
pues no ſabe quien la eſcucha:
mejor es dexarla abierta,
que yo veo deſde aqui
à quien ſale, y à quien entra.
Yá te acuerdas de la noche,
que tantas veces funeſta
para mì, deſde la caſa
de Madama Julia bella
traxe á la mia à tu hermano
en mis ombros; yà te acuerdas
que bañado entre ſu ſangre,
bolviò del deſmayo apenas,
quando::: mas por què mi voz
repetirte, Laura, intenta
lo que es juſto que no olvides,
lo que es preciſo que ſepas?
pues dixo un Sabio, que ſolo
arte de memoria era
eſtudiar uno deſdichas,
que como una vez ſe aprendan,
nunca ſaben olvidarſe.
Y pues acordarte es fuerza,
paſſo aora à lo que ignoras,
porque todas las adviertas.
Apenas el Sol à noche,
vencido de las tinieblas,
caer ſe dexò en el Mar,
ſubſtituyendo ſu auſencia
las Eſtrellas, y la Luna,
porque abraſadas Virreynas
de la mageſtad del Sol
ſon la Luna, y las Eſtrellas,
quando poniendo reparos

à la sagrada violencia
del rayo del poderoso,
dispuse contra su fuerza
mi ingenio, bien como aquel
geroglifico lo enseña
de la encina, y de la caña,
que una facil, y otra opuesta
à las rafagas del viento,
del raudàl à las violencias,
coronaron la humildad
à vista de la sobervia.
Al tiempo, pues, que Saxonia
celebraba las exequias
de Astolfo, salimos yo,
y::: mas turbada la lengua,
no se atreve à pronunciarlo,
que aun de imaginarlo tiembla.
Laur. No importa, yá sè quien dices.
Enr. En una oculta maleza
de esse monte; tan guardada
de las hojas, y las peñas,
que no echò menos el dia,
porque siempre para ella
es noche, pues no vè al Sol,
que amanezca, ò no amanezca,
prevenidos dos cavallos
tuve, cuya ligereza
el viento calzò de pluma,
tan hijos suyos, que fuera
la espuela marchar en ellos,
desprecio, y no diligencia.
Aqui, pues, la voz, aqui
en mil suspiros embuelta,
en mil lagrimas bañada,
dixe::: pero gente llega,
luego, Laura, lo sabràs.
Salen Lucrecia, y Candil.
Lucr. Don Carlos està à la puerta.
Cand. Dice, si para besar
tus manos, le dàs licencia.
Enr. Amigo de Astolfo fue.
Laur. Y enemigo mio. pues llega *Ap.*
à darme tantos cuidados.
Enr. Decid que èntre en hora buena.
Hace Candil como que se và, y buelve à quedarse.
Pero decidme primero,
Candil, què venida es esta?
servìs à Carlos? *Cand.* Señor,
desde aquella noche mesma
que traxiste herido à Astolfo
à casa, y como si fuera
tu familia su homicida,
con enojo, y con afrenta
á todos nos despediste,
sirvo à Carlos. *Enr.* No me pesa,
decid que èntre. Mira, Laura,
Vase Cand.
que importa que nada entienda.
Laur. Esso díselo à mis ojos, *A part.*
porque si son mudas lenguas
del alma, no callaràn
à Carlos nada que sepan.
Salen Carlos, y Candil.
Carl. Aunque fuera desta casa,
dando de mi amistad muestra,
recibo el pesame yo,
el darle aqui serà fuerza.
Si bien, de una circunstancia
oy mis ojos me reservan,
que es encareceros quanto
siento la infelìz tragedia
de Astolfo, pues si perdisteis
un hijo, y hermano en ella,
yo perdì un amigo, y no
es pèrdida mas pequeña,
que es parentesco sin sangre
una amistad verdadera.
Enr. Besoos, Don Carlos, las manos
que bien tenemos por ciertas
de

de vuestra noble amistad
tantas generosas muestras,
Bien lo dice mi cuidado,
pues el no dexar que os viera
Astolfo en su enfermedad,
por escusarle la pena
fue, que llevò de perderos.
Carl. Mis lagrimas solo sean
oy testigos de la mia.
Laur. Mal en tratarlas hicieras
como agenas, siendo proprias.
Carl. Nunca estas fueron agenas.
Cand. Ay. *Hace que llora.*
Lucr. Pues tù lloras tambien?
Cand. Y còmo, no consideras
estas lagrimas de tinta?
Luc. Pues ay cosa que tù sientas?
Can. No. *Lu.* Pues, necio, porq̃ lloras?
Can. Por hacer compañia, necia.
Sale un criado.
Criad. Aquel hombre que te hablò
poco hà, te aguarda aì afuera.
Enr. Un negocio es, yo saldrè
à hablarle, tù, aqui me espera,
Carlos, que quiero despues
besar la mano a su Alteza,
y que me acompañes quiero,
porque notes, porque adviertas,
que dàr gracias por agravios
es la mayor diligencia.
Vase Enrique.
Carl. Atreveránse mis voces,
pidiendo al llanto licencia,
validas de la ocasion,
que ningun tiempo desprecia,
à mezclar, hermosa Laura,
amores á un tiempo, y penas?
pues entre penas, y amores
ay tan poca diferiencia,
que no salgo del concepto,
pues son una cosa mesma.
Lau. Bien podràs, Carlos, y bien
podrè yo decir; atenta
à tus labios, y à mis ojos,
que no es possible que sea
buen Cortesano el Amor,
pues de ninguna manera
habla mas, que en una cosa,
mezclando gusto, y tristeza.
Car. Por no distinguir los tiempos,
ni las personas, se cuenta
que de un arbol mismo cortan
la muerte, y Amor sus flechas;
y assi, pues Amor, y muerte
quiere el Cielo que me hieran
tan à un tiempo, que podràn,
quando ir à cobrar pretendan
las saetas de mi pecho,
equivocar las saetas;
bien podrè herido dos veces,
decir :: *Cand.* Yà mi señor entra.
Carl. Pues yà no podrè decirlo.
Laur. Si podràs por una rexa
de mi jardin esta noche.
Sale Enrique.
Enr. Perdonad, por vida vuestra
la tardanza.
Cand. Mas tendrà *A part.*
que perdonar en la priessa.
Enr. Y vamos à vèr al Duque.
Carl. Vamos.
Enr. Laura, à Dios te queda.
Laur. El Cielo, señor, te guarde.
Carl. No te olvides, Laura bella, *Ap.*
de que en la rexa tu sol
esta noche me amanezca.
Laur. No harè, Carlos, que me và
la vida en que tù la tengas. *Vas.*
Carl. Tù, vete à casa, y prevèn
espada, capa, y rodela:

ò quien de un ſuſpiro al dia
la luz apagar pudiera!
pues eſtà que viva un Dios
en que ſola una luz muera.
Cand. Fuera razonable el ſoplo:
oyes, que digo, Lucrecia,
eſtà aviſada, que mi amo
hablar á tu ama concierta;
porque eſtès tù à hablarme à mì.
Luc. De quando acà eſſa fineza?
aviendo vivido en caſa
tantos dias, oy te acuerdas
de enamorarme? *Can.* Es porque es
coſtumbre inmemorial eſta,
ad perpetuam rei memoriam,
entre los criados hecha,
que no es porque yo te quiero;
mas podrà ſer que te quiera,
por ſolo hacer compañia.
Lucr. Allà con Porcia ſe avenga,
no es Lucrecia para burlas. *Vaſe.*
Cand. Dos Romanas de la legua
enamoro, y vive Dios
que he de ſer enmedio dellas;
pues fui de la Porcia Bruto,
Tarquino de la Lucrecia. *Vaſe.*

Salen el Duque, Leonelo, y Octavio en trage de noche.

Duque. Eſta pena, eſta furia,
domeſtico enemigo, que me injuria;
eſta anſia, eſte veneno,
aſpid ingrato que averiguè en mi ſeno;
eſta ira, eſta rabia,
que el corazon, que es dueño ſuyo, agravia;
no es poſsible que ſea
amor, Deidad en mi mayor emplea,
con enojo mas fuerte,
pena, furia, veneno, rabia, y muerte;
pues ſon tantos deſvelos
las cabezas de la hidra de los zelos.
Leon. Yo no sè de què ſuerte los previenes,
pues tienes zelos, y de quien no tienes.
Duque. Por reſpueſta, que puedo, te prevengo,
tenerlos, pues de quien tenerlos tengo:
tù miſmo à un hombre viſte,
que en un jardin aquella noche (ay triſte!)
ciego, y deſeſperado
entrò, à quien yo ofendido, y enojado
quitè la vida, ſin quitar la vida,
pues primero muriò, que de la herida,
de los zelos que tuvo:
què fino amante, què cortès anduvo!
pues muriò, averiguados los zelos,

à vista de su Dama, y de sus zelos.

Octav. Si tù mismo confiessas de estos modos
que murió, y es verdad que à noche todos
su entierro vimos, còmo en esta parte
un muerto puede darte
zelos? *Duq.* Como no mueren con la muerte
los zelos. *Leon.* De què suerte?

Duque. Desta suerte:
De contrarios afectos esta llama,
de contraria razon esta centella
de zelos nace en una causa bella,
ò bien porque es amada, ò porque ama.
Ni ser amada, pues, ni amar la Dama
consiente amor, tassandole su Estrella;
mas entre ser amada, ò amar ella,
lo uno disgusta, pero lo otro infama.
Luego si yà de Astolfo ser querida
no puede Julia, y yo en su llanto advierto,
que ella puede quererle sin la vida:
De los dos daños el mayor es cierto;
y pues Julia de un muerto no se olvida,
bien puedo yo tener zelos de un muerto.

Octav. Sutil sofisteria
de amor! *Duq.* Pues mi mortal melancolìa
della nace, y yo muero,
porque remedio à mi dolor no espero.

Leon. Como tenerle quiera
tu Alteza, le tendrà. *Duq.* De què manera?

Leon. Ovidio dice, hablando del remedio
de amor, qual es el remedio;
oye el verso. *Duq.* Holgareme de saberle.

Leon. Para vencer à amor, querer vencerle.

Duq. Pues yo quiero, y no puedo: luego miente
Ovidio, ò aconseja neciamente:
y pues la pena mia
tan obstinada en mi dolor porfia,
con otra industria he de poder vencella.

Octav. Què pretendes hacer?

Duque. Fiarme della,
sin resistirme, à vèr lo que hacer quiere

de mì, lleveme, pues, donde quisiere:
prevenios los dos para esta noche,
que el Sol apenas oy desde su coche
lid de rayos, y olas
verá sobre las ondas Españolas,
quando à la calle yo de Julia vaya,
solo à vèr sus umbrales, porque aya
menos entre mi amor, y su belleza.

Salen Enrique, y Carlos.

Enr. Deme à besar las plantas vuestra Alteza.
Duq. Solo esto le faltaba à mi castigo,
quexas de un padre, y quexas de un amigo.
Enr. Si algun dia os mereciò
mercedes, señor, mi fé,
dadme oy albricias. *Duq.* De què?
Enr. De que yà Astolfo muriò:
aunque pido mal, que yo,
y mi honor al gusto vuestro
las debemos, bien lo muestro
con tan alegre alvedrìo,
pues fue el muerto un hijo mio,
que no fue un esclavo vuestro.
De aquella infelice herida
la ocasion aprovechó;
porque hiciera mal, si no
muriera à tal homicida:
su muerte, pues, y su vida,
que en mì son uno es muy cierto,
pues si yà vengado advierto,
señor, vuestro enojo esquivo,
para mì està Astolfo vivo,
quando està para vos muerto.
Duq. Bien, Enrique, han hecho alarde
los esfuerzos del dolor
de la sangre, y del valor,
Dios os guarde, Dios os guarde.

Vanse el Duque, y criados.

Carl. Confuso el Duque, cobarde,
y turbado ha respondido.
Enr. Piedad de su pecho ha sido,
à Dios, à Dios, Carlos. *Carl.* Yo
he de ir con vos. *Enr.* Esso no:
bien hasta aqui ha sucedido. *Vas.*
Carl. Si decir uno el dolor
que padece, no enternece,
sino al que el dolor padece,
bien podrè decir mi amor
al Sol, pues su bello ardor
un laurèl siguiò fiel,
y no dudo yo que èl
con sombras el yerro dore
de que yo una Laura adore,
pues èl adorò un laurèl.
O tù Planeta luciente,
mide en tu pena la mia,
y haz oy sincopa del dia
el Ocaso, y el Oriente:
apague el azul Tridente
tu luz, arder no presuma,
y nazca mi amor en suma
de espuma, y sombra entre horror,
pues siempre nace el amor
de la sombra, y de la espuma.
Yà parece que obediente
á mi voz, noble, y bizarro,
guia el pertigo del carro
por los campos de Occidente;
sombra, y luz confusamente
ha-

hacen que el atado broche
de sombra, y luz desabroche
el sueño, yà perezoso,
equivocando el dudoso
crepusculo de la noche.
Y pues yà se ha declarado
triunfante la niebla fria
de las campañas del dia,
y yo à mi casa he llegado,
quiero, de trage mudado,
ir donde Laura me espera,
luciente Sol desta esfera.

Sale Candil.

Cand. Vive Dios, no pàre aqui
un instante. *Carl.* Candil! *Cand.* Sì.
Carl. Dònde vàs desta manera?
Cand. Huyendo. *Car.* Loco pareces:
què ay? *Cand.* No lo sabrè decir,
ni aun pienso que sabrè huir,
con averlo hecho mas veces.
Car. Nuevas sospechas me ofreces:
què es lo que te ha sucedido?
Cand. Yo::: *Carl.* Prosigue.
Cand. Estoy perdido,
viene alguien? *Carl.* No.
Cand. Te esperaba,
quando sentì que à la aldaba
de las puertas hacen ruido:
fui à vèr quien era, y hallè
un hombre, que rebozado
me matò la luz, turbado,
quien era? le preguntè;
y muy quedo dixo, que
te buscasse, y mas no hablò;
dentro de casa se entrò,
y del ultimo aposento
cerrò las puertas, atento
à que no le viera yo:
alli està, en fin, encerrado,
ni sè quien es, ni què quiere.
Car. Calla, y mas tiempo no espere;
trae luz, que determinado
yo, harè que de esse cuidado
salgas.

Entra Candil, y trae luz.

Cand. Aqui tienes yà
la luz. *Car.* Dime, dònde està?
Cand. Aqui. *Carl.* La puerta abrirè.

Abre la puerta Astolfo, y no sale.

pero ella abrir se vè:
quien quiera que es, salga acà:
no sale: entra tù. *Cand.* Si fueras
à cavallo, me tocàra
ir delante, mas repara,
yendo à pie, quan mal hicieras,
si delante me traxeras.
Carl. Suelta la luz. *Cand.* Esso harè
facilmente. *Carl.* Yo verè
quien està dentro.

Entra Carlos con la luz, y la espada desnuda, y buelve à cerrar.

Cand. Cerrò
la puerta assi como entrò
Carlos: quien quiera que fue,
què me toca hacer aqui
por la ley del duelo, siendo
criado? criado dixe? entiendo,
que solo mirar por mì;
y pues tanto ha que no vì
à Porcia, à verla irè: en tal
duda, afectos de leal
ningun cuidado me dèn,
porque nunca me harà bien,
si yo no le sirvo mal. *Vase.*

Sale Porcia con luz, y Julia vestida de luto.

Jul. Pon en esse cenador
las luzes sobre un bufete,
porque no estèmos à obscuras
en este tragico albergue

las dos ſolas.

Porc. Yà eſtàn pueſtas,
y en èl prevenido tienes
un tapete, y una almohada,
para que al freſco te ſientes,
yà que de eſtàr aqui guſtas.

Jul. Ningun deſcanſo apetece
mi vida, en tanto que triſte,
entre laberintos verdes
circos yà de la fortuna,
y teatros de la muerte,
lloro, Porcia, mis deſdichas,
imitadoras del Fenix,
tanto, que en cuna, y ſepulcro
unas nacen, y otras mueren;
que à las deſdichas ſiempre
otras deſdichas ay q̃ las hereden.
Triſte funeſto jardin,
tù que un tiempo mas alegre,
ſi pompa del amor fuiſte,
ruina yà del amor eres,
donde al Cielo que lo mira,
y à la tierra que lo atiende,
repreſentò la fortuna
tragedias de amor, que pueden
tanto mover à las flores,
tanto ablandar à las fuentes,
que las fuentes, y las flores,
de piadoſas, y corteſes,
corran por perlas corales,
dèn por jazmines claveles:
oye mis deſdichas, pues
lugar à mis dichas deben
tus criſtales, y tus roſas,
por lo que ſe les parecen, (tes;
q̃ mis dichas ſon flores, y ſon fuen-
o por lo fugitivo, ò por lo breve.
Yo vì, yo vì coronado,
en eſte jardin alegre,
de victorias al Amor:
quanto engaña, quanto miente
quien Deidad le llama, pues
una deſdicha le vence!
Digalo à voces el Aura,
que en eſtas hojas ſe mueve
quexoſa, porque mis voces
con ſus clauſulas concierte.
Diganlo à ſeñas las plantas
marchitas, que en eſte albergue,
para ſer thalamo nacen,
y ſiendo tùmulo mueren:
pues el Aura, y pues las plantas,
de tratarme à mì, y de verme,
ſolo ſuſpiros eſtudian,
ſolo lagrimas aprenden:
y podràn mejor que yo,
à quien turban, y enmudecen
las penas, porque en efecto
las padezca, y no las cuente;
que el que decirlas puede,
mas las alivia, Porcia, q̃ las ſiente.

Porc. El campo de la fortuna
dexas correr de eſſa fuerte
al diſcurſo? no podràs
pararle, quando lo intentes?
haz treguas, ſeñora, un rato
con las lagrimas que viertes,
que aſsi moriràs de triſte.

Jul. Pues què dicha mas alegre?
dexame, Porcia, llorar,
pues todos dicen que es eſte
el mejor bien de los males,
y el mejor mal de los bienes;
pero quièn ſe entra haſta aqui?

Sale Candil.

Cand. Un muerto Candil, que viene
à las luces de tus ojos
à quemarſe, y no à encenderſe.

Jul. Deſde que Aſtolfo muriò,
Candil, no has venido à verme.

Cand.

Cand. Don Carlos mi nuevo dueño
tan ocupado me tiene,
que no he tenido lugar.
Porc. Muy anciano chiste es esse,
dàr por disculpa à los amos
de la culpa que no tienen:
dì, que Lucrecia, y diràs
bien. *Cand.* el diablo me lucrecie,
que es mucho mas, Porcia mia,
que decirle que me lleve,
si yo::: *Jul.* Què es esso?
Cand. Pregunto,
y què haces desta suerte?
no te dà miedo este sitio?
Jul. No, que quien ama, no teme:
como el can, que de su dueño
sobre el sepulcro fallece,
de la lealtad, y el amor
geroglifico excelente;
yo, sobre aquestas caducas
plantas, monumento debil
de Astolfo, pues aqui fue
adonde cayò, estoy siempre
con voces, y con suspiros
gimiendo, y llorando à veces.
Porc. Quieres que por divertirte,
cante? *Jul.* Solo esso consiente
mi dolor, por ser assi
que la musica entristece.
Dàn golpes debaxo del tablado.
Oye, detente, ay Candil,
ay Porcia, què ruido es este?
Cand. Yo no entiendo bien de ruidos.
Porc. Ni yo tampoco. *Jul.* Parece
que en el centro de la tierra
sepulcros se abren crueles.
Buelve à escuchar.
Buelven à dàr golpes.
Porc. Tan buen son
es? *Jul.* A vèr si el ruido buelve.
Cand. Sì buelve, porque es un ruido
muy puntual.
Jul. Yà es bien me accrque.
Porc. Yo no, que temiendo estoy,
desde el perico al juanete.
Cand. Yo, que no tengo perico,
temo desde el pie à la frente.
Dàn golpes otra vez.
Jul. Dad voces.
Porc. Yo no::: no puedo.
Cand. Ni yo, que fuera indecente
dàr voces en casa agena.
Jul. Preñada la tierra, quiere,
rasgandose las entrañas,
que nazcan, ò que rebienten
prodigios: no veis, no veis
como toda se estremece?
No veis las plantas, y ramos,
ò sacudirse, ò moverse?
Porc. Plugiera à Dios no lo viera.
Can. Què es esto que oy me sucede?
allà embozados, y aqui
dàn golpecitos?
Abrese un escotillon, y sale por èl Astolfo lleno de tierra.
Jul. Valedme,
Cielos, que yà no ay valor,
pues Astolfo (ay de mì!) es este,
que aborto del centro nace
en la parte donde muere.
Porc. Valgame San Verbum caro!
Can. San Dios, San Jesus mil veces! *Vase.*
Porc. Adonde estarè segura?
Can. Tratar quiero de esconderme.
Escondese Candil.
Ast. Quedate, Carlos, aqui,
por lo que me sucediere,
que hasta recorrer la casa,
yo entrarè solo. *Jul.* Detente;
Astolfo. *Ast.* Julia, no temas.
Jul.

Jul. Què me afliges? què me quieres?
dexame, dexame. *Desmayase.*
Ast. Julia,
oye, escucha, mira, advierte:::
sobre las flores cayò,
donde, rendida, parece
la Deidad que en este Templo
Aras de purpura, y nieve
dàn à estatua de jazmines,
dàn à imagen de claveles.
O què mal hice (ay de mì!)
en romper, sin que estuviesse
Julia avisada, esta mina!
pero què avrà que yo acierte?
y quièn pudo prevenir
que aqui à estas horas la viesse?
Mira, ò Cielo, que no es justo,
yá que por muerto me tiene,
que siendo yo el muerto, sea
Julia el cadaver, advierte
que espira en su luz el dia,
de tantas flores te duele,
huerfanas sin su hermosura.
Porc. dent. Al jardin, Fabricio, Felix.
Cand. dent. Id à socorrer à Julia.
Duq. dent. Nada, Leonelo, rezeles,
voces dàn, rompe essas puertas.
Astolf. Yà en el jardin entra gente,
què he de hacer, q̃ unos de otros
nacen los inconvenientes?
Dàn golpes dentro.
Si me echo à la mina, dexo
abierta la puerta, y pueden
averiguar contra Carlos,
y contra mì facilmente
el intento; si la cierro
con ramas, porque no lleguen
à verla, no tengo luego
por donde salir: de suerte,
que en irme, Carlos, y yo
padecemos igualmente;
y en quedarme, y ocultarme,
yo solo, pues yo me quede
empeñado, y assegure
à Carlos: mas pues me ofrece
tan casual instrumento
esta almohada, ella cierre:
Cubre la mina con la almohada.
y fiando à la fortuna
algo en desdicha tan fuerte,
me encerrarè en esta quadra:
valedme, Cielos, valedme.
Escondese, y salen Porcia, el Duque, Candil, y criados.
Duq. A tu voz rompì essas puertas:
què es esto, Porcia, què tienes?
Porc. No sè, señor. *Duq.* Dì, Candil,
què es lo que à los dos sucede?
pero no me lo digais,
yà veo que à un accidente,
en el mismo sitio adonde
à Astolfo le dì la muerte,
Julia yàze desmayada:
Julia hermosa? *Jul.* Què me quieres?
dexame, Astolfo. *Duq.* No soy
sino yo: qué es esto? *Jul.* Atiende:

En este, (ay Dios!) no sè (no tengo aliento!)
como diga, jardin, ò monumento;
en este, (ay Dios!) no sè (desdicha dura!)
como diga, sepulcro de hermosura:
mas què dudo? luchando yo conmigo,
monumento, señor, y jardin digo:
mas què digo? conmigo batallando,

her-

hermosura, y sepulcro digo, dando
la rienda à mis enojos
apostaban los labios, y los ojos
à lagrimas, y voces,
que igualmente veloces
corrian, cada qual á su elemento,
el llanto al agua, y el suspiro al viento;
sino es que desatados,
iban todos al fuego, que abrasados
tanto salian de mi elado pecho
lagrimas, y suspiros, que sospecho
que monstruo el fuego sea,
quando compuesta de contrarios vea
su esfera, porque luego
quanto gemì, y llorè, todo era fuego;
pues por donde el suspiro, y llanto passa,
el llanto quema, y el suspiro abrasa.
Aqui en mis fantasìas,
crueldades tuyas, ò desdichas mias,
estaba, pues, llorando,
quando, (ay infeliz!) quando
alterada la tierra,
que los tesoros palidos encierra
de muertos, con estrañas
lides rasgar queria las entrañas;
echando de su centro
los prodigios que yà no caben dentro:
de mudos golpes, pues, flores, y plantas,
informadas (ay Dios!) en penas tantas,
à temblar empezaron;
que tiemblen las raìzes, que miraron
del Zefiro las hojas sacudidas,
no es mucho, mas que tiemblen oy heridas
las hojas con embates infelices
al Zefiro que hiere las raìzes,
son iras, son congoxas,
que ignoran las raìzes, y las hojas.
En efecto, al gemido, que no pudo
articular el viento, porque mudo
dentro del seno estaba,

quan-

quando ſolo por ſeñas ſe quexaba.
Temblò el jardin, y tanto le provoca,
que para reſpirar abriò la boca:
no aſsi el Beſubio fiero,
que valuarte ruſtico de azero,
contra los Cielos bomitar preſumo
bombas de fuego, y polvora de humo,
comunero del Sol, al Sol ſe atreve,
de cuyo incendio es la ceniza nieve;
como eſta tierra eſtà, que vès herida,
de ſus miſmas entrañas deſaſida,
à las Eſtrellas eſtrellada ſube,
pyramide de polvo, denſa nube,
á empañar importuna
los tremulos criſtales de la Luna:
yo vì, aqui deſmayada
la voz, torpe la accion, la lengua elada;
erizado el cabello,
en el pecho un puñal, un nudo al cuello,
equivoca la vida,
al corazon la ſangre retraida,
embargado el aliento,
muerto el ſentido, vivo el ſentimiento:
no puedo hablar, yoví, yo vì bañado
en ſangre, y polvo à Aſtolfo, que abortado
de ſu ſangre nacia.
Duque. Detente, que tu gran melancolìa,
que tus vanos deſvelos
en tì fueron temores, y en mì zelos;
pues quanto cauſa ha ſido
de que tù eſſa iluſion ayas tenido,
con el miſmo argumento
lo es de que tenga yo eſſe ſentimiento:
Adònde eſtà eſſa boca que te aſſombra?
adònde, que te aflige, eſtà eſſa ſombra,
ſino es en tù deſeo?
y pues que vivo en tu memoria veo
à quien muerto me ofende,
vengarſe dèl aqui mi amor pretende:
No hablarte imaginaba

jamàs, aunque tus prendas adoraba,
mas pues un muerto à mi me dà desvelos,
vivo yo à èl le tengo de dàr zelos;
y no serà la pena, no, fingida,
que si el alma no muere con la vida,
bastaràle en tal calma,
para que tenga zelos, tener alma:
salios todos afuera. *Vanse los criados.*

Jul. Mira, señor, advierte, considera:::
Duque. No llores, que es en vano.
Julia. Que à los Cielos ofendes.
Duque. Soy tyrano.
Julia. Manchadas estas flores
no te ponen horror?
Duque. Desprecio horrores,
y antes que has de vèr, piensa,
que con su sangre se mancho tu ofensa.

Sale al paño Astolfo.

Astolf. No verà, que primero
moriré yo otra vez: Cielos, què espero?
pero si à verme llega,
el passo à mi esperanza se le niega;
que querer que de verme aqui te assombre,
es temor de muger, no es temor de hombre:
pues el remedio sea,
que estorve la ocasion, y èl no me vea.
Duq. Pues viste à Astolfo, dì que à defenderte
llegue. *Astol.* Si llegarà, y de aquesta suerte.

Sale Astolfo por parte que no le vea el Duque, y mata la luz.

Duque. La luz han muerto, y una voz escucho.
Julia. De Astolfo es esta voz.
Duque. Cobarde lucho *Saca la espada.*
con mi assombro, y contigo.
Jul. Mira si fue temor quanto yo digo.
Duque. Temor fue, que primero
que al espanto me rinda, hacer espero
de mi valor alarde,
que nada à mi me puede hacer cobarde.
Astolf. Yà, Cielos, que sin verme

estor-

estorvè su rigor, buelvo à esconderme.
Buelve a esconderse donde estaba.
Duque. Adònde, voz, te escondes?
si me llamas, por què no me respondes?
Sale Carlos por la mina.
Carl. A las voces, espadas, y ruido. *A part.*
del puesto en que aguardaba me he salido,
que yà Astolfo empeñado,
con èl he de morir, puesto à su lado,
que es lo que à mì me toca,
y como estaba dexarè esta boca.
Buelve à poner la almohada en la mina.
Julia. Muerta soy, Cielos!
Duque. Ilusion, ò sombra,
ni tu aspecto me espanta, ni me assombra;
Ola, Leonelo? Octavio?
Salen todos los criados, y traen luz.
Leon. Què es aquesto?
Carl. En grandes confusiones estoy puesto.
Duq. Què miro? Carlos? *Car.* Sí.
Duq. Còmo has entrado
aqui? *Carl.* Del ruido entrè, señor, llamado.
Leonel. Por dònde, si la puerta
guardamos? *Carl.* Por las tapias de la huerta.
Cand. Pues muy presto has venido,
para dexarte en casa, y escondido.
Duq. Viste, Carlos, Leonelo, Octavio, viste
à Astolfo? pena triste!
Carl. A Astolfo? considera que serìa
ilusion de tu ciega fantasìa.
Duq. Si el miedo engaña, puedo
yo engañarme, si yo no tengo miedo?
yo he escuchado su voz, su forma he visto,
ai matarme essas luces: mal resisto
la colera. *Jul.* Y es cierto.
Can. El anda en pena aqui despues de muerto.
Leon. Pues para assegurar tales estremos,
todo aqueste jardin examinèmos.
Carl. Ay de mì! si por dicha
le hallan. *Astolfo al paño como escondido.*

Ast. Què cierta es, Cielos, mi desdicha?
Duq. Abierta esta esta quadra.
Carl. Yo à miralla *Llega donde està Astolfo.*
el primero entrarè. *Ast.* Pues Carlos, calla.
Carl. Si harè: nadie ay aqui. *Octav.* Ni aqui tampoco.
Duq. Pues no fue sueño lo que miro, y toco,
yo le he visto, y oído:
verdad, Leonelo, ha sido,
(què desdicha tan fuerte!)
en el lugar donde le dì la muerte. *Vase.*
Porc. Este Galàn Fantasma, què pretende?
Cand. Que tenga esposo::: *Porc.* Quièn?
Cand. La Dama Duende. *Vase.*
Julia. Quièn mis penas ignora?
Carl. Julia, escucha, aunque à vèr buelvas aora
à Astolfo, no te espantes, porque vivo
està, y à verte viene: esto apercibo
de passo à tu belleza,
que no puedo dexar de ir con su Alteza:
y no es, sino ir à vèr si amor restaura
tan tarde la ocasion de vèr à Laura. *Vase.*

Jul. Carlos, escucha, detente;
no dexes tan presuroso
por Virrey en mis sentidos
un assombro de otro assombro:
Astolfo còmo es posible
que viva? còmo, dí, Astolfo
viene à verme? Còmo puede
ser verdad? *Sale Astolfo.*
Astolf. Escucha còmo:
Ya que avisado de Carlos,
imposible dueño hermoso,
estàs, y el temor nos dexa
en aqueste jardin solos;
bien te acuerdas que à esta esfera,
y aun à aqueste sitio proprio
zeloso una noche entrè,
y sali muerto, no toco
si fue lo mismo el salir
muerto, que el entrar zeloso:
puesto que zelos, y muerte
dicen muchos que es lo proprio.
En los brazos de mi padre,
que me lloraba piadoso,
à pesar de mi dolor,
el perdido aliento cobro,
de la derramada sangre
bañado cabello, y rostro;
tanto, que corriendo al pecho
en dos humanos arroyos,
los ojos, y las heridas
equivocaron lo roxo,
porque para que dudasse
si la vierto, ò si la lloro,
de embidia de las heridas;
lloraban sangre los ojos.
En el ultimo aposento,
donde apenas temeroso
entrò el Sol deshecho en rayos,
en-

entrò el ayre embuelto en soplos,
me encerraron, y la cura
de la herida fue de modo,
que, ni amigo, ni criado
entrò à verme, porque solos
mi padre, y mi hermana fueron,
assistiendo cuidadosos,
los practicos obedientes
de un grande Fisico docto,
que entraba à verme à deshora,
recatado, y temeroso.
Con este estudio en mi padre,
en mi hermana estos ahogos,
este silencio en mi casa,
y esta ceremonia en todos,
convalecì, por hacer
à mis zelos este oprobio
de no morir de mis zelos,
ò por darles este enojo
à mis dichas, pues vivir
un desdichado, no es poco.
Apenas, pues, nueva vida
mal restituido cobro,
quando mi padre de aquel
voluntario calabozo
me saca una noche à obscuras,
al mismo tiempo que oygo
en otro quarto en mi casa
tristes exequias, y lloros:
los umbrales de una puerta
pavorosamente toco,
quando de la otra sale
un entierro sumptuoso:
Quièn es el muerto? pregunto
à mi padre, y èl dudoso:
Tù eres aquel mismo, dixo,
y aunque de escucharle absorto,
conocì un gozo entre penas,
y vì una pena entre gozos;
de suerte, que en un instante
breve, en un espacio corto,
vivo, y muerto por dos puertas
me mirè sacar yo proprio.
Era la estacion, que yà
el Planeta luminoso,
dexandonos en la noche,
llevaba el dia à otro Polo.
Seguì à mi padre hasta un monte,
de cuyo seno medroso
disformemente nacia
el hurto, el sueño, y el ocio.
Aqui, pues, en una oculta
parte, murada de troncos,
tanto, que aun no penetraba
el inculto sitio umbroso
el ayre, que por defuera
lè andaba acechando, solo
como para hacer silencio,
ceceando en suspiros roncos.
Mi padre con lengua muda,
mal desatada en sollozos,
me dixo: Yo he pretendido
no vèr, ni llorar, Astolfo,
tu muerte segunda vez,
porque dolor tan penoso,
no es dolor para dos veces,
sin ossar ponerle estorvos.
Ofendido al Duque tienes,
violencias de un poderoso
venzalas, hijo, la industria,
quando el valor puede poco.
Al rayo, que de la nube
preñada es fatal aborto,
no le burla aquella torre,
que es cimera de un escollo;
rebellin contra los rayos,
està el reparo de todos:
aquella cabaña, aquella
que en lo ignorado del soto
apenas el Sol la sabe,

sì que burla los enojos,
porque lo ignorado, mas
seguro està del destrozo,
que lo altivo, que està cerca
lo eminente de ser polvo.
Hurtalè el cuerpo à la ira,
pues oy el medio dispongo
tan nuevo, que abrazo vivo
al que muerto lloran todos:
desfigurado cadaver
es el que por tì supongo,
en quien el Duque la ira
quiebre, y llegue el desenojo;
que mas allà de la muerte
no sabe passar lo heroyco.
De lo mejor de mi hacienda,
reducida à joyas, y oro,
la mayor parte te entrego:
el Zefiro es perezoso
con esse cavallo, en èl
sube, y pon tu vida en cobro:
dixo, y callando la lengua,
y solo hablando los ojos,
diò de los pies al cavallo,
dexandome puesto en otro.
Yo, que enmedio de tan nuevos,
tan raros, tan portentosos
sucessos, dexè lugar
para tì, que fuera impropio
defecto, que las desdichas
se levantassen con todo,
me acordè de que tenia
Carlos hecha para otro
fin una mina en tu casa;
tu enemigo fue, no ignoro
que adivines el intento;
pues valiendome animoso
de su amistad, y mi amor,
sin tu licencia la rompo,
que es esta, por cuya boca

Descubrese la cueva.

bosteza la tierra assombros;
por ella he venido, Julia,
à desengañarte solo
de que vivo, si es que vivo
oy en tu pecho amoroso:
y pues tu riesgo es mi riesgo,
si me estimas, lugar propio
te dà el carro del Amor
entre sus triunfos famoso.
Yo no puedo yà vivir
aqui, ausentarme es forzoso,
y mas aviendo causado
yá en tu casa este alboroto:
vente conmigo, vivamos
libres del rayo, que como
viva yo contigo, Julia,
tendrè à la fortuna en poco.
No desprecies la ocasion,
que à Dios te iguala en un modo,
pues està en tu mano hacer
de un desdichado un dichoso;
y si no, desengañado
de que han valido tan poco
contigo, ò hermosa Julia,
estas lagrimas que lloro,
estos suspiros que lanzo,
y estas razones que formo,
me irè donde nunca tengas
noticia de mí, pues solo
avrà servido el venir
à verte de un breve, un corto
parenthesis de mi muerte,
y de tu rigor quexoso,
dexandote à que del Duque
seas sagrado despojo,
bolverè à cerrarla, haciendo
verdad mi fin lastimoso;
que si de una vez la muerte
el suyo ha acertado à todos,

à mi yà de dos la una,
còmo podrà errarme? còmo?
Jul. Astolfo, señor, mi bien,
dulce dueño, amado esposo,
y::: pero todo lo he dicho
solo con decir Astolfo:
à mis ojos las albricias
de tu vida no perdono,
sì bien, no te pueden dàr
mas que lagrimas mis ojos.
Assombro tuve, y temor
de verte tan prodigioso;
y aunque el temor he perdido
aun no he perdido el assombro,
que no es posible que sean
verdad las dichas que toco,
que quanto las sè, por verlas,
por ser dichas, las ignoro.
Tù vivas felìz los años,
que vive el paxaro solo,
que es en hoguera de pluma
hijo, y padre de si propio;
y si para que los vivas,
algo à tu lado te importo,
llevame contigo, y sea
patria mia el mas remoto
clima, donde el Sol apenas,
nudo luciente del globo,
se dexa acechar del dia,
ò adonde con rayos roxos
no dexa triunfar la noche;
que yà en estos, yà en essotros
vivirè siempre contenta,
que no quiero mas abono,
para la felicidad,
que poder llamarte esposo;
Y assi, en tanto que animosa
mi hacienda, y joyas dispongo,
vive en la casa de Carlos,
que aunque por casos henrosos
es mi enemigo, tambien
es tu amigo; y bien conozco,
que si en balanzas iguales
aclaman un pecho heroyco
venganza, y piedad, y và
à la piedad generoso,
y no à la venganza, quièn
fuera yà, imprudente, y loco
à lo infame, quando està
al parage de lo heroyco?
y yo, para assegurarte
tiempo que sera tan poco,
que aun à tí te lo parezca:
oy con estudio ingenioso
harè cubrir esta boca
con una trampa, de modo
que con las plantas, y flores
continuando los adornos
del jardin, engañar puedan
al Austro, al Cierzo, y al Noto:
por aqui à hablarme vendràs
de noche, sabiendo solo
un Jardinero el secreto,
à quien fiarle dispongo:
con esto, y con el temor
que yà publicado noto,
tendrè cerrado el jardin
todo el dia, porque solo
para tí de noche abierto
estè; pero ruido oygo,
vete, Astolfo, no te buelvan
à vèr. *Ast.* Pesame, que el poco
tiempo no me dà lugar
de agradecerte dichoso
essas finezas. *Jul.* No esperes
mas. *Ast.* A la mina me arrojo.
Jul. Yà no me dà espanto el verla.
Ast. Viendote à tì, à mì tampoco.
Jul. Y es justo::: *Astolf.* Què?
Jul. Que antes yà

la

la venére. *Ast.* Por què modo?
Jul. Porque es bien que de prodigios
use amor tan portentoso.
Ast. Eslo el tuyo? *Jul.* Y lo serà.
Ast. Digno es de lo que te adoro
esse estremo. *Jul.* El ruido buelve.
Astolf. A Dios, Julia.
Jul. A Dios, Astolfo.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonelo, y Enrique viejo.

Leonel. Presto saldrà aqui su Alteza,
aqui podeis esperar,
que tiene à solas que hablar
con vos. *Enriq.* Estraña tristeza
es la mia! no dirèis,
si vuestra atencion lo infiere,
què es lo que el Duque me quiere?
Leon. De su boca lo sabrèis.
Vase Leonelo.
Enr. En notable confusion
este recato me ha puesto!
què puede ser, Cielos, esto,
que con tanta prevencion
le obliga al Duque à llamarme?
O como siempre el temor
camina àzia lo peor!
mas no ay de que rezelarme:
si quexoso me imagina
de su rigor, no será
mas cierto pensar que yá
hacerme honras determina,
que disculpen su rigor?
sí, pues que no puede ser
otra cosa, quando à vèr
llego, que de mi temor
el reparo he conseguido
tan cuerda, y secretamente,
que de Astolfo (ay de mì!) ausente,
aun yo proprio no he sabido;
pues si yà en salvo su vida
con su muerte està, en mi estremo,
què rezelo, ni què temo?
nada á mi valor impida:
Salen Leonelo, Octavio, y el Duque.
A tus pies estoy, llamado
de tì, à servirte he venido.
Duq. Es verdad que yo he querido,
Enrique, de un gran cuidado
con vos à solas hablar.
Enriq. Cuidado, y conmigo? *Duq.* Si,
y tan estraño::: *Enr.* Ay de mì!
Duq. Que si le llego à pensar,
decirle, Enrique, no puedo,
bien que le puedo sentir,
ni vos le podreis yà oir,
ò sin assombro, ò sin miedo;
y asi, previniendo el pecho
de que me aveis de escuchar
un sucesso singular:
oìd.. *Enr.* Mil cosas sospecho,
y yà, aunque mal, las resisto.
Duq. Pues de una vez las publique,
yo he visto à Astolfo, yo, Enrique.
En. Què decìs? *Du.* Que yo le he visto.
Enr. Esta fue (ay Cielos! què harè?)
la ausencia, Astolfo, que hiciste?
dònde fue donde le viste?
Duq. En casa de Julia fue,
donde cada noche và,
que desde la que le vì,
ninguna falta de allì,
y toda Saxonia està
llena desto, que si vos
no lo sabeis, avrà sido
porque à vos nadie ha querido
decirlo. *Enr.* Valgame Dios!
mas què me acobarda tanto?
todo mi delito fue,

que dàr vida procurè
à un hijo, pues què me espanto,
si el estilo, y el secreto
con que lo dispuse, ha sido
aver guardado, y tenido
temor al Duque, y respeto;
pues siendo assi, què me admira
su enojo? lo mejor es
decir, echado à sus pies,
la verdad desta mentira:
grande es el pesar, señor,
y tan grande, que no sè
què disculpa (ay de mì!) os dè,
que os pueda sonar mejor
que la verdad: padre soy,
y vassallo vuestro; assi,
como todo procedì
entre los dos, mas yà estoy
à vuestros pies.
Duque. No me espanto,
que essos estremos hagais,
si à hablar en esto llegais.
Enr. Pues si no os espanta el llanto,
muevaos tambien, y el perdon
de Astolfo, para que tenga
quietud, de essas manos venga.
Duq. Solo con essa ocasion,
Enrique, os embiè à llamar,
porque su quietud deseo.
Enr. Dame tus pies, que bien creo
de tì un bien tan singular.
Duq. Y assi, para que proceda
oy cuerda, y piadosamente,
como Principe prudente,
dezidme vos en què pueda
mostrar mi piedad: dexò
deudas Astolfo? ha tenido
obligaciones, que han sido
de restitucion? que yo
à todo quiero salir,
todas las quiero pagar,
porque vaya à descansar.
Enr. Què es esto que llego à oìr? *Ap.*
de un rezelo à otro mas grave
discurro: pues habla assi,
solo sabe que anda alli,
pero que vive no sabe;
pues quedese tan secreto
como estaba mi cuidado,
que yà, de todo avisado,
enmendarlo me prometo
segunda vez, si es que alguna
consejo admite el amor.
Duq. Què decís? *Enr.* Digo, señor,
que es infeliz mi fortuna:
pero yà que generoso
su quietud solicitais,
ved que palabra me dais,
como Principe piadoso,
de hacer prudente, y discreto
quanto à ella convenga oy.
Duq. Una, y mil veces la doy.
Enr. Una, y mil veces la aceto.
Duq. Quietud, descanso, y perdon
tendrà Astolfo, decid, què
he de hacer? *Enr.* Yo os lo dirè
en llegando la ocasion,
que la quiero examinar,
por no embarazaros, no,
sino solo en lo que yo
no pudiere remediar. *Vase.*
Leon. No sè si lo has acertado,
señor, en aver creído
tan facilmente una sombra,
tan vanamente un delirio,
que te obligue à que dès parte
à Enrique, pues yo imagino,
que de sola una ilusion
este escandalo ha nacido.
Duq. O què necio estàs, Leonelo!

si es verdad que yo le he visto,
si es verdad que los criados
de Julia dicen lo mismo;
porque desde aquella noche
del espanto repetido,
todas las noches le vèn
venir à aquel proprio sitio,
còmo es posible que sea
ilusion? *Sale Candil.*
Cand. Y yo testigo,
que à la primera pregunta
de las generales, digo
que no me tocan, por quanto
ni soy muerto, ni lo he sido,
ni quisiera jamàs serlo:
y à la segunda, confirmo
que vi à Astolfo ocularmente,
quando el dicho Astolfo vino
al dicho jardin, que estaba
la dicha Julia, y el dicho
Candil lo firmò, so cargo
del juramento que fizo.
Duq. O necio, con tus frialdades
à què mal tiempo has venido!
Cand. Siempre vengo yo à mal tiēpo,
pues ha tanto que te sirvo
de parlar, y nunca medro.
Duq. Prosigue, pues,
Cand. Yà prosigo,
que en materia de fantasmas,
nada en mi vida he creìdo,
y para no serlo esta,
escucha un discurso mio:
Todas las noches que viene
aquesta sombra, ò vestiglo,
dicen que Julia al jardin
baxa, aviendo recogido
su casa, donde hasta el Alva
està: que aquesto he sabido
de Porcia, y de otros que estàn
en su casa à tu servicio:
pues como es, señor, possible
que el temor aya rompido
al mas femenil temor
las prisiones, y los grillos,
tanto, que hable una muger
con un muerto? doy que ha avido
muertos que pidan sufragios,
es de sugragios camino
irse à parlar con su Dama
un muerto enamoradizo?
vive Dios, que aqui ay engaño.
Duq. Bien a tus razones rindo
la razon, pero no puedo
los ojos con que le he visto.
Leon. Pues doy que vino à buscarte,
còmo solamente vino
al jardin, y no à Palacio?
que si por el homicidio
te assombràra, èl estuviera
en qualquier parte contigo.
Duq No, sino porque alli es donde
repetir quise el delito,
y alli se me apareciò.
Leon. Y las noches q̃ue ha venido
sin que el delito repitas,
à què vino? yo te digo,
que si tù à Julia tuvieras
fuera de su jardin mismo,
que nunca el muerto viniera.
Duq. Yà que estàs tan discursivo
deste horror que miran todos,
què imaginas? *Leon.* Imagino,
que por ponerte pavor
Julia, este assombro ha fingido
dentro, señor, de su casa,
pues con esto ha conseguido
que tù la dexes en ella:
y si no haz que escondido
me tenga en el jardin Porcia,
que

que yo ſolo à entrar me obligo
à averiguarlo, y haz tú,
que en aqueſte tiempo miſmo
falte Julia del jardin,
veras ſi es cierto, ò fingido;
pues ni èl vendrà, ſi ella falta,
ni irà donde huviere ido.
Duq. Yo puedo formar diſcurſos,
pero no temer peligros;
y viendo tù que es engaño
en mi ofenſa concebido,
nadie le ha de examinar,
Leonelo, ſino yo miſmo,
vè tú à Porcia, y dile á Porcia,
que del jardin el poſtigo, *à Cand.*
me tenga abierto á la noche.
Cand. Y con quièn hablais?
Duque. Contigo.
Cand. Yo no puedo entrar en caſa
de Julia. *Duq.* Por què?
Cand. Reñido
eſtoy, ſeñor, con un muerto:
porque no sè què me dixo,
le puſe en la calabera
eſtos mandamientos cinco;
juròmela con un hueſſo,
y temo que aya venido
eſte muerto Rey de Armas,
à aplazarme el deſafio.
Duq. Tù has de hacer lo q̄ te mando,
yo me quedarè eſcondido,
y mientras que planta à planta
todo el jardin examino,
los dos me retirarèis
à Julia, à vér ſi atrevido
deſprecia mi amor portentos,
arraſtra mi amor prodigios.
Octav. Porque lo mas importante
no ſe nos olvide, dinos,
ſi acaſo à Julia ſacamos
deſte hermoſo laberinto,
dònde la hemos de llevar?
Duq. Dònde? à algun jardin vecino
de ſu caſa, porque menos
ſea el eſcandalo, y ruido,
y eſte ſerà el de Florencio,
el de Carlos, ò Fabricio.
Varſe todos, y ſalen Lucrecia, Laura, y Carlos.
Lucr. Mi ſeñor ſube, ſeñora.
Laur. Ay de mì!
Carl. Yo eſtoy perdido:
que una vez que me atrevì
à verte, aya ſucedido
tan mal! què harè? *Lau.* Retirarte
à aqueſte retrete mio.
Carl. Ay Cielos, què juntos andan
la ventura, y el peligro!
Eſcondeſe Carlos, y ſale Enrique.
Enr. Laura? *Laur.* Señor?
Enr. Quièn eſtà
aqui? *Laur.* Solo eſtá conmigo
Lucrecia. *Enr.* Salte allà fuera.
Lucr. Ay de todos, ſi le ha viſto.
Vaſe Lucrecia.
Laur. En què ciega confuſion *Ap.*
eſtán todos mis ſentidos!
mi padre llorando, (ay triſte!)
quando Carlos eſcondido!
por no morir de cobarde,
à hablarle me determino:
Señor, què triſteza es eſta?
tù con dolor repetido
dàs lagrimas á la tierra?
dàs à los vientos ſuſpiros?
què es eſto, ſeñor? què tienes?
Enr. Tengo penas, tengo un hijo,
y cada uno para un padre
ſois cuidados infinitos:
quando juzguè que de todos
con

con Astolfo avia salido,
buelvo á padecer de nuevo
cuidados de padre dignos.

Lau. Què cuidados? *Enr.* Pues no basta
saber, Laura, que escondido:::
dexame, que hablar no puedo.

Laur. A declararse conmigo *Ap.*
iba, y al decir, que sabe
que Carlos està escondido,
le bolviò à atajár el llanto.

Ca. Què he de hacer, Cielo benigno!

Enr. En fin, Laura, no es bastante
à que amor aya podido
no ir en casa de su Dama
un traydor, que me ha ofendido
en la vida, y el honor.

La. Cielos, què escucho! *C.* Què miro!

Laur. Señor, tù honor siempre está
mas, que el Sol, luciente, y limpio,
que nadie pudo atreverse
à turbarle el nuevo aviso.

Enr. No està, Laura, pues Astolfo
me pone à tanto peligro.

Laur. Quièn, señor? *Enr.* Astolfo, que
enamorado ha venido
à la Corte, y en su casa
le tiene Julia escondido,
donde le han visto mil gentes;
y el Duque proprio le ha visto.

Laur. Esso sì, buelva mi aliento *Ap.*
otra vez al pecho mio.

Carl. Gracias, ò Cielo, te doy,
que yà sin temor respiro.

En. Aunq̃ es verdad que por muerto
los que le vèn, le han tenido,
es fuerza desengañarse
de tan ciego desatino:
y assi, aquesta noche á hablar
à Julia me determino,
y decir, que si le quiere,
que le escuse del peligro,
que restar lo que se ama,
mas que fineza es delirio;
pues quien quiso para el daño,
muy grosseramente quiso.

Laur. Aunque yo no te aconsejo,
lo que me parece digo;
y es, que no es, señor, razon
que enojado, y ofendido,
llegues à hablar à una Dama
en cosas de amor tù mismo:
pues la verguenza podrà
negarte lo que has sabido;
que ay delito que el decirle
mas, que el hacerle, es delito.

Enr. Què he de hacer? dexarlo assi?

Laur. Las mugeres nos decimos
mas facilmente à nosotras
todo aquello que sentimos:
yo irè à visitar à Julia,
y á darle de todo aviso,
que no dudo que ella quiera
mas tenerle ausente vivo,
que verle presente muerto
otra vez. *Enr.* Muy bien has dicho,
vè à visitarla, y sea luego,
pues aunque ya ha anochecido;
no importa ir à aquestas horas,
que serà tiempo perdido
todo lo que se dilate;
y yo, Laura, ire contigo,
por estàr siempre à la mira:
en tanto que yo apercibo
la silla, ponte tù el manto. *Vase.*

Laur. De buena avemos salido.

Carl. Còmo, que era vivo Astolfo
nunca, Laura, me avias dicho?

Laur. Porque nunca huvo ocasion.

Sale Lucrecia.

Lucr. Señor está divertido,

aora

aora podràs salir.
Car. A Dios. *Lau.* A Dios, dueño mio.
Carl. De todo aquesto conviene
ir á dár á Astolfo aviso.
Vanse todos, y salen Porcia, y Candil.
Cand Porcia, que todo este nombre
no sè como cabe en tì,
porq̃ el cuerpo es muy Christiano,
para nombre tan Gentil.
Porc. Candil, tan sin garavato
en el hacer, y el decir,
que siendo Candil, no eres
de garavato Candil:
à estas horas à esta casa
à què vienes? *Cand.* Oye. *Porc.* Dì.
Cand. Yà tù sabes, que sirviente
soy neutral, como Paìs
de Esgüizaros, pues estoy
à devocion de cien mil.
A Carlos sirvo, porque
se quisó servir de mì,
por Laura, de quien criado
por concomitancia fui.
Al Duque sirvo, por Julia,
ù de espìa, ù de adalid:
y a Julia, porque en efecto
à Astolfo un tiempo servì,
quando eramos desta casa
èl Beltran, y yo el mastin.
pues siendo asi que à los quatro
servil soy, y siendo asi
que en siendo servil un hombre,
ello se dice, es ser vil:
de parte del Duque vengo
solamente à te decir,
(que es lo mismo que à decirte)
que tengas deste jardin
la puerta abierta esta noche,
porque pretende venir
à examinar el encanto,
que le dicen que anda aqui.
Porc. Pues dile, Candil, al Duque,
que en quanto à falsear, y abrir
la puerta, que soy criada,
con que te digo que sì:
pero en quanto à venir, dile
que es venir à repetir
aquel assombro, porque
desde la noche infeliz
que vimos todos à Astolfo,
à la misma hora, en fin,
todas las demàs le vemos
passear en el jardin.
Cand. Debe de cenar cazuela
en la otra vida, y asi,
se passea en acabando
de cenar: A Dios, que aqui
yo cumplo con avisarte,
tù cumpliràs con abrir;
que no quiero à sus cazuelas
echarlas yo el peregil. (ma.
Jul. dent. Porcia? *Porc.* Mi señora lla-
Cand. Pues yo me voy, porque aqui
no me vea, que no quiero,
pues el Duque ha de venir,
que en ningun tiempo presuma
de vernos hablar asi
la malicia. *Porc.* Hàs dicho bien,
mas no podràs por aì
irte sin verte. *Cand.* Què harè?
Porc. Asi podràs. *Cand.* Còmo asi?
Porc. Detràs desta puerta estando,
y bolviendote à salir,
en passando ella. *Cand.* Me place,
pero dònde và, me dì,
està puerta? *Porc.* Al jardin và,
donde Astolfo ha de venir.
Cand. Oye, escucha:::
Entra Candil, y cierrale Porcia.
Porc. Desta suerte

oy me he de vengar de tì,
y los zelos que me has dado
con Lucrecia.

Sale Julia.

Jul. Porcia? *Porc.* Sì.
Jul. Apaga essa luz, que quiero
mis tristezas divertir
en el jardin, pues yà es hora
que Astolfo estè en el jardin.
Porc. Rehilandome estàn las piernas
solo de oirlo decir:
còmo es possible que tengas
esfuerzo tan varonil,
que enamorada de un muerto,
le vayas à hablar? *Jul.* En mì
no ay temor, porque ay amor.
Porc. Pues en mì, señora, sì,
no ay amor, porque ay temor;
mas solo aquesto me dì,
son cariñosos los muertos?
Jul. Como à nadie descubrì *Ap.*
el secreto de la mina,
todos se admiran de mì,
y quanto es aora espanto,
si se llega à descubrir,
serà risa, que assi todas
las fantasmas son en fin.
Vete, Porcia, que yo quedo
bien segura en el jardin
con un muerto, porque vive
con el alma que le dì. *Vase.*
Porc. La puerta cierro, dexando
entre puertas à Candil,
y voy por essotro quarto
la de essotra calle à abrir
al Duque: pero què veo!
quièn en casa se entra assi
à visita à aquestas horas?

Entra Laura, y Enrique.

Laur. A quien le importa venir
à estas horas, Porcia amiga.
Enr. Porque no me vean à mi
en la calle, Laura, espero;
no tengo que te advertir,
yà sabes lo que has de hacer.

Vase Enrique.

Porc. Señora, tù eres? *Laur.* Sì:
adonde està Julia? *Porc.* No
te lo quisiera decir.
Laur. Pues sin que lo digas basta:
dila que yo estoy aqui.
Porc. Esso es mas dificultoso
el decirselo yo, en fin,
en el jardin entrò aora.
Laur. Pues entra tù en el jardin,
y dila que yo la espero,
que la importa mucho, dì.
Porc. No sabes lo que alli anda,
pues quieres que yo ande alli.
Laur. Antes porque lo sè, vengo
à vér à Julia: ay de mì!
Porc. Pues si tù vienes á esso,
mejor es vèr, y advertir
por lo que vienes, señora,
entra tù, y dexame à mì.
Laur. Dices bien, mejor sucede,
que yo pude prevenir,
pues no me podrà negar,
si yo llego à verle alli,
la verdad, con que pondrè
à tantos temores fin:
yo entrarè, Porcia. *Porc.* Esta es
la puerta, y aunque de aqui
al cenador ay buen trecho,

Entrase Laura.

la hallaràs. Voy aora à abrir
la de essotra calle al Duque;
à fé que he de descubrir
de aqueste jardin aora
lo que ay en este jardin,
ha-

hallandose Julia, y Porcia,
Leonelo, el Duque, y Candil. *Vas.*

Sale Julia.

Jul. Flores, y Estrellas, que hermosas
rayo à rayo competìs,
de noche para alumbrar,
de dia para lucir;
pues sois del amor mas raro
mudos testigos, decid,
yà que sola el temor dexa
la esfera deste jardin,
si aquel venturoso amante,
si aquel joven infelìz,
Fenix vuestro, pues le visteis
todas morir, y vivir,
me està esperando à que haga
la seña para salir
deste sepulcro, que cubre
una lossa de jazmin,
con tan buen arte dispuesta,
que se ha engañado el Abril,
creyendo que èl le engendrò
el sobrepuesto matìz,
que sobre la tierra es quadro,
y sobre el viento es pensil?
decidme, flores, si oyò
essa muda seña.

Assomase Astolfo por el escotillon.

Ast. Sì,
que yo respondo por ellas,
que puesto que las debì
à estas flores alma, y voz,
bien, hermoso Seraphin
destos jardines, por ellas
podrè hablar, podrè sentir.

Jul. O nunca, señor, ò nunca
las cortinas de carmin
corriera la Aurora al Sol
del pavellon de zafir,
porque nunca huviera dia!
fuera noche para mì
todo el año, pues las sombras
son mi estacion mas felìz.

Ast. No dicen (ò dueño hermoso)
essas finezas que oì,
con los descuidos que veo.

Jul. Què descuidos?

Ast. Oye. *Jul.* Dì.

Ast. Yo, Julia hermosa, por verte,
una muerte yà vencida,
tal pesar hice à mi vida,
que la dispuse à otra muerte:
no repito de qué suerte
te vì, y te desengañè,
de mi fe milagro fue,
que ya à tu Deidad consagro,
porque fuesse este milagro
de tu Deidad, y mi fé.
Allì à las lagrimas mias,
que pudieron obligarte,
dixiste, que à qualquier parte
del Mundo me seguirias:
passan noches, passan dias,
sin que este vea llegar;
si es que pudiste olvidar
verme llorando pedir,
buelve tù, Julia, à sentir,
que yo bolverè à llorar.

Jul. No importa, ay Astolfo, no,
que en pesar, en rigor tanto
tù me repitas el llanto,
para que le acuerde yo:
oiste que el Cielo dotò
un peñasco de tan fuerte
seno, que el cristal que vierte,
dando en una peña, es tal,
que apartandole cristal,
luego en piedra se convierte?
Pues este, cuyos despojos
la experiencia nos enseña,

mi

mi pecho tuvo por peña,
quando por fuentes tus ojos:
porque si lloras enojos,
bien de mi llanto sospecho,
q̃ en mì el mismo efecto ha hecho,
para que dure inmortal,
pues tù le lloras cristal,
y es de diamante en mi pecho.

Astolf. No es, pues no puede dudar,
segun à mi amor parece,
pues yà el escandalo crece,
y nos le han de averiguar:
si arrepentido de dàr,
esta palabra, se vè
tu honor, no rezeles que
yo la palabra te pida,
que muerto, toda mi vida
desta suerte te querrè.
Por mì no ha de faltar, no,
mi amor, por tì, Julia, sì,
venzate el peligro à tì,
para que le venza yo:
si en tì el afecto faltò,
en mì eterno persevera:
quieres vèr de què manera
en los dos un fuego es?
pues persuadete a que vès
una antorcha, y una hoguera.
Un mismo fuego las prende,
arden las dos en su abismo,
y luego un suspiro mismo
una apaga, y otra enciende:
que una antorcha no defiende
lo que defendiò una hoguera:
si breve luz tu amor era,
el mio una llama altiva,
no es mucho que el mio viva
del soplo que el tuyo muera.

Jul. El averte dilatado
esta palabra, no ha sido
aver tu llama crecido,
ni aver la mia espirado;
que como me ha assegurado
el vèr al Duque tan quieto,
el verte á tì tan secreto,
sin que esta mina se entienda,
no he querido de mi hacienda
atropellar el efecto.

Ast. Luego el Duque no ha venido
desde aquella noche? *Jul.* No,
ni papel, ni criado yo
mas de su parte he tenido.

Salen por distintas puertas, Candil, y Laura.

Laur. El jardin he discurrido,
Cand. Por todo el jardin he andado,
La. Y à Julia en èl no he encontrado,
Cand. Y hallar puerta dificulto.
Laur. Aqui ay gente.
Cand. Un negro bulto
viene por essotro lado.
Laur Un hombre es este que veo,
informarme dèl me importa,
que pues està aqui, sabrà
de Julia, a quien busco absorta:
quièn và?
Cand. Sin duda, que viene
esta fantasma de ronda:
gente de paz. *Laur.* Azia dònde
està Julia? *Cand.* Cierta cosa
que esta es el alma de Astolfo,
pues que de Julia se informa.
Laur. No respondeis?
Cand. Nunca he sido
respondon à tales horas.
Laur. Oìd.
Cand. Tampoco fui Oídor.
Laur. Mirad. *Cand.* Ni miron, señora.

Sale por otra parte el Duque, y criados.

Duq. Yà està abierto, entrad pisando
con

con plantas tan temerosas,
q̃ aun las sombras no nos sientan,
con ir pisando las sombras.
Astolf. Escucha, Julia.
Julia. Què tienes,
que te turba, y̆ alborota?
Ast. Vive Dios, que en el jardin
por una parte, y por otra
ha entrado gente.
Julia. Què esperas?
à aquessa mina te arroja.
Astolf. Yo no me tengo de ir,
dexandote, Julia, sola.
Jul. No importa que à mi me vean,
y à tí sì. *Ast.* Còmo no importa?
si es el Duque, y si pretende:::
Jul. Mira::: *Ast.* Nada me propongas,
que he de esperar, vive Dios,
con resolucion heroyca
cara à cara à la fortuna,
antes que te dexe, toma
por sagrado mis espaldas.
Jul. Estas ramas, y estas hojas
nos oculten, hasta vèr
con què intento se ocasionan.
Retiranse los dos al paño.
Laur. No me respondeis?
Candil. Dexadme,
fantasma preguntadora:
què diera yo, por estàr
cautivo en Constantinopla!
Duq. A la escasa luz, que apenas
nos dà essa trémula antorcha,
veo acercarse dos bultos;
y si bien la vista informa,
son una muger, y un hombre,
no ay que esperar otra cosa,
del modo que està trazado
todo al punto se disponga.
Retirad los dos á Julia,
mientras que yo reconozca
al hombre: yà sabeis donde
la aveis de llevar. *Leon.* Aora
assistirémoste á tí.
Duq. Solo obedecer os toca:
encanto deste jardin:::
Laur. Ay de mí!
Astolf. Julia, oye, y nota.
Duq. Vive Dios, que he de saber
si eres cuerpo, ò si eres sombra.
Cand. Ni soy sombra, ni soy cuerpo.
Octav. Lleguèmos los dos aora.
Leon. Vèn tú tras nosotros.
Cogen los dos à Laura.
Laur. Cielos,
piadosos::: *Oct.* Pónla en la boca
un lienzo, porque no pueda
dár voces. *Du.* Muy bien se logra,
pues yà se llevan à Julia.
Astolf. No llevan.
Cand. A mì me importa
escaparme. *Duq.* No podràs,
aunque en el centro te escondas.
Huye Candil, y cae en la cueva.
Cand. Ay que me llevan los diablos,
ò se ha errado la tramoya.
Duq. Valgame el Cielo!
Astolf. En la mina
ha caido una persona.
Duq. Tragòle la tierra, y puedo
distinguir mal una boca:
ola, traed unas luces.
No ay nadie que me responda?
yo irè por ella, y vendrè
à vèr què es lo que me assombra.
Vase el Duque.
Ast. Mira si huviera hecho bien
en dexarte, Julia, sola,
pues de aqui alguna criada,
que quizas entrò curiosa,

presumiendo que eras tù
de nuestros ojos la roban,
y un hombre ha de descubrir
la mina. *Jul.* Estoy temerosa!
Ast. Es fuerza en tanto peligro,
pues si el desengaño tocan,
bolveràn por ti. *Jul.* Yo irè
donde un retrete me esconda:
vete tù, y cierra tras tí.
con essa trampa essa boca,
y al que cayò, con el ruego
haz que el secreto no rompa.
Astolf. Yo no tengo de dexarte.
Jul. Pues què has de hacer?
Astolf. Quando importa
poner en salvo tu vida,
pierdase la hacienda toda:
vente conmigo. *Jul.* Por dònde?
si yà los passos nos toman.
Ast. Por esta mina. *Jul.* Yo? *Ast.* Sì,
mal aya accion tan medrosa:
perdona, que las desdichas
no saben de ceremonias:
hajese todo tu asséo,
tu adorno se descomponga:
yá buelve gente, entra apriessa,
y esta violencia perdona,
Julia, porque no ay respeto
adonde ay peligro. Aora

Entra ella primero, y èl tras ella, y se cierra la mina con la trampa.

que yo saquè mis reliquias,
quede se abrasando Troya.

Sale por una parte Enrique, y por otra el Duque con una luz.

Duq. Quièn va? quien es?
Enriq. Yo, señor.
Duq. Què buscais aqui à estas horas?
Enr. Busco el prodigio que buscas,
toco el encanto que tocas.
Duq. Viste un hombre q̃ en la tierra,
desvaneciendo la sombra,
se escondiò, dexando abierta
una gruta temerosa?
Enr. No señor, ilusion fue
quanto de Astolfo pregonas:
quièn divertirle pudiera! *Ap.*
Duq. Bien de la verdad me informa
ver que nadie à Julia ampara,
quando mis gentes la roban;
y pues que yà en mi poder
esta Julia, y mi amor logra
tal engaño, y desengaño,
cante el amor la victoria.

Vase el Duque.

Enr. Ni à Julia, ni à Laura veo,
ni en casa quedò persona,
pues para salir de tantas
penas, de tantas congojas,
buscando à Laura (ay de mi!)
seguir al Duque me importa. *Vase.*

Sale Carlos.

Carl. Por presto que he venido
à avisar de quanto oy me ha sucedido
à Astolfo, avrà passado
al jardin de su Dama enamorado;
mas yà està en su aposento,
supuesto que ya en èl el ruido siento:
Vos seais bien hallado.

Và à entrar Carlos, encuentra à Candil, y buelven à salir.

Cand. Mejor fuera decirme, mal llegado.

Carl.

Carl. Candil? *Cand.* Señor?
Carl. De verte aqui me eſpanto.
Cand. Tambien me eſpanto yo, tanto por tanto,
de entrar à eſte apoſento.
Carl. Còmo, loco, has tenido atrevimiento,
aviendo dicho yo que en èl no entràras,
ni quien eſtaba en èl examinàras?
Cand. Solo que aora me riñas me ha faltado:
yo, aunque dél he ſalido, en él no he entrado,
porque no sè por dònde aqui he venido,
y no sè como he entrado, ni ſalido,
porque en aqueſte inſtante (pena brava!)
en el jardin de Julia (ay Dios!) eſtaba,
y con trabajo ſupe aqueſte atajo,
porque, en fin, no ay atajo ſin trabajo,
pues la vida me cueſta la venida.
Carl. Y ſi lo dices, coſtará otra vida.
Cand. Yo callarè. *Carl.* Què avrà allà ſucedido?
pero què ruido es eſte que ſe ha oìdo? *Llaman.*
Cand. A un tiempo á las dos puertas han llamado.
Carl. Quàl, Cielos, he de abrir? (eſtoy turbado!)
pero eſta ſea primero,
porque Aſtolfo que llame aqui no quiero,
quando ay gente de fuera:
à quantos vieres calla.
Abre Carlos la puerta donde llama Aſtolfo.
Candil. Quièn pudiera!
Salen Aſtolfo, y Julia.
Aſt. Carlos? *Carl.* Aſtolfo, que ay? què ha ſucedido?
Aſtolf. Vengo, amigo, mortal, vengo perdido:
algun hombre, por dicha aqui ha paſſado?
Carl. Sí, Candil. *Aſt.* Si era èl, perdí un cuidado.
Cand. Y yo hallè dos. *Aſt.* Aora detenerme
no puedo, que es preciſo (ay Dios!) bolverme,
por ſi he dexado mal cerrada acaſo
la mina, que à mi vida ha dado paſſo,
y vèr ſi alguien me ſigue,
porque à poner en cobro à Julia obligue:
en tanto que à inquirirlo me reſuelvo,
tened à Julia aqui, que luego buelvo. *Vaſe.*

Cand. Ellos para passar solo imagino
que esperaron que abriera yo el camino.
Carl. Pues què es esto, señora?
Jul. Carlos, desdichas mias, (quièn lo ignora?)
que mi estrella concierta, *Llaman dentro.*
yo::: mas mirad quien llama á aquella puerta.
Carl. No os receleis de nada.
Cand. Recelaos de todo. *Carl.* Retirada
estàd: quièn ha llamado
assi? *Escondese Julia.*

Abre Carlos la otra puerta, y sale Leonelo, que trae à Laura con manto, tapada.

Leon. Carlos, yo soy, con un cuidado,
que conmigo os embia
el Duque, que de vos no mas le fia,
porque aviendome dicho que traxera
à Julia, à quien robò, donde estuviera
mas segura, y mejor, mientras que passa
el ruido, yo he elegido vuestra casa,
entre las que nombrò por ser soltero,
su criado, mi amigo, y Cavallero;
y mientras à buscarle me resuelvo,
tened à Julia aqui, que luego buelvo.
Carl. Oìd. *Leon.* No puedo. *Entrase.*

Sale Julia al paño.

Julia. A Julia dixo, Cielos!
Cand. Dos Julias ay? *Laur.* En tantos desconsuelos,
no puedo hablar, y aun con temor respiro.
Carl. En què gran confusion (ay Dios!) me miro!
à un tiempo de dos Julias entregado,
mudo estoy, ciego estoy. *Cand.* Y endemoniado.
Carl. Una de mi amistad Astolfo fia,
otra Leonelo de la lealtad mia;
y quando con las dos assi me veo,
la una à mis ojos solamente creo,
que es la que manifiesta su hermosura,
no la que oculta aquella nube obscura;
y viendo assi à las dos, bien he creìdo
que el cuerpo con la sombra me han traìdo;
pues si esta es Julia, y esta se lo nombra,

este

este es el cuerpo, sì, y esta es la sombra.
Quièn eres tù, que à darme temor vienes?

Descubrese Laura.

Laur. Yo, Carlos, soy, la que en tu casa tienes.
Carl. Laura? *Laur.* Sì: si eres noble, eres amante,
socorreme en desdicha semejante,
pues debes à tu fama
en todo trance socorrer tu Dama.
Jul. Quièn aquella serà? pierdo el sentido.
Laur. Por yerro, de la casa me han traìdo
de Julia, hablar no pude, muda estaba,
lo que has de hacer de discurrir acaba.
Carl. Mal mi pena resisto,
quièn en tal confusion jamàs se ha visto?
Si à Julia al Duque entrego,
à Astolfo la que èl mismo me diò niego;
pues Laura, à quien yo quiero,
no la he de dàr, ò he de morir primero.
Julia. Què es lo que estàs pensando?
Laur. Què estàs imaginando?
Jul. Con mi esposo he venido,
con èl he de bolver. *Laur.* Mi amante has sido,
contigo he de librarme.
Jul. Al Duque tù no puedes entregarme.
Laur. Al Duque tù no puedes ofrecerme.
Carl. Vive Dios, que no sè lo que he de hacerme.

Sale Astolfo.

Astolf. Carlos, seguro està todo,
ninguno en el jardin anda.
Laur. Cielos, este no es mi hermano?
penas à penas se llaman.
Cand. Èl desde esta à la otra vida
và, y viene como à su casa.
Astolf. Nadie nos sigue; y pues es
la presteza de importancia,
haznos poner dos cavallos,
que antes que amanezca el Alva,
con Julia he de estàr en tierra
del gran Cesar de Alemania,
y Candil ha de ir conmigo.
Cand. Antes me irè nòramala.
Astolf. No ay noche, no, mas segura:
vèn presto. *Carl.* Detente aguarda,
porque empiezan tus desdichas
en el termino que acaban,
y ay nuevos pesares yà
en un instante que faltas.
Laur. Còmo nunca me dixiste
que estaba Astolfo en tu casa?
Carl. Como nunca huvo ocasion.
Ast. Pues còmo en decirlo tardas?
Carl. Criados del Duque, al tiempo
que tù llamaste, llamaban
à otra puerta, para un fin,
con

con dos acciones contrarias:
te fuiste, y entráron ellos
à entregarme aquesta Dama,
diciendome, que era Julia,
que la traxeron robada:
no quisieron escucharme,
y sin mirarla à la cara,
me hicieron depositario
de otra Julia duplicada:
còmo es posible que yo
de tan gran empeño salga?
Astolf. Con darles la que te dieron,
no estàs obligado á nada;
y pues yo solo te pido
la que te entreguè, assi basta
dàr à ellos la que te entregan:
llore engaños quien se engaña,
mas no los llore quien traxo
desengaños á tu casa.
Carl. Bien pensaràs que con esso
todas tus desdichas pàran:
yo lo harè, mas considera,
Astolfo, lo que me mandas,
pues, por reservar à Julia,
quieres que le entregue à Laura:
Descubrese Laura.
mira aora si te està bien
que le dè al Duque à tu hermana.
Astol. Cayga el Cielo sobre mì,
pues yà la tierra me falta:
Laura, tù aqui? *Laur.* Yo, viniendo
a buscarte, hermano, en casa
de Julia::: *Llaman à la puerta.*
Carl. Què hemos de hacer?
porque yà à la puerta llaman.
Ast. Morir, antes que yo entregue,
Carlos, a Julia, ni á Laura,
que una hermana, y otra esposa,
son dos mitades del alma,
son dos todos del honor,
y he de defender à entrambas.
Carl. Què disculpa he de dar yo,
si aun la que me dan les falta,
y es añadir riesgo á riesgo
defenderlas tu en mi casa?
Astolf. O, quànto, Carlos, tu vida
aqui las manos me ata!
pero dime, què he de hacer
en ocasion tan estraña?
Carl. Dexar à Laura, en quien os
no està la ofensa tan clara,
pues desengañado el Duque,
supuesto que no la ama,
la dexarà, y si quisiere,
por tomar de tì venganza,
ofender tu honor, entonces
muramos en la demanda;
de suerte, que en esto vamos
à vivir con esperanza,
y en essotro, desde luego
à morir. *Ast.* Que un lance aya
tal, que es el menor peligro
aventurar una hermana!
mas quando bien nos suceda,
damos termino à las ansias,
pues de aora para luego
remitimos la desgracia.
Escondese Julia, y Astolfo.
Cand. Yo estoy hecho treinta bobos,
que uno solo no me basta.
Abre Carlos la puerta, y salen el Duque y criados.
Leo. Vés, señor, vès como era
todo engaño la fantasma,
pues nadie á Julia defiende?
Duq. De averla traìdo à casa
de Carlos, què bien hiciste!
Carl. Yo estoy, señor, à tus plantas.
Duq. Dònde, Carlos, està Julia?
Carl. A quien le dàn una carta,
di-

dicen, que no ha de saber
si èstà escrita, ò si està blanca.
Esta Dama me entregaron,
y pago con esta Dama:
si es Julia, ò no, no lo sè,
que no osò romper mi fama
la sutil nema del manto,
que la ha cubierto la cara,
Duq. Ni yo te pregunto mas,
pues tù con esta me pagas:
Yà, Julia, de tus rigores
ha llegado la venganza:
dònde està el muerto fingidò,
que te defiende, y te guarda?
Descubrese Laura.
La. Antes que hable mas tu Alteza,
sepa, señor, con quien habla,
porque no soy Julia yo.
Duq. Ay confusiones mas raras!
pues què nuevo engaño es este,
Leonelo? *Leon.* Carlos te engaña,
que yo à Julia le entreguè,
à quien traxe de su casa,
porque fue amigo de Astolfo,
por esconderla, y librarla,
otra muger ha supuesto.
Lau. No ha supuesto, que yo estaba
en los jardines de Julia.
Carl. Tu malicia, ò tu ignorancia
te convenza, pues si dices
que mi amistad esso traza,
dime, si fuera amistad,
por reservarle la Dama,
Leonelo, à un amigo muerto
no reservarle la hermana?
Leon Sì, pues en ella no ay riesgo,
porque el Duque no la ama;
en fin, yo te entreguè à Julia,
y tù la escondes, y guardas.
Octav. El la esconde, porque yo,
mientras tù al Duque buscabas,
guardè la puerta, y ninguno
saliò. *Duq.* Pues mirad la casa.
Car. Señor, yo::: *Duq.* Tu turbacion
es la evidencia mas clara.
Leon. Yo entrarè à verla. *Entra.*
Carl. Ay de mì!
Laur. Sin duda, que à Astolfo hallan.
Can. Quàl han de salir si encuentran
adentro con la fantasma!
Sale Enrique.
Enr. Siempre à la mira del Duque,
llena de assombros el alma
he andado, y no puedo yà
vivir, sin vèr lo que passa,
que tengo el alma pendiente
de un hilo, hasta ver à Laura.
Leon. *dent.* Valgame el Cielo!
Duq. Què es esto?
Sale Leonelo.
Leon. Ay señor, mi vida ampara!
Duq. Què tienes?
Leon. Julia (ay de mì!)
està dentro desta sala.
Duq. Teniendo à Julia escondida,
tù con essotra me engañas?
mas què os assombra?
Leonel. Detente,
no entres, no entres à mirarla,
porque à su lado, señor,
està Astolfo que la guarda:
Verdad es que el Cielo quiere
de tì, señor, ampararla,
pues aqui no puede ser
fingimiento la amenaza.
Enr. Aqui està Astolfo, què harè
si el Duque de verle trata?
Duq. Vive Dios, que yo he de verlo,
que nada à mi me acobarda.
Car. No entres, señor, no examines
se-

secretos que el Cielo guarda.
Duq. Còmo no ? si à mi valor
nada le admira, ni espanta.

Sale Astolfo, y Julia deteniendole, y se arrodilla al Duque.

Astolf. No me detengas, que yà
no ay que reparar en nada:
detente, señor, y mira
que sobervio al Cielo agravias.
Duq. Absorto de verte, apenas
puedo yà mover las plantas:
què me quieres ? què me quieres?
Enr. Que le cumplas la palabra
que me has dado, que es hacer
diligencias con que vaya
perdonado yà de tì.
Duq. Yà la dì, y no he de quebrarla.
Enr. Pues, señor, sabe que yo,
por reservarle á tu saña,
fingì la muerte de Astolfo,
y oculto le tuve en casa.
Duq. Aunque ofendido pudiera
quexarme de injurias tantas,
como de vuestra ossadia
me advierten, y desengañan,
valgo yo mas, que yo mismo.
Del suelo, Astolfo, levanta;
y porque siempre que vea
tu persona, es fuerza que haga
la memoria deste caso
en el semblante mudanza,
con Julia casado, quiero
que de mi Corte te vayas.
Carl. Yo, que hice por un amigo,
gran señor, finezas tantas,
que para su amor dì passo
desde mi casa à su casa,
merezca de tì perdon.
Duq. Dandole la mano à Laura.
Cand. Yo, que passè tantos sustos,
no quiero de nadie nada,
sino de los mosqueteros
el perdon de nuestras faltas,
para que con esto fin
demos al Galàn Fantasma.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA. JUDAS MACABEO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Judas Macabeo.
Simeon.
Jonathàs.
Mathatias, viejo.
Lisìas.
Tolomeo.
Zarès, Dama.
Clorique, a Dama.
Joseph, Soldado.
Gorgias.
Un Capitan.
Chato, villano.

10

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y sale por una puerta Jonathàs, Simeon, y Judas, y por otra Mathatias, Zarès, y Musicos.

Music. QUando alegre viene
Judas vencedor,
su frente coronan
los rayos del Sol.
Math. Valerosos Macabeos,
legitima succession
de Palestinos Hebreos,
cuya gloriosa opinion
vence al tiempo en los trofeos,
triunfad dichosos: y vos,
Judas valiente, à quien Dios
fiò venganza, y castigo
del Idolatra enemigo,
sujetad las Asias dos;
Simeon, à quien el tierno
pecho ocupa dignamente
prudencia, y valor eterno,
en la conquista valiente,
y prudente en el govierno:
Joven Jonathàs, que alcanzas
vitoriosas alabanzas,
y coronado de glorias,
à las mayores vitorias
exceden tus esperanzas.
Hijos, de quien merecí
estas glorias, à quien dì
el ser que yo he recibido,
quedò el Asirio vencido?
Jud. Escucha, y sabraslo.
Math. Dì.
Jud. Despues, señor, que tu espada
fue con trofeos mayores
admiracion à la embidia,

miedo al hado, horror al Orbe:
despues que tu diestra santa,
ambiciosamente noble,
librò Religiosa el Templo
de infames adoraciones;
y despues que yo, supliendo
tu esfuerzo, al baston conformes
admirè con mi obediencia
tus heredados blasones.
Deseoso de vitorias,
partì à Bezacar, adonde
vencì á Gorgias, y Apolonio,
rayos de la Asyria, entonces
muriò el sobervio Epifanes,
que lo que el hado dispone,
ni lo previene la ciencia,
ni el estudio lo conoce.
No menos altivo, y fiero
Antioco corresponde
à su inclemencia, heredando
el Imperio, y las acciones.
En Betulia me alojè,
cuyo assiento sobre montes
al mismo Sol se levanta,
digno de que al Cielo toque:
y disponiendo mi gente
para alguna hazaña noble,
lleguè à la Ciudad famosa
del Jebuseo, renombre
de aquel Divino Profeta,
de aquel Sumo Sacerdote,
que ardiò en religioso aroma,
à Dios piadosos olores.
Aqui mi brazo valiente
pensò ser castigo enorme
del que idolatra la habita,
dando culto à falsos Dioses.
Sabado fue, cuyo dia
veneràra, pero rompe
à la costumbre la fuerza,
que no ay ley que ella no borre:
de cien mil Infantes fuertes,
y de veinte mil veloces
cavallos, formò su Campo
Apolonio, aquel que pone
à Samaria, y Palestina
terror con solo su nombre;
pues hijo de la sobervia,
engendrò efectos mayores.
Este, pues, llegò el primero,
à quien Simeon con doce
mil Infantes animoso
dichosamente se opone:
seiscientas vidas trofeo
fueron de su ardiente estoque,
que ministro de la muerte,
era un rayo cada golpe.
Sim. Cessa valeroso Hebreo,
para cuyo eterno nombre
es de la divina fama
mudo el labio, sordo el bronce.
Cessa de dàr alabanzas
à mi honor con dulces voces,
porque ante las glorias tuyas,
son ningunos mis blasones.
Cantate à tì, que à tu fama
otro estilo serà torpe;
porque tu memoria, solo
quien la alcanza, la conoce:
O yá que por mas valor,
tu mismo honor no pregones,
por ser la propria alabanza
tan vil en los pechos nobles.
Di que el Sol rayaba apenas
con su luz nuestro Orizonte,
y la mas vecina punta
coronaba de esplendores:
quando Jonathàs valiente,
atropellando temores,
por el enemigo Campo,

Paleſtino Marte, rompe.
Dì como llegò animoſo
haſta el Elefante, adonde
triunfaba Apolonio: Ah Cielo!
bien es que el eſtilo corte
à mi voz el ſentimiento;
porque quando el bruto nombre,
barbara pyra que ha ſido
de Eleazaro, el Mundo llore.
Jon. Llore el Sol, y á tanta ruina
haga ſentimiento el Orbe,
pues con tal pèrdida miras
levantados tus pendones.
El llanto, y la pena ſon
de la fortuna penſiones,
porque no ay vitoria alguna
que ſin deſdichas ſe logre.
Al Sol, que en temprano Oriente
ſe corona de arreboles,
en terminos del Ocaſo
pardas nubes ſe le oponen.
Deſcortés el viento, al prado
roba hermoſura, y colores,
y las que oy lucientes, ſon
mañana caducas flores.
A la Primavera ſigue
el Invierno, al dia la noche,
à glorias penas, à agrados
llantos, á dichas rigores.
O venganzas de fortuna!
mil veces felice el hombre,
que ni teme tus amagos,
ni ſe ſujeta à tus golpes.
Yo que de vitorias mias
no ſerà bien que te informe,
porque aviendo viſto tantas,
ſon mis empreſſas menores:
de nueſtro hermano Eleazaro
dirè el fin, para que goze
en ſu muerte ſu alabanza,
ſus tragicas glorias oye.
Formò el valiente Apolonio
de veinte y quatro disformes
Elefantes, vago un muro,
poblada Ciudad de montes.
Nunca has viſto deſatados
de un exercito de flores,
de roſas bellas, y varias
divididos eſquadrones,
que de ſus ricos matices
verdes alfombras componen;
donde alivien ſu canſancio,
donde ſu deſcanſo logren?
Tal las plumas parecian,
que deſatando colores,
deſde las puntas ſobervias,
que entre las nubes ſe eſconden
de vagas ſelvas, de errantes
campos, de penſiles boſques,
en confuſion rebozaban
varias imaginaciones.
Sin temer a tanto exceſſo,
Judas el Campo diſpone,
que lo que al numero falta,
le ſobra en los corazones.
Apenas, pues, fatigados
vieron los vientos velozes
con tanto fuego ſu esfera,
ſus ecos con tantas voces,
quando Eleazaro valiente
atrevido reconoce
las inſignias de Apolonio
en aquel bruto biforme:
y ambicioſo de alabanzas,
contra la fiera ſe opone:
quièn viò aſſaltar vivo muro?
quièn viò eſtremecerſe un monte?
El fiero animal rendido
aun mas al temor, que al golpe,
diſsimulado trofeo,

la maquina deſcompone,
baxa ofendido, y en vez
de que à las plantas ſe poſtre
de aquel, cuyos brazos fueron
para ſu mal vencedores,
barbara loſſa le oprime,
ruſtica tumba le acoge,
bruta pyra le fatiga,
y urna funeſta le eſconde.
Hallò, vencedor vencido,
en ſus deſdichas ſus loores,
ſus vitorias en ſus ruinas,
y ſu muerte en ſus blaſones.
Gorgias, pues, ſe retirò
à Jeruſalèn, adonde
pienſa defenderſe en vano,
ſi el Cielo no le ſocorre;
que antes q̃ el Sol con ſus rayos
las creſpas guedexas dore
del rugiente Signo, y antes
que otra vez viſite el Orbe,
de Jeruſalèn veràs
temblar las ſobervias torres,
temiendo en manos de Judas
de Dios el Divino azote;
y caſtigando del Templo
tantos ſacrificios torpes,
que à mentidos bultos hacen
idolatras intenciones,
harà que del Teſtamento
otra vez al Templo tornen
Arca, Ley, Vara, y Manà
del Jeoba, Dios de los Dioſes.
Mathat. En mi ciego penſamiento
tienen confuſa porfia
con el guſto el ſentimiento,
con la pena la alegria,
con el dolor el contento.
O llanto deſconocido,
que no igualan mis temores
el contento que he tenido
con tres hijos vencedores,
al dolor de uno vencido!
O notable deſconcierto!
que en tormentos tan eſquivos,
quando guſto, y pena advierto,
no borren tres hijos vivos
el dolor de un hijo muerto!
Mas vengo à conſiderar
oy de nueſtro ingrato ſer,
que no ſe ſabe eſtimar
tanto en el Mundo un placer,
como ſentirſe un peſar.
Y aſsi, quando el alma eſcucha
eſte dolor que en mì lucha,
advierto en el bien que toco,
que el mucho contento es poco;
y la poca pena es mucha.
Confieſſo que ingrato he ſido
à vueſtro favor, mi Dios,
con la pena que he tenido;
mas què hiciera yo por Vos,
ſi no lo huviera ſentido?
Todo es vueſtro, nada es
mio, Señor, ſi prevengo
algun conſuelo en los tres,
es, porque pienſo que tenga
con què ſerviros deſpues. *Vaſe.*
Zar. Vencedor divino, y fuerte,
cuyas vitorias han ſido
el termino del olvido,
el limite de la muerte:
Macabeo, en quien advierte
la fama mayor trofeo,
defenſor del Pueblo Hebreo,
de Sabaoth eſperanza,
del falſo Dagon venganza,
caſtigo del Idumeo.
De la paſſada vitoria
no te he dado el parabien,
por-

porque dartele no es bien,
pues era dudar tu gloria:
que para mayor memoria
de tu valor, y poder,
de las que esperas tener
te la puede el Mundo dàr,
pues en quererlo intentar,
tienes seguro el vencer.
Vence, y mira agradecido
deste campo la belleza,
que indigna de tu cabeza,
à tus plantas se ha rendido:
á recibirte han salido
las aves cantando amores,
el campo vertiendo flores,
y con tonos diferentes,
dando musica las fuentes,
el viento espirando olores.
No à recibirte triunfante
salgo con regalos mil,
bellissima Abigail,
aunque Abigail amante:
no el pequeño dòn te espante,
si la voluntad lo es,
que puesta humilde à tus pies,
alma, y vida te ofreciera,
si dueño del alma fuera.

Jud. Guardete el Cielo, Zarès. *Vas.*

Zar. En vano al Cielo fatigo,
quando tus desprecios lloro,
si es lo mas con que te adoro,
lo menos con que te obligo.

Sim. Dificil empressa sigo,
pero à mi justa porfia
mayor pena, y fuego fia
con amoroso rigor,
el desprecio, y el amor.

Jonat. Ay Zarès del alma mia!

Sim. Si los presentes trofeos,
si las merecidas glorias
de conseguir las vitorias
de pretendidos empleos,
igualas en mis deseos,
y todos, bella Zarès,
se reduxeron despues
al imperio de mis manos,
mas dichosos, mas ufanos
salieron luego à tus pies.

Jon. Yo, Zarès, que siempre he sido
humilde, y desconfiado,
por ser quien mas te ha adorado,
quien menos te ha merecido:
no quisiera aver venido
con vitoriosa alabanza,
que tal gusto amor alcanza
de sufrir, y padecer,
que no quiero merecer,
por no tener esperanza.
Quien en meritos emplea,
Zarès, para merecer,
no te obliga con querer,
que su mismo bien desea;
y porque de mì se crea,
que te he sabido estimar,
sin esperanza he de amar,
que el que satisfecho espera,
el llanto, y la pena fiera
facilita al esperar.
Y tanto gusto recibo
deste pensamiento injusto,
que solo vivo con gusto,
quando con desprecio vivo;
gloria es tu tormento esquivo;
mi pretension es quererte:
y assi, pienso agradecerte
esta pena que me dàs,
porque estimo tu honor mas,
que estimàra merecerte.

Zar. Bien en tan locos desvelos,
conociendo vuestro amor,
pu-

pudiera dàr à un rigor
dos generos de consuelos,
pero permiten los Cielos,
que no me pueda alegrar;
pues que me quisieron dàr
en mi honesto parecer
la fuerza para ofender,
pero no para obligar.
Si no creyera de mí
causas para ser amada,
viviera mas consolada
con que no la mereci:
mas considerando aqui,
que dos me ofrecen su vida,
y que uno solo me olvida,
mas me ofendo de su trato,
y soy, por un hombre ingrato,
à dos desagradecida.
Y yà que el estremo veis
los dos de mi desengaño,
remediad aora el daño,
que facilmente podeis;
yo os pido que me olvideis,
que mi deseo ofendido
està de verse corrido
probando ageno rigor,
dadle à Judas vuestro amor,
pedidle à Judas su olvido.
Sim. A un mismo tiempo me dàs
desprecios, y desengaños,
y si se agradecen daños,
no sè què agradezca mas:
en el desprecio veràs
mi amor; pero quando tocas
el olvido, me provocas
à agradecerle, si escuchas
que son las que engañan muchas,
las que desengañan pocas. *Vas.*
Jon. De ingratitud ha nacido
olvido, y el que prevengo
no sè de què, pues no tengo
de que estàr agradecido:
Usa el Mundo, que al olvido
los beneficios se dèn,
y las ofensas estèn
vivas en qualquiera parte;
pues còmo podrè olvidarte,
si nunca me hiciste bien?
Estima, Zarès, mi fé,
agradece mi cuidado,
que yo, en viendome obligado,
al punto te olvidarè:
pero de mi mismo sè,
que dexàra perdonar
verme querer, y estimar,
por no llegar à ofenderte,
que no quiero merecerte,
si te tengo de olvidar. *Vase.*
Zar. Amorosa confusion,
no aumentes mi pena mas,
viendo humilde à Jonathàs,
y rendido à Simeon:
si y sus estremos son
causa de mi sentimiento,
con un nuevo pensamiento
à Judas quiero obligar,
aunque en pensar que ha de amar,
un grande imposible intento.
Yo, Judas, para obligarte,
pues en las armas te empleas,
pues solo guerras deseas,
pues solo te agrada Marte,
en todo pienso imitarte:
casta Palas he de ser,
en sujetar, y vencer,
desde oy la guerra sigo,
por vèr si acaso te obligo
mas diamante, que muger.

Sale Chato.

Chat. Ay desdichado de mì!

en

en este punto he quedado
huerfano, y desconsolado.
Zar. Quièn es quien se quexa aqui?
Chat. Oy dan fin las glorias mias.
Zar. Què tienes, Chato?
Chat. Señora,
muriendose queda aora:::
Zar. Quièn? *Chat.* Tu tio Mathathìas,
no escaparà desta vez,
que para mas desventura,
tiene un mal que no se cura.
Zar. Pues què mal tiene?
Chat. Vejèz:
un grande enojo le diò,
(què justamente me aflijo!)
quando supo que su hijo
era muerto, y se quedò
poco menos. *Zar.* De essa suerte,
aun no està muerto. *Chat.* Sí tal,
yà camina en este mal,
que es la posta de la muerte:
quièn de ponderarlo dexa,
que con ser cosa la vida
mas estimada, y querida,
enfada en llegando à vieja?
negra vejèz, ò què bien
te llaman negra, en rigor,
pues nunca tomas color,
por mas tinta que te dèn!
Zar. Y dònde, Chato, le dexas?
Chat. Si Rey aora me hallàra,
luego al instante mandàra
degollar todas las viejas.
Zar. Ay suerte mas importuna!
què es lo que avemos de hacer?
Chat. O lo que fuera de vèr
un Reyno sin vieja alguna!
y si quieres vèr, Zarès,
si el ser vieja es cosa fea,
no ay muger, que aunque lo sea,
te confiesse que lo es.
Que las canas, que honor dán,
se tiña una loca vieja,
y no tiña una bermeja
sus hilachas de azafràn!
Que la doncella, que en ella
se enseña el Signo à fingir,
mienta, y se atreva à decir
sin verguenza: Soy doncella!
Y à quien la edad aconseja,
y dà en tiempo desengaños,
al cabo de tantos años,
nunca ha dicho: Yo soy vieja!
no oyes el llanto que suena?
Za. Campos, montes, Cielo, y vietos,
todos hacen sentimientos.
Chat. De dolor el alma llena
tengo.
Zar. La muerte le dexa
sin duda alguna rendido.
Chat. Pues quièn huviera podido
rendirle, sino una vieja?

Salen Judas, Simeon, y Jonathàs.

Jud. Aneguen mis enojos
este campo con llanto de mis ojos.
Sim. Este monte, que ha sido
aspero monumento,
aumente el sentimiento,
ò sin tener sentido,
y enternecido el suelo,
muestre en su llanto eterno desconsuelo.

Jon.

Jonath. Este campo no vea
con diversos colores
hermosura en las flores,
fragrancia en Amaltea;
y para mas enojos,
espinas sean su flor, su fruto abrojos.

Judas. Arrastren por la tierra,
con pàlidas congojas,
los arboles sus hojas,
y en abrasada guerra
desvanezca avariento
el fuego su beldad, su pompa el viento.

Zarès. Nunca se viò en el Mundo
tan comun sentimiento:
ò natural portento!
ò llanto sin segundo!
que en fin, es el mas fuerte
sacrificio en las aras de la muerte.

Chat. Todo es desdicha, y llanto,
ò natural temor! ò fiero espanto!
quièn no pondera, y siente
vèr, que ninguno dexa
de morir en las manos de una vieja?

Tocan caxas, y sale Tolomeo.

Tolomeo. Valiente Macabeo,
dichoso defensor del Pueblo Hebreo,
despues que los Asyrios en Bedfuria
conocieron tu furia,
y con tragicas penas
mancharon con su sangre sus arenas;
Despues que retirado
vive Gorgias vencido
de Antioco embiado,
aquel fiero Lisìas ha venido,
aquel del Cielo guerra,
aquel horrible parto de la tierra,
cuyas sobervias glorias
piensan borrar con sangre tus victorias;
este en Jerusalén aora queda,
porque en sus muros defenderse pueda

del Templo los Altares,
los Sagrados Lugares
con profana ambicion ha posseìdo:
sacrificios que han sido
del gran Dios de Israel, que el Cielo adora,
al mentido Dagon sirven aora,
piadosa accion à su Deidad obliga,
las ofensas de Dios, venga, y castiga.
Jud. Espera Tolomeo,
no prosigas, detente:
al punto, Simeon, junta la gente,
y en formadas hileras
oy del Jordàn ocupen las riberas:
no à los vientos veloces
llene el clarin con apacibles voces,
sino bastarda trompa,
con horrisono son su esfera rompa:
el parche mas suave,
ni claro anìme, ni suspenda grave,
sino con eco bronco
torpe entristezca, compadezca ronco:
à vengar voy agravios
con Religioso zelo,
del alto Dios que rige Tierra, y Cielo;
publicad dura guerra,
vengad al Cielo, y ofended la Tierra.
Sim. Tu veràs, imitando tus trofeos,
los fuertes Macabeos
con mayores aciertos,
dexar Ciudades, y poblar desiertos. *Vase.*
Jud. Tù Jonathàs, mientras la guerra ordeno,
parte à Jerusalèn, y dì à Lisìas
el noble fin de las empressas mias.
Jonathàs. Yo parto deseoso
de bolver con tu nombre victorioso,
que en el honor eterno que te llama,
verè el Mundo sujeto con tu fama.
Zarès. Y yo que entre los viles
adornos vanos, galas mugeriles
en los campos he dado

à la hacienda domeſtico cuidado,
oy en la guerra quiero,
viſtiendo mallas, y tocando azero,
publicar lo que intenta
muger determinada,
y dixera mejor enamorada:
Yà en mi difunto tio
caro abrigo le falta al honor mio,
eſte de tí ſe eſpera,
dixera bien, quando mi amor dixera:
conozca el mundo que ſi à tì me igualas,
competirè con la Deidad de Palas. *Vaſ.*

Judas. Suenen los inſtrumentos,
poniendo en confuſion los Elementos:
el fuego de ſu esfera
rayos le preſte à la Region primera,
el viento en varios huecos
ſu horror duplique en repetidos ecos,
y el numero feliz de pechos tales
oy al Jordàn limite los criſtales,
y oprimida la tierra,
guerra ſolo ſuſtente. *Tod.* Guerra, guerra.

Vanſe, y ſalen por una puerta Lisìas, y Soldados, y por otra Gorgias con baſtòn, y corona de Ciprès, y tocan caxas deſtempladas.

Gorg. Fuerte Lisìas, ſi es
infamia quedar vencido,
yo, que de Judas lo he ſido,
infame llego à tus pies:
por Antioco Eupator
vienes à Jeruſalèn,
juſta eleccion, porque eſtèn
ſeguros con tu valor
aqueſtos muros, que ſon
fuerzas del Aſyrio Imperio.
Y pues que no ſin myſterio
oy ſuccedes al baſton,
advierte, que ruina ha ſido
de la fortuna mi honor,
y que ganas vencedor,
lo que yo pierdo vencido:
no caſtigues con venganzas,
Lisías, adverſidades,
que, à no aver proſperidades,
no ſe temieran mudanzas.

Liſ. Diſculpa tu infamia aguarde
en la fortuna importuna,
porque ſiempre la fortuna
fue ſagrado del cobarde.
No de tu inconſtancia arguyas
la pèrdida, ò la ganancia;
que no es culpa de inconſtancia
las que ſon infamias tuyas;
y quando vengas à ſer
de la fortuna vencido,
es honor averlo ſido
de una inconſtante muger?

es

es esta fortuna alguna
Deidad santa, y eminente?
No, pues un hombre valiente
sabe vencer la fortuna:
dì, còmo nunca ha ofendido
á mis fuerzas su poder?
no se debe de atrever,
ò su poder es fingido.
Conozcan de mis tyranos
hechos la fiera amenaza,
ponedle en publica plaza,
atadas atràs las manos,
porque digan, que assi yo
castigo cobardes culpas,
y èl ofrezca por disculpas,
la fortuna lo causò.
Georg. Soberviamente has mostrado
el castigo que procuro;
pero tù no estès seguro,
pues no estoy desconfiado.
Lisìas. Llevadle, pues.
Georg. O importuna
suerte, que à la muerte excedes!
ah fortuna, lo que puedes!
Llevanle los Soldados.
Lisìas. Mas puedo, que la fortuna:
No son estos Macabeos
tan arrogantes, y vanos,
Judios, Samaritanos,
Israelitas, Galileos?
No es este el Pueblo que ha sido
con justas persecuciones
en desiertos, y prisiones,
de su Dios mal defendido?
Quièn es el Jeobà invisible?
(que la voz sola lo advierte)
este es el que llaman fuerte?
este es el Dios invencible?
Presto con llanto importuno
conoceràn sus estremos,
que los Asyrios tenemos
dos mil Dioses para uno.
Sale Cloriquea.
Clor. Teniendo tantos enojos,
con temor llego à tus pies:
què rigor es este? *Lis.* Es
gloria en mirando tus ojos:
Sobervio estaba, yà estoy
humilde; vime furioso,
y yá me miro amoroso;
no era mio, y tuyo soy;
de la fortuna decia,
viendome siempre triunfante,
que su poder inconstante
para cobardes tenia;
y mi engaño llego à vèr,
pues aora he conocido,
viendome a tus pies rendido,
que tù lo debes de ser.
Desengañarme procura,
dime, pues si estos secretos
son de la fortuna efectos,
ò efectos de la hermosura?
No creì, que era el poder
de la fortuna tan fiero;
y yà sì, si considero,
que es la fortuna muger.
Clor. Si como muger, amante
la misma fortuna fuera,
en mi firmeza perdiera
la imperfeccion de inconstante:
no me paràra, hasta verte
rico de inmortal honor,
con mas poder, que el Amor;
con mas triunfos, que la muerte:
mas que la fama memorias,
mas que el olvido trofeos,
mas que la ambicion deseos,
y mas que el tiempo victorias;
y entonces al golpe queda,

porque con tanto poder
no tuvieras que temer,
pusiera un clavo à la rueda:
y solo serlo quisiera
mi amoroso pensamiento,
por parar el movimiento,
quando en tus brazos me viera:
pues allì con mayor gloria
te ofreciera mi deseo,
poder, amor, y trofeo,
aplauso, triunfo, y victoria:
y aora con alegrarte,
quiero templar tu rigor,
para vèr si puede Amor
suspender un poco à Marte:
llamad Musicos. Procura
treguas al marcial cuidado.
Lisias. Las mas suaves he hallado,
Cloriquea, en tu hermosura;
con mirarte he suspendido
el furor que me incitaba,
todo con verte se acaba.
Salen Musicos.
Music. 1. Los Musicos han venido.
Clor. Cantad de amor, todo sea
amorosas harmonías,
porque mi amado Lisías
solo amor escuche, y vea.
Lis. Que es amor, es cosa clara,
mirandote à tì, mi bien.
Music. Oye aquesta letra. *Clor.* Quièn
cantando te enamorára!
Cantan. Si te agradan suspiros,
bellissima Zarès,
y merecen verdades
la gloria de una fé,
yà basta tu desprecio,
yà sobra tu desdèn:
mas ay, que nunca es mucho
rigor que tuyo es;
ay divina Zarès!
apacible no seas,
pues me agradas cruel.
Lisìas. Què bien siente! cuya es
essa cancion?
Music. 1. De un Hebreo.
Lis. Què bien dice su deseo!
Clor. Mucho le debe Zarès.
Lisìas. Quièn es Zarès?
Music. 2. Una Hebrea,
à quien èl significaba,
que con grande estremo amaba.
Mus. 1. La fama en decir se emplea
sus alabanzas. *Mus.* 2. Y mas
es muda, que licenciosa.
Lis. Què Zarès es tan hermosa?
Clor. De la cancion lo sabràs.
Cant. No quiero que me quieras,
solo quiero querer,
y por sentir tus males,
no busco ageno bien;
si te ofendo, condena
à tu hermosura, en quien
naturaleza puso
lo estremo del poder:
ay divina Zarès!
apacible no seas,
pues me agradas cruel.
Lis. Què rendido que la amaba!
Clor. No tuve gusto mayor
en mi vida. *Lis.* Con què amor
tan honesto la adoraba!
gana me ha dado de vèr
esta Hebrea. *Clor.* Què cuidado
aquesta cancion te ha dado?
Lis. Que tan perfecta muger,
por Dagòn, y por los Cielos,
me pesa de que no sea
esclava de Cloriquea.
Clor. Yà bastan, mi bien, los zelos.
Lis.

Lis. Tù tienes zelos? de quièn?
Clor. De que cause este rigor
Zarès, pienso que es amor.
Lis. Yo pienso que piensas bien.

Sale un Soldado.

Sold. Un Embaxador Hebreo
te quiere hablar. *Lis.* Entre, pues.
Sold. Dale asiento, porque es
hermano del Macabeo.
Lis. No te quites, Cloriquea,
de aqui, porque no ha de hallar
desocupado lugar,
hable en pie.

Sale Jonathàs.

Jonat. El Cielo sea
con vosotros. *Lis.* El te guarde:
dì á lo que vienes, Hebreo,
con brevedad. *Jon.* Yo serè
muy breve en tomando asiento.
Lis. A ningun Embaxador
le doy, porque considero
que de mis nobles passados
esclavos los tuyos fueron.
Jon. Pues yo le suelo tomar,
pero aqui que no le veo,
por no quitartele à tí,
de mi manto hacerle quiero:
yà estoy sentado. *Lis.* Prosigue
à lo que vienes. *Jon.* Primero
te dirè de tus engaños
el error, estame atento:
Aquesta antigua Ciudad,
que sobre montes sobervios
està fundada, y triunfante,
es de tres Athlantes peso,
Salèm se llamò al principio
de Salèm, que fue el primero
que para sus edificios
hallò en los montes cimientos.
Este, Sacrificios justos
hizo à nuestro verdadero
Dios, encendiendo en sus Aras
mil olorosos inciensos:
los Jebuseos despues
gran tiempo la posseyeron,
y de sus dos fundadores
los dos nombres confundiendo,
se llamò Jerusalèn,
de Salèm, y Jebuseo:
con Jeru quiere decir
cosa excelente el Hebreo,
por esto Jerusalen
ha sido el nombre postrero:
siempre ha obstentado grandezas,
y aun aora en ella vemos
el Alcazar de David,
y de Salomon el Templo:
diràsme, que para què
tantas cosas te refiero,
pues escucha, y las sabràs.
Lis. Prosigue, pues. *Jon.* Està atento:
Si siempre aquesta Ciudad
al Dios Justo, al Dios Eterno
ha tenido por amparo,
si siempre ha sido su dueño,
por què ofendes sus Lugares
con Sacrificios diversos
de falsos Dioses? escucha
los que adoras torpe, y ciego:
bronce adoras en Moloc,
plomo en Astaroth, y hierro
en Beelcebob, en Dagon
oro, y en Beemed madero,
barro estimas en Baab,
sin otros Dioses perversos,
de pequeñas estaturas,
que llamais Dioses caseros:
pues como quieres que sean
tantos Dioses? *Lis.* Macabeo,
poco prometiste hablar.

Jon. Aun no he dicho à lo q̃ vengo:
Judas, pues, a quien vosotros
llamais el Judio sin miedo,
os dice que le entregueis
esta Ciudad, ò que luego
vendrà furioso à vengar
tantos agravios del Cielo:
con esto me voy. *Lis.* Espera.
Jon. Ninguna respuesta espero,
porque yà sè qué respondes.
Lis. No mas de que le defiendo,
y que quando la faltàran
aquessos muros sobervios
que la asseguran, tuviera
mas resistencia en mi pecho:
solo te quiero decir,
si turbado con el miedo,
te dexas el manto? *Jon.* No.
que de industria me le dexo.
Lis. Por què no quieres llevarle?
Jon. Porque nunca yo me llevo,
quando doy una embaxada,
la silla donde me siento. *Vase.*
Clor. Gallarda resolucion!
Lis. Bien con el manto me quedo,
pues dexandole en mis manos,
me dices que vàs huyendo:
estos Hebréos no advierten
que de Gigantes desciendo,
que sobervios levantaron
torres contra Dios un tiempo:
pero para què blasono,
si rendido me confiesso
à una divina hermosura,
que imaginada la temo?
Suenan trompetas.
Mas què trompetas son estas
que suenan?
Sale un Soldado.
Sold. El Macabeo,
que à la vista de los muros
armadas tiendas ha puesto.
Lis. Viene en el Campo Zarès?
Clor. Pues què te importa el saberlo?
Lis. Porque como ella no venga,
segura victoria tengo:
de un deseo he de morir.
Clor. Yo he de morir de un desprecio.
Lis. Ay Zarès, si esto es amor!
Clor. Ay Lisias, si estos son zelos!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lisìas con el manto de Jonatàs, y Joseph Soldado.

Lis. Dònde està Zarès? *Jos.* Aqui:
llega, que seguro puedes,
pues mi amistad, y tu trage
te dissimulan. *Lis.* No tiene
impossibles el amor,
que ningun peligro teme
el corazon en un noble,
enamorado, y valiente:
la hermosura de Zarès,
disfrazado desta suerte,
al campo de mi enemigo
me ha traìdo, sin que llegue
à vèr la sombra del miedo.
Jos. Puesto que fiado vienes
en mi amistad, mal hicieras
en rezelarte. *Lis.* Si fuesse
tal mi ventura, que aqui
llegassen à conocerme,
mas de mí mismo me fio,
que de tu amistad.
Tocan una caxa à marchar, y sale Zarès armada, con una vandera al hombro.
Joseph. Yà tienes
presente lo que deseas.

Lis. Pues à quièn tengo presente?
Jos. Zarès es esta, que armada
al compàs del parche viene.
Lis. Mejor dixeras que Palas
Deidad mas eminente
oy se rinde; pues en vano
à competirla se atreve:
oí decir, que el amor
con llama de fuego ardiente
libres voluntades rinde,
fuertes corazones vence:
pero què mucho que à mí
à su imperio me sujete,
si para un hombre rendido
oy tantas armas previene?

Tocan otra vez.

Zarès. Joseph? *Jos.* Señora?
Zar. Vè à Judas,
y dile, que venga à verme
competidora de Juno,
menos hermosa, y mas fuerte;
que porque bien le parezca,
determina amor, que espere
armada, por vèr si puedo
obligarle de esta suerte.
Jos. Yo voy à llamarle. *Vase.*
Lis. Ay Cielos!
depuesto el rigor, parece
que entre los brazos de Venus
rendido Marte se duerme,
y que, guardandole el sueño,
vigilante Amor se ofrece,
vestido del fiero Marte
el arnès que tantas veces
causò al mismo Cielo horrores,
còmo podré defenderme,
si son de Marte las armas,
y es el Amor quien las tiene?

Sale Chato vestido de Soldado ridiculamente, y cargado de armas.

Chat. Yo vengo muy bien cargado:
què borrico avrà que lleve
mas armas, y municiones?
Zar. Ay Chato! el amor que siempre
con regalos, y delicias
mas que con rigores vence,
determina que oy à Judas
hable assi, por vèr si puede
agradarle con azero,
mas que con galas alegres.
Chat. Si para agradar à Judas,
te vistes de azero fuerte,
yo traygo para agradarte
tantas armas diferentes:
si todos dicen que armada
la Diosa Palas pareces,
yo parecerè al Dios Palos,
Zar. Presumo que viene gente,
con esta vandera es bien
que el veloz viento sujete,
porque movida su esfera,
mi esperanza al viento entregue.

Tocan la caxa, y arbola la vandera.

Lis. Rendido el viento à sus manos,
Diosa del viento parece,
Aura, por quien oy de Pocris
llora el Zefalo la muerte.
Chat. Què dominio sobre el ayre
todas las mugeres tienen!
Lis. Què bien el viento la ayuda!
Zar. No viene Judas?
Chat. No viene.
Zar. Dame el escudo, y la espada.
Chat. Espada, y escudo tienes.
Zar. Ay Judas, poco te debo!
Lis. Ay Zares, mucho me debes!
Chat. Què bien el escudo embrazas!
mas no es mucho, porque siempre
à las armas de un escudo
se aplican bien las mugeres,

Y,

y ſon armas que las mandan.
Zar. O Judas, ſi yà vinieſſes,
porque me vieras regir
eſta eſpada! *Chat.* Què pretendes?
Zar. Saca tu eſpada. *Chat.* La mia
es muy recatada, y teme
el parecer deshoneſta
delante de tanta gente.
Zar. Deſnudala yà. *Chat.* Es doncella,
y porque mejor lo pruebes,
jamás ſangrienta ſe ha viſto;
y tanto, que por no verſe
con tal mancha, ſu coſtumbre
es no reñir, pero á veces
vienen al hombre ocaſiones
donde eſcuſarſe no puede.
Saca la eſpada.
Pero yà que la vès, quiero
decir las gracias que tiene:
eſta eſpada no ſe queda:::
Zar. De què modo? *Cha.* Deſta ſuerte:
no ſe queda, pero vale,
que quando ocaſion ſe ofrece,
huyo; y aſsi no ſe queda,
porque conmigo ſe viene:
no tiene buelta tampoco
mi eſpada, que eternamente
al lugar donde riñò,
ò pudo reñir, ſe buelve.
Zar. Riñe conmigo. *Chat.* Contigo
yo reñirè: impertinente,
necia, loca, marimacho,
què es lo que armada pretentes?
no riñen aſsi las viejas?
Zar. En rabia mi enojo buelves.
Liſ. Rayo de Jupiter es
eſta eſpada, que vehemente,
ſin hacer ofenſa al cuerpo
el alma en ſu fuego enciende,
y el corazon en cenizas
Fenix nace, y Ciſne muere.
Zar. O Judas, lo que te tardas!
Chat. O lo que te deſvaneces!
Zar. Ni el alma tiene ſoſsiego,
ni viene Judas.
Sale Joſeph.
Joſeph. No viene,
ni vendrà, porque ordenando
eſtaba aora la gente
de ſu Campo, que mañana
aſſaltar la Ciudad quiere.
Zar. Locas imaginaciones
en vano el alma previene,
que lo que niegan eſtrellas,
induſtria no lo concede:
ciega eſtoy.
Liſ. Que aqueſto eſcucho!
es poſsible que yo intente
de tan valiente enemigo
ſin prevencion defenderme?
que quando de amores trato,
trate ſolo de ofenderme,
y por la guerra que olvido,
la que yo buſco deſprecie!
Zar. Loca, burlada, y confuſa
darè voces, porque lleguen
á ſus orejas, harè
eſtremos de amor.
Chat. Què tienes?
Zar. Quièn me lo pregunta? *Chat.* Yo,
no me conoces?
Zar. Quièn eres?
Chat. Chato, que aora cargado
de eſpadas, lanzas, broqueles,
arcos, flechas, y vanderas,
montantes, y brazaletes,
dardos, baquetas, y caxas,
era entre tantos arneſes
el Dios Chato de las armas.
Llega Zarès donde eſtà Liſìas.

Zar. Y tù, villano, quièn eres?
Lis. Pues me preguntas quien ſoy,
eſcucha, y dirèlo en breve:
yo ſoy Lisìas.
Zarès Lisìas? *Lisìas.* Sì.
Zarès. Pues què es lo que pretendes,
ſiendo enemigo de Judas,
en mi tienda? *Liſ.* Solo verte:
la fama de tu hermoſura,
divina Zarès, que tiene
ocupada en tu alabanza
la voz que el viento ſuſpende,
à Jeruſalèn llegò,
donde oì diverſas veces
con mil lenguas alabarte,
mejor dixera, ofenderte:
à Judas, Zarès, adoras,
(ay de mì!) y à Judas quieres,
porque es valiente enemigo
el poder con que me ofendes?
yo te buſco, y èl te olvida:
es poſsible que no ſientes,
que dexe por tì la guerra,
y èl por la guerra te dexe?
Si buſcas hombres robuſtos,
mira à quien tienes preſente;
mira quien te adora humilde,
ſi buſcas hombres valientes.
Zar. Lisìas, yo te agradezco
la voluntad que me ofreces:
que à lo menos, ſi no paga,
eſtima quien agradece.
El pagarte es impoſsible,
y porque ſeguro quedes,
que tu deſeo corrès
agradezco honeſtamente:
te ſuplico que te vayas,
porque ſi Judas viniere
à verme à mì, no te mate,
hazme aqueſte guſto, vete:
mas que mi opinion, ſintiera
aora en ſus manos verte
muerto por mi cauſa.
Lisìas. Ay Cielos,
què poco mi amor te debe!
què mal mi vida aſſeguras!
què bien mi peligro temes,
pues ſolo Judas con zelos
pudiera darme la muerte!
Què bien dices que vendrà
à matarme, y à ofenderme,
pues ſolo viene à matarme
el que à darme zelos viene!
Pero por darte eſte guſto,
yo me irè, como me entregues
una prenda de tu mano;
con eſta podrè bolverme,
y ſin ella no me irè.
Zar. Es poſsible que eſſo intentes?
Liſ. Si no me la dàs, perdona,
que me es forzoſo ofenderte.
Zar. Què puedo darte?
Lisìas. Eſſa vanda,
que de tus ombros pendiente,
es Zodiaco, que parte
de tu luz la esfera breve.
Sàle por una puerta Jonathàs, y Simeon por otra, y quedanſe al paño.
Jon. Cielos, què es eſto que miro!
Sim. Què rigor, fortuna, es eſte
con que me quitas la vida?
Zar. Tù la tendràs, pero advierte,
que ni la doy, ni la niego;
y porque confuſo pienſes,
que ni es favor, ni rigor,
aqui es juſto que la dexe:
tù con aqueſto aſſeguras
la alabanza que pretendes;
yo el decoro que me debo,
alzala del ſuelo, y vete.

Echa la vanda en el suelo, y llega Jonathàs, y Simeon, y assen todos de la vanda.

Jonat. Esso serà, si la dexa
alzar este brazo fuerte,
que exhalado de mi fuego,
rayo del Cielo desciende.
Sim. En vano llevarla intentas,
que quando Jupiter fuesses,
fuera poco tu poder,
si mi valor la pretende.
Zar. Què confusion es aquesta?
Jonat. Sueltala yà.
Lissias. Quando intentes
quitarle la luz al Sol,
aun podràs mas facilmente,
que la vanda. *Jon.* Simeon,
sueltala tù. *Sim.* Que la suelte
me dices, quando yo solo
pretendo llevarla? *Jon.* Advierte:::

Hacen la vanda pedazos, y queda sin vanda Jonathàs.

Lisias. Yà està la vanda partida.
Jon. Possible es, que los dos lleven
dividido el Cielo, y yo
sin una parte me quede?
Zar. Què desdicha es esta Cielos!
què confusiones me ofrece
mi desgracia! *Chat.* Yo me quedo
sin vanda tambien.
Jonat. Què fuesse
tan avara mi fortuna!
pero mi fortuna quiere,
que con su sangre la compren,
porque mas cara les cueste.
Sim. El cobrar la otra mitad
solo à mì me pertenece,
porque me importa juntarla
à estotra. *Lis.* Què te detienes?
què esperas? por què no llegas?
pero serà porque adviertes,
que es la vanda de Zarès,
y que Lisias la defiende.

Descubrese.

Sim. Tù eres Lisias? *Lis.* Yo soy.
Sim. Harto fue no conocerte
por tus hechos, que tù solo
pudieras ser tan valiente.
Jon. El enojo me has quitado
tanto, Lisias, con verte,
que si yo de aquesta vanda
absoluto dueño fuesse,
oy la partiera contigo,
que tù solo la mereces.
Chat. Què bien de toda pendencia
se escusaron los corteses!
Jon. Yà no pretendo tu parte,
vete con la vanda, vete,
porque el premio desta hazaña
con ella à tu campo lleves,
y yo me verè contigo
à solas, porque no pienses
que la pretendo ganar
porque estàs entre mi gente.
Lis. Pues yo me llevo la vanda,
el que cobrarla quisiere,
aquesta tarde le espero
con ella en el campo.
Sim. Vete. *Vase Lisias.*
Zar. Què fue vuestro pensamiento?
que las licencias de amor
no se dàn para el rigor
de tan loco atrevimiento:
en mi tienda aveis tenido
licencia de que esto passe?
Jon. Que yo sin vanda quedasse,
aviendo el primero sido!
Zar. No sè què furor os mueve
para tan grande locura.
Sim. Què fuesse tal su ventura,

que

que la otra parte se lleve!
Zar. Què ocasiones os he dado
para atreveros asi?
Chat. Que la partiessen, y à mì
me ayan sin vanda dexado!
Zar. Ni sè què favor, ni sè
què causa pudo obligarte.
Sim. Quando tenga la otra parte
de la vanda, lo dirè;
que quando tu prenda dexo
en su poder, por testigo
del valor de mi enemigo,
injustamente me quexo,
que no es razon que se entienda,
que yo he tenido valor
para sentir tu rigor,
no para cobrar tu prenda.
Jonat. Yo còmo podrè decir
mi pena, pues he de hallar
dos causas para callar,
y dos mil para sentir?
y asi, quando llego à vèr
de horror mis sentidos llenos,
à mi me importa hablar menos,
porque tengo mas que hacer;
y yà es forzoso empezar
à que mi valor se entienda;
pues si no me dàs tu prenda,
avrètela de quitar:
y asi, verà el Mundo lleno,
que en el honor que procuro,
esta de mì mas seguro
mi enemigo, que mi hermano;
y porque de mi poder
mejor la fuerza se arguya,
tengo de llevar la tuya.
Sim. Sabrèla yo defender.
Riñen los dos, y salen Tolomeo, y Judas.
Jud. Què es lo que mi sojos vèn!
Chat. Bien estoy sin vanda yo,
si he de reñir, esso no.
Jud. Pues quando Jerusalèn
ofrece à vuestras espadas
de sus tyranos los cuellos,
còmo podreis ofendellos,
de vuestra sangre manchadas?
Què injusta causa os obliga?
què tyrana embidia lucha
en vuestros pechos? *Zar.* Escucha,
que yo es justo que lo diga:
Dando à la fama lenguas,
y assombros à la embidia,
fuerte, y enamorado
aqui llegò Lisìas;
pidióme honestamente
alguna prenda mia,
para que de su hazaña
diera clara noticia:
una vanda en el suelo
se cayò, y quando iba
à tomarla, llegaron
tus hermanos à asirla:
y la vanda à este tiempo
de los tres dividida
se quedò, satisfecho
con su parte Lisìas.
Aora tus hermanos,
que furiosos se incitan,
lo que ingrato desprecias,
amorosos embidian:
mira lo que les debo,
lo que me debes mira,
pues por solo agradarte,
quiere amor que me vista
el azero, y la malla:
ò què necia conquista!
pues el amor sin armas
voluntades cautiva.
Jud. Què loco, y arrogante

aqui llegò Lisias,
y enamorado aora
de mi valor se olvida?
yo he de hacer una hazaña,
cuya memoria digna
de marmoles, y bronces,
el mismo tiempo escriva:
embaynad las espadas,
y aquel que en la conquista
de la Ciudad ganare
honor, y fama altiva,
de Zarès serà dueño,
mostrad la valentia
por ella en los contrarios.

Sim. Eternos siglos vivas. *Vase.*

Jon. Oy quisiera que fuera
de todo el mundo cifra
la Ciudad, porque el mundo
viera á las plantas mias.

Zar. Pues còmo, ingrato, ofreces
mi amor, y desestimas
la fé con que te adoro?

Jud. Tarde, Zarès, suspiras.

Zar. Si para dàr un hombre
alguna prenda rica,
importa que sea suya,
còmo à darme te animas,
si tù mismo no quieres
que sea tuya? no miras
que lo que tù desprecias,
es lo que à dàr te obligas? *Vase.*

Jud. Ha Jonathàs? *Jonat.* Señor?

Jud. Dispon con essa firma
el campo, que mañana,
antes que el claro dia
de nueva luz los campos
lucido adorne, y vista,
he de assaltar el muro. *Vase.*

Quedan solos Jonathàs, y Tolomeo.

Jon. De mì, señor, confia:
ay esperanzas locas!
ay necias fantasias!
ay vanas confianzas!

Tol. Què tienes? què suspiras?

Jon. Oy muero, Tolomeo,
amor, zelos, embidia,
rigores me atormentan.

Tol. Remedia tus desdichas
con industria, que amor
tal vez sufriendo anima.

Jon. No ay industria que pueda
aliviar mis fatigas.

Tol. Pues escucha, que puede
ayudarte una mia,
esse papel de Judas
tiene en blanco la firma.

Jon. Es verdad.

Tol. Pues advierte,
que como en él escrivas
que esta noche le espere,
podràs con sus insignias
gozar dissimulado
de Zarès las caricias:
Yo le hurtarè la vara,
y el escudo. *Jon.* Divina
industria, si permite
amor que se consiga.

Tol. Armado aqui en su tienda
siempre al sueño se inclina,
y de alli podrè hurtarle
vara, y escudo. *Jon.* Oy libras
del fuego mis congojas,
y amor se determina
à que niegue verdades,
y acredite mentiras. *Vans.*

Salen Lisìas, y Cloriquea.

Clor. Sossiegate. *Lis.* Còmo puedo?

Clor. Què te atormenta?

Lis. Un mal fuerte.

Clor. Què es lo que temes?

Lis.

Lis. Mi muerte:
Clor. Loca estoy. *Lis* Confuso quedo.
Clo. Què sientes? *Li*. Dos penas juntas.
Clor. Què son? *Lis*. Amor, y rigor.
Clor. Què te desvela? *Lis*. El amor.
Clor. Què te cansa?
Lis. Tus preguntas.
Clor. Escuchame.
Lis. Què pretende
tu porfia? *Clor*. Considero
que eres el hombre primero,
que ser querido le ofende;
oy de la Ciudad saliste
manso, alegre, y amoroso,
buelves ayrado, y furioso;
dime à què Thesalia fuiste?
No era yo tu vida, y bien?
còmo quando à verme llegas,
tu vista, y brazos me niegas?
Sobre esta Jerusalèn,
Antioco te ha de hacer
su igual, como se resista
à Judas esta conquista:
què te aflige?
Lis. Una muger.
Clor. Suspiros al ayre embia,
rendido tu corazon,
del amor estremos son.
Lis Ay Zarès del alma mia!
Sale un Capitan, y Soldados que traen preso à Chato.
Cap. Tus Soldados han ganado
al enemigo esta espìa,
que disfrazado venia.
Chat. Mejor dirèis engañado.
Lis. Es Hebreo? *Cap*. Si señor.
Lis. Pues ahorcadle.
Chat. Pues ahorcalde?
es de golpe aqueste Alcalde.
Lis. Exercito assi el rigor
de mi deseo.
Chat. Inclemencia,
que à mi temor no se debe,
aunque disculpa lo breve
lo cruel de la sentencia:
pero gran rigor ha sido
el que à mi inocencia dàs,
puesto que castigas mas
à quien menos te ha ofendido.
Lis. Llevadle.
Sold. Vamos de aqui.
Chat. Aquesta la paga es
de aver servido à Zarès?
Lis. Quièn nombrò à Zarès aqui?
Chat. Quien, por averla servido,
à tal estremo ha llegado.
Lis. Pues valgate esse sagrado
adonde te has retraìdo:
Soltadle, soltadle, pues,
enfrenad el rigor fuerte,
que es incapàz de la muerte
el que ha nombrado à Zarès:
Y al Cielo causàra agravios
el que ofenderle intentàra,
que aun la muerte respetàra
aquella voz en sus labios:
vete libre. *Chat*. No ay tratar.
Lis. Què esperas? *Ch*. Yo he de morir.
Lis. Vete. *Chat*. No me quiero ir.
Lis. Por què?
Chat. Porque me han de ahorcar:
y despues de ahorcado, yo
dirè à Zarès de la suerte
que à sus criados dàn muerte,
sin decirles sì; ni no.
Y quando la buelva à vèr
de la suerte que oy ha ido,
que aora le he conocido,
ella le darà a entender
si estoy bien, ò mal ahorcado.

Clor.

Clor. Què es esto q̃ escucho, Cielos!
agravios son, que no zelos,
los que me daban cuidado.
Lis. Què esperas?
Chat. Què he de esperar?
que me ahorquen para irme.
Lis. Partete.
Chat. No he de partirme,
entero me han de colgar:
bueno es andarme engañando
con, yá te ahorco, y yà no,
como si fuera hombre yo
con quien se han de andar burlando.
Vase Chato.
Clor. Que toda la pena ha sido
aver à Zarès mirado,
y que tan enamorado
á su misma tienda has ido?
aquesto ha sido el llorar?
esto el temer, y sentir?
esto el callar, y sufrir?
y esto ha sido el suspirar?
Lis. Cloriquea, si pudiera,
por mi Diosa te adoràra,
y en Altares que labràra,
vida, y alma te ofreciera:
mas determinan los Cielos,
que tenga, por mas rigor,
de Cloriquea el amor,
pero de Zarès los zelos:
y asi, entre confusas dudas,
no puedo ofender tu fé.
Sale un Capitan.
Capit. El nombre le pedirè:
quièn vive esta noche?
Lis. Judas.
Clor. Oy de pena morirè.
Cap. Yà no ay temor q̃ te assombre.
Vanse todos, y sale Judas.
Jud. Con solo decir mi nombre,
hasta la tienda lleguè
de Lisìas, mas ha sido
el valor que yo he mostrado,
pues si èl llegò disfrazado,
yo descubierto he venido;
que asi quiero que se vea
que no ay temor que me impida:
Descubrese dormida Cloriquea.
Esta que està aqui dormida
es sin duda Cloriquea,
que su hermosura assegura
que solo puede aver sido,
pues aunque duerma el sentido,
està en vela la hermosura:
esta la venganza es
que toman las manos mias.
Llega Judas à Cloriquea, y ella despierta.
Clor. Dexa mis brazos, Lisìas,
y busca los de Zarès:
mas qué es esto? à quièn provoca
tal furor? *Jud.* Con esto gano
mi honor, perdona la mano,
que he de taparte la boca;
y aunque sea con violencia,
que presuma serà bien,
que empieza Jerusalèn
en tì à darme la obediencia.
Llevala en brazos, y salen Jonathàs, y Simeon.
Jonat. Buelvete yà, Simeon,
que aqui tengo de esperar
al Asyrio, y serà dàr
á mi honor mala opinion
el llegar acompañado;
no venga, y viendote aqui,
piense que riñen asi
los Hebreos. *Sim.* Escusado
esse rezelo serìa,
si aora consideráras,
que el temor en que reparas
vìe-

viene à ser ofensa mia:
pues yo solo he de reñir
con el Asyrio. *Jon.* Esso fuera
à faltar yo.

Sale Lisìas escuchando.

Lis. No pudiera
à mejor tiempo venir.
Sim. Dexame esta empressa à mì,
porque mi fuerza le assombre,
que es vencer à solo un hombre
poca gloria para tì.
Si èl me venciere, tendràs
mayor victoria este dia,
pues aquesta prenda mia
en su poder hallaràs.
Y con aquesto sospecho
que quedarà conocido
tu valor, yo agradecido,
y Lisias satisfecho.
Lis. Valor tienen los Hebreos,
vèr su discordia quisiera.
Jon. Si aquesta victoria fuera
solò por ganar trofeos,
yo te la dexàra à tì,
y sin ella me quedàra,
que en mi brazo asseguràra
mas que asseguro de tì.
Mas tú tienes essa parte
con que consolarte puedes;
y quando sin otra quedes,
podràs con ella gloriarte.
Si me vence, llegaràs
à mas levantada gloria,
pues con sola una victoria
las dos mitades tendràs.
Con esto, las penas mias
satisfarè consolado,
tù quedàràs bien premiado,
y satisfecho Lisìas.
Lis. Que les embidio, por Dios,
confiesso. *Jon.* Còmo ha de ser?
Sim. Què es lo que avemos de hacer,
si viene? *Lis.* Reñir los dos;
y supuesto que he llegado,
sacad las espadas yà,
que aqui espero.
Jon. Esso serà
poniendome yo à tu lado.
Sim. Lisìas, yà has conocido
en desengaño tan llano,
que el salir yo con mi hermano,
culpa, y no traycion, ha sido.
Escoge, que el que escogieres,
esse reñirà contigo,
y tendràs un fiel amigo
entre tanto que riñeres
en el otro. *Lis.* Pues yà escojo.
Jon. Ay Cielos!
Sim. Confuso estoy.
Lis. Al que es mayor.
Jon. Pues yo soy.
Sim. Rabiando quedo de enojo.
Lis. Y en justa razon lo fundo,
porque es bien que de una suerte
vayan llegando à la muerte,
como llegaron al Mundo.
Jon. A essa parte te retira,
mientras que mi suerte advierto,
y hasta que me mires muerto,
oye, y calla, advierte, y mira.

Riñen Lisìas, y Jonathàs.

Lis. Saca la espada. *Sim.* Valiente
es el Asyrio. *Cae Lisìas.*
Lis. Ay de mì!
inadvertido caì.
Jon. Suelta la vanda. *Sim.* Detente,
que no le has de dàr caìdo,
que es villano proceder,
que el tropezar, y caer,
desdicha, y no culpa ha sido.

Y si en el suelo se vè,
y alli muestras tu rigor,
diràn que faltò valor,
quando le tuviste en pie.
Y yo tu fama, tu gloria
en aquesto solicito,
pues una infamia te quito,
y te ofrezco una victoria.
Y assi, quiero defender
tu vida, porque si aqui
te vence mi hermano, à mì
no me dexa que vencèr.

Jon. Poco te debe mi honor,
quando arrogante porfias,
no en dàr la vida à Lisias,
sino en dudar mi valor:
Pues al Cielo le hago Juez,
que si en el suelo le hallara,
su misma vida guardàra,
por quitarsela otra vez:
Aunque quiero agradecer
lo que piensas que le dàs,
pues con ella tendré mas
que quitar, y que vencer.
No fue de tu valentìa
mengua despeñarte al suelo;
pero atrevido, rezelo
que ha sido ventura mia:
pues felice me assegura
mi fortuna, que el baxar
à la tierra, fue à tomar
medida à tu sepultura.

Lis. No porque en el suelo veas
al que ofendido entretienes,
pienses, Jonathàs, que tienes
la victoria que deseas.
No hagas agueros felices
el verme caìdo aqui,
pues no mido para mì
la sepultura que dices:
buelve à reñir.

Riñen, y salen el Capitan, y Soldados.

Cap. Cierra presto,
que los Macabeos son,

Jon. Aquesta ha sido traycion.

Cap. Cierra Assyria.

Lis. Què es aquesto?

Cap. Como aora desde el muro
pelear, señor, te vimos,
à darte ayuda salimos.

Lis. Oy satisfacer procuro
de los dos la cortesìa:
ninguno passe de aqui,
ò avrà de matarme à mì
quien llegàre. *Cap.* Si este dia
con estas vidas alcanzas
la victoria que deseas,
por què en defender te empleas
tus contrarios?

Lis. Las venganzas
son viles, y yo pretendo
victorias, venganzas no:
seguros estais, que yo
oy vuestras vidas defiendo.

Lisìas mete à los suyos à cuchilladas, y los dos se vàn, y sale Zarès con un papel, y Tolomeo.

Tol. Què es lo que miras, y dudas?

Zar. Como en tanto bien me veo,
lo mismo que dudo, creo.

Tol. Papel, y firma es de Judas,
èl à dartele me embia,
y yo hago lo que debo.

Zar. A creerte no me atrevo,
por ser la ventura mia,
dile que en mi tienda espero
esta noche, pues codicias
el bien mio. *Tol.* Las albricias
á Jonathàs pedir quiero
de aqueste engaño, pues es

el

el que amoroso desea. *Vase.*

Sale Judas, y Cloriquea.

Jud. Llega, hermosa Cloriquea,
besa la mano à Zarès,
Clor. Dichosa dirè que he sido,
pues mas que he perdido, gano,
que à besar tan blanca mano,
sin fuerza huviera venido;
dame tu mano. *Zar.* Los brazos
darte mi aficion espera
con el alma. *Clor.* Quien pudiera
hacerte en ellos pedazos. *Ap.*
Zar. Què zelosa passion lucha
en mis sentidos, de vèr *Ap.*
con Judas esta muger!
còmo la traxiste?
Judas. Escucha:
solo à la Ciudad lleguè,
dixe mi nombre, temieron
las centinelas, abrieron
todas las puertas, entrè
donde estaba Cloriquea,
robèla, traxela aqui,
para que te sirva à tì,
y tu prisionera sea:
porque de las glorias mias
assi quiero que se entienda,
que pago con mejor prenda
la que te llevò Lisìas.
Zar. La cortesia agradezco,
aunque el sentimiento sea
vèr, que alcanze Cloriquea
mas finezas, que merezco:
Pues veo que quando tienes
el mismo honor que me dàs,
por ella à su Campo vàs,
por mì à mi tienda no vienes.
Y si has de venir à ella
el dia que ella està aqui,
no sè si bienes por mì,
ò si has de venir por vella:
aunque à condicion tan fiera,
bien sè, Judas, que no ha sido
aficion quien te ha movido,
pluguiera à Dios que lo fuera.
Que con finezas tan raras
obligàra tu rigor,
que à ser yo capàz de amor,
por obligacion me amàras.
Clor. Consuelo tu quexa tiene
en la pena que me dà,
pues Judas por mì no và,
y Lisias por tí no viene,
y yà de las penas mias
no siento el tormento injusto,
pues no es prision, sino gusto,
donde ha de venir Lisías.
Zar. Que Judas huviesse ido
por tu aficion, no lo sè;
pero bien claro se vè
que tù con èl has venido:
Si Lisìas con cruel
passion ha llegado aqui,
no debiò de ser por mì,
y al fin, no fui yo con èl.
Jud. Dexadme solo, que oy
dàr quiero à Dios alabanza,
porque cumpla mi esperanza. *Vase.*
Clo. Triste quedo. *Zar.* Alegre voy.
Clor. Porque el amor mis desvelos
poner ante mì procura.
Zar. Porque yà estoy mas segura
con la causa de mis zelos.

JORNADA TERCERA.

Salen Tolomeo, y Jonathàs, que trae un baston, y un escudo pequeño.

Tol. Llega con silencio.

Jonat. Apenas
muevo la planta. *Tol.* Yà vès
de Zarès la tienda. *Jon.* Dì,
que del Sol la esfera es.
Tol. El ſilencio de la noche,
que autor del engañò fue,
con el mayor te combida,
entra, que no ay que temer:
la Luna, eſcaſa de luz,
horror nos previene, en vez
de ſus rayos, ni una eſtrella
en todo el Cielo ſe vè:
el viento apenas ſe mueve,
que parece que cortès
no murmura de tu engaño:
què eſperas? *Jon.* Oy llego à vèr
de amor la mayor victoria,
de la induſtria el mayor bien,
el triunfo de una eſperanza,
y la gloria de una fé:
oy de un deſeo impoſsible
gozo el mayor interès:
oy tengo el Cielo en mis brazos,
oy la fortuna à mis pies,
que amor, induſtria, y gloria en
mì ſe vèn,
ſi gozo la hermoſura de Zarès.
Tolom. Prevenida de tu engaño,
aqui te eſpera, no eſtès
perezoſo en la ocaſion,
llega, què temes? *Jon.* No sè,
cobarde teme el peſar,
duda atrevido el placer:
y aſsi, eſtoy en confuſiones
entre el amar, y el temer.
Noche, ſi de mis ſuſpiros
eſtàs obligada, tèn
tu curſo, quitale al dia
de ſu beldad el poder:
no obedezcas à la luz
del Sol, y à mi amor fiel,
ſepulta en obſcuridad
ſu dorado roſiclèr;
mas ſi de Zarès la luz
entre mis brazos ſe vè,
bien podrà la viſta tuya
mas que el Sol, reſplandecer:
Eſtatuas de eterno marmol
pienſo à tu memoria hacer,
y por ſacrificio tuyo,
en tus Altares pondrè
eſtatuas, marmol, luz, y roſiclèr,
ſi gozo la hermoſura de Zarès:
Tolomeo aqui me aguarda.
Tol. Inmobil monte ſerè.
Jon. Mientras dexo al miſmo Amor
embidioſo de mi bien:
mas què es eſto?

Tocan al arma.

Tolòm. Al arma tocan.
Jon. Al arma? *Tol.* Sì, no lo vès?
Dentro. Arma, arma.
Jonat. Alguna ſeña
fingida debe de ſer,
quiero entrar. *Tocan.*
Tolom. De la Ciudad
ſale un confuſo tropèl,
algun ardid avrà ſido
de Liſias. *Jon.* Què he de hacer?
Aqui del Amor me llama
el delicioſo placer,
alli de Marte me incita
el eſtrepito cruèl:
Aqui el amor me dà voces,
pero alli el honor tambien
me llama: ay amor, y honor,
à quièn he de reſponder?
Aqui pierdo la victoria
de un invencible deſdèn,
y alli pierdo la eſperanza del

del mas honroso laurèl.
Aqui gano del amor
glorias que tanto esperè,
alli gano eterna fama,
con que inmorral he de ser:
ciego, y confuso me veo,
amor, honor, què quereis?
rendido estoy à los dos,
dexadme yà, que bien sè
que la fama, y la gloria he de perder,
si pierdo la hermosura de Zarès.
Pero què es esto? yo soy
descendiente de Israel?
Yo del Macabeo hermano?
yo de Judas? yo de quien
con aplausos, con trofeos,
y con triunfos piensa vèr
coronado de victorias,
glorioso Jerusalèn?
Yo soy Jonathàs? yo soy
quien puso de amor la ley
en el honor contingencia,
por una hermosa muger?
Afuera, vanos deseos;
fingidas señas, haced
en el viento vuestro centro,
porque venganzas me deis.
Arroja el escudo, y vara.
No quiero fallos engaños,
al campo voy, porque en èl
buelva por mi honor: Lisìas,
solo à mì me has de temer:
A vencerte voy yo solo,
y pienso que poco harè,
pues empezando en mì mismo,
voy enseñado á vencer. *Vase.*
Tol. Honrada victoria ha sido,
que la de mas gloria es
vencerse un hombre à sì mismo:
fuesse yá? si, yà se fue:
Aqui dexò las insignias
de Judas, que avian de ser
para Zarès dulce engaño,
quanto enojoso despues,
La ocasion es poderosa,
yo dì la industria, yo hurtè
á Judas vara, y escudo;
vive Dios, que he de vencer
esta imposible beldad,
su hermosura gozarè,
que quien pierde una ocasion,
ni estima, ni quiere bien.
Toma las insignias, y vase, y sale Lisias, y gente.
Capit. Adònde vás? *Lis.* A morir;
por Jupiter, que ha de ser
testigo de mi venganza
todo el Campo de Israel:
qual es la tienda que tiene
à Cloriquea? *Sold.* 1. Esta es.
Lis. Si de bronce, ù de diamante
fuera muro, que romper
no pudiera incontrastable
de Jupiter el poder,
y sus vencedores rayos
hallàran defensa en èl,
de mi fuego combatida
oy, veràs que sin tener
reparo à mi ardiente furia,
se pone humilde à mis pies.
Cap. Quando caxas, y trompetas
han tocado à recoger,
y retirada en el muro
toda tu gente se vè:
quando a manos del sobervio
Macabeo, que cruel
tu poder destruye, ha muerto
Gorgias, Soldado fiel,
en el Campo del contrario

te has quedado, ſin temer
ſus engaños, y trayciones:
què es lo que eſperas? *Liſ.* No sè:
Yo ſali de la Ciudad,
con animo de bolver
á Cloriquea conmigo,
y ſin ella no podrè.
Aqueſta es la tienda donde
con mil trofeos mirè
triunfando de Amor, y Marte
la hermoſura de Zarès.
De dos Soles conſidero
que depoſitaria es,
y de los dos abraſado,
me ſiento confuſo arder.
Bien me quiere Cloriquea,
pero à Zarès quiero bien,
y amante, y agradecido,
un impoſsible he de hacer:
Hà Judas? hà Macabeo?
há defenſor de la Ley
de Iſrael, Judio ſin miedo,
dònde eſtàs, que no me vès?
A Cloriquea traxiſte
robada, mas por tener
mas fama, ſobre mis brazos
tienda, y todo llevarè.
Cap. Lisìas, què es lo que intentas?
Liſ. Eſperadme aqui, entrarè
en la tienda, à vèr ſi veo
à Cloriquea. *Cap.* De quièn
ſe ha contado tal hazaña?
Liſ. Un hombre viene.
Sale Tolomeo por la puerta de la tienda de Zarès.
Tolom. Yo hallè
de amor la gloria mayor
en el mayor interès:
denme la Tierra, y Cielo el
parabien,
pues gozé la hermoſura de Zarès.
Un hombre à la puerta veo,
no ay temor que me acobarde,
eſte es Jonathàs: què tarde
buelve á gozar ſu deſeo!
Liſ. Què es eſto que dudo, y creo!
fortuna en mì mal ſe emplea,
poſsible es que un hombre vea
ſalir con turbados pies
de la tienda de Zarès,
donde vive Cloriquea?
La vida, y alma ofendida
tienen mi ſentido en calma,
Cloriquea tiene el alma,
y Zarès tiene la vida.
Tol. Con una induſtria fingida;
mis engaños ſerà bien
que ſatisfacion le dèn,
porque mi traycion no crea;
Liſ. Bien me quiere Cloriquea,
pero à Zarès quiero bien,
y entre confuſos deſvelos,
lo que es mi bien es mi daño:
yo me animo, y yo me engaño,
què deſdicha es eſta, Cielos!
dexadme, confuſos zelos,
yà que en tormento tan fiero
juntas dos muertes eſpero;
pues oy tan claro ſe infiere,
que me olvida quien me quiere;
ò me ofende à quien yo quiero.
Tol. Còmo empezarè à fingir
mi engaño? quiero llegar
à hablarle, y aſſegurar
lo que podrà preſumir:
es Jonathàs? *Liſ.* Si, yo ſoy;
fingirème Jonathàs, *Ap.*
que eſte es Simeon. *To'.* Sabràs,
hermano amigo, que eſtoy
loco de contento oy,

prodigio amor me assegura,
la mayor gloria, y ventura
oy en mi sujeto emplea.
Lis. Ay Zarès! ay Cloriquea!
Tol. Un assombro es de hermosura:
oy he llegado à mirar
el mismo Cielo en mis brazos,
fingiendo amorosos lazos,
que amor no supo imitar:
Oy he llegado à gozar,
puesta la embidia à mis pies,
beldad que de un Angel es,
luz que la del Sol afrenta,
fuego que abrasarme intenta;
Lis. Esta sin duda es Zarés.
Tol. Oy en mi suerte dichosa
noté con afecto igual
una hermosura leal
en una lealtad hermosa,
y con gracia milagrosa:
quièn ay que mis dichas crea?
quièn, que en tal gloria se vea?
en mis brazos considero
un firme amor verdadero.
Lis. Sin duda esta es Cloriquea.
Tol. Yo, en fin, porque mas no estès
de mi contento dudoso,
mi bien, y mi dueño hermoso,
para que me embidies, es:::
Lis. O si dixesse Zarès!
Tol. Quien este campo hermosea
con mas luz, que la Febea,
pues à sus plantas se vèn
los rayos del Sol: es quien:::
Lis. O si fuesse Cloriquea!
Tol. Tiene à sus hermosas plantas
amor, gracia, y hermosura;
y yo, quien en tal ventura
gozò maravillas tantas:
què rezelas? què te espantas?
què suspiras? que no es
Zarès, y porque no estès
con tal concepto en la idea,
yo he gozado à Cloriquea,
entra tù, y goza à Zarès. *Vase.*
Lis. Què es esto que escucho, Cielos?
ay mas pena? ay mas rigor?
quièn viò jamàs un amor
con dos generos de zelos?
en mis confusos rezelos
un amor solo creì,
mas tal pena vive en mí,
que para mayores daños,
he visto dos desengaños,
y solo el uno temì.
Y tal me llego à mirar,
que sospecho que perdiera
la vida, si no viniera
duplicado este pesar:
pues quando à considerar
me pongo una fé ofendida,
una esperanza perdida,
son dos contrarios tan fuertes,
que, por no darme dos muertes,
me dexan con una vida.
Cloriquea no conoce
yà mi lealtad ofendida?
Zarès facil, y rendida,
espera que otro la goce?
que tal pena reconoce
mi pensamiento? que es
verdad, alma, lo que vès?
que yo mismo escuche, y crea,
yo he gozado à Cloriquea,
entra tu, y goza à Zarès?
Llega el Capitan à Lisìas.
Cap. A los ayres velozes
llenas de horror con lastimosas voces:

què

què ſuſpiras ? què tienes?
què es lo que ha ſucedido?
por quièn de amor à tal eſtremo vienes?
no ay quien tu pena crea.

Liſ. Perdì à Zarès, perdiòme Cloriquea:
en Cloriquea ha ſido
verdadera mi fé, ſu amor fingido,
y de Zarès callado;
ſin lealtad ſu deſdèn, mi amor burlado;
eſta en agenos brazos,
nudos dà à mi garganta, à ſu amor lazos;
y aquella ingrata, y fiera,
ageno dueño en ſu beldad eſpera:
y porque el Mundo mis deſdichas crea,
perdì à Zarès, perdiòme Cloriquea.

Cap. No dès voces, ſeñor, mira que eſtamos
en campos del contrario, al muro vamos,
que yà el Sol luciente
pregona la venida,
coronando de luz el claro Oriente.

Liſ. Pierda mi libertad, pierda mi vida,
y el ſangriento deſeo
execute en mi ſangre el Macabeo,
èntre por la Ciudad, y victorioſo
ſale, y rompa furioſo
los exercitos mios,
haciendo de ſu ſangre hundoſos rios,
que no quiero victorias;
triunfos no quiero yà, no eſpero glorias.

Cap. Si haces tantos eſtremos,
por fuerza à la Ciudad te llevarèmos.

Liſ. Solo quiero mi muerte,
que no quiero vivir de aqueſta ſuerte,
quando entre confuſiones, y deſvelos,
abraſado de amor muero de zelos:
y porque el mundo mis deſdichas crea,
perdì à Zarès, perdiòme Cloriquea. *Vaſe.*

Sale Cloriquea.

Clor. Con laſtimoſas voces
parece que conſerva
en repetidos ecos
el viento à Cloriquea.
Imagenes confuſas

ſon, que me repreſenta.
el amor de Lisias
en eſta triſte auſencia.
Engañarme à mì miſma
amoroſa quiſiera,
reſpondiendo à ſus voces:
Liſias? *Dentro Lisias.*

Liſ. Cloriquea?

Clor. No ſon vanas fantaſmas
de mi turbada idèa,
que en el ayre mi nombre
articulado ſuena.

Tocan caxas deſtempladas.

Què fúnebres temores,
ò què voces funeſtas,
al pronunciar mi nombre,
ofenden mis orejas?
Oprimidos los vientos,
parece que ſe quexan,
y bramando publìcan
entre sì dura guerra:
pero à quièn con aplauſos
en ſu muerte violenta
el Exercito hace
funerales exequias?

Sale Tolomeo.

Soldado, aſsi del muro
victorioſo te veas,
que me digas quièn es
à quien muerto reſpetan,
y acercandoſe al muro
ſobre los hombros llevan?

Tol. Un Capitan Aſyrio,
à quien por ſus grandezas,
en muerte el Macabeo
honra deſta manera. *Vaſe.*

Clor. Sin duda que es Lisìas,
y ſu eſpiritu era
quien triſte me llamaba:
aguarda, eſpoſo, eſpera. *Vaſe.*

Salen Judas, Simeon, Jonathàs, y Tolomeo al ſon de caxas deſtempladas, y traen otros en hombros un atahud, y en el muro ſale Lisìas, y Soldados.

Cap. A las puertas han llegado
de la Ciudad. *Jud.* Hà del muro?
decid à Lisías que oyga.

Liſ. Dì, General, yà te eſcucho.

Jud. Deſpues de varias victorias,
que dieron por tantos luſtros
admiraciones, y eſpantos
à las tres partes del Mundo,
à Jeruſalèn lleguè;
y puſe cerco à ſus muros,
donde en ſu defenſa hice
examen del valor tuyo.
Anoche al campo ſaliſte,
quando el ſilencio nocturno,
por mortales, los canſancios
ſepultò en ſueño profundo:
Si fue, ò no, temeridad,
ni lo afirmo, ni lo dudo,
que yo ſiempre en el contrario
animo, y valor preſumo.
Gorgias, eſte, à quien la muerte
apenas rendirle pudo,
pues à peſar de ſu olvido,
vivirà ſiglos futuros.
Eſte, que aunque mi contrario,
doy alabanzas, y cuyo
valor tanto embidiè vivo,
quanto venero difunto.
Deſpues de aver animoſo
rendido en el campo à muchos
enemigos, nos hallamos
cuerpo à cuerpo los dos juntos.
Mas de dos horas reñimos,
ſin conocer en ninguno
ventaja, midiendo ſiempre
igua-

iguales brazos, y pulſos.
Muerto, al fin, y no rendido,
cayò en tierra: ni le culpo,
ni me alabo, porque ſolo
à mas dicha lo atribuyo.
Muriò al fin, y ſabe el Cielo,
ſi me peſa, porque juzgo
que fuera inmortal, teniendo
de aqueſtos contrarios muchos.
Y porque conozco igual
à mi valor con el ſuyo,
conſervarè ſus cenizas
en inmortales ſepulcros.
Aſsi à mis contrarios honro,
y ſu memoria aſſeguro,
porque con aqueſte exemplo,
aprendas à honrar los tuyos.
Y ſi luego la Ciudad
no me rindieres, te juro
por el gran Dios de Iſraèl,
Verdadero, Eterno, y Sumo,
de aſſaltarla, derribando
ſus Alcazares, y muros,
haſta vèr en ſus Altares,
à peſar de los injuſtos
Idolos, que ciego adoras,
ſacrificios del que puſo
à ſu Pueblo en libertad
entre tantos infortunios:
ſino, aunque Sabado ſea,
dia en que mi Ley diſpuſo
ſolo para hacer à Dios
Sacrificio limpio, y puro,
tengo de dàr la batalla
mas ſangrienta, y à los tuyos
he de paſſar à cuchillo,
ſin perdonar à ninguno.
Veràs la Ciudad fundada
ſobre un ſangriento diluvio,
ò que oprimida la tierra
parezca la ſangre jugo.
Los Elementos veràs
mezclarſe entre sì confuſos,
juntando en un breve caos
tierra, ſangre, viento, y humo.
Horror à la miſma muerte
darà el laſtimoſo inſulto;
viendo que tantos la ofrecen
mas batalla, que tributo.
Liſ. Calla, Judas, que el valiente
habla poco, y obra mucho:
quien retorico amenaza,
jamàs executa mudo.
No hagas las honras de Gorgias
en tì piadoſo atributo,
ſino temor, que un Aſyrio
aun ſe hace temer difunto.
Si has de aſſaltar la Ciudad,
què aguardas? que no te eſcuſo
el aſſalto, no dilates
la victoria que procuro.
Que à tì, y à tus dos hermanos,
cuerpo à cuerpo à cada uno
en la batalla os aguardo,
y reto, ò à todos juntos.
A tì te reto primero,
por el engaño, ò el hurto
de Cloriquea pues mueſtras
con muger el valor tuyo.
A Simeon, porque fue
quien falſo, aleve, y perjuro
à Cloriquea gozò,
de toda lealtad deſnudo.
A Jonathàs, por galàn
de Zarès, y aſsi, no dudo
de todos tres la victoria,
y de tres muertes un triunfo.
Jud. Yà por hallarme contigo,
tengo tan vivos impulſos,
que ſeràn las horas años,

Ó/o - al 65

LA GRAN COMEDIA. EL MAYOR MONSTRUO LOS ZELOS.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Tetrarca.	*Polidoro, graciofo.*
Octaviano.	*Mariene.*
Ariftobolo.	*Sirene.*
Filipo.	*Libia.*
Tolomeo.	*Arminda.*
Un Capitan.	*Soldados, y Muficos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen los Muficos cantando, y detràs Mariene, Libia, Sirene, y Filipo.

Muf. LA divina Mariene,
el Sol de Jerufalèn,
por divertir fus triftezas,
viò el campo al amanecer.
Las aves, fuentes, y flores
la dàn dulce parabien,
repitiendo por fervirla
al ayre una, y otra vez;
fea triunfos de fus manos
lo que es pompa de fus pies;
fuentes, fus efpejos fed:
corred, corred, corred;
aves fu luz faludad:
bolad, bolad;
flores, paffo prevenid:
vivid, vivid.

Tetrarca. Hermofa Mariene,
à quien el Orbe de Zafir previene
yà foberano afsiento,

como estrella añadida al Firmamento;
no con tanta tristeza
turbes el rosiclèr de tu belleza:
què deseas? què quieres?
què embidias? què te falta? tù no eres,
amada gloria mia,
Reyna en Jerusalèn su Monarquia,
en quanto ciñe el Sol, el Mar abarca,
no me aclama su inclito Monarca?
como dàn testimonio
letras de Marco Antonio,
y firmas de Octaviano;
porque los dos intentan, aunque en vano,
repartir el Imperio
que dilata, y estiende su emisferio
desde el Tyber al Nilo;
y yo con cauto pecho, y doble estilo,
de Antonio no defiendo
la parte, porque assi turbar pretendo
la paz; y que la guerra
dure, porque despues quando la tierra
de sus huestes padezca atormentada,
y el Mar cansado de una, y otra Armada,
pueda yo declararme,
y en Roma, tù à mi lado, coronarme?
Tu hermano, y Tolomeo
no son à quien les fio mi deseo,
y ley de mi alvedrìo,
pues con los dos socorro à Antonio embio?
y en tanto (ò Cielo hermoso!)
que al triunfo llega el dia venturoso,
no estàs de mì adorada?
de mis gentes no estàs idolatrada?
no abitas esta Quinta,
que sobre el Mar de Jope al Cielo pinta?
Pues no tan facilmente
se postre todo el Sol à un accidente,
liberal restituya tu alegria
su luz al Alva, su esplendor al dia,
su fragrancia à las flores,

al campo ſus colores,
ſus matizes á Flora,
ſus perlas á la Aurora,
ſu muſica à las aves,
mi vida à mì; pues con diſcurſos graves
à zelos me ocaſionan tus deſvelos,
no sè què mas decir, yà dixe zelos.

Marien. Tetrarca generoſo,
mi dueño amante, y mi galàn eſpoſo,
ingrata al Cielo fuera,
y à mi ventura ingrata, ſi rindiera
el ſentimiento mio
á pequeño accidente ſu alvedrio.
La pena que me aflige,
de cauſa (ay Cielos!) ſuperior ſe rige;
tanto, que es todo el Cielo
depoſito infelìz de mi deſvelo,
pues todo el Cielo eſcrive
mi deſdicha, que en èl gravada vive,
en papel de criſtal con letras de oro,
no con cauſa menor mi muerte lloro.

Tetr. Menos entiendo aora yo, y mas dudo
el mio, y tu dolor; y ſi es que pudo
tanto mi amor contigo,
hazme yà de tu mal, mi bien, teſtigo:
ſepa tu pena yo, porque la llore,
y mas tiempo no ignore
muerte que yà con mis ſentidos lucha.

Marien. Nunca pensè decirlo, pero eſcucha:
Un doctiſsimo Hebreo
tiene Jeruſalèn, cuyo deſeo
ſiempre ha ſido eſtudioſo
apreſurar al tiempo preſuroſo
la edad, como ſi fuera
meneſter acordarle que corriera.
Eſte, pues, vigilante
en laminas leyendo de diamante,
caracteres de Eſtrellas
oy los futuros contingentes dellas,
à todos adelanta,

 tan-

tanta es la fuerza de su estudio, tanta,
que es Oraculo vivo
de todo esse quaderno fugitivo,
que en circulos de nieve
un soplo inspira, y un aliento bebe.
Yo que muger nací, (con esto digo,
que amiga de saber) docto testigo
le hice de tu fortuna, y mi fortuna;
porque viendo que al Orbe de la Luna
oy empinas la frente,
el futuro previne contingente.
Con el mio juzgò tu nacimiento,
y à los delirios de la suerte atento,
hallò: aqui el labio mio
torpe, muda la voz, el pecho frio,
se desmaya, se cansa, y desfallece,
y aqui todo mi cuerpo se estremece.
Hallò, en fin, que sería
trofeo injusto yo (què tyranía!)
de un monstruo el mas cruel, horrible, y fuerte
del Mundo: hallò tambien que daria muerte
(què daño no se teme prevenido?)
esse puñal que aora te has ceñido,
à lo que mas en este Mundo amares:
mira si tales penas, si pesares,
tan grandes, es forzoso
que tengan mi discurso temeroso,
muerta la vida, y vivo el sentimiento;
pues infaustos los dos, con fin sangriento,
por ley de nuestros hados,
vivimos à desdichas destinados;
tù, porque esse puñal serà homicida
de lo que mas amares en tu vida;
y yo, siendo con llanto tan profundo,
trofeo del mayor monstruo del Mundo.

Tetr. Bellissima Mariene,
aunque esse libro inmortal
en once hojas de cristal
nuestros discursos contiene,
dàr credito no conviene
à los secretos que encierra,
que es ciencia que tanto yerra,
que en un punto solamente
mayores distancias miente,
que ay desde el Cielo à la tierra.

De essa ciencia singular
solo se debe saber
el mal que se ha de temer,
mas no el que se ha de esperar:
sentir, padecer, llorar
desdichas que no han llegado,
yà lo son, pues tu cuidado
no puede averte oprimido,
despues de aver sucedido,
à mas que averlas llorado.
Y si aora tu desvelo
lo que ha de suceder llora,
tù haces tu desdicha aora
mucho primero que el Cielo:
que llorar con desconsuelo,
por imaginada dicha,
ò la desdicha, ò la dicha,
yà es hacer cara en rigor,
pues no ay desdicha mayor,
que el esperar la desdicha.
Con otro argumento yo
vencer tu dolor quisiera:
si ventura acaso fuera
la que el Astrologo viò,
dierasla credito? no,
ni la estimàras, ni oyeras;
pues por què en nuestras quimeras
han de ser escrupulosas
las venturas mentirosas,
las desdichas verdaderas?
Dè credito el llanto igual
al favor como al desden,
ni aquel dudes porque es bien,
ni este creas porque es mal:
y si en argumento tal
no estàs satisfecha, mira
otro, que al discurso admira:
esta prevista crueldad,
ò es mentira, ò es verdad,
dexèmosla, si es mentira,
pues nada nos assegura,
y aunque sea verdad, vamos,
porque siendolo, arguyamos
que es el saberla ventura.
Ninguna vida ay segura
un instante, quantos viven,
en su principio aperciben
tan contados los alientos,
que se cumplen por momentos
los numeros que reciben.
Yo en aqueste instante no
sè si mi cuenta cumplí,
ni si la ví yà; tù sì,
à quien el Cielo guardò
para un monstruo, luego yo
llorar debiera ignorante
mi fin, tù no, si este instante
à ser tan dichosa vienes,
que seguro el vivir tienes,
pues no està el monstruo delante.
Y passando al fundamento
de lo que sabes de mì,
còmo es compatible, dì,
que aqueste puñal sangriento
dè en ningun tiempo violento
muerte à lo que yo mas quiero,
y à tí un monstruo? vèr no espero
cosa de mì mas querida;
luego amenazan tu vida
aquel monstruo, y este azero?
Pues si oy el hado importuno,
que es de los Gentiles Dios,
te ha amenazado con dos
fines, no temas ninguno:
no ay mas rigor para el uno,
que para el otro piedad;
luego serà necedad
temer, al rigor atenta,
quando es fuerza que uno mienta,
que el otro diga verdad.

Y porque veas aqui
còmo mienten las Eſtrellas,
y que triunfar puedo dellas,
mira el puñal. *Mar.* Ay de mì!
tente, ſeñor. *Tetr.* De què aſsi
tiemblas, dì?
Mar. Mi muerte advierte
mirarle en tu mano fuerte.
Tetr. Pues porque no temas mas,
deſde oy inmortal ſeràs,
yo harè impoſsible tu muerte.
Sea el Mar, campo de yelo,
ſea el Orbe de criſtal
deſte funeſto puñal,
monſtruo acerado del ſuelo,
ſepulcro.
Arroja el puñal al Mar, y dentro dice Tolomeo.
Tolom. Valgame el Cielo!
Mar. O què voz tan triſte he oìdo!
Fil. Ayre, y agua han reſpondido
con aſſombro, ò con deſmayo.
Lib. El trueno fue de aquel rayo
un laſtimoſo gemido.
Ma. Què mucho q̃ à mì me aſſombre
azero tan penetrante,
que hace heridas en las ondas,
y impreſsiones en los ayres?
Tetr. Los pequeños accidentes,
nunca ſon prodigios grandes,
acaſo la voz ſe quexa;
y porque te deſengañes,
irè à ſaber lo que ha ſido,
penetrando à todas partes
las entrañas de los montes,
los concabos de los mares.
Vaſe el Tetrarca, Filipo, y los criados.
Marien. Toda ſoy horror.
Libia. El Mar
es monumento inconſtante
de un miſero, que rendido
entre ſus eſpumas trae.
Sir. Yà tu eſpoſo el gran Tetrarca
con generoſas piedades
movido, al baxèl humano
ha dado puerto en la margen.
Mar. El puñal que fue cometa
de dos eſferas errantes,
harpon del arco del Cielo,
clavado en un hombro trae.
Lib. Tolomeo es, (ay de mì!)
mas baſtaba ſer mi amante,
para ſer tan infelice:
què prodigio tan notable!
què eſpectaculo tan triſte!
Mar. Què aſſombro tan admirable!
vamos de aqui, que no tengo
animo para mirarle. *Vanſe.*
Buelve à ſalir el Tetrarca, Filipo, y los criados que traen à Tolomeo, con el puñal clavado.
Tetr. Yà del Mar eſtais ſeguro,
infelice navegante,
aſsi la mortal herida
diera treguas à mis males.
Tolom. Detente, ſeñor, detente,
eſſe puñal no me ſaques,
porque al vèr la puerta abierta,
ſus eſpiritus no exhale
el alma, yà que los Cielos
ſolamente en eſta parte
ſon piadoſos, pues me dàn
para verte, y para hablarte
tiempo, no ſe pierda el tiempo,
mi muerte, y la tuya ſabe.
Tetr. Tolomeo? *Tol.* Si ſeñor.
Tetr. Llevadle de aqui, llevadle
à curar. *Tol.* Aqueſſo no,
q̃ quando el rieſgo es tan grande,
menos importa mi vida,

que la tuya; y afsi, antes
que acaben mi poco aliento
desdichas que son tan grandes,
oye las tuyas, señor;
y quando elado cadaver,
me falte el tiempo al decirlas,
al saberlas no te falte.
Octaviano en tierra, y Mar,
ondas ocupando, y valles,
llegò à Egypto, saliò Antonio,
con tu socorro, à buscarle,
de Cleopatra acompañado,
en el Bucentoro, Nave
que labrò para èl Cleopatra,
de marfiles, y corales.
A los principios fue nuestra
(fuerte pena! injusto trance!)
la fortuna; pero quàndo
estuvo firme un instante?
Enojaronse las ondas,
y el Mar, Nembrot de los ayres,
montes puso sobre montes,
Ciudades sobre Ciudades.
La Armada del enemigo,
como estaba ázia la parte
del Puerto abrigada, en èl
quiso el Cielo que se ampare.
Mas la nuestra dividida,
deshecha, y sin orden, sale
à la campaña del Mar,
donde impelida mi Nave,
cavallo fue desbocado,
que no ay freno que le pàre.
Atormentada, en efecto,
desmantelado el velamen,
los arboles destroncados,
enmarañados los cables;
y trayendo, finalmente,
arena, y agua por lastre,
à vista ya de las torres
en Jerusalèn la grande,
fue ruina en un escollo,
y aqui una tabla, à los ayes,
repetidos, fue Delfin,
enseñado à sus piedades.
Quièn creerà que la fortuna,
en un hombre que se vale
de la piedad de un fragmento,
pudiera hacer otro lance?
Yo lo afirmo, pues yo ví
de azero un cometa errante
contra este humano baxèl
correr la esfera del ayre.
Este, pues, que de mi vida
tassando està los instantes,
solo el decir me permite,
que tu enemigo triunfante
queda en Egypto, y Antonio,
ò rendido, ò muerto yàze;
que de Aristobolo, hermano
de tu esposa, no se sabe;
y en fin, que tus esperanzas,
como el humo se deshacen.
Y yá que de tus desdichas,
siendo el todo, no soy parte,
dales sepulcro à las mias,
aunque las mias son tales,
que ellas se haràn su sepulcro,
pues tienen para labrarle
sangre, y azero, y podrà
enternecer un diamante,
que aun los diamantes se rinden
al azero, y à la sangre.

Tetr. Ser un hombre desdichado,
todos han dicho que es facil;
y yo digo que es dificil,
porque es estudio tan grande
aqueste de las desdichas,
que no le ha alcanzado nadie.
Quitadme este asombro, este
fa-

funesto horror de delante,
llevadle donde le curen,
Llevanle.
y aquesse puñal guardadle,
que importa saber què debo
hacer dèl, que yà èl me hace
tenerle por prodigioso:
Ay Filipo! hagan alarde
mis suspiros de mis penas,
mis lagrimas de mis males.

Filip. Señor, los grandes sucessos
para los sugetos grandes
se hicieron, porque el valor
es de la fortuna examen.
Ensancha el pecho, que en èl
cabràn todos tus pesares,
sin que à la voz, ni à los ojos
se assomen.

Tetr. Ay què no sabes,
Filipo, qual es mi pena,
pues quieres darla essa carcel.

Fil. Sì sè, pues sè que has perdido
tal Republica de Naves.

Tetr. No es su pèrdida la mia.

Filip. Seràlo el mirar triunfante
à tu enemigo.

Tetrarc. No tengo
miedo à las adversidades.

Filip. De Aristobolo tu hermano,
ni de Marco Antonio sabes.

Tetr. Quando sepa que murieron,
tendrè embidia à bien tan grande.

Filip. Los prodigios del puñal
preñezes son admirables.

Tetr. Al magnanimo varon
no ay prodigio que le espante.

Filip. Pues si prodigios, fortunas,
pèrdidas, y adversidades
no te rinden, què te rinde?

Tetr. Ay Filipo! no te canses
en adivinarlo, puesto
que mientras no adivinares
que el amor de Mariene,
todo es discurrir en valde.
Todos mis intentos son
entrar con ella triunfante
en Roma, porque no tenga
que embidiar mi esposa à nadie.
Por què ha de gozar belleza,
que no ay otra que la iguale,
(error del merito) un hombre,
que ay otro que le aventaje?
Pierdase la Armada, muera
el Cesar Antonio, falte
Aristobolo, Octaviano
de un Polo à otro Polo mande,
con tragicas prevenciones
oy los Cielos me amenacen;
buelva el prodigioso azero
à mi poder, que à postrarme
nada basta, nada importa,
siempre con igual semblante,
sino solamente el vèr
que yo no he sido bastante
à hacer Reyna à Mariene
del Mundo; y en esta parte
diràs, y diranlo todos
que es locura; no te espantes,
que quando amor no es locura,
no es amor; y el medio es tã grãde,
que temo, advierte Filipo,
que passando los umbrales
de la vida, y que llegando
de la muerte à essotra parte,
ha de quedar en el Mundo
por un prodigio admirable
de las fortunas de amor
à las futuras edades. *Vanse.*

Salen Octaviano, y Soldados.

Octav. Felice es la suerte mia,
pues

siglos seràn los minutos.
Y porque creas que yo
solas alabanzas busco,
sin tener de mis hazañas
mas que la opinion por fruto;
traerè luego à Cloriquea,
porque si en esto aventuro
mi opinion, pienso robarla
de los mismos brazos tuyos.
Jon. Yo te buscarè el primero,
Lisìas, porque seguro
estè, aviendote vencido,
el que llegàre segundo.
No te doy satisfacciones
à tus zelosos discursos,
porque no parezca en ellas
que la batalla reuso;
que antes, por verme contigo,
quisiera al tiempo caduco
tener en mis brazos oy,
para apresurar su curso.
Sim. Y yo quisiera poder
parar del Sol rubicundo
con estos brazos los exes
de sus celestiales rumbos,
porque testigo à las fuerzas
de mi valor siempre augusto,
para eterna fama mia,
me consagràra coluros:
y no estarè satisfecho,
si à mì no me restituyo
de aquella partida vanda
una parte que te cupo.
Jud. Al arma, al arma, Soldados,
suene en los ecos confusos
del parche la voz horrible,
del bronce el metal robusto:
que oy al gran Dios de Israel
sacrificarle presumo
en Altares de Dagon,
de incienso olorosos humos.
Sim. Oy Jerusalèn, triunfante
en tus Palacios me juzgo.
Jon. Oy gran Ciudad, de David
los Alcazares destruyo.
Jud. Oy Santa Sion, quisiera
mi honor, que fueras dos mundos,
y por ganarte otra vez,
bolviera à Lisìas el uno. *Vanse.*

Quedan en lo alto Lisìas, y gente.

Lis. Aqui espero, y mis victorias
solo en mis brazos las fundo,
que oy vuestros Dioses seràn
tapete de mis coturnos:
descendiente soy, Hebreos,
de aquel sobervio Nabuco,
que por ser Dios, sus estatuas
sobre los Altares puso.
Cap. De paz un Soldado llega,
y una muger. *Lisìas.* Yà me turbo,
que esta es Cloriquea.

Salen Tolomeo, y Cloriquea.

Cloriq. En verle,
se acabaron mis disgustos.
Tol. Oy Judas á Cloriquea
te dà, y dice, que seguro
estès de su gran lealtad,
que lo que es fuerza, no es gusto;
y que de tu misma tienda
èl la robò, porque supo
que con esta hazaña daba
à la fama eterno assumpto.

Vase Tolomeo.

Clor. Es possible que he llegado
á tu presencia, mi bien,
y que los ojos te vèn,
que por muerto te han llorado?
Aun lo miro, y no lo creo,
que me parece que son
lisonjas de la ilusion,

ò fantasmas del deseo:
aunque el alma me decia,
que no era su daño cierto,
que mal pudieras ser muerto,
supuesto que yo vivia.

Lisìas. Por qué con locuras tantas,
quieres aumentar mi pena,
dì, Cocodrilo, y Syrena,
que me lloras, y me cantas?
Por què con lisonjas doras
aqueste tormento esquivo?
y si me desprecias vivo,
para què muerto me lloras?
Muerto estoy, no ha sido incierto,
el rigor que imaginabas,
bien mi muerte adivinabas,
que tus locuras me han muerto.

Clor. Escucha mi voz aora.

Lisìas. Vete, ingrata, vete, fiera.

Clor. No ofendas de essa manera,
Lisìas, à quien te adora.

Lisìas. Una ausencia no consiente
lealtad en tan breves dias,
que bien muerto me fingias,
supuesto que estaba ausente.
Que de tu inconstante ser
tan grande parte te alcanza,
que eres muger, y mudanza,
por ser dos veces muger.
Vete donde en dulces lazos
hagas de tu amor empeño,
vete donde nuevo dueño
te goze en agenos brazos.
Todo, ingrata, lo he sabido,
del mismo que te gozò,
Simeon me lo contò,
galàn, y favorecido:
yà no ay valor que resista
el veneno de que muero;
vete, basilisco fiero,
que me matas con tu vista.
Que si tuviera en mis brazos
aquessos despojos bellos,
oy te despeñàra dellos,
donde te hiciera pedazos.

Vase Lisìas.

Clor. Aguarda un poco, Lisìas,
y si aqueste rigor es
obediencia de Zarés,
no ofendas las ansias mias;
y no disculpes conmigo
cobardias que has usado,
pues de temor me has dexado
en poder de tu enemigo.
Pues para que yo bolviera
otra vez à tu poder,
piadoso fue menester,
que èl la libertad me diera.

Tocan al arma.

Yà el muro escalar intenta
en orden el Campo Hebreo,
y el valiente Macabeo
al mundo temor ostenta.
El Sol con su luz ardiente
està previniendo horrores,
que parece con mayores
llamas, que el incendio siente.
El viento confuso, y ciego
con movimientos se altera,
que parece que en su esfera
està la region del fuego.
La tierra, pues, oprimida,
monumentos mil levanta,
porque de qualquiera planta
teme perder una vida:
Y yà los Campos rompidos,
procuran eterna fama,
gime el bronce, el parche brama,
y en los ecos repetidos
todo es ciega confusion,

todo

todo grita lastimosa,
y por todo voy furiosa
à buscar à Simeon. *Vase.*
Tocan al arma, y dicen dentro.
Sim. dent. Rompe el viento.
Tol. dent. Assalta el muro.
Jonat. dent. Yo solo ganarle puedo.
Todos dent. Guerra, guerra.
Sale Chato.
Chat. Miedo, miedo:
adònde estarè seguro?
O triste Jerusalèn,
que eternamente assolada,
destruìda, y conquistada,
estos Lugares te vèn:
siempre con fieros espantos
se hace en tu conquista instancia,
sin mirar que otra ganancia
fue la pèrdida de tantos,
que Trabuco Dealazor
destruyò aquel triste dia,
quando Almaenviernes venia
con tanta rabia, y rigor.
Oy Judas, despues de dos
assaltos que en tì ha tenido,
conquistarte ha pretendido
al tercero, y plegue à Dios,
que te gane bien ganada;
que tu conquista famosa
siempre ha sido peligrosa
en la tercera jornada:
aqui retirarme puedo,
porque el Coronista sea.
Dentro unos. Aqui Asyria.
Dentro otros. Aqui Judea.
Todos. Guerra, guerra.
Chat. Miedo, miedo. *Escondese.*
Sale Zarès armada, y Jonathàs.
Jon. Dònde vàs? *Zar.* A ganar fama.
Jon. Detente. *Zar.* Mi honor afrentas,
suelta, Jonathàs. *Jon.* Què intentas?
Zar. Quando de Marte me llama
el horror, y quando vèn
mis ojos, que el Macabeo
con animoso deseo
assalta à Jerusalèn;
quando la muralla fuerte,
de su valor defendida,
guarda al Asyrio la vida,
y dà al Palestino muerte;
quando de mas arrogantes
maquinas contemplo luego
mudarse montes de fuego
en espaldas de Elefantes:
ò sino, à mirarlo ponte,
que mas parece que el suelo
intenta tocar al Cielo,
puesto monte sobre monte:
quando los fuertes arietes
quieren con encuentros duros
rendir los sobervios muros
à sus armados copetes;
y à cuyo golpe parece,
sonando el bronce oprimido,
que assombrado del ruido,
todo el mundo se estremece;
y al fin, quando llega Judas
à la Ciudad, me detienes?
en poco mi valor tienes,
pues que mis victorias dudas.
Jonat. Ni te detengo, ni dudo
tu valor, temo tu muerte;
y pues vàs armada, y fuerte,
llevame à mì por escudo:
porque si un golpe cruel
perdiere ingrato el respeto
à tu hermosura, el efecto
haga en mi pecho, que en èl,
de tu rigor satisfecho,
despues de roto, veràs

con el decoro que eſtàs
idolatrada en el pecho;
ò ſino, atenta al valor
de mi brazo, conſidera,
ò Zarès, de la manera
que por el marcial furor,
con un animo arrogante
acometo loco, y ciego,
rompiendo abiſmos de fuego,
y montañas de diamante:
que ſi tus ojos me vèn,
con tal gloria victorioſo,
podrè yo ſolo dichoſo
ganar à Jeruſalèn;
que ſi me mira Zarés,
no avrà mundos que no allane.
Cl. Plegue à Dios, que bien la gane,
no nos perdamos deſpues.
Jon. Oy eſcrive ſu tragedia
con ſangre Jeruſalèn.
Chat. Y ſi no la eſcrive bien,
ſe perderà la Comedia.
Jon. Oy entre ſus tiros fieros
veràs como rompo yo.
Chat. Y no le haran mal, ſi no
la acierta, los Moſqueteros.

Vanſe, y dentro ſe dà el aſſalto, con mucho ruido de armas.

Zar. Yà la Ciudad han entrado
los invencibles Hebreos,
y con glorioſos trofeos
embidia à la fama han dado,
y yo entre confuſas dudas,
de amor temeroſo llenas,
entre deſdichas, y penas,
no acierto à vivir ſin Júdas;
y mas quando todo puedo
decir que es rabia, y furor,
todo voces, todo horror. *Vaſ.*
Chat. Todo miedo, todo miedo,
baſta que à mis ojos yà
miedo ſolamente creo;
miedo digo, miedo veo,
miedo viene, y miedo và,
miedo el ayre, miedo el ſuelo;
con miedo, y conmigo lucho,
miedo digo, miedo eſcucho,
miedo toco, y miedo huelo.
Den. Victoria. *Cha.* Qué dulce gloria!
cuyos ſeràn los trofeos?
Dent. Victoria por los Hebreos.
Chat. Yà no ay mas miedo, victoria.

Vanſe, y ſale Judas, Tolomeo, y acompañamiento.

Tolom. Yà la Santa Siòn, Ciudad triunfante,
adonde el arrogante
Aſyrio daba engradecido tanto,
al Cielo admiracion, al mundo eſpanto,
de ſus armas en vano defendida,
à tu valor rendida,
deſpues de glorias tantas,
ſe pone humilde à tus heroycas plantas.
Jud. Deſta dichoſa gloria
ſolo al gran Dios ſe debe la victoria;
baxen, pues, ofendidos,
de los Altares idolos mentidos;
y eſſe falſo Dagon, que veneraba

el

el Asyrio, y à quien Altares daba,
segunda vez, para mayor grandeza;
incline la cabeza,
con milagroso intento,
ante el Arca del Sacro Testamento.

Sale Zarès con el escudo, y la vara.

Zar. Valiente Macabeo,
pues fue del Pueblo Hebreo
heredada noticia,
que mientras se cantasse la victoria;
se administrasse recta la justicia,
à pedirla he venido,
y oy à tì de tì mismo te la pido:
estas son tus insignias. *Jud.* Cosa rara!
quièn te ha dado, Zarès, mi escudo, y vara?
còmo con ella à mi presencia llegas?
Zar. O dudas tu valor, ò mi honor niegas,
tù mismo me la diste.
Jud. Yo, Zarès? *Zar.* Tù, señor, y me dixiste
muy dulce, y amoroso:
En ganando á Sion, serè tu esposo.
Y pues yà llegò el dia,
premia con tu valor la humildad mia;
que el fuego que en mi pecho el honor labra
dà voces que me cumplas tu palabra,
Jud. Què caos de confusiones
es aqueste, Zarès, en que me pones?
Yo, Zarès, yo te he dado
mis prendas? *Tol.* Tus hermanos han llegado:
y yo estoy temeroso *A part.*
de vèr mi atrevimiento,
no ay gusto à quien no siga el sentimiento;
mas quièn resistirà con amorosa
passion una ocasion tan poderosa?

Tocan caxas, y salen marchando Jonathàs, y Simeon, cada uno por su puerta, con acompañamiento, y trae Simeon una vandera, y Jonathàs la cabeza de Lisias.

Sim. Yà el Asyrio vencido,
de tu poder la fuerza ha conocido.

Jon. Lisias castigado,
de tu valor la fuerza ha confessado.
Sim. Yà la Ciudad te dexan,
y de su patria tìmidos se alexan.
Jon. Y huyendo de tu intento,
se visten alas, y se calzan viento.
Sim. Esta insigne vandera:::
Jon. Este trassumpto de sobervia fiera:::
Sim. Que està à tus plantas puesta,
es de Lisias. *Jo.* Su cabeza es esta. *Descubrela.*
Sim. Yo entrè el primero al muro;
porque solo conmigo iba seguro.
Jon. Yo en la conquista fuerte
le busquè, y cuerpo à cuerpo le dí muerte.
Sim. Si yo al muro no entrára,
mal desde el Campo tu furor le hallàra.
Jon. Si yo no le venciera,
mal la victoria tu valor te diera.
Jud. Basta, no mas. *Sim.* Oy ha de ser el dia
que has de dàr premio à la victoria mia.
Jon. Que es el dia, confio,
oy en que has de premiar el valor mio.
Sim. Oy darme determina
à la bella Zarès. *Jon.* Zarès divina
es el bien que yo gano.
Sim. Hà Judas::: *Jon.* Macabeo:::
Sim. Hermano::: *Jon.* Hermano:::
Jud. En què gran confusion estoy metido!
Jo. Tu palabra:: *Si.* Tu fé:: *Za.* Mi honor te pido.
Jud. Què confusos desvelos
son estos en que estoy, piadosos Cielos!
quièn viò tan ciego abismo?
què enredos me enagenan de mì mismo?
y de admirado, y mudo,
creo mentiras, y verdades dudo.

Suena un clarin, y sale Cloriquea en un cavallo, con lanza, y adarga.

Clr. Oìd, cobardes Hebreos,
abatida succession
de la mas humilde sangre,
que Palestina criò.
Infames Samaritanos,
pues la descendencia sois
de aquel peregrino Pueblo,

que Egypto tuvo en prision:
estadme atentos, infames,
si no os espanta mi voz,
que à retar vengo ofendida
de vuestro Exercito à dos:
Simeon, y Jonathàs,
oìdme, reto à Simeon
de cobarde, de villano,
infame, vil, y traydor:
y en quanto dixo à Lisìas
en agravio de mi honor,
sustento en aqueste campo,
que una, y mil veces mintiò:
à Jonathàs, porque fiero,
con engaño, y con traycion,
en la sangrienta batalla
oy à Lisìas matò:
y yo sola cuerpo à cuerpo
espero de Sol à Sol;
y por si acaso llegaren
à un mismo tiempo los dos,
serà el que riña primero,
aquel que con mas valor
primero tome esta lanza,
que arrojo al ayre veloz.

Tira la lanza.

Còmo no llega ninguno?
es respeto, ò es temor?
mirad que aunque soy muger,
yo soy Cloriquea, yo,
de Lisìas soy esposa,
y quien es bastante soy
à quitaros el laurèl,
aun apenas vencedor.

Sim. Por ser muger, no me toca
responderte, y porque son
engaños tuyos, que nunca
tu honor mi lengua ofendiò;
y rendido, sin reñir,
desde aqueste punto estoy,
porque solo à una muger
pudiera rendirme yo.

Jon. Oy cuerpo à cuerpo à Lisìas
muerte mi brazo le diò
en la sangrienta batalla,
sin engaño, y sin traycion:
por esto, y por ser muger,
esta respuesta te doy,
porque sola à una muger
diera yo satisfaccion.

Zar. Pues à mì sola me toca
responderte, quiero yo
tomar la lanza, y decir
que fue loca presuncion,
y villano atrevimiento,
que llegasses sin temor,
tan arrogante, y cruel
al lugar donde yo estoy:
tù sabes que soy Zarès?

Clor. Y tù no sabes que yo
soy Cloriquea? *Zar.* Pues mira
que aqui te aguardo. *Clor.* Yo voy
solo à dexar el cavallo,
que luego buelvo. *Vase.*

Zar. Si honor
te fuerza, tambien à mì
me obliga à tanta passion;
y por no poder vengar
mi rabia en el ofensor,
en tì, Cloriquea, quiero
satisfacer mi furor,
si eres muger ofendida,
muger ofendida soy.

Jon. Pues quièn te ofendiò, Zarès?

Sim. Pues, Zarès, quièn te ofendiò?

Zar. Esta vara, y este escudo
los vivos testigos son
de mi infamia, y de mi agravio.

Jud. Yá buelve mi confusion.

Jon. Què es esto, Cielos, que veo?

sin.

ſin duda que otro gozò,
mientras à la guerra fui,
con la induſtria, la ocaſion;
mal aya mi cobardia:
Hà Tolomeo? *Tol.* Señor,
humilde à tus plantas pueſto,
llego à pedirte perdon.
Jud. Pues què es aqueſto? *Tol.* Yo fui
el que á Zarès engañò
con tus inſignias, que ſolo
pudiera intentarlo amor

Sale Cloriquea.

Clor. Ea, Zarès, dònde eſtàs?
Tol. Y yo fui el que contò
à Lisìas el engaño
de Cloriquea. *Clor.* Ah traydor!
vive Dios, que he de matarte.
Jon. No mataràs, porque yo
le darè muerte. *Sim.* Primero
he de matarle. *Zar.* Eſſo no.
Jud. Pues tù le defiendes? *Zar.* Sì,
que, aunque ofendida, es mejor
el peor marido vivo,
que muerto el mejor honor.
Jud. Si tù, Zarès, le perdonas,
yo tambien le doy perdon.
Clor. Y yo quiero en vueſtra Ley
ſeguir de oy mas vueſtro Dios.
Tol. A tì te debo la vida,
tuyo eternamente ſoy.
Sim. Aqui diò fin mi eſperanza.
Jon. Aqui diò fin mi paſsion.
Zar. Y del fuerte Macabeo
à la primer Parte diò
el Autor dichoſo fin,
por quien os pido perdon.

F I N.

LA

pues de Egypto victorioso,
dilato la Monarquia
de Roma, dueño famoso
de los terminos del dia.
Cante, pues, victoria tanta
la fama, y en testimonio
de que à todas se adelanta,
sean triunfo de mi planta
oy Cleopatra, y Marco Antonio.
Presos à los dos procura
llevar mi heroyca ventura,
porque lidiador bizarro,
sean fieras de mi carro
el poder, y la hermosura.

Salen Polidoro, Aristobolo, y un Capitan.

Cap. Aunque avemos discurrido
de Cleopatra el gran Palacio,
hallarla no hemos podido,
ni à Antonio, porque su espacio
Laberinto de oro ha sido.
Solamente hemos hallado
à Aristobolo, cuñado
del que oy en Jerusalèn
Tetrarca assiste, de quien
nos informò este criado.
Tu contrario fue; y assi,
porque averigues aqui
sus disignios, le traemos
de la parte en que le avemos
hallado, llega. *Polid.* Ay de mì!
qual diablo me metiò, qual,
Cielos, en engaño igual?
no son notables errores,
que otros vivan de traydores,
y yo muera de leal?

Arist. Si assi la vida me dàs,
no temas, seguro estàs, *A part.*
que yo à tí te la darè,
dissimula. *Polid.* Yo lo harè,
hasta que no pueda mas.

Arist. Grande Cesar Octaviano,
cuyo renombre inmortal
el tiempo assegure ufano
en laminas de metal,
que intente borrar en vano:
no manches, no, riguroso,
los aplausos que has tenido,
con sangre, que es ser piadoso
vencedor con el vencido,
ser dos veces victorioso.

Octav. Aunque pudiera, ò valiente
Aristobolo, vengarme
en tu vida dignamente
de tì, y tu hermano, mostrarme
quiero piadoso, y clemente.
Alzate del suelo, y pues
el fin de mis glorias es
entrar en Roma triunfante,
con Marco Antonio delante,
y con Cleopatra à los pies:
dime donde estan, que no
he sabido dellos yo
desde que aquel Bucentoro,
armada Nave de oro,
de la batalla saliò.

Polid. Yo de los dos te dixera,
si yo de los dos supiera,
pues por mis discursos hallo,
que hiciera mas en callallo
yo, que en decirtelo hiciera:
mas desde que lleguè aqui,
nunca mas à los dos vì.

Octav. Esso no es agradecer
mi piedad, yo he de saber
dellos, y ha de ser assi:
Ola? *Cap.* Señor?

Entiende Octaviano que Polidoro es Aristobolo.

Octav. Al Infante

Aristobolo llevad
à una Torre, y ni un instante
goze de la claridad
del Sol, la noche le espante,
por eterna. *Pol.* Aqui llegò, *Ap.*
señor, de tu engaño el fin.
Arist. Sufre. *Pol.* Torre obscura yo?
Octav. Llevadle.
Polid. El demonio sin
duda me Aristobolò,
que yo::: *Cap.* Calla.
Polidor. Què es callar?
vive Baco, que he de hablar,
yo Principe? muy errado;
muy cerrado, y muy culpado
soy. *Octa.* Què teneis que esperar?
y esse criado primero
padezca un tormento fiero,
ò muera en èl de leal.
Polid. Què es tormento? mal por mal,
Torre pido, noche quiero:
vamos á la Torre, yo
soy Aristobolo, no
Principe errado, segun
decia: sin duda, que algun
Angel me Aristobolò.
Arist. Enfrena un poco el rigor,
sabràs de los dos, señor,
y de mi voz advertido,
oiràs que los dos han sido
funestos triunfos de amor.
Apenas rota su Armada
viò Antonio, quando la alada
Nave, haciendose à la vela,
nada, pensando que buela;
buela, pensando que nada:
pues con ligereza suma,
pez, sin escama nadaba;
ave, bolaba sin pluma,
tan veloz, que no le hajaba
un solo rizo à su espuma.
A Menfis, en fin, llegò,
donde rehacerse pensò,
de la pèrdida, y tornar
à la campaña del Mar,
que tantas desdichas viò:
mas viendo que le seguias
à Menfis, y que traías
de tu parte à la fortuna,
pues al Orbe de la Luna
con alas suyas subias:
lamentando mal, y tarde
la pèrdida de su gente,
sin que à ser despojo aguarde,
del estremo de valiente,
diò al estremo de cobarde;
pues ciego, y desesperado,
al Panteon, colocado
à Egypcios Reyes, entrò;
y una sepultura abriò;
donde vivo, y enterrado;
dixo, sacando el azero:
nadie ha de triunfar primero
de mì; que yo mismo, assi
triunfo yo mismo de mì,
pues yo mismo mato, y muero.
Cleopatra, que le seguia,
viendo que yà agonizaba,
bañado en su sangre fria,
cuyo aliento pronunciaba
mas quanto menos decia:
Muera, dixo, yo tambien,
pues por piedad, ò por ira,
no cumple con menos quien
llega à querer bien, y mira
muerto à lo que quiso bien:
y assiendo un aspid mortal
de las flores de un jardin,
dixo: Si otro de metal
diò à Antonio tragico fin,

tù feràs vivo puñal
de mi pecho, aunque fofpecho
que no morirè á defpecho
de un afpid, pues en rigor
no ay afpid como el amor,
y ha dias que eftà en mi pecho:
y èl con la fed venenofa,
hidropicamente bebe,
cebado en Cleopatra hermofa,
criftal que efprimiò la nieve,
fangre que vertiò la rofa.
Yo lo vì todo, porque
afsi como aqui lleguè,
el Palacio examinando,
à Ariftobolo bufcando,
hafta el fepulcro me entrè,
donde èl rendido al valor,
y ella poftrada al dolor,
yàzen, porque defta fuerte
aun no divide la muerte
à dos que junta el amor.

Octav. Aqui diò fin mi efperanza,
aqui muriò mi alabanza,
pues por affombro tan fuerte,
no ha de paffar mi venganza
los umbrales de la muerte.
Yà triunfar de ellos no efpero,
que yo folamente quiero
faber què intento ha obligado
al Tetrarca tu cuñado,
para que fañudo, y fiero
te embiaffe contra mì?

Polid. Si tù eftàs diciendo aqui
que es cuñado, no es error
preguntarme què es, feñor,
fu intento? pues dice afsi,
que lo que à efto le ha obligado,
es el verme de efta fuerte;
pues folo me abrà embiado
à que tù me dès la muerte,
propria alhaja de un cuñado.

Cap. Si examinar fu intencion
quieres, yo te la dire,
pues con aquefta ocafion
efte cofre les quitè,
joyas, y papeles fon
las q̃ ay en èl. *Oct.* Mueftra, à vèr:
cifra es del mayor poder
fu ineftimable riqueza;
mas la pintada belleza
de una eftrangera muger
es la mas noble, y mejor
joya, y la de mas valor.
No vì mas viva hermofura,
que es alma de la pintura.

Arist. Atento el Emperador
mira el retrato fiel. *Apart.*
mas ay fortuna cruel,
vèr los papeles porfia,
mal haya el hombre que fia
fus fecretos à un papel.

Saca Octaviano del cofrecillo una carta, y ponefe à leerla.

Lee. En efta faccion eftà el fin de mis defeos, pues no efpero, para declararme Emperador de Roma, fino que Octaviano rendido, ò prefo:::

Què tengo que faber mas?
y pues fofpechofo eftás,
y aun convencido conmigo,
mientras pienfo tu caftigo,
en una Torre eftaràs.

Polid. No fon buenos penfamientos
andar penfando tormentos:
no fera mucho mejor,
que no caftigos, feñor,
penfar guftos, y contentos?

Octav. Llevadle de aqui.

Polid. Efcuchar

debes, que:::
Octav. No ay que aguardar.
Polid. Si ay. *Octav.* Dí.
Polid. Solamente digo,
que no ay que esperar castigo,
pues no me dexas hablar. *Vans.*
Octav. Tù partiràs al momento
con gente, y armas, y atento
à mi cesarea obediencia,
traeràs preso à mi presencia
al Tetrarca, que es mi intento,
que como à Cesar, me dè
del tiempo que ha governado
residencia; y tù, porque
en efecto eres criado,
en quien tal lealtad se vè,
darte libertad espero;
pero por rescate quiero
que yà liberal me dès
el decirme cuyo es
este retrato. *Arist.* Aqui muero
de confusion: si le digo *A part.*
quien es, à amarla le obligo;
desesperarle es mejor,
halle impossible su amor
al principio, assi consigo
su quietud: esta pintura,
sombra yà de una escultura,
ceniza de un rayo ardiente,
es memoria solamente
de una difunta hermosura.
Octa. Muerta es esta muger? *Arist.* Si.
Octav. Para què, amor, ay de mì!
sin esperanzas la veo?
Arist. Bien se logrò mi deseo. *Vas.*
Octav. Libre estàs vete de aqui.

La muerte, y el amor una lid dura
tuvieron sobre qual era mas fuerte,
viendo que à sus arpones de una suerte
vida, ni libertad viviò segura.
Una hermosura amor divina, y pura
perficionò, donde su triunfo advierte;
pero borrando tanto Sol la muerte,
triunfó assi del amor, y la hermosura.
Viendose amor entonces excedido,
la Deidad de una lamina apercibe,
à quien borrar la muerte no ha podido.
Luego bien el laurèl amor recibe,
pues de quien vive, y muere dueño ha sido,
y la muerte lo es solo de quien vive. *Vase.*

Sale Libia sola por una parte.
Lib. Por las faldas lisongeras
destos elevados riscos,
que son del Puerto de Jafa
enamorados Narcisos,
à divertir mis pesares
melancolica he salido,
por no escuchar los agenos,
pudiendo llorar los mios.
Sola estoy, salga del pecho
en acentos repetidos
mi dolor (ay Tolomeo)
en tanto que lloro, y gimo
desdichas tuyas, admite
este llanto que te embio,
bastaba quererte bien,

para que (rigor impio!)
te ſucedieſſe mal todo,
tropezando en tus peligros,
quando victorioſo (ay triſte!)
te eſperaba el pecho mio,
dulce fin de tus amores,
muerto has llegado, y vencido?
Salen por otra parte Mariene, y Sirene.
Siren. Caſta Venus de eſtos montes,
ſi à divertir has venido
con la muſica, y las flores
los ojos, y los oídos,
la atencion buelve, y la viſta
à eſſe bruto criſtalino,
pues ſon flores ſus zelages,
y muſica ſus bramidos.
Marien. Nada puede para mí
ſervir, Sirene, de alivio.
Salen Filipo, y el Tetrarca.
Filip. Eſte es, ſeñor, el puñal,
que yà una vez deſpedido
de tu mano, buelve á ella.
Tetr. Yà con aſſombro le miro,
como à fatal inſtrumento;
mas dí, còmo ſe ha ſentido
Tolomeo? *Filip.* No es la herida,
ſeñor, de tanto peligro,
como la falta de ſangre.
Tetr. Mariene? *Mar.* Eſpoſo mio?
Tetr. Giraſol de tu hermoſura
la luz de tus rayos ſigo,
bien como la flor del Sol,
cuyos zelages, y viſos,
iluminados à rayos,
tornaſolados à giros,
le và ſiguiendo, porque
iman del fuego atractivo,
le hallan ſu viſta, ò ſu auſencia,
yà luciente, y yà marchito.
Mar. Yà que del fuego te vales,
ſea amor, ò ſea artificio,
yo tambien, pues como aquella
ave, que tuvo por nido,
y por ſepulcro la llama,
enamorando el peligro,
baxèl de purpura, y oro,
bate los remos de vidrio;
aſsi yo, que à tantos rayos
vida, muriendo, recibo,
haſta que abraſada muera,
me parece que no vivo.
Vanſe todos.
Tetr. Dexadnos ſolos. Yá, pues,
que ſeràn mudos teſtigos
de mis lagrimas, y voces
eſtos mares, y eſtos riſcos;
ſalgan, Mariene hermoſa,
afectos del pecho mio,
en lagrimas à las ondas,
y à las peñas en ſuſpiros:
Eſte ſangriento puñal,
ſacre de azero bruñido,
(que no con poca razon
ſacre de azero le digo,
pues quando deſenlazado
de mi mano le deſpido,
con la preſa buelve à ella,
en ſangre, y horror teñido)
es aquel que la dudoſa
ciencia de un Aſtro previno
para homicida de quien
mas adoro, y mas eſtimo.
Y aunque es verdad, q̃ conſtante
à peligroſos juicios,
no doy credito, y deſprecio
los contingentes delirios
del hado, y de la fortuna,
Dioſes que coloca el vicio:
no sè què nuevo temor
en mi pecho ha introducido

ver-

verle bolver à mi mano,
que yà le temo, y le admiro;
y entre el miedo, y el valor,
yà cobarde, yà atrevido,
ſitiado dentro de mì,
me quiero dár à partido;
porque aunque bien yo no creo
los acaſos prevenidos,
no los dudo, que no ignoro
que eſſe eſtrellado Zafiro,
Republica de Luzeros,
vulgo de Aſtros, y de ſignos,
à quien le ſabe leer,
es enquadernado libro,
donde eſtan nueſtros alientos
aſſentados por regiſtro.
Y aſsi, ni dudando bien,
ni bien creyendo, imagino
que debe el varon perfecto
à los ſuceſſos previſtos,
darlos al credito en una
parte, y en otra al olvido,
aqui para no eſperarlos,
y alli para prevenirlos;
pues ſeñor de las Eſtrellas,
por leyes de ſu alvedrio,
previniendoſe à los rieſgos,
puede hacer virtud del vicio.
Yo, pues, entre dos afectos,
vacilante, y diſcurſivo,
ni creyendo, ni dudando,
el puñal à tus pies rindo.
Tù eres, bellisima Hebrea,
la luz hermoſa que ſigo,
la beldad que ſola adoro,
la imagen que ſola admiro.
No es poſsible que yo quiera,
ſi inmortal al tiempo vivo,
otra coſa mas que à tì;
tanto, que mil veces digo,
q̄ el mayor monſtruo del Mundo,
que te amenaza á prodigios,
es mi amor, pues por quererte,
à tantas coſas aſpiro,
que temo que èl ha de ſer
ruina tuya, y blaſon mio;
pues ſi lo que yo mas quiero
eres tù, y el Cielo miſmo,
no puede ſer que no ſeas,
ſin borrar lo que yà hizo.
Tú eres à quien amenaza
eſſe hermoſo baſiliſco,
que en tus pies ſe diſsimula
entre dos candidos lilios.
Yo quiſe hacer impoſsible
tu muerte, quando atrevido
arrojè al Mar el puñal;
pero aviendo una vez viſto,
que aun en èl no eſtà ſeguro,
pues por caſos exquiſitos,
podrà llegar donde eſtès
ſiempre ignorando el peligro:
Para mas ſeguridad
tuya, cuerdo he prevenido
que tù, arbitro de tu vida,
traygas tu muerte contigo;
que mayor felicidad
nadie en el Mundo ha tenido;
que ſer, à peſar del hado,
el Juez de ſu vida èl miſmo.
La Parca, que nueſtras vidas
tiene pendientes de un hilo,
para que el tuyo no cortes,
pone en tu mano el cuchillo.
En tu mano eſtà tu ſuerte,
vive tù ſola à tu arbitrio;
pues ſi acercas el aliento,
podràs embotarle el filo.
Si es verdad, ò ſi es mentira
el hado, no lo averiguo,

mas prevengo los dos males,
pues prudente, y advertido,
si es mentira, la sospecha
de que la temas te alivio;
si es verdad, con la razon
à hacerla mentira aspiro.
Luego mentira, ò verdad,
para todo prevenido,
yo no puedo darte mas
que tu vida, esta te rindo.
Este azero, y este amor
son oy tus dos enemigos;
pues mientras yo te corono
de mil laureles invictos,
triunfa tù de esse, y al fin,
dueño tù de tu alvedrio,
guardate tu vida tù,
huye tù de tu peligro,
hazte tù tu duracion,
labrate tù tus designios,
cuentate tù tus alientos,
y vive, al fin, tantos siglos,
que este amor, y este puñal
triunfen de muerte, y olvido.
Mar. Oye, señor, oye, espera,
que aunque agradezco, y estimo
el dòn que à mis plantas pones,
ni le acepto, ni le admito,
que de purpura manchado,
y entre flores escondido,
tanto me estremezco, tanto
en verle me atemorizo,
que muda, y elada, creo,
torpe el labio, el pecho frio,
que soy de aquestos jardines
estatua de marmol vivo.
Mas rompiendo á mi silencio
las prisiones, y los grillos,
con que en carceles de yelo
el temor los ha tenido;
quiero declararme, y quiero
arguirte, que no ha sido
cuerda determinacion;
si bien, de tu amor indicio,
la que contigo has tomado,
y executado conmigo.
Dexo à una parte, si es bien
el darse por entendido
oy mi amor de que yo sea
del tuyo sujeto digno;
y creyendote cortés,
pues por amante, y marido,
me está tan bien el creerlo,
en mi argumento prosigo,
sin tocar si es bien, ò mal
tampoco averlo creìdo,
pues por verdad, ò mentira,
yà tù en esta parte has dicho
que el prevenirlo es cordura,
esperarlo, desatino;
y providencia discreta,
no esperarlo, y prevenirlo:
y asi, esto à parte dexando,
buelvo à mi argumento, y digo:
Si esse sangriento puñal
es el que cruel, y esquivo
el hado esquivo, y cruel
contra mi pecho previno,
quièn te persuadiò, Tetrarca,
quièn te informò, quièn te dixo
que era la seguridad
de mi vida traer conmigo
la execucion de mi muerte,
y que podràn ser amigos,
ni hacer buena compañia
la vida, y el homicidio?
Si este mi suerte amenaza
con assombros, es arbitrio
para escusar que se encuentren,
hacer que anden un camino
los

los dos, siguiendose siempre
el acaso, y el peligro?
Fuera buena prevencion
en el humano sentido,
para estorvar que se abrase
este supremo edificio,
acompañarle del fuego?
fuera acierto conocido,
para escusar que un espejo
no se quiebre, junto à èl mismo
poner piedras en que encuentre?
Pues piensa que es esto mismo
lo que intentas, pues intentas
que nunca estèn divididos
este puñal, y este pecho,
y han de ser siempre enemigos,
por mas que juntos los veas,
seguridad, y peligro,
vida, muerte, y impiedad,
sombra, y luz, virtud, y vicio,
homicidio, y homicida,
torre, y fuego, piedra, y vidrio:
Confiesso que la razon
es fuerte, quando advertido
dices que no es ocultarle
remedio, quando le vimos
bolver del Mar à tu mano;
y que serà gran martyrio,
confiesso tambien, estàr
dudando, siempre afligido
un pecho, quien serà aora
dueño de los hados mios;
pero entre apartarle tanto,
que ignore quien avrà sido,
y acercarle tanto, que
sepa que viene conmigo,
ay un medio, que es, ponerle
con tal dueño, y en tal sitio,
que lo sepa, y no lo tema;
tù le has de traer ceñido,
pues si del juicio me acuerdo;
el Magico no me dixo
que tù darias la muerte
à lo que mas has querido
con èl, sino que con él
moriria; y pues colijo
que otro podrá aborrecer
lo que tù quieres, delito
fuera, echandole de tì,
dár armas à tu enemigo,
pues podrà venir à manos
de quien me haya aborrecido.
Y asi, señor, yo te ruego,
y asi, señor, te suplìco
que tù, Alcayde de mi vida,
traygas el puñal contigo.
Con esso, seguramente
sabrè que aquel tiempo vivo
que tù le tienes, que escuches
el argumento, te pido.
O tù me quieres, ò no;
si me quieres, no peligro,
pues à lo que tù mas quieres
no has de dàr muerte tù mismo;
si no me quieres, no soy
à quien arrastra el destino
de tu amor, y al mismo instante
de la amenaza me libro.
Luego olvidada, ò querida,
mi seguridad te pido.
mis temores desvanezco,
mis quietudes facilito,
mis deseos asseguro,
mis contentos solicito,
mis rezelos acobardo,
mis esperanzas animo,
quando tu amor, y mi vida
triunfen de muerte, y olvido.

Tetr. Tanto tu vida deseo,
que à ser tu Alcayde me obligo;
ojalà

ojalà fuera verdad,
no prevencion este estilo,
para que nunca murieras:
y assi, à tus voces movido,
en tu nombre, dulce esposa,
segunda vez me le ciño.

Dentro caxas.

Pero valganme los Cielos!
què alboroto, què ruido
es este? *Mar.* El Cielo parece
que se hunde de sus quicios.

Tetr. Què assombro!

Mar. Què confusion!

Salen por distintas puertas Filipo, y Libia.

Filip. Señor? *Lib.* Señora?

Tet Filipo,
què es esto?

Mar. Què es esto, Libia?

Lib No sè si sabrè decirlo.

Filp. Gente del Emperador
Octaviano, tu enemigo,
à Jerusalèn ocupa;
y yà todos sus vecinos,
sabiendo que Antonio es muerto,
parciales, y divididos,
te buscan para prenderte,
diciendo à voces, que has sido
la causa de sus trayciones.

Mar. Ay de mì!

Tetr. Pierdo el sentido,

Mar. Huye, señor, esse monte
sea tu sagrado asylo,
porque mejor las desdichas
se vencen en los principios.

Tetr. Què es huir? viven los Cielos,
que tengo de recibirlos.

Mar. Mira, señor:::

Tetr. Què he de vér?

Mar. Que es un vulgo:::

Tetr. Yá lo Miro.

Mar. Alborotado:: *Tet.* Què importa?

Mar. Tu vida::: *Tetr.* Mi vida libro.

Mar. Còmo? *Tetr.* Poniendome:::

Mar. Dònde?

Tetr. Delante dèl. *Mar.* Es delirio.

Tetr. No es. *Mar.* Por què?

Tetr. Porque con verme,
veràs que su orgullo rindo.

Buelven à tocar.

Tetr. A Dios, esposa, que yà
segunda vez dàn aviso
las caxas. *Mar.* Tente.

Tetr. Què temes?

Mar. Temo, señor, tu peligro,
que vàs solo. *Tet.* No voy tal,
tù vàs, señora, conmigo,
y este azero, que me basta,
si es de la muerte ministro,
a ser assombro del Mundo,
à ser rayo, à ser prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Correse una cortina, y veese à un lado del teatro un Soldado, como sustentando de la parte de abaxo un retrato entero de Mariene; y de la parte de arriba avrà otro Soldado, como que le està colgando sobre una puerta que avrà en el vestuario.

Sold. 1. Yà que en sus melancolias
no ay cosa que le divierta
mas, que en varios trages vèr
repetida esta belleza;
y este es el mejor retrato
de quantos de la pequeña
lamina al lienzo passò
del noble Arte la excelencia:
pongamosle de su quarto
so-

sobre el marco de essa puerta,
para que quando èntre, y salga,
a todas horas le vea.
Sold. 2. Bien has prevenido.
Sold. 1. Pues
sea presto, que yà llega.
Sol 2. Con la prisa que me dàs,
no sè si bien puesto queda;
quiera Dios que no se cayga,
vencido el clavo, ò la cuerda.

Quitáse el Soldado de lo alto, y sale Otaviano por otra puerta distinta de la del retrato.

Otav. Passion tan desesperada,
que al primer passo tropieza
en un impossible, y cae
en otro, queriendo ciega
dar una esperanza viva
en una hermosura muerta,
bien se vé que no es passion,
sino locura; y de tema
tan invencible, que triunfos,
aplausos, lauros, y empressas
no la alivian, puesto que
ni todo, ni parte sean
à echar de mì una aprehension
tan rebeldemente necia.
Sold. Como mandaste, señor,
que en todo Menfis se hizieran
deste pequeño retrato
varias copias, traxe esta,
por ser la mas parecida.

Dale el retrato pequeño

Otav. Dices bien, pues no pudiera
averla mejor sacado
el pincèl, quando corriera
las lineas, y los bosquexos
al lienzo desde mi idea:
què nunca me ayas sabido,
ò con maña, ò con cautela,
de Aristobolo quien fuesse
alma de Deidad tan bella?
Sold. Con esse intento mil veces
à la Torre que le encierra
de guarda entrè, pero nunca
lo supe, que de manera
Aristobolo ha perdido
el juicio desde que en ella
està; que es en vano yà
que à nada en razon atienda.
Otav. Què dices? *Sol.* Que solamente
desatinos dice, y piensa.
Otav. No me espanto (ay infelice)
si la causa que le fuerza
à perder el juicio, ha sido
perder esta hermosa prenda:
còmo es compatible, ò rara
beldad, que un delirio sientan
dos, el uno, porque te halle,
y el otro porque te pierda?
Què mal hice, quando necio
de amor, y de su violencia,
culpè à Antonio, que adorasse
à aquella Gitana, à aquella
que en los teatros del Mundo
hizo la mayor tragedia!
O què bien vengado està
de mi altivèz, y sobervia!
pues para mayor trofeo,
con instrumento se venga
tan facil, como un retrato,
y esse de una beldad muerta,

Dentro tocan caxas destempladas.

Pero què es aquesto? quando
triste pronuncia mi lengua,
muerta beldad, me responden
las caxas, y las trompetas
destempladas? Si los Cielos,
si los montes, si las selvas,
si los vientos, si los mares,

quan-

quando mi voz les acuerda
de igual pèrdida la ruina,
compadecidos celebran
de essa difunta hermosura
repetidas las exequias?

Buelven las caxas.

Otra vez, piadosos Cielos,
suena el rumor de mas cerca,
ved quien este pavor causa.

Sol. Mucho estraño que las señas
no te lo digan, pues es
ceremonia usada esta
de los barbaros Gitanos,
siempre que rendida, ò presa
alguna persona Real
en su Corte sale, y entra.

Octav. Pues quièn entra, ò sale oy,
ó preso, ò rendido en ella?

Sale el Capitan.

Cap. El Tetrarca, à quien tù diste
orden de que yo le prenda;
y viendo quanto supone
Virrey que por tì govierna,
usando la ceremonia
de que con sus armas venga,
y con salva se reciba,
bien, que tragica, y funesta,
llega à tus pies.

Buelven à tocar las caxas destempladas, y sale el Tetrarca, y algunos Soldados.

Octav. Mas estimo
vèr postrada essa sobervia,
que el alto triunfo con que
Roma recibirme espera:
quede èl solo, y los demàs
salgan, Patricio, allà fuera,
que por si acaso mi enojo
tras sì mis acciones lleva,
no quiero que nadie ayrado
con un rendido me vea:
templad vos, pues sois mi espejo,
mi colera.

Mira Octaviano al retrato que tendrà en la mano, y vanse los Soldados.

Tetr. Suerte adversa,
à què mas pudo llegar
de tus ceños la influencia?
Invicto Octaviano, cuyo
nombre en laminas eternas
el tiempo escriva, dictado
de las plumas, y las lenguas:
à tus pies llego ofendido,
porque para que vinieran
mi lealtad, y mi valor
à rendirte esta obediencia,
no era menester que fuessen
por mí; que el que se respeta
por fuerza, quando por gusto
puede, à sì mismo se afrenta,
pues quita à la voluntad
lo que le añade à la fuerza:

Alarga Octaviano la mano en que no tiene el retrato, y el Tetrarca, al besar la una, mira la otra.

Dame tu mano. Mas Cielos
divinos, al besar esta, *Ap.*
què es lo que en aquella miro!
avrà en el Mundo quien beba
dos venenos à dos manos,
y à un mismo tiempo los sienta
en los labios, y en los ojos?

Buelve Octaviano la espalda, y el Tetrarca le sigue de rodillas.

Octav. Si informado no estuviera
de mi razon, à la tuya
bastante credito diera;
pero si son destempladas
clausulas que no concuerdan
essa afectada humildad

con tu traydora sobervia,
no violencia, no rigor
la prevencion te parezca,
que con vassallos que son
de los de viva quien venza,
fuerza es que la voluntad
se aproveche de la fuerza.

Tetr. Mortal estoy! dadme, Dioses,
valor, que quizà no es ella: *A p.*
que aora me la ocultasse!
Si contra mi te aconseja
quien pretende:::

Octav. No presumas,
que mal advertido, hiciera
estremos tales; de tì
sè la ambicion con que intentas
conspirar al sacro Imperio,
á cuyo efecto, la guerra
mantenias, dando à Antonio
los socorros para ella:
estas firmas te convencen,
dellas lo sè, llega, llega,
miralas bien, tuyas son,
miralas.

Saca unas cartas, y poneselas con el retrato.

Tet. Yà miro, al verlas, *A p.*
mi muerte mas declarada
de lo que aun tù mismo piensas:
pues, yo, si:::

Octav. Essa turbacion
es yà segunda evidencia;
pero quien à un Idumeo
honrò, baxa estirpe Hebrea,
revelada de sus nobles
Tribus, esto, y mas merezca;
y assi, mientras el castigo
à los demàs escarmienta,
sabe que soy Octaviano,
que soy el unico Cesar
de Roma, y el Nilo, y Tyber
humildes mis plantas besan;
y que quantos contra mì
con trayciones, con cautelas
quieran conspirar, negando
à mi poder la obediencia,
seré yo quien los corone
de laurèl, para que sean,
con un impulso à mis plantas,
con una accion à mis huellas,
dos trofeos de una vez,
mi laurél, y su cabeza.

Vase Octaviano àzia la puerta del retrato.

Tet. Què esto escuchen mis oìdos,
y aquesto mis ojos vean,
sin que el dolor me despeñe!
Yo he de morir, cosa es cierta,
à sus manos, ò à mis zelos;
pues èl à mis zelos muera,
y á mis manos; que una vida
tan grande, no es bien se venda
à menor precio.

Al entrarse Octaviano, và à herirle el Tetrarca por detràs, cae el retrato en medio de los dos, clava el puñal en èl, y buelve Octaviano.

Octav. Què es esto?

Tetr. Desesperada impaciencia,
que ha de costarme el decirla
aun mucho mas que el hacerla.

Octav. Tù con el desnudo azero,
quando yo la espalda buelta,
y entre tu azero, y mi espalda
esta hermosa imagen puesta?
Turbado tù, yo seguro,
y ella herida? Tù con muestras
de venganzas, yo de agravios,
y ella de piedades? Muerta
tù la accion, yo vivo el riesgo,

y ella ofendida? Vive ella,
(que como à Deidad que adoro,
bien puedo este obsequio hacerla)
que este sacrilego azero,
yà que horrores representa,
el instrumento ha de ser,
pues lo fue de tu violencia:
Quita el puñal del retrato.
de tu castigo vea el Mundo,
que el que me agravia, me venga:
Ola? *Sale el Capitan, y Soldados.*
Cap. Señor? *Octav.* A la Torre
donde su hermano se encierra,
llevad tambien al Tetrarca,
donde solo un criado tenga
de los que le ayan seguido.
Tet. Quando mi sepulcro sea,
la vida debo à un puñal,
yo le pagarè con ella.
Llevanle los Soldados.
Octav. Y yo la vida à un retrato;
y pues que de otra manera
no puedo, con adorarle
tambien pagarè mi deuda. *Vase.*
Buelven à correr la cortina al retrato, y salen dos Soldados, y Polidoro passeandose.
Sol. 1. Grande es tu melancolía.
Polid. Melancolía decís,
vergantonazo? mentìs.
Sold. 1. Pues què es esso?
Polid. Hipocondria,
que un Principe como yo
no avia de adolecer
vulgarmente, ni tener
mal que tiene un Sastre.
Sold. 2. No
te enojes de esso.
Polid. Sì quiero;
que estàr triste solamente,
no es achaque competente
de un Principe prisionero;
y mas si se considera
la grande superchería
con que de noche, y de dia
me tratan.
Sold. 2. De què manera?
Polid. De què manera, picaño?
què Principe se perdiera
donde una Infanta no huviera
que condolida á su daño,
con musicas le avisára
desde el cubo del terrero;
y á pagar de su dinero,
las guardas le sobornàra,
para que una noche obscura,
en dos cavallos los dos,
por Parque, à la paz de Dios
se fuessen, à su ventura?
Sold. 1. Si estuviera por acà,
(assi saber algo trato) *Aparte.*
la dama de aquel retrato,
quizà ella:::
Polid. Claro està,
que mirarà por su honor;
y caso que allà estuviera
preso un Infante, y no huviera
tenidole mucho amor;
las desdichas acabadas
de esta mi prision cruel,
por no averse ido con èl,
la matàra yo à patadas,
segun la adoro, y sospecho;
que si donde estoy supiera,
estrafalaria viniera
por mì.
Sold. 2. Lo medio està hecho,
porque yo, compadecido,
aderezo te traerè
de escrivir. *Vase.*

Sold. 1. Yo un Proprio harè
al punto que aya sabido
donde se ha de encaminar
la carta. *Polid.* Què dices?
Sold. 1. Digo
lo que por tì hacer me obligo.
Polid. Mil abrazos te he de dàr,
mientras aviendo avisado,
y libradome mi dama,
te hago el hombre de mas fama.
Sold. 1. No es aqueste mi cuidado,
que mas que espero de tì, *A p.*
de Octaviano espero, pues
con esso sabrà quien es
dueño del retrato.
Buelve el otro Soldado con escrivanìa.
Sold. 2. Aqui
ay yà de escrivir recado.
Pol. Con su tinta, y pluma?
Sold. 2. En èl
se dice todo. *Pol.* Ay papel?
Sold. 2. Tambien.
Pol. Batido, y dorado?
Sold. 2. No, pero el que bastarà.
Pol. Polvos?
Sold. 2. Polvos ay. *Pol.* Oblea,
lacre, y sello?
Sold. 2. Sí. *Pol.* Pues ea,
llegadme el bufete acà,
la silla. *Sold.* 2. Yá està llegada,
Ponenle todo lo que ha dicho, y lleganle bufete, y silla.
Pol. Papel, tinta, y pluma aqui
no ay? polvos, y sello? *Los dos.* Si.
Pol. Pues aun no tenemos nada.
Sold. 1. Què falta de prevenir?
Pol. Lo mejor. *Sold.* 2. Sepa què fue,
bolando por ello irè.
Pol. El que yo no sè escrivir.
Maltratanle los dos.

Sold. 1. Aora sale con esso
el tonto? *Sold.* 1. El loco?
Sold. 1. El menguado?
Pol. Quièn viò Principe aporreado?
Salen al paño el Capitan, y el Tetrarca, y los Soldados buelven à ponerle à Polidoro capa, y sombrero, fingiendo que le sirven.
Cap. Esta es la Torre en que preso
Aristobolo està, en ella
dexarte el Cesar mandò.
Sold. Gente en la prision entrò.
Sold. 1. No vean que le atropella
nuestro enojo, que han mandado
con respeto le tratèmos.
Sold. 2. Que le servimos mostrèmos.
Cap. Còmo tu Alteza ha passado
la noche? *Polid.* Mal, y peor
la mañana, que à porrazos
aquestos picaronazos
me han muerto. *Dà tras ellos.*
Capit. Tente, señor,
què haces? *Pol.* Reñir, vive Apolo,
à manera de valiente
al uso, que habla, si ay gente,
y calla quando està solo.
Cap. Advierte, que à estàr contigo
viene el Tetrarca tu hermano.
Pold. El Tequè?
Cap. El Tetrarca. *Pol.* En vano
es yà escusarse el castigo *Ap.*
de aver tal engaño hecho.
Cap. Llegad, bien podeis llegar
con Aristobolo à hablar.
Tetr. Què miro! mas yà sospecho
que ay algun secreto aqui, *Ap.*
pues con su nombre, no ignoro
que estè preso Polidoro
para grande fin; y assi,
dissimular me conviene.

Da-

Dame en mis ultimos plazos,
Ariſtobolo, los brazos.

Pol. Borracho el Tetrarca viene,
Ariſtobolo me llama. *Ap.*

Tetr. Yà que en mis penas el Cielo
no me dexa otro conſuelo,
que vèr mentida la fama
que de tu muerte corriò.

Pol. Vive Dios, que inſiſte en ello,
què fuera que ſin ſabello,
fueſſe Ariſtobolo yo?

Cap. Dexarlos ſolos es bien,
que hablen los dos, pues es llano,
que à algun efecto Octaviano
quiſo que juntos eſtèn.

Vanſe el Capitan, y Soldados.

Tetr Eſtamos yà ſolos? *Pol.* Sí.

Tet. Qué es aqueſto, Polidoro?

Pol. Un fingimiento que lloro.

Tetr. De què ſuerte?

Pol. Eſcucha. *Tetr.* Dì.

Pol. Que eſte veſtido lucido
me diò mi amo; es lo primero;
que parece Cavallero
un picaro bien veſtido,
lo ſegundo; con que el dia
que el Ceſar triunfante entrò
y à Antonio, y Cleopatra hallò
en ſu fatal boberia,
priſioneros nos hicieron;
y como iba galàn yo,
con la caxa en que guardò
cartas, y joyas, creyeron
que era Ariſtobolo: él
el engaño proſiguiò,
con que èl me Ariſtobolò,
y yo le Polidorè;
què fue dèl, no sè, que eſtàn
mis anſias con luz tan ciega,
ſin vèr ſi vienen, ni vàn,
en un callejon Noruega,
aprendiendo à gavilàn.

Tetr. Yà que de aqueſto informado
eſtoy, à un lado te aparta,
que tengo que hablar conmigo.

Pol. Eſſa es la dicha mas rara
de un buen hablador, hallarſe
con quien no le diga nada,
y le oyga quanto èl diga. *Vaſ.*

Tetr. Yà que ſolo me veo, ſalgan
en lagrimas, y ſuſpiros,
ſin eſtruendo de palabras,
à los labios, y à los ojos
tan cauteloſas mis anſias,
que ſaliendo de ella, aun no
las eche menos el alma.
Què es eſto, Cielos, què es eſto
(ay de mì!) que por mì paſſa?
que bien ſerá meneſter
que vueſtra autoridad valga
mi credito, porque es tal
el tropel de mis deſgracias,
q̃ aun paſſando à la experiencia,
ſe me queda en la ignorancia.
Dexo à parte, que del ſacro
Laurèl pierda la eſperanza;
dexo averme convencido
de mis deſignios mis cartas;
dexo el caſtigo forzoſo
de acccion tan deſeſperada,
como que à morir matando
me deſpeñaſſe mi ſaña;
pues la deſeſperacion,
deſignios, y ambicion, pàran
ſolo en penſar que yà tengo
el cuchillo à la garganta;
y voy à que otro dolor
es tal, que el morir no baſta
para acabar con èl, pueſto
que en mí el fraſſe ſe adelanta

dè à la garganta el cuchillo;
pues dirà desde oy mi patria,
que, el cuchillo al corazon,
muriò su infeliz Tetrarca:
al corazon dixe, y dixe
bien, que èl es à quien traspassa
vèr en poder de Octaviano
à Mariene retratada,
y en dos partes, como quien
dice, que la luna clara
de un espejo, si està entera,
hace un rostro; y si quebrada,
dos, mostrando que en abusos
de supersticiones varias,
el espejo que se quiebra,
siempre agueros amenaza;
y es el mayor aver visto
à Mariene con dos caras.
Bien discurro yo, que en una
hermosura soberana,
por soberana hermosura
solamente la retratan,
sin mas intencion, que el serlo,
ò la excelencia, ò la gala
del Artifice: bien creo
que al verla, el no recatarla
de mì, es ignorar quien sea;
que ser mi esposa, y mostrarla,
era cosa muy indigna
para dicha cara à cara,
quando no por mì, por ella;
pero todo esto no salva
el que no tenga interior
afecto (ay de mì!) de amarla,
quien, no contento con una
en la mano, otra en la sala,
jura por ella el aver
de tomar de mì venganza.
Y passando à que el puñal

Tocan caxas dentro.

en su pecho ::: Mas què caxas
à marchar tocan? avrà
quièn en esta triste estancia
me diga què marcha es esta?

Sale Filipo.

Fil. Sì. *Tetr.* Quièn?
Filip. Yo, à quien adelanta
su lealtad à ser, señor,
el criado que se manda
que solo te assista.
Tetr. O quanto
el ser tù quien me acompaña
estimo! *Fil.* No es leal el que
no lo es hasta las aras:
y assi, aqueste breve tiempo
que le queda à tu esperanza
de vida, pues se presume
que antes que de Egypto salga
Octaviano, su rigor
en tì execute, mis canas,
mi amor, mi fè, mi alma, y vida,
vienen à vèr què me encargas.
Tet. Tan breve, y tan cierta es
mi muerte? *Fil.* El que su jornada
apresure lo adivina.
Tetr. Còmo?
Fili. Como hace la marcha
à Jerusalèn, por si ay,
muerto tù, novedad. *Tet.* Calla,
Filipo, no me lo digas,
que tù eres el que me matas
antes que èl.
Fil. Yo, señor? *Tetr.* Sì,
pues tù el morir me adelantas:
à Jerusalèn el Cesar?
donde (los Cielos me valgan!)
halle à Mariene viva
quien la idolatrò pintada?
èl victorioso, yo muerto,
y ella querida? què aguarda

mi

mi desesperado amor.

Filip. Què haces?

Quiere el Tetrarca quitarle la espada.

Tetrar. Quitarte la espada,
para arrojarme sobre ella,
que mas valor, y mas causa
tengo yo, que Antonio.

Filip. Mira:::

Tetr. Si harè, si me dàs palabra
de hacer por mì una fineza.

Filip. No avrà cosa que no haga
yo por tì. *Tetr.* Si es prodigiosa?

Fil. Ningun prodigio me espanta.

Tetr. Si es terrible? *Filip.* Que lo sea.

Tetr. Cruel? *Fil.* Què importa?

Tetr. Temeraria?

Fil. Valor tengo para todo.

Tetr. Fiera? *Fil.* Nada me acobarda.

Tetr. Y si es barbara?

Filip. Tampoco.

Tetr. Pues escucha: pero aguarda,
que es tal la resolucion,
que para representarla
à los Teatros del mundo,
como, al fin, tragica farsa,
pues ay recado, quiero antes,
con escrivirla, ensayarla.

Ponese à escrivir.

Fil. Què serà resolucion *A part.*
que con prevenciones tantas
piensa? apenas dos renglones
escrive, y cierra la carta,
quando à mì buelve.

Tetr. Oye aora.

Filip. Sì harè con vida, y con alma.

Tetr. Si todas quantas desdichas,
si todas quantas desgracias
ha inventado la fortuna,
Deidad de los hombres varia,
se perdieran, todas juntas
oy en mì solo se hallàran,
que soy epilogo, y cifra
de las miserias humanas.
Yo que ayer de Mariene
esposo, y galàn, con raras
muestras de amor coronè
de victorias mi esperanza;
oy lloro agravios, sospechas,
temores, desconfianzas;
y zelos iba à decir,
pero imaginarlos basta.
Yo que ayer de Palestina
Governador, y Tetrarca,
no cupe ambicioso en quanto
el Sol dora, y el Mar baña;
oy pobre, triste, y rendido,
entre dos fuertes murallas
aprisionandome el buelo,
tengo abatidas las alas.
Yo que del Laurèl sagrado
ayer pretendì las ramas
siempre verdes, à pesar
de los rayos que las guardan;
oy segur suya mi azero,
veo que sus pompas tala,
solamente por llegar
embotado à mi garganta.
Pluguiera al hado, pluguiera
al Cielo, que aqui paràran
sus presagios, y que en mì
se desmintiera la ingrata
indignacion de un destino,
pues muriendo yo à la saña
del temple infausto, pudiera
persuadir à la ignorancia,
que yà de lo que mas quise
executò la amenaza.
Mas ay triste! ay infeliz!
que no soy yo à quien mas ama
mi misma vida, supuesto
que

que tambien ella tyrana
me aborrece, por ser mia;
y no con morir acaban
mis desdichas, que inmortales,
mas allà del morir passan.
Octaviano (al pronunciarlo,
valor, y aliento me faltan)
Octaviano adora (còmo
lo dirè, sin que me añada
dolor à dolor?) adora
à Mariene; pintada
dos veces la vì, y dos veces
à èl Gentil, pues idolatra
una vez à un Sol sin luz,
y otra à una Deidad sin alma.
Mal aya el hombre infeliz,
otra, y mil veces mal aya
el hombre que con muger
hermosa en estremo casa;
que no ha de tener la propria
de nada opinion, pues basta
ser perfecta un poco en todo,
pero con estremo en nada,
que es armiño la hermosura,
que siempre à riesgo se guarda;
si no se defiende, muere;
si se defiende, se marcha.
No, pues, mi ambicion Filipo,
no mi atrevida arrogancia,
no el ser parcial con Antonio,
no mi poder, no mis armas,
me aflige, me desespera,
me precipita, y me arrastra,
sino el ser de Mariene
esposo: O caygan, ò caygan
sobre mì mares, y montes;
aunque si de ofensas tantas
el peso no me derriba,
no me rinde, no me agrava,
el de los montes, y mares
no me agoviarà la espalda;
y assi, viendo quanto à instantes
mi vida cuenta la Parca,
y quanto à brazo partido
en esta lobrega estancia
luchando estoy de mi muerte
con las sombras, y fantasmas;
viendo, en fin, que apenas oy,
en una publica Plaza
serè horror de la fortuna;
serè del amor venganza,
quando èl sea (ay infelize!)
(pues à Jerusalèn marcha,
donde es fuerza que la vea)
en talamos de oro, y grana,
heredero de mis dichas.
dueño de mis esperanzas:
muero de agravios, y zelos,
que matan, porque no matan.
Diràsme que què me importa,
pues con la vida se acaban
las desdichas? ay Filipo,
quanto essa opinion engaña!
que amor en el alma vive;
y si ella à otra vida passa,
no muere el amor, sin duda,
puesto que no muere el alma.
El no nace de una Estrella
yà propicia, ò yà contraria;
pues còmo faltarà amor,
mientras la Estrella no falta?
quieres vèr qual es la mia?
pues si pudiera apagarla
oy con el ultimo aliento,
lo hiciera, porque faltàra
del Cielo; y otro ninguno
en su gracia, ò su desgracia
no naciera, como yo,
porque como yo no amàra:
y en fin, para què discurre-

mi

mi voz? para què ſe canſa?
otra pena, otro dolor,
otro tormento, otra anſia
en el corazon no llevo,
ſino ſolo vèr que aguarda
Mariene à ſer empleo
de otro amor, de otra eſperanza:
ſea barbaridad, ſea
locura, ſea inconſtancia,
ſea deſeſperacion,
ſea freneſì, ſea rabia,
ſea ira, ſea letargo,
ò quanto deſpues mis anſias
quiſieren, que todo quiero.
que ſea, pues todo es nada,
como no ſean mis zelos;
y aſsi, pues que la palabra
me has dado de obedecerme,
haz lo que tu amor te encarga;
buelve à Jeruſalèn, buelve
à la esfera ſoberana
del mejor Sol de Judea;
y en diciendote la fama
q̃ he muerto, en el miſmo inſtante
con mortal eclypſe apaga
à la Tierra el mejor rayo,
al Cielo la mejor llama,
al campo la mejor flor,
la mejor Eſtrella al Alva;
Tolomeo, que quedò
por Capitan de mis Guardas,
y ſiempre à Mariene aſsiſte,
ſin poder ſeguirme, à cauſa
de quedar convaleciente
de aquella herida paſſada,
darà la ocaſion, à cuyo
fin, para èl es eſta carta:
dèl te fia, pues no dudo,
previſtas las circunſtancias
de un veneno, ù de un dogàl,
que èl te guarde las eſpaldas:
muera yo, y muera ſabiendo,
que Mariene ſoberana
muere conmigo, y q̃ à un tiempo
mi vida, y la ſuya acaban;
pero no ſepa que yo
ſoy el que morir la manda,
nò me aborrezca el inſtante
que pida al Cielo venganza.
No te acobarde lo horrible
de una hiſtoria tan eſtraña,
que quando murmuren unos,
què huvo quien dexò por manda
un homicidio, creyendo
que aſsi ſus penas engaña,
que aſsi ſus quexas deſmiente,
que aſsi deſdice ſus anſias,
y que aſsi enmienda ſus zelos:
otros avrá que la aplaudan,
pues no ay amante, ò marido,
(ſalgan todos à eſta cauſa)
que no quiſiera vèr antes
muerta, que agena ſu dama.
Filip. Bien quiſiera reſponderte,
mas no es poſsible, que baxa
mucha gente à la priſion.
Tetr. Por ſi vienen por mì, ſalga
mi valor à recibirlos;
tù, cobrando la ventaja
que puedas, parte, Filipo,
al inſtante. *Tetr.* Señor:::
Tetrarc. Calla,
que sè que tienes razon,
pero no puedo eſcucharla.
Filip. Ni yo decirla, que llega
yà la gente.
Tetrarc. Esferas altas,
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
nubes, granizos, y eſcarchas,
no ay un rayo para un triſte?

 pues

pues si aora no los gastas,
para quando, para quando
son, Jupiter, tus venganzas? *Vanse.*

Tocan caxas, y salen por un lado Aristobolo, y Soldados, y por otra Mariene, y Damas.

Arist. Dame otra vez los brazos
porque coronen tan hermosos lazos
oy la esperanza mia.
Marien. Mi vida, hermano, à tu valor se fia,
publiquen, pues, tus glorias,
que victorias de amor son mis victorias.
Arist. Yà que por la lealtad de Polidoro,
como te dixe, con mi nombre preso,
de un infeliz à otro infeliz sucesso,
pude llegar donde tu luz adoro;
y donde à tu obediencia, y tu decoro
atenta dignamente
nuestra nacion, de su alistada gente
General me ha nombrado,
cumplirè la palabra que te he dado
de morir animoso,
ò traerte libre à tu adorado esposo.
Marien. O cumplamela el Cielo,
y pues el campo de cristal, y hielo,
de aqui á Egypto es tan breve,
por esse passadizo que de nieve,
ò se encrespa, ò se eriza,
quando el copete de su frente riza,
presto la nueva espero
de que mi amor desempeñò tu azero.
Arist. Si tu amor và conmigo,
facil empressa, facil triunfo sigo.

Buelven à tocar caxas, y sale Tolomeo.

Tolom. Yà el campo cristalino
tanto pez de madera, ave de lino
admite en sus esferas,
que parecen las ondas lisonjeras,
ocupando orizontes,
una vaga Republica de montes.
Arist. Y pues noble no queda,
que escusarse à tan alta faccion pueda,
que me dès, te suplìco,

licen-

licencia. *Mar.* Antes de oìrla, la replico,
Capitan de mis Guardas te ha dexado
mi esposo, su Palacio te ha fiado;
no es assistirme à mì menos ufana
faccion, que essotra.
Aristob. Dice bien mi hermana,
y pues el cargo, que os quedeis abona;
mirad que me mireis por su persona.
Tol. Obedecerte espero.
Mar. Y yo veros partir á todos quiero,
porque os dèn para iros
agua mis ojos, viento mis suspiros.
Buelven à tocar la caxa, vanse Mariene, Aristobolo, y Soldados, y quedan Tolomeo, y Libia.
Lib. Permita la ocasion à mi deseo
el que de tu salud, ò Tolomeo,
el parabien te dè; si bien pudiera
darmele à mì mejor de que no huviera
Mariene admitido
la fineza de ir, que huviera sido
doblada la dolencia,
consolar un dolor con una ausencia.
Tolom. Agradezca, señora,
el favor toda una alma que te adora;
y pues como à milagro
suyo, mi vida à tu Deidad consagro,
cree que el morir sentìa,
no, Libia hermosa, no porque moria,
sino porque sin verte,
pagaba con dos vidas una muerte.
Lib. Responderte quisiera,
mas la Reyna, que ocupa la ribera,
me echará menos, solo te prevengo,
que yà falseada, para vernos tengo
del jardin esta llave.
Tol. Si ser amor ladron de casa sabe,
dame la llave aora,
y apenas desdoblar veràs, señora,
la falda que arrugò la noche fria

so-

ſobre la hermoſa variedad del dia,
quando èntre en el jardin , y ſean ſus flores
los teſtigos no mas de tus favores;
ſiendo ſus pompas bellas,
ſi flores para tì , para mì Eſtrellas.

Lib. Toma , y advierte no entres , que quexoſa
de tì Syrene , y de mi amor zeloſa,
anda , hasta::: mas no puedo
proſeguir , à Dios , pues.

Tolom. Confuſo quedo;
oye , eſpera. *Lib.* No faltes deſta parte,
que yo , ſi puedo , bolverè à informarte. *Vaſe.*

Tolom. Aunque en la paz me quedo,
temer mas guerra en mis ſentidos puedo,
que tienen Mar , y tierra,
pues incluyen mas guerra,
que tierra , y Mar , el anſia , y el cuidado
del que aqui aborrecido , y alli amado,
lidia con ſu deſeo,
ſiendo Sirene , y Libia::: *Dentro Filipo.*

Filip. Tolomeo?

Tolom. Cielos, Llamaronme? *Fil.* Sì.

Tolom. Quièn?

Sale Filipo con una vanda en el roſtro.

Filip. Un hombre que ha llegado
en un barco , que ha bolado
deſde el Mar de Egypto aqui,
y que ſin ſer conocido
de otro , à cuyo fin , cubierto
el roſtro , ha tomado puerto
en ſitio mas eſcondido,
à ſolas tiene que hablaros:
ſeguidme. *Tol.* No me dirèis
quien ſois?

Filip. Deſpues lo ſabrèis.

Tol. Quièn viò ſuceſſos mas raros?
guiad , pues.

Filip. Si harè , que ninguno
me ha de vèr hablar con vos.

Entran por una parte, y ſalen por otra.

Tol. Yà eſtamos ſolos los dos,
y el ſitio es tan oportuno,
que es apartado lugar.

Filip. Pues leed eſſe papel,
que en viendo lo que ay en èl,
tenemos mucho que hablar.

Tol. Cada punto , cada inſtante
añadìs al corazon
otra nueva confuſion.

Fil. Aun mas quedan adelante:
leed , que mas duda os eſpera,
por piadoſo , ò por cruel.

Tol. Del Tetrarca es el papel,
y dice. *Fil.* Deſta manera, *Ap.*
deſcubriendo ſu intencion,
lo que ay en èl he de vèr,
para vèr què debo hacer.

Tol. Notable es mi confuſion.

Lee. A mi ſervicio conviene,

à mi honor, y à mi respeto,
que muerto yo, con secreto
deis la muerte à Mariene.
Hombre, que de assombros lleno,
trae en carta tan sucinta
del rejalgar de su tinta
conficionado el veneno:
si conjuracion ha sido
la desta temeridad,
y à examinar mi lealtad
de parte suya has venido,
no solo en lo que contiene
mi honor convendrá, mas piensa,
que he de morir en defensa
de mi Reyna Mariene;
y pues traydor, vive Dios,
eres, (que no te encubrieras
el rostro si noble fueras)
y estamos solos los dos,
te tengo de hacer pedazos
entre mis brazos.
Fil. No haràs, *Descubrese.*
que yo no esperaba mas,
para darte mil abrazos.
Tol. Filipo, (què es lo que veo!)
tù sospechoso? (què miro!)
yà con mas causa me admiro,
con mas razon no lo creo.
Filip El Tetrarca para tì
con essa carta me embia,
que de los dos solo fia
la accion que contiene en sì:
muerto èl, nos manda que muera
Mariene; pero yà
que de tu valor està
vista la fè verdadera,
quede e el caso encubierto,
que si el vive, estarlo es bien;
y si acaso muere, quièn
ha de obedecer à un muerto?
Tol. Dices bien pero, aun es mucha
mi duda, sepa què es esto,
quièn en tal furor le ha puesto?
Fil. Si quieres saberlo, escucha:
Octaviano, enamorado
de un retrato que:::
Tolom. Detente,
que por aqui viene gente.
Fil. A los dos nos ha importado,
que no me vean; y assi,
por desmentir la sospecha,
quedate à hacer la desecha,
y vente despues tras mì,
que en esse monte te espero,
y mil prodigios sabràs. *Vase.*
Tol. Què tengo que saber mas,
si ya de lo que sè muero?
Mariene era, ya torciò
à los jardines el passo;
y yo suspenso del caso
que me ha sucedido, no
sè de una accion tan cruel,
quantas cosas anticipo:
buelva à seguir à Filipo,
bolviendo a leer el papel.
Sale Sirene.
Siren. Decidme si por aqui
ha passado Mariene,
que en su seguimiento; pero
si huviera visto quien eres,
ni aun esto te preguntàra,
por no hablarte, por no verte.
Tol. Espera, Syrene, aguarda.
Siren. Para qué, tyrano, aleve,
ingrato, falso, inconstante?
Tolom. Para que sepas, Sirene,
que los hombres como yo,
con principales mugeres
bien pueden no ser amantes,
pero no el no ser corteses:

yo por Soldado no tuve
inclinacion. *Sir.* Cesse, cesse,
tu voz, que aun satisfacciones
de tì no quiero.

Sale Libia, y quedase al paño.

Libia. Valedme
Cielos! què escucho? mas còmo
lo dudo, pues claramente
dice que la satisface
la que dice que no quiere
oir satisfacciones? *Tol.* Yà
que aquesta ocasion ofrece
el acaso de encontrarme,
por mì mismo has de oirme, atien-(de.
Sir. No haré tal, que cortesana
yo tambien, no quiero hacerte
el pesar de que no leas
el papel que te divierte
tan à solas; y assi es bien,
(porque èl sea el que me vengue,
mostrando quan poco, ò nada
mis vanidades lo sienten)
que pues leyendole te hallo,
que leyendole te dexe. *Vase.*
Libia. Què papel, Cielos, será
el que la venga, y la ofende?
Tol. Haces bien, pues aunque buelva
à leerle, una, y muchas veces,
una, y muchas bolverè
à dudar lo que contiene.
Lib. Mi sufrimiento què aguarda?
Tol. lee A mi servicio conviene:::

Sale Libia, y asele el papel.

Lib. Suelta, ingrato.
Tol. Qué es aquesto?
Lib. Saber què papel es este.
Tol. Pues no lo has de saber, Libia.
Lib. Còmo no? *Tol.* Si es que merece
algo contigo mi honor,
si me estimas si me quieres,
debate yo la fineza
de no verle. *Lib.* Què es no verle?
si lo que à decirte buelvo,
es, que en el jardin no entres:
de cuya puerta la llave
mi amor te entregò inprudente,
hasta que una seña mia
te assegure de Sirene,
porque quexosa de tì,
y de mì zelosa, suele
estàr en èl à deshoras,
còmo, dì, ingrato, pretendes;
hallandote con la misma
de quien recatarte debes,
dandola satisfacciones,
y diciendola que aqueste
papel la venga de tì,
que sin mirarle, le dexe?
Tol. Aunque tienes razon, Libia;
vive Dios que no la tienes,
el papel, ni à ella, ni á tì
toca, y en fin, no has de verle.
Lib. He de verle.
Tol. Mira::: *Lib.* Aparta.
Tol. Considera:::
Lib. Quita. *Tol.* Advierte,
no desatento::: *Lib.* Tù? *Tol.* Si.
Lib. De què suerte? *Tol.* Desta suerte.
Lib. Tù conmigo tan grossero?
Tol. Tù conmigo tan aleve?
Los dos. Suelta el papel.

Parten entre los dos el papel, y sale Mariene.

Mariene. Què papel?
Tolom. Grave mal!
Lib. Desdicha fuerte!
Tol. Què pudiste engendrar, Libia;
sino aspides, y serpientes?
Lib. Què mas aspides, que zelos?
Mar. Pues què atrevimiento es este?

assi me esplendor se agravia?
assi mi sombra se ofende?
mi decoro se aventura,
y mi respeto se pierde?
En mi casa, y à mis ojos,
vuestras acciones se atreven
à profanar un Palacio,
Templo de honor, tal, que à verle
el Sol no entràra, à no entrar
con disculpa de que viene
á darle la luz, que el Sol
aun no entràra de otra suerte?
Dame tù essa parte, tù
essotra, dellas conviene
informar à mi recato.

Tolom. Que es una vivora, advierte,
que dividida en mitades,
con qualquiera estremo muerde.

Marien. Vete tù, Libia, de aqui.

Lib. Piedad es el que me ausente,
por no verla tan ayrada. *Vase.*

Mar. Tù tambien, què aguardas? vete.

Tolom. Si por ventura han podido
mis servicios merecerte
sola una merced, que sea
capàz de muchas mercedes,
rompe esse papel, y no
le leas, señora, atiende
que quanto por verle aora,
daràs despues por no verle.

Mar. Què deseo de muger
se rindiò al inconveniente?

Tol. El que advertido de mí,
sepa que à fin diferente
de que llegasse à tus manos,
està inficionado esse
papel de un mortal veneno,
tan riguroso, y tan fuerte,
que matarà à quien le mire,
que es la causa porque el leerle
à Libia le defendia,
viendo que entre estos laureles
era ella quien le avia hallado,
no siendo ella à quien previene
matar mi fé en tu servicio,
que ay en èl algun aleve,
con quien se escrive Octaviano;
y assi, que de tì le eches
con lagrimas, à tus pies
te suplico humildemente.

Mar. Quien advierte de un peligro,
nunca suplicando advierte,
porque el beneficio manda,
y no ruega: luego mientes;
que si estos estremos haces,
quando me acuerdas los bienes,
què dexas que hacer, què dexas,
quando los males acuerdes?
Letra del Tetrarca es,
con que yà se desvanece
el que fuesse tuyo, y yà,
que viva, ò muera, he de leerle.

Tolom. Ay infelice de tì!

Mar. Dice à partes de esta suerte:
Muerte, es la primera razon
que he hallado, honor contiene
esta, Mariene aqui
se escrive: Cielos, valedme,
que dicen mucho en tres voces
Mariene, honor, y muertè.
Secreto aqui, aqui respeto;
servicio aqui, aqui conviene,
y aqui, muerto yo, prosigue;
mas qué dudo? yà me adviertes
los dobleces del papel
adonde estàn los dobleces,
llamandose unos à otros.

Pone los pedazos en el suelo, y juntalos.

Sè, ò prado, lamina verde,
en que ajustandolos, lea:

à mi ſervicio conviene,
à mi honor, y à mi reſpeto,
que muerto yo (hados crueles!)
deis (con què temor reſpiro!)
deis la muerte à Mariene.
Bien dixiſte que era fiero
tòſigo, y veneno fuerte,
pueſto que, ſi no me mata,
por lo menos, lo pretende:
Quièn eſte papel te diò?
Tolom. Filipo, que con èl viene
de Egypto: pero ſeñora,
eſtar ſatisfecha puedes
de ſu lealtad, y la mia,
pues los dos:::
Marien. Otra vez mientes,
que ni èl, ni tù ſois leales,
pues cobardes, pues aleves,
ò viva, ò muera, no ſois
como debeis, obedientes
al precepto de mi eſpoſo:
quièn mas es complice en eſte
ſecreto? *Tol.* Nadie, ſeñora.
Mar. Pues mira lo que te advierte
mi voz, que ninguno ſepa,
ni aun Filipo, que à entenderle
lleguè yo.
Tolom. Un marmol ſerè. *Vaſe.*
Mar. O infelice una, y mil veces
la que ſe vè aborrecida
de la coſa que mas quiere.
En què amado eſpoſo mio,
en què mi vida te ofende,
que te peſa de que viva
la que de adorarte muere?
Quando yo tu libertad
trato, y à Imperios de nieve
doy, Semiramis de ondas,
Babylonias de baxeles;
quando en mi imaginacion,
deſpues que vives auſente,
adorando eſtoy tu ſombra,
y à mis ojos aparente,
por burlar mi fantasía,
abrazè al ayre mil veces;
tù en una obſcura priſion,
funeſto miſero albergue,
en vèz de abrazar mi imagen,
eſtàs trazando mi muerte?
O te quiero, ò no; ſi no
te quiero, no es mas decente
à un noble que de muger
que le olvida no ſe acuerde?
Y ſi te quiero, por què,
deſpues de muerto pretendes
que muera? no ſabrè yo,
ſin mandarlo, obedecerte?
Luego olvidando (ay de mi!)
ò queriendo, de una ſuerte
ofendes tu vanidad,
ò mi ingratitud ofendes?
Si del Mundo el mayor Monſtruo
me eſtà amenazando en eſſe
enquadernado volumen,
mentira azul de las gentes,
y tù me matas, ſerà
bien decirſe de tì, que eres
el mayor Monſtruo del Mundo?
Mas ay, que en llegando à eſte
termino, no sè que nuevo
eſpiritu me enfurece;
y pues me tocan al arma
afectos tan diferentes
de los mios, plegue al Cielo,
fementido eſpoſo aleve,
que el ſocorro que te embio,
nunca a tomar Puerto llegue;
entre las Syrtes, y Scylas
de Egypto à pique le echen
los zozobrados embates,

los contraſtados baybenes
de las ráfagas de Eolo,
ò los ſepulcros de Tetis.
No ſolo en tu libertad
milite, pero de ſuerte
irrite à Octaviano, que
apreſurando tu::: tente,
lengua, no ſu muerte digas,
baſta que èl diga mi muerte:
que una coſa es ſer quien ſoy,
y otra ofenderme èl: ò plegue
al Cielo, que victorioſa,
tan en ſu favor navegue
la Armada de ſu ſocorro,
que ſobre el Puerto de Menfis,
en tan grande eſtrecho ponga
la confuſion de ſus gentes,
que temeroſas de que
las mias ſus muros entren
à ſangre, y fuego, à partido
reducidas, me le entreguen
vivo, para que à mis brazos:::
pero què digo? ſuſpende,
lengua, otra vez el acento,
ſi no es que decir intentes,
à mis brazos, para que
vengativa, è impaciente,
en ellos le haga pedazos:
ay de mì! què facilmente
de un eſtremo à otro ſe paſſan
en afectos de mugeres
las laſtimas à ſer iras,
y los favores deſdenes!
De mugeres dixe, pero
dixe mal, que excluìrſe deben
las mugeres como yo
de lo comun de las leyes;
y pues piadoſas en una
parte, y en otra crueles
mis anſias lidian, en tanto
tropèl como me acomete
de divididos afectos,
de encontrados pareceres,
y opueſtas obligaciones,
deme el Cielo induſtria, deme
medio el hado, para que
tanto unas con otras temple,
que como eſpoſa ofendida,
y como Reyna prudente,
cumpla con el Mundo, y cumpla
conmigo, quando à vér lleguen
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
Aſtros, y Signos Celeſtes,
montes, mares, troncos, plantas,
hombres, fieras, aves, peces,
que como Reyna perdone,
y como muger me vengue.

Vaſe.

JORNADA TERCERA.

Suenan inſtrumentos de muſica en una parte, y en aviendo cantado, ſuenan en otra caxas deſtempladas, y deſpues de ſus verſos, enmedio ſalva de tiros, y chirimias, y ſalen al tablado Octaviano, el Capitan, y Soldados.

Unos. Viva Octaviano. *Muſic.* Viva.

Unos. Y en los campos de Oriente:::
Music. Y en los campos de Oriente:::
Unos. Ciñan su augusta frente:::
Music. Ciñan su augusta frente:::
Unos. Sacro el Laurèl, pacifica la Oliva.

Tocan las caxas destempladas, y dice dentro Mariene.

Mariane. La aclamacion festiva,
convertida en lamento
de misero concento,
diga en mi pena fiera,
que muera yo donde mi esposo muera.
Dent. otros. A tierra, à tierra. *La salva.*
Cap. dent. Marche
inspirando el clarin, herido el parche,
à la Ciudad en orden nuestra gente.

Salen Octaviano, el Capitan, y Soldados.

Octav. Salve, ò tù gran Metropoli de Oriente,
Jerusalèn divina,
salve, ò tù Emperatríz de Palestina,
y del Asia señora,
que en el rosado Imperio del Aurora
con luciente voz muda
el Sol en su primera edad saluda:
salve otra vez, y admite
tu Cesar, cuyo nombre, que compite
al tiempo, y al olvido,
dos veces al Laurèl restituìdo,
pisa tù arena; una,
en favor del poder, y la fortuna;
y otra, por mas blasones,
à pesar de traydoras sediciones:
pues quando presumias
que del Romano yugo sacudias
la cerviz, con aver oy embiado
à Aristobolo, en tanto leño alado
á librar tu Tetrarca;

yo, como, en fin., Caudillo de la Parca,
aviendole encontrado en el camino,
y à fuerza del deſtino
dexadole ſu Armada
en las coſtas de Jafa derrotada,
llego à tì, donde intento
que el primer eſcarmiento
que tu muralla vea,
de tu Tetrarca la cabeza ſea,
à cuyo fin, por mas infeliz ſuerte,
ſu muerte dilatè, porque ſu muerte
le dè terror mas fiero,
y mas al filo de eſte infauſto azero,
deſagraviando de camino aquella,
que ofendiò, ſoberana Deidad bella.
De eſſe, pues, baxèl donde
mas le ſepulta el buque, que le eſconde,
á tierra le ſacad, con el criado,
que tambien, por averme à mì engañado,
y que era èl Ariſtobolo fingido,

Vanſe los Soldados, y tocan caxas deſtempladas, y ſuena la muſica.

ha de morir: mas què confuſo ruìdo
de muſicas en una
parte ſe eſcucha? quièn en otra alguna
ſedicion caxas toca deſtempladas,
repitiendo encontradas,
alli con voz altiva:::
Muſica, y unos. Viva Octaviano, viva.
Octav. Y alli con voz ſevera::
Mar. Y muera yo donde mi eſpoſo muera.
Cap. De la Ciudad abiertas
à tu ſalva, ſeñor, miro dos puertas,
que de aqui ſe diviſan,
y varias de un eſtremo en otro aviſan,
que por una de hombres el feſtivo
vulgo, aclamando tu renombre altivo,
à recibirte ſale;

y porque el llanto al regocijo iguale,
por otra, negros lutos arrastrando,
y haciendo las mugeres nuevo vando,
salen tambien, diciendo
en ambos coros uno, y otro estruendo:
Tod. y mus. Viva Octaviano, viva,
y en los campos de Oriente
ciñan su augusta frente
sacro el Laurèl, pacifica la Oliva.
Mar. La aclamacion festiva,
convertida en lamento
de misero concento,
diga de otra manera,
que muera yo donde mi esposo muera.

Con esta repeticion, salen al tablado los musicos, y Filipo con una fuente, y en ella unas llaves, y Tolomeo con otra, y en ella un Laurèl, y por la otra parte Mariene, vestida de luto, con un velo en el rostro, y todas las mugeres que puedan.

Tol. Pues la Ciudad no tiene
mas medio, aunque lo sienta Mariene,
fuerza es rendirnos: llega,
y tù las llaves, y el Laurèl le entrega.
Filip. En albricias del fin de penas tantas,
Jerusalèn, señor, oy à tus plantas
sus llaves rinde.
Tolom. Y su Laurèl, y Oliva.
Los dos. Diciendo à voces:
Todos. Octaviano viva.
Marien. y music. A tus pies infelice
llega tambien quien afligida dice,
bien que en clausula menos lisonjera:
que muera yo donde mi esposo muera.
Octav. En estremos tan raros,
que agradeceros tengo, y que estimaros
à vosotros, mas no que agradeceros,
ni estimaros à vos, llegando à veros

con ſeñas tan funeſtas
de mis aplauſos perturbar las fieſtas:
marche el Campo.

Buelve Octaviano la eſpalda, y ella le detiene.

Mariene. Primero
me has de eſcuchar.
Octav. Si enternecer no eſpero
mis iras, para que con ellas luchas?
Mar. Para què tù goviernas, ſi no eſcuchas?
Octav. Dices bien, oirte quiero, mas no ignoro
que tampoco es reſpeto, ni decoro
que tapada eſcucharte aya, ſin verte.
Mar. Tambien tù dices bien, aora advierte:::

Quitaſe el velo.

Octav. Cielos, què es lo que veo!
de quando acà tomò cuerpo el deſeo?
Mar. Cielos, què es lo que miro!
todo el aliento al corazon retiro,
al verme en ſu preſencia deſcubierta.
Octav. No es eſta la beldad que adoré muerta?
Mar. Suſpenſa al verle quedo.
Octav. Al mirarla, ni creer, ni dudar puedo.
Tol. Què eſtremo es eſte? ay infeliz! ſin duda
viene à que el Ceſar à vengarla acuda
de aquel rigor: no baſta, pena mia,
preſa à Libia tener deſde aquel dia,
ſino querer aora
deſcubrir el ſecreto? *Filip.* Pues ignora
à què fue mi venida,
no ay que temer, ſegura eſtà mi vida.
Mar. Mal cobarde me aliento. *A part.*
Octav. Mal oſſado me animo. *A part.*
Mar. Mas por què me reprimo?
Octav. Pero por què lo que he de eſtimar ſiento?
Muger, què quieres?
Mar. Que me eſtes atento.

Octav.

Octav. Què aguardas, pues? *Mar.* Escucha:
mucha es mi turbacion.
Octav. Mi pena es mucha,
pues la muerta ceniza es viva llama.
Mar. Inclito Cesar, cuya heroyca fama:::

Salen los Soldados con el Tetrarca, y Polidoro.

Sold. 1. Con el criado aqui el Tetrarca viene.
Tetr. Què miro! con el Cesar Mariene?
pues no bastaba, Cielos,
ir à morir, sino à morir de zelos?
Polid. Qué son zelos? pluguiera
à Baco, para mì zelos huviera,
y no huviera un garrote,
que anda desde la nuez hasta el cogote
yà haciendome cosquillas. *Octav.* Su castigo
dirè despues. Prosigue.
Marien. Yà prosigo.
Inclito Cesar, cuya heroyca fama
al Alcazar se eleva de la Luna,
quando con labios de metal te aclama
su Jupiter, y Dios de la fortuna:
si quando èl à relampagos se inflama,
el Iris le serena, en mi importuna
suerte, que eres mi Jupiter se vea,
y el Iris de mi paz tu Laurèl sea.
Y pues tu nombre en laminas se escrive,
que el tiempo que mas buela, que mas corre,
ni con las torpes alas le derribe,
ni con las plantas tragicas le borre:
vive piadoso, generoso vive,
y del Sol coronada la alta Torre,
que al Aguila de Roma le diò nido,
veràs triunfar del tiempo, y del olvido.
Yo soy la desdichada Mariene,
dixera bien la desdichada esposa
de esse contra quien yà tu ceño tiene
blandida la cuchilla rigurosa;
si una linea de purpura detiene

del

del mas noble animal la mas furiosa
accion, detèn tù el passo à tus enojos,
pues son lineas de purpura mis ojos.
Mas ay, que en vano à tus piedades pido
la vida que has de darme generoso:
que eres Rey, y has de ser compadecido:
que eres valiente, y has de ser piadoso:
que eres noble, has de ser agradecido:
que eres tù, y has de ser tan victorioso:
que conozcas que alcanza menos gloria
el que con sangre mancha la victoria.
No, pues, el que te espera heroyco asiento,
construyas en cadahalso duro, y fuerte,
no el triunfal carro en triste monumento,
no el fausto en ceremonias de la muerte,
no la musica en misero lamento,
no la felicidad en triste suerte,
la gala en luto, en pena la alegria;
no eches à mal tan venturoso dia.
Entra triunfando, pero no venciendo;
entra venciendo, pero no vengando;
que mas aplauso has de ganar, entiendo,
perdonando, señor, que castigando:
halle piedad la que llorò pidiendo,
halle piedad la que pidiò llorando;
y pues son dos, siquiera una reciba,
ò que yo muera, ò que mi esposo viva.

Tetr. Quièn de dos muertes sitiada
viò su vida tan à un tiempo,
que negada, ó concedida,
de qualquiera suerte muero?
Polid Ay tal infamia! que llore
por su marido, pudiendo
llorar por mì, que à estas horas
mas de sentenciado tengo
la cara, que èl!
Octav. Bien se dexa *A part.*
vèr, que Aristobolo al trueco
del criado, y vèr que estaba
en el retrato suspenso,
fingiendo ser muerta, quiso
desvanecer mis afectos;
por mì, por ella, y por èl
importa que satisfecho
viva, pues ha de vivir:
adonde hallarà el ingenio
disculpas para un marido,
que es platica de tal riesgo,
que aun satisfaciendo agravia?
mas no hablando con èl, puedo
darle à èl la satisfaccion:
Alzad, señora, del suelo,
una vida me pedis,

y aunque es verdad que lo siento,
enmiende el pesar de oìros
el gusto de obedeceros:
mas no me lo agradezcais,
que si una vida os ofrezco,
es, porque os debo una vida,
sin saber á quien la debo:
Vuestro hermano, entre otras joyas,
perdiò este retrato vuestro,
y sin saber cuyo fuesse,
de que hago testigo al Cielo,
y à quantos Dioses adoro,
solo por ser tan perfecto,
mandè à un Pintor, q̃ me hiciesse
dèl una imagen de Venus:
esta, pues, constituìda
yà una vez en Deidad, viendo
un peligro en que me hallaba,
(decir qual fuesse no quiero,
porque olvidarè el perdon,
si del delito me acuerdo)
dèl me librò, de manera,
que aunque Venus fuesse el dueño
del acaso, fuisteis vos
del acaso el instrumento;
y assi, en terminos pagando
el averos interpuesto
entre otro azero, y mi vida,
he de hacer con vos lo mesmo,
oy que os advierto interpuesta
entre otra vida, y mi azero:
viva vuestro esposo, y no
solamente viva, pero
à su honor restituìdo;
y por no dexar à riesgo
vuestros ojos de que lloren
otra vez, ni oìros, ni veros
en mi vida, (la voz miente, *Ap.*
no el alma) perdon concedo
á vuestro hermano, y à quantos
en este levantamiento
complices fueron; y en fin,
porque ni al llanto, ni al ruego
quede nada que pedirme,
aun vuestro retrato os buelvo,
que no es decoro ser mio,
el dia que sè que es vuestro:
tomad, pues. *Dasele.*

Marien. Vivas los siglos
del Fenix;

Tetr. Y tan eternos
como deseàra esta vida,
que yà como tuya ofrezco,
porque el ser dadiva tuya,
la crezca el merecimiento
à Mariene.

Marien. Felice,
dulce esposo, amado dueño,
el dia que buelvo à verte
en mis brazos: quièn en ellos:::
mas no, que el de mi decoro, *Ap.*
no es el de mi sentimiento.

Tetr. Què dichosos desengaños!
aver sabido, el primero,
el acaso del retrato;
y el segundo, hallar secreto
aquel rigor que fiè
de Filipo, y Tolomeo.

Tol. Yà què tengo que temer? *Ap.*
pues anda tan fina, es cierto
que tener quiere su enojo
en la carcel del silencio;
y luego diràn que no ay
muger que guarde secreto:
assi me sucedan bien
los medios que tengo puestos
en la libertad de Libia,
de que avisada la tengo
con el mismo que esta noche

ha

ha de abrir el aposento,
para que pueda librarla.

Oct. Mi tienda armad, que no quiero
entrar en Jerusalèn,
hasta que el recibimiento
de Imperial triunfo aperciba:
hermoso prodigio bello, *Ap.*
què me sirve averte hallado,
si quando te hallo, te pierdo?

Mar. Hasta dexarte en tu tienda,
vamos todos.

Tetrarc. Yo el primero,
como el mas interessado,
serè quien vaya diciendo:
viva Aureliano.

Todos, y music. Viva,
y en los campos de Oriente
ciñan su augusta frente
sacro el Laurèl, pacifica la Oliva:
viva Aureliano, viva.

Con esta repeticion se vàn todos, y quedan Polidoro, y Soldados.

Sold. 1. Por què vos, pues perdonado
estais, en su seguimiento
no vais, dandole, con todos,
las gracias?

Polid. Porque no quiero,
que tan gran supercherìa,
como conmigo se ha hecho,
no se hiciera vive Apolo,
no digo yo con un negro,
però ni con un capon,
que aun es muchissimo menos,
quanto và desde ser hombre
à solo empezar à serlo.

Sold. 1. Què supercherìa?

Polid. No fuisteis
vos quien me dixo, viniendo,
que venia à ser ahorcado?

Sold. 1. Yo lo dixe.

Polid. Pues què es dello?
es bien hacerme caer
en falta con todo un Pueblo,
que estaba ya combidado?
es juego de niños esto?
venga usted à ser ahorcado,
vaya usted, que yà està absuelto.
Què ha de decirse de mí,
sino que soy un grossero,
y no valgo quatro quartos
para ahorcado? Y fuera desto,
qué ahorcado no ès como un pino
de oro, en el comun lamenro
de las viejas que le lloran?
Està por ventura el tiempo
para no ser pino de oro,
siquiera por un momento?
La costa que tenia hecha
de mas de quatro mil gestos,
pera escoger los que avia
de ir por el camino haciendo,
què he de hacer de ella? y despues
què diràn de mì los ciegos,
que la Xacara tendràn
escrita yà de mis hechos?
Ello he de morir ahorcado,
que mi honra es lo primero;
y assi ustedes no se cansen,
q̃ aunque les pese, he de hacerlo:
Pues luego es bobo el delito,
sino oìr al Pregonero:
Esta es la justicia á este hombre,
por Principe contrahecho.

Sold. 1. Ande el menguado.

Sold. 2. Este es loco.

Polid. Hablèmos bien, Cavalleros,
que no es loco, ni menguado
quien tiene mi entendimiento.

Sold. Dexarle para quien es.
Pol. Han de ahorcarme, ò ſobre eſſo
me matarè con mi padre,
con mi tio, y con mi abuelo:
y para ſatisfacer
oy à todo el Univerſo,
de que no queda por mì,
à voces irè diciendo:
eſta es la juſticia à eſte hombre,
por Principe contrahecho.
Sold. 1. Pues por vida:::
Polid. Què me jura?

Sale Ariſtobolo.

Ariſt. Polidoro, pues què es eſto?
Sold. 2. No es nada.
Pol. No es ſino mucho.
Ariſt. Què es, dì?
Polid. Un atrevimiento,
y un deſacato muy grande,
que aqui contigo ſe ha hecho,
pues ſiendo yo tu perſona,
ahorcarme quiſieron eſtos;
y no pudo ſer à mì,
quando yo no era yo meſmo,
porque hacia tu papel.
Ariſt. Pues ſi conmigo es el duelo,
ſatisfecho le perdono,
porque no te quexes dellos:
dònde eſtà el Emperador?
Sold. 1. En ſu tienda.
Ariſt. Pues yo quiero
irle à agradecer la vida
à la piedad de ſu pecho.
Polid. Yo ſabrè de aqui adelante
el papel que repreſento.

Vanſe todos.

Salen el Tetrarca, Mariene, y Damas.

Tetr. Deſpues de darme la vida,
que yo tan à coſta compro
de los agravios que callo,
de las deſdichas que lloro,
torciendo las blancas manos,
humedeciendo los ojos,
turbada la voz del pecho,
pàlido el color del roſtro,
haſta el Palacio has llegado,
y en èl à lo mas remoto
de ſus quartos? pues què es eſto?
mira que es afecto improprio
del beneficio, cobrarle
tan preſto: no riguroſo
tu pecho aquel bruto ſea,
que viendo el veloz arroyo
de una fuente inficionado
del aſpid, noble, y piadoſo
le enturbia, porque no beba
el caminante, que abſorto
de vèr enturbiar la plata
que le brindò con ſonoro
acento à beber criſtal
en penada copa de oro,
maldice al bruto, ignorando
el favor: yo aſsi dudoſo,
no agradecerè la vida,
ſi con agravios la logro;
que es turbar los beneficios,
embozarlos con enojos.
Marien. Yà hemos llegado haſta el quarto
prevenido: ſalios todos.

Vanſe todos.

Tù tenme abierta eſſa puerta,
en tanto que yo diſpongo
cer-

cerrar essotra.
Tetr. Fortuna,
què es esto?
Marien. Yà estamos solos.
Tetrarc. Què miras?
Marien. Miro el puñal,
que del relox presuroso
de mi vida fue el bolante.
Tetr. En un peligro notorio
de mi vida le perdì.
Mar. Pues escucha.
Tetr. Yá te oygo.
Mar. Bien pensaràs, ò cobarde
amante, ò tirano esposo,
aleve, cruel, sangriento,
barbaro, atrevido, y loco:
Bien pensaràs que pedir
à aquel Monarca famoso,
à aquel valiente Romano,
à aquel Capitan heroyco,
cuya vida el ave sea
que en sagrado mausèolo,
nace, vive, dura, y muere,
hijo, y padre de sì proprio,
la tuya comprando à precio
de suspiros, y sollozos,
ha sido piedad, y amor
de mi pecho generoso;
pues no ha sido, no, piedad,
ni amor; afecto rabioso,
y venganza sì, porque
no ay otro estilo, no ay otro
camino de castigar
un ingrato pecho, como
pagarle con beneficios,
quando ofende con enojos,
que merced hecha à un ingrato,
mas que merced es oprobrio.
No, pues, por librarte, no,
del veneno riguroso
turbè el cristal, aprehendiendo
piedades del Unicornio,
antes para que le bebas,
te le enturbiè con embozos,
y al rebès de la piedad
de aquel animal piadoso
procedì, pues èl cubriò
el beneficio de polvo,
y yo de alhagos la ofensa;
mira lo que ay de uno à otro,
que èl desdora las piedades,
y yo las piedades doro.
No me diera, no, venganza
verme morir, quando noto,
que es la muerte en los afanes
ultima linea de todos:
verte vivir, sì, ofendido,
aborrecido, y quexoso,
porque en el Mundo no ay
castigo mas riguroso
para un ingrato, que verse
olvidado de lo proprio
que se viò amado: el que llega
à este, còmo vive? como?
Fuera desto, por mì misma,
por mi honor, por mi decoro,
pedì tu vida, encubriendo
las causas con que me enojo,
que saben todos quien soy,
y quien eres uno solo,
y no por ganar con uno
avia de perder con todos.
Tu vida pedì, en efecto,
porque sepas que no ignoro
que has vivido en esta ausencia
de mi muerte cuidadoso:
este papel, esta firma
te convenza: con què assombro
le miras, quedando viva
estatua de nieve, y plomo!

En mi mano està, no tienes
que examinar estudioso
còmo vino à ella, porque
la tierra, viendo el adorno,
y la hermosura que debe
à esse cristalino globo,
que parte la Luna à giros,
que el Sol ilumina à tornos,
le ofreciò de no encubrirle
nada en su centro mas hondo,
que aun los Cielos, con ser Cielos,
dàn las mercedes á logro.
Tù eres, (aqui de mi aliento)
tù, (desmayo al primer soplo,
con mis lagrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo)
de Jerusalèn Tetrarca?
Tù eres rama de aquel tronco?
què bien dice aquel que dice
que eres baxo, y afrentoso
Idumeo, cuya cuna
barbara es! què mas apoyo
desta opinion, que tus zelos
infames, como alevosos?
Què fiera la mas cruel,
què bruto el mas riguroso,
què pajaro el mas aleve,
què barbaro el mas ignoto,
matò muriendo, pues antes
de hombres, fieras, y aves oygo
que mueren, dando la vida?
Digalo en bramidos roncos
la vivora, que mordiendo
sus entrañas, poco a poco
se despedaza, sacando
muchas vidas de un aborto.
Digalo el ave, que muestra
el pecho en mil partes roto,
y por dàr la vida, muere
desangrado entre sus pollos.
Digalo el barbaro, pues,
que al peligro mas notorio
expuesto el pecho, à su espalda
pone á su esposa, y piadoso
es escudo de su vida
contra la pluma, y el plomo:
mas tù, mas que todos fiero,
mas tù, mas bruto que todos,
mas tù, mas barbaro, en fin,
no solo apenas, no solo
favoreces lo que amas,
pero avaro de los gozos,
aun muriendo no los dexas,
bien como el que codicioso,
amante de sus riquezas,
porque no las goce otro,
manda que despues de muerto,
le entierren con su tesoro.
Supongo que fue fineza
este decreto, supongo
que fue con zelos, que nada
quiero dexar en tu abono:
Quièn muriendo, pues, previno,
avariento, ò cauteloso,
llevar desde aqueste Mundo
prevenciones para el otro?
Si es nuestra vida una flor
sujeta al mas facil soplo
de los alientos del Austro,
de los suspiros del Noto,
que en espirando ella, espira
todo quanto vemos, todo
quanto gozamos, què error
dispuso que tù zeloso
prevengas para el sepulcro
las riquezas, y los gozos?
Què hazaña de amor es esta?
Y pues examino, y toco
que podrà vivir mi pecho
mas seguro, y mas dichoso,
aborre-

borrecido, que amado,
desde aqui à mi cargo tomo
el hacer que me aborrezcas,
que aunque pudiera con otro
medio huir de tì, y vivir
en el clima mas remoto,
donde el Sol avaramente
dispensa sus rayos roxos,
ù donde prodigio abrasa
menudas arenas de oro,
mas feliz sin tì, y conmigo:
no he de dàr con tal divorcio
que decir al Mundo; y esto
se quedarà entre nosotros.
En tu vida, ni en mi vida
me has de mirar sin enojos,
me has de hablar sin sentimientos,
me has de escuchar sin oprobrios,
vèr sin suspiros los labios,
vèr sin lagrimas los ojos:
y este obscuro velo, puesto
siempre delante del rostro,
estorvarà el que te vea,
siendo mis Reales adornos
eternamente este luto,
y en aquesse quarto solo
vivirè con mis mugeres,
guardando viudèz en todo:
y nunca me entres en èl,
que por los Dioses que adoro,
que de la mas alta almena
me arroje al sepulcro hundoso
del Mar, donde infelizmente
me oculte en su centro hondo.
Y no me sigas, porque
te miro con tanto assombro,
con tanto temor te hablo,
con tanto pavor te oygo,
que pienso que yà se cumple
de aquel judiciario decto
el hado; pues si él me dixo
que tu azero prodigioso,
y el mayor monstruo del Mundo
me amenazan, oy conozco
la verdad, pues si entras dentro,
huyendo del uno al otro,
ò me ha de matar tu azero,
ò el Mar, q̃ es el mayor monstruo.

Entrase, cerrando la puerta.

Tetr. Hasta aqui, pudo hasta aqui
llegar un hado cruel:
el papel mismo, el papel
que con Filipo escrivì
à Tolomeo (ay de mì!)
tiene Mariene! fuerte
dolor! y ella, (injusta suerte!)
de mi rigor ofendida,
me ha dilatado la vida,
por dilatarme la muerte.
No me quexo del rigor,
con que se quexa à los Cielos,
bien lo merecen mis zelos,
bien lo merece mi amor:
mas quexome de un traydor
tan aleve, y tan cruel;
mas ay de mì! que no es dèl
là culpa, que solo es mia,
que esto merece quien fia
sus secretos de un papel.
Ni sè què hacer, ni decir,
que entre uno, y otro pesar,
ya ni me puedo quexar,
ni dexarlo de sentir:
desenojarla, es mentir,
porque es mi amor de manera,
mi passion tan dura, y fiera,
que si en tanta confusion
oy bolviera à la prision,
oy

oy al delito bolviera:
Porque ella al fin, no ha de ser,
ni vivo, ni muerto yo,
de otro nuevo dueño, no,
que mi amor se ha de ofender,
aunque no lo llegue à vèr;
en parte gusto me ha dado
el que se aya declarado,
pues en esta ocasion yà,
sin escandalo, estarà
siempre este quarto cerrado.
Cerrarèle por defuera,
y yo mismo no entrarè
en èl, porque aun yo no sè
si á mì otros zelos me diera:
y sì hiciera, sì, sì hiciera,
pues si à mirarme llegàra
en sus brazos, y pensàra
que era tan dichoso, alli
me desconociera à mì,
y que era otro imaginára.
De suerte, que mis desvelos,
enseñados à desdichas,
tuvieran miedo à mis dichas,
pues ellas me dieran zelos:
quièn son estos desconsuelos?
quièn es aqueste rigor,
cuya pena, cuyo horror,
que no es discurso prolijo,
ni embidia, ni amor, es hijo
de la vida, y del amor?
Hecho de heridos despojos,
tiene de Sirena el canto,
y de cocodrilo el llanto,
de basilisco los ojos,
los oìdos para enojos
del aspid; luego bien fundo,
siendo monstruo sin segundo
esta rabia, esta passion
de zelos, que zelos son
el mayor monstruo del Mundo.

Sale Filipo, y Tolomeo.

Filip. Còmo te darè, señor,
el parabien de tu vida?
Tetr. Viendo la tuya rendida
à manos de mi rigor.
Filip. En què te ofendì?
Tetr. Traydor,
poco leal, menos fiel,
què hiciste, dì, de un papel
que:::
Tol. Yà mis desdichas creo.
Filip. No era para Tolomeo?
Tetr. Sí.
Filip. Pues èl te dirà dèl.
Tol. Què poco durò (ay de mí!)
el secreto en la muger!
Tet. Dì tù, traydor:::
Tol. Què he de hacer? *A p.*
Tetr. Un papel que te escrivì,
què es dèl?
Tol. La verdad aqui
es la disculpa mejor. *A p.*
Una dama:::
Tetr. Dì.
Tol. Señor,
à quien sirvo para esposa:::
Tetr. Prosigue.
Tol. De mì zelosa,
(necios delitos de amor)
me le quitò de la mano,
y ella:::
Tetr. No prosigas, no,
y castigue esse error yo:::
Filip. Tente, señor,
Tet. Por mi mano.
Tol. Ya esperar aqui es en vano;
la fuga mi vida guarde. *Vase.*
Filip.

Filip. Huye, Tolomeo.
Tetrarc. Ha cobarde,
si al mismo Cielo te subes,
campaña seràn las nubes,
que hagan de mi honor alarde.

Vase tras èl, y Filipo deteniendole, y entrando por una puerta, salen por la otra.

Tol. Dònde de tanto rigor
estarè seguro?
Filip. Advierte,
que huyendo tu azero fuerte,
al campo saliò, señor,
y yà del Emperador
hasta la tienda ha llegado.
Tetr. Pues valgale esse sagrado
por aora, aunque no sè
como un punto vivirè,
ofendido, y no vengando.

Vanse el Tetrarca, y Filipo, quedase Tolomeo, y sale Octaviano.

Octa. Hombre, que turbado, y ciego,
robado el color, y puesta
la mano en la espada, ossas
aver entrado en mi tienda,
quando he mandado que todos
solo me dexen en ella
con mis pesares; si acaso
alguna traycion intentas,
buena ocasion has hallado:
què aguardas?
Tolom. Detente, espera,
que es lealtad, y no traycion,
la que à este trance me fuerza.
Octav. Quièn eres?
Tolom. Soy un Soldado,
hijo infeliz de la guerra,
que lleguè, por mis servicios,
à ser Capitan en ella
de las Guardias del Tetraca,
y de Sion, en su ausencia,
Governador.
Octav. Què pretendes?
Tolom. No mi vida, aunque pudiera,
la de Mariene sì,
que es mi señora, y mi Reyna.
Octav. Buenas cartas de favor
traes, dì, y lo que fuere sea.
Tolom. O Libia, quanto el empeño
de tu libertad me arriesga! *Ap.*
pues por tì de una verdad
he de hacer una cautela.
El Tetrarca enamorado
tanto de su esposa bella
viviò, que intentò passar
à la practica experiencia
de que amores, y privanzas,
quando à sus aumentos llegan,
es de la felicidad
declinacion la tragedia.
Viendo, pues, que de su muerte
pronunciada la sentencia
estaba, y viendo que tù,
enamorado de verla,
en dos retratos la amabas,
(que todo aquesto me cuenta
quien traxo una carta) aleve
dispuso mandarme en ella,
que yo, como quien aqui
la assistia de mas cerca,
la atosigasse, y matasse,
cuyos zelos de manera,
al verla oy viva, y contigo,
crecieron, con la sospecha
de que por ella tomaste
à Jerusalèn la buelta,

que en vez de que agradecido
de que su vida pidiera
con tantas ansias, llegò
con ella à Palacio apenas,
quando en un obscuro quarto
la encerrò, y con saña fiera
conmigo embistiò à matarme,
por no averla hallado muerta.
Dèl es de quien vengo huyendo,
à darte la infeliz nueva
de que Mariene està
por tì en tanto riesgo puesta,
que no tiene de su vida
seguridad, pues es fuerza
quien en ausencia lo manda,
que lo execute en presencia.
Pues eres Cesar, señor,
y tan generoso Cesar,
que para victorias tuyas
faltan plumas, faltan lenguas:
del poder deste tyrano
la saca, porque te deba
el Sol su mejor Aurora,
la Aurora su mejor perla,
la Tierra su mejor Sol,
y el Cielo su:::

Octavian. Cessa, cessa,
calla, calla, no prosigas,
no en la persuasion me ofendas.
Expuesta Mariene, Cielos,
y por mi ocasion expuesta
à tanto riesgo? què aguardo?
No soy quien soy, si por ella
no pierdo la vida, irè
donde::: mas con mas prudencia
lo he de mirar, que no es bien
que la informacion primera
me lleve tras sì: y mas quando
no es cobarde la sospecha
de todos estos: Soldado,
mira si verdad me cuentas.

Tol. Tanto, que à la misma Torre
adonde encerrada, presa,
y afligida està, señor,
tè llevarè à que la veas,
luego que baxe la noche
de pardas sombras cubierta.

Octav. A la misma Torre?

Tolom. Sì,
porque yo tengo:::

Octav. Dì apriessa:::

Tol. Para què de cosas sirve *Ap.*
oy mi amor! Llave maestra
de sus jardines: si acaso
de mi lealtad te recelas,
lleva tus guardas contigo,
y todo el Palacio cerca,
para que en qualquiera trance,
llegando una vez à verla,
como he dicho, en su socorro,
assegures tu defensa,
y yo la vida de Libia, *A part.*
pues que no dudo que, puesta
la Ciudad en confusion,
podrè ir à favorecerla.

Octav. Tan à los reparos sales,
que yà nada dudo, y sea,
en fin, lealtad, ò traycion,
por verte, Mariene bella,
irè, si es à darte vida,
quiera Amor que lo agradezcas.

Vanse, y salen Mariene, y las mugeres que puedan, unas con luces, que pondràn en un bufete, y otras con azafates.

Marien. Dexame morir.

Siren. Advierte,
que essa pena, esse dolor,

mas

mas que triſteza, es furor;
y mas, que furor, es muerte.
Marien. Es tan fuerte
mi mal, es tan riguroſo,
que no me mata, de fiel;
ſin vèr él,
que ſer conmigo piadoſo,
no es dexar de ſer cruel.
Dam. 1. Yà que aborreciendo el lecho,
en el jardin te has eſtado
haſta eſta hora, dé el cuidado
blandas treguas al deſpecho.
Marien. Mal ſoſpecho
que pueda el ſueño aliviar
mi peſar;
pero porque no pagueis
la culpa que no teneis,
empezadme à deſtocar.

Vàn recogiendo en los azafates todos los adornos que ſe quita.

Siren. Quieres, mientras deſafia
al Sol eſplendor tan bello,
deſmarañando el cabello
de los adornos del dia,
la voz mia
algo te divierta? *Marien.* No,
porque yo
no quiero que me mejore
quien cante, ſino quien llore.
Sir. Filoſofo huvo, que hallò
cauſa en la naturaleza
para aumentar la harmonia
al alegre la alegria,
como al triſte la triſteza.
Mariene. Pues empieza,
con calidad, que el dolor
hagas mayor.
Sirene. Con una letra ſerà,
que aunque es antigua, podrà
conſeguir eſſo mejor.
Canta. Vèn, muerte, tan eſcondida,
que no te ſienta venir,
porque el placér del morir
no me buelva à dàr la vida.
Mar. Bien ſentida,
y declarada paſsion;
cuyos ſon
eſſos verſos?
Siren. No lo sè,
porque acaſo los hallè,
eſtudiando otra cancion.
Mar. Buelvelos à repetir,
porque yo con ellos pida.
Las dos. Vèn, muerte, tan eſcondida,
que no te ſienta venir.
Mar. Mas ſi à advertir
llegò mi anſia entretenida,
el canto impida,
que yà no los quiero oìr.
Las dos. Porque el placer del morir
no me buelva à dàr la vida.

Salen Octaviano, y Tolomeo.

Tol. Piſando las negras ſombras
en el ſilencio nocturno,
el jardin has penetrado,
al tiempo que al quarto ſuyo
ſe và retirando ella.
Octav. Yà tus verdades no dudo,
ni ſu priſion; pues tan ſola
eſtà, y veſtida de luto
todavia: tù à la puerta,
en tanto que me aſſeguro
de ſi es acaſo, ò malicia,
pues menos ruido harà uno,
me eſpera.

Tolom. Sì harè, teniendo
la gente que has traído à punto
para qualquiera accidente. *Vase.*
Octav. Tanto de verla me turbo,
que no sabrè discurrir
si esto es yà pesar, ò gusto.
Mar. Buelve, Sirene, pues es
tan á mi intento el assunto;
tù, Laura, cierra essas puertas.
Sir. Obedecerte procuro,
Canta. Vèn, muerte, tan escondida:::
Dam. 1. Y yo tambien, pues acudo
à cerrar las puertas:::

Al ir àzia donde està Octaviano, èl la detiene, y ella dexa caer el azafate, huyendo.

Octav. No
lo intentes, que es dolor sumo,
sin luz, y Sol, quedar ciego
dos vezes.
Dam. 1. Què veo, y escuchò?
ay de mì infeliz!
Marien. Què es esso?
Dam. 1. El mal embozado bulto
de un hombre que ha entrado
aqui.
Mar. Hombre aqui?
Octav. Yà hablar no escuso.
Mar. Dad voces.
Siren. Yo no podrè,
que aun como respirar dudo.

Vanse las Damas huyendo, y dexando caer azafates, y adornos.

Da. 1. Ni yo, que apenas aliento. *Vas.*
Da. 2. Ni yo, que medrosa huyo. *Vas.*
Mar. Huya tambien yo.

Desembozase Octaviano, y detienela.

Octav. Teneos
vos, y reparad el susto,
que mas que para enojaros,
para serviros os busco.
Mar. Vos, señor, pues còmo, si,
aqui, yo, quando:::
Octav. Quien pudo,
antes de veros, amaros,
despues de veros, mal dudo,
que dexar de amaros pueda.
Mar. No son de Cesar Augusto
essas razones.
Octav. Sì son,
pues mas á veros me induxo
vuestro daño, que mi afecto,
vuestro riesgo, que mi gusto.
Yo he sabido que en poder
de tyrano dueño injusto
estais, expuesta al peligro
de tan sacrilego insulto,
como que obre por su mano
lo que à la agena dispuso.
A poner en salvo vengo
vuestra vida.
Mar. El labio mudo
quedò al veros; y al oìros
su aliento le restituyo,
animada para solo
deciros, que algun perjuro,
aleve, y traydor, en tanto
malquisto concepto os puso:
mi esposo es mi esposo, y quando
me mate algun error suyo,
no me matarà mi error,
y lo serà si dèl huyo;
yo estoy segura, y vos mal
informado en mis disgustos;
y quando no lo estuviera,

ma-

matandome un puñal duro,
mi error no me diera muerte,
ſino mi fatal influxo;
con que viene à importar menos
morir inocente, juzgo,
que vivir culpada à viſta
de las malicias del vulgo.
Y aſsi, ſi alguna fineza
he de deberos, preſumo
que la mayor es bolveros.

Octav. Sì harè, ſi vueſtro diſcurſo,
como ſalva mi primero
motivo, ſalva el ſegundo.
Un retrato tenia vueſtro,
à cuyo hermoſo dibujo,
ſin ſaber cuyo era, daba
mi humana adoracion culto:
por ſanear ſoſpechas; (yà
lo viſteis) ſabiendo cuyo
fueſſe, os le dì; y pues ſirviò
yà en vueſtro abono, no dudo
que con juſticia le pido.

Mar. No haceis, que tenerle es uno
por acaſo, y otro es
por voluntad; y à eſte puro
fuego abrasàra mi mano,
ſi en ella el menor impulſo
reconociera de que
para bolveroſle tuvo.

Oct. No hicierais, porque impidiera
yo llegar al ardor ſuyo,
eſtorvando aſsi la accion.

Quiere tomarla la mano, y ella lo reſiſte.

Mar. Es atrevimiento injuſto.

Octav. No es ſino juſto deſeo.

Mar. Antes à los Cielos juro,
que con vueſtro miſmo azero,
que yà en mi mano deſnudo
eſtà, me atravieſſe el pecho.

Quitale el puñal à Octaviano, que ſerà el del Tetrarca.

Octav. Tente, muger, que confundo
mis ſentidos, al mirar
no sé què fatal traſſunto
que vì otra vez.

Mar. De eſſe paſmo,
de eſſe pavor que en tì fundo
el contratiempo gozando,
huirè, pueſto el iracundo
azero al pecho; mas Cielos,
no es el que fiero, y ſañudo
me amenaza? con mas cauſa
yà de dos contrarios huyo.

Octav. Oye, eſpera.

Arroja el puñal Mariene, entraſe, ſiguela Octaviano, y ſale el Tetrarca.

Tetrarc. Quièn ladron
del miſmo teſoro ſuyo,
dentro de ſu miſma caſa
buſcò ſus bienes por hurto?
Haſta aora la eſclava no
abriò: qué triſte diſcurro
el quarto à la media luz
de eſcaſo eſplendor nocturno,
que alli horrores late! y mas
ſi à ſus reflexos deſcubro
de mugeriles adornos,
hajadamente difuſos,
ſembrado el ſuelo, què es eſto?
no me propongas, diſcurſo,
que baxèl que echa la ropa
al Mar, padece infortunios;

que

que casa que se despoja
de las alhajas que tuvo,
estragos de fuego corre,
pues ni la tormenta dudo,
ni el incendio ignoro, quando
entre dos aguas fluctùo,
entre dos fuegos me yelo,
viendo que me embisten juntos,
para zozobrar, suspiros;
para hacerme llorar, humos.
Estas arrojadas señas,
no son de ilustres, de augustos
faustos despojos? aqueste
no es el fiero puñal duro,
que registro de los Astros,
es aguja de sus rumbos?
No es este el que yo à Octaviano
dexè? sì. Pues quièn le truxo
aqui entre arrastradas pompas?
Pero para què lo apuro,
si es de los desconfiados
la imaginacion verdugo?
Tarde hemos llegado, zelos,
tarde, tarde, pues no dudo
que quien arrastra despojos,
avrá celebrado triunfos.
Si es dichoso el desdichado
que siendolo, no lo supo,
desdichado del dichoso,
que yà, sin serlo, lo tuvo
por cierto; y pues que me pone
en mi mano mis influxos,
à ellos muera antes que:::
Dent. Octav. Espera, aguarda.
Tetr. Pero què escucho?

Salen Mariene, y Octaviano.

Mar. Será en vano, pues primero
que logres::: mas Cielos justos,
què es lo que miro!
Tetr. Turbado
he quedado.
Octav. Yo confuso.
Mar. Y yo confusa, y turbada,
pues entre dos daños, de uno
doy en otro, y yà no sè
qual dexo, ni qual procúro:
qual pierdo, ò qual solicito:
qual hallo, al fin, ò qual busco;
pues siempre tengo peligro;
quando paro, y quando huyo.
Tetr. Vista tu fuga, à tu honor
este pecho sera muro.
Octav. No temas, que de tu vida
este pecho será escudo.
Tet. Cumple, pues, lo que prómetes.
Octav. Assi veràs si lo cumplo.
Mar. Ay de mì! para salir
de tan justo, ò tan injusto
duelo, estas luces apague.

Apaga las luces, y los dos se buscan.

Tetr. Adonde, Cesar perjuro,
te escondes?
Octav. Yo no me escondo!
Tet. No te encuentro, aunq̃ te busco.
Mar. Tente, esposo, ay infelice
de mì!
Octav. A mi violento impulso
muere, aleve.
Tetr. Aunque la espada
perdì, con aqueste agudo
puñal moriràs.

Encuentra à Mariene, y hierela.

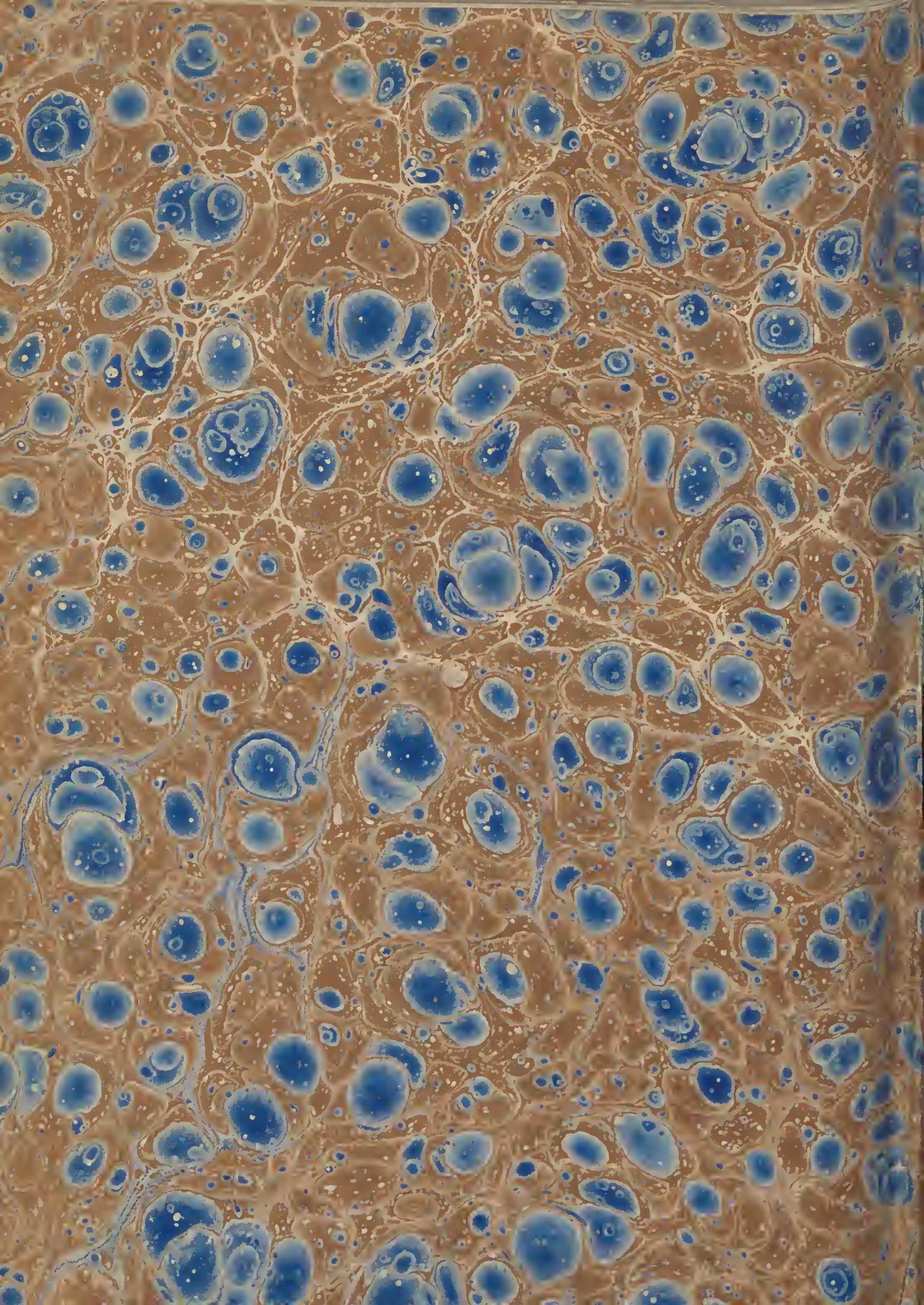
Marien. Ay triste!
tened piedad, Dioses justos,
pues

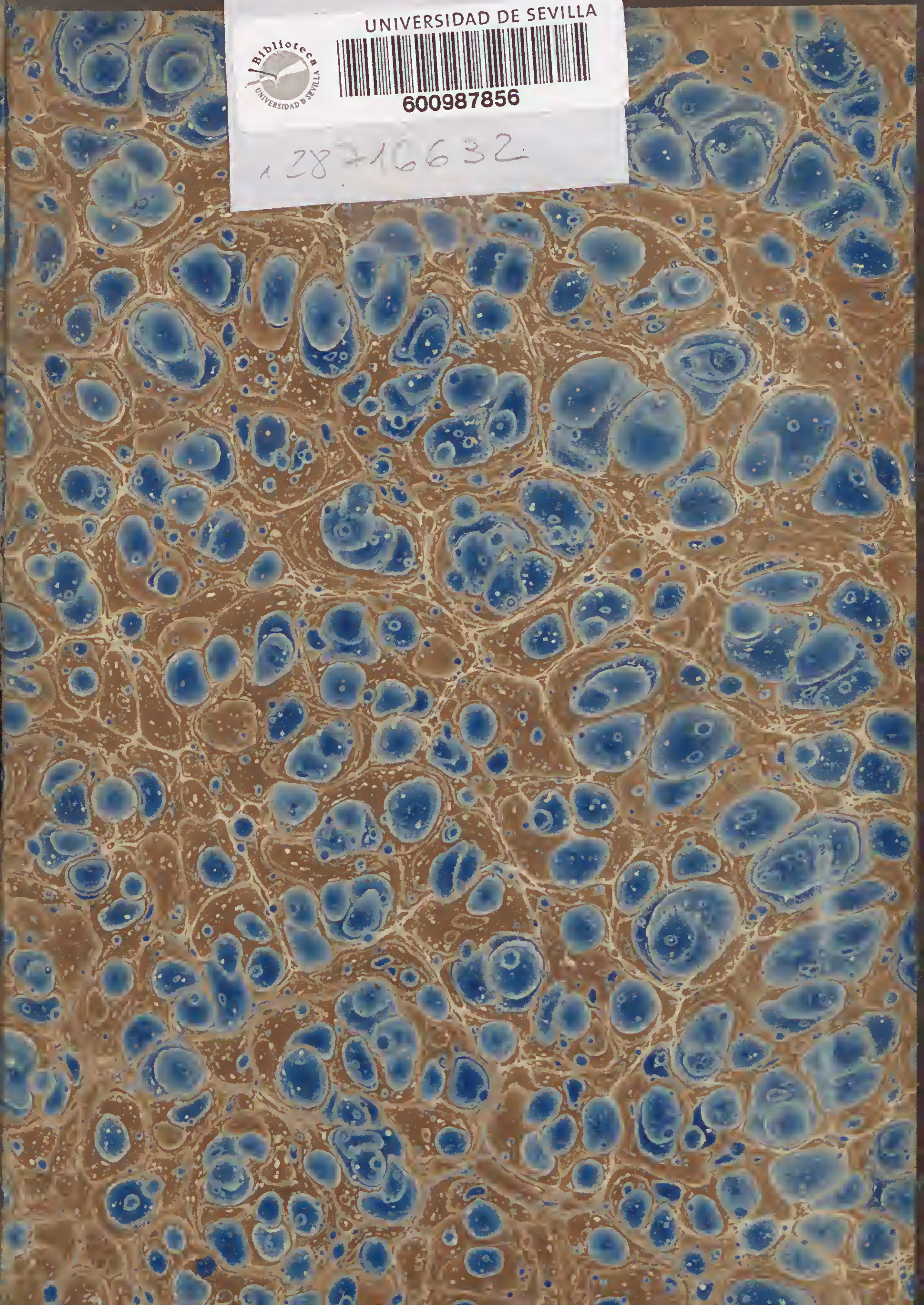
pues aqui muero inocente.
Octav. Què es lo que oygo!
Tetr. Què eſcucho!
Octav. Vengarè ſu muerte.

Salen Tolomeo, y Soldados.

Todos Entrad
todos, que es grande el tumulto.
Salen las Damas, y traen luces.
Todas. Llegad todas.
Sale Libia.
Lib. A tan grande
eſtruendo, romper no eſcuſo
mi priſion.
Salen Ariſtobolo, Filipo, y Polidoro.
Ariſtob. y Filip. Señor, què es eſto?
Pol. No aver gozado el indulto
Mariene, como yo.
Oct. Dàr muerte al hõbre mas bruto,
mas barbaro, y mas ſangriento,
que ha eclypſado el Sol mas puro.
Tetr. Yo no la he dado la muerte.
Todos. Pues quièn?
Tetr. El deſtino ſuyo,
pues que muriendo à mis zelos,
que ſon ſangrientos verdugos,
vino à morir á las manos
del mayor monſtruo del mundo.
Ariſt. El mayor monſtruo los zelos
ſon ſiempre.
Tetr. Porque ninguno
de mì la venganza tome,
vengarme de mì procuro,
buſcando deſde eſſa torre
en el ancho Mar ſepulcro. *Vaſe.*
Octav. Seguidle todos,
ſeguidle.
Tol. Deſeſperado, y confuſo,
ſe arrojò al Mar.
Octav. Retirad
aqueſſe Cielo caduco,
y diga en ſu monumento,
para los ſiglos futuros,
el Epitafio, que yàze,
desfigurado ſu bulto,
la beldad mas milagroſa,
muerta por zelos injuſtos.
Tol. Libia, tu mano merezca
quien al peligro ſe expuſo
de libertarte.
Libia. En llorando
de Mariene el infortunio.
Filip. En que acaba la Tragedia,
donde ſe cumpliò ſu influxo.
Pol. Como la eſcriviò ſu Autor,
no como la imprimiò el hurto,
de quien es ſu eſtudio echar
à perder otros eſtudios.

FIN.




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987856
1 28716632


250
CALDERON.
COMEDIAS
5
220